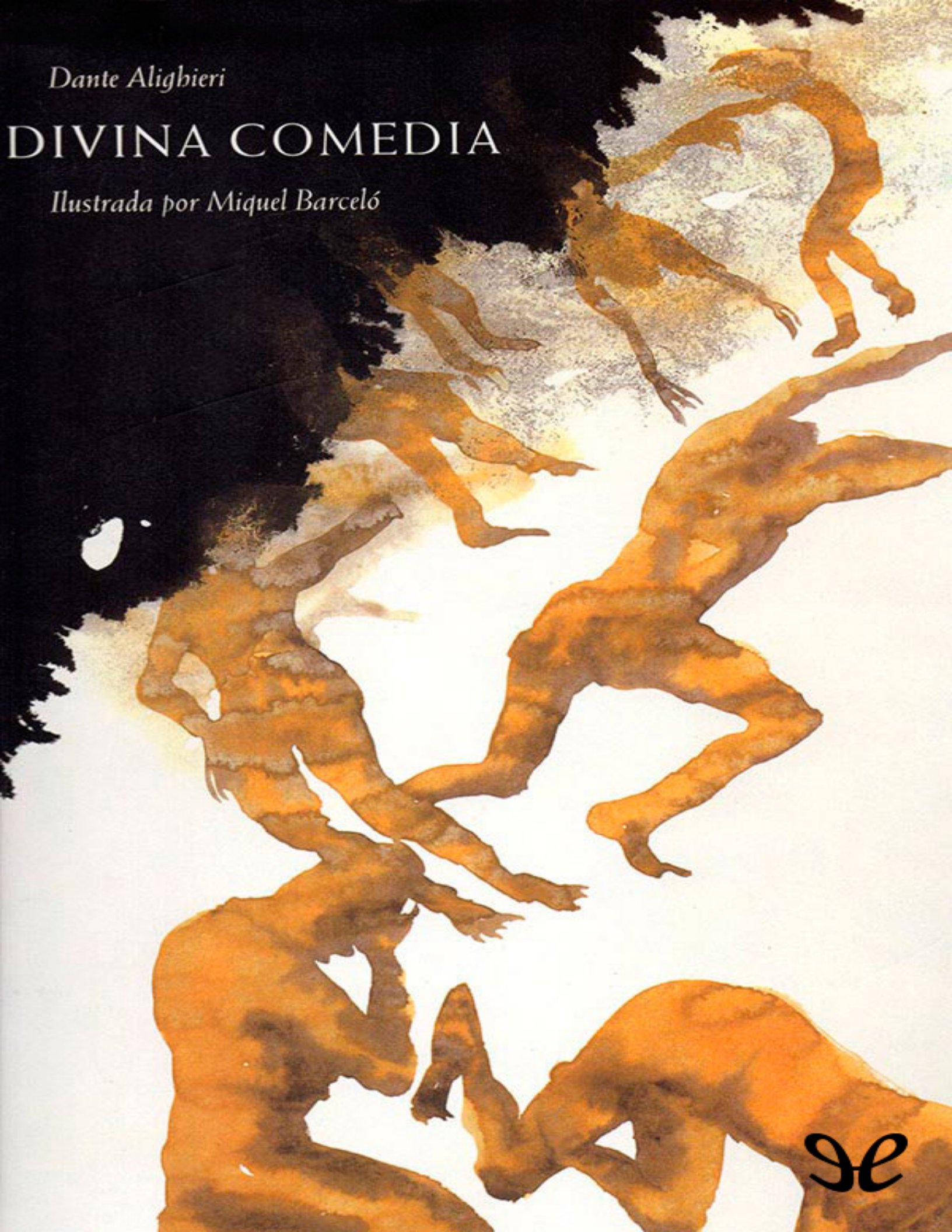


*Dante Alighieri*

# DIVINA COMEDIA

*Ilustrada por Miquel Barceló*



se

La Divina Comedia es un poema donde se mezcla la vida real con la sobrenatural, muestra la lucha entre la nada y la inmortalidad, una lucha donde se superponen tres reinos, tres mundos, logrando una suma de múltiples visuales que nunca se contradicen o se anulan. Los tres mundos infierno, purgatorio y paraíso reflejan tres modos de ser de la humanidad, en ellos se reflejan el vicio, el pasaje del vicio a la virtud y la condición de los hombres perfectos. Es entonces a través de los viciosos, penitentes y buenos que se revela la vida en todas sus formas, sus miserias y hazañas, pero también se muestra la vida que no es, la muerte, que tiene su propia vida, todo como una mezcla agraciada planteada por Dante, que se vuelve arquitecto de lo universal y de lo sublime.





Dante Alighieri

# La divina comedia

ePub r1.2

Banshee 25.08.17

Título original: *Divina Commedia*

Dante Alighieri, 1321

Traducción: Ángel Crespo

Ilustraciones: Miquel Barceló

Editor digital: Banshee

ePub base r1.2

















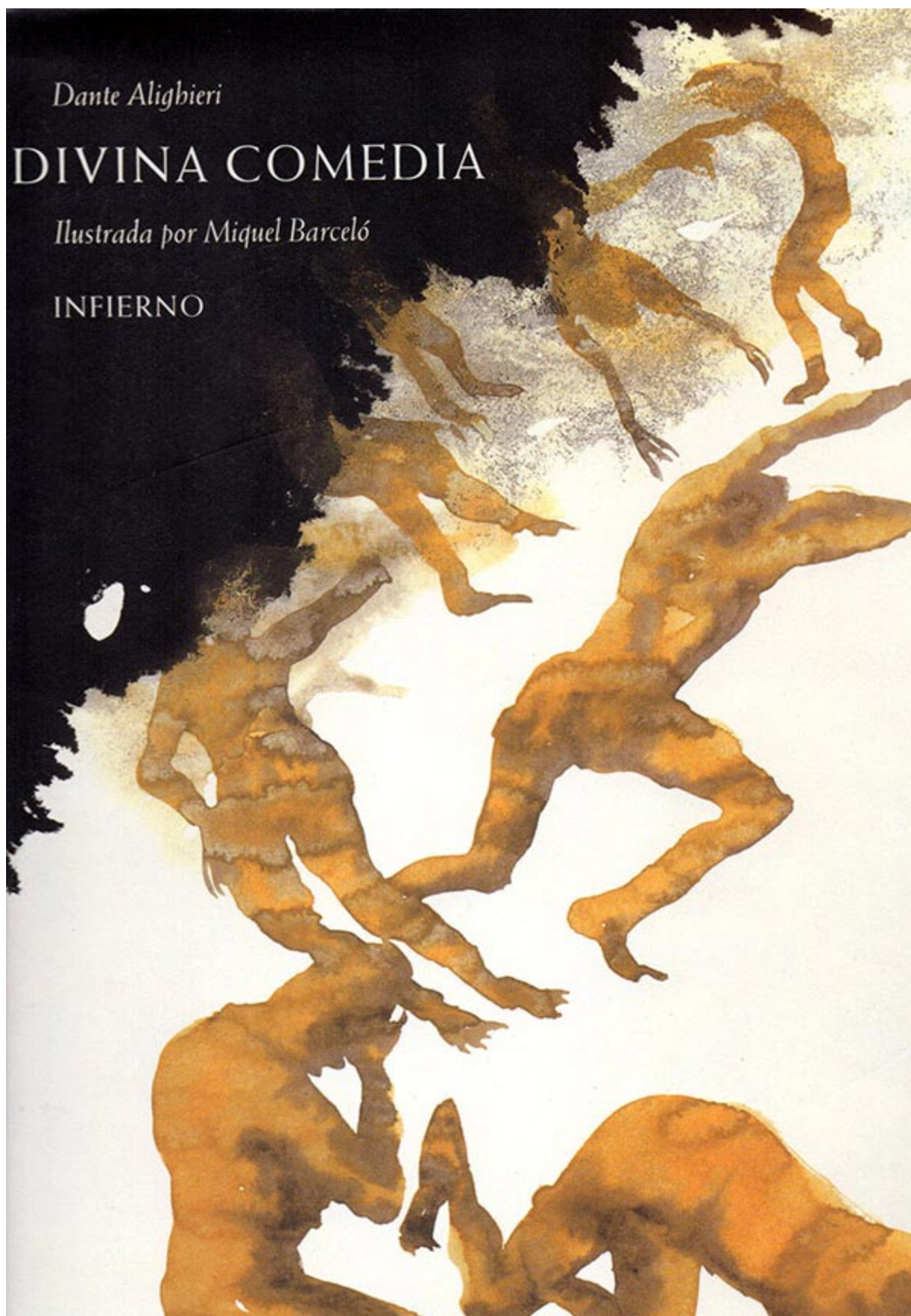
# **Infierno**

*Dante Alighieri*

# DIVINA COMEDIA

*Ilustrada por Miquel Barceló*

INFIERNO











# CANTO I

*SELVA OSCURA*  
*El leopardo, el león y la loba.*  
*Virgilio.*

nitad del camino de la vida  
e encontraba en una selva oscura,  
a senda derecha ya perdida.<sup>[1]</sup> 3

pues decir cuál era es cosa dura  
elva salvaje, áspera y fuerte  
n el pensar renueva la pavora! 6

1 amarga que algo más es muerte,  
or tratar del bien que allí encontré  
le cuanto allá me cupo en suerte. 9

tir no sabría cómo entré,  
me vencía el sueño el mismo día  
e el veraz camino abandoné.<sup>[2]</sup> 12

ras llegar al cerro<sup>[3]</sup> que subía  
onde aquel valle terminaba  
on pavor a mi alma confundía, 15

rar a la cumbre, vi que estaba



la de los rayos del planeta<sup>[4]</sup>  
el buen camino a todos señalaba. 18

óse la aprensión un poco quieta  
e mi corazón adolorido  
lago duró la noche inquieta. 21

no aquel que con aliento ardido,  
élago salido a la ribera,  
al agua que casi le ha perdido, 24

ma, que fugitiva entonces era,  
óse a contemplar de nuevo el paso  
o atraviesa nadie sin que muera.<sup>[5]</sup> 27

reposar un poco el cuerpo laso,  
mino seguí por tal desierto,  
ajo siempre el pie que no da el paso. 30

enas el camino me hube abierto,  
opardo<sup>[6]</sup> liviano allí surgía,  
el manchada todo recubierto; 33

o frente a mí, frente me hacía  
ado de ese modo mi camino,  
para volver, ya me volvía. 36

l tiempo primero matutino  
levaba el sol con las estrellas  
stuvieron con él cuando el divino 39

movía aquellas cosas bellas<sup>[7]</sup>,  
erar bien podía, y con razón,  
ie a la fiera moteada viese, 42

ra del alba y la dulce estación;

io sin que temor me produjese  
agen, que vi entonces, de un león<sup>[8]</sup>. 45

areció que contra mí viniese,  
a testa y con hambrientos ojos,  
arecía que el aire le temiese. 48

a loba<sup>[9]</sup>, que todos los antojos  
semejaba en su magrura  
uchos procuró duelo y enojos, 51

enó de inquietud con la bravura  
eía lucir en su mirada  
dí la esperanza de la altura. 54

mo a aquel que goza en la jornada  
ganancia y, cuando llega el día  
rder, llora su alma contristada, 57

bestia, que hacia mí venía,  
npujaba sin tregua, lentamente,  
ar en que al sol no se le oía.<sup>[10]</sup> 60

tras me deslizaba en la pendiente,  
mirada había descubierto  
en por mudo di, por lo silente. 63

do le contemplé en el gran desierto,  
iádate —yo le grité— de mí,  
as sombra o seas hombre cierto!». 66

ondióme: «Hombre no, que hombre ya fui,  
padres lombardos engendrado,  
mantuana patria. Yo nací 69

Julio, aunque tarde, y he morado

Roma regida por Augusto,  
e a falsas deidades ha adorado. 72

fui, canté entonces al justo  
le Anquises<sup>[11]</sup>, que de Troya vino  
lo el soberbio Ilión quedó combusto. 75

por qué vuelves tú al amargo sino,  
ué no vas al monte complaciente  
e todos los goces es camino?». 78

s tú aquel Virgilio<sup>[12]</sup> y esa fuente  
ien brota el caudal de la elocuencia?  
respondí con vergonzosa frente—. 81

s poetas el honor y ciencia,  
me el largo estudio y gran amor  
ue busqué en tu libro la sapiencia. 84

tú mi maestro, tú mi autor:  
ú solo aquel del que he tomado  
lo estilo que me diera honor. 87

la bestia que hacia atrás me ha echado,  
famoso, y ahorrándome su ultraje;  
lla pulso y venas me han temblado.» 90

onviene emprender distinto viaje  
respondió mirando que lloraba—  
dejar este lugar salvaje: 93

sta, por la que gritas, bestia brava  
de a nadie el paso por su vía  
la vida del que intenta acaba; 96

u naturaleza tan impía



unca sacia su codicia odiosa  
s comer, tiene hambre todavía. 99

nuchos animales se desposa  
chos más serán hasta el momento  
e le dé el Lebre l muerte espantosa.<sup>[13]</sup> 102

rán tierra y oro su alimento,  
amor y sapiencia reunidas;  
á entre fieltro y fieltro nacimiento.<sup>[14]</sup> 105

Italia sus fuerzas resurgidas  
uien, virgen, Camila halló la muerte  
íalo, Turno y Niso, con heridas.<sup>[15]</sup> 108

1 pueblo y de otro la echará, de suerte  
abrá de dar con ella en el Infierno,  
de la envidia prima la divierte. 111

onde, por tu bien, pienso y discierno  
de sigas y yo seré tu guía,  
de llevarte hasta el lugar eterno 114

de oirás espantosa gritería,  
almas antiguas dolorosas:  
da muerte lloran a porfía; 117

gentes también que son dichosas  
fuego, que esperan convivir  
a con las almas venturosas. 120

cuales, si aspiras a subir,  
que la mía existe un alma pura<sup>[16]</sup>:  
lla, al irme yo, te veré ir; 123

quel emperador que hay en la altura,

o que fui rebelde a su doctrina,  
o no llegue a su ciudad procura.<sup>[17]</sup>

126

lo desde allí rige y domina,  
stán su ciudad y su alta sede;  
aquel a quien allí destina!».

129

e yo: «Poeta, pues lo puede  
Dios que tú nunca has conocido,  
te mal libre, y de otro mayor, quede;

132

ne donde ahora has prometido,  
s puertas de Pedro vea un día  
s de ánimo triste y afligido».

135

hó a andar, y yo detrás seguía.









## CANTO II

SELVA OSCURA

*Invocación. Virgilio disipa los temores de Dante.*

de el día, el aire empardecido  
va a los vivientes de la tierra  
s fatigas, mientras decidido 3

lo estaba a sostener la guerra,  
l camino, ya de la piedad,  
vocará la mente que no yerra. 6

Musas<sup>[18]</sup>, oh alto ingenio, aquí ayudad!  
ente que lo que he visto escribías,  
e aquí tu noble calidad. 9

omencé: «Poeta que me guías,  
bien si mi fuerza es suficiente  
de la alta empresa que me fías. 12

ces que Silvio el aún viviente  
ruptible padre<sup>[19]</sup> al inmortal  
anduvo<sup>[20]</sup>, y que fue sensiblemente. 15

si el que es contrario a todo mal  
n cortés, por la alta consecuencia

eguiría —y por el qué y el cuál—, 18

pugna a una clara inteligencia;  
de Roma y su imperio había sido  
electo en la empírea residencia, 21

il y el cual así fue establecido,  
ir la verdad, por lugar santo  
e mora el que a Pedro ha sucedido.<sup>[21]</sup> 24

e viaje que le alabas tanto,  
osas que fueron la razón  
victoria, y aun del papal manto. 27

llí después el Vaso de elección<sup>[22]</sup>  
fundar en sólido cimiento  
que senda es de salvación. 30

én me manda ir? ¿Con qué merecimiento?  
ie Eneas ni Pablo yo no soy:  
o indigno él me sabe y yo me siento. 33

si a este viaje me abandono y voy,  
que loca sea mi salida:  
ve las razones que mal doy». 36

il aquel que cambia, y la querida  
no piensa ya seguir queriendo  
ra por completo la partida, 39

la oscura cuesta estaba haciendo,  
ie dudando consumé la empresa  
cepté tan de prisa, no debiendo. 42

ntiendo bien lo que tu lengua expresa  
sombra del magnánimo repuso—,



ardía sobre tu alma pesa; 45

al al hombre muchas veces puso  
paldas al deber que le cabía,  
a la bestia su mirar confuso. 48

ahuyentar de ti la cobardía,  
é por qué vine y qué he oído  
qué tu desdicha me dolía. 51

e hallaba entre el pueblo suspendido<sup>[23]</sup>  
mujer llamóme, santa y bella,  
que me mandase le he pedido. 54

iban más sus ojos que la estrella<sup>[24]</sup>;  
ngélica voz, muy dulce y llana,  
npezó a decirme su querella: 57

a caballerosa mantuana,  
fama en el mundo aún perdura  
iendo mundo, permanece y gana, 60

e es mi amigo, y no de la ventura,  
desierta selva ve impedido  
mino, y se vuelve con pavora, 63

o que se sienta tan rendido  
arde a socorrerle sea llegada,  
uanto allá en el cielo de él he oído. 66

ues, y con palabra mesurada  
nto a su salud sea menester,  
yuda, y yo sea consolada. 69

atriz<sup>[25]</sup> la que te viene a ver  
donde volver espera ansiosa.

me mueve y me hace responder. 72

de ti mi lengua alabanciosa  
lo ante mi señor esté presente”.  
y le dije: “Dama virtuosa, 75

uien la humana especie al continente  
elo que el menor círculo<sup>[26]</sup> ostenta  
le, y es por ti tan solamente: 78

tu mandamiento me contenta  
de haberlo cumplido, tardaría;  
e repitas lo que en tu alma alienta. 81

saber la razón me agradaría  
in dudar te trajo hasta este centro  
el lugar que tu deseo ansía”. 84

que llegar pretendes tan adentro  
respondió—, diréte brevemente  
ué venir no temo hasta aquí dentro. 87

llo ha de temerse solamente  
ara hacernos daño es poderoso;  
nás no merece que se miente. 90

earme, fue Dios tan generoso  
o me alcanzan vuestro triste duelo  
mas de este incendio pavoroso. 93

lulce mujer<sup>[27]</sup> hay en el cielo  
e este impedimento se ha apiadado  
ebra el duro juicio con su celo. 96

cía<sup>[28]</sup> llamar hizo a su lado  
ijo: ‘Tu fiel te necesita

lo recomiendo a tu cuidado’. 99

l, que al dolor sus armas quita,  
al lugar en el que yo me era,  
a Raquel<sup>[29]</sup> sentada, la israelita. 102

‘Beatriz, de Dios delicia vera,  
qué no ayudas al que amóte tanto  
ó por ti de la vulgar esfera? 105

escuchas ya la angustia de su llanto?  
estás viendo la muerte que le acosa  
un torrente que es del mar espanto?’ 108

lbo en el mundo gente tan celosa  
provecho y de evitar su mal  
yo, que he bajado presurosa 111

mi beatífico sitio  
fiarme a tu discurso honesto  
e ti y quien de escucha honra es cabal.” 114

ués que me hubo dicho todo esto,  
ó su rostro en lágrimas bañado  
me hizo caminar más presto; 117

ella quiso, encuéntrome a tu lado;  
terrible fiera te libré  
l paso al bello monte te ha cortado. 120

ocurre, pues? ¿Por qué dudas, por qué?  
qué tu corazón con miedo agitas?  
qué no tienes valentía y fe, 123

la corte del cielo hay tres benditas  
res que de ti se están cuidando

rometo el bien que necesitas?» 126

o las florecillas se alzan cuando  
ajalbegas el sol, tras el nocturno  
que las cerró y las fue inclinando. 129

ce con mi espíritu soturno,  
ardor tan feliz me recorría  
ije así, cuando llegó mi turno: 132

piadosa mujer la que te envía,  
cortés, que obedeciste presto  
en santas palabras te decía! 135

tusiasmo en mi interior has puesto  
nicial propósito me inclino  
uanto tus palabras me ha propuesto. 138

ues, que nos hermana igual destino,  
i maestro, mi señor y guía».  
e dije, y púsose en camino. 141

guí por la agreste y alta vía.

























## CANTO III

*VESTÍBULO: INDIFERENTES*

*Caronte. Paso del Aqueronte.*

*Celestino V (?)*.

MÍ SE VA A LA CIUDAD DOLIENTE,  
Í SE VA AL ETERNO DOLOR,  
Í SE VA CON LA PERDIDA GENTE. 3

A JUSTICIA QUIEN MOVIÓ A MI AUTOR.  
VINO PODER SE UNIÓ AL CREARME  
L SUMO SABER Y EL PRIMO AMOR<sup>[30]</sup>. 6

AD SÓLO PUEDE AVENTAJARME  
ERNO, MAS ETERNAMENTE DURO.  
ED TODA ESPERANZA AL TRASPASARME. 9

palabras de color oscuro  
ritas en lo alto de una puerta.  
«Maestro, su sentido es duro». 12

espondió como persona alerta:  
ueno que el temor sea aquí dejado  
í la cobardía quede muerta. 15

gar que te dije hemos llegado  
e verás las gentes dolorosas  
in el bien del alma se han quedado». 18

¡ mi mano, y con sus animosas  
las y su voz me conforté  
me introdujo en las secretas cosas. 21

os, suspiros y ayes escuché  
ando en el aire sin estrellas  
eso a llorar allí empecé. 24

ntas lenguas, hórridas querellas,  
ras de dolor, de airado acento,  
¡ altas y roncadas y, con ellas, 27

anotear, formaban un violento  
lto, en aquel céfiro manchado,  
de arena que levanta el viento. 30

me de horror sentíame embargado,  
«Maestro, ¿cuál es este ruido?  
gente, qué dolor la ha golpeado?». 33

a mí: «De las almas que han vivido  
odo que ni el bien ni el mal hicieron  
este triste y mísero alarido. 36

a compañía, aquí, se confundieron  
geles ni rebeldes ni leales  
s: que de sí mismos sólo fueron. 39

anseles las puertas celestiales  
¡fierno, pues gloria habrían dado,  
me poca, a las almas criminales». 42

«Maestro, ¿qué les ha causado  
tan dolor y llanto así de fuerte?».  
Respondió: «Lo diré en breve dictado: 45

Quitan la esperanza de su muerte  
Vida tan ciega y tan rastrera  
Fieles los torna de otra suerte. 48

Y el mundo ya no considera;  
Dad, la justicia, los desdeña;  
Vednos, mira y sigue tu carrera». 51

Al mirar de nuevo, vi una enseña  
Que a raudas vueltas; yo diría  
Que digna de reposo, así se empeña. 54

Y la pandilla la seguía  
O jamás hubiese presumido  
Que tanta gente muerto había. 57

Y sé que algunos hube conocido,  
Vi a su sombra y paré mientes  
Que en la gran renuncia ha cometido. <sup>[31]</sup> 60

Y entónces comprendí que aquellas gentes  
Seguían la secta de malvados  
Y a sus contrarios repelentes. 63

Y nunca vivientes desgraciados  
Desnudos, y los azuzaban  
Las y moscones obstinados. 66

Y con su sangre les surcaban  
Y a sus pies, mezclada al llanto,  
Y a los gusanos la chupaban. 69



ás allá miraba mientras tanto  
gente a la orilla de un gran río;  
ntonces: «¿Por qué se obstina tanto,

72

virtud de qué ley, ese gentío  
al otro lado, cual se advierte  
la escasa luz, maestro mío?».

75

a mí: «Contestado habrás de verte  
lo del Aqueronte en la ribera  
i, al par que yo, de detenerte».

75

endo que mi voz molesta fuera,  
avergonzado la mirada  
ta llegar al río, mudo era.

81

emplamos de un bote la arribada,  
n viejo de antiguo y blanco pelo,  
erando: «Ay, gente depravada,

84

peréis nunca más mirar al cielo;  
o para pasaros diligente  
tinieblas del calor y el hielo.

87

que estás aquí, alma viviente,  
e de entre estos que están muertos».  
yo no me moví, y él, impaciente:

90

distinto camino y otros puertos  
ir; por aquí no pasarás:  
s más leves te serán abiertos».

93

guía: «Carón<sup>[32]</sup>, no grites más;  
quiere allí donde es posible  
e se quiere; y no preguntarás».

96

renó la faz del irascible  
o de aquel lívido paular  
s ojos circunda un fuego horrible. 99

as almas desnudas, a temblar  
rder los colores empezaron,  
duro discurso al escuchar. 102

a Dios y sus padres blasfemaron,  
a su especie y tiempo y la simiente.  
os sembró, y el sitio en que alentaron. 105

ué, con grandes llantos, esa gente  
mió en la orilla por do pasa  
aquel que temor de Dios no siente. 108

1, demonio que al mirar abrasa,  
ndolos, a todos recogía;  
n el remo a aquel que se retrasa. 111

o las hojas, cuando ya la fría  
lón se aproxima, van cayendo  
ama su fronda al suelo fría, 114

lán las malas siembras van subiendo  
aquellas arenas, una a una,  
ives que al reclamo van cediendo. 117

e alejan sobre la onda bruna  
el lado de allá no se han bajado  
e acá nuevo grupo se reúna. 120

el maestro afable: «¡Oh hijo amado!,  
las las naciones llegan gentes  
urieron teniendo a Dios airado, 123

pasan el río diligentes,  
los empuja la eterna justicia  
n ardor cambia el miedo de sus mentes.

126

s llega aquí un alma sin malicia;  
aronte contra ti se ensaña,  
us palabras tu saber inicia».

129

dijo, y la lóbrega campaña  
ló con tan atroz sacudimiento  
ún, de espanto, el sudor mi mente baña.

132

tierra llorosa sopló un viento  
rodujo un relámpago granate  
e privó de todo sentimiento;

135

como aquel que el sueño abate.













## CANTO IV

### *CÍRCULO I: JUSTOS NO BAUTIZADOS*

*Virgilio, Homero, Horacio, Ovidio, Lucano.  
Castillo: Electra, Héctor, Eneas, César,  
Pentesilea, Camila, Latino, Lavinia, Bruto,  
Tarquino, Lucrecia, Cornelia, Marcia, Emilia,  
Saladino, Aristóteles, Sócrates, Platón,  
Demócrito, Anaxágoras, Tales, Empédocles,  
Heráclito, Zenón, Dioscórides, Orfeo, Tulio, Lino,  
Séneca, Euclides, Tolomeo, Hipócrates, Galeno,  
Avicena, Averroes.*

abrantó el alto sueño de mi mente  
ave trueno, y vime recobrado  
aquel que despiertan bruscamente;

3

me en torno con mirar pausado  
esto en pie, con la mirada atenta,  
saber adónde había llegado.

6

ie estaba en la proa me di cuenta  
alle del abismo doloroso  
e quejas acoge la tormenta.

9

ro y hondo era, y nebuloso,  
que, aunque miraba a lo profundo  
distinguir pude en aquel foso.

12



a es ya de bajar al ciego mundo  
poeta empezó, descolorido—:  
mero he de ser, y tú el segundo.» 15

ue su palidez había advertido,  
«¿Cómo he de ir, cuando el color  
es tú, que mi apoyo y guía has sido?». 18

a mí: «De esas gentes el dolor  
es de que en mi faz esté pintada  
mpasión que tomas por temor. 21

nos ya, que es larga la jornada».   
ijo y así me hizo entrar  
culo primero, que abrazada<sup>[33]</sup> 24

ella sima tiene. Allí escuchar  
suspiros, pero no así llanto,  
aquel eterno aire hacían temblar. 27

dor sin martirio es el quebranto  
uellas grandes turbas de mujeres  
ombres y de infantes. Mientras tanto, 30

jo el buen maestro: «¿Es que no quieres  
qué almas son estas que estás viendo?  
; que nada, bueno es que te enteres 33

e nunca pecaron: y, teniendo  
os, no les bastan sin bautismo,  
s puerta de tu fe, según entiendo. 36

quien fue antes de ser el cristianismo,  
s debidamente no ha adorado:  
estos que te digo soy yo mismo. 39

il falta, en ausencia de pecado,  
erdimos y, así, es nuestra condena  
sin esperanza de lo amado». 42

ntí al escucharle grave pena,  
conocí que gentes de valor  
in de aquel limbo la cadena. 45

ie, maestro mío, di, señor  
nencé, pues quería estar seguro  
uella fe que vence a todo error—: 48

queó por su mérito este muro,  
el de otro, alguno y se ha salvado?». 51  
que entendió mi preguntar oscuro,

o: «Yo era nuevo en este estado  
lo aquí vi venir a un poderoso<sup>[34]</sup>  
igno de victoria coronado. 54

al padre primero de este foso  
s sombras de Abel y de Noé  
loisés, de las leyes tan celoso; 57

riarca Abraham con él se fue;  
l, rey; Israel, sus allegados  
quel, y otros más que no conté 60

fueron así glorificados.  
s que ellos, ninguno más logró  
entre los espíritus salvados». 63

ejamos de andar mientras me habló,  
amos por la selva todavía,  
, digo, que de almas se formó. 66

no era muy larga nuestra vía  
á del sueño, cuando vi un fulgor  
l hemisferio lóbrego vencía. 69

jos me llegaba el resplandor,  
no tanto que yo no viera parte  
uellos que merecen alto honor. 72

, tú —exclamé—, que ilustras ciencia y arte!,  
nes son los que allá se hallan honrados,  
e los otros los contemplo aparte?». 75

a mí: «La preclara nombradía  
ozan en tu mundo ha conseguido  
a ante la celeste jerarquía». 78

tras tanto, una voz llegó a mi oído:  
remos al altísimo poeta:  
e su sombra tras haber partido». 81

ué que aquella voz quedóse quieta,  
tro grandes hombres vi venir  
expresión<sup>[35]</sup> no era feliz ni inquieta. 84

en maestro comenzó a decir:  
a a aquel que se acerca espada en mano  
s otros parece presidir: 87

mero, poeta soberano;  
írico Horacio<sup>[36]</sup> luego avanza;  
s, Ovidio; el último, Lucano. 90

ique a cada uno de ellos les alcanza  
nbre que en la voz que oíste vuela,  
i bien si me rinden alabanza». 93

nvocada, así, la bella escuela  
uel señor del elevado canto:  
a que a las otras sobrevuela. 96

ués de conversar entre sí un tanto,  
mistad el rostro a mí volvieron  
maestro sonrió entretanto: 99

chos más honores me rindieron,  
el sexto fui yo en la compañía  
s sabios, que allí se reunieron. 102

la luz con ellos me movía,  
ndo cosas que callar es arte,  
lo fue decirlas aquel día. 105

mos a un castillo, alto baluarte  
ros siete veces rodeado,<sup>[37]</sup>  
efiende un arroyo. A la otra parte 108

os, como si tierra fuese el vado.  
os sabios entré por siete entradas:  
nos al frescor de un verde prado. 111

e de graves gestos y miradas,  
an autoridad en los semblantes,  
ersaban con voces sosegadas. 114

icimos a un lado unos instantes,  
ugar alto, abierto y luminoso,  
nde pude ver los circunstantes. 117

e, sobre aquel verde tan lustroso,  
agna gente fueme allí mostrada  
aberla visto considero honroso. 120



etra pude ver, acompañada  
éctor y Eneas; se encontraba allí  
armado, de rapaz mirada. 123

a Pentesilea, y también vi,  
lado, a Camila<sup>[38]</sup>; al rey Latino  
hija Lavinia conocí. 126

a aquel Bruto que expulsó a Tarquino,  
recia, Cornelia, Marcia, Emilia;<sup>[39]</sup>  
rte, pude ver a Saladino. 129

ojos alzar, vi a quien concilia  
saber en sí: sentado estaba<sup>[40]</sup>  
la filosófica familia. 132

bios un concilio allí le honraba:  
tes era, con el gran Platón,  
e más al maestro se acercaba; 135

ócrito, que al mundo cree ilusión,  
enes, Anaxágoras y Tales,  
ódocles, Heráclito y Zenón; 138

ue estudió substancias vegetales,  
órides<sup>[41]</sup>, digo; allí vi a Orfeo,  
io<sup>[42]</sup>, Lino y Séneca morales; 141

ómetra Euclides, Tolomeo;  
crates, Galeno y Avicena;  
erroes, cuyo gran *Comento* leo.<sup>[43]</sup> 144

í paro, que el tema me encadena  
u extensión, y sé que, en ocasiones,  
to con palabras no se llena. 147

rtió mi compañía en dos fracciones,  
de allí llevóme el sabio guía:  
de el aire agitan convulsiones.

150

ié al lugar en el que luz no había.



























# CANTO V

*CÍRCULO II: LUJURIOSOS*

*Minos, Borrasca infernal.*

*Semíramis, Dido, Cleopatra, Helena, Aquiles,*

*Paris, Tristán, Francesca da Rimini, Paolo*

*Malatesta.*

é desde el primero hasta el segundo  
lo, que menor trecho ceñía,<sup>[44]</sup>  
lolor, que me apiada, más profundo.

3

s<sup>[45]</sup> horriblemente allí gruñía:  
ina las culpas a la entrada  
ga y manda al tiempo que se lía.

6

que cuando el alma malhadada  
ante él, confiesa de inmediato,  
que tiene del mal ciencia acabada,

9

lugar infernal de su reato;  
; veces el rabo al cuerpo envuelve  
grados bajará por su mandato.

12

n multitud de almas se revuelve;  
as otra a juicio van pasando;  
y oyen, y abajo las devuelve.

15

tú que al triste hospicio estás llegando  
o al fijarse en la presencia mía,  
portante oficio abandonado—, 18

mo entras y en quién tu alma confía;  
engañe la anchura de la entrada...!»  
¿qué así gritas? —replicó mi guía—; 21

pedir quieras su fatal jornada:  
quiso allá donde es posible  
e se quiere, y no preguntes nada.» 24

a empieza mi oído a ser sensible  
dolientes notas, ahora llego  
e me alcanza un llanto incontenible. 27

gar de luz mudo me vi luego,  
rugía cual mar tempestuosa  
ue un viento adverso embiste ciego. 30

rrasca infernal, que no reposa,  
mente a las almas encamina:  
endo y golpeando las acosa. 33

do llegan delante de la ruina, <sup>[46]</sup>  
os gritos, el llanto y el lamento;  
aldicen la virtud divina. 36

idí que merecen tal tormento  
los pecadores que, carnales,  
ten la razón al sentimiento. 39

estorninos, que en los invernales  
os vuelan unidos en bandada,  
llá, acullá, por vendavales 42

ba de almas malas es llevada,  
peranza —que les preste aliento—  
scanso o de pena aminorada. 45

il grullas que cantan su lamento,  
ando por los aires larga hilera,  
ercaron así, con triste acento; 48

ras que aquel castigo allí trajera;  
ntonces: «Maestro, ¿quiénes son  
nas de este viento?». «La primera 51

tas almas, que ves, de perdición  
respondió—, la emperatriz ha sido  
uchas hablas de distinto son. 54

de la lujuria, ha confundido  
ido y lo lícito en su ley  
uir del reproche merecido:[47] 57

ramis<sup>[48]</sup> se llama; fue del rey  
la sucesora, y fue su esposa,  
e se asienta del sultán la grey. 60

ra al suicidio se entregó amorosa  
siqueas cenizas traicionó;<sup>[49]</sup>  
s va Cleopatra lujuriosa; 63

a Helena, que al tiempo convocó  
desgracia; a Aquiles esforzad,  
or amor, al cabo, combatió.<sup>[50]</sup> 66

Paris, a Tristán.» Y así ha nombrado  
uellas almas un millar corrido,  
mor de nuestra vida se ha separado. 69



vez que hube a mi doctor oído  
rar damas y antiguos caballeros,  
ado, perdí casi el sentido. 72

¡mencé: «Poeta, con sinceros  
s a esos dos hablar quisiera  
arecen al viento tan ligeros». 75

«A que estén más próximos espera  
nombre del amor que así los guía,  
los, que vendrán a nuestra vera». 78

do el viento ya cerca los traía,  
la voz: «¡Oh, almas afanadas,  
a hablarnos, si otro no os desvía!». 81

o palomas del deseo llamadas  
alta el ala y parada, al dulce nido  
se dejan por amor llevadas, 84

lieron del tropel de Dido  
uestro lado fueron descendiendo;  
ierte el grito amable había sido. 87

animal que benévolo estás siendo  
rcarte por el aire adverso  
que al mundo en sangre iban tiñendo, 90

se amigo el rey del universo,  
¡paz le podríamos rogar,  
e te apiada nuestro mal perverso! 93

cuando queráis oír o hablar  
osotros serás hablado y oído  
ras el viento aún quiera callar. 96

asiento la tierra en que he nacido  
la costa a la que el Po desciende  
car paz allí con su partido.<sup>[51]</sup> 99

; que en nobles corazones prende,  
obligó a que amase a la persona  
erdí de manera que aún me ofende. 102

; que a nadie amado amar perdona,  
l infundió en mí placer tan fuerte  
como ves, ya nunca me abandona. 105

nos procuró la misma muerte:  
<sup>[52]</sup> al matador está esperando.»  
os me respondieron de esta suerte. 108

r sus agravios, fui inclinando  
tro; y el poeta, al verme así,  
n me preguntó: «¿Qué estás pensando?». 111

sponderle comencé: «Ay de mí,  
o deseo y dulce pensamiento  
s dolientes almas trajo aquí!». 114

as después encaminé mi acento  
encé: «Francesca<sup>[53]</sup>, tus torturas  
acen llorar con triste sentimiento. 117

li: en el tiempo aquél de las venturas  
o y por qué te concedió el amor  
er las pasiones aún oscuras?». 120

a me dijo: «No hay dolor mayor  
ecordar el tiempo de la dicha  
sgracia; y lo sabe tu doctor. 123

si de este amor y esta desdicha  
per quieres la raíz primera,  
alabras y llanto será dicha. 126

o el amor a Lanzarote<sup>[54]</sup> hiriera,  
eleite, leíamos un día;  
ad sin sospechas la nuestra era. 129

ecimos, y nos suspendía  
ra lectura, a veces, la mirada;  
pasaje, por fin, nos vencería. 132

er que la risa deseada  
la fue por el fogoso amante,  
de quien jamás seré apartada, 135

ca me besó todo anhelante.  
to<sup>[55]</sup> fue el libro y quien lo hiciera:  
mos ya más desde ese instante». 138

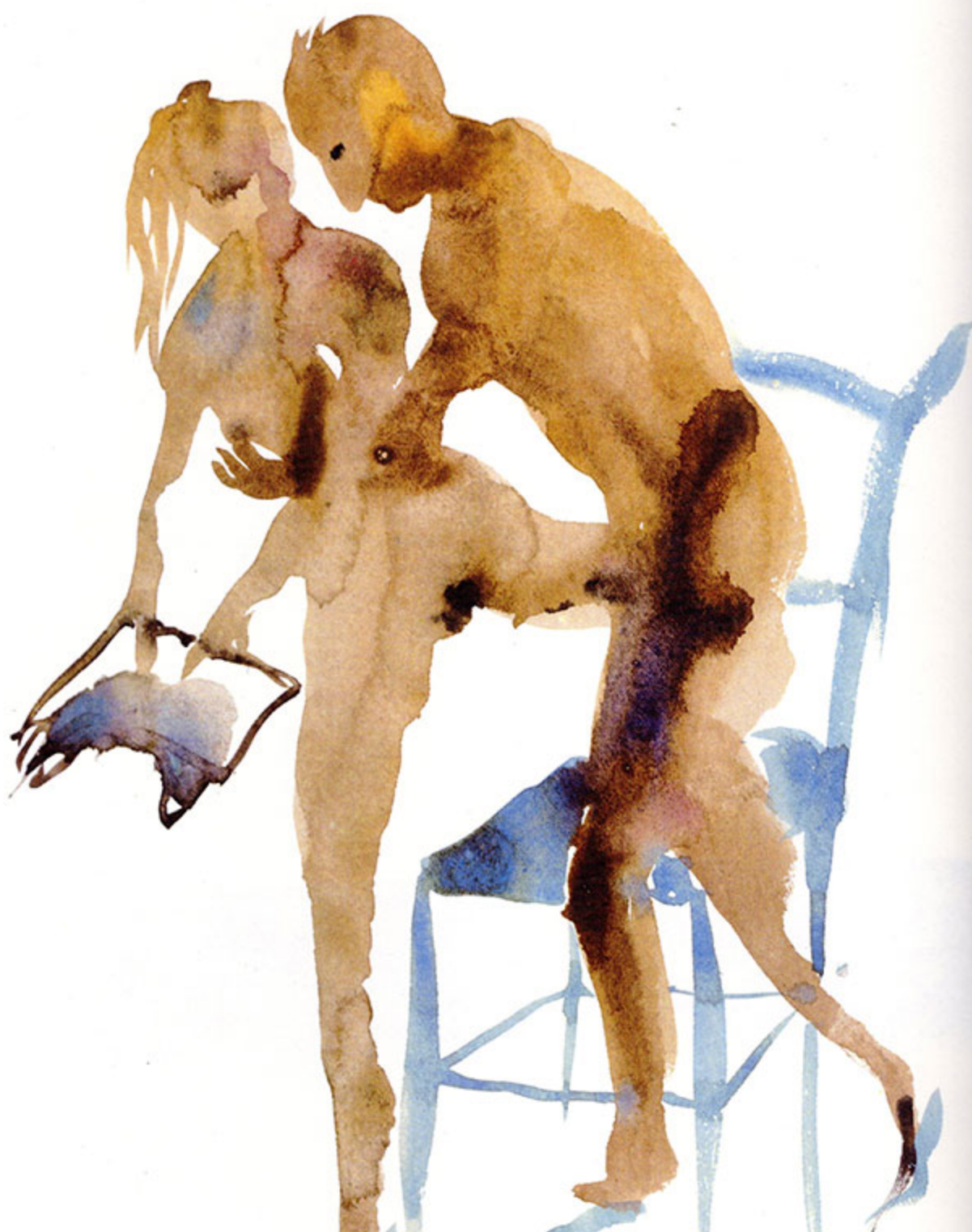
tras un alma hablaba, la otra era  
del llanto; entonces, apiadado,  
sno me sentí que si muriera; 141

como cuerpo inanimado.















## CANTO VI

*CÍRCULO III: GLOTONES*

*Cerbero. Lluvia fría.*

*Ciacco (¿dell'Anguillaia?).*

ando se abrió mi mente, que cerraron  
adosos y tristes sentimientos  
ue los dos cuñados me agobiaron, 3

os atormentados y tormentos  
torno a mí, conforme me volvía,  
orno a mi mirada y movimientos. 6

círculo tercero, el de la fría  
eterna, maldita y despiadada;  
mo y calidad jamás varía. 9

e, agua sucia y gruesa granizada  
por el aire tenebrosamente:  
la tierra que es así regada. 12

ro<sup>[56]</sup>, fiera cruel y diferente,  
amente ladra con tres voces  
obre aquella sumergida gente. 15

y negro es su pelo; ojos atroces;



entre es ancho y sus uñasas manos  
collar las almas son feroces. 18

r las hace el agua como alanos:  
lado hacen del otro parapeto;  
ruelven los míseros profanos. 21

ro, aquel gusano, como un reto,  
olmillos al vernos nos mostró;  
bía miembro que tuviese quieto. 24

aestro ambas palmas extendió  
ando de tierra dos puñados,  
ávidas fauces los lanzó. 27

o canes que quedan amansados  
lo muerden el cebo que pedían  
luego devoran afanados, 30

ras enlodadas tal hacían  
emonio Cerbero, que ensordece  
almas, que ser sordas querrían. 33

os sobre aquellos que entumece  
via pertinaz, los pies posados  
ilusión, que al cuerpo se parece. 36

s en tierra hallábanse postrados,  
s uno que alzó del suelo el pecho  
entó cuando nos vio parados. 39

tú, que vas por este infernal trecho  
me habló—, de recordarme trata:  
ste, antes que yo deshecho, hecho!» 42

ngustia —dije yo— que te maltrata

a tu recuerdo de mi mente  
vez mi memoria desbarata. 45

li, quién eres tú, que en tan doliente  
estás y sufres esta pena,  
i otra mayor hay, no es tan hiriente.» 48

ciudad —él me dijo—, que tan llena  
vidia está que el vaso ha rebosado,  
cogió en otra vida más serena. 51

o<sup>[57]</sup> los ciudadanos me han llamado:  
eder de la guía al mal dañoso  
eo por la lluvia maltratado. 54

stá solo mi espíritu lloroso,  
gual culpa a castigo igual condena  
s.» Y me miraba silencioso. 57

repuse: «Ciacco, de tu pena  
o un pesar que al llanto me convida;  
li, si sabes, lo que el hado ordena 60

ebe ser de la ciudad partida;  
r algún justo en ella, y las razones  
ue es por la discordia acometida». 63

a mí: «Tras de muchas turbaciones,  
rterá la sangre, y el partido  
je<sup>[58]</sup> echará al otro entre baldones. 66

ués, conviene que éste sea vencido  
lo pasen tres soles, y se encumbre  
o, por quien duda sostenido.<sup>[59]</sup> 69

irgo tiempo seguirá en la cumbre

ntendrá a los otros humillados,  
ndoles enojo y pesadumbre. 72

los justos, y no son escuchados:  
bia, envidia y avaricia son  
mas de los ánimos airados». 75

aquí fin al lacrimoso son;  
dije: «Más quiero que me cuentes,  
decirme más me haces el don. 78

ata y Tegghiaio, dignas gentes,  
o Rusticucci, Mosca, Arrigo<sup>[60]</sup>  
s en obrar bien tan diligentes, 81

nde están, y muéstrate así amigo,  
me apremia el deseo de saber  
en cielo o infernal castigo». 84

«Fueron por sus culpas a caer,  
as almas más negras, en lo hondo:  
to bajas, tú los podrás ver. 87

ubre a los demás dónde me escondo  
lo en el dulce mundo estés viviendo;  
io te hablo y más no te respondo». 90

o, los ojos fijos fue torciendo;  
ne un poco e inclinó la frente:  
los otros ciegos fue cayendo. 93

mi guía: «Aquí estará, yacente,  
que angelical trompetería  
so al enemigo omnipotente. 96

cual a su tumba irá ese día,

erá su carne y su figura,  
l que eternamente el trueno envía». 99

asamos así la mezcla impura  
mbras y de lluvia, a pasos lentos,  
do un poco la vida futura; 102

o que hablé: «Maestro, estos tormentos  
de crecer tras de la gran sentencia,  
res han de ser o tan violentos?». 105

a mí: «Recordar debes tu ciencia<sup>[61]</sup>,  
uiere que cuando es perfecto el ser  
ienta el bien y sienta la dolencia. 108

ique esta odiosa gente se ha de ver  
da de excelencia verdadera,  
le allá que de acá vendrán a ser». <sup>[62]</sup> 111

mos en redondo la carrera,  
ndo mucho más que ya no digo,  
el punto en que baja la ladera. 114

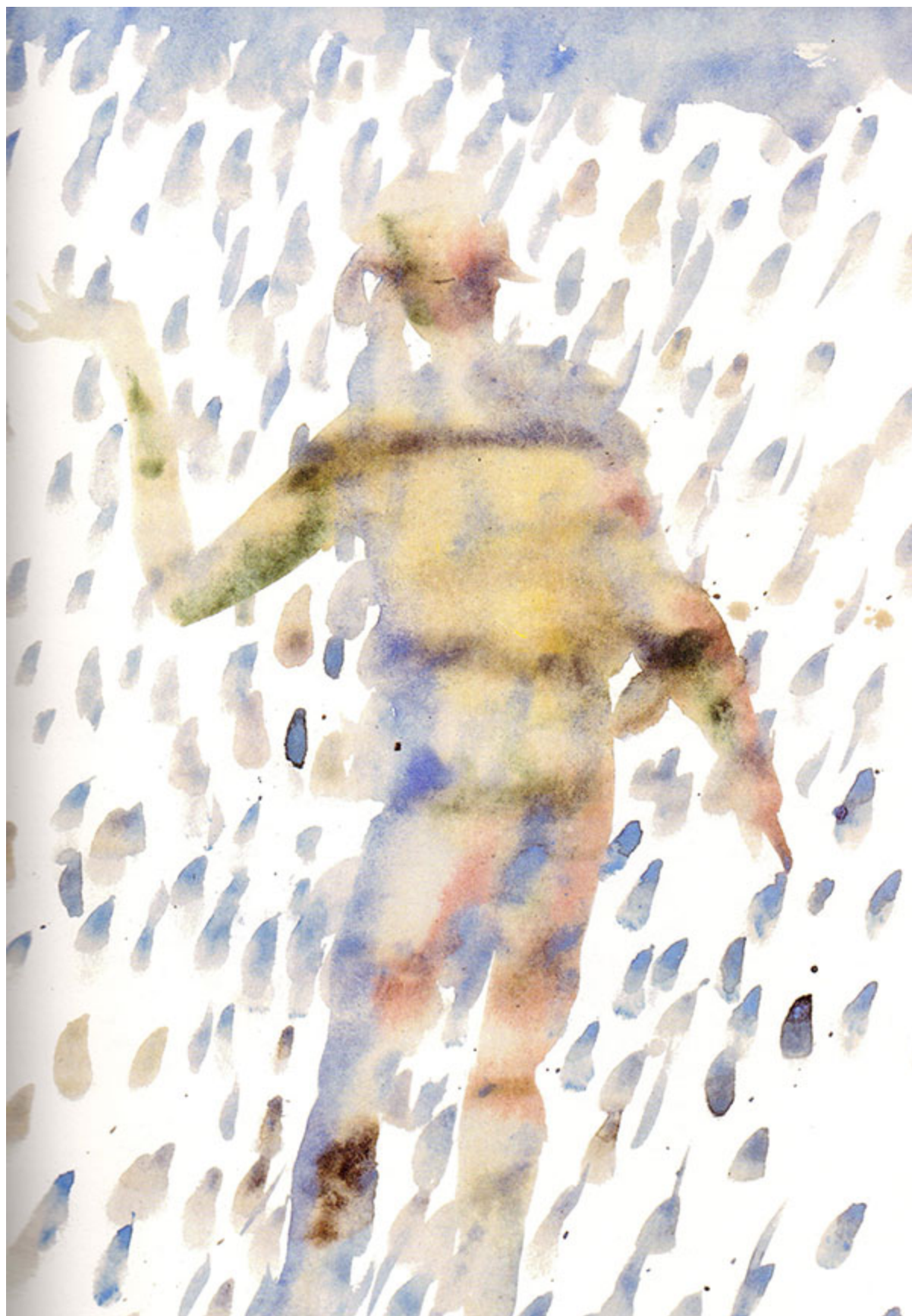
<sup>[63]</sup> se hallaba allí, nuestro enemigo.















stato mentre con tre complici cercava di svaligiare un negozio di abbigliamento. E' tornato a San Vittore

# Irto col buco a 74 anni, preso il re dei ladri

10, l'indaco del toro... in Ugo Ciampina. Nel '58 fu... del grande colpo di via Oseppo

Cl' hanno 6 morti. Mancavano un emare

## Naufragio di Otranto, liberi i tre scafisti

Il gip: non perseguibili

L'incidente di Otranto, che ha fatto 6 morti, è stato giudicato un caso di forza maggiore. I tre scafisti sono stati liberati. Il gip ha deciso di non perseguirli.

### IL PERSONAGGIO

## Il tezionista mago della lancia termica

Il tezionista mago della lancia termica...  
L'articolo descrive la vita e le opere di un personaggio che ha fatto della lancia termica il suo strumento di lavoro. Si parla di un uomo che ha fatto della sua arte una professione, e che ha raggiunto un alto livello di maestria. Il testo è diviso in paragrafi che descrivono le sue esperienze, le sue tecniche e il suo modo di lavorare.

### 1930 Solo titoli e azioni

L'articolo parla di un periodo di crisi economica, dove solo titoli e azioni sono considerati come rifugio. Si discute delle implicazioni di questa situazione per i risparmiatori e per l'economia in generale.

## al bazar. Firenze riprova

L'articolo parla di un bazar che si è tenuto a Firenze. Si discute dell'importanza di questi eventi per la comunità e per la promozione di prodotti locali. Si menziona anche la partecipazione di diverse associazioni e gruppi.

# LA SOLA

## SCALE

### SENZA

# PRESE.

### SCUDO FISCALE

La protezione per la tua attività commerciale.

L'EMER... DI... DETENUTE ALL'ISVERO  
ESPORTI FISCAI  
STUDIO UCKMAN.











## CANTO VII

*CÍRCULO IV: AVAROS Y PRÓDIGOS*

*Pluto. Empujan pesos y chocan entre ellos. Papas  
y cardenales.*

o, con ronca voz, «¡Papé Satán,  
Satán, aleppe!»<sup>[64]</sup>, empezó al vernos.  
nás te angustie el miedo: no podrán

3

oderes que tiene detenernos  
o el gentil que en todo sabio fuera—,  
oajar esta escarpa ha de ofendernos.»

6

óse luego a aquella boca fiera  
o: «¡Cállate, lobo maldito,  
rabia consúmete en la hoguera!

9

tro viaje a lo oscuro ya está escrito:  
iere allí donde Miguel un día  
soberbia vindicó el delito».

12

o las velas que la brisa henchía

ltas caen si cae la arboladura,  
i tierra cayó la fiera impía. 15

ido más en la doliente hondura  
nde todo el mal está encerrado,  
ios a la cuarta escarpadura. 18

justicia de Dios!, ¿quién ha juntado  
trabajo y penas renovadas?  
qué nos triza así nuestro pecado? 21

que las olas que quedan destrozadas  
lo al escollo de Caribdis llegan,  
n estas gentes zarandeadas. 24

almas en tal sitio se congregan  
n los demás, y allí las vi afanarse:  
jan pesos, con el pecho bregan 27

can entre sí y, al encontrarse,  
¿qué aprietas? —se gritan—, ¿por qué sueltas?,»  
volverse luego y separarse. 30

l tétrico círculo, devueltas  
la una por su mano— son enfrente,  
e en igual pendencia vense envueltas. 33

una recorre nuevamente  
edio cerco, para igual torneo.  
on el corazón desfalleciente, 36

«Maestro, conocer deseo  
ente es ésta, y si esos tonsurados  
jos son, que a nuestra izquierda veo». 39

i mí: «Todos fueron muy menguados,



primera vida, de la mente  
gastar nunca fueron medidos. 42

opio voz lo ladra claramente  
gar de los dos puntos opuestos  
le van por culpa diferente. 45

iaísticos fueron todos estos  
stán sin pelo —papas, cardenales—  
el poder de la avaricia puestos». 48

«Maestro, di si de entre tales  
ocer a algunos yo podría  
mundos fueron de tamaños males». 51

ne dijo: «Imposible te sería:  
no conocer fueron viciados,  
conoce ya su faz sombría. 54

os han de ser sus altercados.  
gir del sepulcro, cerrarán  
el puño, irán esos pelados. 57

ener y dar mal, no gozarán  
ello mundo, y seguirán riñendo:  
preciso que te hable de su afán 60

rto aliento, hijo, aquí estás viendo  
en que se confía a la Fortuna,  
l que están los hombres compitiendo; 63

odo el oro que hay bajo la luna,  
o ya, de tanta alma fatigada  
o no podría darle a una». 66

stro —dije yo—, de la mentada

na dime más: ¿cómo su mano?  
bienes del mundo está aferrada?» 69

criaturas —dijo él— de juicio vano,  
grande es la ignorancia que os ofende!  
¡a tu boca mi consejo sano. 72

l cuyo saber todo trasciende  
los cielos e hizo a quien los guía  
de parte a parte todo esplende, 75

o que por igual la luz envía:  
ñaló también a los humanos  
¡ su general suministra y guía 78

ermuta a su tiempo bienes vanos  
nte a gente y de uno a otro linaje,  
¡e entendáis sus juicios soberanos; 81

así que uno suba y otro baje,  
endo el juicio de quien, cual serpiente,  
ulta entre la hierba y el follaje. 84

a podrá entenderla vuestra mente:  
¡diosa que es, en su reinado  
rovee, juzga y es regente. 87

s cambios jamás ha reposado,  
idad la obliga a ser ligera,  
o que el turno a muchos ha tocado. 90

a la crucifica quien debiera  
rla, en lugar de torpemente  
larla con voz no justiciera; 93

como es dichosa, nada siente:

con las primeras criaturas,  
elatas a su esfera, diligente. 96

vamos donde aumentan las torturas,  
mucho estar aquí me está vedado  
estrellas caen de sus alturas.» 99

resamos hasta el otro lado,  
a una fuente hirviente que vacía  
canal que junto a sí ha cavado. 102

ua, más que negra, era sombría,  
amos los dos otro camino  
oleaje gris en compañía. 105

laguna Estigia<sup>[65]</sup> su destino,  
arroyuelo, cuando al fin se acaba  
a la playa gris de pravo sino. 108

que atentamente allí miraba,  
sa gente vi en aquel pantano,  
ado rostro, que desnuda estaba. 111

lo se golpeaban con la mano,  
con pecho y pies y la cabeza;  
estrozaba su morderse insano. 114

a, hijo mío —el buen maestro empieza—,  
s de los vencidos por la ira;  
deseo que tengas la certeza 117

ajo el agua hay gente que suspira:  
en por eso el agua y estos limos,  
el ojo te dice, doquier gira. 120

o del barro dicen: “Tristes fuimos

e dulce que del sol se alegra  
l humo acidioso que tuvimos:

123

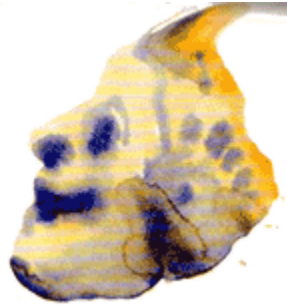
¿ estamos en la charca negra”.  
rimno borbotea su garganta,  
su palabra el limo desintegra.»

126

amos después bazofia tanta  
ido un arco grande por la playa,  
o a quienes el fango así atraganta,

129

amos al pie de una atalaya.









## CANTO VIII

*CÍRCULO V: IRACUNDOS*  
*Flegias. Sumergidos en el cieno.*  
*Filippo Argenti.*

igo, prosiguiendo, que mucho antes  
e al pie de la alta torre nos hallásemos,  
amitas que vimos centelleantes 3

on que su cima contemplásemos;  
es desde lejos otra hacía,  
nvisible aunque su luz mirásemos. 6

me al mar de la sabiduría  
: «¿Qué dice éste y qué responde  
o foco, y quién el fuego avía?». 9

re las sucias ondas —dijo— es donde  
es ya vislumbrar lo que se espera,  
umo del pantano no lo esconde.» 12

a lanzó la cuerda tan ligera  
a al aire, tan rauda voladora,  
la navecilla que yo viera 15

hacia nosotros en tal hora;

un solo galeote gobernando  
aba: «¡Llegaste, alma traidora!». 18

ias, Flegias<sup>[66]</sup>, en vano estás gritando  
lijo mi señor—, pues solamente  
uardarás mientras nos vas pasando.» 21

o aquel que un engaño grande siente  
a sufrido, y el alma siente airada,  
zo Flegias con su ira ardiente. 24

o hacia la barca la bajada  
úa, y detrás de él me hizo que entrase,  
o entonces pareció cargada. 27

ué que con mi guía me embarcase,  
igua proa más al agua hendía  
i a otros a bordo transportase. 30

tras las muertas aguas recorría,  
e un enlodado y preguntó:  
ién eres que aquí estás sin ser tu día?». 33

engo, no me quedo —dije yo—,  
¿quién eres tú, tan enfangado?»  
que llora soy», me respondió. 36

a él: «Con tu luto y apenado  
te aquí, oh espíritu maldito,  
e conozco aun viéndote embarrado.» 39

as manos tendió al leño el precito,  
el maestro lo espantó prudente:  
con los otros perros!», fue su grito. 42

chó al cuello los brazos, y en la frente

ne y dijo «¡Oh alma desdeñosa,  
ta quien dio abrigo a tu simiente!

45

lma en el mundo fue orgullosa,  
io hay bondad que ensalce su memoria,  
ra su sombra vese aquí furiosa.

48

ntos viven allí fingiendo gloria  
ual cerdos, vendrán al cieno feo  
do tras de sí su mala historia!».

51

stro —dije—, con ardor deseo,  
de que dejemos este lago,  
ómo en estos bodrios, se hunde el reo.»

54

a mí: «De tu anhelo serás pago  
de que ver puedas la otra orilla;  
onviene semejante halago».

57

co, vi el destrozo y la mancilla  
acían de él los que en el cieno estaban;  
as le doy a Dios, que así le huilla.

60

or Filippo Argenti<sup>[67]</sup>!», le gritaban;  
lorentino espíritu altanero  
ientes, y no ajenos, desgarraban.

63

uedó: contar más de él no quiero;  
in lamento golpeó mi oído  
ia delante me volví ligero.

66

ne el buen maestro: «Hijo querido,  
ciudad de Dite<sup>[68]</sup> con su gente  
se ve, y su ejército aguerrido.»

69

ntesté: «Maestro, claramente

ermejas mezquitas ya discierno,  
n el valle, cual de hoguera ardiente 72

is». Y él me dijo: «El fuego eterno  
as sofoca así las enrojece,  
las ves en este bajo infierno». 75

mos hasta el foso que aparece  
diendo a esa tierra desgraciada:  
iralla de hierro hecha parece. 78

ués que una gran vuelta fuera dada,  
nos do, con fuerza, el timonel  
cended —nos gritó—, que aquí es la entrada». 81

ás de mil había allí un tropel  
vidos del cielo<sup>[69]</sup>, y fieramente  
n: «Si no ha muerto, ¿quién es él, 84

nda en el reino de la muerta gente?».  
eña les hizo el sabio mío  
ererles hablara secretamente. 87

sieron un tanto el desafío  
ron: «Ven solo, y retroceda  
a este reino entró con tanto brío. 90

se vuelva por su audaz vereda:  
e, si sabe; tú te quedarás,  
aces que al mundo oscuro venir pueda». 93

r, si tuve miedo juzgarás  
labras malditas escuchando,  
e creí no retornar jamás. 96

maestro querido, tú que, cuando



más de siete veces— me veía  
ligro, me has ido de él librando, 99

e dejes perdido —le decía—,  
r más adelante está vedado,  
mos ya hacia atrás en compañía.» 102

iel señor que allí me había llevado  
jo: «Ten valor, que nadie puede  
lirnos el paso; tal lo ha dado. 105

ra aquí; tu espíritu se quede  
nfortado y de esperanza lleno:  
de dejarte en esta baja sede». 108

y abandonóme el padre bueno,  
con un quizás allí me estaba,  
l sí y el no reñían en mi seno. 111

odía escuchar qué les hablaba  
uvo conversando largamente,  
ada uno de prisa reculaba. 114

las puertas la adversaria gente  
señor, que se quedó allí fuera  
rino hacia mí muy lentamente. 117

en tierra, su entrecejo era  
firme, y decía suspirando:  
ién me niega la casa lastimera!». 120

í: «Tú, aunque me veas protestando,  
mbles, la victoria será mía,  
ucho que allí dentro están tramando. 123

; nueva su orgullosa altanería;

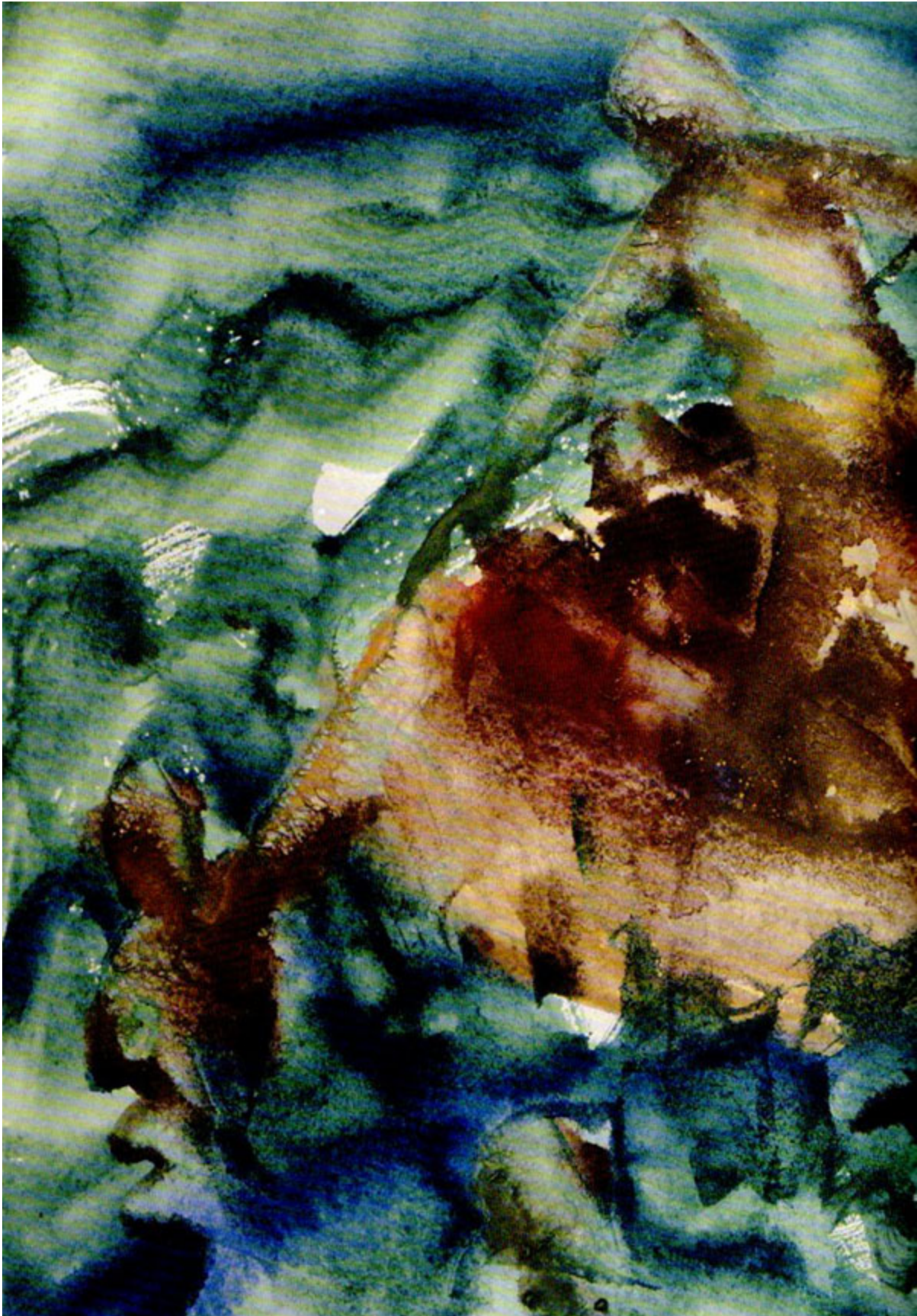
han usado ante más franca puerta  
igue sin cerrojos todavía;<sup>[70]</sup>

126

ella viste tú la inscripción muerta:  
¡ allí baja la infernal pendiente  
escolta ver su senda abierta

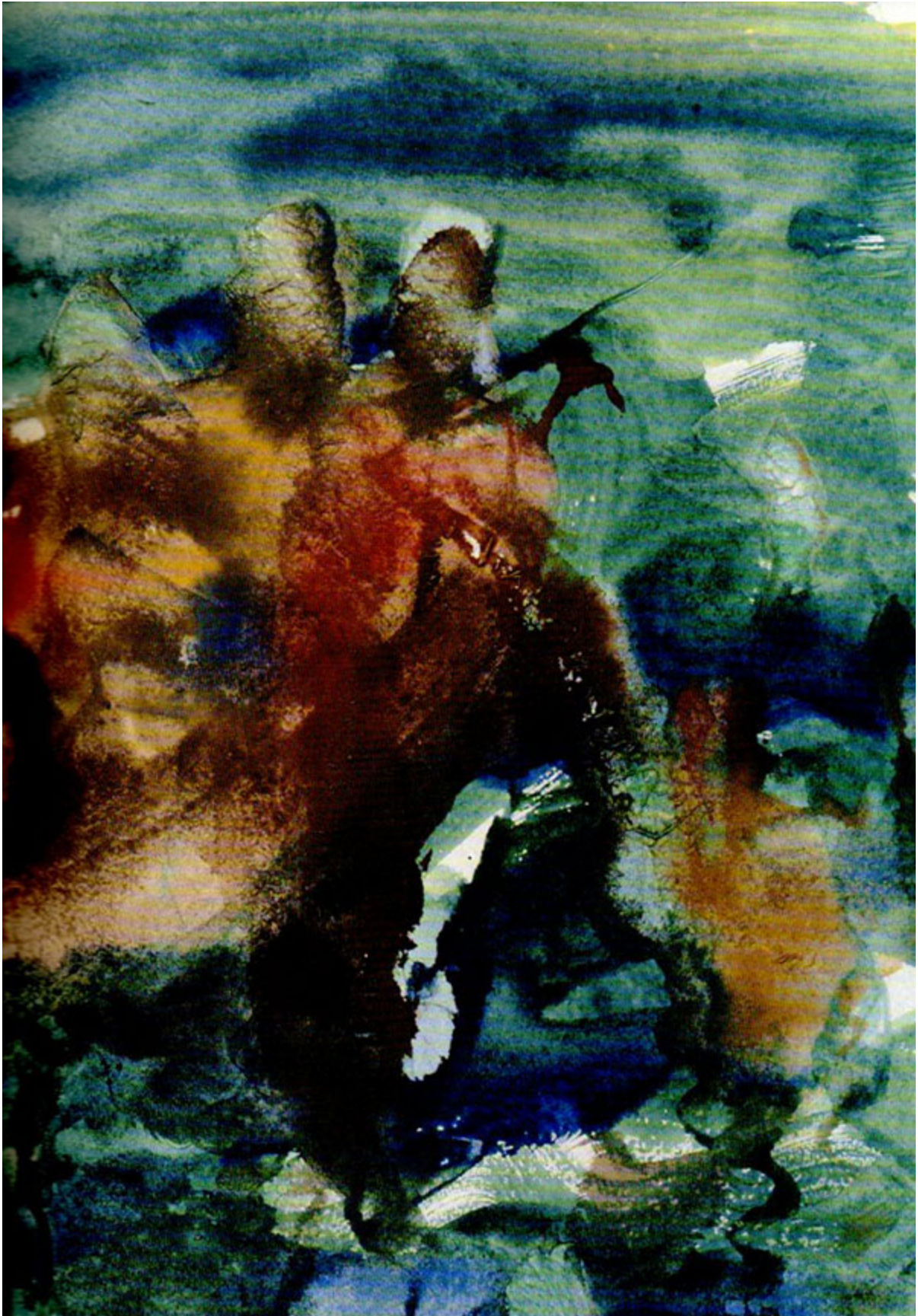
129

ha de abrirnos la ciudad doliente.»

























## CANTO IX

*MURALLAS DE LA CIUDAD DE DITE*

*Las Furias, Megera, Alecto y Tesifo.*

*Enviado celestial.*

olor que el temor me empujó afuera  
lo a mi guía vi la vuelta dando,  
no nuevo hizo que adentro huyera. 3

o se paró como escuchando,  
conducirle lejos no podía  
ta, entre aire negro y humeando. 6

convendrá vencer esta porfía  
pezó—, que si no... Lo ha prometido.  
cuánto tarda el otro todavía!» 9

advertí que dio por escondido  
nenzar con lo que atrás le puso,  
tro tenor tenía lo añadido. 12

no a perder el miedo me dispuso,  
yo le daba a aquella frase trunca  
sentido del que tuvo incluso. 15

l círculo primero a esta espelunca

o, cuya sola pena ha sido  
heranza perder, no bajó nunca?» 18

le pregunté, y «Ha sucedido  
iente —repuso— que otro hiciera,  
sotros, mi mismo recorrido. 21

vez bajé aquí, por la hechicera  
o, de alma cruda, conjurado  
ombras a sus cuerpos devolviera. 24

apenas mi carne desnudado  
lo ella me hizo entrar tras ese muro  
raer de Judea a un condenado. 27

lugar más bajo y más oscuro  
s lejos del cielo por quien gira  
ven tú también y está seguro. 30

antano que este hedor transpira  
en redondo a la ciudad doliente  
e entrar no podemos ya sin ira». 33

o más que ya no está en mi mente,  
mis ojos entonces me llevaron  
alta torre hasta la cima ardiente; 36

onde, de improviso, se asomaron  
urias<sup>[71]</sup> que de sangre iban teñidas:  
os de hembras, y además, mostraron. 39

de hidras verdísimas ceñidas:  
tes y culebras su crin era,  
rlábales las frentes desabridas. 42

íel, que a las esclavas conociera

reina del llanto eterno, «Dado  
sido ver —me dijo— la faz fiera

45

¡ Erínias<sup>[72]</sup>. Al siniestro lado,  
ra; a la derecha, Alecto llora;  
o, en medio». Y se quedó callado.

48

as uñas cada una se encocora  
cho; se palmean, gritan alto:  
e al poeta igual que quien se azora.

51

¡ga Medusa<sup>[73]</sup> y vuélvalo basalto!  
rando abajo aullaban—. Malo ha sido  
ngar de Teseo<sup>[74]</sup> el loco asalto.»

54

es pronto la espalda y escondido  
tro ten: tu vuelta puedes dar,  
¡orgona<sup>[75]</sup> contemplas, al olvido.»

57

¡jo el maestro, y a girar  
oligó, sin fiarse de mis manos,  
con las suyas me hubo de ocultar.

60

os que de la mente os sentís sanos,  
l bien la doctrina que velada  
cuentra de mi verso en los arcanos!<sup>[76]</sup>

63

¡ las olas, ya, de agua enturbiada  
el son de un ruido temeroso:  
a orilla se sintió agitada;

66

otro modo el viento impetuoso  
enemigos, provocan dos ardores,  
loresta hiere e, imperioso,

69

¡ rompe y abata, y sus furores

adelante altivo y polvoriento  
e huir a las fieras y pastores. 72

escubrió los ojos y «Está atento  
dijo— a las antiguas y espumosas  
, donde se espesa más su aliento». 75

o las ranas huyen presurosas  
enemiga sierpe y, sumergidas,  
erra se pegan temerosas, 78

a más de mil almas destruidas  
isí de aquel que atravesaba  
enjuto la Estigia. Las tupidas 81

redas del rostro se apartaba  
a mano siniestra, y parecía  
ólo aquel fastidio le enojaba. 84

rtí que del cielo descendía  
volví al maestro; me hizo seña  
tar quieto y rendirle pleitesía. 87

omo quien todo lo desdeña  
la puerta y la abrió con su varita,  
no se alzó contra él ninguna enseña. 90

expulsados del cielo, horda maldita  
clamó en el umbral espeluznante—,  
torpe arrogancia ¿qué os incita? 93

qué vuestra actitud recalcitrante  
a la voluntad de quien no muda  
enta vuestra pena en adelante? 96

ear contra el hado en algo ayuda?

se acuerda Cerbero<sup>[77]</sup>: todavía  
rganta de pelo está desnuda.» 99

la fangosa senda se volvía  
nos saludó, pues su semblante  
e quien urgido se sentía 102

por quien estaba allí delante.  
lirigimos a la triste tierra,  
os de la voz santificante. 105

o pasamos, pero ya sin guerra,  
que ver entonces deseaba  
e tan fuerte fortaleza encierra, 108

is dentro estuve, contemplaba  
ampaña a uno y otro lado:  
de duelo y de tormento estaba. 111

o en Arlés —ya el Ródano estancado—  
Pola, donde el Cuárnaro fluyente  
ne a Italia un límite mojado, 114

ar los sepulcros diferente  
to prestan, tal de parte a parte  
n los de allí, mas cruelmente: 117

go entre las tumbas se reparte  
están todas ellas encendidas,  
l hierro no caldea más el arte. 120

contraban las losas removidas  
scuchaba un lamentar hiriente  
arecía de almas ofendidas. 123

«Maestro, ¿quién es esa gente



n las tumbas está? ¿Por qué pecado  
suspirar se entrega tan doliente?».

126

«Son los heresiarcas y el errado  
o de cada secta: en fuego envuelto  
número se ve del que has pensado.

129

ial con su igual yace revuelto  
nás o menos fuego ardiendo se halla».  
ndo a la derecha se hubo vuelto

132

nos entre el llanto y la muralla.













# CANTO X

## HEREJES

*Tumbas de fuego.*

*Farinata degli Uberti, Cavalcante dei Cavalcanti,  
Federico II, Ottaviano degli Ubaldini.*

- ¿ por secreta vía,  
aquella muralla y aquel duelo,  
aestro, a su espalda, le seguía. 3
- virtud suma, que por este suelo  
me conduces cual te place,  
me y satisfaz así mi anhelo. 6
- ¿ente —dije— que en las tumbas yace  
a ver? Están ya destapados  
mulos y nadie guardia hace.» 9
- ne dijo: «Serán todos cerrados  
lo, al volver de Josafat, la puerta  
atrás sus cuerpos recobrados. 12
- n su fosa en esta parte abierta,  
picuro, todos sus secuaces  
l alma con el cuerpo dan por muerta. 15

a esta demanda que me haces  
nismo has de verte contestado,  
nás tus deseos me disfraces.» 18

«Buen guía, nunca te he ocultado  
razón, si no es por ser prudente,  
lo, y no ahora, tú me has enseñado».<sup>[78]</sup> 21

oscano que, vivo, por la ardiente  
d discurre con hablar honesto,  
te si ser quieres complaciente. 24

alabras te hacen manifiesto  
le aquella patria generosa  
ue yo quizá fui muy molesto.» 27

súbitamente de una fosa  
onido, y yo me acerqué más  
guía, con alma temerosa. 30

ne dijo: «¿Por qué vuelves atrás?  
allí a Farinata<sup>[79]</sup> levantado:  
cintura arriba le verás». 33

i sus ojos mi vista había clavado  
u pecho y la frente levantaba  
aquel que al infierno ha despreciado. 36

ano de mi guía me empujaba  
sepulcros, firme y diligente,  
mesura hablarás», me aconsejaba. 39

do llegué a la tumba, brevemente  
ne y dijo, casi desdeñoso:  
ién fueron tus mayores?», y obediente 42

ues de serlo estaba deseoso.  
alabras ante él me descubrieron  
s alzar las cejas, con reposo

45

jo: «Fieramente se opusieron  
padres y a mí y a mi partido:  
í dos veces desterrados fueron».

48

ieron alejados, han sabido  
s veces volver —le respondí—,  
arte tu gente no ha aprendido.»

51

ices a una sombra surgir vi  
la barba, al pie de la primer;  
staba de rodillas comprendí.

54

rno a mí miró, cual si quisiera  
conmigo alguno más venía,  
er que su sospecha vana era,

57

ido dijo: «Si por esta impía  
l tu noble ingenio te ha guiado,  
qué mi hijo no te hace compañía?».

60

ondí: «Por mí mismo no he llegado,  
l que me espera allí me guía ahora:  
z fue por tu Guido<sup>[80]</sup> desdeñado».

63

do de su pena, al punto y hora<sup>[81]</sup>  
yeron su nombre, y lo que le dijo;  
pondí por eso sin demora.

66

ibito se alzó y miróme fijo,  
ido: «¿Has dicho fue? ¿Ya está sin vida?  
ulce luz no alumbra ya a mi hijo?».

69

vertir que no era respondida  
pregunta por mí sin más espera,  
de espaldas; no hizo otra salida. 72

el otro magnánimo, a la vera  
tal permanecí, siguió impasible  
verjar que su frente se abatiera. 75

tal arte aprender les sea imposible  
o, continuando— me atormenta  
que este lecho, y es más insufrible. 78

z no habrá encendido otras cincuenta  
la que aquí abajo es soberana  
de el peso de ese arte tu alma sienta. <sup>[82]</sup> 81

en el dulce mundo estés mañana,  
por qué con sus leyes así humilla  
ante a los míos, inhumana?». 84

strago mortal y la mancilla  
repliqué— que al Arbia ha enrojecido, <sup>[83]</sup>  
nos hace así en nuestra capilla.» 87

o que, suspirando, hubo movido  
ta, «No fui solo, ni por cierto  
zón con los otros hubiera ido; 90

ui yo solo —dijo— el que a cubierto  
a Florencia al verla amenazada,  
dice con el rostro descubierto». 93

pueda vivir pacificada  
ra semilla —dije—, desatada  
lo que a mi mente tiene atada. 96

en oigo, aquí veis con claridad,  
cipado, lo que el tiempo envía,  
para el hoy sois de otra calidad.» 99

ios como el que en vista escasa fía  
respondió—, tan sólo lo lejano,  
esto esplende aún el sumo guía; 102

acerca o si es, sentido vano  
nuestro: sin que otro nos advierta,  
sabemos del estado humano. 105

mprender podrás que quede muerta  
ra sabiduría en el momento  
e al futuro cerrará la puerta.» 108

o entonces sentí arrepentimiento,  
«Podéis decirle a aquel caído  
ntre los vivos a su hijo cuento, 111

si al preguntar no he respondido,  
le que ello fue porque pensaba  
duda que habéis esclarecido». 114

el maestro mío me llamaba,  
o que a aquel espíritu rogué  
ne dijese quién con él estaba. 117

de mil yacen —su respuesta fue—:  
ico Segundo está en el fuego,  
rdenal<sup>[84]</sup>, y más que callaré.» 120

ultó, y yo mis pasos volví luego  
el poeta antiguo, repensando  
labras que traen desasosiego. 123



hó a andar, y mientras iba andando  
jo: «¿Por qué estás tan abatido?»,  
fui su pregunta contestando.

126

tu mente retenga lo que oído  
ontra ti —mandóme el sabio guía  
ando el dedo—: Atiende: cuando herido

129

l el dulce rayo que te envía  
la a la que nada se le veda,<sup>[85]</sup>  
a sabrás la que ha de ser tu vía.»

132

ido la muralla, una vereda  
zquierda tomó, con paso presto,  
r al valle que en el centro queda,

135

hedor allí arriba era molesto.





20

21







## CANTO XI

*PASO DE LA RIBA DE PEDRUSCOS  
Anastasio II. Virgilio explica la disposición del  
Infierno.*

or la extremidad de una alta riba  
lar, de pedruscos quebrantados,  
os a dar en más cruel estiba; 3

, por los vapores redoblados  
edor del abismo, tras tremenda  
in poco estuvimos refugiados; 6

a pude ver esta leyenda:  
rdo al papa Anastasio, al que Fotino  
apartarse de la buena senda». <sup>[86]</sup> 9

que al triste olor un paulatino  
o vaya haciendo que olvidemos,  
o es bajar despacio este camino.» 12

l maestro; y dije: «Compensemos  
te plazca el tiempo, y que no sea  
do»; y él: «Pensaba en qué hablaremos. 15

este roto pedregal rodea

írculos que están escalonados:  
os que has visto ya, te haces idea. 18

s llenos están de condenados,  
ara que después baste tu vista,  
cómo y por qué son obligados.<sup>[87]</sup> 21

maldad, que el odio se conquista  
elo, está a la injuria encaminada:  
uerza o fraude a los demás contrista. 24

siendo el fraude cosa más odiada  
ios, por eso están los fraudulentos  
abajo, con pena redoblada. 27

culo primero es de violentos;  
omo a tres violencia puede hacerse,  
ecintos sostiene sus cimientos. 30

uno mismo, u otro, puede verse  
do, ya en sí mismo, ya en sus cosas,  
, en buena razón, puede exponerse. 33

te violenta, heridas dolorosas,  
ojimo se causan; destrucciones  
endios, y rapiñas muy dañosas; 36

ello a homicidas y ladrones,  
cendarios de bienes atormenta  
into primero, y a sayones. 39

e el hombre poner mano violenta  
s bienes o en sí, y en el segundo  
o es justo, pues, que se arrepienta 42

el que se privó de vuestro mundo,

e o disipó su propiedad  
ó donde ser debió jocundo. 45

ién puede hacer fuerza a la deidad,  
ídola en su pecho o blasfemando  
lando a natura y su bondad: 48

into menor va señalando  
iors<sup>[88]</sup> con su signo, y a Sodoma,  
s que hablan a Dios menospreciando. 51

ede el fraude usar —que donde asoma  
de a toda conciencia— en el que fía  
quien fiducia que embolsar no toma. 54

lestruye este modo se diría  
culo de amor que ata natura;  
írculo segundo a hipocresía 57

y al que adula y al que augura,  
íacos, rufianes y tramposos,  
a y falsedad, y tal basura. 60

el otro olvidar los amorosos  
los de natura, y al que, junto  
llos, crea lazos amistosos; 63

írculo menor, donde está el punto  
niverso, y es de Dite sede,  
lo el que traiciona a ser consunto». 66

«Maestro, con rigor procede  
ón, y del pueblo que este foso  
rra, claramente hablarme puede. 69

lime: aquellos del paular fangoso,

le el viento se lleva, los que enoja  
via y chocan con hablar furioso,

72

qué no están aquí, en la ciudad roja,  
¿ados, si a Dios causaron ira?,  
no, por qué sufren tal congoja?».

75

respondió: «¿Por qué tanto delira  
genio, de este modo desusado?  
que tu mente hacia otra parte mira?

78

palabras quizás has olvidado  
ue tu misma *Ética*<sup>[89]</sup> tratara  
es genios que el cielo ha rechazado:

81

ia, incontinencia, y aun la ignara  
ilidad? ¿Y cómo incontinencia,  
dia Dios menos, menos mal depara?

84

ras con cuidado esta sentencia  
énes son preguntas a tu mente  
ie allá arriba sufren penitencia,

87

por qué de esta malvada gente  
partados, y algo más templada  
ina justicia allí se siente».

90

sol que sanas la visión turbada  
modo contentas respondiendo  
anto cual saber, dudar me agrada.

93

oco más atrás vete volviendo:  
e has dicho que usura a Dios ofende,  
lije—, y esta duda ve absolviendo.»

96

sofía —dijo—, a quien la entiende,

arte, y no tan sólo en una parte,  
la natura en su discurso atiende 99

pero intelecto y a su arte;  
no muchas hojas repasar  
*Física*<sup>[90]</sup>, cuenta habrás de darte 102

de vuestro arte estriba en imitar  
él, como al maestro su dicente,  
nieto de Dios puede pasar. 105

los dos, si ahora pones en tu mente,  
desde el principio, el Génesis, conviene  
su vida y progresar la gente; 108

que el usurero otro arte tiene,  
para y al arte que asesora  
precia y en estima no las tiene. 111

quiero avanzar, sígueme ahora;  
allá en el horizonte a Piscis veo  
el faro sobre el Coro está a esta hora,<sup>[91]</sup> 114

acaba la riba, según creo.»









## CANTO XII

*CÍRCULO VII. RECINTO I: EL MINOTAURO.  
LOS CENTAUROS. TIRANOS  
Anastasio II. Virgilio explica la disposición del  
Infierno.*

alpestre el lugar en que la riba nos, y a cualquier mirada le era, quel que allí estaba, muy esquivá.	3
o en aquella ruina, en la ladera á de Trento, que el Adigio azota, rremoto o que el sostén cediera,	6
lo alto del monte, hendida y rota al llano a caer, y, aunque empinada odría subirla el pie denota,	9
uel pedregal era la bajada; orde de la abrupta escarpadura nfamia de Creta <sup>[92]</sup> vi tumbada,	12
e en la vaca falsa tuvo hechura; lo nos vio, a sí propio se mordía lomando de su ira la bravura.	15

ía le gritó: «¿Crees —le decía—  
quizás está aquí el duque de Atenas<sup>[93]</sup>  
en el mundo segó tu vida impía? 18

¡a, bestia: que éste con las buenas  
acciones no viene de tu hermana,  
¡a ver en su viaje vuestras penas.» 21

¡o el toro desátase y se afana  
¡lo el golpe mortal ha recibido,  
¡se no sabe y salta en danza vana, 24

¡yo al Minotauro y, advertido,  
¡re hacia el paso! —me gritó mi guía—,  
¡mientras se siente enfurecido». 27

¡acia abajo nos abrimos vía  
¡l derrumbadero, y más de una  
¡a bajo mi peso se movía. 30

¡a pensando; él dijo: «¿Por fortuna  
¡as en esa ruina que es guardada  
¡ira bruta que domé? Ninguna 33

¡as rocas estaba quebrantada  
¡des saberlo— en este bajo infierno  
¡lo me trajo a él mi otra bajada. 36

¡un poco antes, si es que bien discierno,  
¡e viniese el que el botín glorioso  
¡a Dite del círculo superno,<sup>[94]</sup> 39

¡rma tal tembló el valle apestoso  
¡o llegué a pensar que el universo  
¡se amor, y estuve temeroso 42

r al mundo en nuevo caos converso;<sup>[95]</sup>  
entonces, aquí y en otro lado,  
lo quebróse el risco ahora disperso. 45

nira bien al valle, que allegado  
lla el río de sangre, en la que hirviendo  
los que a su prójimo han forzado». 48

ciega codicia, que impeliendo  
ais por medio de la vida escasa  
a eterna tan mal nos vais sumiendo! 51

an foso arqueado vi, que pasa  
si un abrazo a aquel recinto diera,  
dijo mi guía. Entre la basa 54

riba y aquél, vi que una hilera  
ntauros<sup>[96]</sup> corría, bien armados,  
que si en el mundo a cazar fuera. 57

rnos ir, quedáronse parados,  
ivanzaron tres de los que digo,  
cos y de saetas pertrechados; 60

os, gritó uno: «¿A qué castigo  
los que bajando estáis la cuesta?  
llo, o a flechazos os persigo». 63

aestro le dijo: «La respuesta  
nos a Quirón<sup>[97]</sup> cuando lleguemos:  
pre tu voluntad ha sido presta». 66

ne y dijo: «Allí a Neso<sup>[98]</sup> tenemos,  
nurió por la bella Deyanira  
nismo se vengó; y aquel que vemos 69





edio, que a su propio pecho mira,  
irón, que maestro fue de Aquiles,  
tro es Folo<sup>[99]</sup>, siempre ardiendo en ira. 72

al foso, asaeteando van, a miles,  
en ven de la sangre destacando  
que consienten sus acciones viles». 75

las veloces fieras arribando,  
in tomó una flecha y fue con ella  
arbas hacia atrás del rostro echando. 78

abierta la boca, dijo a aquella  
añía: «¿Os habéis apercibido  
e el de atrás remueve lo que huella? 81

a los pies de un muerto así han venido».  
e ante su pecho mi maestro,  
e sus dos esencias se han unido, 84

o: «Está bien vivo, y a él le muestro  
iente este valle tenebroso:  
onveniencia, y no placer, le adiestro. 87

ien dejó su canto jubiloso  
encargarme de este oficio nuevo:  
ladrón, ni yo espíritu doloso. 90

por esa virtud por la que muevo  
asos por camino tan salvaje,  
ente, si a uno tuyo ahora me llevo 93

que al vado nos conduzca y baje  
vaya a su grupa caballero,  
lma no es que por el aire viaje». 96

in volvió a la diestra el pecho fiero  
a Neso: «Vuelve a éstos guía;  
evitéis más escuadrones quiero». 99

uimos en tan buena compañía  
ribera del ardor bermejo  
e la gente hervida alto gemía; 102

te hundida vi hasta el entrecejo;  
ran Centauro dijo: «Son tiranos  
gre y robo fueron su consejo; 105

ido están sus hechos inhumanos;  
a Alejandro está Dionisio, fiera<sup>[100]</sup>  
anto mal causó a los sicilianos. 108

ente de la negra cabellera  
zolino<sup>[101]</sup>; el otro, rubicundo,  
zo del Este, quien, sin duda, fuera 111

to por su bastardo, allá en el mundo».  
e volví al poeta, y él me dijo:  
sea el primero, y yo el segundo». 114

co, se quedó el Centauro fijo  
os, que advertí sobresaliendo  
el gazzate del hervor prolijo. 117

sombra mostróme, así diciendo:  
Dios en el regazo, abrió la herida  
acia el Támesis hoy sigue corriendo». <sup>[102]</sup> 120

te vi en el río sumergida  
la testa, y con el pecho fuera,  
cha fue por mí reconocida. 123

a poco, más bajo el nivel era  
sangre, y cocía allí los pies,  
era el paso de una a otra ribera. 126

il que de este lado, como ves,  
videro siempre va bajando  
o el Centauro—, por el otro es 129

a poco mayor, y va aumentando  
do hasta que, al fin, el sitio alcanza  
e la tiranía está llorando. 132

s de la justicia la venganza  
a Atila, flagelo de la tierra,  
o y Sexto; al llanto eterno lanza 135

ier de Corneto, al que allí encierra  
linier Pazzo <sup>[103]</sup>, por haber llevado  
a los caminos tanta guerra.» 138

óse luego, y repasó aquel vado.











## CANTO XIII

*CÍRCULO VII. RECINTO II: SUICIDAS*

*Arpías. Condenados convertidos en árboles donde  
posan las Arpías.*

*Pier della Vina, Ercolano Maconi, Giacomo da  
Sant'Andrea, Rocco dei Mozzi (?).*

estaba Neso aún al otro lado  
lo entramos de un bosque en la espesura,  
había sendero señalado. 3

onda verde: de color oscura,  
beltas ramas: tuertas y nudosas;  
itas: púas con letal untura: 6

nen tan ariscas y boscosas  
las fieras que odian las aradas  
Corneto y Cécina. Asquerosas, 9

rpías<sup>[104]</sup> están allí anidadas,  
uien fueron expulsos los troyanos  
trófades, con cuitas presagiadas. 12

alas, y cuello y rostro humanos  
r; garras, y plumas en los vientres;  
dan en los árboles malsanos. 15

en maestro «Sin que más te adentres,  
—me dijo— que estarás pisando  
into segundo hasta que encuentres 18

nal horrible; y ve mirando  
amente, y ver podrás las cosas  
por guardar tu fe, me estoy callando». 21

odeaban voces dolorosas  
veía a nadie que las diese;  
etuve con ansias temerosas. 24

eo que él creyó que yo creyese  
na gente exhalaba los lamentos  
al vernos, tras los troncos se escondiese; 27

siguió: «Si de estos macilentos  
ales un ramo tronchar quieres,  
ebrarán también tus pensamientos. 30

anta la mano y más no esperes».  
onché una ramita de un endrino  
onco me gritó: «¿Por qué me hieres?». 33

do en un oscuro humor sanguino,  
ó a gritar: «¿Por qué me estás rompiendo?  
ay piedad en tu espíritu mezquino? 36

ores fuimos y leña estamos siendo;<sup>[105]</sup>  
no debió ser más bondadosa  
on almas de serpientes conteniendo». 39

o una astilla verde que, ardorosa  
n extremo, humor echa y chirría  
l otro, si el viento al fuego acosa, 42

la vez de aquella otra salía  
ra y sangre; y yo, sobrecoído,  
aer la que tronchado había. 45

l pudiera al principio haber creído  
respondió mi sabio—, ánima lesa,  
lo que en mis versos ha leído, 48

oviera su mano tan apriesa;  
obligóme la increíble cosa  
nsejarle lo que ya me pesa. 51

lile quién has sido, y gananciosa  
í en cambio tu fama, y renovada,  
él vuelve a la tierra luminosa.» 54

ronco: «Tu palabra es dulce, y nada,  
aciguado, callaré; no graves  
an mi historia y mi habla dilatada. 57

y aquel que manejó ambas llaves  
razón de Federico<sup>[106]</sup>, y di  
ir y cerrar vueltas tan suaves 60

u secreto a todos escondí:  
n leal a tan glorioso oficio  
l sueño y el latido en él perdí. 63

eretriz<sup>[107]</sup> que nunca del hospicio  
isar quita su mirada avara,  
te común y de las cortes vicio, 66

a mí tantos pechos inflamara  
quella inflamación inflamó a Augusto  
o fue el honor que me halagara. 69



lmo, entonces, con amargo gusto,  
ndo huir del desdeñoso empeño,  
a mí se hizo injusto, siendo justo. 72

is nuevas raíces de este leño  
o que jamás he traicionado  
e fue digno de honra y fue mi dueño. 75

mo de vosotros es llamado  
evo al mundo, quiero que levante  
emoria, que envidia ha derribado». 78

eta esperó luego un instante  
dijo: «Pues calla, sin demora  
es preguntar a tu talante». 81

spondí: «Pregúntale tú ahora  
e a mi gusto creas conveniente;  
podría, la piedad me azora». 84

rosiguió: «Para que libremente  
a cumplir aquello que has pedido,  
trate, alma reclusa, complaciente: 87

le qué manera se han unido  
troncos las almas, si es de suerte  
lguna de ellas se haya desunido». 90

nco, entonces, resoplando fuerte,  
rtió el aire aquél en esta voz:  
orma breve voy a responderte. 93

do se aparta el ánima feroz  
ierpo, por sí misma desunida,  
nda Minos a la séptima hoz. 96

En la selva, en parte no escogida;  
lo la ballestea el ciego sino  
ina como espelta y, ya crecida, 99

anco, pasa a ser silvestre endrino.  
arpías, paciende de su hoja,  
le dan, y a su dolor camino. 102

que sus restos, cual las otras, coja  
una, jamás los vestiremos,  
o es justo tener lo que se arroja. 105

e bosque arrastrando los traeremos  
í serán los cuerpos suspendidos:  
stra sombra hostil los colgaremos». 108

al tronco prestábamos oídos,  
ndo que algo más decir quisiera,  
lo de un ruido fuimos sorprendidos 111

el que escucharía quien sintiera  
imarse al puerco y la jauría:  
ye crujir las matas, y a la fiera. 114

lado siniestro a dos veía,  
idos y arañados, ir huyendo,  
nte ellos todo obstáculo cedía. 117

¡, muerte!», el de delante iba diciendo,  
tro, que mostraba lenta guisa,  
a: «Lano, no ibas tú corriendo 120

ppo en el encuentro tan de prisa!». <sup>[108]</sup>  
ndo ya el aliento le faltaba,  
arbusto abrazó el alma remisa. 123

s de ellos, la selva llena estaba  
mbrientas perras negras, y rugientes,  
auría soltada de su traba. 126

que se ocultó, los fieros dientes  
ron, sin dejarle miembro sano,  
trozos lleváronse, dolientes. 129

colta, entonces, me tomó la mano  
rcóme al arbusto que gemía  
s sangrantes rotos, aunque en vano. 132

como Sant' Andrea<sup>[109]</sup>! —así decía—,  
te ha valido hacer de mí barrera?  
culpa tengo de tu vida impía?» 135

do el maestro se encontró a su vera,  
«¿Quién fuiste, que por tanta herida  
e exhalas con tu habla lastimera?». 138

nas que venís —con afligida  
os dijo— a mirar el vergonzoso  
go de mi fronda así esparcida, 141

edla del césped enojoso.  
i de la ciudad que hizo al Bautista  
trono, en lugar del que, celoso,<sup>[110]</sup> 144

. y siempre con su arte la contrista;  
o ser porque de Arno sobre el puente  
a parte suya está a la vista, 147

darla de nuevo aquella gente  
oiera edificado toda en falso  
e Atila dejó ceniza ardiente.<sup>[111]</sup> 150

vanté en mi casa mi cadalso.»<sup>[112]</sup>













## CANTO XIV

*CÍRCULO VII. RECINTO III: IMPÍOS. RÍOS  
INFERNALES  
Lluvia de fuego.  
Capaneo.*

amor al lugar en que he nacido, a fronda que yacía aparte volví al que había enmudecido.	3
mos hasta el límite que parte into segundo y el tercero, de la justicia el cruel arte.	6
mostrar lo nuevo, decir quiero asta un llano llegamos, temeroso, echaza a las plantas de su albero.	9
irnalda es el bosque doloroso icimos en su borde una parada— de aquélla lo es el triste foso.	12
arena era, y apretada, terreno, y no de otra manera l que oprimió Catón con su pisada. <a href="#">[113]</a>	15

renganza de Dios, cuánto debiera  
te todo aquel que lea un día  
o a mis ojos manifiesto era! 18

los rebaños por allí veía  
, de almas desnudas, tristemente:  
uno ley distinta padecía. 21

riba yacía alguna gente;  
encogida, en tierra se sentaba  
aban otros incesantemente. 24

ías abundante la que andaba;  
s, la que yacía en el tormento  
olor más la lengua le soltaba. 27

e aquel arenal, con caer lento,  
n grandes lenguas inflamadas  
nieve en los Alpes, si no hay viento. 30

o Alejandro vio, en las caldeadas  
nes de la India, a sus legiones,  
amas que caían, asediadas. 33

veyó que al suelo pisotones  
n sus filas, porque aquel vapor  
más aislando sus porciones, 36

scendía el eternal ardor;  
na se encendía, como yesca  
slabón, doblando el gran dolor. 39

so no lograba hallar la gresca  
; míseras manos, repeliendo,  
aquí, la quema siempre fresca. 42



stro —dije—, que has ido venciendo  
salvo, en la puerta, aquella dura  
n de diablos que nos fue saliendo, 45

n es aquel tan grande que no cura  
cendio y, altivo, está tumbado,  
l fuego, al parecer, no le madura?» 48

nismo, que se dio por enterado  
e a él se refería aquella frase,  
«De vivo a muerto no he cambiado. 51

love a su herrero fatigase,  
e, airado, quitó la chispa aguda  
ue hizo que mi vida terminase; 54

s otros cansara, en forja ruda,  
de Mongibelo fragua negra,  
ando: “¡Buen Vulcano, ayuda, ayuda!”, 57

mo en la batalla hizo de Flegra<sup>[114]</sup>,  
dría —aunque así me fulminara—  
que ésta es venganza que le alegra». 60

ía, airado, habló con fuerte y clara  
—que nunca le oí tan enojado—:  
aneo<sup>[115]</sup>, tu soberbia te depara, 63

eder, castigo duplicado:  
ia es tu martirio más tremendo  
. furor dolor es adecuado». 66

nejor labia, me miró diciendo:  
rey es de los siete que a la guerra  
bas fueron; desdeñó, viviendo, 69

s, y a su desprecio aquí se aferra;  
a su pecho adorna dignamente  
el despecho que consigo encierra. 72

ven detrás de mí, y en esa ardiente  
no aventuras tu pisada:  
na por el borde solamente». 75

mos en silencio do apartada  
la selva el agua de un riachuelo  
rojo matiz siempre me enfada. 78

o de Bulicame el arroyuelo,  
san las pecadoras, se desvía,  
a aquél al arenoso suelo. 81

ido y las pendientes se advertía  
ran de piedra y, de uno y de otro lado,  
rgen, que la marcha permitía. 84

entre las cosas mil que has encontrado  
que entramos por aquella puerta  
umbral a ninguno le es negado, 87

na otra te ha sido descubierta  
gna de mención como este río  
el que toda llama queda muerta.» 90

ras fueron del maestro mío;  
pedí que me acreciese el pasto  
ue dio a mi deseo tanto brío. 93

país devastado hay en el vasto  
—el poeta dijo— que es llamado  
, con cuyo rey fue el mundo casto.<sup>[116]</sup> 96

onte se alza allí, que fue alegrado  
gua y frondas, que Ida se decía:  
cosa antigua, se halla despoblado. 99

na de su hijo allí escondía  
<sup>[17]</sup>, quien, por celarlo, dio el consejo  
e no gritase quien llorar le oía. 102

za en el monte, colosal, un viejo  
Damiata<sup>[118]</sup> la espalda tiene dada  
i mirando a Roma, que es su espejo. 105

o fino su testa está formada,  
ata pura son brazos y pecho  
ta la horcajadura, obra es forjada 108

bre; y lo demás, en hierro hecho,  
s el diestro pie, que es terracota  
él, más que en el otro, está derecho. 111

pto el oro, cada parte rota  
lla de una hendidura, y aquel monte  
la el llanto que por ella brota.<sup>[119]</sup> 114

erte en este valle, y a Aqueronte  
a y, antes que tome esta almenara,  
a también la Estigia y Flegetonte; 117

londe de bajar, al fin, ya para:  
a el Cocito; mas su estancamiento  
verás, que aquí no se declara.» 120

le dije: «Estando el nacimiento  
te arroyo en el mundo, ¿aquí, tan hondo,  
puede encontrar emplazamiento?». 123

respondió: «Tú sabes que es redondo  
ugar y, aunque hayas caminado  
o a la izquierda, descendieron al fondo,

126

a vuelta al círculo no has dado;  
que si algo nuevo sigues viendo  
debes mostrar maravillado».

129

etonte y Leteo —seguí diciendo—,  
le están, que de aquél no dices nada  
este que con lluvia se está haciendo?»

132

nto preguntas, en verdad, me agrada  
uso—, mas debió la sangre hirviente<sup>[120]</sup>  
regunta dar por contestada.

135

rás de Leteo, la corriente  
del valle<sup>[121]</sup>, donde va a lavarse  
el que de su culpa es penitente.»

138

después: «Ya es hora de apartarse  
osque; sigue ahora mis pisadas:  
rgen, pues no quema, puede andarse

141

ella son las llamas apagadas».









## CANTO XV

*CÍRCULO VII. RECINTO III: SODOMITAS*  
*Brunetto Latino, Prisciano, Francesco d'Accorso,*  
*Andrea dei Mozzi.*

lura margen nos conduce ahora;  
ío opone al fuego su humeante  
a, de agua y ribazos protectora. 3

o hacen los flamencos, entre Gante  
jas —por temor a la violenta  
a—, un muro que a la mar aguante; 6

no los paduanos junto al Brenta,  
efender sus fuertes y poblados  
que Chiarentana el calor sienta; 9

eron aquéllos fabricados,  
n altos y gruesos, quienquier fuera  
estro que alzólos. Alejados 12

os de la selva, de manera  
o no habría visto donde estaba  
ucho que a mirarla me volviera, 15

grupo de almas vimos que pasaba

endo el muro que descrito dejo,  
a una de aquéllas nos miraba 18

se miran dos —el entrecejo  
iendo— si la luz lunar no brilla,  
no enhebra el hilo un sastre viejo. 21

lo escrutado así por tal pandilla,  
ne conoció y, al punto, asido  
nano, exclamó: «¡Qué maravilla!». 24

que vi su brazo a mí tendido,  
al rostro cocido por completo,  
r por sus ampollas impedido 27

nocer al punto a aquel sujeto;  
linando la mía hacia su frente,  
e: «¿Estáis aquí, señor Brunetto<sup>[122]</sup>?». 30

«Hijo mío, muéstrame indulgente  
innetto Latino va contigo  
co, y avanzar deja a esta gente». 33

le dije: «Con el alma os digo  
o hagáis; si queréis que nos sentemos,  
ré, si place al que en mi viaje sigo». 36

—repuso—, un punto no podemos  
sin que cien años, derribados,  
defendernos de la quema estemos. 39

sigamos andando emparejados  
go volveré con mi mesnada  
ternamente llora sus pecados.» 42

osaba bajarme de la estrada

andar junto a él, mas de continuo  
ante, reverente, iba inclinada. 45

é fortuna —me dijo— o qué destino  
e aquí sin ser tu último día?  
én es el que mostrando va el camino?» 48

a vida serena por la vía  
use— en una selva me perdí  
que culminase la edad mía. 51

palda ayer mañana le volví:  
e presentó, al volver a ella,  
i casa me lleva por aquí.» 54

respondió: «Si tú sigues tu estrella,  
e llegar hasta el glorioso puerto,  
que recuerdo aún la vida bella; 57

an pronto yo no hubiera muerto,  
o que te era el cielo tan benigno,  
e habría ayudado ten por cierto. 60

el pueblo, que ingrato es y maligno,  
e formó de Fiésolo al abrigo  
del monte y la peña lleva el signo, <sup>[123]</sup> 63

rá, por ser tú bueno, tu enemigo:  
atural que entre ásperos serbales  
ba madurar el dulce higo. 66

ma llama locos a esos tales:  
avara, soberbia y envidiosa,  
us costumbres tú no te señales. 69

erte que te aguarda es tan honrosa

mbas partes de ti querrán hartura,  
no alcance las uvas la raposa. 72

estias fiesolanas su basura  
no de sí, mas no toquen la planta  
una nace aún en su aradura 75

e reviva la simiente santa  
romana gente fundadora  
de hoy es nido de malicia tanta». 78

esté: «No estaríais vos ahora,  
berse mi deseo consumado,  
de los humanos; y aún os llora 81

emoria, que siempre ha conservado  
ra buena y paterna imagen cara,  
lo me habéis cien veces enseñado 84

a lo eterno el hombre se prepara;  
ras viva, mi lengua pregonera  
le la lealtad que ahora os declara. 87

bo lo que habláis de mi carrera,  
labrá de glosar con otro texto  
ella llego— la dama que me espera. 90

place que os sea manifiesto,  
al que mi conciencia esté callada,  
nte cualquier fortuna estoy dispuesto. 93

e ha sido esta especie anticipada:  
ueda Fortuna en movimiento  
e poner, y el labrador su azada». 96

aestro volvió en aquel momento



jeza hacia atrás, así exclamando,  
mirarme: «¡Bien oye el que está atento!». 99

yo seguí con seor Brunetto hablando,  
los más notorios y eminentes  
saber, que estaban en su bando. 102

respondióme: «Bueno es parar mientes  
unos, que tiempo no tendría  
poderte hablar de tantas gentes. 105

en suma, que fueron clerecía  
ritores de fama celebrada  
que igual pecado envilecía. 108

isciano<sup>[124]</sup> en la turba atormentada,  
nchesco d'Accorso<sup>[125]</sup>; y contemplado  
as, si tu mente preocupada 111

el tiña estuviese, al que llevado  
or el papa de Arno a Bacchiglión,  
cuerpo dejó, mal inclinado.<sup>[126]</sup> 114

liría, mas no puede el sermón,  
paseo, durar, que ya estoy viendo  
un humo nuevo del sablón. 117

e que evitar debo está viniendo;  
en él estoy vivo todavía,  
soro, no más, te recomiendo». 120

se, y de aquellos parecía  
orren en Verona en lienzo verde<sup>[127]</sup>  
i campaña, y, de ellos, se diría 123

que gana, pero no el que pierde.













## CANTO XVI

*CÍRCULO VII. RECINTO III: SODOMITAS.*

*PASO DE LA CASCADA*

*Paso junto a la cascada.*

*Guido Guerra, Teggbiaio Aldobrandi, Iacopo  
Rusticucci, Guiglielmo Borsiere.*

estaba donde oía el rimbombar  
gua al otro círculo cayendo,  
jante al que forma un colmenar, 3

res sombras juntas que corriendo  
ron de otro grupo que pasaba  
a lluvia del martirio horrendo. 6

ercaban, y cada una gritaba:  
tú, que, a juzgar por tu vestido,  
es ser de nuestra tierra prava». 9

e mí, cuánto miembro vi ofendido  
uemaduras viejas y recientes!  
ento al recordarlos dolorido. 12

ctor en sus gritos paró mientes,  
tuvo, miróme y dijo: «Espera:  
ene ser cortés con estas gentes; 15

l ser del lugar así no hiriera  
uego, tú irías a su lado,  
ti esa prisa más te conviniera». 18

rarnos nosotros, renovado  
tiguero verso oí; y, al acercarse,  
llos tres un corro fue formado: 21

suelen los campeones acecharse  
desnudos y ungidos— calculando  
ntaja un poco antes de enzarzarse, 24

ras giraban me iban contemplando,  
ostro atrás volvían de manera  
n contra de sus pies iba viajando. 27

ste mísero suelo causa fuera  
e oigas nuestros ruegos con desprecio  
uestra tinta faz el fuego altera, 30

mo —uno empezó— tenga en aprecio  
igua fama, y di por qué tus pies  
l infierno van pisando recio. 33

al que hollar las huellas hoy me ves,  
ie desnudo y con la piel pelada,  
mportante fue de lo que crees, 36

nieto fue de la gentil Gualdrada,  
o Guerra<sup>[128]</sup> llamóse, y en la vida  
ueno en el consejo y con la espada. 39

e arena tras mí pisa, encendida,  
gghiaio Albdobrandi<sup>[129]</sup>, y debió ser  
mundo su voz agradecida. 42

quien en igual cruz ves padecer,  
o Rusticucci<sup>[130]</sup> me he llamado:  
na fui de mi feroz mujer.» 45

ubierto del fuego hubiese estado,  
o habría al punto hasta su vera,  
mi doctor lo hubiera soportado; 48

como me quemara y me cociera  
cerlo, mi pavor venció al violento  
de abrazarlos que sintiera. 51

es desprecio, mas pena, el sentimiento  
use— que me embarga al contemplaros  
o se ha de extinguir en un momento— 54

que mi señor, al señalaros  
modo me habló que yo al instante  
en vosotros a varones claros. 57

uestra tierra soy, y con constante  
ción vuestros nombres he escuchado  
npre honré vuestra obra relevante. 60

la hiel y voy hacia el granado  
que me promete mi fiel guía;  
aje al mismo centro está mandado.» 63

tu alma y tu cuerpo larga vía  
juntos y fama halagadora  
después —me dijo todavía—, 66

si cortesía y valor mora  
n nuestra ciudad, como ha solido,  
rojado de ella vese ahora; 69

Guiglielmo Borsiere<sup>[131]</sup>, que ha venido  
poco a sufrir nuestros tormentos,  
ras de aflicción hemos oído.» 72

tes nuevas y súbitos aumentos  
ueza, y orgullo y desmesura,  
can, oh Florencia, tus lamentos.» 75

rité, mirando hacia la altura;  
raron los tres, con tal respuesta,  
quien la verdad temida apura. 78

ponder con rapidez te cuesta  
re tan poco —me dijeron luego—,  
quien como tú se manifiesta! 81

si te libras de este lugar ciego  
estrellas bellas ves un día,  
lo “Allí estuve” digas, cumple el ruego 84

blar de nuestra antigua nombradía.»  
irse, deshecha ya la rueda:  
a pierna un ala parecía. 87

de que un amén decirse pueda,  
es habían desaparecido;  
naestro tomó nuestra vereda. 90

seguí y, a poco, escuché un ruido  
ua, que parecía tan vecino  
ablar allí no habría consentido. 93

o del río que hace su camino,  
ro desde el Veso hacia levante,  
i vertiente izquierda de Apenino, 96

lana Aguaquieta más delante,  
de haber cumplido su bajada,  
ste nombre en Forlí deja vacante, 99

n Benito de Alpes, en cascada,  
omba el agua al ir por la pendiente,  
llí por mil sería despeñada; 102

i una roqueda, de repente,  
s sonar aquella linfa oscura  
fende a los oídos gravemente. 105

evaba una cuerda a la cintura  
a que alguna vez pensado había  
ntera cazar y atar segura. <sup>[132]</sup> 108

do ya desceñida la tenía,  
eciendo a lo que había mandado,  
enrollada se la di a mi guía. 111

ices se volvió hacia el diestro lado  
borde teniéndola apartada,  
o bajar aquel foso escarpado. 114

una novedad es esperada  
dice— que responda al argumento,  
e el maestro aguza la mirada.» 117

enemos que obrar con mucho tiento  
os que no ven sólo lo exterior,  
que entran también al pensamiento! 120

ito vendrá —me dijo mi doctor—  
e espero y tu mente busca inquieta;  
o has de ser de todo sabedor.» 123



iene que la lengua se esté quieta  
lo parece la verdad mentira  
leshonor del que habla se interpreta, 126

io puedo callar, y por mi lira  
i comedia, yo, lector, te juro  
sí se juzgue al estro que me inspira— 129

or el aire aquél, denso y oscuro,  
igura, arriba, vi nadando  
e asustaría a un ánimo seguro— 132

el que por el agua va bajando  
prender el ancla, sin tardanza,  
lgún oculto escollo está trabando, 135

encoger los pies, su cuerpo avanza.



## CANTO XVII

*CÍRCULO VII. RECINTO III: USUREROS.*

*SALTO A LOMOS DE GERIÓN*

*(¿Catello di Rosso?) Gianfigliuzzi, (¿Ciapo?)*

*Obriachi, (¿Reginaldo?) Scrovegni. Salto a lomos  
de Gerión hasta el Círculo VIII.*

iera de la cola aguda es ésta,  
a montes, muros y armas traspasado;  
es la que a la tierra toda apesta!»

3

ne habló mi guía; y al cortado  
le señaló que descendiera  
ármol por nosotros paseado.

6

fraude<sup>[133]</sup> la fétida quimera  
y posó en la orilla testa y busto  
ajar que la cola se le viera.

9

z era la faz de un hombre justo,  
enignos sus cueros parecían,  
ra de reptil el resto adusto:

12

en ambas garras le nacían,  
decho, su espalda y sus costados  
los nudos, círculos lucían. 15

nás color sus telas y bordados  
rtaros y turcos nunca hicieron,  
n sido por Aracne<sup>[134]</sup> imaginados. 18

o las barcas tantas veces fueron  
as parte en agua y parte en tierra,  
no los tudescos, ebrios vieron 21

tor preparado a hacer su guerra,<sup>[135]</sup>  
fiera pésima se estaba  
orla que el ardiente arenal cierra. 24

la en el vacío meneaba  
do su horquilla venenosa  
guisa de escorpión la punta armaba. 27

el maestro: «De la bestia odiosa  
o es que desviemos nuestra vía  
legar al sitio en que se posa». 30

ostado derecho, con mi guía,  
asos di hacia el borde, así evitando  
rena y al fuego que caía. 33

ndo a ella ya estábamos llegando,  
sentada vi sobre la arena  
de donde el suelo iba faltando. 36

í el maestro dijo: «Porque plena  
el recinto adquieras luego,  
contemplar el modo de su pena. 39

habla poco allí, mientras me llevo,  
tanto, hasta ésa y las razones  
que en su espalda nos conduzca alego». 42

recorrí solo los bastiones  
del círculo séptimo, y sentados  
los que allí sufrían aflicciones. 45

sus ojos sus daños reflejados,  
á y de allá sus manos apartaban  
ante arena o copos inflamados. 48

ismo que los perros se portaban,  
con pata y hocico, al ser mordidos,  
íbamos y pulgas guerra traban. 51

mirar varios rostros renegridos  
de hirientes llamas que caían,  
vertí que me fuesen conocidos, 54

mas bolsas vi que les pendían  
de cuello, con insignias coloreadas,  
mirarlas tal vez se complacían. 57

o en ellas posase mis miradas,  
una gualda un signo azul marino  
de acha y testa del león copiadas.<sup>[136]</sup> 60

endo de mis ojos el camino,  
vi de apariencia sanguinosa  
una oca más blanca que albo lino.<sup>[137]</sup> 63

verda preñada y azulosa  
saquito blanco se veía<sup>[138]</sup>  
me me dijo: «¿Qué haces tú en la fosa? 66

y ya que estás vivo todavía  
que mi vecino Vitaliano<sup>[139]</sup>  
vá a sentarse a la siniestra mía.

69



estos florentinos soy paduano:  
atruenan en muchas ocasiones  
ido: “¡Venta el noble soberano

72

n su bolsa traerá los tres cabrones!”». <sup>[140]</sup>  
la lengua, el labio retorciendo  
uey que da a su belfo lametones.

75

o temí que estaba ya ofendiendo  
e estar poco allí me había pedido,  
é con los otros padeciendo.

78

ié junto a mi guía, quien subido  
a ya a la grupa de la fiera  
dijo: «Sé fuerte y decidido,

81

sta será, al bajar, nuestra escalera:  
lante, que en medio he de viajar  
que con la cola no te hiera».

84

o el que a la quartana ve llegar  
pálidas las uñas— y temblando  
le sólo el fresco contemplar, 87

edé sus palabras escuchando;  
entí la vergüenza que amenaza  
rvo que a buen amo está acatando. 90

quel monstruo sentéme en al espaldaza;  
quise, y la voz no me salía  
esperaba: «Mi cintura abraza». 93

el que tantas veces me acudía  
peligro, apenas cabalgué,  
us brazos mi cuerpo sostenía 96

erión —le dijo—, muévete;  
mplios giros, baja suavemente;  
insólita carga fíjate». 99

o sale la barca lentamente  
pa, de la orilla se alejaba  
ndo navegaba libremente, 102

io cola y pecho intercambiaba;  
sa cual anguila, se movía  
ire con las garras abrazaba. 105

o que Faetón<sup>[141]</sup> no sentiría  
lo perdió las riendas tal pavora,  
o que el cielo alrededor ardía; 108

obre Ícaro<sup>[142]</sup> viendo su cintura  
umarse, al fundírsele la cera,  
ndo al padre: «¡Mal final se augura!», 111



la que sentí, pues por doquiera  
e el aire no más me rodeaba  
o ver podía a aquella fiera. 114

lenta, muy lenta navegaba:  
r bajaba; y yo noté que el viento  
rostro y por bajo me azotaba. 117

a a mi derecha el violento  
que abajo hacía la cascada  
ia abajo miré en aquel momento. 120

ices, cogí miedo a la bajada,  
fuego pude ver y oí quejidos  
encogí con alma acongojada. 123

nales terribles —que escondidos  
nientras bajábamos girando—  
gares distintos repartidos. 126

o el halcón que asaz está volando  
aros no ha visto ni el señuelo  
e al dueño gritar: «¡Ya estás bajando!», 129

ende lento, tras su raudo vuelo,  
rueltas dando y, luego, despegado  
do contra el amo, llega al suelo, 132

Gerión en lo hondo vi posado  
smo pie de la pared rocosa;  
iendo a ambas personas descargado, 135

¡jó como flecha presurosa.















## CANTO XVIII

*CÍRCULO VII. BOLSA I: RUFIANES Y  
SEDUCTORES. BOLSA II: ADULADORES  
Gerión. Bolsa I: rufianes y seductores. Azotados  
por demonios.  
Venedico Caccianemico, Jasón.  
Bolsa II: aduladores. Sumergidos en excrementos.  
Alessio Interminei, Tais.*

el infierno hay un lugar llamado  
sbolsas, de piedra ferrugienta,  
que el cerco en el que está encerrado. 3

edio de esta zona violenta  
e un pozo dilatado y hondo  
e al debido tiempo daré cuenta. 6

espacio igualmente redondo  
e hay del pozo a la alta escarpadura  
liez valles divídese su fondo. 9

jante al castillo que procura  
osos y más fosos defenderse  
gar en el que estoy es la figura 12

o tal imagen puede verse;  
no en los lugares defendidos

n desde el umbral puentes tenderse, 15

Desde la roca son movidos,  
genes y fosos dividiendo,  
los que en el pozo vense unidos. 18

El sitio, al bajarnos del horrendo  
don, nos encontramos; y a mi guía,  
cómo hacia la izquierda, fui siguiendo. 21

diestra otra lástima veía:  
los tormentos y fustigadores  
a primera fosa contenía. 24

ibanla desnudos pecadores  
e en medio hacia acá venían de frente,  
ia allá a nuestro andar, mas con mayores 27

, igual que en Roma va la gente,  
lo el jubileo, caminando  
s sentidos, al cruzar el puente: 30

la que va a San Pedro va mirando  
tillo, y mirar al monte toca  
ue al otro lado va pasando. 33

á, de allá, sobre la oscura roca,  
diablos cornudos flagelaban  
spaldas con furia y saña loca. 36

io los calcañares levantaban  
mer latigazo!, que a ninguno  
idos ni terceros alcanzaban. 39

tras andaba, mi mirada en uno  
a topar, y yo pensé al momento:

haberle visto ya no estoy ayuno». 42

ies fijé para mirarle atento  
migo paróse el dulce guía,  
r atrás me dio consentimiento. 45

se el azotado pretendía  
do el rostro, mas se vio frustrado,  
le dije: «Aunque mires, a fe mía, 48

lo, si tu rostro no es prestado,  
lico eres tú Caccianemigo;<sup>[143]</sup>  
,qué te trajo a caldo tan salado?». 51

«De muy mala gana te lo digo,  
ne induce tu lengua sonora  
n recuerdo del mundo trae consigo. 54

l he sido que a Ghisola hermosa  
er el gusto del Marqués llevó,  
en cual gusten la noticia odiosa. 57

olonia aquí solo no estoy yo,  
e su gente está el lugar tan lleno  
adie a tantas lenguas escuchó 60

*sipa* entre el Sávena y el Reno;<sup>[144]</sup>  
na prueba de ello estás buscando,  
date de nuestro avaro seno». 63

ablo le azotó cuando iba hablando  
ijo: «¡Rufián, sigue tu vía,  
quí no hay nadie en hembras negociando!». 66

guida volví a la escolta mía;  
o más allá un escollo vimos

e la escarpadura procedía. 69

con ligereza nos subimos  
ido a la derecha lentamente,  
erno girar nos despedimos. 72

idos a donde un vano forma el puente  
el cual va la turba fustigada,  
l poeta: «Escúchame y deténte; 75

ver de esta gente desgraciada  
ue antes no viste las facciones  
ie la espalda nos tenían dada». 78

e el puente miré a los pelotones  
eía llegar del otro lado  
el látigo cruel de sus sayones; 81

naestro, sin haberle preguntado,  
aquel grande que avanza —me decía—,  
e llanto el dolor no ha provocado. 84

real aspecto tiene todavía!  
són, que a la Cólquida robó  
stucia el vellón, y valentía.<sup>[145]</sup> 87

sla de Lemnos arribó  
lés que a manos de hembras despiadadas  
os sus varones muertos vio; 90

rtificio y frases adornadas  
sipila engañó, joven doncella  
ntes a las demás dejó burladas. 93

ida y sola allí dejó a la bella  
te suplicio trájole su mañana,

a venganza de Medea sella. 96

1 como él ha engañado le acompaña:  
2 del primer valle es suficiente  
3, y de la gente en quien se ensaña». 99

4mos caminando estrechamente  
5e el segundo muro se cruzaba  
6taba otro arco de aquel puente. 102

7entimos gente que lloraba  
8otra bolsa, dando resoplidos,  
9sus propias manos se golpeaba. 105

10 sarro están los muros guarnecidos  
11ae de abajo un hálito asqueroso  
12l que ojo y nariz son ofendidos. 108

13scuro es el fondo de este foso  
14ólo puede verlo el que ha llegado  
15e el arco se eleva más airoso. 111

16uimos; y luego he contemplado  
17hundida en estiércol: se diría  
18rinas humanas cosechado. 114

19tras mi vista el fondo recorría,  
20no con tanta mierda en la cabeza  
21i laico ni fraile parecía. 117

22: qué tanto te gusta —al verme empieza—  
23me más que a la otra sucia gente?»  
24ue si mi memoria no tropieza 120

25visto con el pelo reluciente  
26ssio Interminei<sup>[146]</sup>, de Luca, eras:

so te miré más fijamente.» 123

dando en su testuz puñadas fieras:  
í me hundió mi lengua malhadada  
a harta de palabras lisonjeras». 126

ué: «Haz que penetre tu mirada  
e —dijo el guía— y tenla atenta  
que por tus ojos sea alcanzada 129

greñada meretriz mugrienta  
ascándose está con las merdosas  
y se alza, agáchase o se sienta. 132

s la puta Tais<sup>[147]</sup> a quien “¿Hermosas  
las hallas en mí?” dijo su amante,  
ondió: “¡Más bien maravillosas!”. 135

asta ya, y sigamos adelante».













## CANTO XIX

*CÍRCULO VIII. BOLSA III: SIMONÍACOS  
Metidos en un hoyo boca abajo con los pies  
ardiendo.  
Nicolás III.*

Simón Mago<sup>[148]</sup> y míseros secuaces,  
las cosas de Dios, que separadas  
ndad no han de ser, tenéis, rapaces, 3

l oro y la plata adulteradas,  
s salude mi trompa es conveniente,  
s al tercer valle condenadas. 6

tumba mirábamos siguiente,  
os al escollo que en tal parte  
sobre su centro exactamente. 9

upremo saber, cuánto es tu arte  
tierra, en el cielo y el mal mundo;  
ué justicia tu virtud reparte! 12

or la orilla vi, y en lo profundo,  
oquier de la piedra en los livores,  
s cuyo brocal era rotundo. 15

an ni menos amplios ni mayores  
quellos que en el bello San Juan<sup>[149]</sup> mío  
n de pila a los bautizadores; 18

o ha mucho que rompí con brío  
alvar al que dentro de él se ahogaba:  
que esto desengañe a muchos fío. 21

una de las bocas ver dejaba  
ernas y los pies de un condenado  
lo grueso, y lo otro dentro estaba. 24

n los pies con fuego duplicado,  
n presa de tales convulsiones  
abrían sogas y cuerdas destrozado. 27

o al caer la grasa en los tizones  
corre la llama que alta crece,  
a de la punta a los talones. 30

én, maestro, es aquel que se enfurece  
que sus consortes los pies mueve,  
e—, y la llama en él más se enrojece?» 33

ne dijo: «Si quieres que te lleve  
e la riba va perdiendo altura,  
l sabrás de su conducta aleve». 36

u gusto —le dije— hallo dulzura:  
s señor, y yo nunca me aparto  
ien a mi silencio voz procura.» 39

icercamos, pues, al borde cuarto:  
i izquierda bajamos su ladera  
aquel fondo agujereado y harto 42



cho. Y el maestro en la cadera  
argó y me condujo al agujero  
uel cuyo pernear el llanto era. 45

alma triste clavada cual madero,  
o de arriba abajo —yo le hablaba—,  
si puedes, que a tu lado espero.» 48

mo fraile que confiesa estaba  
fido asesino<sup>[150]</sup> que confía  
erte retrasar, y le recaba. 51

gritando: «¿Ya estás aquí? —decía—,  
tás tú, Bonifacio<sup>[151]</sup>, aquí plantado?  
oco me mintió la profecía. 54

pronto las riquezas te han saciado,  
is que no temías a la hermosa  
engañar, y así la has deshonrado?». 57

edé al escuchar la voz llorosa,  
sentido no era manifiesto,  
lo y con la mente cavilosa. 60

lio dijo entonces: «Dile presto:  
oy aquel que estás imaginando”»;  
repuse cual me fue propuesto. 63



ó el alma los pies y, suspirando,  
u llorosa voz dijo al momento:  
é, en ese caso, estás de mí esperando?

66

r saber quién soy tanto contento  
as que el escollo has recorrido,  
que fue el gran manto mi ornamento;<sup>[152]</sup>

69

de la osa<sup>[153]</sup> en realidad he sido  
engordar oseznos tan celoso  
llá y acá en la bolsa me he metido.

72

e otros traicioneros aquí poso  
ueron antes, ay, simoneando  
etados están en este foso.

75

ie de desplomarme también cuando  
a el que antes creía que tú eras,  
lo te hablé de súbito y errando.

78

es más tiempo el que estas llamas fieras  
arriba mis pies están cociendo  
l en los pies tendrá sendas hogueras:

81

sucio de un pecado más tremendo,  
á un pastor sin ley desde el Poniente  
los dos hundirá en el hoyo horrendo.<sup>[154]</sup>

84

nuevo Jasón<sup>[155]</sup> y, blandamente,  
el que en Macabeos al rey sedujo,  
dirá al que en Francia es hoy regente». 87

nente tal vez, mi voz produjo  
versos que fueron mi respuesta:  
dime: ¿qué tesoro y cuánto lujo 90

a Pedro el Señor cuando le presta  
aves y a su guarda las confía?  
tras de mí”, su petición es ésta. 93

itías, ni a él ni a otros, le pedía  
i plata, cuando fue elegido  
ar que ha perdido a tu alma impía. 96

sigue ahí, que bien lo has merecido;  
la la mal ganada, vil moneda  
e hizo contra Carlos tan ardido.<sup>[156]</sup> 99

es la reverencia me lo veda,  
e tuviste las supremas llaves  
lo estabas allá, en la vida leda, 102

de decir palabras aún más graves.  
varicia en que el mundo se contrista:  
ir al bueno, alzar al malo sabes. 105

osotros habló el Evangelista  
lo la sobre el agua entronizada  
os reyes puteaba ante su vista:<sup>[157]</sup> 108

e con siete testas fue engendrada  
ontró en los diez cuernos argumento,  
su virtud fue del esposo amada.<sup>[158]</sup> 111

os hicisteis ya de oro y de argento:  
ois peor que idólatras ahora,  
adoráis, no a uno, sino a ciento? 114

onstantino, madre fue traidora,  
tu conversión: la dote impía  
l primer padre enriqueciera otrora». <sup>[159]</sup> 117

tras cantaba yo esta melodía,  
ie ira o la conciencia le mordiera,  
mente ambos pies al par movía. 120

eo que a mi guía grato le era,  
con la faz complacida lo escuchaba,  
i de mi palabra verdadera. 123

ya con los dos brazos me tomaba  
ndo al pecho túvome abrazado  
onde me bajó me remontaba; 126

cansó al llevarme así estrechado  
subió hasta el arco por el que era  
arto el quinto valle separado. 129

emente su carga en la escollera  
sitó, pues su pendiente hacía  
nala trocha, aun para cabras, fuera. 132

de allí otro valle se veía.







## CANTO XX

*CÍRCULO VIII. BOLSA IV: ADIVINOS*

*Sus cabezas miran a espaldas.*

*Anfiarao, Tiresias, Aronte, Manto, Eurípilo,*

*Miguel Escoto, Guido Bonatti, Asdente.*

nueva pena debo escribir versos materia a este veinteno canto primer cantar, que es de submersos.	3
e hallaba dispuesto mientras tanto escubierto foso contemplaba ra bañado de angustioso llanto;	6
l redondo valle caminaba, le una procesión al paso lento, que iba llorando y se callaba.	9
do bajé la vista, vi al momento os estar maravillosamente do el cuello tiene nacimiento;	12
spalda miraba aquella gente char hacia atrás les convenía, no podían caminar de frente.	15

o, padeciendo perlesía,  
lo de tal forma alguno quede,  
nunca lo vi, ni lo creería. 18

os que saques fruto te concede,  
; de tu lectura, ve pensando  
tro alguno seco quedar puede 21

stra propia imagen contemplando  
la, cual la vi: que les bañaba  
to, entre ambas nalgas resbalando. 24

ndo, sí, en las rocas me apoyaba  
ro escollo, y díjome mi guía:  
fueras otro necio no pensaba. 27

aquí a la piedad el alma pía:  
n es más criminal que aquel que siente  
tigo que al malo Dios envía? 30

empla ahora, tras alzar la frente,  
e se hundió ante Tebas en la tierra;  
an los tebanos: “¡Oh, deténte 33

rao<sup>[160]</sup>! ¿Por qué dejas esta guerra?”.  
éste sin parar siguió cayendo  
Minos, que a todos los aferra. 36

idera a su pecho espalda siendo:  
ie demás mirar quiso adelante,  
hacia atrás y va retrocediendo. 39

a Tiresias<sup>[161]</sup>, que mudó el semblante  
lo de macho en hembra se cambiara  
conservó miembro semejante; 42

vez de golpear con una vara  
a las dos serpientes: convenía  
que su viril plumaje hallara. 45

de su vientre Aronte<sup>[162]</sup> anda su vía,  
e en los montes Lunios, que trabajo  
an al Carrarés, morado había 48

ármol blanco en cavernoso tajo;  
e allí dirigía sus miradas  
lo, y contemplaba el mar debajo. 51

mo, con las trenzas destrenzadas,  
tas cubre aquella pecadora,  
mbas de espeso vello están pobladas. 54

o fue, y muchas tierras corrió otrora<sup>[163]</sup>  
quedarse en la que yo he nacido:  
so que me escuches quiero ahora. 57

el padre caer y haber sufrido  
ico<sup>[164]</sup> la ciudad el yugo aciago,  
unda en el mundo la hija ha sido. 60

alta Italia bella yace un lago,  
del Alpe que a Alemania cierra,  
el Tirol, y llámase Benago. 63

il fuentes bañado va a la sierra  
e Camónica y Garda— de Apenino  
ia que, al final, el lago encierra. 66

en medio un lugar al que el trentino  
r —y el de Verona y el bresciano—  
puede bendecir, si hace el camino. 69

lla Pesquiera, arnés bello y lozano  
a bresciana y bergamasca gente,  
bera baja muy cercano. 72

adal que el Benago no consiente  
seno, conviértese allí en río  
ntre pastos desliza su corriente. 75

ronto como el agua cobra brío,  
l nombre de Mencio es designada  
Governo, donde su albedrío 78

al Po. En su principio, una llanada  
sta charca a la corriente muda,  
e halla en el verano desecada. 81

ido por allí la virgen cruda,  
erra vio en medio del pantano  
ltivos y rústicos desnuda. 84

para evitar el trato humano,  
us siervos quedóse y con sus artes,  
moró y dejó su cuerpo vano. 87

entes que ocupaban esas partes  
ogieron a aquel refugio fuerte  
s pantanos eran los baluartes. 90

e el despojo que dejó su muerte  
ron la ciudad y la llamaron  
ua, por ella, sin augurio o suerte. 93

gentes al principio la poblaron,  
pués Casalodi y su locura  
namonte el fraude provocaron. <sup>[165]</sup> 96

to te advierto; y tú siempre procura,  
otro modo escuchas este cuento,  
la verdad no haga el embrollo oscura». 99

«Maestro, tu razonamiento  
erto es para mí que otras razones  
i como pelos en el viento. 102

li si en estas tristes procesiones  
mo ves pasar digno de nota  
e en eso pienso yo— por sus acciones». 105

—me dijo— cuya barba flota  
al moreno dorso, cuando estaba  
ombres Grecia, en época remota,<sup>[166]</sup> 108

penas sí en las cunas los hallaba  
ilide fue augur y, con Calcanto<sup>[167]</sup>,  
lo soltar la amarra declaraba. 111

urípilo<sup>[168]</sup> su nombre: así lo canto  
excelsa tragedia en algún trecho;  
es tú, que la conoces tanto. 114

tro cuyo flanco es tan estrecho  
el Escoto<sup>[169]</sup> fue, quien ciertamente  
cos fraudes cuando vivo ha hecho. 117

a Guido Bonatti; mira a Asdente,<sup>[170]</sup>  
hora querría el cuero y el bramante  
jar, pero tarde se arrepiente. 120

a la gente que dejó vacante,  
iándolas por hierbas, la canilla  
guja y tornóse nigromante. 123

ven, que con sus zarzas Caín brilla  
ambos hemisferios y la onda  
algo más abajo de Sevilla,

126

a luna ayer era redonda:<sup>[171]</sup>  
o has de recordar, porque nefando  
llo no te fue en la selva honda.»

129

ablaba mientras íbamos andando.







## CANTO XXI

*CÍRCULO VIII. BOLSA V: MALASGARRAS*  
*Malasgarras: Malacola, Desgreñado, Alirrot,*  
*Piesfríos, Perrazo, Barbacrespa, Putañero,*  
*Veneno de Serpiente, Muerdecirios, Ganchofiero,*  
*Trampa y Sarampión. Sumergidos en pez*  
*hirviendo.*  
*Anciano de Lucca.*

, de puente en puente, conversando  
que esta comedia no se cura,  
os; y en lo alto nos paramos cuando 3

adimos ver bien la nueva hondura  
alabolsas y otros llantos vanos;  
ncontré admirablemente oscura. 6

, en el arsenal, los venecianos  
en la tenaz pez en la invernada  
orean los bajeles que no sanos 9

para la mar; y es fabricada  
a nave por unos o, afanosos,  
atean otros la averiada, 12

a y popa arreglan industriosos,  
e remos y cuerdas se reparte

ín, y alzan trinquetes poderosos; 15

or el fuego no, con divina arte,  
ndo estaba abajo pez pringosa  
mpregnaba el hondón de parte a parte. 18

miré, mas no observé otra cosa  
as burbujas que el hervor alzaba:  
laba y desinflaba, pegajosa. 21

tras atentamente la miraba,  
aestro gritó: «¡Fíjate, aguarda!»,  
llevó del sitio donde estaba. 24

ices me volví como quien tarda  
r aquello de que huir debiera  
ue un temor, de pronto, le acobarda: 27

or mirar, no emprende la carrera;  
diablo negro vi que velozmente,  
recorriendo la escollera. 30

ñero su aspecto, e imponente!  
n sus alas y sus pies ligeros,  
horrible parecióme de repente! 33

s hombros agudos y altaneros  
is ancas cargaba a un condenado  
rraba sus pies con dedos fieros. 36

lasgarras<sup>[172]</sup> —gritaba a nuestro lado—,  
ciano va ahí de Santa Zita<sup>[173]</sup>!  
idle bien, que vuelvo disparado 39

tierra que da copia infinita:  
hombre allí es rufián, salvo Bonturo;<sup>[174]</sup>

o, por vil metal, hacen un *ita*.»<sup>[175]</sup> 42

ó y, por el alto escollo duro,  
jó tan veloz que no tan presto  
el can al ladrón en un apuro. 45

ndió aquél y afloró, de espaldas puesto,  
os diablos que al puente se acogían,  
anto Rostro no se halla aquí expuesto 48

o es baño en el Serquio —le decían—. <sup>[176]</sup>  
quieres probar nuestros harpones,  
lgas de la pez». Luego le herían 51

mente con más de cien rejones,  
do: «Has de bailar bajo techado  
nar a escondidas tus traiciones». 54

e otro modo el marmitón, armado  
dente, hunde presto en la caldera  
ne que en el guiso sale a nado. 57

en maestro, «Tal vez mejor fuera  
o te adviertan: puedes esconderte  
o— tras un peñón de la escollera; 60

que me ofendan nada has de temerte,  
e estas cosas ya soy noticioso  
is zambras he visto de esta suerte». 63

orilla pasó del sexto foso,  
s alto del puente atravesando,  
izo con espíritu animoso. 66

el ciego furor con que, ladrando,  
n los mastines al mendigo

e pronto se para suplicando, 69

on de debajo del abrigo  
os garfios en alto, amenazantes,  
ritó: «¡Nadie sea felón conmigo! 72

¡ queréis pinchar con los trinchantes  
sgrimís, lléguese uno hasta mi lado  
¡ oírme, aconsejaos bien antes». 75

e vaya Malacola!», así han gritado.  
ran todos y uno solo avanza  
ido con desdén: «¿Te crees salvado?». 78

rees tú, Malacola, que si alcanza  
imo a estar aquí —dijo el maestro—,  
de vuestro hierro y asechanza, 81

por querer divino y hado diestro?  
lme andar, que el cielo lo ha querido,  
ras este camino a otro le muestro.» 84

ices fue su orgullo tan vencido  
ejó caer al suelo su tridente  
s otros mandó: «¡No sea herido! 87

el guía a mí—: ¡Oh tú, que tras el puente  
rocas estás agazapado:  
o que a salvo estás, conmigo vente!». 90

o que, sin tardar, volé a su lado  
diablos se echaron adelante:  
que no cumplieran lo pactado. 93

e visto temer a mucho infante  
uía, bajo pacto, de Caprona, <sup>[177]</sup>



o a tanto enemigo vigilante. 96

e arrimé con toda mi persona  
guía, y los ojos no quitaba  
uella gente tova y peleona. 99

laban los garfios y uno aullaba:  
eréis que le dé un tiento en el trastero?».  
o: «¡Métele mano!», contestaba. 102

el demonio que le habló primero  
guía, volvióse presuroso  
uieto, Desgreñado! —dijo severo. 105

osotros—: Volver aquí es forzoso  
ie la vía aquí se halla cortada,  
l arco sexto, al fondo, está ruinoso. 108

si os place seguir vuestra jornada,  
l por estas rocas sin demora  
otro escollo que es senda adecuada. 111

o horas más tarde de esta hora,  
ayer mil doscientos y sesenta  
años que hundióse.<sup>[178]</sup> Mando ahora 114

grupo de éstos porque tomen cuenta  
alguno a secar se está poniendo:  
n mi gente; no será violenta. 117

oto, Piesfríos —fue diciendo—,  
Perrazo, dad un paso al frente;  
os diez, Barbacrespa, dirigiendo. 120

iero, Veneno de Serpiente,  
decirios dentón y Ganchofiero

1, y el Trampa y Sarampión demente. 123

ndole la vuelta al hervidero;  
stos lleguen a salvo al otro lado,  
el escollo que se encuentra entero». 126

maestro, ay de mí! —dije aterrado—.  
es esto? Vamos solos sin compañía,  
es ir, que no la he reclamado. 129

mo sueles, tienes tanta maña,  
es que rechinando están los dientes  
guiñan los ojos con gran saña?» 132

a mí: «Tu temor quiero que ahuyentes:  
os que rechinen a porfía,  
s cosa que hacen por las pobres gentes». 135

l escollo izquierdo hicimos vía;  
sacando la lengua, una burleta  
de andar hicieron a su guía, 138

só el culo a modo de trompeta.







## CANTO XXII

*CÍRCULO VIII. BOLSA V: BARATEROS*  
*Ciampolo, fray Gomita, Michele Zanche.*

he visto alzar el campo a caballeros,  
nazar un asalto, hacer paradas;  
varse por pies los vi ligeros; 3

uestra tierra vi bandas armadas,  
etinos, y he visto jugadores,  
ir los escuadrones, y algaradas; 6

son de trompas, ya con atambores,  
ampanas o señas de una hoguera,  
osas nuestras y otras exteriores; 9

on tal caramillo nunca vierta  
rse caballeros ni pendones  
endo estrella o tierra, la galera. 12

os con los diez diablos follones,  
pañía feroz!: mas con el clero  
sa, y con el hampa en los figones. 15

pez contemplaba el hervidero  
ber de la bolsa el contenido

a quién cocía aquel caldero. 18

que hace el delfín cuando, advertido  
el arco del lomo, el navegante  
salvar su leño prevenido, <sup>[179]</sup> 21

aliviar sus penas un instante,  
aba la espalda un condenado,  
se hundía cual rayo fulminante. 24

no en el pantano o el bañado  
ni las ranas el hocico fuera  
esto de su cuerpo está celado, 27

los reos la postura era;  
cuando Barbacrespa se aproxima  
dirse en el hervor ninguno espera. 30

o vi —recordarlo me da grima—  
cual sucede, no saltó primero  
no rana tarda, quedó en cima. 33

elo pegajoso, Ganchofiero  
erró, pues a mano le tenía:  
ía una nutria aquel matrero. 36

nombre de los diablos conocía,  
scuché cuando fueron elegidos,  
ndo se llamaban atendía. 39

uella, Sarampión, con tus buidos  
¡su espalda, y hazle que reviente»,  
n a la vez, enfurencidos. 42

«Maestro mío, cautamente  
gua quién es el desdichado



n manos se halla de enemiga gente». 45

o mi guía se llegó a su lado  
tés, preguntó: «Dinos quién eres».  
de Navarra —respondió el cuitado—. 48

edicó a servirles menesteres  
adre, que me tuvo de un ribaldo  
actor de sí mismo y sus haberes. 51

ué fui familiar del rey Tebaldo<sup>[180]</sup>:  
le puse a hacer baratería  
eso me encuentro en este caldo.»<sup>[181]</sup> 54

erdecirios, a quien le salía  
da comisura un gran colmillo,  
no le hizo ver de qué servía. 57

gatos estaba el ratoncillo;  
bacrespa le agarró, rugiendo:  
ietos, mientras espeto yo a este pillo! 60

volviendo al maestro el rostro horrendo—:  
inta —dijo— más, si es tu deseo,  
de que le demos fin tremendo». 63

ía, entonces: «Dime si algún reo  
ces por aquí que sea latino  
é bajo la pez». Y el otro: «Creo 66

no hay aquí de algún país vecino:  
: con él me viera en ese cazo  
ntre ganchos y garras, ay mezquino». 69

tañero echóle el garfio a un brazo  
endo: «¡De más te hemos sufrido!»,

agarró y se le llevó un pedazo 72

no de Serpiente, decidido,  
pierna amagóle; mas miraba  
curión con gesto desabrido. 75

do se apaciguó la gente brava,  
o, que mirábase la herida,  
ntó sin tardar quien me guiaba: 78

l lado de quién sientes la partida,  
i decías, por ganar altura?».   
ray Gomita<sup>[182]</sup> —contestó en seguida—, 81

de engaños que era de Gallura.  
ieño a gente hostil puso en su mano  
ellos le alabaron con hartura. 84

ó el dinero y absolvió de plano,  
él dice; y en todo obró por oro,  
fue doloroso sumo, y no mediano. 87

trata el señor de Logodoro,  
el Zanque<sup>[183]</sup>; y, tratando de Cerdeña,  
nguas de los dos hablan a coro. 90

ay de mí, los dientes ése enseña:  
os diría, pero estoy temiendo  
a tiña me rasque, si se empeña.» 93

gran preboste, al diablo Trampa viendo,  
ntornaba los ojos para herir,  
rraco —exclamó—, ¡ya te estás yendo!». 96

or ventura ver queréis u oír  
nos o lombardos —proseguía

sionero—, los haré venir, 99

malos están en cesantía  
se hallan dispuestos a vengarse,  
entándome aquí, los llamaría, 102

igo siete más han de juntarse  
anto silbe, que estoy hacemos cuando  
sible subir para orearse.» 105

Perrazo, el hocico levantado,  
lió la cabeza y dijo: «Buena  
ia para huir está inventando». 108

que tenía la cabeza llena  
icos, «¿Malicioso —le repuso—,  
lo a los míos busco mayor pena?». 111

aguantó Alirroto, que se opuso  
demás, y «Si tirarte quieres,  
lopando —retador propuso—, 114

rolando, por detrás me esperes:  
nos y que sea escudo la riba;  
s a ver si el más listo tú eres». 117

lector, que el juego te describa:  
miraron hacia el otro lado,  
rimero el que más reacio iba. 120

iló el tiempo bien el condenado:  
es afirmó en tierra y, al instante,  
dejando al otro chasqueado. 123

ables se sintieron del desplante  
, mas quien tramó la travesura

vió y le gritó: «¡Ya te echo el guante!». 126

no le valió, pues la pavura  
más que las alas; fuese al fondo  
tro el pecho alzó ganando altura: 129

otro modo vase el pato a lo hondo  
lo el halcón, veloz, casi le alcanza  
derrotado al fin, vira en redondo. 132

ido Piesfríos por la chanza,  
a volar detrás, pues deseaba  
e escapase, porque hubiese danza. 135

no ya el navarro se esfumaba,  
as uñas agarra al compañero  
re el foso la pelea traba. 138

era el otro gavián entero  
ngarfió con fuerza, de manera  
mbos fueron a dar al hervidero. 141

lor dirimió la pelotera,  
teniendo las alas impregnadas,  
dían del foso echarse fuera. 144

acrespa, con voces indignadas,  
ó a cuatro volar al lado opuesto  
as cuatro garrochas preparadas: 147

de les mandó bajaron presto,  
ancho echaban ya a los atrapados  
hervir bajo la piel se habían puesto; 150

¡jamos allí medio apurados.















## CANTO XXIII

*CÍRCULO VIII. BOLSA VI: HIPÓCRITAS*

*Bajo un manto de plomo. Catalano dei Malavolti,  
Loderingo degli Andald. Crucificados en el suelo.  
Caifás, Anás, el Sanedrín.*

los, solos, ya sin compañía,  
os uno en pos de otro caminando  
frailes menores por su vía.

3

riña pasada iba pensando  
Esopo la fábula —aquel cuento  
rata y la rana— recordando.

6

al principio y fin miras atento,  
que el parecido tan grande era  
lecir «al instante» y «al momento».

9

mo un pensamiento a otro genera,  
ició de aquél uno en seguida  
edoblaba mi aprensión primera.

12

yo pensaba así: «Si escarnecida  
ulpa nuestra fue la gente prava,  
eo que estará muy resentida.

15



ira a la maldad vuelve más brava,  
s vendrán encima más airados  
l perro que a la libre el diente clava». 18

ntía los pelos erizados  
edo, y a la zaga estaba atento,  
lo dije: «Maestro, si celados 21

ces que estemos dentro de un momento,  
a los Malasgarras: ya mi mente  
e, ya están llegando, ya los siento». 24

zogado cristal resplandeciente  
yo, tu exterior no reflejara  
o— cual tu interior, tan prontamente. 27

onsejo tan sólo nos depara  
estros pensamientos el abrazo,  
tienen igual gesto e igual cara. 30

cia el lado derecho hay un ribazo  
otra bolsa nos baje, a la temida  
ía daremos esquinazo.» 33

opinión apenas emitida,  
venir dispuestos a la caza,  
muy lejos ya, de ala tendida. 36

eta de súbito me abraza  
a madre que al ruido se despierta  
ite de las llamas la amenaza; 39

oma al hijo y a escapar acierta  
irarse, y de sí ya no se cura,  
con una camisa va cubierta; 42

de el borde de la riba dura  
e resbalar por la pendiente  
la bolsa siguiente allí clausura. 45

a el agua correr tan raudamente  
la rueda ha visto el molinero,  
lo ya de las palas está enfrente, 48

el guía bajó el resbaladero,  
a el pecho llevándome apretado  
que a un hijo, y no que a un compañero. 51

as con el pie hubimos tocado  
do, en el alcor los descubrían  
ros ojos, el miedo ya pasado: 54

de la providencia recibían  
inisterios en la quinta fosa,  
alir de la misma no podían. 57

e pintada vimos y llorosa  
n torno iba, despacio caminando,  
a cara cansada y pesarosa. 60

apa cada uno iba arrastrando  
capucho ante los ojos baja  
uniacenses mantos imitando. 63



in por fuera cual dorada alhaja,  
lento son de plomo y pesan tanto  
ederico las ponía de paja.<sup>[184]</sup> 66

empiterno y fatigoso manto!  
ocesión seguimos, que marchaba  
la izquierda, oyendo el triste llanto; 69

anto el peso aquel los agobiaba  
i tan lentos, que al mover los huesos  
mpañía siempre renovaba. 72

dije al maestro: «Ve si entre esos  
lguno de nombre conocido:  
e la vista, andando, entre los presos». 75

o, que hablar toscano había oído,  
ritó por detrás: «¡Alto un momento,  
ie hasta el aire fosco habéis venido! 78

í os pueda dar yo contentamiento».   
guía se volvió y me dijo: «Para  
a luego con él a paso lento». 81

etuve, y a dos les vi en la cara  
or llegar tenían mucha prisa,  
nanto que llevaban no pesara. 84

do están cerca, de torcida guisa  
ran, no me dicen ni una sola  
ra, pero el uno al otro avisa: 87

éste está vivo veo por su gola;  
uertos están, ¿qué privilegio  
ora de llevar la grave estola? 90

uego a mí: ¡Oh toscano, hasta el colegio  
s tristes hipócritas venido,  
íamos saber tu nombre egregio!». 93

ací —les repuse— y he crecido  
del Arno bello, en la gran villa,<sup>[185]</sup>  
uerpo que me veis siempre he tenido. 96

¡quién sois? ¿Por qué os baña la mejilla  
ado dolor constantemente?  
or qué vuestra pena tanto brilla?» 99

o dijo: «La capa reluciente  
plomo por dentro, y, ay, crujimos  
balanza que al peso se resiente. 102

s gozosos<sup>[186]</sup> de Bolonia fuimos;  
ano<sup>[187]</sup> yo fui, y este otro era  
ringo<sup>[188]</sup>; en tu tierra ya estuvimos, 105

ie elegir a uno el uso fuera,<sup>[189]</sup>  
guardar la paz, y el resultado  
no del Gardingo<sup>[190]</sup> persevera». 108

npecé: «Vuestros males...», mas callado  
pente quedé, que en tierra estaba,  
res palos y en cruz, uno clavado. 111

rció cuando a él me aproximaba,  
arba agitaba con su aliento;  
raile Catalano, que observaba, 114

jo: «Ése que miras tan atento  
ue, por el pueblo, convenía  
un hombre condujesen al tormento.<sup>[191]</sup> 117

udo, atravesado en esta vía,  
le ves, encima el peso siente  
antos van en esta compañía. 120

ual martirio el suegro<sup>[192]</sup> se resiente  
ta fosa, así como el concilio  
n Judea sembró mala simiente». 123

ices sorprenderse vi a Virgilio  
l que en cruz hallábase clavado  
rma vil, en el eterno exilio. 126

ués le dijo al fraile condenado:  
dejes, si es que puedes, de decirnos  
una hoz hacia el derecho lado 129

i que ambos de aquí podamos irnos,  
los ángeles negros no quisiera  
ar a bajar para subirnos». 132

es de lo que crees, una escollera  
contestó— se encuentra que, tendida,  
ta sobre cada fosa fiera, 135

ésta, que aquí se halla derruida,  
podéis subir por la pendiente  
piedra que al lado está caída.» 138

eta inclinó un punto la frente  
o luego: «Fue mal consejero  
e a los reos clava allí el tridente». 141

raile: «Mucho vicio y desafuero  
ablo oí en Bolonia, y ya sabía  
s padre del embuste y trapacero». 144

ndes pasos caminó mi guía,  
l rostro de ira algo turbado:  
jé a la cargada compañía  
seguir tras de su rastro amado.











## CANTO XXIV

*CÍRCULO VIII. BOLSA VII: LADRONES*  
*Mordidos por serpientes y metamorfoseados.*  
*Vanni Fucci.*

a parte del año jovenzuelo e el sol en Acuario su crin templa a noche a repartirse el cielo, <sup>[193]</sup>	3
lo al mirar la escarcha se contempla oia que hace de su hermana blanca, pronto su pluma se destempla, <sup>[194]</sup>	6
lano su puerta desatranca ndo su escasez, y la campaña uear, se da golpes en el anca;	9
e a casa y laméntase con saña, no sabe qué hacer el desgraciado; otra vez y ve que ya no baña	12
archa al mundo, y todo está cambiado, sus ovejuelas el rebaño a pastar, y empuña su cayado;	15
e el maestro, así, susto tamaño	

lo nublada contemplé su frente,  
la medicina siguió al daño; 18

al llegar al arruinado puente,  
viendo el rostro, comenzó a mirarme  
que al pie del monte, dulcemente. 21

tomó un poco y se acercó a abrazarme  
y, tras mirar bien a la ruina,  
se me tomó para empinarme. 24

yo aquel que a pensar y hacer atina  
en mucho tiempo, tal que preparado  
estaba para todo, así me empina 27

en un risco y, mirando a otro rajado,  
mirate bien a ése —dice el guía—,  
que aguanta prueba con cuidado». 30

gente con capa no era vía,  
siendo yo ayudado y él sin peso,  
sosten en sosten mal se subía. 33

le aquel recinto el muro espeso  
parecía una cuesta menos dura,  
que venciera —y a él no sé— confieso. 36

Malasbolsas hacia la abertura  
ajísimo pozo toda prende:  
pero en una pate gana altura 39

la opuesta hacia el brocal descende;  
nos hasta el punto más alzado,  
pero al lajedo último se extiende. 42

hoy estaba ya tan ordeñado,

me arriba, y mi fatiga tanta  
que me senté no más llegado. 45

¿te conviene, tu pereza espanta  
o el maestro—, que en la blanda pluma  
no has de ganar, ni so la manta: 48

sin ganarla su vivir consume  
vestigio dejará en la tierra  
umo en el aire y en el agua espuma. 51

ntate, de ti el sopor destierra,  
siempre vence el animoso pecho  
culpa del cuerpo no la yerra. 54

de escalera queda un largo trecho,  
de entre éstos no basta haber salido;  
e, si me entiendes, de provecho.» 57

e me puse, y más abastecido  
ento me mostré que me sentía.  
ios —dije—, soy fuerte y decidido.» 60

l escollo aquel abrimos vía,  
spero, estrecho y bravo se mostraba  
e antes en declives excedía. 63

endo fuerzas, al nadar hablaba,  
lo una voz salió del otro foso  
formar las palabras no acertaba. 66

que estaba en el puente que al medoroso  
atraviesa, yo no entendí nada;  
era aquélla el habla de un furioso. 69

olví, más de un vivo la mirada

no puede al fondo por lo oscuro.  
stro —dije—, busca la bajada 72

émonos pronto de este muro,  
gual que oigo una voz y nada entiendo,  
hacia abajo y nada me figuro.» 75

respuesta es que ya lo estoy haciendo  
contestó—, pues la demanda honesta  
mple de palabras prescindiendo.» 78

uente descendimos do se acuesta  
muralla de la octava riba  
me fue la bolsa manifiesta, 81

mplé en su interior terrible estiba  
rpientes, tan varia y numerosa  
l recordarla del color me priva. 84

ás se alabe Libia la arenosa  
s yáculos, faras y ceneras,  
dros y anfisbenas: tan odiosa 87

no muestra de apestosas fieras,  
n sumándole toda Etiopía  
odo el Mar Rojo las riberas. 90

tan cruel y triste fauna había  
s corriendo, en cueros y espantadas,  
fugio esperar, ni heliotropía<sup>[195]</sup>; 93

ianos por detrás iban atadas  
ierpes que, apretando la cintura,  
7 cabeza tienen anudadas. 96

aquí que, a nuestro lado, se apresura



ierpe a saltar y a uno atraviesa  
s hombros y el cuello en la juntura. 99

y la *i* no se hacen tan apriesa  
por furioso fuego consumido,  
al suelo, volviéndose pavesa; 102

s yacer en tierra destruido,  
e la ceniza sin tardanza  
ispecto le fue restituido. 105

tan los sabios dignos de confianza  
l ave Fénix muere así, y renace,  
lo el medio milenio casi alcanza; 108

rba ni cebada jamás pace,  
ncienso y el llanto del amomo,  
nardo y con mirra el nido hace. 111

no aquel que cae sin saber cómo  
ie fuerza diabólica lo tira  
otra opilación sufre el asomo, 114

antarse en torno de sí mira,  
i pasada angustia conturbado,  
ias veces, al mirar, suspira, 117

zo el pecador recién alzado.  
otencia de Dios, eres severa  
igarte de modo tan airado! 120

o le preguntó el guía quién era  
espondió: «Llovido he de Toscana,  
tiempo hace, en esta bolsa fiera. 123

de bestia preferí a la humana,

bastardo que fui; yo soy el bruto  
i Fucci<sup>[196]</sup>, de cuadra pistoyana». 126

a mi guía: «Ténmelo un minuto  
gunta qué culpa aquí le ha hundido,  
ombre le he visto que ha sembrado el luto». 129

ngió el pecador no haberme oído,  
su ánimo y su rostro a mí volviendo,  
stró de vergüenza enrojecido; 132

o: «Más me duele que estés viendo  
ni condición tan miserable  
os dolores que sentí muriendo; 135

esto que es preciso que te hable,  
que yo robé en la sacristía  
ellos ornamentos: soy culpable 138

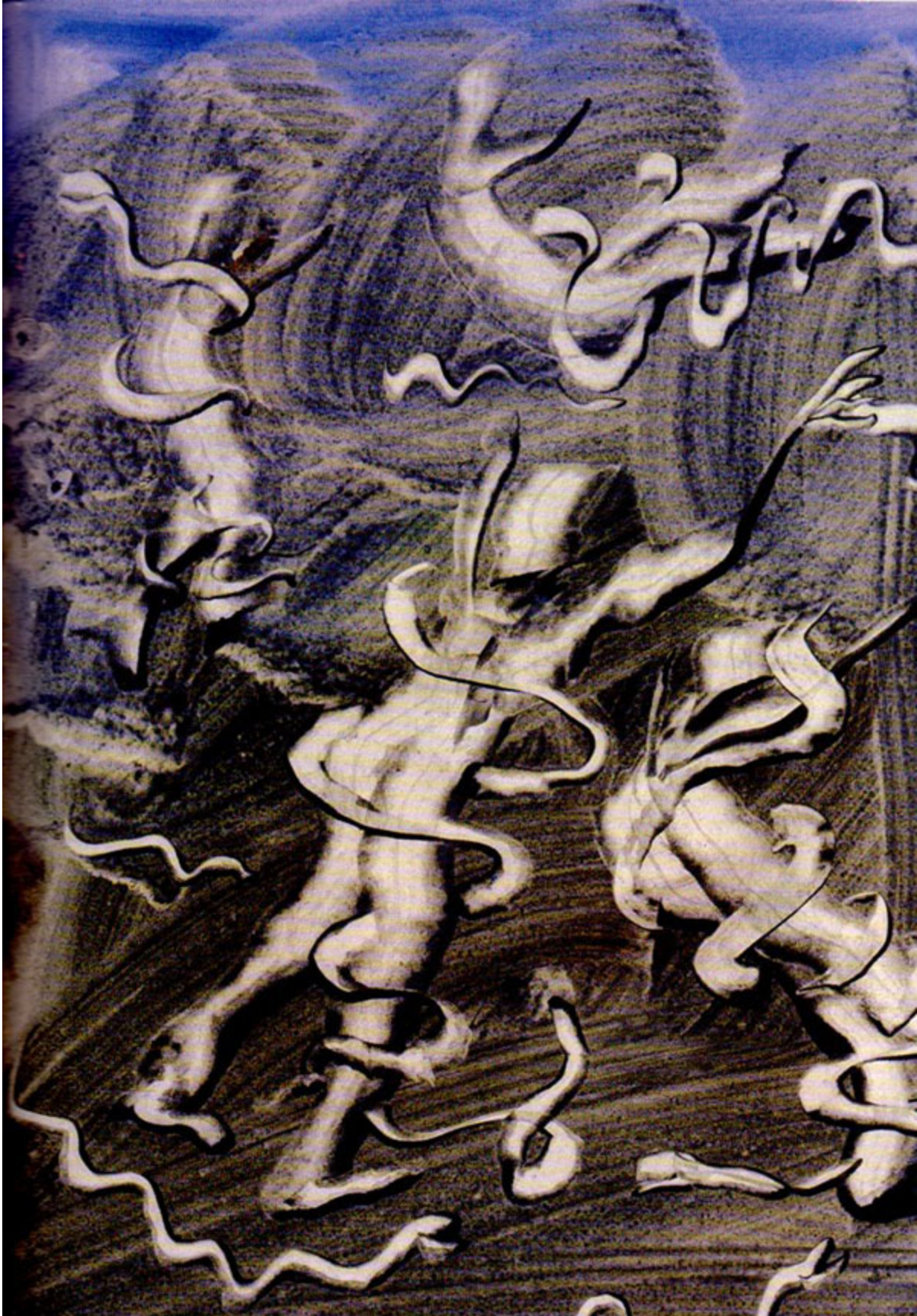
ie a otro se cargó la culpa mía.  
que no te alegre mi tormento,  
lo oscuro sales algún día, 141

e voy a decir escucha atento:  
eará en Pistoya el Negro bando  
ibiará Florencia su argumento.<sup>[197]</sup> 144

al de Magra, Marte irá arrojando  
bido vapor enfurecido  
agria tempestad vendrá tronando 147

el Campo Piceno combatido;<sup>[198]</sup>  
repente, al despejarse el cielo,  
el que sea Blanco será herido. 150

to lo digo por causarte duelo!».





## CANTO XXV

*CÍRCULO VIII. BOLSA VII: LADRONES  
Caco, Cianfa Donati, Agnolo Brunelleschi, Buoso  
Donati (?), Puccio Sciancato, Francesco di  
Cavalcanti.*

adrón, su discurso terminado, tó en ambas manos sendas higas ó: «¡Toma, Dios, yo te las mando!».	3
erpientes me fueron luego amigas, o que una enroscóse a su garganta, liciendo: «No quiero que prosigas».	6
a atarle los brazos se adelanta, e sobre el pecho fuertemente o movimiento, así, le aguanta.	9
Pistoya, por qué en hoguera ardiente incineras con tus hijos duros, eres más cruel que tu simiente!	12
ñfierno en los círculos oscuros guno ante Dios vi tan superbo, que cayó ante los tebanos muros. <sup>[199]</sup>	15



al instante sin decir un verbo  
un Centauro airado que llegaba,  
ido: «¿Dónde, dónde está el acerbo?». 18

mma<sup>[200]</sup>, según creo, no se alaba  
er tantas bichas cual tenía  
grupa a do humano se tornaba. 21

as abiertas, un dragón yacía  
a nuca, en los hombros, que abrasado  
a al que delante se ponía. 24

es Caco<sup>[201]</sup> —me dijo el guía amado—,  
o la roca, al pie del Aventino,  
os lagos de sangre ha derramado. 27

is hermanos no sigue el camino  
l hurto que hiciera fraudulento  
hermosa boyada del vecino. 30

ello se buscó fin violento  
a maza de Hércules, que acaso  
ntió diez aunque le diera ciento.» 33

tras me hablaba y, avivando el paso,  
e el otro, tres ánimas surgieron  
; que yo ni el guía hicimos caso 36

que «¿Quiénes sois?» al fin dijeron,  
o que se acabó nuestro relato  
ia ellas nuestros ojos se volvieron. 39

o los conocí, mas, de inmediato,  
rar a un compañero ha convenido  
, como sucede a cada rato, 42



do: «Cianfa<sup>[202]</sup>, ¿dónde te has metido?»;  
al maestro que estuve atento,  
l dedo en los labios, le he pedido. 45

s, lector, para creer muy lento  
e voy a decir, me lo temía:  
he visto, y apenas sí consiento. 48

l los tres la vista dirigía,  
serpiente con seis pies se lanza  
uno y a su cuerpo el suyo lía. 51

ies de en medio apriétanle la panza,  
os primeros ambos brazos prende,  
os dientes los pómulos le alcanza, 54

los muslos los de atrás extiende,  
la cola entre ambos y, en seguida,  
ba y por el dorso se la tiende. 57

a la hiedra estuvo tan unida  
ol como estaba aquella fiera  
l, miembro por miembro, confundida. 60

ndieron después como la cera  
te, y se mezclaron sus colores;  
no parecía el que antes era. 63

ual manera cambian los ardores  
del, cuando toma un color bruno  
vanza, sin ser negro, entre blancos. 66

oanle los dos y, de consuno,  
oan: «¡Ay, Agnel<sup>[203]</sup>, cómo has cambiado!  
res en este instante dos ni uno!». 69

as testas habíanse mezclado,  
recieron dos figuras mixtas  
a faz, de dos el resultado. 72

¡ brazos formaron cuatro listas;  
e, piernas y muslos engendraron  
l torso— extremidades nunca vistas. 75

rimeros aspectos se quebraron  
nagen perversa parecía  
ninguno, y ambos se alejaron. 78

o el lagarto, bajo la ardentía  
l canicular, de seto a seto  
na exhalación cruza la vía, 81

mejaba, al dirigirse inquieto  
a los otros dos, un encendido  
o ofidio, cual pimienta prieto; 84

ar por donde hemos recibido  
mer alimento a uno vulnera  
ante él y quédase extendido. 87

y miróle el que atacado fuera  
andar un paso, bostezaba  
si sueño o fiebre le invadiera. 90

a serpiente y él a ella, miraba;  
la llaga y ella por la boca  
echaban, y el humo se mezclaba. 93

el mismo Lucano, cuando toca  
belo el suceso y de Nasidio,<sup>[204]</sup>  
uche atento lo que aquí se evoca. 96

de Cadmo y de Aretusa Ovidio; <sup>[205]</sup> i aquél en serpiente y a ella en fuente erte cuando escribe, no le envidio;	99
dos naturalezas, frente a frente, insmutó de modo que ambas hormas iasen sus materias de repente.	102
vez respondieron a las normas, ierpe la cola en horca hendía untó en uno de los pies las formas.	105
iernas y los muslos oprimía que al poco tiempo la juntura ó borrada y ya no se veía.	108
ó la cola hendida la figura e perdía en él, y vi ablandarse l aquí, y allí ponerse dura.	111
razos por la axila vi adentrarse as cortas patas de la fiera, ortarse aquéllos, alargarse.	114
e detrás torció para que fuera ado el miembro que el humo cela, el mísero ya dos patas era.	117
tras el humo a uno y otro vela color nuevo, y pelo le va dando parte, y a la otra en tanto pela,	120
e alzó y otro se fue agachando, esviar la luminaria impía a que el hocico iban cambiando.	123

e se enderezó lo retraía  
las sienes, y con lo sobrante  
s en lo liso producía; 126

materia que quedó delante  
e la nariz, y se formaba  
ca y su grosor en un instante. 129

e yacía, el rostro se adelantaba,  
endo las orejas en la testa:  
iracol los cuernos imitaba; 132

gua, que tenía unida y presta  
a hablar, hendióse, mas la hendida  
ro se cerró, y el humo resta. 135

na aquélla en fiera convertida  
ido huyó por el oscuro foso,  
tra le escupía enfurecida. 138

ó su espalda nueva, y el acoso  
umpió y le dijo al condenado:  
iero que como yo se arrastre Buoso!». [206] 141

séptima zahorra he contemplado  
se y transmutarse; y ya me excuso  
o nuevo, si de ello he abusado. 144

n siendo mi mirar algo confuso  
nimo teniendo entristecido,  
dieron huir sin que al recluso 147

o Sciancato [207] hubiera conocido;  
uellos tres él solo, a fin de cuentas,  
smo se marchó que había venido; 150

ro tú, Gaville, te lamentas. [\[208\]](#)





## CANTO XXVI

*CÍRCULO VIII. BOLSA VIII: MALOS*

*CONSEJEROS*

*Envueltos en llamas.*

*Ulises, Diomedes.*

égrate, Florencia, de ser grande, tanto vuela ya tu nombre honroso or mar, tierra y báratro se expande!	3
gonzado descubrí en el foso hijos tuyos, nobles y ladrones; ionor no salía ganancioso.	6
l sueño del alba las ficciones erdad, sentirás sin mucha espera ato y los demás las predicciones. <a href="#">[209]</a>	9
ería temprano si ya fuera: i fuese ya lo prevenido!, siendo viejo, más me entristeciera.	12



a misma escalera hemos seguido  
ntes como bajada nos servía;  
s de mi maestro la he subido. 15

recorrer la solitaria vía  
l escollo de quebrado suelo,  
s manos el pie no se valía. 18

ices me dolí y ahora me duelo  
lo aquello que vi traigo a la mente,  
eno el ingenio más que suelo 21

ie sin la virtud ya nada intente,  
que si mi estrella, o mejor cosa,  
a dado el bien, después no lo lamente. 24

tos el campesino que reposa  
alcor, cuando el que al mundo aclara  
s quiere ocultar su faz radiosa, 27

ras danza el mosquito y ya se para  
sca, gusanitos de luz viendo  
en el valle do vendimia y ara. 30

antas llamas vi resplandeciendo  
ava bolsa; y pronto se mostraron  
rme el fondo oscuro iba surgiendo. 33

o vio el que los osos vindicaron<sup>[210]</sup>  
is en su carro, que partía  
os caballos que al azul volaron, 36

uirle su visita no podía,  
tan sólo la llama contemplaba  
l subir una nube parecía;<sup>[211]</sup> 39

da llama abajo circulaba  
se quedase el hurto manifiesto,  
cada una a un pecador robaba. 42

rar desde el puente me había puesto,  
asido a una roca que allí pende,  
de otro modo resbalara presto, 45

uía, que a mi atento rostro atiende:  
lma va en el fuego, de manera  
a venda lo mismo que la enciende». 48

stro mío —dije—, por certera  
ya mi opinión, pues tú has venido  
firmarla, mas saber quisiera 51

va dentro del fuego en dos partido  
ima, que recuerda al de la pira  
Eteocles<sup>[212]</sup> y a su hermano ha consumido.» 54

tro de ella —me dijo— arde y suspira  
s, con Diomedes, juntamente  
1, pues compartieron igual ira; 57

ne en esa llama la infidente  
ia del caballo que fue puerta  
o salió de Roma la simiente.<sup>[213]</sup> 60

se dentro el arte por que, muerta,  
amía a Aquiles todavía llora  
'aladio que a Troya dejó abierta.»<sup>[214]</sup> 63

ueden desde el fuego hablar ahora,  
tro —dije—, mil veces te pido,  
vez y otra mi deseo implora 66

sperarle me sea concedido  
que la cornuda llama venga,  
hacia ella me siento compelido.»

69

ne dijo: «Juicioso es que me avenga  
úplica digna de alabanza;  
haz porque tu lengua se contenga.

72



ne hablar a mí, pues se me alcanza  
e deseas, y esa griega gente  
s oiga tu estilo sin templanza».

75

do tuvimos a la llama enfrente  
uía comprendió que tiempo era  
blar, así les dijo gentilmente:

78

os que compartís la misma hoguera,  
recí en el tiempo en que vivía  
vosotros, aunque poco fuera,

81

lo mis altos versos escribía,  
so más no deis; y que uno cuente  
e a morir antaño se perdía».

84

la antigua llama el más saliente  
; cuernos torcióse murmurando

lama que del viento se resiente; 87

se fue la punta meneando  
si fuese lengua y así hablara  
ó fuera la voz y dijo: «Cuando 90

rce me alejé, que me guardara  
ías de un año cerca de Gaeta,  
de que así Eneas la llamara, 93

alago de un hijo, ni la inquieta  
d de un padre viejo, ni el amor  
ebía a Penélope discreta, 96

o de mí vencieron el ardor  
nocer el mundo y enterarme  
s vicios humanos, y el valor; 99

por altamar aventurarme  
ólo un leño y con la fiel compañía  
más consintió en abandonarme. 102

osta y la otra vi hasta España  
rruecos, y la isla de los Sartos  
is que el mismo mar rodea y baña. 105

do estábamos ya viejos y tardos,  
recho llegamos donde había  
iles elevado los resguardos 108

l navegante niegan la franquía.<sup>[215]</sup>  
la a mi derecha se quedaba  
ita al otro lado se veía. 111

ermanos, que llegáis —yo les hablaba—  
e cien mil peligros a Occidente,

lo de los sentidos ya se acaba 114

ilia, y es poco el remanente,  
os no queráis a la experiencia  
tras el sol por ese mar sin gente. 117

iderad —seguí— vuestra ascendencia:  
vida animal no habéis nacido  
para adquirir virtud y ciencia.” 120

s hombres de tal suerte he movido,  
ni corta oración, a la jornada  
o podría haberlos contenido; 123

vimos la popa a la alborada,  
lleno hicimos ala al loco vuelo  
izquierda la nave fue guiada. 126

tro polo ya veía el cielo  
i noche, y el nuestro había bajado  
se alzaba del marino suelo. 129

o veces se había iluminado  
gado la esfera de la luna  
lés del noble rumbo haber tomado. 132

lo mostróse una montaña, bruna  
i distancia; y se elevaba tanto  
an alta no vi jamás ninguna. 135

tra alegría se convierte en llanto,  
de la nueva tierra un viento nace  
el leño sacude el primer canto; 138

as aguas tres veces girar le hace  
cuarta la popa es elevada,

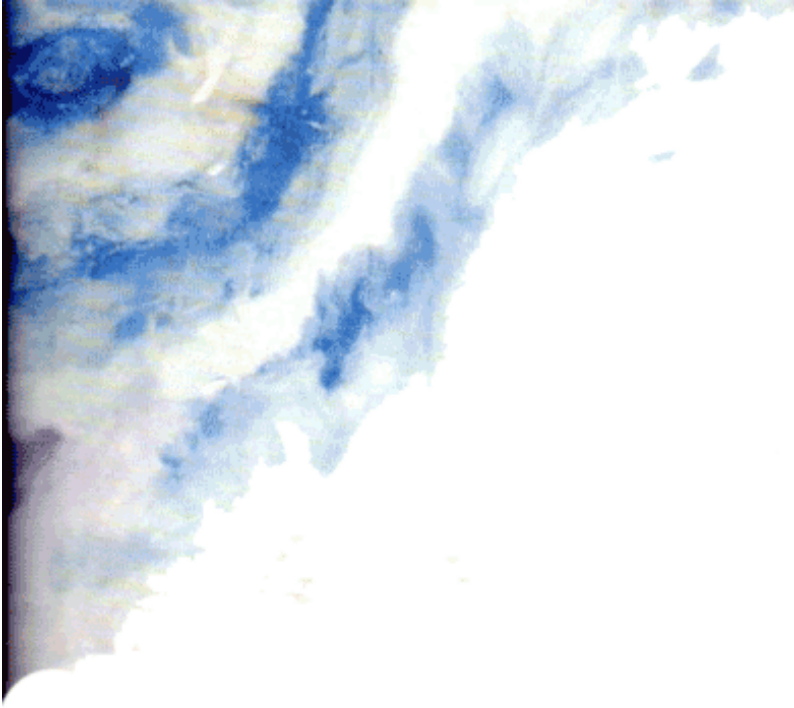
nde la proa —que a otro así le place—

141

cubre por fin la mar airada».







## CANTO XXVII

*CÍRCULO VII. BOLSA VIII: MALOS  
CONSEJEROS  
Guido de Montefeltro.*

echa se quedó la llama, y quieta,  
no decir más, y ya partía  
a licencia del gentil poeta.

3

lo otra llama que detrás venía  
izo que mirásemos su cima,  
un rumor confuso producía.

6

o el buey siciliano, que la prima  
rugió con el llanto —y justo ha sido—  
ien supo labrarlo con su lima, 9

a con la voz del afligido,  
odo que aunque aquél de cobre fuera  
lor parecía estar transido, <sup>[216]</sup> 12

o hallando vía ni tronera  
ncipio en el fuego, en su lenguaje  
rtió a la palabra lastimera. 15

uando pudo proseguir su viaje  
i punta, al vibrar le dio el acento  
e imprime la lengua a su pasaje, 18

1 tú —escuchamos—, a quien va el acento  
voz y que hablabas cual lombardo  
do “Puedes irte” hace un momento, 21

ie en llegar he sido un poco tardo  
pese pararte a hablar conmigo:  
que no me pesa, a mí que ardo! 24

este mundo ciego y enemigo  
co te arrojó la dulce tierra  
, en que he ganado mi castigo, 27

Romaña se halla en paz o en guerra,  
o fui de los montes, entre Urbino  
orcajo que al Tíber desencierra.» 30

e inclinaba desde el margen pino  
lo mi guía me tocó el costado  
do: «Háblale tú, que éste es latino». 33

que la respuesta había pensado,  
darle empecé así sin más demora:  
espíritu que abajo está celado,

36

La Romana estuvo, ni está ahora,  
tierra en la intención de sus tiranos,<sup>[217]</sup>  
ninguna, de momento, llora.

39

na sigue so las mismas manos:  
¿Polenta el águila allí anida  
sus alas cubre a los cervianos.

42

erra a la larga prueba sometida,<sup>[218]</sup>  
izo de francos un montón sangrante,  
erdes garras hállase oprimida;

45

cchio, el mastín viejo, y el infante,<sup>[219]</sup>  
ieron a Montaña mal gobierno,  
n sus dientes berbiquí punzante,

48

llas del Lamone y del Santerno<sup>[220]</sup>  
el joven león del campo blanco,  
a ley cambia de verano a invierno.

51

ella a la que el Savio baña el flanco,<sup>[221]</sup>  
mo está entre el llano y la alta sierra,  
entre sumisión y estado franco.

54

ora dinos a quién tu llama encierra  
seas más duro que otro ha sido,  
nombre ensalcen en la tierra».

57

uego, entonces, tras haber crujido  
nodo, moviendo la cimera  
acá y para allá, dio un resoplido.

60

ue estoy respondiendo me creyera  
bien que al mundo vuelve de lo hondo,  
lama, sin más, quieta estuviera; 63

ya que jamás desde este fondo  
dí verdad— escapa un ser humano,  
mor a la infamia te respondo. 66

ser guerrero, he sido franciscano,<sup>[222]</sup>  
ndo hacer enmienda así ceñido;  
conseguirlo ya tenía a mano 69

gran preste<sup>[223]</sup> —¡que sea confundido!—  
nuevo al pecado me volviera;  
ómo, por qué y cuándo presta oído. 72

tras la carne y huesos que me diera  
adre disfruté, cada obra mía  
león, sino de zorra era. 75

s los disimulos me sabía  
condidas obré con tanto tino  
a mi fama el mundo recorría. 78

do al punto llegué de mi camino  
que el hombre debe estar dispuesto  
los cables y abatir el lino, 81

e antes me gustó me fue molesto  
de mí, confesé y tuve deseos  
mendarme, en la buena senda puesto. 84

ñor de los nuevos fariseos,  
ichaba en los campos lateranos,<sup>[224]</sup>  
arracenos no, ni con hebreos, 87

enemigo sólo de cristianos  
la conquista de Acre nunca han ido  
comerciar en puertos mahometanos, 90

estad y el orden recibido  
spetó, ni en mí el cordón sagrado  
ace más magro a aquel que lo ha ceñido. 93

igual que Silvestre fue llamado  
arle la lepra, allá en Sorate, <sup>[225]</sup>  
onstantino, aquél me ha reclamado 96

le su fiebre de soberbia trate:  
edía consejo y yo callaba,  
hablaba lo mismo que un orate. 99

orazón no tema —así me instaba—,  
uelvo de antemano, y dime cedo  
abatir a Palestrina brava. 102

los cielos y cerrarlos puedo,  
sabes: pues fueron dos las llaves  
ni predecesor no amó por miedo.” <sup>[226]</sup> 105

icieron fuerza las razones graves,  
ndo que callar peor sería,  
e —le dije—, pues lavarme sabes 108

ecado que no he hecho todavía,  
narás la plaza ten por cierto  
eces mucho y cumples con falsía”. 111

isco me buscó cuando hube muerto, <sup>[227]</sup>  
mo de los negros querubines  
has de hacerme —le dijo— tal entuerto! 114

se desde abajo con los ruines,  
l fraude aconsejó deslealmente  
eso le tengo por las crines; 117

absuelve al que bien no se arrepiente  
arrepiente y quiérese el pecado,  
la contradicción no lo consiente”. 120

¡isero de mí!, cómo he temblado  
lo me echaba mano y me decía:  
é buen lógico soy no has barruntado!”. 123

nos me llevó, y éste ceñía  
veces la cola a su cadera  
tanto que rabioso se mordía, 126

“Éste es reo de la llama fiera”;  
que donde ves estoy perdido  
vestido, sigo mi carrera». 129

do hubo sus palabras concluido,  
se la llama sollozando,  
ndo y retorciendo el cuerno erguido. 132

mi guía seguimos caminando  
i escollera hasta el vecino puente,  
alva el foso donde están pagando 135

se siembran discordia entre la gente.











## CANTO XXVIII

*CÍRCULO VIII. BOLSA IX: DISCORDIADORES*  
*Mahoma, Alí, Pier da Medicina, Curión, Mosca*  
*dei Lamberti, Bertrán de Born.*

nién lograría, aun con palabras sueltas,  
r de tanta sangre y tanta herida,  
ie diese al discurso muchas vueltas? 3

lengua veríase impedida  
l idioma nuestro y por la mente  
ntienden mal las cosas sin medida. 6

ue se reuniese cuanta gente,  
os atrás, en su azarosa tierra  
ulia, de su sangre fue doliente 9

os romanos y la larga guerra  
io de anillos presa valiosa,  
i escribe Livio, que no yerra, <sup>[228]</sup> 12

a que el golpe recibió llorosa  
ie se opuso y resistió a Guiscardo, <sup>[229]</sup>  
ella cuya osambre ahora reposa 15

perano <sup>[230]</sup>, donde fue bastardo

apulés, y aquella que vencido  
Tagliacozzo por el viejo Alardo<sup>[231]</sup>; 18

strase cada una el miembro herido  
tado, serían mal remedo  
uel noveno foso enmugrecido. 21

deshecho a uno vi que pensar puedo  
uba sin duelas: roto estaba  
entón al lugar que suelta el pedo. 24

ondongo hasta el suelo le colgaba:  
aba el triste saco, y la asadura,  
o engullido en mierda transformaba. 27

tras yo contemplaba su figura,  
iró y con las manos se abrió el pecho,  
a Mahoma —diciendo—, cuál procura 30

arse<sup>[232]</sup>, y contéplale maltrecho!  
te de mí, Alí se va llorando,  
barbilla hasta el tupé deshecho. 33

los los que aquí estás contemplando  
cándalo y de cisma sembradores  
n, vivos, y hendidos van penando. 36

emonio nos hace estos primores  
uelmente, al tajo de la espada  
iendo a la resma de infractores, 39

ar la vuelta a la doliente estrada;  
antes se nos cierran las lesiones  
tar de nuevo en su presencia odiada. 42

¿quién eres tú, que así te pones



ar desde arriba, y que la pena  
as que merecen tus acciones?».

45

uerto está ni culpa le condena  
o el maestro— a ser atormentado;  
porque tenga una experiencia plena,

48

í, que muerto estoy, se ve guiado  
l Orco, que así lo dispusieron:  
es tan cierto como que he hablado.»

51

le cien, al oírle, detuvieron  
asos en el foso por mirarme  
martirios al olvido dieron.

54

s dile a fray Dolcín<sup>[233]</sup> que corra y se arme,  
e quizá verás el sol en breve,  
quiere aquí pronto acompañarme,

57

veres, que, urgido por la nieve,  
r el novarés<sup>[234]</sup> sea vencido;  
si no, no ha de ser el triunfo leve.»

60

do una planta había suspendido,  
ma así me habló; luego asentóla  
suelo, a marcharse decidido.

63

con un boquete por la gola  
ariz partida hasta la ceja,  
ya testa vi una oreja sola,

66

iraba con cara tan perpleja  
los otros, pero abrió la caña,  
or fuera mostrábase bermeja,

69

: «¡Oh tú, feliz, al que no daña

pa, y al que vi en tierra latina,  
nucho parecido no me engaña,

72

date de Pier da Medicina<sup>[235]</sup>,  
er vuelves un día el dulce llano  
e Vercelli a Marcabó declina,

75

s a los dos buenos de Fano,  
giolello y también a micer Guido,<sup>[236]</sup>  
si el profetizar aquí no es vano,

78

erpo será atado y luego hundido  
: su barco, cerca de Católica,  
aición de un tirano fementido.

81

s estratagema tan diabólica  
Chipre y Mallorca vio Neptuno,  
piratas, ni de gente argólica.

84

aidor que sólo ve con uno,  
ierna la tierra que contento  
poderla ver hay aquí alguno,

87

amará consigo a un parlamento  
go hará que al viento de Focara  
confíen ruego ni lamento». <sup>[237]</sup>

90

amará consigo a un parlamento  
go hará que al viento de Focara  
confíen ruego ni lamento».

93

a barba cogió de un penitente  
iéndole la boca me gritaba:  
es ése, y su voz ya no se siente.

96

en destierro, el dubitar sembraba

isar, al decir que el avisado  
re sufría daños si esperaba». 99

aspecto allí tenía de aterrado,  
gua del gazzate arrebañada,  
n<sup>[238]</sup>, que en el decir fue tan osado! 102

ina y otra mano retajada,  
uñones alzando al aura fosca  
strando la faz ensangrentada, 105

ritó: «Te acordarás de Mosca<sup>[239]</sup>,  
Acabar lo iniciado es conveniente”  
tó—, y el mal sembró en la raza tosca». 108

añadí: «Y la muerte de tu gente»;  
que, duelo al duelo acumulando,  
aró de allí como un demente. 111

a fila quedéme yo mirando  
na cosa que me da pavora,  
oderla probar, seguir contando; 114

ni propia conciencia me asegura,  
a amiga, del hombre alentadora  
dición de que se sienta pura. 117

e visto, es cierto, y creo ver ahora  
sto sin cabeza que marchaba  
los otros de la grey que llora; 120

ta por los pelos sujetaba  
portándola a modo de linterna  
y de mí!», repetía, y me miraba. 123

nismo se hacía de lucerna

o en dos, dos en uno a un tiempo era:  
es posible, sabe el que gobierna. 126

do ya estaba al pie de la escollera,  
zo levantó y con él la testa,  
ando su voz de esta manera, 129

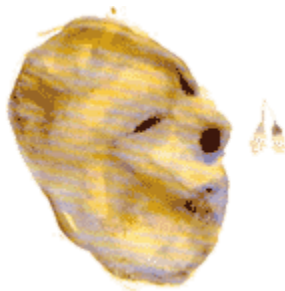
o: «Ve qué pena me molesta,  
ie estás entre muertos respirando,  
a si hay alguna mayor que ésta. 132

ie cuentas de mí te estoy hablando:  
y Bertrán de Born<sup>[240]</sup>, el que solía  
mal al rey joven confortando. 135

mbré entre hijo y padre rebeldía:  
David y Absalón más mal no ha hecho  
ofel<sup>[241]</sup> con su inducción impía. 138

una unión tan íntima he deshecho,  
parado mi cerebro porto  
origen, que sigue en este pecho. 141

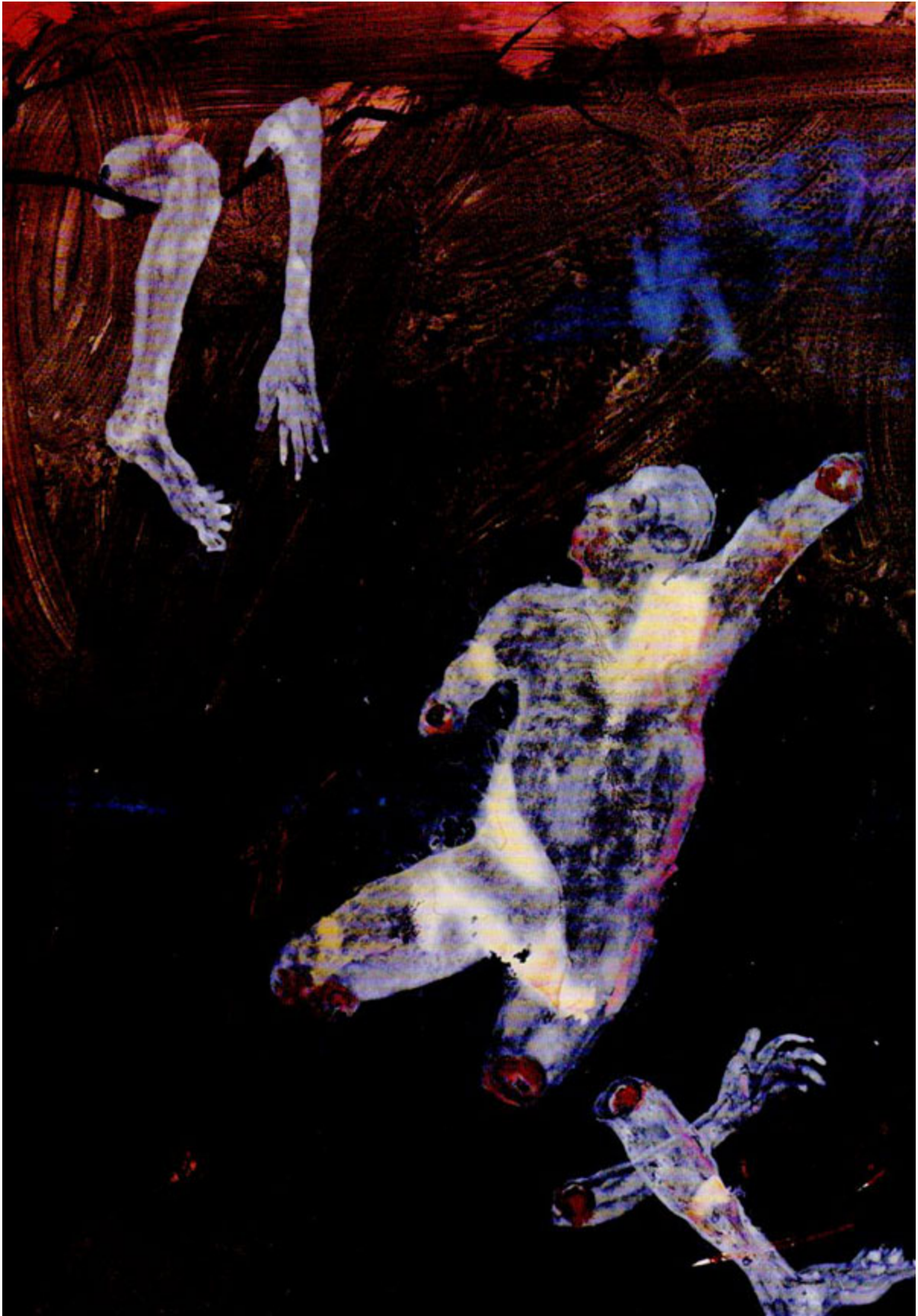
a contrapena yo soporto!».













## CANTO XXIX

*CÍRCULO VIII. BOLSA IX: DISCORDIADORES*

*BOLSA X: FALSEADORES*

*Geri del Bello. Bolsa X: falseadores. Cubiertos de llagas. Griffolino d'Arezzo, Capocchio da Siena.*

nucha gente y llagas numerosas  
a mis luces embriagadas  
lorar estaban deseosas; 3

/irgilio: «¿Dó van tus miradas?  
qué tu vista se pasea lenta  
las tristes sombras destrozadas? 6

ie en las otras bolsas tan atenta:  
a, si es que contarlas crees posible,  
nillas veintidós el valle cuenta. 9

na a nuestros pies es ya visible  
a ver lo que aún visto no ha sido  
muy poco el tiempo disponible». 12

ubieras —sin tardar he respondido—  
o la razón por que miraba,  
seguir me habrías concedido.» 15

tras se iba, y yo detrás andaba  
ía, le iba dando la respuesta,  
diéndole: «Creo que en la cava

18

e tenía la mirada puesta  
na de mi sangre está pagando  
pa que allí abajo tanto cuesta».

21

el maestro entonces: «No amargando  
tu pensamiento con tal duelo:  
e allá, y otra cosa ve pensando;

24

o le he visto al pie del pontezuelo  
azarte con el dedo erguido,  
nbrarle escuché Geri del Bello<sup>[242]</sup>.

27

ices te encontrabas absorbido  
l que otrora protegió a Altafuerte<sup>[243]</sup>  
miraste allá; después, se ha ido».

30

guía mío, la violenta muerte  
e—, que sin venganza sigue hoy día  
s consortes de su odiosa suerte

33

elve desdeñoso; y él se iría  
so sin hablarme: así lo infiero  
; le compadezco todavía.»

36

os hablando hasta el lugar primero  
uestra el otro hondón desde la altura,  
s luz allí hubiese, todo entero.

39

do alcanzamos la postrer clausura  
alabolsas, donde ya podían  
onversos mostrarnos la figura,

42

ballestas los ayes me embestían  
uros dardos de piedad ferrados  
i oído mis manos obstruían. 45

el dolor que habría al ser juntados  
ldiquiana<sup>[244]</sup>, allí, los hospitales,  
e julio a septiembre están colmados, 48

e Maremma<sup>[245]</sup> con los sardos males,  
a aquél; llegaban hasta arriba,  
embros mustios, hálitos fecales. 51

endíamos ya la última riba,  
la izquierda, de la pétrea ristra;  
sta se sintió entonces más viva 54

n el fondo, donde la ministra  
to Sir, justicia sin errores,  
ja al falseador que aquí registra. 57

eo que tristezas vio mayores  
el pueblo de Egina contagiado  
lo el aire llenóse de vapores.<sup>[246]</sup> 60

ínfimo gusano fue salvado;  
ron todos, y la antigua gente  
poetas lo creen y lo han contado— 63

rmigas restauróse en la simiente;  
ra de ver en el oscuro tajo,  
ontones, tanta alma esmoreciente. 66

de espaldas y otros bocabajo,  
encima de otros, tal había  
e arrastraba a gatas con trabajo. 69

ablar, paso a paso, me movía  
ido y escuchando a los postrados,  
que levantarse no podía. 72

¿vi apuntalarse, allí sentados,  
, al cocer, se apoya teja en teja,  
stras totalmente maculados; 75

nohaza con tal prisa no maneja  
zo que al señor está esperando  
que una guardia mal sufrida deja, 78

cada una se estaba adentellando  
as uñas, a causa del rabioso  
, oro socorro no esperando; 81

as uñas se hurgaban lo sarnoso  
escama el cuchillo las lubinas  
) pescado aún más escamoso. 84

¿ú que con los dedos te empecinas  
no de ellos le dijo mi señor—  
a hacer de tenazas los destinas. 87

¿quién algún latino es morador,  
sean las uñas de provecho  
amente, en su eternal labor.» 90

no soy, y es éste, tan maltrecho  
yo —contestóle uno gimiendo—;  
¿eres tú que tal pregunta has hecho?» 93

guía: «Yo soy uno que desciendo  
ste vivo, de uno en otro grado,  
nfierno le vengo descubriendo». 96



oyo común quedó quebrado:  
lando, a mí cada uno se volvía,  
os más que le habían escuchado. 99

en maestro a mí se dirigía,  
do: «Diles ahora lo que quieras».  
empecé, pues él lo permitía: 102

en el mundo sean duraderas  
ras memorias; en la humana mente;  
én vivas al sol de muchas eras, 105

me quiénes sois y de qué gente:  
ra asquerosa y aflictiva pena  
to de no hablar no os amedrente». 108

ui de Arezzo, y Álbero de Siena<sup>[247]</sup>  
o dijo— me puso sobre el fuego,  
sa muerte aquí no me condena. 111

id es que yo dije, hablando en juego:  
el aire elevarme yo sabría”,  
nuy curioso y de talento lego, 114

de mí aprender dicha maestría  
no hacerle yo un Dédalo, a la hoguera  
evó quien por hijo le tenía. 117

a la bolsa décima y postrera  
andó por la alquimia que he ejercido  
s, que no erraría aunque quisiera.» 120

dije al poeta: «¿Habría existido  
o cual el de Siena pretencioso?  
l francés, que por tal es conocido!». 123

no me escuchó el otro leproso,  
spondió: «Que saques quiero a Stricca,  
n los gastos ha sido cuidadoso,<sup>[248]</sup> 126

iccolò, que la costumbre rica  
avo antes que nadie se ha encontrado  
mismo terreno en que radica, 129

a a la pandilla en que ha gastado  
la de Ascían la viña y la gran fronda  
magliato buen juicio ha demostrado. 132

que el nombre más no se te esconda  
ien contra el sienés te está siguiendo,  
ne y que mi rostro te responda: 135

ipocchio<sup>[249]</sup> a la sombra estás oyendo,  
nitó los metales con la alquimia;  
bes, si te estoy reconociendo, 138

natura imité como una simia».







## CANTO XXX

*CÍRCULO VIII. BOLSA X: FALSEADORES*  
*Gianni Schicchi dei Cavalcanti, Mirra, maese*  
*Adamo, la mujer de Putifar, Sinón.*

ando Juno sentíase iritada emele contra el solar tebano, i mostró de forma reiterada,	3
ante volvióse tan insano i su mujer mirando, que venía us hijos, cada uno de una mano,	6
aré a la leona con su cría, ndo —aulló— por su camino lazos», pués extendió la garra impía	9
ó a Learco y diole de porrazos a una roca; y ella, que se aterra, ise con el otro entre los brazos. <sup>[250]</sup>	12
ando la fortuna echó por tierra i troyanos la bravura altiva e al rey y al reino destrozó la guerra—,	15
ba triste, mísera y cautiva,	

lés de ver a Polixena muerta  
olidoro ver sobre la riba 18

ar, doliente llaga sintió abierta,  
al que un can ladró desesperada:  
modo el dolor la desconcierta. <sup>[251]</sup> 21

en Tebas ni en Troya, tan airada  
furia jamás, ni fue tan fiera,  
hombres o bestias tan sobrada, 24

en dos almas vi, que a la carrera  
—desnudas, pálidas— mordiendo  
cerdos al dejar la cochiguera. 27

pocchio una de ellas dio un tremendo  
isco so la nuca y, arrastrando,  
ntre contra el suelo le fue hiriendo. 30

retino se quedó temblando  
: «Gianni Schicchi <sup>[252]</sup> el loco ha sido:  
los demás, rabioso, va atacando». 33

el otro no te hingue —he respondido—  
entes en la espalda, dime ahora  
s su nombre, antes que se haya ido.» 36

es el alma antigua y pecadora  
contestó— de Mirra <sup>[253]</sup>, que la amante  
rtida del padre fuera otrora. 39

helo de pecar llevó adelante  
l aspecto de otra disfrazada,  
aquel que se va, su acompañante, 42

or ganar la flor de la yeguada



o Donatí<sup>[254]</sup> se fingió, doloso,  
ó de la forma decretada.» 45

do se hubo alejado el par rabioso,  
que en los dos puesto tenía  
e otros malnacidos cuidadoso. 48

o vi que un laúd parecería  
parar el resto de su forma  
nde el tronco en horca se desvía. 51

ave hidropesía, que deforma  
miembros con humor que no convierte  
ostro con el vientre no conforma, 54

ría abrir los labios de igual suerte  
l hético, que hallándose sediento  
ube; que el otro cuelga inerte. 57

os que andáis y no sufrís tormento,  
por qué, en el mundo lacerado,  
—dijo— y mirad sólo un momento 60

æse Adamo<sup>[255]</sup> el miserable estado:  
ve cuanto quise, y ahora ansío  
ma gota de agua, ¡desgraciado! 63

rroyos que bajan hacia el río  
, por las colinas verdecientes  
isentín, y el cauce húmedo y frío, 66

. vano en mi memoria están presentes,  
su imagen me seca más que el triste  
ue chupa mis pómulos dolientes. 69

gida justicia que me asiste

razón del sitio en que pequé,  
echo a suspirar no se resiste. 72

Romena está, do falseé  
autista<sup>[256]</sup> la liga sigilada:  
cuerpo quemado allí dejé. 75

si aquí viese al alma atormentada  
uido o de Alejandro o de su hermano,<sup>[257]</sup>  
uente Branda<sup>[258]</sup> no daría nada. 78

¡aquí dentro está, si no habla en vano  
mbras el rebaño lastimero;  
si impedido estoy, ¿por qué me afano? 81

¡quiera estuviese tan ligero  
na pulgada en un sigilo pudiera  
ar, ya estaría en el sendero 84

re esta gente informe le siguiera  
re once millas esta fosa cuente  
renos media de una a otra ladera. 87

¡culpa me encuentro entre esta gente:  
me indujeron a acuñar florines  
res quilates de oro solamente.» 90

dije: «¿Quién son esos dos ruines  
ual manos mojadas en invierno  
an, de tu diestra en los confines?». 93

encontré cuando caí al Infierno  
uso—, y desde entonces no han bullido,  
su quietismo creo sempiterno. 96

es la falsa que a José ha vendido;<sup>[259]</sup>

el falso<sup>[260]</sup>, el de Troya, el otro era,  
la fiebre huelen a podrido.» 99

o, porque quizá se resintiera  
el nombrado en forma denigrante  
en la tripa una puñada fiera. 102

tambor sonó el vientre exorbitante,  
el brazo no menos esforzado  
y Adamo le cruzó el semblante, 105

Adole: «Aunque me ha inmovilizado  
la sombra de mis miembros, mira  
el brazo suelto está para un mandado». 108

Otro respondió: «Cuando a la pira  
volvían no andaba así de presto,  
yo haciendo florines de mentira». 111

Adamo: «La verdad dices con esto;  
en Troya no ha sido verdadero  
testimonio, a la ciudad funesto». 114

Si falso, fue falso tu dinero  
o Sinón—, y aquí estoy por un fallo  
peor más que el diablo más artero.» 117

¡Cállate, perjuro, del caballo  
calla que es cosa divulgada  
de la tripa dijo— y no la calla!» 120

Calla a ti la lengua agrietada  
o el griego—, y la tripa que, aguanosa,  
es como un seto a tu mirada.» 123

Dondequiera, entonces: «Tu asquerosa

se abre también y te molesta,  
i me inflo y si la sed me acosa, 126

nes fiebre y duélete la testa:  
irciso el espejo lengüeteando<sup>[261]</sup>  
ras a la mínima propuesta». 129

amente estaba yo escuchando,  
maestro me dijo: «¡Escucha y mira,  
ontigo me estoy ya disgustando!». 132

do oí que me hablaba con tal ira,  
al vergüenza hacia él me fui volviendo  
odavía en mi memoria gira. 135

o el que un sueño malo está teniendo,  
soñando, soñar desearía  
e no cree que es, y ya está siendo, 138

diendo yo hablar, tal me ocurría,  
uería excusarme, y me excusaba  
alidad, y no me lo creía. 141

or culpa menor vergüenza lava  
o el maestro— que la que has mostrado;  
ello de estar tan triste acaba. 144

z cuenta de que estoy siempre a tu lado  
i gentes un día te tropiezas  
n pleito de éstos tengan entablado: 147

s vil deseo oír tales torpezas.»



# CANTO XXXI

## POZO DE LOS GIGANTES

*Encadenados: Nemrod, Efialte, Briareo, Anteo,  
Ticio, Tifo.*

lengua, al principio mordedora,  
mis mejillas de rubor teñía,  
o la medicina salvadora: 3

e oído que la lanza hería  
quiles y su padre, que igualmente  
al principio, y buena ofrenda hacía. [\[262\]](#) 6

is la espalda a aquel valle doliente,  
ruzamos subiendo la escollera  
e rodea, silenciosamente. 9

is que día y menos que noche era;  
me adelantaba mi mirada  
alto cuerno oí, que a un trueno hiciera 12

er, al sonar, cosa menguada;  
a en contra de él iba buscando,  
punto mi vista concentrada. 15

una derrota dolorosa, cuando



magno perdió la santa gesta,  
nó tan terriblemente Orlando. 18

co de volver allá la testa,  
star viendo muchas altas torres  
aestro —exclamé—, ¿qué tierra es ésta?». 21

a mí: «Natural —ya que recorres  
a vista lo que hállase alejado—  
e la imagen que percibes borres. 24

rás, cuando llegues a su lado,  
e te engaña y ahora ves borroso;  
i, por ello, andar más apurado». 27

ano tomó luego cariñoso  
ntes —dijo— que mucho te adelantes,  
sorprenda el hecho prodigioso, 30

ie torres no son, que son Gigantes,  
omblico abajo están hundidos  
ozo en los escollos circundantes». 33

o al ser los vapores esparcidos,  
lo hay niebla, se aclara la figura  
elaban estando reunidos, 36

e modo, horadando el aura oscura,  
orde, poco a poco, me vi cerca  
ó mi error y vino mi pavora, 39

cual Montereccion<sup>[263]</sup>, con una cerca  
fiende, de torres coronada,  
rgen que al profundo pozo cerca 42

or medios cuerpos torreada

gantes horribles; todavía  
mmina de Jove la tronada. <sup>[264]</sup> 45

z de uno de aquéllos distinguía;  
palda, pecho y vientre una gran parte,  
brazos caídos, le veía. 48

natura olvidara pronto el arte  
cer tales vivientes fue obra buena,  
tales auxiliares quitó a Marte; 51

el elefante y la ballena  
arrepiente, visto sutilmente  
creción excluye la condena, 54

onde el argumento de la mente  
en el mal querer y fuerza fiera  
in reparo puede hacer la gente. 57

de su faz como la piña era  
n Pedro de Roma <sup>[265]</sup>, y adecuado  
hueso a la enorme calavera; 60

que por el ribazo enmandilado  
medio a abajo, tanto se mostraba  
ima, que si hubieran alcanzado 63

risios <sup>[266]</sup> su melena, cosa brava  
, pues yo veía treinta palmos  
ajo a donde el hombre el manto traba. 66

hel maí amech zabí aalmos», <sup>[267]</sup>  
ar comenzó la fiera boca,  
que no encajaban otros salmos. 69

guía le dijo: «¡Ánima loca,

el cuerno y tocándolo desfoga  
la o la pasión que así te toca!

72



ate el cuello y hallarás la soga  
que está atado, oh ánima confusa,  
a tu enorme pecho casi ahoga».

75

¿dés me dijo: «A sí mismo se acusa:  
los Nemrod<sup>[268]</sup>, por cuya idea insana  
mundo un lenguaje no se usa.

78

e, porque hablarle es cosa vana:  
igual que nadie entiende su lenguaje,  
comprende ninguna lengua humana».

81

tiro de ballesta —nuestro viaje  
conducía hacia el cantil siniestro—  
hallamos mayor y más salvaje.

84

¿decir el nombre del maestro  
que trabó tan bien, pero le ataba  
ante el otro, atrás el brazo diestro—

87

uerte cadena, que bajaba  
cuello, y lo que estaba descubierto  
con cinco vueltas rodeaba.

90

soberbio quiso en campo abierto  
a Jove luchar —dijo mi guía—,  
premio ganó su desacierto. 93

e<sup>[269]</sup> es éste, que la prueba hacía  
os otros que al cielo han asustado:  
mueve los brazos con que hería.» 96

posible —al maestro he preguntado—  
iareo<sup>[270]</sup> ver la desmesura  
uirir experiencia de su estado?» 99

is de Anteo<sup>[271]</sup> —dijo— la figura:  
a de bajarnos hasta el fondo impío,  
habla y está libre de atadura. 102

o está muy lejos, hijo mío,  
i atado como éste y tan furioso,  
que tiene un rostro más bravío.» 105

iede un terremoto impetuoso  
lir a una torre de la suerte  
fialte al removerse presuroso. 108

que nunca temí entonces la muerte,  
temor no más fuera bastante  
le viera la cadena fuerte. 111

i Anteo seguimos adelante;  
s de doce brazas hacia fuera,  
testa, salía aquel Gigante. 114

tú que en la comarca placentera  
e Escipión de gloria fue heredero  
lo Aníbal la espalda le volviera,<sup>[272]</sup> 117

ones cazaste, y si guerrero  
ras sido en la sublime guerra  
s tuyos, se da por verdadero 120

encieran los hijos de la Tierra;  
os abajo —no te sea molesto—,  
e al Cocito la frialdad encierra. 123

agas que a Ticio o Tifo<sup>[273]</sup> pida esto,  
ste te puede dar lo que aquí se ama;  
ate y no tuerzas más el gesto. 126

en el mundo puede darte fama,  
ive y aún espera larga vida,  
Gracia a su lado no le llama.» 129

ijo el maestro, y en seguida  
ó la mano, y agarró a mi guía,  
a que a Hércules diera la embestida.<sup>[274]</sup> 132

lio, que cogido se sentía,  
acá, que te coja», me ha llamado;  
naz su cuerpo con el mío hacía. 135

o el que a Garisenda<sup>[275]</sup> ha contemplado,  
o se inclina, al tiempo que pasaba  
ube, y que cae se ha figurado, 138

recióme Anteo, pues estaba  
idole inclinarse, y en tal hora  
mino distinto deseaba. 141

emente, en el foso que devora  
ifer y Judas nos posó;  
lerezado luego sin demora, 144

nástil de una nave se elevó.





















## CANTO XXXII

*CÍRCULO IX. TRAIADORES. CAÍNA. ANTENORA*  
*Lago helado. Caína: traidores a los familiares,*  
*Alejandro y Napoleón degli Alberti, Mordrec,*  
*Focaccia, Sassolo Mascheroni, Camicion dei*  
*Pazzi. Antenora: traidores a la patria. Bocca degli*  
*Abati, Buoso di Dovera, Tesauero dei Beccaria,*  
*Gianni dei Soldanieri, Ganelón, Tebaldello dei*  
*Zambrasi.*

o tuviese rimas berroqueñas  
eras, cual merece el triste huraco  
s apoyo del resto de las peñas, 3

ugo sacaría del que saco  
concepto; y, dada mi pobreza,  
i sentir temor el tema ataco; 6

o se ha de tomar con ligereza  
ido describir el universo,  
de lengua que «papa» y «mama» reza: 9

iquéllas ayuden a mi verso  
as que Anfión a Tebas erigiera, <sup>[276]</sup>  
hecho el decir no sea diverso. 12

e que para mal creada fuera,

stás donde decir resulta duro,  
s u ovejas ser más os valiera! 15

do estuvimos en el pozo oscuro,  
¡ pies del Gigante ya alejados,  
miraba aún el alto muro, 18

irme: «Sean medidos  
isos, y tu planta no quebrante  
stas de estos míseros cuitados»; 21

o que me volví y hallé delante  
is plantas un lago, cuyo hielo  
de vidrio, y no de agua, el semblante. 24

ace a su cauce tan espeso velo,  
vierno, el Danubio en Osterlic<sup>[277]</sup>  
lá, el Tanais<sup>[278]</sup> bajo su frío cielo, 27

el de allí: si el monte Tamberníc<sup>[279]</sup>  
a encima de él, o Pietra Apuana<sup>[280]</sup>,  
bría, con el golpe de hacer *cric*. 30

ismo que croando está la rana  
l hocico al aire, cuando sueña  
e encuentra espigando la villana, 33

os, hasta el sitio que no enseña  
güenza metidos, los dolientes  
ñeteaban notas de cigüeña. 36

el hielo inclinábanse sus frentes:  
os ojos, sus tristes corazones,  
río confirmaban con los dientes. 39

do en torno a mí vi tales visiones,

a mis pies y vi a dos tan unidos  
us pelos mezclaban los mechones. 42

id, los de los pechos adheridos  
e—, ¿quién sois?», y el cuello enderezaron;  
i los rostros frente al mío erguidos, 45

nas de los ojos derramaron  
los labios, donde, congeladas  
l frío que hacía, los cerraron. 48

a fueron dos tablas tan pegadas  
rapas; y los dos, con ira brava,  
los chivos se dieron topetadas. 51

que sin orejas se encontraba  
l frío, no alzando el rostro yerto,  
¿ qué miras así? —me preguntaba—. 54

í será su origen descubierto:  
le do el Bisenzo el cauce inclina  
e los dos y de su padre, Alberto. <sup>[281]</sup> 57

izo un vientre: toda la Caína <sup>[282]</sup>  
es andar y no hallarás quien sea  
ligno de ser puesto en gelatina; 60

iel a quien Artur la sombra rea  
echo destrozó de una lanzada; <sup>[283]</sup>  
caccia <sup>[284]</sup>, ni el que ahora me sombrea 63

a cabeza, y no distingo nada:  
lo Mascheroni <sup>[285]</sup> fue llamado;  
s toscano, el comentario enfada. 66

que el preguntar te sea excusado,

lamición dei Pazzi y a Carlino<sup>[286]</sup>  
o para ser justificado». 69

l rostros de tinte mortecino:  
so siento horror siempre que encuentro  
a alberca helada en mi camino. 72

tras nos acercábamos al centro  
toda gravedad llama y aduna,  
blaba del frío eterno dentro, 75

quiso el destino o la fortuna  
, mas, entre testas paseando,  
e le dio con fuerza al rostro de una. 78

¿qué me pisas? —me gritó llorando—,  
qué molestas, si venganza fiera  
onteaperti no te estás tomando?»<sup>[287]</sup> 81

«Maestro mío, un poco espera,  
me me urjas después —dije a mi guía—,  
clarar una duda aquí quisiera». 84

tuvo; y al otro que seguía  
mandando, le dije: «¿Y tú quién fuiste,  
los demás reprendes todavía?». 87

ién eres tú, que el rostro ajeno heriste  
atenora<sup>[288]</sup> —dijo—, y si viviera  
ía comprender que te excediste?» 90

estoy vivo y quizá te conviniera  
mi respuesta—, si pretendes fama,  
n mi lista tu nombre yo pusiera.» 93

contrario deseo! —luego exclama—;

e fastidies más y al punto vete,  
s mala tu lisonja en esta lama.» 96

ices le agarré por el copete  
: «Di tu nombre con presteza  
eres que los pelos te respete». 99

que me peles —dijo con fiereza—,  
gará mi nombre a tus oídos,  
aque mil golpes des en mi cabeza.» 102

nía sus moños bien asidos,  
le había pelado media coca,  
bizbajo, daba de ladridos, 105

lo otro le gritó: «¿Qué tienes, Bocca<sup>[289]</sup>?  
es bastante que suenes las quijadas,  
as? ¿Qué demonio te provoca?». 108

ra son tus palabras excusadas,  
or malvado —dije—, y a mi vuelta  
de ti noticias comprobadas.» 111

! —repuso—, y lo que quieras suelta;  
si sales de aquí, que cuentes quiero  
ien tuvo la lengua tan resuelta. 114

s franceses llora aquí el dinero:  
si —podrás decir— a aquél de Duera<sup>[290]</sup>  
los reos fríos prisionero”. 117

quien de alguno más saber quisiera,  
o tuyo está el de Beccaría<sup>[291]</sup>,  
e segó Florencia la gorguera. 120

ni de Soldaniero<sup>[292]</sup> allí se enfría,

con Ganelón y Tebaldelo,<sup>[293]</sup>  
Faenza entregó mientras dormía.»

123

amos caminando por el hielo  
lo en un hoyo vi a dos ateridos,  
testa de la otra era capelo.

126

mo los mendrugos son mordidos  
ambre, el alto al bajo le atacaba  
e nuca y cerebro están unidos.

129

o de otro modo no mascaba  
n de Menalipo, despechado<sup>[294]</sup>  
aquel cráneo y sesos manducaba.

132

ú, que bestial odio, y ensañado,  
estras al que así te estás comiendo,  
el porqué —le dije— de este estado,

135

i de él con razón te estás doliendo,  
mundo podré yo publicarlo,  
énes sois y su delito entiendo

138

se seca aquella con que parlo.»



## CANTO XXXIII

*CÍRCULO IX: TRAIADORES.*

*ANTENORA. TOLOMEA.*

*Ugolino della Gherardesa, Ruggieri degli  
Ubaldini.*

*Tolomea: traidores a parientes y amigos. Alberigo  
dei Manfredi, Branca Doria.*

boca alzó de su feroz comida ador, limpióla en la melena cabeza por detrás herida	3
o: «Renovar quieres la pena ne hace odiar desesperadamente antes de hablar de ella, me enajena.	6
si mis palabras son simiente famia para el falso que me como, é y hablaré conjuntamente.	9
¿quién eres tú e ignoro cómo ajado hasta aquí: por florentino, lo oigo tus palabras, yo te tomo.	12
e he sido y mi nombre era Ugolino <sup>[295]</sup> , e, que era arzobispo, fue Ruggiero <sup>[296]</sup> : ucha por qué soy tan mal vecino.	15



ulpa, sí, de su consejo artero  
fiando en él, yo fui prendido  
go muerto, e insistir no quiero; 18

lo que jamás habrás sabido  
cruel que fue mi dura muerte;  
ás, y sabrás si me ha ofendido. 21

agaluz de aquella torre fuerte  
ue el nombre de Hambre yo le he dado  
e otros en ella sufrirán mi suerte— 24

1 hueco me había ya mostrado  
as lunas, y entonces tuve un sueño  
elo del futuro fue rasgado. 27

se me mostró señor y dueño,  
y lobeznos en el monte ojeando  
epara al pisano del luqueño. <sup>[297]</sup> 30

anco iba delante, con Gulando  
nondi; con perros mal comidos <sup>[298]</sup>  
os, les estaba caza dando. 33

nuy poco correr, miré rendidos  
lre y a los hijos, y creía  
s por los colmillos malheridos. 36

spertar, cuando empezaba el día,  
hijos, tras signos tan crueles,  
pan entre sueños les oía. 39

duro debes ser si no te dueles  
ndo lo que el pecho me anunciaba;  
s así, ¿por qué llorar tú sueles? 42

cómo clavaban la salida  
espantosa torre desde fuera:  
‘ su sueño, cada cual dudaba; 45

cómo clavaban la salida  
espantosa torre desde fuera:  
iré con la lengua enmudecida. 48

o lloraba, tal mi espanto era;  
ando, mi Anselmo preguntó:  
‘ qué mirando estás de esa manera?’”. 51

no lloré, y mi boca se calló  
aquel día y se siguió callando  
que un nuevo sol su luz mostró. 54

do un rayo de sol ya estaba entrando  
cárcel, mi aspecto suponía  
os cuatro que estaba contemplando; 57

l dolor, las manos me mordía;  
s así me hablaron, pues movido  
l hambre creyeron que lo hacía: 60

os nos dolerá, padre querido,  
; comes; de carne nos vestiste  
des desnudar lo que has vestido”. 63

o apenarlos me calmaba, triste;  
a y otro mudos estuvimos.  
¿por qué, cruel tierra, no te abriste? 66

asta el día cuatro transcurrimos,  
is pies Gado se arrojó gritando:  
padre, ayúdanos, porque morimos!”. 69

nurió; como me estás mirando,  
tres vi morir, uno por uno,  
el quinto y el sexto; y delirando

72

go ya, cuando tocaba a alguno  
¡cuatro, aunque muerto, le llamaba;  
lés, más que el dolor pudo el ayuno».

75

dijo, y la vista extraviaba;  
mísero cráneo hincó los dientes  
il un can, los huesos atacaba.

78

sa, vituperio de las gentes  
ello suelo donde el sí se entona,  
qué no te castigan diligentes?

81

vanse la Capraia y la Gorgona<sup>[299]</sup>  
Arno a obstruir vayan la hoz  
odo que ahogue en ti a toda persona!

84

de Ugolino, si corrió la voz  
ber tus fortalezas entregado,  
biste a los hijos ser feroz.

87

ica edad libraba de pecado  
icción, nueva Tebas<sup>[300]</sup>, y al Brigada  
s dos que en el canto ya he nombrado.

90

nos más allá, done la helada  
nente a otra gente recubría,  
puesta de pie, sino tumbada.

93

l llanto llorar no consentía  
ie los ojos le negaban paso  
nentando el dolor retrocedía,

96

las primeras lágrimas del laso  
in, cual de cristal, una visera  
an so las cejas todo el vaso. 99

que yo encallecido ya tuviera  
into frío todo sentimiento  
nsible del todo el rostro fuera, 102

areció que lo azotaba un viento:  
stro —dije—, ¿quién al aire mueve,  
í ningún vapor encuentra asiento?». 105

contestó: «Te encontrarás en breve  
nde te pondrán de manifiesto  
ismos ojos quién el soplo llueve». 108

alma que sufría aquel molesto  
nos dijo: «¡Oh almas criminales,  
que os ha tocado el postrer puesto, 111

tadme del rostro estos cristales  
que mi dolor salida tenga  
que forme el llanto otros iguales». 114

quién eres, si esperas que yo venga  
ayuda; y si miento, yo te digo  
l fondo de este hielo me contenga.» 117

oy —me contestó— fray Alberigo<sup>[301]</sup>,  
y el de las frutas de mal huerto,  
átil aquí cambio por el higo.» 120

—le repuse yo—, pero ¿ya has muerto?»  
es de mi cuerpo —dijo el alma rea—  
n el mundo, no lo sé por cierto. 123

ventaja tiene Tolomea<sup>[302]</sup>,  
l alma muchas veces ha alojado  
lo Átropos<sup>[303]</sup> los dedos no menea. 126

a que me arranques de buen grado  
grimas vidriadas de la cara,  
que cuando el alma ha traicionado, 129

hice yo, del cuerpo la separa  
monio, que luego lo gobierna  
que el curso de su vida para. 132

viene a caer a esta cisterna,  
s arriba el cuerpo se esté viendo  
sombra que aquí detrás invern. 135

sabes de él, pues caes ahora, entiendo,  
s Branca Doria<sup>[304]</sup>, y ya pasaron años  
que aquí detrás está yaciendo.» 138

spondí: «No creo tus engaños,  
branca Doria vive todavía  
e y bebe y duerme y viste paños». 141

lijo: «Miguel Zaque no se había  
pozo de pez hirviente hundido  
a los Malasgarras no temía, 144

estaba su cuerpo poseído  
n diablo, y también el del insano  
)<sup>[305]</sup> que a su traición estaba unido. 147

ya debes tender a mí la mano  
ir mis ojos». Pero no hice nada,  
e fue cortesía ser villano. 150

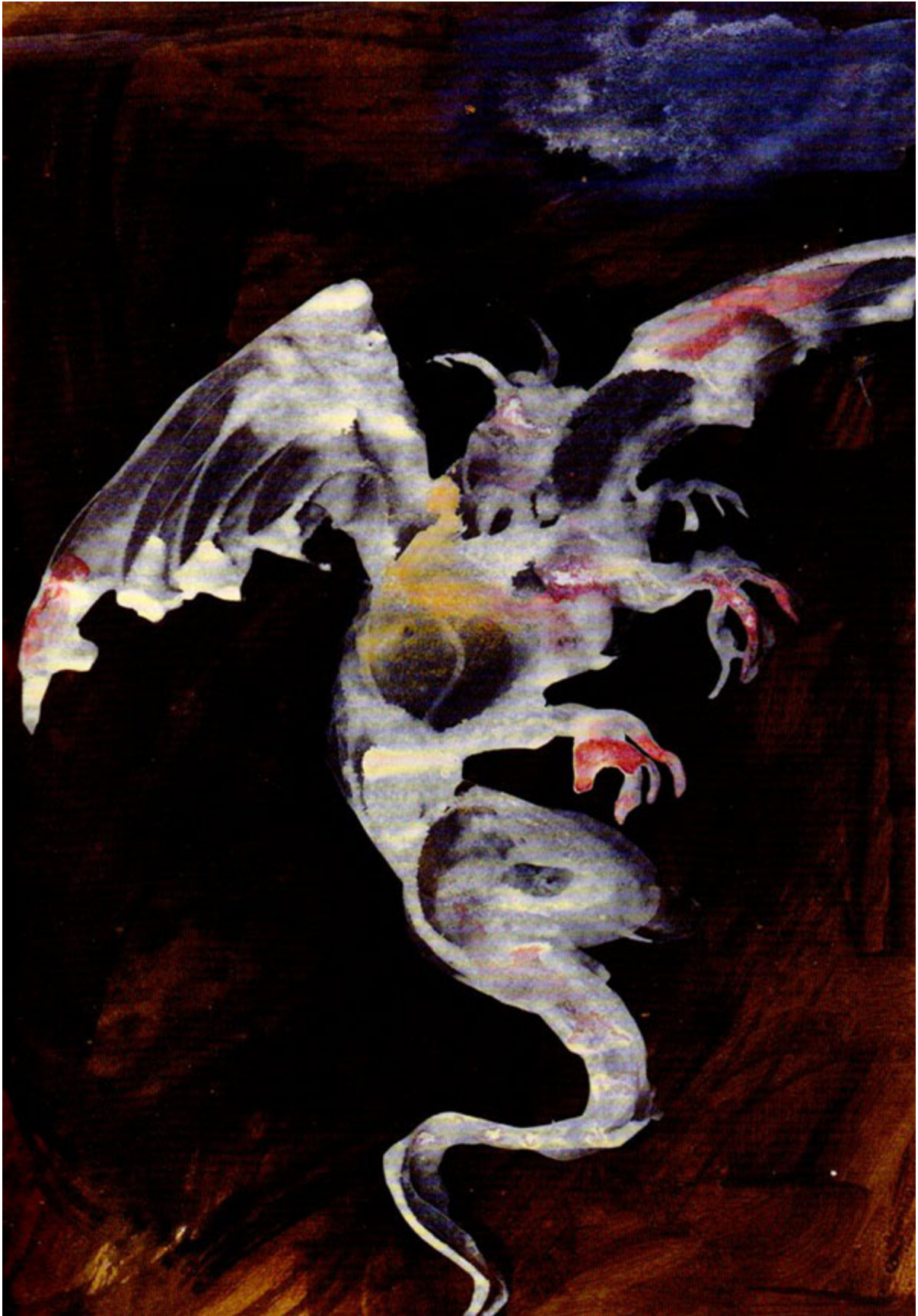
genoveses, gente depravada  
icios mil, y a la virtud extraña,  
qué no eres del mundo desterrada?!

153

a sombra peor de la Romana<sup>[306]</sup>  
vuestro he encontrado en lo profundo,  
alma en el Cocito ya se baña

156

ras su cuerpo vive en este mundo.







## CANTO XXXIV

CÍRCULO IX: TRAIADORES. JUDEA  
SALIDA DEL INFIERNO.

*Lucifer, Judas, Bruto y Casio. Salida del Infierno.*

*exilla regis prodeunt*<sup>[307]</sup> del Abismo  
nosotros, mas delante mira  
o el maestro— y los verás tú mismo.» 3

o —si espesa niebla se respira  
n nuestro hemisferio ya anochece—  
se ve un molino mientras gira, 6

jos una torre me parece;  
nto me echa atrás, y abrigo pido  
guía, porque otro no se ofrece. 9

tábamos —con miedo canto y mido—  
e se ven las sombras anegadas  
aja que en el vidrio se ha metido: 12

yacen y están otras paradas;  
1 la testa o bien los pies delante,  
pies en los rostros, arqueadas. 15

do tanto pasamos adelante

ni maestro tuvo a bien mostrarme  
e tuvo una vez bello semblante, 18

tuvo ante mí, me hizo pararme  
o: «Mira a Dite<sup>[308]</sup>; es el momento  
e tu alma de valor se arme». 21

me quedé de frío y sin aliento,  
eguntes, lector, ni yo lo escribo  
puede expresar ningún acento. 24

e moría ni seguía vivo:  
a por ti, si es que eres ingenioso,  
¡ui para ambas cosas negativo. 27

sar del imperio doloroso  
edio cuerpo arriba se mostraba;  
s me comparaba yo a un coloso 30

n gigante a sus brazos comparaba:  
la cómo el todo ser debía  
on tamaña parte concordaba. 33

e bello cual feo se veía  
tra su hacedor alzó la ceja,  
ida es él quien todo luto cría. 36

ni mente se quedó perpleja,  
tenía tres caras en la testa.  
lelante, y ésa era bermeja; 39

ras dos uníanse con ésta  
ima de una y otra paletilla  
untaban en la misma cresta: 42

stra era entre blanca y amarilla;

iestra, del tinte que declara  
e del Nilo se tostó a la orilla. 45

ilas grandes bajo cada cara,  
pájaro tamaño convenían  
es velas jamás un barco izara—, 48

arciélago eran; carecían  
imas, y a la vez aleteaban  
odo que tres vientos producían 51

l agua del Cocito congelaban;  
is ojos sus lágrimas brotando,  
u sangrienta baba se mezclaban. 54

cada boca estaba triturando  
pecador, como una agramadera,  
tres de igual forma castigando. 57

para el de delante nada era  
rder, con la espalda comparado,  
staba desgarrada toda entera. 60

ste la mayor pena le ha tocado:  
las Iscariote, cuya testa  
n la boca, y patalea airado; 63

abajo esos dos la tienen puesta  
o el guía—; el del rostro renegrado  
uto, que el dolor no manifiesta; 66

el tercero es, alto y fornido. <sup>[309]</sup>  
ya la noche llega, y el instante  
archarnos, que todo visto ha sido.» 69



e abracé a su cuello y, vigilante,  
mento escogió que convenía  
ndo abrió las alas lo bastante,

72

nco hirsuto se agarró mi guía:  
llo en vello descendiendo fuimos  
las cerdas y la costa fría.

75

do al lado del muslo al fin nos vimos,  
e se ensancha y forma la cadera,  
dos y angustiados nos sentimos:

78

ó la testa hacia la garra fiera  
estro, y le vi cómo trepaba  
que si al Infierno se volviera.

81

ete bien —me dijo, y jadeaba—;  
sta escala abandonar espero  
mal», y cansado se mostraba.

84

izó de una roca el agujero  
cuidado me sentó en su riba;  
llevó a mi lado el pie ligero.

87

jos levanté pensando que iba  
a Dite cual le había dejado

me lo encontré patas arriba; 90

onces me quedé desconcertado  
le el ignorante y aquel que  
tiende por qué punto había pasado. 93

anta —dijo el guía— y ponte en pie:  
es larga y áspero el camino  
ol en media tercia ya se ve<sup>[310]</sup>.» 96

a, en verdad, sendero palatino,  
era aquél un natural pasaje  
uelo duro y con claror mezquino. 99

es que de lo oscuro me desgaje,  
tro —dije cuando estaba erguido—,  
me de mis dudas tu lenguaje. 102

de está el hielo? ¿Y cómo está invertido?  
¿Y cómo del véspero a la aurora  
prisa ha hecho el sol su recorrido?» 105

ne dijo: «Tú crees estar ahora  
á del centro, donde yo me asía  
sano que al mundo en él perfora.<sup>[311]</sup> 108

lá estuviste mientras yo me hundía;  
unto en que converge todo peso  
te cuando yo me revolvía;<sup>[312]</sup> 111

hemisferio tienes ahora acceso  
sto al que a la gran seca depara  
<sup>[313]</sup>, y en cuyo más alzado teso 114

o el hombre que jamás pecara:  
s los pies en la pequeña esfera

orma la Judea en la otra cara.<sup>[314]</sup> 117

s tarde y aquí hora mañanera,  
ue nos hizo escala de su pelo  
ado está como plantado fuera. 120

sta parte se cayó del cielo;  
tierras que había de este lado  
iedo a él hicieron del mar velo 123

emisferio nuestro se han pasado;  
vez la que acá se ve elevada,  
uir, un vacío aquí ha dejado». <sup>[315]</sup> 126

parte hay, de Belcebú alejada  
cuanto su cárcava<sup>[316]</sup> se extiende  
io viendo, y sí oyendo, es denotada 129

n arroyo, que hasta aquí desciende  
n hueco que en una peña ha abierto  
uce que se vuelve, y poco pende. 132

l camino entramos encubierto  
ía y yo, buscando el claro mundo;  
querer descanso, a descubierto 135

ios, él primero y yo segundo;  
onces pude ver las cosas bellas  
l cielo da, por un hueco rotundo: 138

i vez contemplamos las estrellas.

























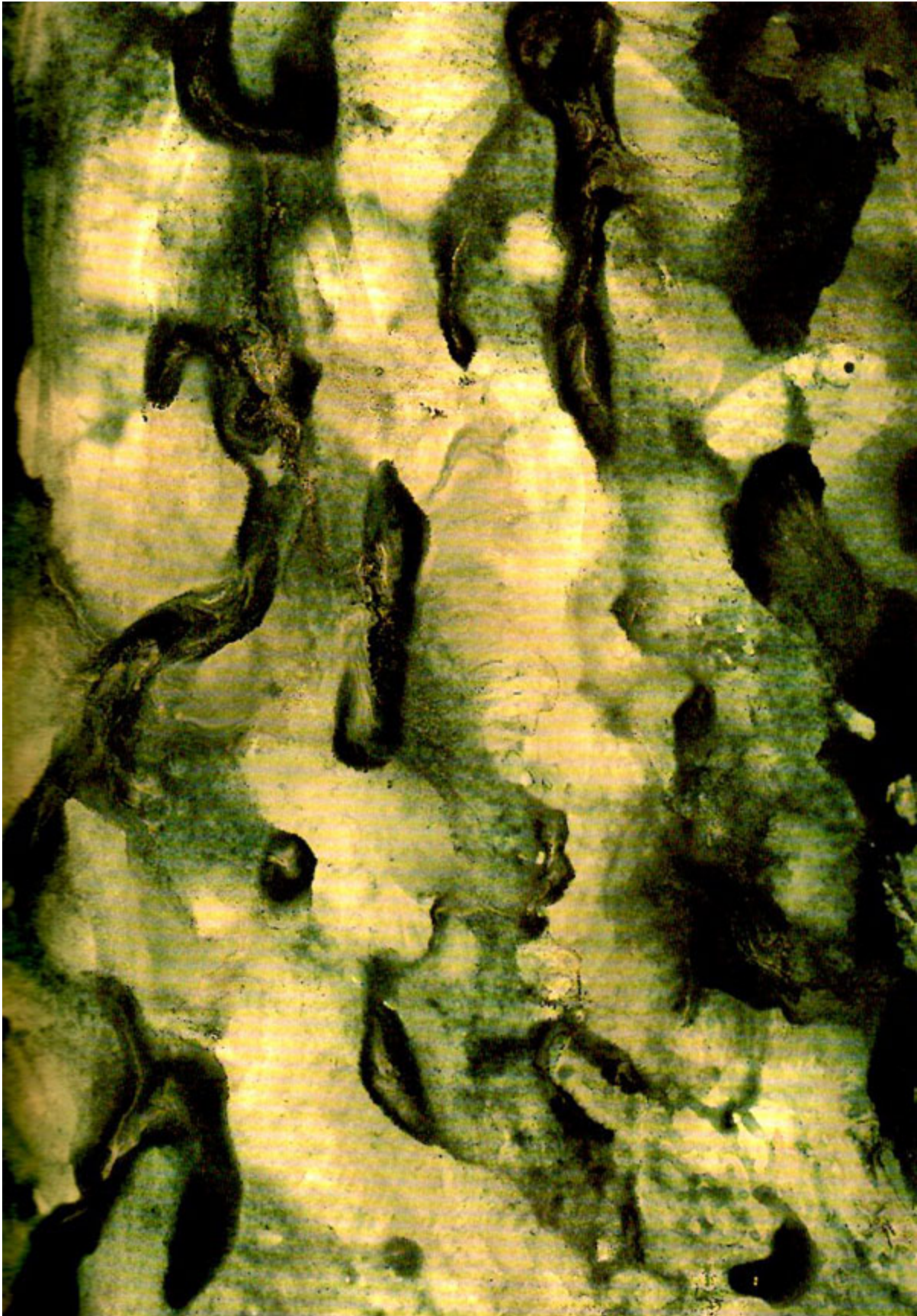
















# **Purgatorio**

*Dante Alighieri*

# DIVINA COMEDIA

*Ilustrada por Miquel Barceló*

PURGATORIO











# CANTO I

PLAYA

*Llegada de Dante y Virgilio. Catón.*

barca de mi ingenio, por mejores  
¡surcar, sus velas iza ahora  
a tras de sí mar de dolores;

3

taré a la tierra purgadora  
ma humana, que hacia el cielo es vía  
que se hace de él merecedora.

6

zca aquí la muerta poesía,  
ntas Musas, a quien me he entregado,  
í Calíope<sup>[1]</sup> surja en este día,

9

se mi canto acompañado  
on que a las Urracas<sup>[2]</sup> sin ventura  
erar perdón les ha negado.

12

ifiro oriental suave tintura,  
n el sereno aspecto se albergaba  
edio, puro hasta la prima altura,

15

o placer a mis miradas daba  
que abandonara el aire muerto

mis ojos y pecho contristaba. 18

trella bella, del amor concierto,<sup>[3]</sup>  
sonreír todo el Oriente  
er a los Peces a cubierto. 21

olví a la derecha y me hallé enfrente  
ro polo, y vi en él cuatro estrellas<sup>[4]</sup>  
ólo ha visto la primera gente<sup>[5]</sup>. 24

ba el cielo de sus llamas bellas:  
iudo Septentrión, pues que privado  
r siempre jamás has de estar de ellas! 27

ués de que las hube contemplado,  
co me volví hacia el otro polo,  
e el Carro se había ya alejado, 30

y cerca de mí vi a un viejo solo,  
espeto filial sentí a su vista  
is mi mirada descubriólo. 33

i la barba, con las canas mixta,  
a, a su cabello semejante,  
e caía al pecho doble lista. 36

a su faz un resplandor brillante  
de aquellas cuatro de la altura,  
cual si tuviese al sol delante. 39

ién sois, que contra el río de agua oscura  
habéis de la prisión eterna?  
o, moviendo su plumosa albura—. 42

én os guió, quién fue vuestra lucerna  
idros de la noche bruta



scura tiene a la infernal caverna? 45

ey eterna en otra se permuta,  
que ahora dicta el celestial concejo  
os precitos vengan a mi gruta?» 48

ne mi maestro, y su consejo  
1 señas, manos y palabras dado—  
ue me arrodillara ante aquel viejo. 51

después: «Por mí yo no he llegado:  
éste ofreciese yo mi compañía  
nuger del cielo me ha rogado. 54

querrás saber más, la índole mía  
uya diré sin más espera,  
ie negarme a ti nunca podría. 57

no ha conocido su postrera  
mas, de locura poseído,  
co estuvo que por fin la viera. 60

omo dije, designado he sido  
salvarle; y no hay otra vereda  
sta, en la que con él ando metido. 63

la rea gente vista queda  
o tu alcaldía, ahora pretendo  
er las almas que se purgan pueda. 66

o demás sería irte diciendo  
e traje, del cielo con la ayuda,  
no oírte y verte está queriendo. 69

grato que a tu lado acuda:  
la libertad, para él muy cara,

ivir por morir en otros muda. 72

sabes, que a ti no te amargara  
ica la muerte, do has dejado  
ste que al final será tan clara.<sup>[6]</sup> 75

osotros la ley no se ha cambiado,  
e éste vive, y no Minos me encadena,  
del círculo soy donde han quedado 78

istos ojos de tu Marcia<sup>[7]</sup> buena,  
ún desea ser tuya, oh pecho puro:  
1 amor, a los dos no des más pena. 81

iete reinos vea, y yo te juro  
ella agradeceré tu cortesía,  
eres ser nombrado tras lo oscuro». 84

o a mis ojos Marcia complacía  
ras yo fui de allá —fue su respuesta—  
uanto me pidió con gusto hacía. 87

norando ella está tras la funesta  
i, y ya no puede conmoverme,  
i ley que al dejarla me fue impuesta. 90

no has de lisonjear ni enaltecerme  
ncamina una mujer celeste,  
por ella, no más, puedes moverme. 93

ues, y con un junco ciñe a éste  
ale la cara de manera  
n ella suciedad ninguna reste; 96

no sería bueno que estuviera  
os ojos nublados ante el primo

tro que del cielo descendiera. 99

puella isleta crecen al arrimo,  
onde batiendo está la onda,  
¿de juncos sobre el blando limo, 102

una planta que criase fronda  
se fuerte allí tendría vida,  
cimbreado al golpe no responda. 105

olváis por aquí; vuestra partida  
or donde el sol, que está saliendo,  
nte mostrará mejor subida.» 108

o se fue; me puse en pie, teniendo  
a la lengua, y al maestro amado  
a los ojos, a su encuentro yendo. 111

menzó: «Camina tú a mi lado:  
mos hacia atrás, que aquí declina  
lanura al punto más menguado». 114

ía el alba a la hora matutina,  
nte ella huía, tanto que, lejano,  
í el tremolar de la marina. 117

os ambos por el solo llano  
quien vuelve a la perdida estrada,  
asta llegar creyó marchar en vano. 120

do estuvimos donde la rociada  
e al sol —la que caído había  
nde es lentamente evaporada—, 123

ambas manos en la hierba fría  
mente el maestro y, advertido

te que ejercer en mí quería, 126

tendí mi rostro humedecido  
grimas, y él puso al descubierto  
or que el Infierno había escondido. 129

os después al litoral desierto,  
gar cuyas aguas nunca viera  
para retornar se siente experto.<sup>[8]</sup> 132

ñó como al otro le pluguiera:  
¡maravilla!, apenas arrancada  
nilde planta, su lugar ya era 135

ado por otra renovada.









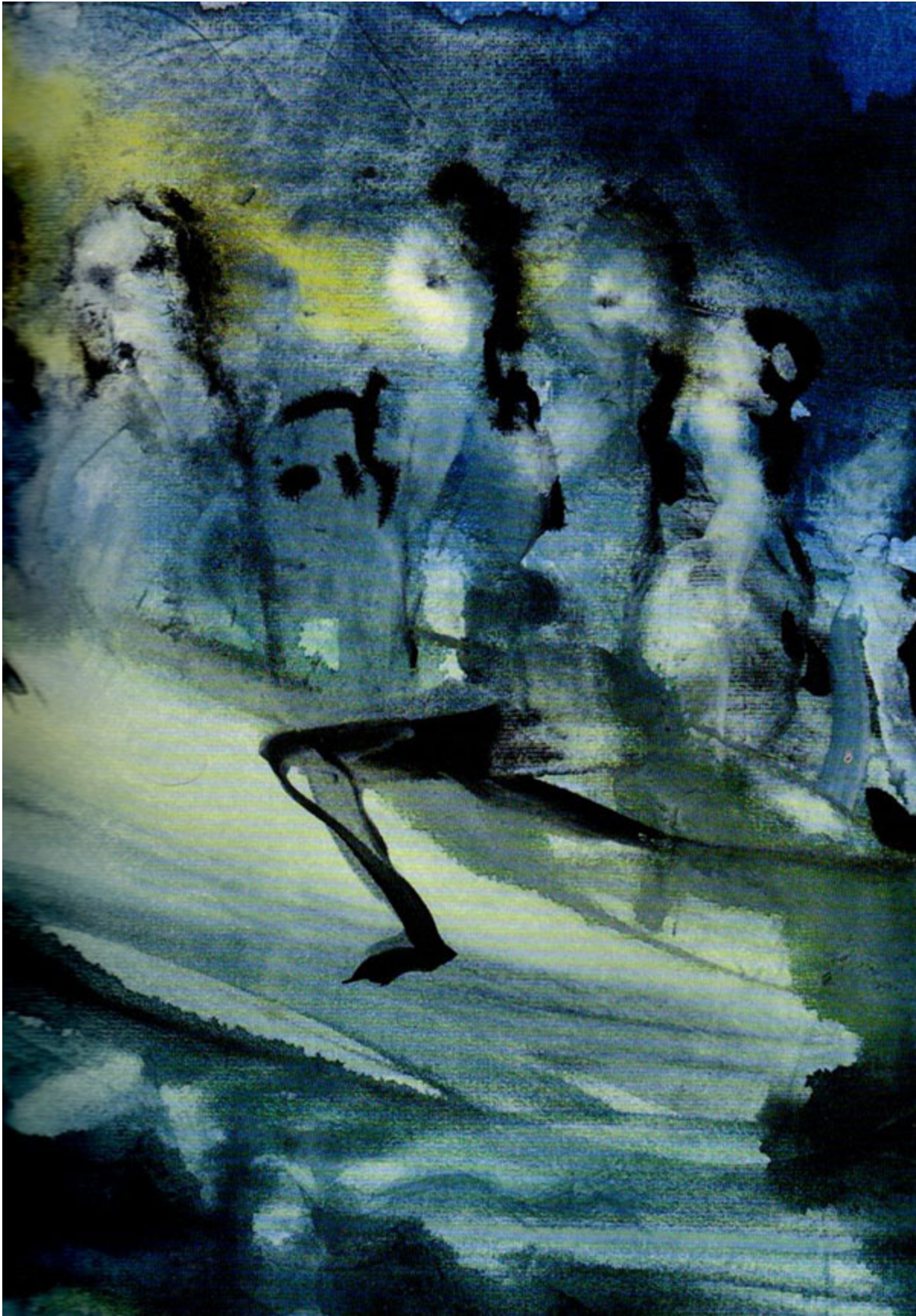
















## CANTO II

PLAYA

*Llegada del ángel barquero.*

el sol al horizonte había llegado  
meridiano círculo que alcanza  
alén donde es más elevado; 3

oche, que opuestamente avanza,  
anges, paso a paso, iba saliendo,  
llevaba en la mano la Balanza.<sup>[9]</sup> 6

stro blanco y rojo estaba viendo,  
aquel punto, de la bella Aurora,  
a edad color de oro iba poniendo. 9

del mar nos sorprendió la hora  
a gente que piensa en su camino,  
andando el alma, el cuerpo se demora. 12

mo en el preludio matutino  
e se pone rojo en el Poniente,  
l vapor, sobre el solar marino, 15

la luz venir tan raudamente  
r el mar, que al vuelo superaba,

ojalá yo vea nuevamente. 18

do de ella los ojos apartaba  
endo preguntar algo a mi guía,  
grande la vi hacerse, y más brillaba. 21

ués, a cada lado aparecía  
sé qué de blanco y, luego, un brote  
al color de abajo le nacía. 24

movió el maestro al ver el bote  
ver que eran dos alas la blancura,  
uando vio quién era el galeote, 27

titó: «Arrodillarte aquí procura;  
al ángel de Dios une las manos,  
ninistros verás con tal figura. 30

cómo desdeña los humanos  
cios; sin remo, es vela el vuelo  
ne dos litorales tan lejanos. 33

s alas lanzadas hacia el cielo,  
endo el aire con su eterna pluma,  
o se muda igual que mortal pelo». 36

l llegaba, con presteza suma,  
aro divino relucía  
laridad que al ojo humano abruma, 39

rostro incliné, llegado había  
bote tan ágil y ligero  
l navegar el agua no partía. 42

a a popa el celestial barquero  
l ser beato en sí llevaba inscrito,

almas conducía al varadero. 43

*'tu Israel de Aegypto,*<sup>[10]</sup>  
ban todas acordadamente,  
esto que del salmo ha sido escrito. 48

a cruz santa les signó la frente  
seguida a la playa descendieron,  
e fue, como vino, velozmente. 51

os del lugar me parecieron  
e la turba: alrededor mirando  
quien ve algo insólito estuvieron. 54

taba el sol el día disparando  
oquier, con el arco reluciente,  
ipricornio del cénit echando,<sup>[11]</sup> 57

lo a nosotros elevó la frente  
ido «Si sabéis, mostrad el paso  
ube al monte» aquella nueva gente. 60

lio dijo: «Nos creéis acaso  
tos del lugar, mas sabed luego  
osotros también vamos de paso. 63

amino tan fuerte, áspero y ciego  
nos hace poco, que diría  
ubir el de acá parece juego». 66



no aquella gente me veía  
ar, advirtió que estaba vivo  
da de asombro se ponía.

69

al que al nuncio portador de olivo,  
oticias saber, siguen las huellas,  
ie nadie a empellones sea esquivo,

72

e contemplado por aquellas  
; afortunadas mi semblante,  
lvidadas ya de hacerse bellas.

75

a vi que se echaba hacia delante  
abrazarme, con tan grande afecto  
ie movió en sentido semejante.

78

ombras vanas<sup>[12]</sup>, salvo en el aspecto!  
es veces mis brazos la rodearon  
ni pecho acabaron su trayecto.

81

intes del asombro me pintaron;  
nbra sonrióse y se echó fuera  
ella mis pies se apresuraron.

84

amente indicó que me tuviera:  
ces vi quién era y le pedí  
hablarme un poco allí se detuviera.

87

respondió: «Si amor sentí por ti  
cuerpo mortal, aún no he dejado,  
i, de amarte, mas ¿por qué tú aquí?». 90

ella<sup>[13]</sup> mío, aquí donde he llegado  
volver: por eso hago este viaje,  
quién —dije— tu tiempo te ha robado?»<sup>[14]</sup> 93

ie —me respondió— me ha hecho un ultraje,<sup>[15]</sup>  
en trae cuando quiere y a quien quiere  
a negado otras veces el pasaje; 96

querer justo su querer infiere:  
rdad que en tres meses ha acogido  
e ha querido entrar, y sin que espere. 99

que hasta la playa había ido  
nde el Tíber sus caudales sala,  
namente fui por él cogido. 102

ella embocadura tiende el ala,  
le va la gente que pecó  
el río Aqueronte no hace escala.» 105

«Si esta ley nueva no borró  
memoria el amoroso canto  
ntaño mis deseos aquietó, 108

l te plazca consolar un tanto  
na mía, que, con mi persona,  
ndo aquí sufrió mucho quebranto». 111

ior que en la mente me razona,<sup>[16]</sup>  
nzó él a cantar tan dulcemente  
ún, por dentro, el recuerdo me sazona. 114

maestro y yo y aquella gente  
imos de pronto tan contentos  
quien nada más tiene en la mente. 117

amos, así, todos atentos  
notas; mas ved al viejo honesto  
: «¿Qué haciendo estáis, ánimos lentos? 120

negligentes sois! ¿Posible es esto?  
d al monte y desnudaos la tina  
s impide que Dios sea manifiesto». 123

o cuando la avena, en la campiña,  
palomas junta en la pastura,  
uilas, sin orgullo y rebatiña, 126

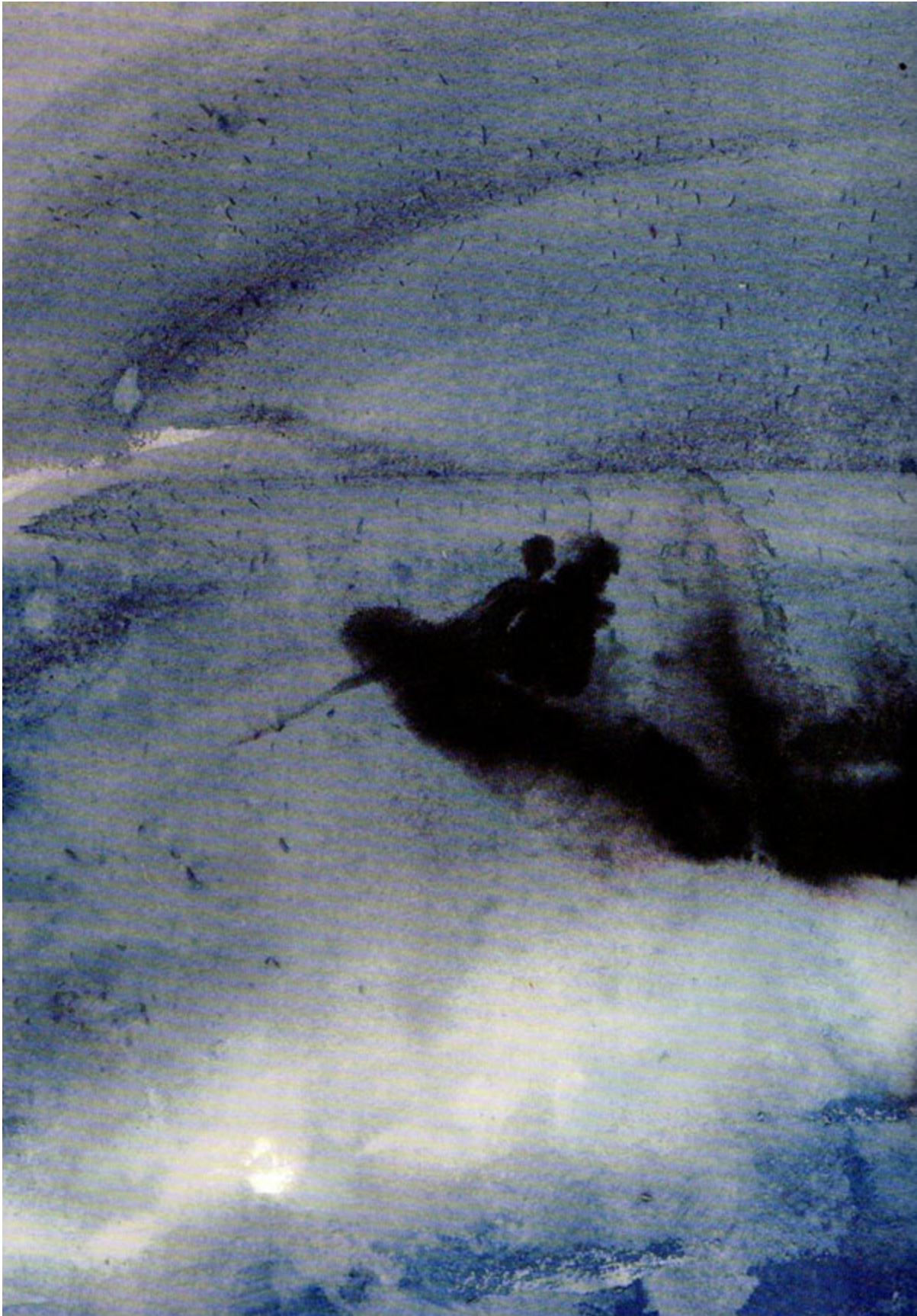
o parece que les da pavora,  
amente dejan la comida,  
las ataca entonces mayor cura, 129

la gente vi recién venida  
el canto y, en apuros puesta,  
i playa correr despavorida: 132

e nuestra partida menos presta.

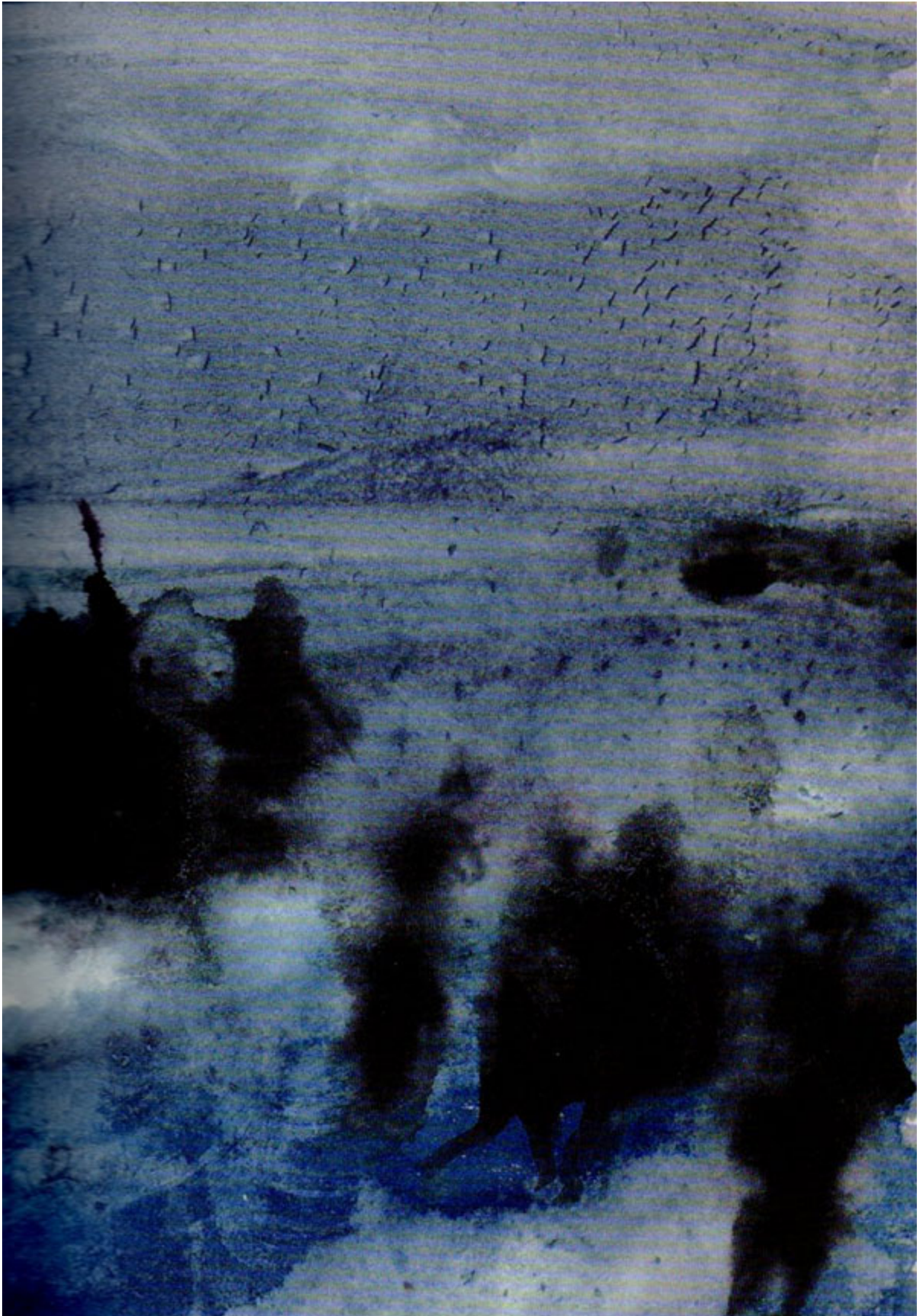






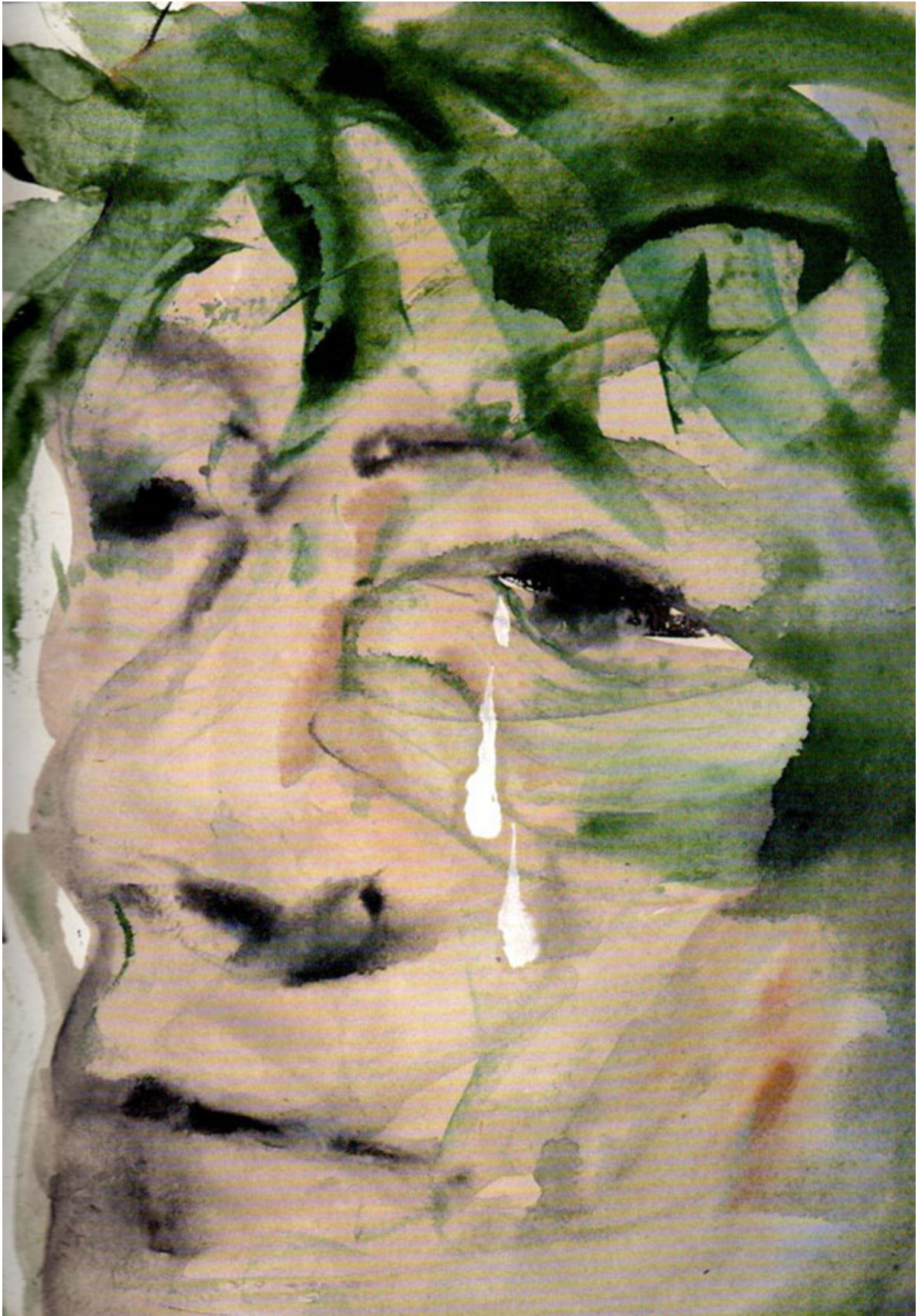
















## CANTO III

### RESALTO I. EXCOMULGADOS

*Esperan en el Antepurgatorio treinta veces el  
tiempo que duró su excomunión. Manfredo.*

ien aquella fuga repentina mas dispersó por la campaña el monte en que aflige ley divina,	3
e estreché contra mi fiel compañía: mo yo sin él seguir podría? én me habría subido a la montaña?	6
r remordimiento parecía: onciencia dignísima, oh pureza, margo un fallo chico te sabía!	9
do cesó en sus pies la ligereza, toda acción humana hace viciosa, ente, que estrechaba la torpeza,	12
ichó el pensamiento, deseosa, templé aquel monte, que se alzaba acia el cielo de la mar undosa.	15
l, que, rojo, tras de mí flameaba,	

te se rompió de mi figura,  
o que en mí sus rayos apoyaba. 18

e volví hacia un lado con pavora  
r abandonado, cuando vi  
sólo ante mí la tierra oscura; 21

consuelo «¿Por qué dudas, di?  
nenczó, por completo a mí tornado—,  
rees que, por guiarte, sigo aquí? 24

ero se halla ahora do enterrado  
erpo está, que sombra proyectara:  
oles de Brindis fue llevado.<sup>[17]</sup> 27

sombra ante ti no se declara,  
io te maravilles que si un cielo  
rayo que a otro va no hace mampara. 30

mentos sufrir, calor y hielo,  
s cuerpos la virtud dispone,  
ómo sea cubre con un velo. 33

es aquel que a la razón supone  
de andar por la infinita vía  
na substancia en tres personas pone. 36

entaos los humanos con el *quia*<sup>[18]</sup>;  
i mirar pudieseis lo absoluto,  
a preciso el parto de María; 39

smo has visto desear sin fruto  
que hubieran su avidez colmado,  
namente se les da por luto: 42

latón y Aristóteles he hablado,

chos otros», e inclinó la frente,  
¿no dijo, y se quedó turbado. 45

mos de aquel monte a la pendiente:  
a era escarpada, y tan retuerta  
l pie se aprestaría vanamente. 48

ina más deshecha y más desierta  
Lérici y Turbia es una escala,  
o de ella, cómoda y abierta. 51

ién sabe por qué lado es menos mala  
o el maestro, el pie inmovilizando—  
que suba aquel que va sin ala?» 54

entras él estaba ponderando,  
l rostro inclinado, la pendiente  
estaba las rocas observando, 57

no izquierda apareció una gente  
e acercaba y no lo parecía,  
movían los pies tan lentamente. 60

a la vista —dije—, amado guía:  
quien resolverá nuestro acertijo,  
no lo has resuelto todavía.» 63

tranquilamente, y luego dijo:  
ios allá, que vienen piano piano;  
en esperanza, dulce hijo». 66

de mil pasos nuestros, tan lejano  
llaba el grupo de almas cual pudiera  
ar de un lanzador la experta mano, 69

lo las vimos irse a la ladera

to monte y, quietas y apretadas,  
como quien va, duda y espera. 71

las electas, gentes bien finadas  
gilio comenzó—, por la apacible  
a la que os conozco destinadas, 75

por dónde el monte es accesible,  
más saber, tardar más importuna,  
remos subirlo, si es posible.» 78

o las ovejuelas, una a una,  
dos, tres a tres, abandonando  
l redil, y si se para alguna, 81

ras con candor vanse agrupando,  
vista y hocico y, sin protesta,  
rimera imitan, ignorando 84

qué; vi moverse así la testa  
baño de gente afortunada:  
a era su faz; su marcha, honesta. 87

o, ante ellas, la luz del sol quebrada  
la tierra, a mi derecha, vieron,  
si sombra en la roca proyectada, 90

raron y atrás un paso dieron,  
que les venían a la zaga,  
ando el porqué, lo mismo hicieron. 93

que ninguno la pregunta me haga,  
eso que estáis viendo un cuerpo humano  
n la tierra la luz del sol apaga. 96

os maravilléis, porque no en vano

nar la pared aquí ha venido,  
virtud de la celeste mano.» 99

l maestro; y luego ha respondido  
reos y avanzad» la digna gente;  
orso de sus manos signo ha sido. 102

enquier que seas, vuelve a mí la frente  
o me habló— mientras hacemos vía,  
sa si me has visto anteriormente.» 105

l rostro fijé la vista mía:  
lo era y bello, y de talante airoso,  
ma ceja un golpe le partía. 108

do le declararé respetuoso  
berle visto, «Mira —dijo luego,  
llaga mostró en el pecho hermoso—. 111

y Manfredo<sup>[19]</sup> —hablóme con sosiego—;  
uela fue Constanza<sup>[20]</sup> emperadora.  
do vuelvas al mundo, yo te ruego 114

mi hija bella, del honor autora  
agón y la sícula corona,<sup>[21]</sup>  
tas verdadesagas sabedora: 117

lo yo sentí rota mi persona  
os puntas mortales, sollozando  
olví a quien de grado nos perdona. 120

ecador, y pecador nefando,  
a bondad divina siempre abraza  
e a ella se dirige suspirando. 123

pastor de Cosenza, que a mi caza



uesto por Clemente, visto hubiera  
te rostro, pensando en Dios, la traza, 126

esos de mi cuerpo yo tuviera  
del puente, al pie de Benevento,  
majano sobre ellos guardia hiciera. 129

a los baña y los empuja el viento  
del reino, márgenes del Verde,  
l los sacó, sin cirios, de su asiento. 132

por sus maldiciones no se pierde,  
no tornar más, el alto amor,  
i luce la esperanza un poco verde. 135

o es que cuando muere el pecador,  
maz con la Iglesia, arrepentido,  
tos riscos espera en derredor 138

a veces el tiempo que ha vivido  
arrogancia, si es que tal decreto  
por ruego eficaz disminuido. 141

erme feliz puedes, sé discreto  
me viste dile a mi Constanza,  
spera a que me hallo aquí sujeto; 144

cá, por los de allá, mucho se avanza<sup>[22]</sup>».





## CANTO IV

### RESALTO II: INDOLENTES

*Esperan en el Antepurgatorio un tiempo igual al  
de sus vidas. Indolentes. Belacqua.*

ando por el deleite o por el duelo  
alguna facultad nuestra comprende  
na pone en ella todo el celo, 3

la virtud parece que no entiende;  
o va contra aquel error que estima  
obre el alma un alma más se enciende. 6

so, cuando a ver u oír se anima  
que atrae a su alma fuertemente,  
l tiempo pasa el hombre desestima; 9

na potencia entonces es la oyente  
otra la que tiene el alma entera:  
e ata; va aquélla libremente. 12

lo tuve experiencia verdadera oyendo  
na aquélla y admirando;  
nos cincuenta grados ascendiera, <sup>[23]</sup> 15

ras, el sol, sin yo advertirlo, cuando

mas nos gritaron de concierto:  
e es el sitio que venís buscando!». 18

las veces, mayor hueco cubierto  
ocas zarzas es por el villano  
grrear las uvas en su huerto, 21

l hueco aquel donde tomó la mano  
aestro al subir, por mí seguido,  
lés de irse aquel grupo por el llano. 24

ja a Noli, y siempre se ha subido  
leo y Bismantua, hollando el suelo,<sup>[24]</sup>  
siempre aquí volar ha convenido; 27

que con las alas del anhelo  
ligeras plumas, so la guía  
ne alumbraba y dábame consuelo. 30

la hendida roca hicimos vía,  
ados por uno y otro extremo,  
y manos el suelo requería. 33

do llegamos al lugar supremo  
to muro, en sitio despejado,  
l maestro: «¿Adónde muevo el remo?». 36

ne dijo: «Cejar te está vedado:  
altura detrás de mí conquista  
que surja algún guía avisado». 39

ma desbordaba a nuestra vista  
la cuesta abrupta más pendiente  
e medio cuadrante al centro lista.<sup>[25]</sup> 42

¡mencé a decir, desfalleciente:

dulce padre, da la vuelta y mira  
me quedo aquí solo y, ay, detente!».

45



—me respondió—, del cuerpo tira  
aquí», y me apuntaba hacia un resalto  
en aquel lado, en torno al monte gira.

48

me espoleó para su asalto,  
más de él a gatas fui subiendo  
que al fin me encaramé a lo alto.

51

entamos, y allí estuvimos viendo,  
os hacia levante, lo ascendido,  
s grato ver lo que se va venciendo.

54

sta endrecé hacia el bajo lido;  
é en seguida al sol; y me admiraba  
r por él a la derecha herido.<sup>[26]</sup>

57

advirtió el poeta que yo estaba  
ido al carro de la luz, dudoso,  
ntre nosotros y Aquilón entraba.<sup>[27]</sup>

60

compañasen a este espejo hermoso  
yuso y suso alumbra<sup>[28]</sup> —dijo el guía—,



r y Pólux, aún el luminoso<sup>[29]</sup> 63

zo zodiaco se vería  
más cerca de una y otra Osa,  
salirse de su antigua vía. 66

¿puedes el cómo de tal cosa  
concentrado, piensas que Sión  
este monte sobre el mundo posa 69

¿común su horizonte, pero son  
misferios distintos, y la estrada  
arretear no supo Faetón<sup>[30]</sup> 72

que por un lado está trazada  
a éste, y junto a aquél del otro flanco,  
que tu inteligencia no anda errada.» 75

to, maestro —dije—, y no me atranco  
que no advertía y ya discierno,  
antes mi ingenio parecía manco: 78

l medio cerco del motor superno,  
e llama Ecuador en algún arte,  
el sol se halla siempre y el invierno, 81

a razón de que de aquí se aparte  
del Septentrión, cual lo vería  
lebreo a la caliente parte.<sup>[31]</sup> 84

si te place, con placer sabría  
o habremos de andar que el cerro asciende  
que puede subir la vista mía.» 87

esta montaña —dijo— es tal entiende,  
siempre, al comenzar, abajo es grave,



nenos mala si a subir se atiende.

90

do a ti te parezca ya tan suave  
or ella tu andar sea tan ligero  
ir con la corriente en una nave,

93



ontrarás al fin de este sendero:  
o a tus afanes allí espera.  
no respondo, y esto es verdadero.»

96

mas sus palabras me dijera,  
oz sonó cerca y dijo: «Acaso  
te antes un poco conviniera».

99

uno, al escucharla, volvió el paso,  
ios un gran risco a la siniestra  
de antes, al pasar no hicimos caso.

102

nos fuimos, la mirada nuestra  
a gente que a su sombra se encontraba  
a quietud que negligencia muestra.

105

o de ellos, que laso se mostraba,  
día, sentado, la cabeza  
sus dos rodillas, que abrazaba.

108

erva, señor mío, con fijeza  
e— al que más se muestra negligente

i fuese su hermana la pereza.» 111

otros volvi6se atentamente,  
los muslos la cabeza alzando,  
: «¡Sube t6, que eres valiente!». 114

entonces qui6n era y, jadeando  
co, a consecuencia de la cuesta,  
6l me encamin6, no obstante, y cuando 117

6 junto a 6l, alz6 apenas la testa,  
ido: «¿Has visto que en su carro pasa  
, y a ir a tu izquierda ya se apresta?». 120

estos lentos y palabra lasa  
risa a mis labios han llevado;  
dije: «Belacqua<sup>[32]</sup>, ya es escasa 123

mpasi6n por ti: ¿por qu6 sentado  
e est6s? ¿Esperas a tu gu6a  
s viejas costumbres has tornado?». 126

«Hermano, el andar ¿qu6 me valdr6a?  
el 6ngel de Dios que est6 a la puerta  
nartirio no me dejar6a. 129

, antes de que aqu6lla me sea abierta,  
a de girar el cielo cuanto en vida<sup>[33]</sup>  
e al buen gemir muy tarde estuve alerta—, 132

me ayuda la oraci6n surgida  
g6n buen coraz6n que en gracia viva:  
u6 vale otra, cuando no es o6da?». 135

el poeta por delante iba  
6a: «Ven ya, que est6 tocando

el meridiano, y en la riba

138

arruecos la noche está pisando». [\[34\]](#)







## CANTO V

### *RESALTO II: MUERTOS VIOLENTAMENTE*

*Muertos violentamente. Iacopo del Cassero,  
Buonconte da Montefeltro, Pia dei Tolomei.*

las sombras me había separado,  
s de las pisadas de mi guía,  
lo a mi espalda, el dedo levantado, 3

ece que a la izquierda —uno decía—  
e abajo el destello no fulgura  
como el que vive todavía!». 6

n volví los ojos con presura,  
ní tan sólo su mirada absorta  
ba, y de la luz en la rotura. 9

el maestro entonces: «¿Por qué acorta  
so el embarazo de tu mente?  
ie allí se murmura ¿qué te importa? 12

es que hablen, y conmigo vente:  
al cima de torre que ante el viento  
de, mas resiste firmemente. 15

¡quien en quien retoña el pensamiento

ensamiento, aleja de sí el signo,  
el ardor de uno vuelve al otro lento». 18

decir, sino «Voy», era condigno?  
je, del color rociado un tanto  
el hombre del perdón suele hacer digno. 21

costa acercábase entretanto,  
namente, gente que entonaba  
liserere, verso a verso, el canto.<sup>[35]</sup> 24

tar que mi cuerpo no dejaba  
a los rayos, se tornó su cante  
«¡Oh!» que, durando, se apagaba; 27

de ellos corrieron adelante,  
nuncios, y al llegar a nuestra vera,  
n: «Declarad vuestro talante». 30

maestro: «Dad otra carrera  
rid a los que os han mandado  
el cuerpo de éste es carne verdadera. 33

contemplar su sombra se han parado,  
y yo creo, baste mi respuesta:  
z ganen, si de ellos se ve honrado». 36

nte exhalación<sup>[36]</sup> no vi tan presta  
r a prima noche aire sereno,  
agosto las nubes, a la puesta 39

al, cual descorrieron el terreno  
vieron con todos, cual se lanza  
pa que al correr desdeña el freno. 42

cha gente a nosotros se abalanza,



o te rogarán —dijo el poeta—,  
mientras vas oyéndolos, avanza.» 45

la que viajas hacia dulce meta  
ido el cuerpo aquel con que naciste  
rían gritando—, el paso un poco aquieta. 48

si a alguno de nosotros viste  
de puedas allá dar evidencia:  
por qué el pie a parar se te resiste? 51

tos fuimos allá con violencia  
, y hasta última hora pecadores,  
el cielo alumbró nuestra conciencia 54

repentidos y perdonadores,  
z con Dios dejamos la otra vida  
verle consúmenenos ardores.» 57

veo —dije— cara conocida  
rías que os miro; mas si acaso os place  
que pueda yo, grey biennacida, 60

hacerlo vuestra voz luego me emplace  
paz que buscar tras de este guía,  
mundo en otro mundo, se me hace.» 63

o dijo: «No jures, pues confía  
uno en que tu voto no le engaña,  
querer la impotencia no desvía. 66

ue en hablar precedo a mi compañía,  
go, si visitas el estado  
ntre el de Carlos yace y la Romana, <sup>[37]</sup> 69

eeas cortés en Fano <sup>[38]</sup>, y adorado

ios, a instancias tuyas, de manera  
e mis culpas pueda ser purgado. 72

lí fui yo<sup>[39]</sup>, pero la herida fiera  
e salió la sangre en que moraba  
azos de anteriores la sufriera, 75

e estar más seguro yo pensaba:  
hizo hacer el de Éste, cuya ira  
rminos legales traspasaba. 78

si yo hubiera huido hacia la Mira<sup>[40]</sup>  
lo ya me alcanzaban en Oriago,  
staría donde se respira. 81

al pantano, mas el cieno aciago  
cañas me hicieron caer al suelo,  
e a mis venas vi formar un lago». 84

dijo después: «¡Que así el anhelo  
mpla que a este monte te ha traído  
ayudes al mío con buen celo! 87

onte soy, de Montefeltro<sup>[41]</sup> he sido:  
ovanna<sup>[42]</sup> ni nadie de mí cura,  
que entre éstos voy entristecido». 90

dije: «¿Qué fuerza o qué ventura  
jos te llevó de Campaldino,  
adie vio jamás tu sepultura?». 93

! —respondióme—, al pie del Casentino  
ua pasa que se llama Arquiano<sup>[43]</sup>  
e en Ermo, cabe el Apenino. 96

nde su vocablo se hace vano<sup>[44]</sup>

é con la garganta traspasada,  
ido a pie y ensangrentando el llano. 99

erdí la vista, y clausurada  
z quedó cuando nombró a María,  
cayó mi sangre abandonada. 102

los vivos di la historia mía:  
ió el ángel de Dios, y el del Infierno  
qué así me despojas?”, le decía. 105

iste te apropias tú lo que es eterno  
e una lagrimilla me lo niega,  
on lo otro me quedo y lo gobierno.” 108

s cómo en el aire se congrega  
or que en el agua reincide  
onto sube y junto al frío llega. 111

ió aquel mal querer que males pide  
u saber, vapor y aire agitando  
a virtud que en su substancia incide. 114

do el día acabó, se fue nublando  
atomagno<sup>[45]</sup> al montaraz macizo,  
o se fue el cielo saturando 117

l aire denso en agua se deshizo:  
la lluvia, y descendió en torrente  
la a la que el suelo correr hizo; 120

no es al riacho conveniente,  
hacia el río real con tal presura  
a nada detuvo a su corriente. 123

ierpo helado halló en su embocadura

quiano robusto y lo arrastró  
no, que deshizo la figura 126

iz que con los brazos hice yo  
mi pecho, triste, en lo profundo  
óme, y con su arena me cubrió.» 129

cuando tú te encuentres en el mundo  
cansado de la larga vía  
uió el tercer espíritu al segundo—, 132

date de mí, que yo soy Pía<sup>[46]</sup>.  
zo Siena, deshízome Maremma;  
e quien, si anillo yo tenía, 135

esposó poniéndome su gema.»







## CANTO VI

*RESALTO II: MUERTOS VIOLENTAMENTE*  
*Benincasa da Laterina, Guccio dei Tarlati,*  
*Federico Novello, Gano degli Scornigiani (?),*  
*Orso degli Alberti, Pier della Broccia, Sordello.*

ando se parte el juego de los dados,  
que pierde aprende tristemente  
endo los lances ya jugados: 3

l otro se va toda la gente;  
va delante, cuál detrás la emprende,  
l al lado suyo está presente; 6

se para y a uno y otro atiende;  
no alarga la mano, ya no aprieta,  
de aquel gentío se defiende. 9

ie hallaba entre la turba inquieta  
viendo hacia acá y allá la cara,  
meter, picaba de soleta. 12

delante al que la muerte hallara  
uin de Tacco<sup>[47]</sup> por la mano impía  
ue en la cacería se anegara.<sup>[48]</sup> 15

as manos en alto allí pedía  
igo Novello<sup>[49]</sup>, y el pisano  
izo ser fuerte al buen Marzucco<sup>[50]</sup> un día. 18

conde Orso<sup>[51]</sup> y al alma del toscano  
el cuerpo apartó la envidia fea,  
ne dijo, mas no un hecho villano; 21

lella Broccia<sup>[52]</sup> digo; y que provea,  
ras se encuentra aquí, la de Brabante,  
ie en peor rebaño no se vea.<sup>[53]</sup> 24

do me separé del suplicante  
io que rogaba que otro ruego  
acer que su gloria se adelante, 27

mencé: «Parece que se niegue,  
z mía, de acuerdo con tu texto,  
l decreto del cielo el rezo plegué; 30

i gente de aquí ruega por esto;  
i, entonces, su esperanza vana  
ne es su sentido manifiesto?». 33

respondióme: «Mi escritura es llana;  
esperanza no verán fallida,  
n se mira con la mente sana, 36

a cima del juicio no es hundida  
ie cumpla el amor en un momento  
iación por los de aquí debida; 39

donde expresé mi pensamiento,  
ecto el rogar remedio no era,  
ie había de Dios alejamiento. 42

de tan alta duda, mejor fuera  
indir hasta que ella, entre tu mente  
erdad, arder haga su cera. 45

o de Beatriz, tenlo presente:  
verás al cabo de la altura  
te monte, feliz y sonriente». 48

«Señor, andemos con presura,  
a no me fatigo cual solía  
onte ya proyecta sombra oscura». 51

nos de andar acompañando al día  
uso— y avanzar cuanto podamos;  
na es la cosa, y otra tu teoría. 54

ir verás, primero que subamos,  
el que ya se cubre con la cuesta,  
quebradas sus rayos. Mas vayamos 57

alma sola, que la vista puesta  
en nosotros, como aquel que aguarda:  
os mostrará la vía presta.» 60

os a ella: ¡oh ánima lombarda,  
e mostrabas digna y desdeñosa  
vista al mover, honesta y tarda! 63

permanecía silenciosa,  
donos llegar, pero mirando  
sa de león cuando reposa. 66

Virgilio se acercó, rogando  
os mostrase la mejor subida;  
élla, la respuesta demorando, 69

ra nuestra patria y nuestra vida  
ntó; el dulce guía comenzaba  
tua...», y la sombra, en sí antes recogida, 72

ó hacia él del sitio donde estaba,  
do: «¡Oh mantuano, soy Sordelo<sup>[54]</sup>,  
tierra!», y uno a otro se abrazaba. 75

sierva Italia, asilo eres del duelo,  
la tormenta, nave sin barquero,  
del, mas no reina de más suelo! 78

l gentil mostróse tan ligero,  
por el son dulce de su tierra,  
r con el paisano lisonjero; 81

vivos, en ti, no están sin guerra,  
no al otro roe y acribilla  
s que una muralla y foso encierra. 84

a, mísera, en torno de la orilla  
mar, y después mírate el seno,  
si en parte alguna la paz brilla. 87

qué valió que Justiniano el freno  
nase, si la silla está vacía?  
l, tu oprobio fuera más ajeno. 90

ente que debieras ser más pía  
ésar en la silla ver sentado,  
leseos de Dios fuera tu guía, 93

cómo la fiera se ha enrabiado  
on la espuela nunca corregiste  
que tú la rienda has empuñado! 96

ú, Alberto alemán<sup>[55]</sup>, que no quisiste  
r a la que se ha hecho cimarrona  
ie su arzón con fuerza no oprimiste, 99

sobre tu sangre y tu persona  
del cielo, nuevo y descubierto,  
ema aquel que herede tu corona! 102

dre y tú sufristeis el entuerto<sup>[56]</sup>  
r, por la codicia distraídos,  
dín del Imperio<sup>[57]</sup> hecho desierto. 105

hombre sin cuidado, entristecidos  
leto y Montesco<sup>[58]</sup>, y ver procura  
ldi y Filippeschi, ya advertidos<sup>[59]</sup>. 108

y a tus nobles de sus males cura,  
uel, sus apuros contemplando,  
a a Santafior<sup>[60]</sup> cómo está oscura! 111

ver a tu Roma, que llorando  
da está, que día y noche clama:  
ar mío, ¿por qué me estás negando?». 114

y verás cómo la gente se ama!  
a compasión no ha de empujarte,  
ara avergonzarte de tu fama. 117

mo Jove<sup>[61]</sup>, ¿puedo preguntarte,  
or nuestro bien crucificado,  
iges los ojos a otra parte? 120

que ya nos tenías preparado  
en en el abismo de tu mente  
nuestra comprensión hase escapado? 123

ciudad de Italia está bullente  
anos: Marcelo<sup>[62]</sup> ser intenta  
villano que abandera gente. 126

es, Florencia mía, estar contenta  
sta digresión que no te toca,  
as a que tu pueblo echa su cuenta. 129

, el que es justo, la justicia evoca,  
o tomar el arco sin consejo,  
us gentes la llevan en la boca. 132

ios rehúsan ser de su concejo,  
u pueblo solícito responde  
ie le llamen: «¡Someter me dejo!». 135

ate ahora tú, que tienes donde:  
ca, tú con paz, tú tan juiciosa!  
n digo, el efecto no lo esconde. 138

do Esparta y Atenas prestigiosa  
ndo leyes fueron tan civiles,  
ien vivir hicieron poca cosa 141

ado, que dictas tan sutiles  
, que de noviembre a la quincena  
garán las que en octubre hiles. 144

ntas veces tu pueblo ley estrena  
co tiempo, y usos y moneda,  
cambiado tu gente por la ajena! 147

recuerdas y visión te queda,  
ás cual la enferma, que postura  
lla en las plumas, y en la cama rueda, 150



dando vueltas piensa que se cura.

















## CANTO VII

RESALTO II: VALLE DE LOS PRÍNCIPES

REMISOS

*Príncipes remisos: Rodolfo I de Habsburgo,  
Otocar II de Bohemia, Felipe III de Francia,  
Enrique I de Navarra, Pedro III de Aragón,  
Carlos I de Anjou, Alfonso III de Aragón, Enrique  
III de Inglaterra, Guglielmo di Monferrato.*

ando el abrazo aquél de regocijo  
es y cuatro veces reiterado,  
n paso atrás Sordelo y «¿Quién sois?» dijo. 3

nonte no se habían acercado  
mas que verán a Dios un día  
lo fui por Octavio<sup>[63]</sup> sepultado. 6

y Virgilio. Fue la culpa mía  
er fe; por ella perdí el cielo.»  
ta manera respondió mi guía. 9

o quien cosa ve quedó Sordelo  
ausa maravilla de repente  
... no es...» se repite con recelo. 12

o, volvióse e inclinó la frente  
donde al menor le es permitido,

razo le dio modestamente. 15

ria de los latinos, que has podido  
ar de qué es capaz la lengua nuestra  
o—, honor del lugar donde he nacido, 18

mérito o qué gracia te me muestra?  
si vienes —si merezco tanto—  
ifierno, y qué claustro te secuestra.» 21

avés de los círculos del llanto  
contestó— me vine abriendo paso:  
l del cielo me movió entretanto. 24

or hacer, mas por contrario caso,  
que ansias mi alma no merece,  
yo lo he conocido con retraso. 27

allá abajo un sitio al que entristece  
uro, y no el martirio; y de lamentos  
eos —no de ayes— se estremece. 30

n conmigo allí sus aposentos  
ie mordió la muerte siendo infantes  
o estaban de culpa humana exentos, 33

ellos que las tres santificantes  
les no vistieron y, sin vicio,  
on y siguieron las restantes. 36

lanos, si es que puedes, un indicio  
os permita andar sin más espera  
urgatorio al verdadero inicio.» 39

ir y rodear esta ladera  
cosa —dijo— que me esté vedada,

er puedo de guía a vuestra vera. 42

ya está declinando la jornada,  
ar de noche aquí no se consiente,  
viene buscar buena posada. 45

, a la derecha, hay una gente  
ue conocer te agradaría  
isientes que yo te la presente.» 48

mo es esto? —repuso—. ¿No podría  
nadie de noche? ¿Es que estorbado  
tro, o incapaz, se sentiría?» 51

un dedo por tierra y, sosegado,  
¿ordelo: «¿Ves? Tras de la tarde  
drías pasar al otro lado 54

esta raya. Y no es que el paso guarde  
, sino la misma noche oscura,  
ará que tu deseo se acobarde. 57

oajar sí podrías de esta altura  
ear la costa, en torno errando,  
ras dura del día la clausura». 60

ices mi señor, casi admirando.  
rame —dijo— allí donde provecho  
s que hallar puedo demorando». 63

scaso el camino entonces hecho  
lo vi estar el monte dividido,  
o están los de aquí, donde el repecho. 66

la sombra: «Vamos donde hundido  
reno se ve de la costana,

uevo día allí será atendido».

69



la parte abrupta y la otra plana,  
osamente nos llevó un camino  
ad del declive que se allana.

72

albayalde, grana, argento fino,  
o puro y, tras reciente corte,  
s fresco fulgor esmeraldino,

75

erbas y de flores la cohorte  
era en los colores de consuno,  
al de menos vence el de más porte.

78

zo a aquel cuadro la natura ayuno  
aroma, que, suaves, mil olores,  
nito y ambiguo, hacían uno.

81

, *Regina*<sup>[64]</sup>, sobre verde y flores,  
s almas cantando ya veía,  
cultaban del valle los alcores.

84

el Mantuano que camino abría;  
es que llegue al nido el sol poniente,  
eráis hasta allá mi compañía.

87

ceréis su rostro y continente  
si los miráis desde esta loma  
mezclados allí con tanta gente. 90

e a altura mayor sentado asoma  
re que el deber jamás cumpliera,  
que en el cantar parte no toma, 93

odolfo imperante<sup>[65]</sup>, el que pudiera  
lia la mortal llaga sanar,  
tro llegara tarde, si quisiera. 96

le mira y le quiere consolar  
el país do nacen los caudales  
a el Moldava al Elba, y Elba al mar. 99

tocar: mejor entre pañales  
que el hijo Wenceslao barbado,<sup>[66]</sup>  
cio devora y pace bacanales. 102

que parece allá, desnarigado<sup>[67]</sup>,  
quel benigno con provecho,  
ó huyendo, su lirio desflorado: 105

de qué modo se golpea el pecho!  
ómo a su mejilla, suspirando,  
a palma hace el otro suave lecho. 108

adre y suegro del francés nefando<sup>[68]</sup>:  
saben de su vida miserable,  
los está el duelo traspasando. 111

embrudo que afina en lo cantable  
l de la nariz superlativa<sup>[69]</sup>  
el cordón de todo lo loable; 114



heredar su real prerrogativa  
encito que detrás se sienta,  
el valor de vaso en vaso iba, 117

n sus herederos de igual cuenta:  
Jaime y Federico, con corona,  
ardan para sí la mejor renta. 120

suele el valor de una persona  
s ramas brotar, pues quien lo envía  
o pidamos nunca nos perdona. 123

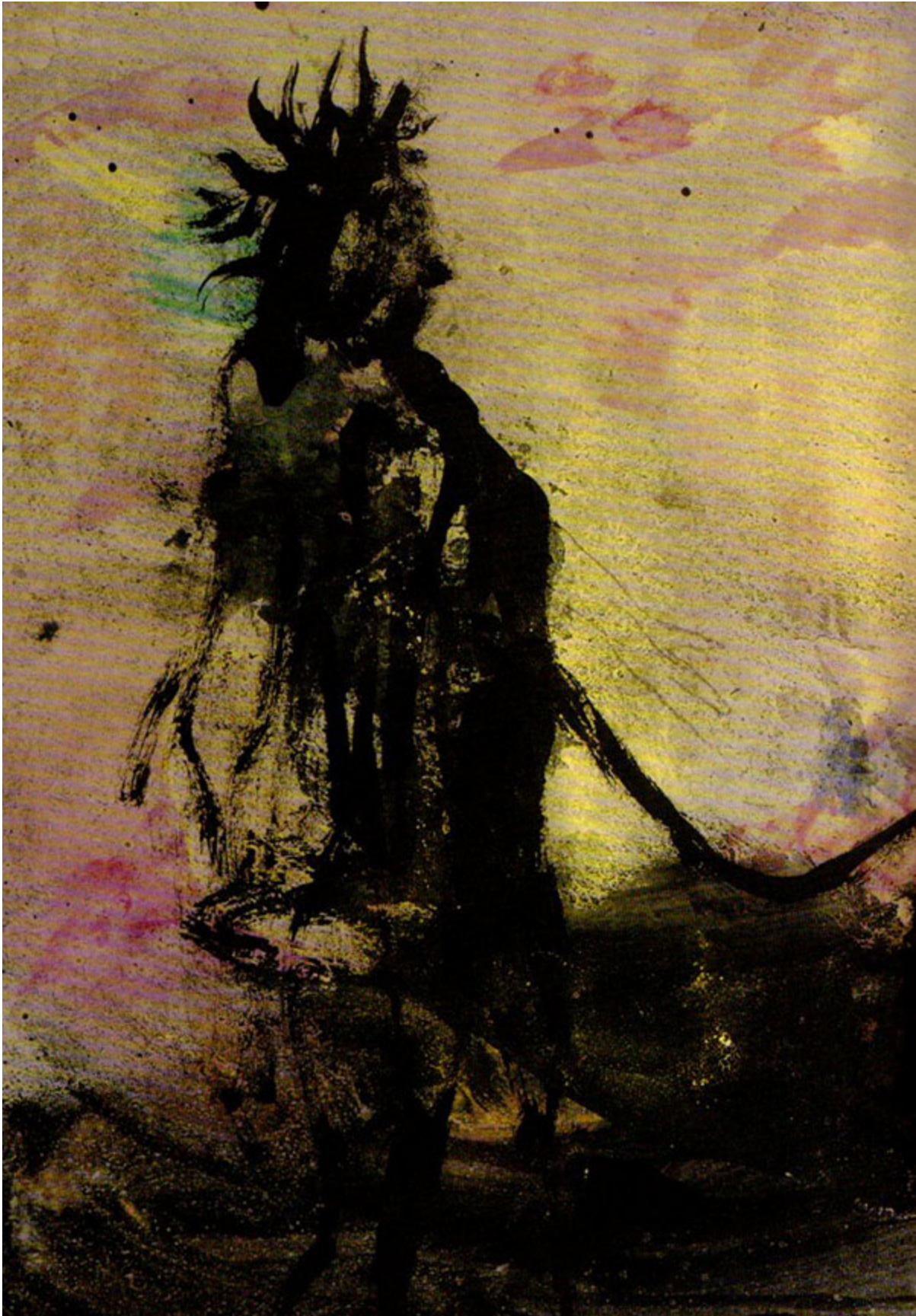
ién va al Narigudo el habla mía,  
que a Pedro, que a su lado canta,  
uien Pulia y Provenza llora hoy día.<sup>[70]</sup> 126

inferior al germen es la planta  
o, más que a Beatriz y a Margarita,  
Constanza su marido encanta.<sup>[71]</sup> 129

do solo, a contemplarle invita  
sencillo, Enrique de Inglaterra,  
rama mejor fruto suscita.<sup>[72]</sup> 132

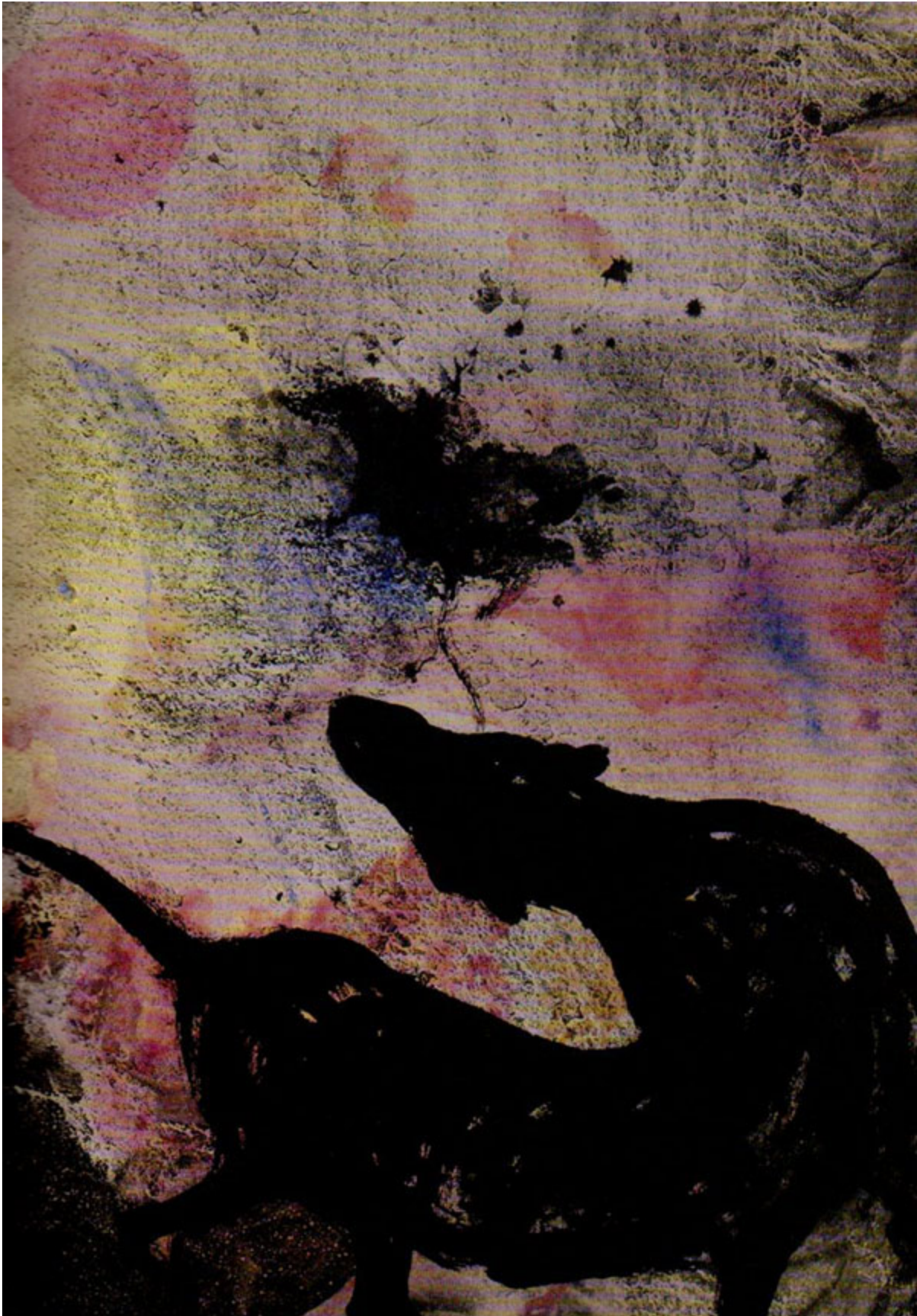
1 más abajo siéntase en la tierra  
uillermo el marqués, y alza la vista:  
n Alejandría y con su guerra, 135

nferrato y Canavés contrista<sup>[73]</sup>».











## CANTO VIII

RESALTO II: VALLE DE LOS PRÍNCIPES

REMISOS

*Niño Visconti, Corvado Malaspina.*

la hora en que el deseo oprime  
ta que, ese día, del que quiere  
spidió, y el corazón le gime,— 3

de amor al peregrino hiere,  
oque de la esquila oye lejano  
llorando al día que se muere, 6

lo yo mi escuchar dejé a trasmano  
nirar a un alma que pedía  
as demás la oyesen, con la mano. 9

as palmas alzaba, y las unía,  
endo los ojos hacia Oriente,  
quien «Sólo en ti pienso» a Dios confía. 12

is ante<sup>[74]</sup> tan devotamente  
en su boca, y con tan dulces notas,  
izo que me ausentase de mi mente; 15

mente las otras, y devotas,



mpañaron en el himno entero,  
ido a las esferas más remotas.<sup>[75]</sup> 18

era, aquí, lector, lo verdadero  
ta, porque el velo es tan sutil  
l traspasarlo te será ligero. 21

llar al ejército gentil  
ia arriba mirar, como esperando,  
con palideces de marfil; 24

ómo de lo alto iban bajando  
ngeles, que espadas encendidas  
puntas venían empuñando. 27

as sus vestes, cual recién nacida  
, el aire para atrás echaba,  
l verde plumaje sacudidas. 30

inándonos uno se posaba,  
tro descendió en la opuesta orilla,  
odo que la gente en medio estaba. 33

elena les vi —que era amarilla—,  
n la faz la vista se perdía  
potencia que a lo más se humilla. 36

cienden del regazo de María,  
el valle guardar —dijo Sordelo—  
sierpe que abriéndose está vía.» 39

ibiendo por dónde, con recelo  
rredor miré, y en las amadas  
das me escudé, frío cual hielo. 42

onversar con almas tan honradas

rdelo habló— bajemos la ladera,  
an de sentirse, al veros, alegradas.» 45

que unos tres pasos sólo diera,  
iba abajo; y uno, con fijeza,  
iró cual si ya me conociera. 48

uando el aire a ennegrecerse empieza,  
io tanto que, el uno al otro viendo,  
virtiera lo oculto con presteza. 51

ní, yo hacia él, nos fuimos yendo:  
alegría me dio, gentil juez Niño<sup>[76]</sup>,  
ue abajo no estabas padeciendo! 54

las aguas lejanas, ¿el camino  
o tras mil saludos— cuándo hiciste  
e condujo junto al monte pino?» 57

—dije yo—, por el lugar más triste  
añana llegué; primera vida  
, aunque la segunda así conquiste.» 60

mo mi respuesta fuera oída,  
lo, y él, atrás un paso diera  
gente de pronto confundida.<sup>[77]</sup> 63

a Virgilio, y otro se volviera  
sedente y le gritar «¡Conrado,  
lo que de Dios la gracia opera!». 66

la gran gratitud —a mí tornado,  
– que debes al que tanto esconde  
rimer porqué, jamás violado, 69

lo, allá de las ondas, te halles donde

a mi Juana<sup>[78]</sup>, di que por mí llame  
e a los inocentes se responde. 72

eo que su madre aún me ame,  
o que ya cambió la blanca venda<sup>[79]</sup>  
n día ha de añorar la triste infame. 75

lla fácil es que se comprenda  
o el fuego de amor en hembra dura  
e ojo y tacto sin cesar lo encienda. 78

a de hacerle tan bella sepultura  
lilanés la víbora acampante  
e la haría el gallo de Gallura.» 81

ijo, y marcado en su semblante  
guir se podía el recto celo  
rde en un corazón suave y constante. 84

ni vista se hallaba en aquel cielo  
cual la rueda junto al eje, iba  
; estrellas demorando el vuelo. 87

guía: «¿Qué contemplas allá arriba?».  
ntesté: «Las tres vivas centellas<sup>[80]</sup>  
ardor a este polo tanto aviva». 90

tonces, él a mí: «Las cuatro estrellas  
iste esta mañana están abajo,  
is subieron donde estaban ellas». 93

lo, en tanto hablaba, a sí le trajo  
e a nuestro adversario», con voz queda,  
puntando, y la atención atrajo. 96

itio donde el valle abierto queda

a bicha; y pensaba si sería  
sma que a Eva dio comida aceda. 99

la hierba y flor paso se abría  
viendo la testa, la traidora,  
bestia que se atusa se lamía. 102

he visto, y decir no puedo ahora,  
lores celestes cuál se alzaron,  
¿i que ambos volaban sin demora. 105

do sus verdes alas se agitaron,  
la sierpe, y ambos la bajada  
evuelos iguales iniciaron. 108

mbra que acercóse al ser llamada  
uestro juez, mientras duró el asalto  
no separaba la mirada. 111

la luz que te alza hacia lo alto  
en tu voluntad bastante cera  
levarte al superior cobalto 114

pezó—, si noticia verdadera  
de Val de Magra<sup>[81]</sup> o de vecina  
dime, que grande allí yo era. 117

amado Conrado Malaspina;  
viejo soy, mas sí su descendiente:  
que di a mi raza aquí se afina.»<sup>[82]</sup> 120

—dije yo—, jamás me hice presente  
estra tierra, mas ¿a qué paraje  
Europa que ignore vuestra gente? 123

ma que enaltece a tal linaje

ñores y tierra es pregonada,  
conocida sin que se haga el viaje. 126

me lleve arriba mi jornada,  
que vuestra estirpe no desluce  
por de su bolsa y de su espada. 129

7 natura su virtud produce  
que al mundo desvíe el jefe odiado,  
ecia el mal y recta se conduce.» 132

—me dijo— que el sol no habrá buscado  
veces el lecho que el Carnero  
a con sus patas, y clavado 135

uicio cortés y lisonjero  
drás en mitad de la cabeza,  
n palabras, con mejor acero, 138

uicio en el camino no tropieza.»<sup>[83]</sup>







## CANTO IX

### ENTRADA AL PURGATORIO

*Sueño de Dante. El ángel portero marca siete pes  
en la frente de Dante.*

concupina de Titón añoso <sup>[84]</sup> anqueaba en el balcón de Oriente alejaba de su dulce esposo;	3
ban las gemas de su frente uel animal frío la figura on la cola herir suele a la gente;	6
nde estaba yo, la noche oscura evada dos pasos, inclinaba as el tercero por la altura; <sup>[85]</sup>	9
lo yo, que de Adán algo guardaba, costé en la hierba, soñoliento, que con los cuatro me sentaba.	12
hora en que comienza su lamento, lo amanece ya, la golondrina, memoria tal vez de su tormento, <sup>[86]</sup>	15
iente del hombre, peregrina	

uerpo, y al pensar menos prendida,  
s visiones es casi adivina, 18

uila en mi sueño suspendida  
reí —su plumaje era dorado—  
descender estaba decidida; 21

pensaba estar donde alejado  
animedes<sup>[87]</sup> de su gente un día  
lo al gran consistorio fue raptado. 24

vez ésta aquí hiere —me decía—  
so, y de distinto cazadero  
r en las garras desconfía.» 27

niciaba en redondo el derrotero  
ba, y que cual rayo descendiese  
elevase al fuego<sup>[88]</sup>, prisionero. 30

como si en él con ella ardiese,  
era el incendio fabuloso  
onvino que el sueño se rompiese. 33

e otro modo Aquiles —su reposo  
umpido— en torno dio un vistazo  
tio en que se hallaba, receloso, 36

lo fue, de su madre en el regazo,  
Quirón a Esciro, adormecido,  
nde con los griegos dio el bandazo,<sup>[89]</sup> 39

ne turbé, cuando se había ido  
ño de mi cara blanquecina,  
de hombre espantado y aterido. 42

vi a mi consuelo y medicina,

ol más de dos horas alto iba  
rostro miraba a la marina. 45

ne mi señor: «Al miedo esquivo  
este sitio tu alma esté segura:  
reprimas, tu vigor aviva. 48

urgatorio te hallas a la altura:  
la escarpa que lo cierra en torno,  
puerta donde hay una rotura. 51

do el día ya estaba de retorno  
tu interior, el ánima dormía  
¡ flores que son del valle adorno, 54

una dama y dijo: “Soy Lucía<sup>[90]</sup>:  
me que me lleve a este durmiente  
este modo acortaré su vía”. 57

ó Sordelo con la honrada gente,  
e alzó, y el día clareaba  
lo yo la seguí por la pendiente. 60

so aquí, pero antes me mostraba  
u bello mirar la entrada abierta;  
unto, con tu sueño, se alejaba». 63

o aquel que, dudoso, al fin acierta  
ibia en confianza su pavora  
que la verdad le es descubierta, 66

édeme, y por la roca dura  
el maestro, al verme sin quebranto,  
ras yo le seguía hacia la altura. 69

tás viendo, lector, cómo levanto

unto, y no te admires si con arte  
ía mayor sostengo el canto. 72

n nos encontramos en tal parte  
onde antes veía un rompimiento,  
una brecha en medio de un baluarte, 75

uerta y su quicio vi al momento  
n sus tres peldaños tres colores  
portero que no hizo un movimiento. 78

ojos más y más escrutadores,  
sobre el peldaño soberano  
e no soporté sus resplandores; 81

spada desnuda que, en su mano,  
yos nos estaba enderezando  
que el rostro levantase en vano. 84

ponded desde ahí: ¿qué estáis buscando?  
én os escolta? —habló la célica ave—.  
l que no os estéis perjudicando.» 87

mujer del cielo que esto sabe  
pondió mi maestro— “Ésa es la entrada”  
ijo ha poco con mirada suave.» 90

la os haga propicia la jornada  
unto respondió el cortés portero—;  
eldaños subid hasta la entrada.» 93

os allá, y el escalón primero  
e mármol blanco tan pulido  
spejaba mi aspecto verdadero. 96

l segundo azul oscurecido,

o de piedra seca y arenosa,  
ancho y a lo largo estaba hendido; 99

el tercero, que en los dos reposa,  
fido encendido semejante,  
sangre que fluye caudalosa. 102

ies posaba en éste el vigilante  
de Dios, en el umbral sentado,  
arecía piedra de diamante. 105

os tres escalones, de buen grado  
ne el guía, y dijo: «Humildemente  
erás pedir que abra el candado». 108

itonces me arrojé devotamente,  
ndole que abriese, ante sus pies,  
peando mi pecho penitente. 111



cribió en mi frente siete pes<sup>[91]</sup>  
l extremo de su espada, y «Lava  
o— estas llagas cuando dentro estés». 114

za o tierra seca que se cava  
n igual color que su indumento;



o aquél dos llaves ocultaba. 117

era de oro y la otra era de argento:  
la amarilla, y antes con la blanca,  
la puerta, y me sentí contento. 120

ando una de estas dos llaves se atranca  
dificultad no da la vuelta,  
puerta —explicó— no queda franca. 123

para es una; pero más resuelta  
la antes de abrir la otra requiere,  
más grande, porque el nudo suelta. 126

uelas Pedro; y, si he de errar, prefiere  
sté la puerta abierta, y no cerrada,  
¡que! que a mis pies postrarse viere.» 129

¡jó sin tardar la hoja sagrada,  
ido: «Entrad, mas id bien advertidos  
quí vuelve quien vuelve la mirada». 132

do en sus goznes fueron retorcidos  
pigones del acceso santo,  
n sonoro metal están fundidos, 135

la agria sonó ni rugió tanto  
ya, cuando el brusco alejamiento  
en Metelo<sup>[92]</sup> le causó quebranto. 138

volví al primer son mi oído atento:  
è *Deum laudamus*<sup>[93]</sup> parecía  
tonado allí con dulce acento. 141

¡agen que formé de lo que oía  
misma que el oído prende

lo el órgano expande su armonía

144

eces, las palabras no comprende.

# CANTO X

CORNISA I: ORGULLOSOS  
*Ejemplos de humildad.*

el umbral traspasado de la puerta  
l mal amor del ánima desusa  
ie viva hace ver la estrada muerta, 3

l ruido entendí que estaba oclusa,  
o hubiese vuelto la mirada,  
o encontrar al fallo digna excusa? 6

piedra subíamos rajada,  
e movía hacia una y otra parte  
la por vaivenes zarandeada. 9

í conviene usar un poco de arte  
guía comenzó— y aproximarse,  
allá, según dónde se parte.» 12

o hizo a nuestros pasos retrasarse  
que al lecho se acercó primero  
ortada luna para echarse 15

trás quedara aquel desfiladero;<sup>[94]</sup>  
libres y en terreno descubierto,

monte se une a modo de terrero,	18
ligado, y el camino incierto los dos, pisamos un rellano como camino en el desierto.	21
de la orilla que limita el vano del alto tajo que se alzaba, cual mediría un cuerpo humano.	24
donde mi vista el ala alzaba, del siniestro, ya del diestro lado, esta cornisa se mostraba.	27
que los pies no la habían aún pisado lo advertí que el circundante tajo, de salida hallábase privado,	30
de mármol cándido; y abajo relieves vi, que Policeto <sup>[95]</sup> si envidia el trabajo.	33
que bajó al mundo el decreto paz tantos años suspirada, el cielo abrió tras prolongado veto,	36
que se mostraba a la mirada, esculpido en compostura suave, como nos pareció imagen callada.	39
que decía que exclamaba «¡Ave!»; que representada estaba aquella abriendo al alto amor, giró la llave;	42
que estaba allí por cima de ella <i>ancilla Dei</i> tan claramente	

en la cera imagen que se sella. 45

en un solo lugar pongas la mente»,  
el dulce mentor, que me tenía  
nde tiene el corazón la gente. 48

o cual moví el rostro, y tras María  
scena se me hizo manifiesta,  
nde estaba aquel que me movía, 51

ambién en la roca estaba impuesta;  
onces, a Virgilio adelantando,  
e ante los ojos bien dispuesta. 54

el mármol estaba figurando  
ro y bueyes con el arca santa  
xcederse en su oficio está vedando.<sup>[96]</sup> 57

nte de ella, gente se adelanta  
te coros; dos de mis sentidos  
, el uno «No», y otro, «Sí canta». 60

umos del incienso allí fingidos  
a ojo y nariz en un mal paso,  
el sí y entre el no desavenidos. 63



nangado ante el bendito vaso,  
ndo humildemente iba el salmista,  
7 menos que rey en aquel caso.

66

nte, y asomándose a una vista  
gran palacio, Mícol admiraba  
ando que el despecho la contrista.<sup>[97]</sup>

69

e moví del sitio en que me hallaba  
avistar de cerca nueva historia  
or detrás de Mícol blanqueaba.

72

staba historiada la alta gloria  
íncipe romano en cuyo honor  
orio consiguió la gran victoria;<sup>[98]</sup>

75

fiero a Trajano emperador;  
viudita al freno estaba asida,  
grimas herida y de dolor.

78

obles le rodeaba una partida,  
águilas de oro, con el viento,  
vían en son de despedida.

81



lar parecía su lamento  
sera: «Señor, vengada sea  
hijo muerto, por quien pena siento»; 84

esponder: «Espera a que me vea  
orno», y aquélla: «Señor mío  
al uno a quien el ansia le espolea— 87

no vuelves?»; y él: «El caso fío  
en me herede»; y ella: «El bien que viene  
o, ¿qué importa a quien se muestra impío?»; 90

«Consuélate —dijo—, que conviene  
umpla mi deber antes que vaya,  
dosa justicia me retiene». 93

no vio cosa nueva, en esta talla,  
visible hablar ha producido,  
porque en el mundo no se halla. 96

tras yo contemplaba conmovido  
adro de humildad tan atrayente  
or quien fue su artista<sup>[99]</sup>, más querido—, 99

¡quí que se acerca mucha gente  
o el guía— con tardos movimientos.  
ez hacia la altura nos oriente». 102

s ojos, que hallábanse contentos  
uella novedad tan deseada,  
lverse hacia él no fueron lentos. 105

no quiero, lector, ver desviada  
ena decisión por tener ciencia  
mo a Dios la deuda es abonada. 108

contemplan cómo es la penitencia:  
a en lo que vendrá; que, en todo caso,  
nará cuando la gran sentencia. 111

comencé: «Lo que nos sale al paso  
ojos personas no parecen,  
sé si mi vista falla acaso». 114

me dijo: «El tormento que padecen  
modo hacia el suelo los inclina  
hora es cuando sin dudas se aparecen. 117

mira fijamente y examina  
éllos por las piedras agobiados:  
mo cada cual se disciplina». 120

soberbios cristianos, desgraciados,  
enfermos de la vista de la mente,  
áis en los pasos atrás dados, 123

veis que somos larvas solamente  
is para formar la mariposa  
ica, que a Dios mira de frente?! 126

¿qué vuestra alma muéstrase orgullosa,  
no insecto sois que está mal hecho,  
gusano de forma defectuosa? 129

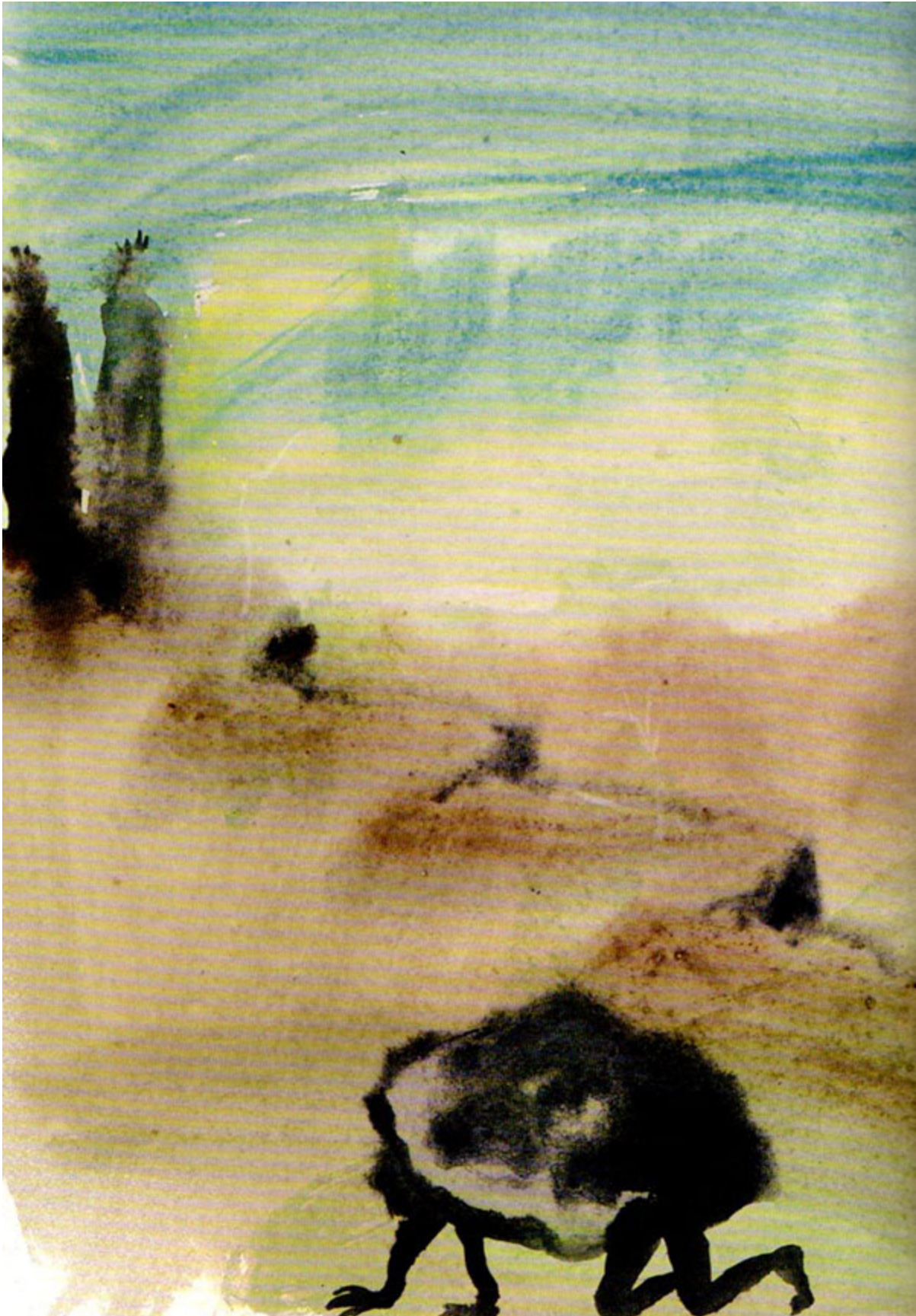
para sustentar bóveda o techo,  
siéntase se mira una figura  
oca sus rodillas con el pecho, 132

que no es verdad pena procura,  
s verdadera, al que en su aspecto fía,  
s vi llegar por la angostura. 135

o menos cada uno se encogía  
i que el peso fuese tanto o cuanto;  
ue con más paciencia procedía

138

zar parecía: «¡Ya no aguanto!».

















# CANTO XI

## *CORNISA I: ORGULLOSOS*

*Caminan cantando el Padrenuestro agobiados  
bajo el peso de una piedra. Umberto  
Aldobrandesco, Oderisi da Gubbio, Provenzano  
Salvani.*

dre nuestro, que estás en las alturas, cunscrito, y sí por un amor r a las primeras criaturas,	3
s sean tu nombre y tu valor, es digno que todo lo creado as dé a tu dulcísimo vapor.	6
a a nos el tu reino, que alcanzado ser cuando venga la paz tuya, ograrla al ingenio no le es dado.	9
los ángeles cantan aleluya en de su intención renunciamento, pa hacer el hombre de la suya.	12
s hoy el diario nutrimento, cual, por el yermo desabrido, eda atrás quien pone más aliento.	15

como del mal que hemos sufrido  
namos, del mismo modo absuelve  
nires lo que hemos merecido. 18

tra virtud, que pronto se disuelve,  
pongas al antiguo y detestable  
igo, que hostiga y se revuelve. 21

tima petición, señor amable,  
osotros no estamos formulando;  
¡quien queda atrás sea aplicable.» 24

ellos y nosotros deseando  
na, iban las sombras bajo un peso  
el que uno tal vez siente soñando; 27

gadas por distinto exceso,  
as le dan a la primer cornisa,  
ndo de este mundo el humo espeso. 30

r nosotros piden de esta guisa  
llá, ¿por acá, qué hacer por ellas  
na que a piedad no sea remisa? 33

que ayudarlas a lavar las huellas  
quí llevaron; y que el vuelo leve  
hasta el motor de las estrellas. 36

amor y piedad os libre en breve  
eso, y menear podáis el ala,  
e vuestro deseo al par se eleve, 39

adnos por qué mano hasta la escala  
se llega y, si hay más de un camino,  
ad el de pendiente menos mala; 42

l que viene conmigo, por el sino  
carne de Adán, que está vistiendo,  
ube, a su pesar, terreno pino.» 45

alabras que hablaron respondiendo  
ue dijo aquel con quien yo iba  
pe de qué boca iban saliendo; 48

1: «A la derecha, por la riba,  
osotros venid hasta un atajo  
o puede subir persona viva. 51

me lo impidiese estar debajo  
sco que, al domar mi altanería,  
oliga a mantener el rostro bajo, 54

que no se nombra miraría  
ie, si vivo está y es conocido,  
a apiadarse de la carga mía. 57

a latino, y padre mío ha sido  
lielmo Aldobrandesco<sup>[100]</sup>, el gran toscano;  
sé si su nombre habréis oído. 60

ni antigua prosapia, tan ufano,<sup>[101]</sup>  
su obrar cortés, tan arrogante  
ue al común origen di por vano; 63

o la muerte el ser tan petulante,  
que a los sieneses no es extraño  
e en Campañático<sup>[102]</sup> un infante. 66

y Omberto; y no sólo mi daño  
erbia causó: toda mi gente  
ído por ella en el mal año. 69



soporte este peso es conveniente  
lla, hasta que Dios sea satisfecho,  
erto, sufra lo que no viviente». 72

chando, incliné la barba al pecho;  
de ellos, no el mismo que me hablaba,  
a mí el rostro, de dolor deshecho, 75

me y conocióme y me llamaba,  
idome con gesto fatigado  
ras que yo, inclinado, caminaba. 78

¿no eres Oderisi —he comenzado—,  
de Gubbio, honor también del arte  
uminar es en París llamado?»<sup>[103]</sup> 81

nano —dijo—, más debe agradarte  
tura de Franco el Boloñés<sup>[104]</sup>:  
es todo el honor, y mío en parte. 84

El no habría sido tan cortés  
ras viví, que entonces lo impedía  
strar mi excelencia el interés. 87

liquidado la soberbia mía;  
aquí no estaría si no fuera  
Dios torné cuando pecar podía. 90

humana excelencia cosa huera  
su cima el verdor muy poco dura  
le siguen tiempos de ceguera! 93

Cimabúe en la pintura  
el campo, que ahora es mantenido  
iotto, que su fama vuelve oscura:<sup>[105]</sup> 96

litóle el uno al otro Guido  
ria de la lengua; y tal vez viva  
a los dos arrojará del nido.<sup>[106]</sup> 99

mano rumor tan sólo estriba  
re soplo de variable viento  
lza al nombre y, si cambia, lo derriba. 102

cuerpo viejo dejas, ¿más tu acento  
ucharía que muriendo acaso  
lo eran *papa* y *dada* tu argumento,<sup>[107]</sup> 105

uí a mil años? Tiempo es tan escaso  
para lo eterno un pestaño,  
el cielo de más pausado paso.<sup>[108]</sup> 108

este que cargado ante mí veo  
da la Toscana se abrió ruta  
ra es, no más, en Siena un cuchicheo, 111

d que hizo vencer en la disputa  
a Florencia airada, que superba  
n aquel tiempo, como en éste es puta. 114

estra fama de color de hierba,  
iene y va, y aquél la decolora  
e la tierra la levanta acerba.» 117

je: «Tu discurso me enamora  
humildad, y la hinchazón me frena;  
li de quién hablando estás ahora». 120

Provenzán Salvani<sup>[109]</sup>, que aquí pena  
respondió— por ser presuntuoso  
er a su arbitrio toda Siena. 123

e ve y prosigue, sin reposo,  
su muerte: así paga su tasa  
en la vida se mostró orgulloso.» 126

dije: «Si el alma que retrasa  
ntrición al borde de la vida  
mora y hasta aquí no pasa, 129

a oración por ella no es oída,  
que pase el tiempo que viviera,  
o se ha permitido su subida?» 132

ndo era más glorioso —respondiera—  
Campo de Siena, libremente,  
vergüenza, humilde, depusiera; 135

brar a su amigo, delincuente  
prisión de Carlos, ha obligado  
blar a sus venas febrilmente.<sup>[110]</sup> 138

go más, y sé que hablo velado,  
lento de muy poco tus vecinos  
que tú te des por enterado.<sup>[111]</sup> 141

ora franqueóle estos caminos.»







## CANTO XII

CORNISA I: ORGULLOSOS

*Ejemplos de orgullo castigado. El ángel de la  
humildad borra la primera pe a Dante, cantando  
Beati pauperes spiritu.*

Junta, como bueyes bajo el yugo, En aquel ánima cargada Fras al dulce pedagogo plugo;	3
Al decirme: «Deja, y que impulsada Lo más posible cada nave Lo y vela, y sigue tu jornada»,	6
Arpo alcé de su postura grave Poder andar, y el pensamiento Inclinando con modestia suave.	9
Use en marcha y proseguí contento S de mi maestro, y más ligero E nuestros pies el movimiento;	12
Ne dijo: «Será más llevadero, As la mirada, el recorrido, Echo de tus pies miras primero».	15



para que en memoria sea tenido  
e reposa en baja sepultura,  
a aquélla lo que el muerto ha sido; 18

o que muchas veces la puntura  
llorar que abrió la remembranza,  
ólo a los piadosos apresura; 21

yo, mas de mejor semblanza,  
el artificio, trabajado  
camino que del monte avanza. 24

allí al que noble fue creado<sup>[112]</sup>  
que otra criatura, que del cielo  
como el rayo, por un lado. 27

rido a Briareo<sup>[113]</sup>, y en el suelo,  
ivina saeta, a la otra parte,  
a la tierra por el mortal hiel. 30

lím breo, y a Palas vi con Marte,  
no al padre armados, los Gigantes  
ido, desmembrados por su arte.<sup>[114]</sup> 33

Nemrod con su obra, delirantes  
las dirigiendo a aquellas gentes  
n Senar<sup>[115]</sup> también fueron arrogantes. 36

Ío be, con qué ojos tan dolientes  
rato miré en aquella estrada,  
tus siete y siete hijos yacentes! 39

Jaúl, que por obra de su espada  
cía muerto en Gelboé,  
a no siente lluvia ni rociada!<sup>[116]</sup> 42

oca Aracne, allí te contemplé  
medio araña, al pie de la deshecha  
que por tu mal tejida fue!<sup>[117]</sup> 45

Roboán, el miedo y la sospecha  
fundes ya: temiendo y sin aliento  
¿en carro, cuando nadie te echa!<sup>[118]</sup> 48

raba luego el duro pavimento  
las manos de Alcmeón tornaron  
madre costoso el ornamento.<sup>[119]</sup> 51

raba cuál los hijos se lanzaron  
Senaquerib en el sagrado  
no muerto allí le abandonaron. 54

raba el duro estrago perpetrado  
amiris, que a Ciro<sup>[120]</sup> le decía:  
«arto de ella, pues sangre has deseado». 57

raba, derrotada, cómo huía  
te asiría, ya Holofernes muerto,  
astro del martirio se advertía.<sup>[121]</sup> 60

lion por sus cenizas recubierto:  
roya, la materia allí esculpida  
raba tu vileza al descubierto!<sup>[122]</sup> 63

buril o pincel daría vida  
sombras y al trazo persuasivo  
l alma experta deja suspendida? 66

to el muerto, y el vivo estaba vivo:  
¿no vio quien vio lo verdadero  
o, que lo pisaba pensativo. 69

d soberbio el rostro, y altanero,  
jos de Eva, y no inclinéis la frente  
poder mirar el mal sendero! 72

amos atrás mucha pendiente,  
s camino atrás el sol dejaba  
l calculado por mi absorta mente, 75

lo el que siempre vigilante estaba  
e empezó a hablar: «Alza la testa  
uspensa reflexión acaba. 78

allí a un ángel que a venir se apresta  
nosotros; mira cómo torna  
ario quehacer la esclava sexta. <sup>[123]</sup> 81

verencia tu actitud adorna  
que quiera conducirte arriba,  
nsa que este día no retorna!». 84

edecerle acostumbrado iba  
apuré, que en la materia aquella  
día su voz velarse esquivaba. 87

roximaba la criatura bella  
otros, vistiendo blancas galas  
nolando cual temprana estrella. 90

í los brazos, y después las alas;  
«Venid, que están cerca los grados  
iréis ligeros las escalas». 93

ta forma son pocos invitados:  
na grey, para volar nacida,  
qué sois por un soplo derribados? 96

inos do la roca se halla hendida  
las alas me batió la frente;  
, nos prometió feliz subida. 99

o a la diestra, al ir por la pendiente  
onduce a la iglesia que avasalla  
ien gobernada sobre el puente 102

ibaconte, la fatiga acalla  
alinata antigua, que se hiciera  
lo sumario y duela eran sin falla;<sup>[124]</sup> 105

e modo se temple la ladera  
esde el otro círculo caía,  
io sin que maltrate la escollera. 108

do íbamos los dos por esta vía,  
*pauperes spiritu*<sup>[125]</sup> unas voces  
ron, que el hablar nunca diría. 111

diferentes, ay, son estas hoces  
uellas infernales!, que, por canto,  
en allí los gritos más feroces. 114

do íbamos subiendo el tramo santo,  
ntía mi cuerpo tan ligero  
n el llano jamás lo ha sido tanto. 117

entonces: «Maestro, saber quiero  
é peso estoy libre, que he subido  
nas me fatiga este sendero». 120

so: «Cuando se hayan extinguido  
s que ya en tu faz se van borrando,  
la que ahora se ha desvanecido, 123

bre de cuidado irás andando  
o será tu marcha fatigosa  
pies con placer se irán alzando». 126

ntonces, hice como el que una cosa  
y no lo sabía, en la cabeza  
la seña la hace sospechosa; 129

on la mano a tantear empieza,  
y encuentra al fin lo que buscaba:  
lo en que la vista no tropieza; 132

a mano derecha me tocaba  
tras que en mi sien grabado había  
sino que las llaves custodiaba; 135

ndome, el maestro sonreía.















## CANTO XIII

### *CORNISA II: ENVIDIOSOS*

*Tienen los párpados cosidos con alambre y cantan  
las letanías de los santos apoyados unos en otros.  
Ejemplos de caridad. Sapia de Siena.*

estábamos en lo alto de la escala nde por segunda vez se siega nte que depura a quien lo escala:	3
én una cornisa se despliega no al cerro, igual que la primera; que el arco de ésta más se pliega.	6
. sombras ni signos de qué hubiera: lla y el camino se veía vido color de la pedrera.	9
quí hemos de aguardar que llegue un guía onaba el poeta— estoy temiendo uestra decisión será tardía.»	12
jos en el sol luego poniendo, al girar, de su derecha centro dedor su izquierda fue torciendo.	15



dulce luz por cuya fe yo entro  
nuevo camino, guía seas  
lado a nosotros aquí dentro! 18

undo alumbras —dijo— y lo caldeas;  
ada se opone, entonces, brilla  
odo que el sendero tú nos leas.» 21

ie se cuenta acá por una milla  
a en poco tiempo recorrido,  
l deseo espolea a maravilla; 24

rcarse volando hemos sentido,  
io hemos visto, espíritus llamando  
esa de amor con dulce ruido. 27

iz primera que pasó volando  
*m non habent*» exclamó altamente  
ue tras nosotros reiterando; 30

es que no se oyese totalmente,  
lejarse, nueva voz se oía  
Orestes<sup>[126]</sup> soy» decía diligente. 33

re, ¿qué voces son?», yo le decía.  
entras preguntaba, la tercera  
ad al que os ofende» repetía. 36

naestro: «Este círculo lacera  
pable de envidia, mas la tralla  
zotes de amor le dilacera. 39

ejemplos contrarios se la acalla,  
ero que los hayas escuchado  
que del perdón pises la raya. 42

escudriña el aire con cuidado  
gente verás allí delante,  
a la roca cada cual sentado». 45

é más la vista, y al instante  
sombras cubiertas vi con mantos  
color a la piedra semejante. 48

zamos un poco y, entre llantos,  
ía —oí gritar—, danos tu ayuda»,  
o», «Miguel», oí, «Todos los santos». 51

aya en la tierra un hombre de alma cruda  
l ver lo que yo vi no se apiadara  
es que desde luego pongo en duda; 54

cuando a ellos un poco me llegara  
sus actos pude estar seguro,  
e dolor mis ojos ordeñara. 57

cubiertos de cilicio duro  
ombro de uno al otro soportaba  
los los sufría el mismo muro: 60

s ciegos hambrientos me acordaba  
rendigan en día de indulgencia,  
lo uno sobre el otro se inclinaba 63

ndo conmoernos la conciencia,  
n palabras, porque el ver sugiere  
justia que provoca su elocuencia. 66

no a su pupila el sol no hiere,  
las sombras de las que hablo ahora  
del cielo hacerse ver no quiere, 69

n alambre sus párpados perfora  
e, como le hacen al salvaje  
ín que su furia no demora.<sup>[127]</sup> 72

l avanzar, temí que fuese ultraje  
, sin que me viera, a aquella gente  
ia mi consejero me retraje. 75

udo comprendió perfectamente  
esperó, por ello, mi demanda,  
ne dijo: «Habla claro y brevemente». 78

gilio tenía de la banda  
que son posibles las caídas,  
aquélla es cornisa sin baranda; 81

otra, a las devotas y afligidas  
ras a quien la horrible cosedura  
ejillas tenía humedecidas. 84

i ellas me volví: «Gente segura  
empecé— de ver la lumbre suma,  
bien que vuestro afán procura, 87

lo la gracia os libre de la espuma  
conciencia, y se haga río claro  
que de las mentes os rezuma, 90

me, pues sería amable y caro,  
re vosotros hay alma latina;  
al vez yo podré buscarle amparo». 93

ermano mío, cada cual vecina  
la real ciudad, quieres decir  
vivido en Italia peregrina.» 96

creía por respuesta oír  
delante del sitio en que me hallaba,  
y que más allá me hice sentir. 99

entre otras, a una sombra que esperaba  
ver, y si alguien me argumenta  
algo?», diré que el rostro levantaba. 102

la que aquí se doma porque intenta  
—le dije yo—, si has respondido,  
cómprame o por lugar de ti da cuenta.» 105

siempre —repuso—, y he venido  
a éstos a limpiar mi vida impía,  
do al que ha de darse mi gemido. 108

que Sabia<sup>[128]</sup> la gente me decía,  
fui, pues gocé de ajenos daños  
más placer que de la dicha mía. 111

que no sospeches que hablo engaños,  
si, como digo, fui demente  
descender el arco de mis años. 114

de Colle<sup>[129]</sup> hallábase la gente  
en ciudad, batiendo al adversario,  
los pedí lo que él tenía en mente. 117

atados, sufrieron el calvario  
fuga; y al ver su desbandada  
sentía un placer extraordinario: 120

que, con la cara levantada,  
les grité: “¡Desde hoy ya no te temo!”,  
y hace el mirlo apenas no hay tronada.<sup>[130]</sup> 123

z con Dios busqué, ya en el extremo  
vida; y cumpliendo no me viera  
nitencia mi deber supremo

126

memoria en cuenta no tuviera  
pettinaio<sup>[131]</sup> en santas oraciones  
ue su caridad el bien me hiciera.

129

¿quién eres, que ajenas condiciones  
quiriendo, y llevas descosidos  
os, y expirando vas razones?»

132

ojos me serán aquí cosidos  
e—, mas poco tiempo, que a la ofensa  
de envidia no fueron movidos.

135

le temor encuéntrase suspensa  
ma por el tormento que vi abajo,  
a encontrarse bajo el peso piensa.»

138

a me dijo entonces: «¿Quién te trajo  
arriba, si piensas en volver?».  
que calla se tomó el trabajo.

141

estoy —dije— y tú puedes hacer,  
tu elegido, que yo mueva  
los pies, si es ése tu querer.»

144

—me respondió— sí es cosa nueva,  
claro signo de que Dios te ama,  
si se tertia, a consolarme prueba.

147

o que tú más quieras, mi alma clama  
si pisas un día la Toscana,  
es entre los míos buena fama.

150

hallarás entre la gente vana  
en Talamón esperan, ignorantes  
aquellos que buscan al Diana;

153

más perderán los almirantes.»<sup>[132]</sup>







## CANTO XIV

*CORNISA II: ENVIDIOSOS*

*Guido del Duca. Rinieri da Calboli, Ejemplos de  
envidia castigada.*

¿Quién, rodeando nuestro monte, llega  
de el vuelo la muerte le haya dado  
voluntad los ojos abre y ciega?»

3

¿sé quién es, mas viene acompañado:  
manta y, para que hable, dulcemente  
e tú, que te hallas a su lado.»

6

diestra, uno y otro penitente  
hablaban, el rostro vuelto al suelo,  
go alzaron, para hablar, la frente;

9

no dijo «¡Oh alma que hacia el cielo  
ndo estás, y al cuerpo vas prendida,  
iridad y danos el consuelo

12

blarnos de ti misma y tu venida,  
anto nos asombras con tu gracia  
con cosa nunca sucedida».

15

foscana —les dije yo— se espacia  
royo que nace en Falterona,  
curso de cien millas no le sacia.

18

llas de él obtuve esta persona;  
decir quién soy no viene a cuento,  
mi nombre aún no mucho se menciona.»

21

e penetrado bien tu entendimiento  
ni mente, del Arno estás hablando»,  
e primero habló dijo al momento.

24

otro: «Mas ¿por qué estará ocultando  
el nombre que lleva esa ribera  
quien de algo horrible está tratando?».

27

se despachó la sombra que era  
ntada: «No sé, mas merecido  
ese valle que su nombre muera,<sup>[133]</sup>

30

desde su comienzo, do, partido  
loro<sup>[134]</sup>, el alpestre monte raya  
eno que es de pocos excedido,

33

el lugar en que pagando se halla  
o que el cielo de la mar enjuga  
e de él toman los ríos su vitualla—,<sup>[135]</sup>

36

odos la virtud es puesta en fuga  
icha hostil, ya sea por desventura  
tio o porque el vicio los subyuga, 39

tanto han transformado su natura  
el mísero valle, que parece  
ese rebaño Circe lo pastura. <sup>[136]</sup> 42

piara de cerdos, que merece  
as, pero no humana pitanza,  
bre vega se endereza y crece. <sup>[137]</sup> 45

zquecillos cuando baja alcanza,  
más rabia que fuerza, y, desdeñosa,  
e el hocico y sin cesar avanza. <sup>[138]</sup> 48

el bajando, y cuanto más se engrosa  
perros halla en lobos transformados  
naldita y desgraciada fosa. <sup>[139]</sup> 51

lende hacia pantanos enfangados  
s raposos fraudulentos halla  
o están de los cepos asustados. <sup>[140]</sup> 54

ie escuchen, mi boca no se calla,  
ste le irá muy bien si rememora  
spiración que, verdadera, estalla. 57

ndo a aquellos lobos veo ahora  
obrino <sup>[141]</sup>, al borde de la riba  
ero río: el miedo los azora. 60

e su carne todavía viva;  
ata luego como antigua fiera:  
is de vida, y él de honor se priva. 63

iento, de la selva lastimera  
y la deja tal que ni en mil años  
volverá a ser lo que antes era».

66

o al anuncio de penosos daños  
ba quien escucha —y nada cuenta  
nde han de venir males tamaños—,

69

na que escuchando estaba atenta  
da y triste contemplé al instante,  
lo de las palabras tomó cuenta.

72

aquélla el decir, de ésta el semblante,  
guntar sus nombres me han llevado  
alabra cortés y suplicante;

75



e primero habló me ha contestado:  
ni boca deseas obtener  
smo que de ti no has declarado.

78

ya que tanto Dios hace valer  
acia en ti, tendrás mi cortesía:  
oy Guido del Duca<sup>[142]</sup> has de saber.

81

o de envidia ardió la sangre mía  
i un hombre feliz tenía enfrente  
lidez mi rostro se cubría.

84

posecho aquí de tal simiente:  
qué en el bien que de otro es exclusivo,  
nte humana, el corazón consiente? 87

es Rinier; éste, el honor altivo  
casa de Cálboli, y ninguno  
a heredó el honor que tuvo vivo. 90

linaje solo no está ayuno,  
el monte y el Po, la mar y el Reno,  
anto es agradable y oportuno, 93

odo el territorio está tan lleno  
l tocón del venenoso cardo  
ada cultivarse puede bueno. 96

Traversaro<sup>[143]</sup> y Árrigo Manardo,  
o Carpiña<sup>[144]</sup> y Licio el virtuoso,  
nde están, ¡oh romanes bastardo! 99

ndo en Bolonia un Fabbro<sup>[145]</sup> valeroso?  
iárdín Fosco<sup>[146]</sup> en su Faenza, cuándo,  
a hierba menuda tallo airoso? 102

ino, no te admires si llorando  
es por Guido Prata<sup>[147]</sup>, y la morada  
golín de Azzo<sup>[148]</sup> ahora recordando, 105

igo Tinoso<sup>[149]</sup> y su brigada,  
Anastagi y Traversar<sup>[150]</sup> los manes  
esta gente fue desheredada), 108

s y caballeros, los afanes  
ior y cortesía, y las proezas  
e hoy del corazón brotan desmanes. 111

honor<sup>[151]</sup>, ¿por qué a hundirte no empiezas  
lo tu gente deja ya tu ruina,  
no quiere ser rea de torpezas? 114

engendrar, Bañacaval atina,  
e mal Castrocaro, y peor Conio,<sup>[152]</sup>  
n ahijar tales condes se empecina. 117

¡bien los Pagan cuando el demonio<sup>[153]</sup>  
¡je, pero no por ello puro  
de juzgar su propio testimonio. 120

golino de Fántolin, seguro  
mbre está, que no vendrá heredero  
egenere y pueda hacerlo oscuro.<sup>[154]</sup> 123

vete, toscano, porque quiero  
¡llorar que hablar más largamente,  
¡dicho me causa un dolor fiero». 126

mos que aquella cara gente  
¡estros pasos y, callando,  
¡vitaba a proseguir al frente. 129

do ya íbamos solos, avanzando,  
¡ayo que de pronto el aire hiende,  
¡o nos salió una voz gritando: 132

¡quiera ha de matarme si me prende»,<sup>[155]</sup>  
¡erdió cual rayo disparado  
¡a nube que, súbita, se enciende. 135

tro oído no había descansado  
¡aquí de repente nuevo ruido,  
¡rueno que lo sigue desalado: 138



Aglauro<sup>[156]</sup>, que al fin guijarro he sido»,  
ponerme cerca del poeta,  
cia delante, a mi derecha he ido. 141

do ya toda el aura estaba quieta,  
se freno<sup>[157]</sup> tan duro la conciencia  
ombre —dijo— debe estar sujeta. 144

picáis en el cebo que os agencia  
migo que del hilo tira  
o vale el freno o la advertencia. 147

ma el cielo y en redor os gira  
nostraros su belleza eterna  
jo vuestro hacia la tierra mira: 150

astiga quien todo lo gobierna».













## CANTO XV

*CORNISA II SOBRE EL AMOR A DIOS.*

*CORNISA III: IRACUNDOS*

*El ángel de la generosidad borra la segunda pe a  
Dante, cantando Beati misericordes. Disquisición  
sobre el amor a Dios. Envueltos en humo caminan  
cantando el Agnus Dei. Ejemplos de  
mansedumbre.*

ndo entre que a su fin la tercia llega  
rincipiar del día por la esfera,  
o mismo que un niño, siempre juega,

3

el sol parecía que tuviera  
ndar antes que hubiese anochecido;  
allí, pero aquí medianoche era. [\[158\]](#)

6

e sentía en la nariz herido  
l sol, pues andaba hacia el Poniente  
grande nuestra vuelta había sido—,

9

lo sentí pesar sobre mi frente  
ás vivo esplendor que de primero,  
por me produjo el accidente;

12

para limar el reverbero,  
anos levanté hasta el entrecejo

cubrí del resplandor severo. 15

o cuando del agua o del espejo  
o salta hacia la opuesta parte,  
todo de subir es muy parejo 18

bajar, haciendo que se aparte  
er de la piedra el mismo trecho,  
i demuestran experiencia y arte; 21

e pareció que había hecho  
iz que me había golpeado,  
ostro no le tuve ya derecho. 24

é es eso, dulce padre, que, escudado,  
stro no soporta tanta lumbre  
e— y venir parece a nuestro lado?» 27

es de maravillar que te deslumbre  
nilia del cielo; un mensajero  
dijo— que te invita hacia la cumbre. 30

grave no te sea en breve espero  
stas cosas, mas tan agradable  
o a humana natura es hacedero.» 33

mos junto al ángel admirable  
sad por aquí, que una escalera  
enos empinada», dijo afable. 36

mos por ella la ladera:  
*misericordes*<sup>[159]</sup>, detrás nuestro,  
oza tú que vences» cantado era. 39

ascendía yo con mi maestro  
sé mientras íbamos andando



recharme de su verbo diestro; 42

empecé el coloquio, preguntando:  
e Romana ¿qué decir quería  
. *bien exclusivo* mencionando?». 45

achaque más grave que sufría  
de el daño —dijo— y se comprende  
or ahorrar más llantos se reñía. 48

de cuando el deseo vuestro tiende  
ue disminuye compartido  
lle de la envidia el pecho enciende. 51

si vuestro amor fuera torcido  
el deseo de la esfera suma,  
el pecho el temor haría el nido; 54

l decir allí *nuestro* mayor suma  
que corresponda a cada uno  
de amor el claustro<sup>[160]</sup> se consuma.» 57

y de estar contento más ayuno  
olé— que si me hubiera antes callado  
s sospechas en la mente aduno. 60

no es posible que un bien desmembrado  
más de un poseedor más ricos haga  
chos que el por pocos disfrutado?» 63

contestó: «Como a tu mente estraga  
rar lo mundano solamente,  
nieblas no más la luz te paga. 66

ñito bien, que no consiente  
ición, se lanza hacia el amor

la lúcido cuerpo el rayo ardiente. 69

se da cuanto él halla de ardor;  
en la caridad que va aumentando,  
creciendo el eternal valor. 72

antos más arriba van llegando,  
ndo más amor, más se comparte,  
omo espejos vanse reflejando. 75

si mi razón no ha de saciarte,  
ndrá Beatriz, quien por entero  
te deseo, y más, ha de librarte. 78

ie sean borradas ve ligero  
nco llagas, como dos lo han sido,  
anan si el dolor es verdadero». 81

do quise decir «Me has instruido»,  
e en el otro círculo ya estaba  
uriosidad me ha enmudecido. 84

areció que allí me arrebatava  
tasis de santo regocijo  
en un templo a muchos contemplaba; 87

entrar, maternal y humilde, dijo  
anta mujer, apareciendo:  
mo nos haces esto, amado hijo? 90

idre y yo veníamos temiendo  
sca tuya». <sup>[161]</sup> Y la visión primera  
e, cuando calló, desvaneciendo. 93

surgió después, con la salmuera  
ue el dolor nos surca la mejilla

lespecho por otro la genera, 96

o: «Si gobiernas esta villa  
entre los dioses provocó pendencia  
a que toda ciencia tanto brilla, 99

sístrato, venga la insolencia  
¡brazos que a mi hija han estrechado»  
onces el señor, con indulgencia, 102

pondió, su rostro sosegado:  
é debo hacer a quien el mal conspira  
por mí aquel que ama condenado?». [162] 105

nte luego vi que ardía en ira  
radas matando a un jovenzuelo  
ras que «¡Muera!» su furor delira. [163] 108

e la muerte le abatía al suelo  
a tierra, por fin, se desplomaba,  
us ojos la puerta eran del cielo, 111



esa guerra, al alto Sir rogaba  
n para sus torpes ofensores,  
aspecto tal que lastimaba. 114

do mi alma volvió a las exteriores  
que fuera de ella son lo cierto,  
ocí mis no falsos errores. 117

diendo advertir mi desconcierto,  
iba como aquel que se espabila,  
¿qué —me interpelaba el guía experto— 120

e traspiés y velas tu pupila:  
as hecho media legua caminando  
lurmiente o borracho que vacila?». 123

scuchas, padre, yo te iré contando  
contesté— las cosas que veía  
ras iban mis piernas flojeando.» 126

ierta con cien máscaras vería  
, y para mí no se escondiera  
nor pensamiento —dijo el guía—. 129

ue has visto fue porque se abriera  
razón, y porque el agua abraza  
paz, que eternal fuente genera. 132

regunté “¿Qué tienes?” como hace  
e mira con vista que no advierte  
lo desanimado el cuerpo yace; 135

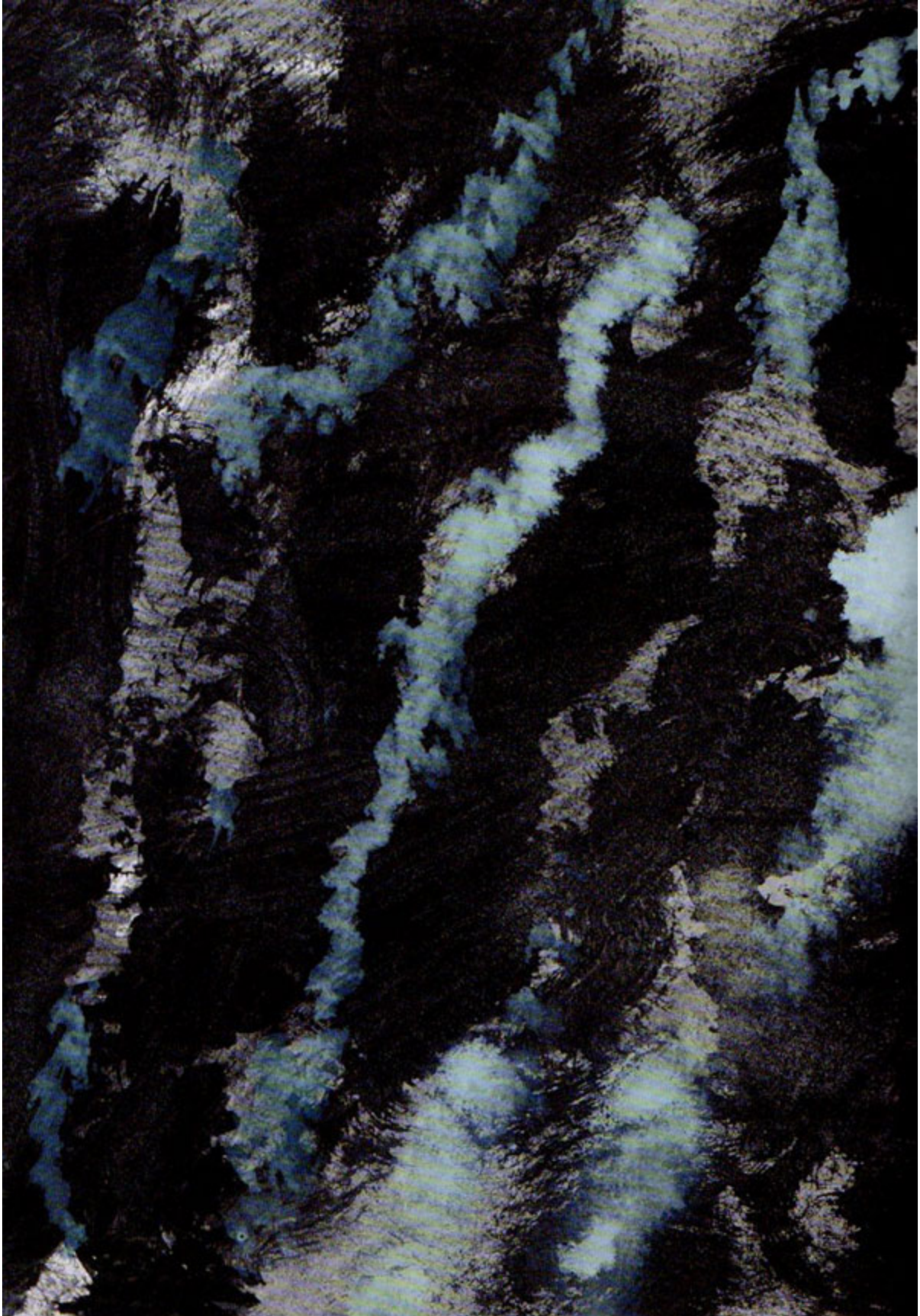
regunté para que pises fuerte:  
ie a los perezosos y a los lentos  
saca del sueño de esta suerte.» 138

a tarde marchábamos, atentos  
do cabe al ojo prolongarse  
a los vespertinos lucimientos. 141

co a poco vimos elevarse  
mo que era como noche oscuro;  
bía allí lugar donde alojarse,

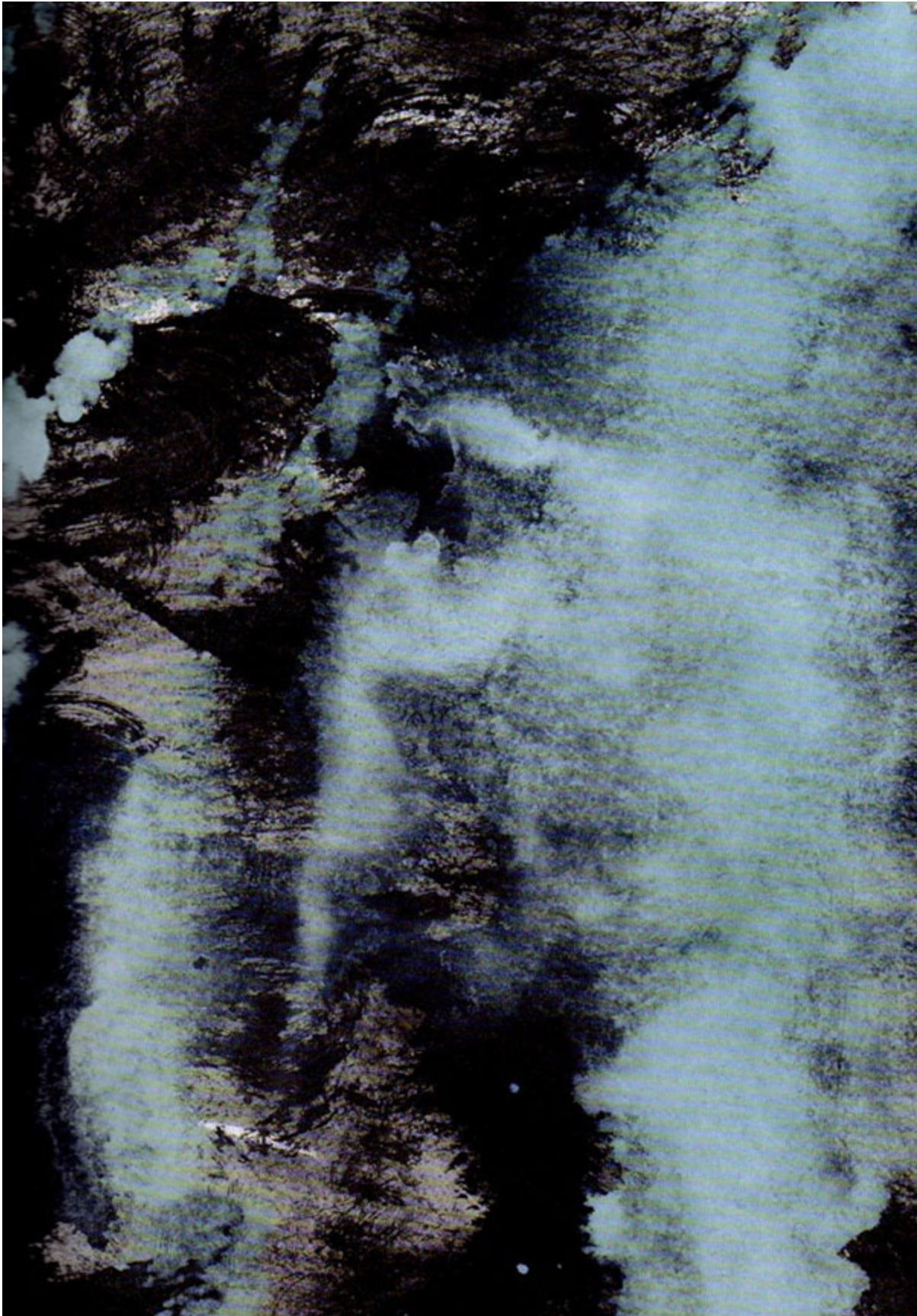
144

privó de vista y aire puro.











# CANTO XVI

*CORNISA III: IRACUNDOS*

*Marco Lombardo. Debate sobre el libre albedrío y  
la corrupción humana.*

bras de Infierno y noche despojada s luceros, bajo pobre cielo, ubas hasta el colmo encapotada,	3
ndió ante mi rostro tan gran velo el humo que allí nos envolvía, ofendió con tan rasposo pelo:	6
l ojo estar abierto no sufría; , mi escolta sabia y complaciente acercó, y el hombro me ofrecía.	9
o va tras su guía el invidente o perderse o tropezar en cosa e hiera o le mate de repente,	12
ntre bruma sucia y amargosa hando al maestro que me hablaba: ieme con pisada cuidadosa».	15
onjunto de voces semejaba	

rdero de Dios misericordia  
pedir, pues los pecados lava. 18

esar *Agnus Dei* cada una exordia,  
igual diciendo y entonando  
si allí reinase la concordia. 21

11 almas —dije— las que están cantando?»  
naestro repuso: «Bien entiendes,  
racundia el nudo están soltando». 24

ién eres tú que nuestra humaza hiendes  
no aquel que de calendas fía,  
de los espíritus pretendes?» 27

xclamó una voz, y dijo el guía:  
póndele, y pregunta si subiendo  
s mientras seguimos esta vía». 30

alma —dije— que te estás puliendo  
r hermosa ante el que te ha esculpido,  
me y oirás algo estupendo.» 33

iaré hasta do me sea permitido  
repuso—, y si el humo ver no deja,  
lugar nos unirá el oído.» 36

le respondí: «Con la pelleja  
que por la muerte es liquidada,  
lés de atravesar la infernal queja. 39

Dios en su gracia me da entrada  
uesto su corte está a mostrarme  
rma en estos tiempos desusada, 42

has sido no quieras tú ocultarme,

a que a otro puerto lleve el barco,  
ren tus palabras escoltarme». 45

ibardo he sido y me llamaban Marco<sup>[164]</sup>;  
undo supe, y la virtud serví,  
la que hoy ninguno tiende el arco. 48

subir, ve recto por aquí.»  
epuso, y luego: «Te suplico  
uando arriba estés pidas por mí». 51

mi fe —yo le dije— certifico  
aré lo que me pides, mas exploto  
i duda que tengo no me explico. 54

lla fue, mas que es doble ya noto  
i decir, que me hace dar por cierto  
e escuché, y añadido, en otro coto. 57

rtudes el mundo está desierto,  
mo tu palabra canta y toca,  
nalicia grávido y cubierto; 60

a causa declara con tu boca,  
otros la he de decir: que éste en el cielo  
aquél aquí abajo la coloca.» 63

Ay» lanzó, que le arrancaba el duelo,  
ermano —me repuso suspirando—  
ndo es ciego y de él alzas el vuelo. 66

ue vivís estáis siempre culpando  
lo al cielo, igual que si movido  
hubiera de ser bajo su mando. 69

era así, sería destruido



re arbitrio, y no habría justicia  
bien goza y el mal es afligido. 72

ros actos el alto cielo inicia,  
go todos, mas aunque lo diga  
néis para el bien y la malicia 75

e voluntad; que si fatiga  
ndo con el cielo se procura,  
e cuando con brío se castiga. 78

yor fuerza y a mejor natura,  
, estáis sujetos; y ella os cría  
nte, de que el cielo no se cura. 81

si el mundo presente se extravía,  
ada cual en sí la causa vea;  
seré su más veraz espía. 84

de mano que, antes que ella sea,  
smo que a una niña la acaricia,  
orando y riendo juguetea, 87

na simplecilla, sin pericia,  
movida por feliz autor,  
lina a cuanto piensa ser delicia. 90

ve bien primero halla sabor,  
se engaña y, por lograrlo, corre  
da o freno no tuercen su amor. 93

lena ley la frena y la socorre,  
n rey conviene que a lo menos mida  
ciudad auténtica la torre. 96

y existe, mas ¿por quién cumplida?

adie, que el pastor que marcha al frente  
ir puede, mas su uña no está hendida;

99

sto que a su guía ve la gente  
la presa de ella codiciada,



pregunta y en pacer consiente.

102

ves que la conducta depravada  
causa que al mundo torna inmundo,  
e nuestra natura esté dañada.

105

Roma, por quien fue fecundo,  
n sol señalarnos el camino  
os, y con el otro aquel del mundo.

108

ó el uno al otro, y su destino  
tiara y espada, y si la mano  
n por fuerza, es puro desatino,

111

ie, juntos, ninguno es soberano:  
me apruebas, fíjate en la espiga,  
a hierba se juzga por el grano.

114

tierra que Po y Ádige irriga,

sía y valor solían darse  
de Federico y de su intriga:<sup>[165]</sup> 117

e hoy, tranquilo, por allí pasarse  
de hacerlo dejó porque temía  
buenos hablar o aproximarse. 120

lad vieja a la nueva desafía  
s ancianos, que al Señor creen tardo  
e a vida mejor no los envía: 123

do da Palazzo<sup>[166]</sup>, el buen Gherardo  
do da Castel<sup>[167]</sup>, que es conocido,  
ancesa, por el fiel Lombardo. 126

a Iglesia de Roma ha confundido,  
en el fango dar, dos regimientos  
misma y su carga ha deslucido». 129

Marco mío, tales argumentos  
claran —dije yo— por que han quedado  
jos de Leví de herencia exentos.<sup>[168]</sup> 132

¿qué Gherardo es ése al que has nombrado,  
siendo resto de extinguidas gentes,  
reproche al siglo depravado?» 135

ablarme me tientas o me mientes  
o—, que hablas toscano y se dijera  
e este buen Gherardo nada sientes. 138

¿ningún apodo que tuviera  
lo invento yo por su hija Gaya<sup>[169]</sup>.  
n Dios, que me voy de vuestra vera. 141

el albor que por el humo raya

reando; y antes de llamarme  
e un ángel es— conviene que me vaya.»

144

o la vuelta y no quiso escucharme.











## CANTO XVII

*CORNISA III: IRACUNDOS. CORNISA IV:  
SOBRE EL AMOR. SOBRE EL PURGATORIO  
Ejemplos de iracundia castigada. El ángel de la  
mansedumbre  
borra la tercera pe a Dante, cantando Beati  
pacifici. Discurso de Virgilio sobre el amor y la  
disposición del Purgatorio.*

nemora, lector, si bajo copo niebla en el monte te has hallado, o cual por la piel distingue el topo,	3
, cuando el vapor denso y mojado arecerse empieza, la alta esfera al le entra con brillo atenuado;	6
maginación podrá ligera ómo yo, venciéndose al ocaso, de nuevo vi por vez primera.	9
ni maestro emparejando el paso, a espesa nube abandonando, luz muerta ya en el campo raso.	12
ntasía que, de cuando en cuando, atas al hombre de tal suerte	

o oyera mil tubas resonando, 15

n, si no es el sentido, ha de moverte?  
rete aquella luz que el cielo sella,  
o por el querer de quien la vierte. 18

impiedad de quien su forma bella<sup>[170]</sup>  
ió en ave que adora a su tonada  
imaginación sentí la huella: 21

mente quedó tan confiada  
o de sí, que a cuanto provenía  
era de ella se sintió cerrada. 24

ó después en la alta fantasía  
icificado, desdeñoso y fiero—  
mbre al que muriendo se veía. 27

rno de él estaba el grande Asuero,  
posa Ester, y Mardoqueo<sup>[171]</sup> estaba,  
n hacer y en decir fue tan entero. 30

ndo ya esta imagen se quebraba  
misma, como hace la burbuja  
l líquido perdió que la formaba, 33

mente una joven se dibuja  
Oh reina —mientras llora va diciendo—,  
qué la ira a ser nada te empuja? 36

o perder —y ya me estás perdiendo—  
inia, te matas. Y más pena  
que por el otro estoy sintiendo». <sup>[172]</sup> 39

o se rompe el sueño cuando llena  
iz nueva el rostro clausurado,

ota y sin morir, bulle la escena; 42

i imaginar vi desplomado  
onto un resplandor hirió mi cara,  
uerte que el fulgor acostumbrado. 45

e volví por ver dónde me hallara,  
voz dijo: «La subida es ésta»,  
tras ideas hizo que olvidara; 48

yo mi voluntad sentí tan presta  
cubrir quién era aquel que hablaba,  
no ceder hallábase dispuesta. 51

como al sol, que nuestra vista grava  
su exceso su figura vela,  
i facultad aquí fallaba. 54

n divino espíritu que de la  
os da noticia gentilmente  
su propio resplandor se cela. 57

rata como a sí misma la gente;  
uien ve la ocasión y el ruego aguarda  
para a negar malignamente. 60

tra planta al convite no sea tarda:  
ios antes que haya oscurecido,  
l día ha de aguardar si se retarda.» 63

el guía, y nos hemos dirigido  
os hacia el comienzo de una escala,  
nas un peldaño hube subido, 66

stro abanicó de cerca un ala  
ati pacifici<sup>[173]</sup> —entretanto

hé— que no tienen ira mala». 69

nosotros se elevaban tanto  
yos de la noche precursores  
parecía el estrellado manto. 72

uerza, ¿por qué apagas tus ardores?»,  
ara mí mismo, pues sentía  
piernas en tregua, y con temblores. 75

amos do más ya no subía  
ala, nuestro paso suspendido,  
ave que ha llegado a la bahía. 78

uel nuevo círculo, el oído  
de novedades al acecho,  
lto hacia el maestro, he inquirido: 81

dulce padre, ¿cuál ofensa han hecho  
los a quien este claustro aqueja?  
ra el pie, tu voz camine un trecho». 84

ne dijo: «El amor al bien que ceja  
el deber, aquí se afina y llora;  
el moroso remo se maneja. 87

para ver más claro, vuelve ahora  
nte a mí; que fruto, mientras dura,  
drá producir nuestra demora. 90

s ni creador ni criatura  
ntinuó— vivieron sin amor,  
gido, ya efecto de natura. 93

tural está libre de error,  
uede el otro errar por mal objeto



exceso o falta de vigor. 96

tras el bien mayor busca, discreto,  
menores ama con medida,  
cualda pasión no está sujeto; 99

si se inclina al mal, o el bien procura  
más o menos celo que el sensato,  
a el propio Hacedor obra su hechura. 102

puedes deducir de lo que trato  
amor de todo bien es la simiente  
todo lo digno de reato. 105

puesto que al amor es conveniente  
contra su sujeto dirigido,  
arse a sí mismo no consiente. 108

o un ser no se entiende dividido,  
stente por sí, del ente primo,  
ueda odiarle aquél no es consentido. 111

a, si dividiendo bien estimo,  
l mal que se ama es el ajeno, y nace  
mor de tres modos en tu limo. 114

quien estima que excelente se hace  
l mal del vecino, y así brama  
ie su excelsitud se despedace; 117

uien poder y gracia, honor y fama  
que va a perder si otro la adquiere,  
ntristece y lo contrario ama, 120

a quien una injuria tanto hiere  
ólo a la venganza ansioso aspira

erle daño al semejante quiere. 123

o este triforme amor suspira,  
o que tu mente ya comprende  
e corre hacia el bien mientras delira. 126

cual hacia un bien confuso tiende  
era que a su logro la paz siga,  
lograrlo cada cual contiene. 129

lento amor allí no se fatiga  
l, al que mostró arrepentimiento  
en esta cornisa, se castiga. 132

otro bien que nunca os da contento,  
o es felicidad, que nunca abona  
en fruto, ni de él es fundamento. 135

ior que demás se le abandona  
e nosotros llora en tres sectores;<sup>[174]</sup>  
ómo, tripartito, se razona 138

lo, porque tú mismo lo explores».



## CANTO XVIII

*CORNISA IV: SOBRE EL AMOR. INDOLENTES*

*Corren gritando ejemplos de diligencia. Nuevo  
discurso de Virgilio sobre el amor y el libre  
albedrío. Ejemplos de diligencia e indolencia  
castigada. El abad de San Zenón.*

del alto doctor a su argumento  
fin, y a los ojos me miraba  
ver si me hallaba ya contento; 3

como nueva sed me estimulaba,  
mucho preguntar tal vez le hastía»,  
or dentro, y fuera lo callaba. 6

el padre veraz, que percibía  
or temor no abría mi querer,  
ndo desató la lengua mía. 9

stro —dije—, avívase mi ver  
a tu luz, que cuanto me has propuesto  
lizado puedo comprender. 12

suplico, dulce padre honesto,  
xplices el amor que es el causante  
lo buen obrar y de su opuesto.» 15

«Dirige hacia mí la penetrante  
e la mente y mira que protesta  
e el ciego conduzca al viandante. 18

el alma al amor ya predispuesta,  
ese a cada cosa que le place  
lo por el placer en acto es puesta. 21

1 ser veraz en vuestra mente nace  
agen, y por dentro la despliega,  
nimo hacia sí volverse hace; 24

uelto por fin, a ella se pliega,  
egarse es amor, que éste es natura  
or placer de nuevo se os entrega. 27

o, cual tiende el fuego hacia la altura,  
a subir su forma está llamada  
de más en su materia dura, 30

voluntad se halla prendada  
nímico impulso, y no reposa  
que goza de la cosa amada. 33

uedes concebir cuan engañosa  
opinión que dice y asevera  
s todo amor en sí laudable cosa, 36

aunque su materia siempre fuera  
iente buena, no es el consecuente  
l sello sea tan bueno cual la cera». 39

ngenio —dije— sigue atentamente  
labras, que amor me han revelado,  
ausa son de que mi duda aumente; 42

si el amor de fuera nos es dado,  
nimo no va con otro pie,  
su mérito ir recto o desviado.» 45

o puedo decirte lo que ve  
ón —me repuso—, mas te atiende  
beatriz, que es obra de la fe. 48

rma substancial, si bien se entiende,  
la materia, y a ella vese unida,  
ud específica comprende, 51

e sin operar nunca es sentida  
o se descubre en el efecto  
en el verde vegetal la vida. 54

de dónde van al intelecto  
imeras noticias, no se sabe,  
apetencias primas el afecto, 57

n vosotros están como la clave  
miel en la abeja; y, propias siendo,  
e se alaben ni denigren cabe. 60

aunque a éstas las otras vanse uniendo,  
a es la virtud que al hombre ampara  
bral del consenso protegiendo. 63



es, pues, el principio que os depara  
sión de lograr merecimientos  
uen o el mal amor toma o separa. 66

ue razón condujo a los cimientos  
n bien esta innata libertad,  
noral legaron monumentos. 69

ue le diese el ser necesidad  
o amor que dentro alza su llama,  
s de retenerlo potestad. 72

oble virtud Beatriz le llama  
albedrío, y bueno es que lo guarde  
nte por si de ello habla tu dama.» 75

si a medianoche, salió tarde  
a, y las estrellas escondía,  
brillaba cual un caldero que arde; 78

tra el cielo, el curso recorría  
flama el sol cuando el de Roma espera  
ntre el sardo y el corso se hunda el día.<sup>[175]</sup> 81

sombra gentil por quien supera  
la en nombre a la ciudad mantuana<sup>[176]</sup>  
peso de mi carga depusiera;

84

que una razón abierta y llana  
mi duda había recogido,  
ya soñoliento y con desgana.

87

fui de tal soñera sacudido  
lo a nuestras espaldas una gente  
timos que había aparecido.

90

de Ismeno y Asopo la corriente  
turba de tebanos que invocaba  
de Baco con furor demente,<sup>[177]</sup>

93

or aquel círculo trotaba  
la que, según yo estaba viendo,  
querer y amor justo cabalgaba.

96

o se vino encima, pues corriendo  
n descansar turba tamaña,  
iban delante así plañendo:

99

ía fue deprisa a la montaña,<sup>[178]</sup>  
ar, que expugnar quería a Ilerda,  
ó a Marsella y luego corrió a España».<sup>[179]</sup>

102

to, pronto, que el tiempo no se pierda  
oco amor —gritaban a la zaga—,  
l afán de hacer bien la gracia acuerda.»

105

gente a quien fervor agudo embriaga  
la negligencia y la tardanza,  
bieza en las obras, aquí paga;

108



que vive —y no os lo digo en chanza—  
e ir arriba en cuanto luzca el día;  
ventura decid dónde se alcanza.» 111

ras fueron éstas de mi guía;  
de aquéllos nos repuso: «Vamos  
s todos, y así hallaréis la vía. 114

eseosos de correr estamos  
arar no podemos, y perdona  
stos, cual villanos nos portamos. 117

de San Zenón yo era en Verona<sup>[180]</sup>  
lo allí Barbarroja tuvo imperio,  
ial, doliente aún, Milán razona.<sup>[181]</sup> 120

quien ya tiene un pie en el cementerio<sup>[182]</sup>  
l monasterio aquel llorará presto,  
o el poder que tuvo vituperio, 123

ie a su hijo, de cuerpo descompuesto,  
r de la mente, y malnacido,  
lugar de su pastor ha puesto». <sup>[183]</sup> 126

í si se ha callado o ha seguido,  
se había alejado una gran pieza,  
on gusto recuerdo lo entendido. 129

iel que me asistía en mi flaqueza  
lvete —dijo—, que mostrarte quiero  
que van mordiendo a la pereza». 132

os demás decían: «Fue primero  
to el pueblo que al mar vio separado  
l Jordán contemplase su heredero; <sup>[184]</sup> 135

en hasta el final no se ha afanado  
l hijo de Anquises, diligente,  
vida sin gloria se ha entregado». <sup>[185]</sup>

138

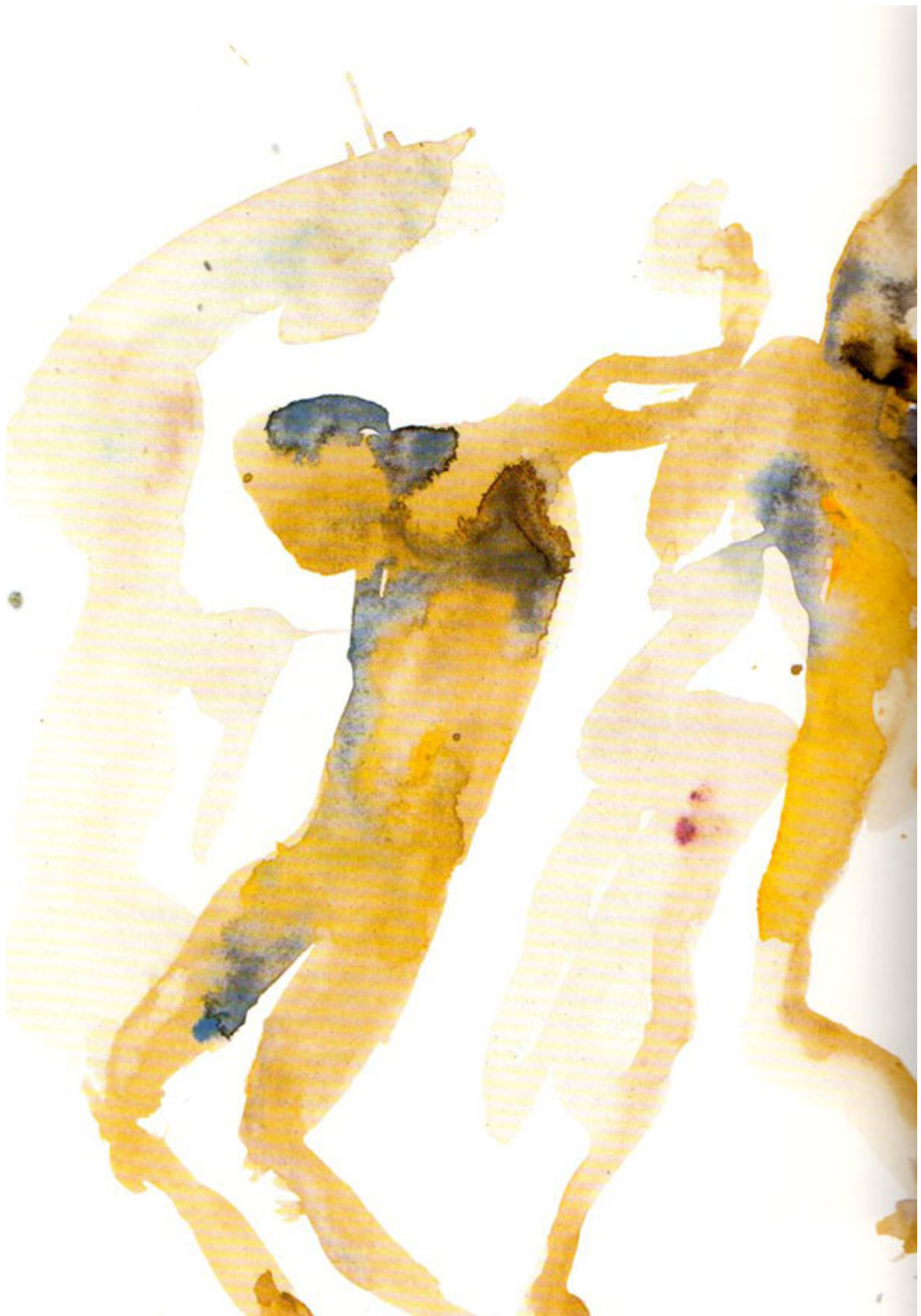
do tan lejos iba aquella gente  
e nuestras miradas se escapaba,  
nsamiento me acudió a la mente

141

uevos pensamientos engendraba,  
o de uno en otro fui vagando  
su vagar los ojos ya cerraba,

144

nsamiento en sueño transmutando.











## CANTO XIX

*CORNISA IV: INDOLENTES.*

*CORNISA V: AVAROS Y PRÓDIGOS*

*Sueño de Dante. El ángel de la diligencia borra la  
cuarta pe a Dante, cantando Beati qui lugent.*

*Yacen boca abajo cantando Adhaesit pavimenso  
anima mea, recitando ejemplos de pobreza y  
generosidad durante el día y de avaricia durante  
la noche. Adriano V.*

a hora en que imposible es al diurno<sup>[186]</sup>

templar el frío de la luna,  
do por la tierra, o por Saturno;

3

lo el geomante su Mayor Fortuna,<sup>[187]</sup>

del alba, mira en el Oriente  
r su vía poco tiempo bruna,

6

sueños una hembra balbuciente,  
jos bizcos y con pies virados,  
anos mancas y color muriente.

9

miraba; y, como confortados



n los miembros que la noche helaba,  
en poco tiempo enderezados 12

tyos por mis ojos; y soltaba  
gua, y su semblante desvaído  
te que el amor quiere tomaba. 15

do el decir le fue restituido,  
de tal manera, que con pena  
cucharla me hubiera distraído. 18

—cantaba—, soy yo dulce sirena  
los marinos en la mar desvío,  
escucharme de placer les llena. 21

a Ulises hizo el canto mío<sup>[188]</sup>  
gar; y escasea quien rehúsa  
entarme y rendirse a mi albedrío.» 24

canción no daba por conclusa  
lo surgió una dama<sup>[189]</sup> santa y presta  
lado, y quedó la otra confusa. 27

Virgilio, oh Virgilio, ¿quién es ésta?»,  
nente exclamaba, y él venía  
os ojos clavados en la honesta. 30

ó a la otra, y por delante abría,  
el vientre mostrar, su vestidura,  
perté al hedor que de él salía. 33

al maestro y exclamó: «Procura  
tarte: tres veces te he llamado.  
que entres, busquemos la apertura». 36

is de día vi, ya levantado,

rculos del monte penitente,  
el sol detrás hemos andado. 39

éndole, llevaba yo la frente  
persona de ideas agobiada  
ace de sí medio arco de una puente, 42

lo escuché «Venid: ésta es la entrada»  
voz tan benigna y tan suave  
n la marca mortal nunca es usada. 45

de cisne, abrió sus alas de ave  
nos habló, y arriba encaminóme  
los muros de la roca grave. 48

ando las plumas ventilóme,  
gent<sup>[190]</sup> ser beatos afirmando,  
que hallarán consuelos auguróme. 51

é tienes, que a la tierra vas mirando?»,  
ompañante comenzó a decirme  
lo el ángel abajo iba quedando. 54

lejo —dije yo— me hace sentirme,  
me curva, la visión postrera  
o me deja del pensar partirme.» 57

visto —respondióme— a la hechicera  
que más arriba están plañendo,  
visto cómo el hombre se libera. 60

, pues, y la tierra ve batiendo:  
e los ojos al cimbel que gira,  
sus ruedas el Rey está moviendo.»<sup>[191]</sup> 63

halcón, que sus pies primero mira,

el ve al grito y, luego, el ala tiende  
el deseo que la presa inspira, 66

ce, hasta llegar donde se hiende  
a y abre paso por el tajo  
le el otro círculo se extiende. 69

e es el quinto me llevó el atajo,  
que llora gente y se hermosea  
ndo contra el suelo boca abajo. 72

*esit pavimento anima mea*<sup>[192]</sup>  
plegaria, apenas por mí oída,  
suscitando, allí se clamoarea. 75

vosotros, de Dios gente elegida,  
esperanza a la tortura acalla,  
nos dónde está la otra subida.» 78

l tener que yacer no os avasalla  
réis encontrar pronto la vía,  
a diestra hacia fuera se la halla.» 81

ogó el maestro, y respondía  
n poco adelante, y por lo hablado  
tí lo que al otro se escondía, 84

jos a los ojos he tornado  
señor, que con amable gesto  
e pidió mi vista me ha otorgado. 87

lome a hacer mi gusto libre y presto,  
cliné sobre aquella criatura,  
e puso al hablar de manifiesto. 90

la —le dije— en quien llorar madura

cesario para a Dios volverte,  
dado olvidar por mí procura. 93

ién fuiste y por qué estás de esta suerte,  
alda arriba, y si pudiera allí  
nde vengo vivo socorrerte.» 96

s a saber —me dijo— por qué a sí  
uelve el dorso el cielo, mas primero  
*quod ego successor Petri fui.*<sup>[193]</sup> 99

entre Siestri y Chiávati, ligero,  
chuelo bello, y mi apellido<sup>[194]</sup>  
ó al ser de su nombre el heredero. 102

es y pocos días he sentido  
pesa el manto a aquel que de hez lo guarda,  
tro peso a una pluma es parecido. 105

onversión, ¡ay triste!, fue muy tarda;  
uando fui romano pastor hecho,  
la, al punto, descubrí bastarda. 108

vi que allí no se aquietaba el pecho  
s subir podía en esa vida,  
amor buscó en ésta su provecho. 111

allí, mi alma estuvo dividida  
os, y miserable fue y avara:  
í como estás viendo es corregida. 114

ie hace la avaricia se declara  
y el convertido purga en duelo,  
n el monte peor pena no hallara. 117

no el ojo no se alzaba al cielo

ó a lo terreno con codicia,  
ticia sumérgelo en el suelo. 120

como apagaba la avaricia  
or, nuestros méritos perdidos,  
¡uí nos oprime la justicia, 123

es y manos presos y ceñidos;  
anto el justo Sir sea gustoso,  
estaremos quietos y tendidos.» 126

taba arrodillado y silencioso,  
ndo quise hablar, tan sólo oyendo,  
virtió mi obrar respetuoso. 129

é razón —dijo— así te está torciendo?»  
; fuisteis —respondí— pastor romano,  
ciencia me estaba remordiendo.» 132

ite de pie! —me dijo—. ¡Arriba, hermano!  
erres: que consiervo soy contigo,  
demás, del mismo soberano. 135

el santo Evangelio te castigo:  
eer *necque nubent*<sup>[195]</sup> lo entendiste,  
puedes comprender lo que te digo. 138

ya, que bastante aquí estuviste,  
perturbando estás la pena mía,  
ue maduro lo que tú dijiste. 141

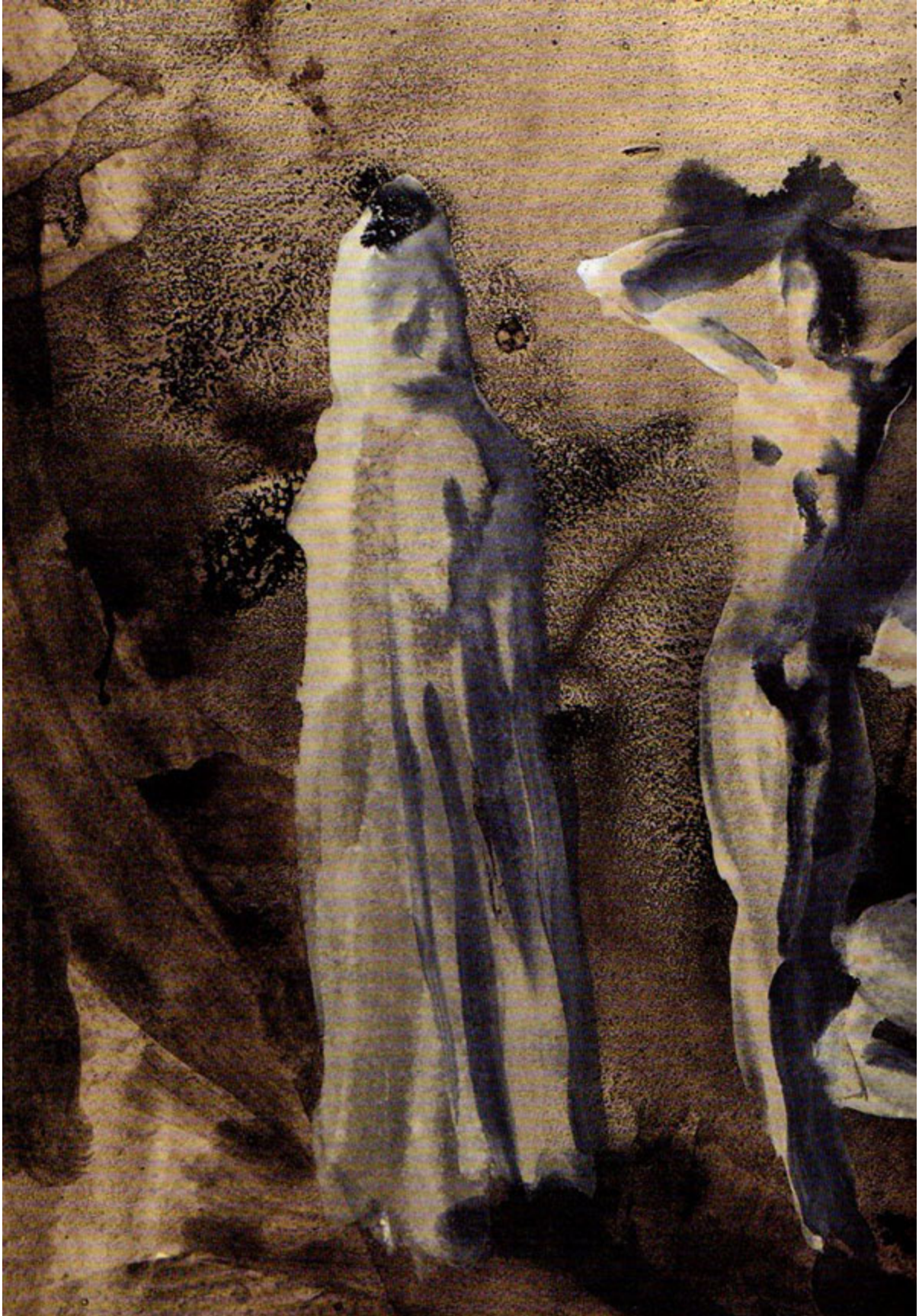
o allá una sobrina que Alagia<sup>[196]</sup>  
ma, y buena es, mientras no pueda  
rtirla la triste casa mía. 144

mundo tan sólo ella me queda.»

















## CANTO XX

CORNISA V: AVAROS Y PRÓDIGOS.

TERREMOTO

*Ejemplos de pobreza. Hugo Capeto. Ejemplos de  
avaricia castigada. Terremoto mientras las almas  
cantan Gloria in excelsis Deo.*

la pena a más querer querer porfía;  
por agradar, contra mi agrado,  
el agua sacié la esponja mía. 3

me, y mi maestro movióse a do,  
a la roca, hay paso; y avanzaba  
quien va contra un muro almenado; 6

a gente que en llanto destilaba,  
ras gota, el mal que el mundo habita  
siado hacia el borde se acercaba. 9

gua loba, siempre seas maldita,  
aces más presas que ninguna fiera,  
siempre el hambre tu codicia excita! 12

elo, a cuyos giros se dijera  
ste mundo podría transmutarse,  
ido vendrá quien pueda echarla fuera? 15

lentamente allí debía andarse,  
uchando a las sombras, las oía  
ran piedad llorar y lamentarse; 18

ventura oí «Dulce María»  
ar ante nosotros, como llanto  
barazada a la que llega el día, 21

seguir: «Tan pobre fuiste cuanto<sup>[197]</sup>  
do comprobar en el hospicio  
e expusiste a tu portado santo». 24

guidamente: «¡Oh buen Fabricio,  
quisiste pobreza virtuosa  
ran riqueza disfrutar con vicio!». <sup>[198]</sup> 27

me plugo oír aquella prosa  
de acerqué para tener certeza  
ien, según creí, dijo tal cosa. 30

ando estaba aquél de la largueza  
Nicolás les hizo a las cuitadas  
ellas, en honor de su pureza. <sup>[199]</sup> 33

la —dije— de frases inspiradas,  
ién has sido, y cómo de esta suerte  
sola estas loas son cantadas. 36

ed por tu respuesta puedo hacerte  
elvo a completar la corta senda  
a vida que vuela hacia la muerte.» 39

o voy a decir, no porque atienda  
—dijo— de allá, mas porque tanta  
a antes de morir te recomienda. 42

i raíz de la malvada planta<sup>[200]</sup>  
a a la cristiandad sombra agobiante  
que buenas mieses no levanta. 45

Lila y Douay, Brujas y Gante<sup>[201]</sup>  
ran su venganza ver cumplida;  
a ante el sumo juez soy demandante. 48

Capeto me llamaba en vida:  
elipes y Luises me han seguido  
enen a la Francia mal regida. 51

carnicero de París nacido,<sup>[202]</sup>  
lo ya no hubo rey que fuera bueno  
vo el que paños grises ha vestido—, <sup>[203]</sup> 54

e encontré en las manos con el freno  
obierno del reino, y poderío  
ande tuve, y tan de amigos lleno 57

que coronóse un hijo mío  
a corona viuda; desde el cual  
uguró el sagrado señorío. 60

nto que la dote provenzal<sup>[204]</sup>  
ivó de vergüenza a la grey mía,  
valió, mas no hizo ningún mal. 63

mpezó, por fuerza y con falsía,  
an rapiña; y, luego, por enmienda,  
Ponthieu, Gascuña y Normandía. 66

s fue a Italia y, luego, por enmienda,  
cio a Conradino<sup>[205]</sup>; y, conspirando,  
más mandó al cielo<sup>[206]</sup>, por enmienda. 69



in tiempo, que ya se está acercando,  
que Francia nuevo Carlos lanza  
rse, con los suyos, ostentando. 71

sin armas, sólo con la lanza  
ue Judas justara, y con su punta  
a Florencia reventar la panza.<sup>[207]</sup> 75

erras, mas vergüenza y culpa junta,  
que tanto más su mal se agrava  
o es menor el daño que barrunta. 78

e preso su nave abandonaba  
ear por su hija le estoy viendo,  
suele el corsario con la esclava.<sup>[208]</sup> 81

aricia, que así estás oprimiendo  
sangre, ¿le harás daño más vivo  
á su propia carne malvendiendo? 84

n Añani al lis<sup>[209]</sup>, porque excesivo  
zca el mal futuro ni el pasado,  
isto en su vicario hecho cautivo.<sup>[210]</sup> 87

ómo otra vez es humillado;  
re y hiel renuevan el ejemplo  
e ladrones vivos es colgado. 90

o Pilatos<sup>[211]</sup> tan cruel contemplo  
o le sacia, y lleva sin decreto  
nbiciosas velas contra el Templo. 93

añor mío, ¿de tamaño reto  
no he la venganza que, celosa,  
dulce a la ira en tu secreto? 96

ie antes dije de la sola esposa  
spíritu Santo, a cuyos sonos  
enido a que te haga yo la glosa, 99

las las diurnas oraciones  
puesta; y del día a la caída  
contrario tratan las canciones. 102

gmalión recuérdase la vida,  
ladrón, parricida y fraudulento  
or la sed del oro desmedida<sup>[212]</sup>; 105

ropia de Midas avariento,  
iguió a su demanda ansiosa y lerda,  
que toda burla viene a cuento.<sup>[213]</sup> 108

cán el insensato se recuerda  
hurtó los despojos, que la ira  
sué parece que aún le muerda.<sup>[214]</sup> 111

esposo acusamos con Safira<sup>[215]</sup>;  
mos las coces a Heliodoro<sup>[216]</sup>,  
el monte con infamia gira 114

éstor<sup>[217]</sup> matando a Polidoro;  
Craso —aquí se grita finalmente—  
es lo sabes: ¿cómo sabe el oro?”.<sup>[218]</sup> 117

a voces y otros suavemente  
n, según su impulso, en esta zona,  
u voz más tranquila o más vehemente; 120

el bien que de día se razona  
blaba yo tan sólo, aunque a mi lado  
evase la voz otra persona.» 123

e detrás habíamos dejado,  
do de subir por la ladera  
o en tal ocasión nos era dado, 126

lo sentí, cual si algo se cayera,  
lar el monte; y me noté de hielo  
se siente el que la muerte espera: 129

n tal fuerza sacudióse Delo  
de que Latona hiciese el nido  
e parió a los dos ojos del cielo<sup>[219]</sup>. 132

rito por doquier hemos oído  
acercándose a mí, me dijo el guía:  
ludes, que por mí eres conducido». 135

*a in excelsis Deo*<sup>[220]</sup> repetía  
uno al mismo tiempo, y sus clamores,  
estábamos cerca, comprendía. 138

nos suspendió que a los pastores  
rimero lo oyeron aquel canto,  
que terminó con los temblores. 141

o seguimos el camino santo,  
o yacer las sombras en la tierra  
seguir su acostumbrado llanto 144

norancia jamás con tanta guerra  
idió mi deseo de saber  
ni memoria, al recordar no yerra— 147

a, pensando, me hizo sostener;  
r la prisa, preguntar osaba,  
r mí era capaz de comprender, 150

eroso y pensativo andaba.















## CANTO XXI

*CORNISA V: ESTACIO*  
*Causas del terremoto.*

sed natural que sólo sacia  
la en que pidió la mujercita  
ritana<sup>[221]</sup> recibir la gracia 3

ligía; y mayor era mi cuita  
eguir tras mi guía el atascado  
io de la justa y ya descrita 6

mza. Y como Lucas ha narrado  
dos se apareció Cristo en su vía  
l sepulcro haber abandonado,<sup>[222]</sup> 9

ció una sombra, y nos seguía  
mplando a la turba que allí yace;  
es de haberla visto, nos decía: 12

os, con su paz, hermanos, os solace!».  
sa nos volvimos, y Virgilio  
el gesto que en tales casos se hace. 15

o dijo: «En el plácido concilio  
nga en paz la corte verdadera

se relega en el eterno exilio». 18

no! —dijo, y la marcha era ligera—;  
íritus de gloria no sois dignos,  
n os trajo hasta aquí con su escalera?» 21

guía: «Los que llevan estos signos  
n éste ves y allá el ángel perfila  
nar con los buenos son condignos. 24

porque la que día y noche hila  
trabajado aún toda la lana  
cada cual da Cloto<sup>[223]</sup>, y la compila, 27

na, que de las nuestras es hermana,  
ede ir sola, pues a ver no acierta  
nosotros, si esta altura gana. 30

so abrió el Infierno su ancha puerta  
cuanto es a mi escuela permitido,  
í será su senda descubierta. 33

si lo sabes, di: ¿por qué ha crujido  
el monte y han gritado a una  
, hasta el cimiento humedecido?» 36

pregunta colmó tan oportuna  
eseos, pues hizo la esperanza  
stuviese mi sed menos ayuna. 39

ntestó: «No ocurre aquí mudanza  
o prevea ya la religión  
montaña, y no sea de ordenanza. 42

se halla de toda alteración:  
lo que el cielo en sí recibe y mueve

mpre, y no otra cosa, la razón. 45

ni la lluvia, ni granizo o nieve,  
narcha ni rocío caen por cima  
s tres grados de la escala breve<sup>[224]</sup>; 48

de clara o densa se aproxima,  
relámpago, ni hija de Taumante<sup>[225]</sup>,  
bajo con frecuencia altera el clima. 51

vapor no surge más adelante  
s tres escalones que he nombrado,  
vicario de Pedro es vigilante. 54

o menos, abajo habrá temblado  
lo en la tierra algún viento se esconde;<sup>[226]</sup>  
no sé cómo, aquí no ha trepidado. 57

temblor de acá se corresponde  
l sentirse un alma bien purgada:  
a subir, el grito le responde. 60

el querer demuestra que acendrada  
cuenta ya, cuando a mudar convento  
al alma, y de él es ayudada. 63

querer quiso, pero no el talento,  
cepta la justísima condena:  
car quiso, tal ame el tormento. 66

que ya he yacido en esta pena  
le quinientos años, no tenía  
querer de sede más amena: 69

so el terremoto se sentía  
as almas el cantar piadoso

l Señor ser llevadas le pedía». 72

y si cuando bebe más gozoso  
nte el más sediento, yo no puedo  
cómo su voz me hizo dichoso. 75

a red que os envuelve al tanto quedo  
temblor, y de por qué esta gente  
y cómo se libra del enredo; 78

li quién fuiste —habló el guía prudente—  
qué tantos siglos has yacido  
te sitio tu palabra cuente.» 81

el tiempo en que Tito, socorrido  
mo rey, vengó la sangre pura  
ertió el que por Judas fue vendido, <sup>[227]</sup> 84

l nombre que más honra y perdura  
uso el alma <sup>[228]</sup>— allende me encontraba,  
so ya, pero sin fe madura. 87

oz con tal dulzura modulaba  
olosano <sup>[229]</sup>, Roma a sí me trajo  
mirto mis sienes coronaba. 90

Estacio me llaman allá abajo:  
a Tebas, y luego al grande Aquiles,  
aí soportando este trabajo. 93

rdores sembraron las gentiles  
as —y ardí— de la divina hoguera  
yas llamas se encendieron miles; 96

fiero a la *Eneida*, que ella era  
e que me nutrió poetizando:

cual mi obra un dracma no valiera. 99

verdad, por haber vivido cuando  
Virgilio, un sol concedería  
el tiempo que estuve aquí esperando.» 102

lio, a estas palabras, se volvía  
ostro, callando, dijo: «¡Calla!»;  
no siempre el querer los actos guía, 105

a pasión tan enlazada se halla  
isa y llanto, que es el más sincero  
, aunque quiera, menos los acalla. 108

hice un guiño sonriendo, pero  
entonces la sombra y observóme  
os, do el sentir anida entero. 111

corones tu obra —interpelóme—,  
qué hace unos momentos tu semblante  
nrisa un relámpago mostróme?» 114

de ambos me encuentro en ese instante:  
ne hace callar, y me conjura  
i decir; y, al verme suspirante, 117

rende el guía y «No tengas pavora  
e— de hablar, que puedes explicarte:  
sin más, lo que saber procura». 120

des —le dije yo— maravillarte,  
antigua, porque antes sonreía,  
nayaor maravilla he de causarte. 123

que mi mirada a lo alto guía  
Virgilio aquel por quien tuviste,

itar dioses y hombres, valentía. 126

ni risa otra causa atribuíste,  
ala, porque el motivo es  
tro no había— lo que de él dijiste.» 129

inclinó para abrazar sus pies  
o hagas tal —le dijo—, hermano amado,  
na sombra eres y una sombra ves». 132

poniéndose en pie: «Ya has comprobado  
nor que te tengo el fuego ardiente:  
uestra vanidad he olvidado 135

o a una sombra cuerpo consistente».







## CANTO XXII

CORNISA VI: VIRGILIO Y ESTACIO

*El ángel de la justicia borra la Quinta pe a Dante,  
cantando Beati qui sitiunt.*

el ángel se quedaba a nuestra zaga  
del ángel que el sexto cerco abría—,  
e librar mi frente de una llaga, 3

enaventurados nos decía  
que aman la justicia, y con sus voces  
el *sitiunt* llegó, y enmudecía.<sup>[230]</sup> 6

más liviano que por otras hoces  
venía, y sin pena iba subiendo  
e los dos espíritus veloces, 9

lo Virgilio comenzó diciendo:  
por que arde en virtud siempre a otro enciende  
al de que su llama se esté viendo; 12

que Juvenal<sup>[231]</sup> bajó de allende  
nbro, para sernos compañero,  
recto de tu afecto bien entiende, 15

nío es tan benévolo y sincero

no se vio por no vista persona:  
estas escalas cortas considero. 18

como amigo dime y, ay, perdona  
nqueza excesiva suelta el freno,  
no amigo cuéntame y razona: 21

o abrigar podías en tu seno  
varicia, con tu ingenio digno  
e el estudio te mostró tan lleno?». 24

as palabras sonrió benigno  
co Estacio, y dióle esta respuesta:  
nto dices, de amar es caro signo. 27

¡ a veces cosas como ésta,  
acen dudar si es falsa la apariencia  
azón no se halla manifiesta. 30

egunta declara la creencia  
e yo he sido avaro en la otra vida  
l sitio en que hacía penitencia. 33

pues, que muy lejos fue tenida  
avaricia, y que esta desmesura  
or miles de lunas corregida. 36

no haber buscado yo mi cura  
lo entendí el lugar en que has escrito  
render a la humanal natura: 39

¿ qué no riges tú, sacro apetito  
o, el hambre y sed de los mortales? »<sup>[232]</sup>,  
o vueltas sintiera el triste rito. 42

e las manos, al gastar caudales,

as abrir pueden demasiado,  
e evité, como los otros males. 45

ntos con pelo volverán cortado  
ignorancia, que el que en esto peca  
vida ni al final se ve enmendado! 48

ie que la culpa que se trueca  
pecado cualquiera en la oponente  
o de éste sus verdores seca: 51

o me encontraba entre la gente,  
purgarme, que avaricia llora,  
or lo contrario exactamente». 54

ontar tú la lid provocadora  
doble tristeza de Yocasta  
ucólico vate dijo ahora—, 57

e Clío<sup>[233]</sup> te inspira allí contrasta  
sa fe que entonces no revelas  
la cual el buen obrar no basta. 60

es así, ¿qué sol o qué candelas  
larcieron tanto, que guiaste  
detrás del pescador tus velas?»<sup>[234]</sup> 63

lijo: «Tú primero me enviaste  
er del Parnaso el agua pura  
rimero en Dios me iluminaste. 66

e como el que va en la noche oscura,  
o goza la luz que tras sí lleva  
es al que va detrás procura, 69

lo dijiste: “El siglo se renueva,

la el primo y justo tiempo humano,  
del cielo la progenie nueva”. 72

poeta fui, por ti cristiano:  
que mi dibujo mejor te hable,  
darle color tiendo la mano.<sup>[235]</sup> 75

iba al mundo ya la fe inefable  
vera creencia, que sembrada  
or nuncios del reino perdurable, 78

alabra arriba recordada  
l nuevo pregón rimaba tanto  
isité de aquéllos la morada. 81

emplo parecíame tan santo  
uando Domiciano los hería  
ígrimas juntaba con su llanto; 84

ras estuve allí, los socorría,  
o su recta vida que sintiera  
ualquier otra secta antipatía. 87

es yo recibí que condujera  
griegos a Tebas el bautismo;<sup>[236]</sup>  
por miedo, cristiano oculto era, 90

jí mucho tiempo paganismo;  
s de cuatro siglos he rodado  
l círculo cuarto mi egoísmo. 93

líme tú, que el velo has levantado  
scondió cuanto bien mi lengua cita,  
o que de subir tiempo hay sobrado, 96

ro antiguo Terencio<sup>[237]</sup> dónde habita;

io<sup>[238]</sup> y Plauto y Vario ¿en callejones  
rco sabes tú si sienten cuita?». 99

is y Persio<sup>[239]</sup> y yo, y otros varones  
o mi guía— estamos con el griego  
e Musas lactó mayores dones,<sup>[240]</sup> 102

cerco inicial del penal ciego:  
nuestras nodrizas allí hablamos,  
e hallan en su monte solariego. 105

tifonte y Eurípides<sup>[241]</sup> tratamos,  
itón y Simónides<sup>[242]</sup>, y a gente  
a que ya ciñó láureos ramos. 108

uellos que cantaste, está presente  
la, con Antígona y Argía,  
ene<sup>[243]</sup>, que, cual fue, triste se siente. 111

e ve la que mostró Langía<sup>[244]</sup>;  
etis, de Tiresias la hija se halla<sup>[245]</sup>;  
, con sus hermanas, Deidamía<sup>[246]</sup>.» 114

o el otro, el poeta ya se calla,  
mbos alrededor están mirando,  
de la subida y la muralla; 117

siervas del día iban quedando  
s, las cuatro; que la quinta era  
e el timón ardiente estaba alzando<sup>[247]</sup>, 120

lo dijo mi guía: «Bueno fuera  
r el hombro hacia la parte diestra  
ear cual solemos la ladera». 123



ostumbre fue allí la enseña nuestra,  
¡seguros fuimos porque daba  
la digna de aprobarla muestra. 126

nte iban los dos, mientras yo andaba  
letrás, pendiente de su prosa,  
mi arte poética aumentaba. 129

pronto interrumpió su habla armoniosa  
bol puesto en medio de la estrada,  
fruta era suave y olorosa. 132

como el abeto se degrada  
na en rama, hacia la tierra hacía,  
mpedir tal vez toda escalada. 135

ado que cerraba nuestra vía  
maba la roca un agua pura  
l suelo, entre el follaje, descendía. 138

los fuéronse al árbol con presura  
re sus frondas, una voz sonora  
ousquéis —dijo— en esta fruta hartura. 141

que en su boca, que responde ahora  
osotros, pensaba en ver cumplida  
la con honor Nuestra Señora. <sup>[248]</sup> 144

ntiguas romanas, por bebida,  
quisieron; y Daniel la ciencia  
ba, y despreciaba la comida. 147

, en el Siglo de Oro, la apetencia  
¡bellotas cebo succulento  
a fuente, del néctar la excelencia. 150

y langostas fueron alimento  
n el desierto le bastó al Bautista,  
que fue de santidad portento,

153

los enseñó el evangelista».







## CANTO XXIII

### CORNISA VI GLOTONES

*Sufren hambre y sed cantando Domine, labia mea,  
y meditando ejemplos de templanza y de  
glotonería castrada Virgilio cuenta a Estado  
quiénes son sus compañeros en el Limbo Árbol  
prohibido. Ejemplos de templanza Forese Donati.*

entras la vista entre la fronda verde  
yo del modo que lo haría  
e su vida tras las aves pierde,

3

to —el más que padre me decía—,  
ya sin tardar, que el tiempo impuesto  
r más útilmente convendría».

6

el rostro y, con paso igual de presto  
l suyo, tras los sabios caminaba;  
oírlos y andar no era molesto.

9

rar y cantar luego escuchaba  
ne, *labia mea*<sup>[249]</sup>, con acento  
e goces y penas alumbraba.

12

de padre —empecé—, ¿qué es lo que siento?»

vez sombras serán que desanudan  
testó— de su deuda el ligamento.» 15

peregrinos y romeros dudan  
lo hallan gente que es desconocida,  
ran al pasar y no saludan, 18

osotros, con marcha decidida  
—y nos miraban asombrados—  
rba devota enmudecida. 21

n ojos fuscos y cavados,  
o era su rostro, y tan escuálido  
él estaban los huesos asomados: 34

dría un aspecto tal de inválido  
Erisictón, seguramente,  
lo el miedo a ayunar le puso pálido. <sup>[250]</sup> 27

entre mí pensaba: «¡A aquella gente  
erdiera a Sión tengo delante,  
lo María al hijo le hincó el diente! <sup>[251]</sup>». 30

ojo era un anillo sin diamante:  
ue en los rostros suele leer *omo*  
e habría visto en su semblante. 33

én creería que el olor de un pomo  
idez estuviera gobernando,  
él de un agua, no sabiendo cómo? 36

i hambre tal me estaba yo admirando,  
su razón no me era manifiesta,  
lgadez y escamas contemplando, 39

lo de lo profundo de su testa

empezó a mirarme sorprendido  
ces exclamó: «¿Qué gracia es ésta?».

42



a su rostro habría conocido,  
su voz me permitió que viese  
e su aspecto habíame escondido.

45

chispa logró que se encendiese  
cambiada boca en mí la idea,  
i vez vi la cara de Forese<sup>[252]</sup>.

48

no hagas caso de la tiña fea  
ii piel —me rogaba— decolora,  
que aquí sin carnes yo me vea;

51

le ti la verdad cuéntame ahora  
os dos que te hacen compañía:  
uieras no decirlo sin demora!»

54

az, por la que, muerta, yo plañía,  
me hace y no menos me acongoja  
la tan cambiada —le decía—.

57

dime, por Dios, qué así os deshoja,  
lar no me hagas viéndome asombrado;  
eniendo otro afán hacerlo enoja.»

60



respondió: «Del eterna! Estrado  
virtud en el agua y en la planta  
trás, donde me afino, hemos dejado. 63

esta gente que llorando canta,  
aer en la gula sin medida,  
l hambre y la sed se vuelve santa. 66

omer y beber arde y se apura  
omos al oler, y el cristalino  
lo que salpica su verdura. 69

sólo una vez, por el camino  
do, nuestra pena se renueva:  
que llamar pena es desatino, 72

l querer que a los árboles nos lleva  
uel por quien Cristo dijo “Eli”<sup>[253]</sup>  
lo nos libertó su sangre nueva». 75

se, desde el día —respondí—  
e el mundo trociste en mejor vida,  
n pasado cinco años hasta aquí. 78

tes la fuerza en ti quedó extinguida  
car, que el momento te adviniera  
olor que con Dios nos remarida, 81

o te hallas aquí sin más espera?  
nsé que te hallabas más abajo,  
nde al tiempo el tiempo recupera.» 84

contestó: «Tan pronto aquí me trajo  
er dulce ajeno de tormentos  
ella con su llanto y su trabajo. 87

sus devotos ruegos y lamentos,  
costa acortó mi expectativa  
libró de los demás conventos. 90

es a Dios dilecta y persuasiva  
judita a la que tanto amé,  
o, sola, en el bien es más activa; 93

n las hembras mayor pudor se ve  
sarda Barbagia incontinente  
n la Barbagia en que a ella la dejé. <sup>[254]</sup> 96

e hermano, ¿qué quieres que te cuente?  
empo en el futuro he sentido,  
ieja no ha de hacer la hora presente, 99

e verán desde el altar prohibido  
scaradas hembras florentinas  
o cubra sus ubres el vestido. 102

én a bárbaras vio, ni a sarracinas,  
enes obligaran a ir cubiertas  
tuales u otras disciplinas? 105

si esas locas estuvieran ciertas  
que el cielo les traerá mañana,  
ara aullar, sus bocas viera abiertas; 108

i mi predicción no es cosa vana,  
s serán cuando aún no esté apuntando  
ba a quien consuelan con su nana. 111

hermano, no te sigas ocultando!  
cómo esta gente está expectante  
ido a donde el sol estás velando». 114

l que fui para ti tienes delante  
de eras para mí —yo le decía—,  
será el recuerdo en este instante. 117

quella vida, aquel que ahora me guía  
ejó, en otro ayer, cuando rotunda  
mana<sup>[255]</sup> de aquel otro aparecía 120

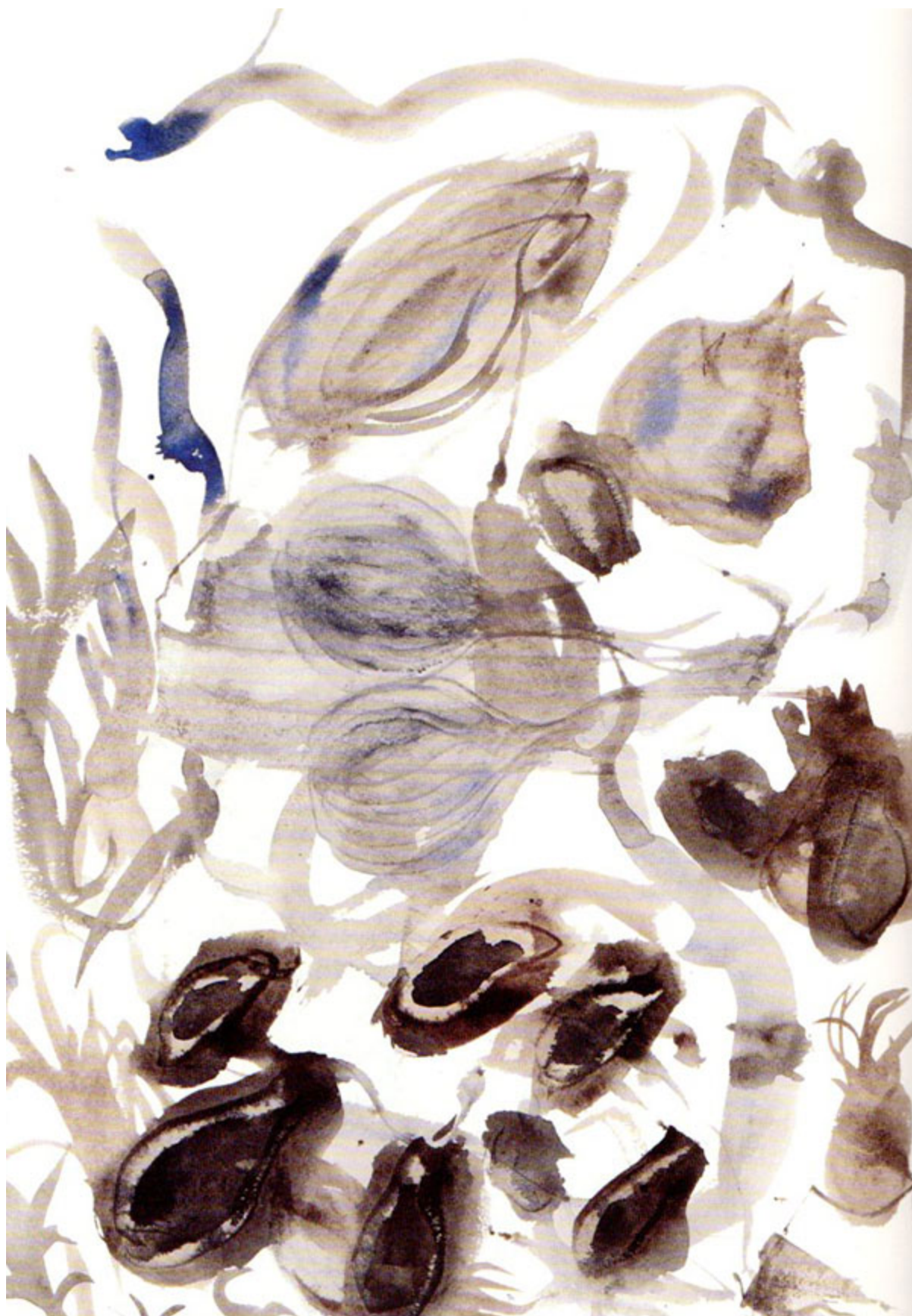
l sol mostréle—, y él, por la profunda  
e me ha conducido de los muertos  
ni carne mortal, que le secunda. 123

uidados me traen por estos puertos,  
ndo y rodeando la montaña  
ndereza del mundo los entuertos. 126

como me dijo, me acompaña  
el lugar en que Beatriz espera:  
, me quedaré sin su compañía. 129

lio es quien tal cosa prometiera  
él apunté—, y el otro es la persona  
que retembló cada ladera 132

estro reino, porque lo abandona.»













## CANTO XXIV

*CORNISA VI: GLOTONES. ÁRBOL PROHIBIDO*  
*Bonagiunta Orbicciani, Martín IV, Ubaldin della*  
*Pila, Bonijazio dei Fieschi, Márchese degli*  
*Argogliosi. Segundo Árbol prohibido. Ejemplos de*  
*glotonería. El ángel de la templanza borra la*  
*sexta pe a Dante, cantando Beati qui esuriunt*  
*iustitiam.*

hablar a andar, ni andar a hablar, más lento  
in; que de prisa, razonando,  
os como naves con buen viento; 3

embras, más que muerte aparentando,  
adas, la viva imagen mía  
vista en la fosa iban captando. 6

con mis palabras proseguía  
a<sup>[256]</sup> —dije— subiendo se demora  
s, por el que le hace compañía. 9

¿sabes tú Picarda<sup>[257]</sup> dónde mora?  
ne si estoy viendo a una persona  
le entre esta gente escrutadora». 12

hermana, de quien no sé si pregona  
na más bondad o más belleza,

za en el Olimpo<sup>[258]</sup> su corona 15

o primero, y luego—: No es torpeza  
rar a nadie aquí, donde consunta  
ta nos tiene la corteza. 18

—y mostrólo a dedo— es Bonagiunta,  
giunta de Luca<sup>[259]</sup>, y, a su lado,  
ostro que el hambre más pespunta 21

o con la Iglesia desposado<sup>[260]</sup>:  
e Tours y purga con ayuno  
las del Bolsena, y lo libado.» 24

conocer a muchos, uno a uno,  
os se mostraron complacientes,  
no vi ensombrecerse rostro alguno. 27

vacío, por hambre, usar los dientes  
ldin dalla Pila<sup>[261]</sup> y Bonifacio,  
on su torre<sup>[262]</sup> apacentó a las gentes. 30

a micer Márchese, que hubo espacio  
ber en Forlì sin tal sequía,  
tal que jamás se sintió sacio. 33

i mirar y escoger me entretenía  
in me decidí por el de Luca,  
uerer decirme algo parecía. 36

é qué murmuraba de «Gentuca»,  
i sentí, la parte en que la llaga  
i que justicia le manduca. 39

espíritu —le dije—, si te halaga  
me hablar, procura que te entienda

roz a los dos nos satisfaga.» 42

mujer nació que aún no usa venda<sup>[263]</sup>  
nenzó—, que agradable habrá de hacerte  
ciudad, aunque otro la reprenda. 45

esta predicción podrás volverte:  
rmurando pude equivocarte,  
os hechos seguro habrás de verte. 48

líme si estoy viendo al contemplarte  
e hizo nuevas rimas comenzando:  
ias que del amor sabéis el arte”<sup>[264]</sup>.» 51

ntesté: «Yo soy uno que, cuando  
me inspira, escribo, y el acento  
icta dentro voy significando». 54

—me dijo—, ya sé qué impedimento  
tario<sup>[265]</sup>, a Guitón y a mí ha vedado  
ce estilo nuevo que ahora siento. 57

que vuestras plumas el dictado  
n del dictador sin desviarse,  
que con las nuestras no ha pasado; 60

el que en algo más quiera fijarse  
lo que hay del uno al otro estilo»,  
contento, decidió callarse. 63

las aves que invernán junto al Nilo  
m a veces en el aire hileras  
con vuelo raudo e intranquilo, 66

al modo las almas compañeras,  
endo el rostro, andaban velozmente,

1 magrura y por su afán ligeras. 69

o quien, tras sus socios, lentamente,  
do de trotar, se va moviendo  
que serenado el pecho siente, 72

santo rebaño fue cediendo  
e el paso, y a mi lado iba  
ándo volveré a verte?» repitiendo. 75

sé —repuse— cuánto tiempo viva;  
ni retorno no ha de ser tan presto  
ntes no quiera verme allá en la riba; 78

el lugar en que a vivir fui puesto  
día del bien seca la pulpa  
ruinarse parece estar dispuesto.» 81

—dijo— que al que tiene mayor culpa  
a la cola de una bestia atado,  
valle en que nadie se disculpa. 84

bruto cada vez más desbocado,  
estrellarse al fin, y sobre el suelo  
a el cuerpo vilmente destrozado. <sup>[266]</sup> 87

ruedas —siguió, mirando al cielo—  
o no han de girar antes que claro  
lo que a pesar mío te velo. 90

ate, pues, aquí; que el tiempo es caro  
te reino, y ya perder no quiero  
mientras a tu lado aquí me paro.» 93

o, de su escuadrón, el caballero  
ope se lanza decidido

anarse el honor de herir primero, 96

on pasos más largos, ha partido;  
los dos quedé en aquella vía  
ariscas en el mundo han sido. 99

do ya tan delante se veía  
ni vista escoltaba su carrera,  
mi mente aquello que decía, 102

s preñadas y vivaces viera  
o frutal, que no estaba lejano,  
di con él doblando la ladera. 105

jo vi a una gente alzar la mano  
ar al follaje su protesta  
niños que anhelan algo en vano, 108

uegan y el rogado no contesta  
a hacer que crezca el apetito,  
seado en alto manifiesta. 111

ó, desengañada, su circuito;  
ia el árbol nos fuimos al instante  
echaza las lágrimas y el grito. 114

id, sin acercaros, adelante:  
lo arriba está, que mordió Eva,  
se nace esta planta exuberante»<sup>[267]</sup>, 117

mó entre la fronda una voz nueva;  
gilio y Estado y yo, agrupados,  
mos por el lado que se eleva. 120

malditos en nubes engendrados  
dad, que a Teseo combatieron

o— con dobles pechos, embriagados;<sup>[268]</sup> 123

s hebreos que al beber cedieron  
ó Gedeón de las legiones  
Madián, de los montes, descendieron.»<sup>[269]</sup> 126

o por una orilla, exclamaciones  
a la culpa de la gula oímos,  
ue siguen tan menguados dones. 129

l camino solo proseguimos  
nás de mil pasos, contemplando,  
guna palabra nos dijimos. 132

qué, solos, los tres venís pensando?»,  
pronto; y, como bestia esquivada,  
stadiza, me encontré temblando. 135

ver quién habló, miré hacia arriba;  
ás el metal o el vidrio diera  
n roja en el homo, ni tan viva, 138

aquel que decía: «Si os pluguiera  
ba, volveos de este lado,  
asa por aquí quien paz espera». 141

su aspecto me hallaba yo cegado,  
que fui detrás de mis doctores  
el que va por una voz guiado. 144

no, anunciador de los albores,  
ma el aire en mayo, y su meneo  
pregnado de hierbas y de flores, 147

un viento sentía el aleteo  
frente, y la pluma se movía

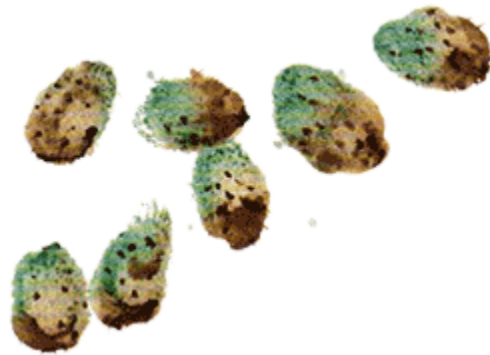
e ambrosía trajo un dulce oreo.

150

eato al que alumbra —alguien decía—  
la gracia, que el amor del gusto  
humea en el pecho en demasía,

153

sta su apetito a lo que es justo».









## CANTO XXV

*CORNISA VII: LA GENERACIÓN. EL ALMA.*

*LOS CUERPOS AÉREOS. LUJURIOSOS*

*Corren entre llamas, besándose fraternalmente y  
cantando Summae Deus clementiae, meditando  
ejemplos de castidad y de lujuria castigada.*

*Discurso de Estado sobre la generación, el alma  
racional y los cuerpos aéreos.*

ubir no quería entonces traba,  
Tauro el sol la meridiana rueda,  
Escorpión la noche, le dejaba:<sup>[270]</sup>

3

que, como aquel que no se queda  
de lo que pase, el paso apura  
aprieto le puso en la vereda,

6

itramos los tres por la abertura,  
ndo uno tras otro por la escala,  
nos desaparejaba su angostura.

9

no el cigoñino eleva el ala,  
de volar, y no se atreve  
dejar el nido, la resbala,

12

encenderse y apagarse en breve  
sia de preguntar, hasta el instante

e hice el gesto del que a hablar se mueve. 15

ar de la prisa, el padre amante  
para el arco —dijo sonriente—  
ablar, que hasta el hierro está tirante». 18

entonces los labios libremente  
: «¿Cómo puede hacerse magro  
se halla do comer no es pertinente?». 21

ecordases cómo Meleagro  
nsumió porque un tizón ardía<sup>[271]</sup>,  
supiera —dijo— esto tan agro; 24

ieses que se halla en armonía  
ro gesto y la imagen del espejo,  
z blando lo duro se te haría. 27



para que te aquiete su consejo,  
io se halla aquí: con su elocuencia  
ure tus heridas le aconsejo.» 30

desatar me atrevo en tu presencia  
o Estacio— el eterno proveimiento,

go por no mostrar desobediencia. 33

ardas —prosiguió— en tu pensamiento  
e me vas a oír, hijo querido,  
no hallará luz en mi argumento. 36

ngre más cabal, que no han bebido  
a las venas, al quedar sobrante,  
nanjar en la mesa no comido, 39

del corazón fuerza informante  
s miembros humanos, como aquella  
n las venas es de ellos operante. 42

ida de nuevo, se embotella  
e es mejor callar<sup>[272]</sup>, y luego gime  
so natural<sup>[273]</sup> en que a otra sella. 45

angre contra otra allí se oprime,  
esta una a sufrir, y la otra a obrar  
lugar perfecto en que se exprime; 48

con ella empieza a trabajar,  
ro coagulando, y luego aviva  
e hizo su materia coagular. 51

la hecha la virtud activa<sup>[274]</sup>  
le una planta, en cambio es diferente,  
sta navega y la otra está en la riba; 54

obra luego, que se mueve y siente  
el hongo de mar; y a formar tiende  
tencias de que es ella simiente. 57

ijo mío, se ensancha y se distiende  
tud cordial del generante

e natura, en cada miembro, entiende. 60

cómo, de animal, se hace parlante  
s aún, que en este punto ha errado  
saber poseyó más abundante: 63

el alma juzgaba separado  
sible intelecto su enseñanza,  
o encontrarle un órgano apropiado. 66

tu pecho a la verdad que avanza  
e que, tan pronto como el feto  
u cerebro a articular alcanza, 69

el Primer Motor<sup>[275]</sup> mira a este objeto  
te de natura, y ya le inspira  
tud nuevo espíritu repleto, 72

uanto encuentra activo allí, retira  
zcla a su substancia, y sólo crea  
na que en sí misma vive y gira. 75

te maraville que así sea:  
el calor del sol que se hace vino  
l humor que de la vid gotea. 78

do a Laquesis no le queda lino,<sup>[276]</sup>  
elta de la carne, y en potencia  
se al par lo humano y lo divino: 81

uier otro sentido se silencia,  
ya en acto están más sutilmente  
oria, voluntad e inteligencia. 84

etenerse, y admirablemente,  
s dos, una orilla la recibe



ierte qué camino tiene enfrente. <sup>[277]</sup> 87

ronto allí el lugar la circunscribe,  
erza informativa es afectado,  
bra como en la carne, si ésta vive: 90

no el aire, cuando está mojado,  
l rayo de luz que de otro viene  
ariado color se ve adornado, 93

aire que en torno de sí tiene  
ea virtualmente con su horma  
na, que en su centro se detiene, 96

al que la llamita se conforma  
as el fuego allá do se traslada,  
na sigue así su nueva forma. 99

que con el aire está formada  
ma sombra, y su sentir es tanto  
cluso de la vista está dotada. 102

so hablamos y vertemos llanto  
eso gimiendo y suspirando  
as visto al subir el monte santo. 105

y un afecto que la está agitando,  
deseo, la sombra lo figura;  
s de qué te estabas admirando.» 108

ibamos a la última tortura  
imos los tres a mano diestra  
quien de otra cosa ya se cura. 111

iro una erupción de llamas muestra,  
el rellano elévase una brisa



as rechaza y lejos las secuestra; 114

uno, marchábamos sin prisa  
l lado expedito, y yo temía  
fuego, ya caer de la cornisa. 117

aquí —mi maestro me decía—  
ue poner a la mirada freno,  
por poco un mal paso se daría.» 120

*mmae Deus clementiae*<sup>[278]</sup> dentro el seno  
an ardor estábase cantando;  
e volví de maravilla lleno 123

ombras vi entre llamas caminando,  
que mi andar mis ojos vigilaban,  
s los dirigí de cuando en cuando. 126

*um non cognosco*<sup>[279]</sup> articulaban  
a voz, el himno terminado,  
i vez en voz baja lo empezaban. 129

terminar: «Diana se ha quedado,  
xpulsar a Hélice, en la floresta,  
sta el filtro de Venus ha probado».<sup>[280]</sup> 132

iban más, y hablaban de la honesta  
ción de maridos y casadas  
umplieron la ley que les fue impuesta. 135

que sólo así son depuradas  
ras el fuego aquél las martiriza,  
ie con este pasto son cuidadas 138

laga al final se cicatriza.











# CANTO XXVI

*CORNISA VII: LUJURIOSOS*

*Ejemplos de lujuria castigada. Guido Guinizelli,  
Arnaut Daniel.*

entras, uno tras otro, por la orla os, el maestro repetía: on cuidado: yo te advierto»; y por la	3
ha el sol a mi hombro diestro hería, ya, radiando, en todo el Occidente este color blanco volvía;	6
n mi sombra hacía más candente er a la llama; y del indicio cha sombra, andando, vi pendiente.	9
ñue la razón que diera inicio hablasen de mí, y así empezaron: parece ese cuerpo ser ficticio»;	12
, cuanto pudieron se acercaron peroteniéndose a resguardo, el sitio en que ardían no dejaron.	15
ú que vas, y no por ser más tardo,	

os que tal vez sigues reverente,  
ndeme, que en sed y en fuego ardo. 18

spuesta no es sólo conveniente  
ní, que padecen menos sed  
lia y la Etiopía que esta gente. 21

r qué para el sol eres pared,  
que si tu cuerpo no estuviera  
alto de la muerte por la red.» 24

no me decía, y yo me hubiera  
festado ya, si distraído  
tra novedad no me sintiera; 27

tra gente en mitad del encendido  
io, el rostro vuelto contra ésta,  
zo que la mirase suspendido. 30

de cada lado avanzar presta  
sombra y besarse, una con una,  
rar, satisfechas de tal fiesta, 33

ial manera que en su fila bruna  
a de enfrente hocícase la hormiga,  
ndose el paso y la fortuna. 36

as cesa la acogida amiga,  
es que cada sombra otra vez corra,  
itar cada grupo se fatiga: 39

oma —los más nuevos— y Gomorra»;<sup>[281]</sup>  
fae entra en la vaca —los de antes—  
ie el torillo su lujuria acorra».<sup>[282]</sup> 42

mo van las grullas emigrantes,



os montes Rífeos<sup>[283]</sup>, ya a la arena,  
ir hielos o soles anhelantes,

45

ir y el venir allí se ordena;  
i primer cantar tornan plañendo,  
n cada grupo el grito de antes suena.

48

i de mí se fueron reuniendo  
ismas que me habían preguntado,  
idez de escucharme trasluciendo.

51

lo yo su deseo duplicado  
npecé a decir: «Almas seguras  
tar en paz un día: no han quedado

54

bajo ni verdes ni maduras  
arnes, que mis miembros van conmigo  
u sangre y sus mismas coyunturas.

57

no seguir ciego, subo y sigo:  
i una mujer me obtiene gracia  
que de este mundo sea testigo.

60

así vuestra sed se vea sacia  
rdar, y en el cielo se os reciba  
stá lleno de amor y más se espacia,

63

me, porque yo en papel lo escriba,  
es sois vos, y quién es esa turba  
s da la espalda cuando el paso aviva».

66

e otro modo estúpido se turba  
ntañés, y sin hablar se para,  
lo rudo y selvático se enurba<sup>[284]</sup>,

69

mo aquellas sombras en su cara.

en mostrar sorpresa fueron parcas,  
sta no dura en ánima preclara, 72

eatos eres tú, que en nuestras marcas  
o el que preguntó primeramente—  
norir mejor, pericia embarcas! 75

ie no se nos mezcla es esa gente  
ecó en lo que César, que, triunfando,  
se oyó llamar burlonamente<sup>[285]</sup>; 78

il razón “Sodoma” van gritando,  
se afrentan, tal como has oído,  
ergüenza su fuego alimentando. 81

tro pecado hermafrodita<sup>[286]</sup> ha sido;  
io habiendo cumplido el estatuto  
no, que el bestial hemos seguido, 84

s grita al partir el disoluto  
plo, que en oprobio nuestro oímos,  
uella que entre astillas se hizo bruto. 87

noces la culpa en que incurrimos,  
y tiempo, ni sabría responderte,  
ocer deseas quiénes fuimos. 90

con mi nombre quiero complacerte:  
uido Guinizelli<sup>[287]</sup>, y aquí expío  
olerme ya al borde de la muerte». 93

de Licurgo ante el dolor impío,  
ijos con su madre procedieron<sup>[288]</sup>,  
ce yo, pero sin tanto brío, 96

lo sus propios labios descubrieron

bre mío, a quien por cima tuve  
antos dulces rimas escribieron. 99

ír ni decir, absorto anduve,  
ras le contemplaba, un largo trecho,  
lejos del fuego me mantuve. 102

admirarle estaba satisfecho  
me ofrecí con la palabra bella  
xcita confianza en otro pecho. 105

ne repuso: «En mí deja tal huella  
e te oigo decir, y así me agrada,  
o le causará el Leteo mella,<sup>[289]</sup> 108

i juraste con palabra honrada,  
íl es la razón por que demuestras  
amor al hablar y en la mirada». 111

spondí: «Las dulces rimas vuestras,  
quanto durará el uso moderno,  
ie harán de vuestra tinta amar las muestras». 114

ermano mío, aquel que allí discierno  
o de uno que estaba a nuestro alcance—  
. mejor forjador de hablar materno. 117

s de amor y prosas en romance  
nejores; y al estulto deja  
l Lemosín<sup>[291]</sup> defienda a todo trance. 120

lo cierto, a la voz tienden la oreja,  
man su opinión en argumentos  
i arte ni razón les aconseja. 123

le los antiguos los acentos

on de Guitón<sup>[292]</sup> el más egregio,  
le otros le vencieron los talentos. 126

frutas del alto privilegio  
parte hasta el claustro en que maestro  
isto, y es abad de su colegio, 129

or mi intención del padrenuestro  
e nos es preciso en este mundo  
e no es el pecar asunto nuestro.» 132

ez sitio dejándole a un segundo  
erca estaba, vi que se perdía  
el fuego, cual pez en lo profundo. 135

proximé al instante al que me había  
ado, y la manera le hice oír  
l con que a su nombre acogería. 138

libremente comenzó a decir:  
*m'abellis vostre cortes deman,*  
*u no me puesc ni voill a vos cobrire.* 141

*ii Arnaut, que plor e vau cantan,*  
*ros vei la pastada folor,*  
*jausen lo joi Quesper, denan.* 144

*os prec, per aquella valor*  
*os guida al som de l'escalina,*  
*iba vos a temps de ma dolor!»*<sup>[293]</sup> 147

escondió en el fuego que allí afina.



















## CANTO XXVII

*CORNISA VII: PASO DEL FUEGO. SUEÑO DE DANTE. DESPEDIDA DE VIRGILIO*

*El ángel de la castidad borra la séptima pe a Dante, cantando Beati mundo corde. Paso del juego. Sueño de Dante y ascensión al Paraíso por la escalera. Despedida de Virgilio.*

no cuando su luz primera vibra  
e su autor la sangre ha derramado,  
lbro yace bajo la alta Libra 3

i a la nona el Ganges abrasado,  
llaba el sol; y se alejaba el día  
lo el ángel surgió letificado. 6

*mundo corde*<sup>[294]</sup> profería  
del fuego, en medio del alero,  
olfa que a las nuestras excedía. 9

se sigue si no muere primero  
guera, ánimas santas: id entrando,  
la canción de allá sordas no os quiero», 12

uando a él estábamos llegando;  
éndole, quédeme en tal instante  
el que en una fosa están echando. 15

ncogí con las manos por delante,  
l recuerdo pintó con trazo fuerte  
os que vi en la pira llameante. 18

mi escolta y viome de esta suerte,  
gilio me dijo: «Hijo querido,  
e aquí haber tormento, mas no muerte. 21

érdate! Recuerda que yo he  
uien de Gerión<sup>[295]</sup> a lomos te salvara:  
no haré, si hacia Dios hemos subido? 24

que si en su vientre te albergara  
lama por mil y por más años,  
un cabello calvo te dejara. 27

s palabras tomas por engaños,  
ate y adquiere la creencia  
imando el borde de tus paños. 30

ente a tu temor tal evidencia;  
aquí y entra!, ¡ven y está seguro!». 33  
ieto, contrariando a mi conciencia.

do tan terco me advirtió y tan duro,  
—exclamó turbado—, el miedo deja,  
ntre tú y Beatriz se halla este muro». 36

o al nombre de Tisbe alzó la ceja  
io, y la miró mientras moría,  
lo el moral<sup>[296]</sup> su fruta dio bermeja, 39

e era duro en mí blando se hacía,  
i sabio volvíme, el nombre oyendo  
iempre en flor está en la mente mía. 42

no! —dijo, la testa sacudiendo—,  
quedamos aquí?», con la sonrisa  
de una fruta a un niño está ofreciendo. 45

roguera, ante mí, se fue deprisa,  
ido a Estacio que detrás viniese,  
nduvo entre los dos por la cornisa. 48

rme dentro, en un vidrio que hirviese  
biera echado yo por refrescarme,  
tal ardor no habría quien midiese. 51

del padre, queriendo confortarme,  
jo de Beatriz mientras andaba:  
reo con sus ojos encontrarme». 54

roz nos condujo, que cantaba,  
o lado: habiéndola seguido,  
os al lugar que se elevaba. 57

z, *benedicti*, hemos oído,  
s *mei*<sup>[297]</sup>, de la luz que allí florece,  
anta que mirarla no he podido. 60

ol se va —siguió—, la tarde crece:  
detengáis, al pie dadle trabajo  
ras no el occidente se ennegrece.» 63

), el camino, entre el rocoso tajo,  
acia donde yo cortando iba  
los rayos, que lucía bajo. 66

pocos pasos dimos hacia arriba,  
ol dormir, al ver mi sombra irse,  
nos yo y mi sabia comitiva. 69



es que con igual color cubrirse  
ra el horizonte en cada trecho  
oche llegase a repartirse,

72

escalón cada uno hicimos lecho,  
l monte, de subir nos fue quebrando  
eite, y las fuerzas en el pecho.

75

o se quedan, mansas y rumiando,  
bras —que han estado por la cumbre,  
de hartarse, ariscas y saltando—

78

ombra, si aviva el sol su lumbre,  
al pastor, que apóyase en su vara  
guardarlas guarda su costumbre;

81

l zagal que fuera pernoctara  
ras el hato duerme sosegado,  
un animal fiero lo atacara;

84

e modo los tres hemos quedado,  
mo cabra, y ellos de pastores,  
gruta que albergue nos ha dado.

87

podía ver los rededores,  
o, por aquel poco, las estrellas  
mplaba, más claras y mayores.

90

a rumiando, ya la vista en ellas,  
me el sueño que, frecuentemente,  
que el paso está viendo las huellas.

93

iora, creo yo, que desde oriente  
ea sus rayos difundía<sup>[298]</sup>,  
e fuego de amor parece ardiente,

96

y joven, en sueños yo creía  
mujer mirar, que en una landa  
ba, mientras flores recogía: 99

a, si alguien mi nombre me demanda,  
o soy Lía, y muevo con gracejo  
anos para hacerme una guirlanda. [299] 102

dorno por gustarme en el espejo,  
i cosa Raquel, mi hermana, no hace  
entarse del suyo ante el reflejo. [300] 105

ellos ojos ver a ella le place  
que a mí adornarme con las manos,  
mirar, y a mí obrar, nos complace». 108



ayos, al lucir, antelucanos,  
l peregrino alegran que, volviendo,  
rgues llega ya menos lejanos, 111

tinieblas iban encogiendo  
i sueño a la vez; y álceme aína  
maestros levantados viendo. 114

ruta<sup>[301]</sup> que a mil ramas encamina,  
uscarla, al afán de los mortales  
erá de tus hambres medicina.» 117

lio se volvió y me dijo tales  
ras; y presagio que agasaje  
que éste no escuché, ni otras iguales. 120

o querer sobre el querer atraje  
tar arriba, que al subir el tajo  
volar crecía mi plumaje. 123

do ya la subida quedó abajo,  
e pisar el escalón superno,  
lio me miró y a sí me atrajo, 126

o: «El temporal, y el fuego eterno  
isto; y has llegado hasta esta parte  
que por mí mismo no discierno. 129

conducido con ingenio y arte;  
aquí, tu deseo te conduce:  
carpas y estrechez logré sacarte. 132

empla al sol que frente a ti reluce,  
erba, flor y arbustos los destellos  
de la tierra de por sí produce. 135

tras llegan los ledos ojos bellos  
into a ti lleváronme, llorando,  
es sentarte, o bien andar entre ellos. 138

i tutela no andarás buscando:  
es tu arbitrio, y sana tu persona,  
ás mal no plegándote a su mando, 141

eso te doy mitra y corona».













## CANTO XXVIII

*FLORESTA DIVINA: MATELDA  
Llegada junto al río Leteo. Matelda.*

recorrer sentíame impaciente  
ina floresta espesa y viva<sup>[302]</sup>  
mortiguaba al día renaciente, 3

pensarlo más, dejé la riba,  
o por la campaña a paso lento,  
na fragancia exhala que cautiva. 6

ira blanda, en la que mudamiento  
bía, me atacaba por delante  
n más fuerza que liviano viento; 9

la dócil, la fronda, y tremolante,  
, y se inclinaba hacia la parte  
e el monte da sombra en tal instante; 12

le la vertical no tan aparte  
muchos pajarillos por las cimas  
en de mostrar cuál es su arte; 15

que, alegres, a las horas primas  
las hojas recibían cantando,

compañaban con bordón sus rimas 18

de rama en rama van vibrando  
la llanura, en el pinar de Chiaso<sup>[303]</sup>,  
lo Eolo a Siroco<sup>[304]</sup> va soltando. 21

e había llevado el lento paso  
entro, do la selva se espesaba,  
o hallara el lugar que me dio paso; 24

camino un río<sup>[305]</sup> me cortaba  
con sus parvas ondas, blandamente  
izquierda las hierbas inclinaba. 27



agua que en el mundo es transparente  
parecería mezcla alguna  
a aquella purísima corriente, 30

uando discurría un tanto bruna  
a eterna vegetal sombrilla  
unca paso da ni a sol ni a luna. 33

os los pies, pasé hacia la otra orilla  
os ojos, por ver cómo florece

variedad de mayos que allí brilla. 36

me apareció, como aparece  
súbitamente, que desvía  
asamiento, que el asombro empece, 39

mujer solita que venía<sup>[306]</sup>  
ndo y escogiendo bellas flores  
e pintada hallábase su vía. 42

a mujer, que con ardor de amores  
asas, si juzgando los semblantes  
enuncian los fuegos interiores, 45

ruego, cortés, que te adelantes  
lije— en dirección de esta ribera,  
que entender pueda lo que cantes. 48

e haces recordar cómo y cuál era,  
derla su madre, Proserpina,  
que perdió la primavera.»<sup>[307]</sup> 51

se suele volver la bailarina,  
ra y entre sí los pies unidos,  
penas se dijera que camina, 54

obre los tallos florecidos  
arillo y carmín, con movimiento  
gen, y los ojos abatidos; 57

uego que le hacía dio contento,  
tanto se acercó, que su tonada  
ajo de sí misma entendimiento. 60

gar do la hierba está mojada  
l bello ondear, con dulcedumbre

galó, elevando la mirada: 63

eo que brillase tanta lumbre  
cejas de Venus, por la flecha  
jo herida fuera de costumbre. 66

otra orilla sonrió, derecha,  
color sus manos me han mostrado  
l que la tierra sin simientes echa. 69

l río tres pasos alejado  
a, el ancho Helesponto, que pasara  
[308], que todo orgullo ha domeñado, 72

Leandro [309] mayor odio suscitara,  
Abidos y Sesto enfurecido,  
qué en mí, no abriendo su agua clara. 75

vos sois, y quizás porque he reído  
a nos dijo— en este sitio electo  
er de la humana especie nido, 78

ombraros de mí tenéis aspecto;  
que del salmo *Delectasti* [310] baste  
para aclarar vuestro intelecto. 81

que vas delante y me llamaste,  
ír quieres más, que vengo presta  
lver las dudas que abrigaste.» 84

gua —dije— y son de la floresta  
ieva fe reconciliar no puede  
osa que escuché contraria a ésta.» [311] 87

a: «Yo te diré cómo procede  
razón lo que admirarte te hace,

que niebla alguna en ti no quede. 90

mo bien, que en sí sólo se place,  
o hizo al hombre, y éste fue su puesto,  
ie en su paz eterna se complace. 93

por su falta abandonólo presto,  
su falta, en llantos y trabajo  
ió los gozos y el reír honesto. 96

ie la turbación que forma abajo  
alación del agua y de la tierra,  
iempre tras de sí el calor atrajo, 99

hiciesen al hombre nunca guerra,  
nonte hacia el cielo subió tanto,  
e de ella está donde se cierra. 102

como en circuito, mientras tanto,  
el ve el aire con la prima vuelta  
erco no está roto en algún canto, 105

ta altura, entre aire vivo suelta,  
te el movimiento y es movida  
va, y suena, por aquél envuelta. 108

te modo, la planta sacudida  
u propia virtud al aire empreña,  
girando, la deja repartida; 111

tra tierra, si de hacerlo es dueña  
o su cielo, engendra; y diferente  
l produce diferente leña. 114

lá parecería sorprendente,  
scuchado, ver que alguna planta

, aunque no se vea su simiente. 117

s saber que la campaña santa  
e estás, de semillas está llena  
a da que allí jamás se planta. 120

irge el agua de ninguna vena  
e vapor que cambia el frío vierta,  
ío que la pierde y la almacena; 123

ale de una fuente firme y cierta  
anto del poder de Dios rescata  
o vierte, a los dos lados abierta. 126

ía descende, y la virtud desata  
orra la memoria del pecado;  
á, devuelve la obra que fue grata. 129

Leteo, y por el otro lado  
e<sup>[312]</sup> tiene por nombre y no labora  
í y allí primero no es gustado: 132

zón es de todas vencedora.  
ique imagino que tu sed se sacia  
ie yo te descubra más ahora, 135

rolario te daré de gracia;  
enos, si mis frases te alegraron,  
grará mi voz si más se espacia. 138

ís los que de antiguo poetizaron  
iz Edad de Oro y su ventura  
l Parnaso este lugar soñaron. 141

ombre la raíz aquí fue pura;  
re dio aquí sus frutos primavera;



te néctar nos habla su escritura».

144

Entonces, me volví sin más espera

poetas: vilos sonriendo

como su discurso concluyera,

147

bella mujer me fui volviendo.



















## CANTO XXIX

FLORESTA DIVINA: PROCESIÓN SIMBÓLICA

*Procesión simbólica.*

itando, cual mujer que se arrebat  
ior, tras hablarnos, concluía:  
*ti quorum tecta sunt peccata!».*<sup>[313]</sup> 3

al las Ninfas por la selva umbría  
solas, aquélla deseando  
al sol de que ésta se escondía, 6

novióse contra el río, andando  
ribera; y yo la seguí atento,  
con pasito acompasando. 9

ue ambos dimos no sumaban ciento  
lo de forma tal curvóse el río  
levante giré en aquel momento. 12

ucho caminamos por lo umbrío  
lo a mí la mujer volvió el semblante,  
do: «Escucha y mira, hermano mío». 15

lgor recorrió en aquel instante  
un extremo al otro la floresta,

elámpago en todo semejante. 18

éste es luz que viene y vase presta  
el otro, durando, más brillaba,  
que yo pensé: «¿Qué cosa es ésta?». 21

el aire luminoso andaba  
lucísimo son, y mi buen celo  
limiento de Eva condenaba, 24

onde obedecían tierra y cielo  
ola mujer recién formada  
iso soportar siquiera un velo; 27

el cual, si devota y resignada,  
ra yo gozado las delicias  
bles de forma prolongada. 30

tras andaba yo entre las primicias  
s eternos goces, suspendido,  
uso deseando más leticias, 33

nosotros se mostró encendido  
uego el aire aquel bajo el ramaje,  
era el son cual canto comprendido. 36

icrosantas vírgenes<sup>[314]</sup>, si ultraje  
mbre, frío o vigilia soportara  
os, vuestra justicia me agasaje. 39

ní vierta Helicón<sup>[315]</sup> el agua clara  
mar cosas arduas, con su coro  
rude Urania<sup>[316]</sup>, y con su voz preclara. 42

uy delante, siete árboles de oro  
icó a mi vista el largo trecho

abía entre nosotros y el tesoro; 45

uando fue el espacio tan estrecho  
os rasgos comunes que engañaban  
ndir la distancia no me ha hecho, 48

tud que mis juicios consultaban  
andelabros<sup>[317]</sup> eran me decía  
*Hosanna*<sup>[318]</sup> las voces entonaban. 51

llo arnés por cima refulgía  
laro que la luna en el sereno  
edia noche, el mes a media vía<sup>[319]</sup>. 54

e volví de maravilla lleno  
en Virgilio y vi, por sus dudosas  
las, que al asombro no era ajeno. 57

mi rostro hacia las altas cosas,  
e forma tan lenta iban viniendo  
as vencieran núbiles esposas. 60

ujer me gritó: «¿Por qué tú ardiendo  
cuentras por su aspecto reluciente  
ello que atrás viene no estás viendo?». 63

guiada por ellos, vi una gente  
detrás, con alba vestidura;  
vio acá candor tan esplendente. 66

zquierda brillaba el agua pura  
anera de espejo, el curso undoso  
ó, por su izquierda, mi figura. 69

do, desde mi orilla, el rumoroso  
o más, me hacía estar distante,

er mejor, al paso di reposo, 72

as llamas ir hacia delante  
do al aire de colores tinto  
azo al de pinceles semejante; 75

lucían con matiz distinto,  
te bellas listas, los colores  
e el sol hace el arco y Delia el cinto. <sup>[320]</sup> 78

standartes, hacia atrás, mayores  
que mi mirada, y separados  
asos calculé los exteriores. <sup>[321]</sup> 81

tan bello cielo vi alineados,  
s en dos, a veinticuatro ancianos  
vanzaban de lirios coronados. <sup>[322]</sup> 84

dita tú —cantando iban ufanos—  
; hijas de Adán, y sean benditas  
tus gracias por eternas manos.» <sup>[323]</sup> 87

do las flores y otras hierbecitas  
rente a mí mostraba la otra orilla  
uella gente electa fueron quitas, 90

ras una, en el cielo, otra luz brilla,  
ercaron detrás cuatro animales,  
nda coronaba a esta cuadrilla. <sup>[324]</sup> 93

ilas cada cual mostraba iguales:  
umas llenas de ojos; que si Argo  
se aún, los mostraría tales. 96

astaré más rimas, sin embargo,  
s formas, lector; que otro dispendio

e permite ser en éste largo;	99
ee a Ezequiel, que pinta su compendio al los vio, de la región del frío con viento y nube y con incendio;	102
á su papel al papel mío, en las plumas, que a éstas les conviene Juan, y con él yo me desvíó. <sup>[325]</sup>	105
adran un espacio que contiene rro <sup>[326]</sup> , con sus dos ruedas, triunfal, n grifo <sup>[327]</sup> a la cerviz atado tiene.	108
sus alas a distancia igual de en medio y tres y otras tres listas, nguna, al hendida, le hace mal. <sup>[328]</sup>	111
las vi subir, que no eran vistas; rtes de ave, de oro las tenía; as las otras, de bermejo mixtas. <sup>[329]</sup>	114
1 Roma al Africano alegraría tan bello, ni aun al mismo Augusto, <sup>[330]</sup> obre hasta el del Sol parecería;	117
Sol, que al torcerse fue combusto ie la Tierra oró devotamente lo Jove fue arcanamente justo. <sup>[331]</sup>	120
nujeres danzaban suavemente a la rueda diestra; y colorada a como el fuego más ardiente;	123
que en esmeralda modelada, rne y hueso, la segunda era;	

cera, cual nieve nunca hollada; 126

ronto iba la blanca la primera  
la roja; y por el canto de ésta  
su marcha hacían o ligera. <sup>[332]</sup> 129

iniestra, cuatro hacían fiesta,  
rpura vestidas, con el gesto  
a que abre tres ojos en la testa. <sup>[333]</sup> 132

el grupo de tal forma compuesto,  
os viejos en hábitos dispares,  
en gesto y continente honesto. 135

e uno era de aquellos familiares  
pócrates el grande, que natura  
para remedio de pesares, 138

ó el otro contraría catadura,  
na espada lúcida y cortante  
acá del río, me causó pavura. <sup>[334]</sup> 141

uatro más, humilde era el semblante,  
s todos, a un viejo vi señero  
nostraba al dormir faz expectante. <sup>[335]</sup> 144

iete como el grupo delantero  
vestidos, pero sus guedejas  
deaba el lirio lisonjero, 148

osas y flores más bermejas:  
s de lejos, yo habría jurado  
rdían por encima de las cejas. <sup>[336]</sup> 150

ndo el coro se encontró a mi lado  
ó un trueno <sup>[337]</sup>, y aquella gente digna

con las insignias<sup>[338]</sup> que he nombrado,

153

si andar les vedase una consigna.

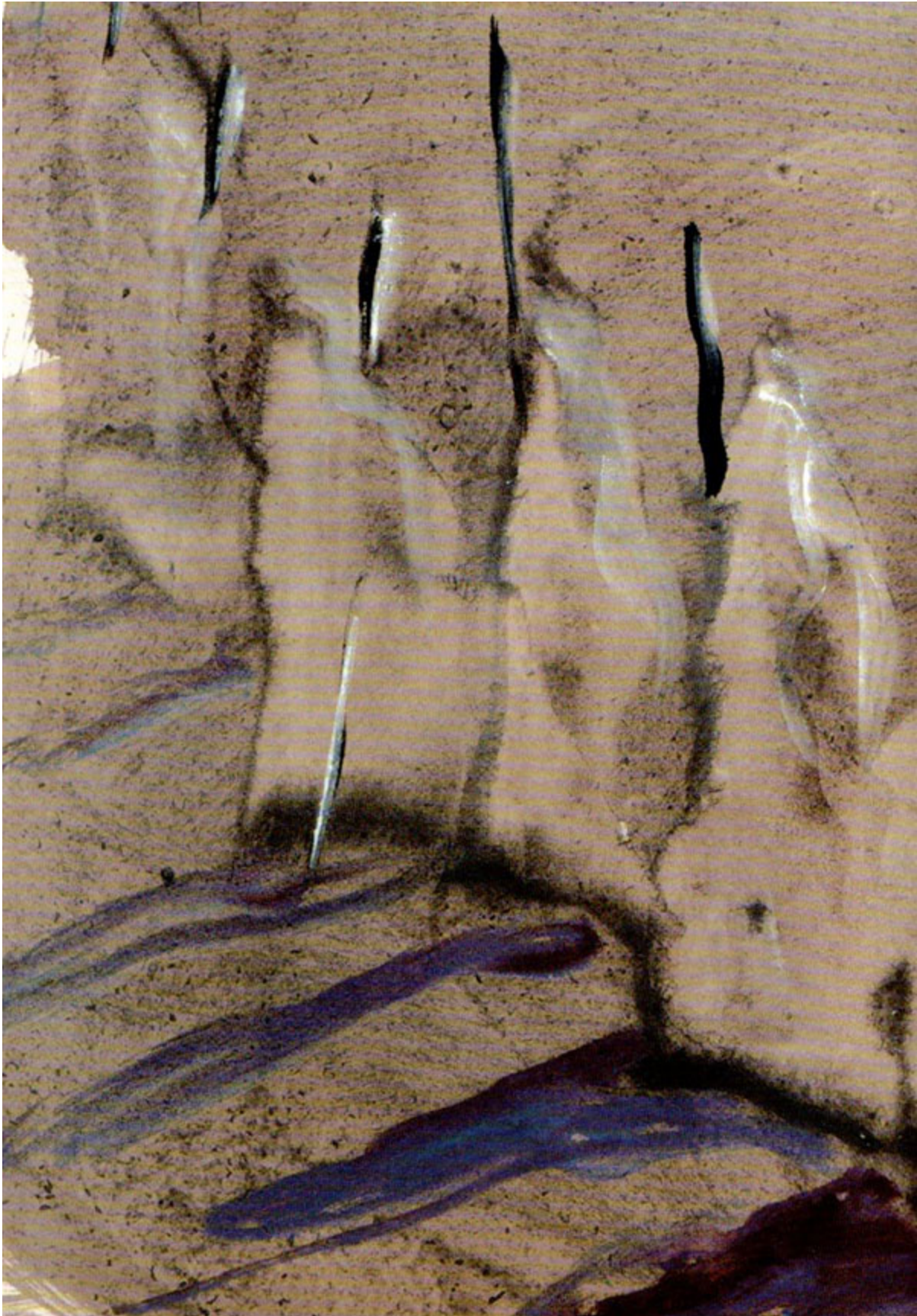




























## CANTO XXX

*FLORESTA DIVINA: BEATRIZ*  
*Beatriz. Desaparición de Virgilio.*

uando el septentrión del primer cielo,  
o vio orto ni ocaso, ni cubierto  
no de la culpa por el velo, 3

el cual cada uno estaba cierto  
deber —así el de abajo alerta  
r el timón para ir a puerto—, <sup>[339]</sup> 6

ó parado, aquella gente cierta  
as el grifo y él llegó primero  
óse al carro que su paz conierta, 9

de ellos, del cielo mensajero,  
*sponsa, de Libano* <sup>[340]</sup>, cantando  
es veces, siguióle el grupo entero. 12

los beatos al postrero bando  
sa surgirán de su caverna,  
ne revestida aleluyando; 15

odo igual en la eternal basterna  
aron cien, *ad vocem tanti senis* <sup>[341]</sup>,

os de la verdad y vida eterna. 18

s decían: «*Benedictus qui venis!*<sup>[342]</sup>  
chando flores sobre sí y en torno—:  
*bus, oh, date lilia plenis!*<sup>[343]</sup>». 21

emplando del día el fiel retorno,  
parte oriental toda rosada  
tro cielo con sereno adorno, 24

del sol nacía sombreada,  
que, por templarla los vapores,  
resistirla la mirada: 27

a nube, así, de bellas flores  
n angélico coro esparciendo iba  
tió dentro y fuera sus colores, 30

o el blanco velo con oliva,  
rujer surgió con verde manto,  
la de color de llama viva.<sup>[344]</sup> 33

espíritu mío, que ya tanto  
o hacía que, estando en su presencia,  
fría temblores ni quebranto, 36

espertar mis ojos mi conciencia,  
culta virtud que ella movía,  
tiguero amor sentí la gran potencia. 39

ronto como hirió a la vista mía  
a virtud que ya me había herido  
lo estaba en mi infancia todavía, 42

os a la izquierda he dirigido,  
niño que a su madre corre y clama

de miedo o hállese afligido, 45

decir a Virgilio: «Ante esta dama,  
dracma de sangre me ha temblado:  
como el fuego de la antigua llama»; 48

Virgilio habíanos privado  
mismo, Virgilio, el padre amante,  
lío, a quien me había yo entregado; 51

cuanto perdió no fue bastante  
igua madre, porque no mojada  
mi seca faz, ya sollozante. 54

te, porque Virgilio así se evada  
res más, no llores más ahora,  
tendrás que llorar por otra espada.» 57

o almirante que, de popa a prora,  
nte que administra visitara  
ras todo lo ordena y avizora, 60

zquierda del carro, cuando alzara  
os al oír el nombre mío,  
a necesidad aquí declara, 63

a que antes surgió con atavío  
eló de los ángeles la fiesta,  
me a mí, que estaba acá del río. 66

lo que caía de su testa,  
o por la fronda de Minerva<sup>[345]</sup>,  
hacía del todo manifiesta, 69

majestuosa, aunque proterva,  
curso siguió, con el cariz

ien lo amable para el fin reserva: 72

ame bien, que yo soy Beatriz!  
io has subido tan osadamente?  
sabes tú que el hombre aquí es feliz?». 75

sta se humilló a la clara fuente,  
erme en ella la mudé a la hierba,  
vergüenza me pesó en la frente. 78

o ella a mí, parécele superba  
dre al hijo, pues allí gustaron  
ngua y labios su piedad acerba. 81

alló; los ángeles cantaron  
*speravi, Domine*<sup>[346]</sup>, al momento,  
del *pedes meos* no pasaron. 84

nieve que del bosque es ornamento  
a espalda de Italia se congela  
azotada por eslavo viento, 87

uego por sí misma se deshiela,  
tierra sin sombra a los respiros,  
se funde al fuego la candela, 90

e quedé, sin llanto ni suspiros,  
de que el cantar fuese entonado  
uienes siguen los eternos giros; 93

uego que en sus notas he notado  
compasión por mí que si diciendo  
ieran «¿Por qué le has maltratado?», 96

lo de mi pecho se fue haciendo  
y vapor y, luego, con tristeza,

boca y los ojos fue saliendo. 99

le mantenía con firmeza  
borde del carro, y a la pía  
regación repuso con presteza: 102

vigiláis en el eterno día  
noche no os vela con su velo  
so que dé el siglo por su vía; 105

responderé con mayor celo  
que entienda aquel que está llorando  
al medida tengan culpa y duelo. 108

lo por las ruedas que, girando  
as, cada semilla lanzan hacia  
l, que las estrellas van marcando<sup>[347]</sup>, 111

por largueza de la santa gracia,  
on vapor tan alto hace que llueva  
uestra vista en él nunca se sacia, 114

ue tal cuando su vida nueva<sup>[348]</sup>,  
ilmente, que todo hábito digno  
a dado en él su mejor prueba. 117

anto más silvestre y más maligno  
elve el campo inculto y mal sembrado  
o el vigor terrestre es más benigno. 120

ni rostro algún tiempo le he auxiliado:  
ándole los ojos juvenzuelos,  
igo al buen camino le he llevado. 123

ronto como yo vestí los velos  
. segunda edad, y cambié vida,

de mí apartaron sus anhelos. 126

de carne a espíritu subida,  
lo en belleza y en virtud creciera,  
s grata le fui, menos querida; 129

enda tomó no verdadera,  
endo falsos bienes, cuyos dones  
mplen nunca su promesa entera. 132

le sirvió impetrar inspiraciones  
as que en sueños, y diversamente,  
né, pues sobraron mis razones. 135

o cayó, que no fue suficiente  
alud el argumento cierto,  
nostrarle la perdida gente. 138

l he visitado el mundo muerto,  
nismo que a esta altura le ha guiado  
ii rostro de lágrimas cubierto.<sup>[349]</sup> 141

creto de Dios fuera quebrado  
ase el Leteo, y tal sustento  
se, sin su parte haber pagado 144

ntrición, de llanto y de lamento».







































# CANTO XXXI

PASO DEL RÍO LETEO: CONFESIÓN DE  
DANTE  
*Confesión de Dante.*

1 tú que estás de allá del sacro río  
discurso de punta a mí volviendo,  
e tajo me hirió con tanto brío, 3

2 tenerse, continuó blandiendo—:  
si esto es verdad: de quien te acusa  
tu confesión ser el refrendo.» 6

3 tud se encontraba tan confusa  
4 voz se movió y quedó extinguida  
lo estaba en sus órganos reclusa. 9

4 é piensas? —exclamó poco sufrida—.  
5; que la memoria que te atrista  
sido por el agua en ti ofendida.»<sup>[350]</sup> 12

6 sión, y pavura en ella mixta,  
7» me arrebataron de la boca  
8 lo se entendía con la vista. 15

9 el exceso de tensión provoca



e rompa la cuerda en la ballesta,  
lecha sin fuerza el blanco toca, 18

dí bajo carga tan molesta,  
y suspiros fuera derramando,  
pacio mi voz subió la cuesta. 21

is deseos —me siguió acusando—  
e hacían amar las cosas buenas  
es otro, fuera de ellos, es nefando—, 24

fosos se opusieron, qué cadenas  
on que de andar hacia delante  
n las esperanzas a ti ajenas? 27

ié bien o ventaja estimulante  
nte de los otros se mostraron  
que los rondases anhelante?» 30

margos suspiros estallaron,  
penas tuve voz, pues, balbucientes,  
abajo mis labios la formaron. 33

ndo respondí: «Cosas presentes,  
u falso placer, me fueron caras  
ver vuestros ojos esplendentes». 36

a: «Si te callases o negaras  
e confieras, con tu culpa nota  
z que la conoce no engañaras. 39

si, regando las mejillas, brota  
pia acusación, en nuestra corte  
ela, al revolverse, el tajo embota. 42

que a la vergüenza más te exhorte

propio error y a tu alma ya sanada  
las Sirenas no le importe,

45

nilla del llanto sea enterrada;  
e que debió a contraria parte  
¡círte mi carne sepultada.

48

a mayor placer natura o arte  
stró que los miembros en que estaba  
rada, que el suelo se reparte.

51

¡l placer supremo te faltaba  
¡i muerte, ¿tras qué mortales cosas  
ces tu deseo se arrastraba?

54

ste, de ilusiones mentirosas  
rimera flecha, en pos moverte  
s huellas, que no eran engañosas.

57

lumas abatir no debió hacerte,  
ando más golpes, o mozuela  
ve vanidad de cualquier suerte.

60

y hasta tres, espera la avezuela;  
nte pájaro experto y bien plumado  
es la red, en vano el dardo vuela».

63

queda mudo el niño avergonzado  
¡ la vista en tierra y escuchando,  
epiente y conoce su pecado,

66

e hallé cuando ella dijo: «Cuando  
te duele oír, la barba eleva,  
¡ás vergüenza sentirás mirando».

69

nenos fuerza al fuerte roble lleva,

omper su raíz, boreal viento  
ue en tierras de Jarba<sup>[351]</sup> se subleva,

72

ice alzando el mentón en tal momento  
cuando dijo barba en vez de cara,  
el veneno vi del argumento.

75

nas yo mi rostro levantara,  
que las primeras criaturas  
an de las flores la algazara;

78

lucos, que estaban inseguras,  
n a Beatriz vuelta a la fiera  
s sólo una persona en dos naturas.

81

su velo, allende la ribera,  
vencerse en la lejana amiga,  
que a las demás aquí venciera.

84

óme allí de contrición la ortiga,  
todas las cosas, la que hacía  
orcerse a mi amor, más fue enemiga.

87

omprensión mi corazón mordía  
llí caí vencido; y fue su agente  
e mejor mi estado comprendía.

90

o, cuando de nuevo fui consciente,  
jer que en el bosque encontré sola  
hacia mí diciendo: «¡Tente! ¡Tente!».

93

mergió en el río hasta la gola,  
ndo de mí y andando iba  
eve lanzadera entre ola y ola.

96

rges me<sup>[352]</sup>, cuando llegué a la riba,

aba una voz tan melodiosa  
s vano recordar, vano que escriba. 99

¡ los brazos la mujer hermosa  
ciñó con ellos la cabeza  
le bebiese el agua rumorosa. 102

pañarme, llevóme con presteza  
e danzaban ya las cuatro bellas:  
una me abrazó con gentileza. 105

los Ninfas aquí, del cielo estrellas<sup>[353]</sup>:  
que Beatriz bajase al mundo  
estinaron ya por sus doncellas. 108

mos de conducir hasta el jocundo  
de su mirar, al que adiestrado  
por tres<sup>[354]</sup> que miran más profundo.» 111

antaron; y vime transportado  
el pecho del grifo, donde, puesta  
nte, a Beatriz hallé a mi lado. 114

a gozar tu mirada se halle presta  
rdes esmeraldas —me dijeron—  
e Amor han armado la ballesta.» 117

eseos ardientes condujeron  
jos a sus ojos, que tenía  
dos en el grifo, y no me vieron. 120

sol que en un espejo relucía,  
de fiera en ellos reflejaba  
una u otra forma se veía<sup>[355]</sup>. 123

idera, lector, si me asombraba

cómo la cosa estaba quieta  
su ídolo después se trasmutaba. 126

tras contenta, y de estupor inquieta,  
ba el alma mía el alimento  
a más sed mientras la sed aquieta, 129

ando su más alto nacimiento  
s hechos, con danzas y con cantos,  
ron las tres su movimiento. 132

lve, vuelve, Beatriz, los ojos santos  
iel —entonó su cantinela—  
or verte ha movido pasos tantos. 135

acia nos darás si se desvela  
i boca, de modo que discierna  
¿unda belleza que ella cela.»<sup>[356]</sup> 138

plendor de la viva luz eterna,  
n que bajo la sombra empalidece  
arnaso, o abreva en su cisterna, 141

de pensar que el pensamiento empee  
a de decir cómo brillaste  
e el cielo entre músicas te mece, 144

lo en el aire libre te mostraste?





















## CANTO XXXII

*EL ÁRBOL DEL BIEN Y DEL MAL:  
CORRUPCIÓN DE LA IGLESIA  
Sueño de Dante. Corrupción de la Iglesia.*

atentos mis ojos se fijaban  
almarse de diez años de sed,  
os otros sentidos se apagaban. 3

pre hallaban delante una pared  
stracción —¡que así los atraía  
ta risa con la antigua red!— 6

lo, por fuerza, hacia la izquierda mía,  
es diosas el rostro me volvieron,  
«¡Demasiado fijo!»<sup>[357]</sup> les oía, 9

nirar, mis ojos se sintieron  
eridos del sol recientemente,  
ie sin vista un rato me tuvieron. 12

do a lo poco al fin alcé la frente  
«a lo poco» por respeto al grado  
ucho que dejé forzadamente), 15

tí a la derecha haber girado

glorioso ejército, y quedarse  
y a siete llamas enfrentado. 18

bajo los escudos, por salvarse,  
ceden la escuadra y la bandera  
que puedan todos retirarse, 21

este milicia delantera  
sfiló, primero que volviese  
ro su principio de madera<sup>[358]</sup>. 24

mujer junto a su rueda fuese  
arro puso el grifo en movimiento  
de una de sus plumas se moviese.<sup>[359]</sup> 27

de en el vado fuera mi sustento<sup>[360]</sup>  
acio y yo, seguíamos la rueda  
ace un arco menor<sup>[361]</sup> con trazo lento. 30

de aquella altísima arboleda,  
a que oyó a la sierpe despoblara<sup>[362]</sup>,  
ros pasos templó música leda. 33

ez igual espacio atrás dejara  
lecha en tres vuelos, que el que hicimos  
de que Beatriz pie a tierra echara. 36

án!» a todos murmurar oímos;  
planta cercaron, despojada  
onda y hojas, flores y racimos.<sup>[363]</sup> 39

pa, cada vez más dilatada  
orme sube, en su natal floresta  
por los indios admirada. 42

dito, oh grifo, porque no molesta

o al árbol que es tan dulce al gusto,  
su substancia al vientre es tan funesta.»<sup>[364]</sup> 45

n torno de aquel árbol robusto  
on; y el biforme replicaba:  
se guarda el germen de lo justo». 48

o al timón del carro que arrastraba,  
al viudo ramaje lo condujo,  
él lo que era suyo luego ataba.<sup>[365]</sup> 51

nuestras plantas, cuando cae el flujo  
gran luz, mezclada con aquella  
as el pez celeste se produjo, 54

irgentes, y nuevo color sella  
as, cuando el sol aún no está unciendo  
orceles debajo de otra estrella;<sup>[366]</sup> 57

s que rosa, su color abriendo,  
que violeta<sup>[367]</sup>, se innovó la planta  
esnuda al principio estaba viendo. 60

entendí, ni aquí el himno se canta  
as gentes aquellas entonaron,  
era oí la melodía santa. 63

diese explicar cuál se cerraron,  
lo de Siringa, los crueles  
que caro su velar pagaron,<sup>[368]</sup> 66

intor que hace hablar a sus pinceles,  
do de dormirme pintaría;  
etratos de sueños no son fieles. 69

espertar describo; y, a fe mía,

lo rasgó mi sueño un lampo ardiente,  
en «Levanta, ¿qué haces?» me decía. 72

a ver el manzano floreciente  
l que son los ángeles cebados  
¡nupcias del cielo eternamente, 75

ago, Pedro y Juan fueron llevados  
icidos, al verbo se volvieron  
in sueño mayor fueron librados, 78

i escuela menguada luego vieron  
ías y Moisés, y el atavío  
o de su maestro conocieron,<sup>[369]</sup> 81

. volverme yo, vi al lado mío  
ía<sup>[370]</sup> que fue mi conductora  
lo iba caminando junto al río. 84

nde Beatriz —le dije— se halla ahora?»  
a: «Sentada en la raíz fecunda,  
uevas frondas da, ve a tu señora<sup>[371]</sup>; 87

qué compañía la circunda:  
to tras el grifo gana altura  
ías dulce canción, y más profunda». 90

o sé si me habló con más holgura,  
dueña de mi vista entonces era  
. todo otro entender en mí clausura. 93

base en la tierra verdadera  
guardia dejada allí del plaustro  
ntes vi atar a la biforme fiera. 96

iete Ninfas le formaban claustro

ador, con luces en la mano  
stán seguras de Aquilón y de Austro.<sup>[372]</sup> 99

o tiempo serás aquí silvano,  
has de ser, cuando contigo arribe,  
Roma en que Cristo es un romano. 102

en favor del mundo que mal vive,  
al carro, y cuando hayas regresado  
á, lo que contemplas aquí escribe.» 105

ijo Beatriz, y yo, inclinado  
pies de su amable mandamiento,  
nde dijo puse mi cuidado. 108

aja con tan raudo movimiento<sup>[373]</sup>  
la espesa nube el fuego, cuando  
noto confín tiene su asiento, 111

el ave de Jove vi bajando  
l árbol, rompiendo su corteza  
hojas y flores marchitando<sup>[374]</sup>; 114

ro golpeó con gran fiereza,  
e plegó cual nave a la fortuna  
l oleaje abate y endereza. 117

o, precipitarse vi en la cuna  
uel carro triunfal a una raposa  
e buen cebo parecía ayuna;<sup>[375]</sup> 120

ilpas censuró mi dama hermosa  
o que tan veloz fuera su huida  
ermitió su delgadez golosa. 123

ués, por el lugar de su venida,

nila hacia el arca fuese presta  
sus plumas la dejó vestida.<sup>[376]</sup> 126

de un pecho que duelo manifiesta,  
una voz del cielo que decía:  
nave mía, mala carga es ésta!». 129

rra entre ambas ruedas se entreabría  
dragón de ella se escapó rugiente  
su aguda cola el fondo hería.<sup>[377]</sup> 132

o la avispa encoge el rejo ardiente,  
ado a sí su cola y su veneno,  
del fondo, y fuese lentamente. 135

ie quedó, como en el buen terreno  
el trigo, del ave con la oferta,  
izo tal vez con fin piadoso y bueno, 138

óse<sup>[378]</sup>, y tan deprisa fue cubierta  
rueda, y la lanza, que no tanto  
eda al suspirar la boca abierta. 141

lterado, el edificio santo  
ntió que cabezas le nacieran,  
n la lanza y una en cada canto; 144

idas como bueyes las tres eran  
iatro, sólo un cuerno en la cabeza:<sup>[379]</sup>  
monstruos los ojos nunca vieran. 147

en monte segura fortaleza,  
cía una puta en él sentada  
n rededor miraba con torpeza,<sup>[380]</sup> 150

no si temiese que robada



se, custodiábala un gigante<sup>[381]</sup>  
l que varias veces fue besada.

153

porque el ojo sórdido y errante  
volvió, la hirió de modo rudo.  
iba abajo, su feroz amante.<sup>[382]</sup>

156

os celos airado el pecho crudo,  
ció al monstruo, y tomaron tal carrera<sup>[383]</sup>  
i selva, que aquélla fue mi escudo

159

a la puta y la reciente fiera.







## CANTO XXXIII

MANANTIAL: PROFECÍA DE BEATRIZ.

PURIFICACIÓN EN EL EUNOE

*Salmodia. Profecía de Beatriz. Llegada a la fuente  
de los dos ríos. Purificación de Dante.*

, *venerunt gentes*<sup>[384]</sup> —alternando,  
s, ya cuatro, dulce melodía—  
ujeres cantaron, y llorando; 3

iz, entonces, suspirante y pía,  
cuchaba; y poco más parada  
a la cruz, se demudó María. 6

írgenes callaron, e invitada  
ndose a decir, se puso en pie  
ondió, cual fuego colorada: 9

*licum, et non videbitis me,*  
*cum, hermanas a quien quiero,*  
*cum, et vos videbitis me*<sup>[385]</sup>». 12

siete<sup>[386]</sup>, después, hizo ir primero  
señas, mandó que la siguiese  
a mujer<sup>[387]</sup> y el sabio compañero. 15

amos; y no creo que hubiese

cima pisada en tierra puesto  
de mis ojos, al mirarme, hiriese; 18

tranquilo aspecto «Ven más presto  
dijo—, que si hablar quiero contigo,  
tarás a oírme bien dispuesto». 21

ni obediencia, túvome consigo,  
hermano —preguntó—, ¿ganas no sientes  
preguntarme cuando estás conmigo?». 24

o a los que, en exceso reverentes  
sus superiores, no les viene  
la voz, y queda entre los dientes, 27

acen que con menguado tono suene,  
cedió al decir: «A mis dolores  
s qué medicina les conviene». 30

a a mí: «De vergüenza y de temores<sup>[388]</sup>  
te quiero de la basta estopa  
ace que cual sonámbulo perores. 33

que fue y no es aquella copa  
a sierpe rompió; y entienda el reo  
enganza de Dios no teme sopa.<sup>[389]</sup> 36

cesión por poco tiempo veo  
hila que dio plumas al carro  
resa fue, tras ser monstruo feo.<sup>[390]</sup> 39

tiempo que vendrá la gloria narro  
n las estrellas mi palabra afinco,  
de todo obstáculo y desgarró— 42

cual un quinientos diez y cinco,

o de Dios, destruirá a la impura  
gigante que peca con ahínco.<sup>[391]</sup> 45

er cual Temis y la Esfinge oscura<sup>[392]</sup>,  
z de mi oración no te persuades,  
como aquéllas la razón apura; 48

Náyades<sup>[393]</sup> serán de sus verdades  
echos, al romper el nudo fuerte  
ño para ovejas ni heredades. 51

scribe; y cual las digo, de igual suerte  
as palabras a la gente viva  
vida es correr hacia la muerte. 54

lérdate, cuando tu mano escriba,  
velar cuál viste tú la planta  
os veces robaron aquí arriba. 57

quiera que la roba o la quebranta  
s con su blasfemia está insultando,  
ara usarla El solo la hizo santa. 60

orderla, en deseos y penando,  
le años cinco mil el alma prima  
en la castigó se vio anhelando.<sup>[394]</sup> 63

uido está tu ingenio si no estima  
or grave razón alta creciera  
ncuentra invertida por la cima.<sup>[395]</sup> 66

u vano razonar no fuera  
de Elsa<sup>[396]</sup>, y el goce de tu mente  
ramo<sup>[397]</sup> ya al pie de la morera, 69

estas circunstancias solamente

ños, al prohibir, fue justo y recto  
as conocido moralmente. 72

viendo como piedra tu intelecto  
ido y a la vez petrificado—,  
i discurso en él no hacer efecto, 75

o que, si no escrito, sí pintado,  
o de ti lo lleves, por aquella  
. que ciñe palmas al cayado». [398] 78

no cera —repuse— que se sella  
ie muda del sello la figura,  
rebro conserva vuestra huella. 81

¡cuál, sobre mi vista, a tanta altura  
ra palabra deseada vuela,  
rás la pierde cuanto más procura?» 84

que conozcas —dijo— aquella escuela  
í has seguido, y cómo su doctrina  
. palabra puede ser secuela, [399] 87

tan distante está de la divina  
ra vía, cual tierra que discuerda  
elo que, más alto, más festina.» 90

dije: «Mi mente no recuerda  
o lejos de vos nunca haya ido,  
vierto nada más que me remuerda». 93

recordarlo ahora no has podido  
uso sonriendo—, ten en cuenta  
l agua del Leteo ya has bebido; 96

el humo fuego se argumenta,



culpa este olvido nos ayuda  
mente, a otras cosas más atenta. 99

e aquí en adelante irá desnuda  
labra, cuando ella venga a cuento,  
ponerla ante tu vista ruda.» 102

nás fulgor y caminar más lento  
tocó la meridiana rueda  
stá, según quien mira, en movimiento, 105

lo pararon, cual parado queda  
va delante conduciendo gente,  
o sucede o puede que suceda, 108

ete, de una sombra exangüe enfrente,  
en los Alpes, la corriente fría  
onda y ramas negras la consiente. 111

ifrates y al Tigris yo creía  
nte ellas salir de una fontana  
iendo amigos, por distinta vía.<sup>[400]</sup> 114

uz, oh gloria de la gente humana,  
agua es ésta, que toda se despliega  
principio y de sí se hace lejana?» 117

este ruego, se me dijo: «Ruega  
o diga a Matelda<sup>[401]</sup> —y de seguido,  
culpable que hablando se sosiega, 120

a bella—: De esto está instruido,  
is cosas, por mí; y estoy segura  
l agua del Leteo no han cedido». 123

atriz: «Quizás más alta cura,

nuchas veces de memoria priva,  
ción a su mente torna oscura. 126

al Eunoe, que por allí deriva,  
e pronto, y tus poderes usa  
virtud menguada reaviva». 129

o el alma gentil que no se excusa,  
el deseo ajeno con presteza  
le cuando cualquier gesto lo acusa 132

as acercarme yo una pieza,  
la empezó a andar, y al buen Estacio  
on él» le ordenó con gentileza. 135

, lector, tuviese más espacio,  
ra en parte aquel beber ameno  
ie nunca podría verme sacio; 138

ra todo el papel se encuentra lleno  
ie más a esta parte corresponda,  
rte me detiene con su freno. 141

o volví de la sagrada onda  
novado cual las plantas bellas  
e renuevan con su nueva fronda, 144

y pronto a subir a las estrellas.



















**Paraíso**

*Dante Alighieri*

# DIVINA COMEDIA

*Ilustrada por Miquel Barceló*

PARAÍSO

Círculo de Lectores











# CANTO I

## *SUBIDA AL PARAÍSO*

*Ascensión de Dante y Beatriz a través de la esfera  
del fuego.*

etra el universo, y se reparte,  
ria de quien mueve a cuanto existe,  
s por una y más por otra parte.<sup>[1]</sup> 3

cielo<sup>[2]</sup> fui que más su luz reviste  
o que, al bajar de aquella cima,  
er ser contado se resiste; 6

cuando a su deseo se aproxima  
ro intelecto, se sumerge tanto  
a memoria ya no se le arrima. 9

en verdad, cuanto del reino santo  
ente atesorar haya podido  
. será materia de mi canto. 12

i último trabajo yo te pido  
valor, oh Apolo<sup>[3]</sup>, ser tal vaso  
ne halles digno del laurel querido. 15

o hasta aquí una cumbre del Parnaso,

ambas necesito cuando intento  
ltima palestra abrirme paso.<sup>[4]</sup> 18

en mi pecho, espira en él tu acento  
cuando los miembros de Marsías  
te de su vaina y aposento.<sup>[5]</sup> 21

vina virtud, si a mí te alias  
nostrar la sombra que he guardado  
into reino en las memorias mías, 24

verás hacia tu leño amado<sup>[6]</sup>  
las hojas coronar mi frente  
or ti y la materia habré ganado. 27

las, padre, son tan raramente  
ser de un poeta o cesar palma  
pa y vergüenza de la humana mente—, 30

eticia parir sobre la calma  
d de Delfos la fronda penea<sup>[7]</sup>  
ra, si sed de ella siente un alma. 33

ña chispa grandes llamas crea:  
voz tras de mí, si le pregunta,  
s por Cirra<sup>[8]</sup> respondida sea. 36

ías de un abra ante el mortal despunta  
erna del mundo; mas de aquella  
res cruces y cuatro cercos junta,<sup>[9]</sup> 39

mejor curso y con mejor estrella  
nta sale<sup>[10]</sup>, y la mundana cera  
i su modo remodela y sella. 42

allí mañana y noche aquí ya fuera

al abra, y todo blanqueaba  
nisferio aquél, y negro éste era, 45

lo vi a Beatriz, que vuelta estaba  
do al sol, a mi siniestro lado:  
a un águila así su ojo le clava. 48

no vuelve arriba, reflejado  
primer rayo, el que salió segundo  
torna el romero de buen grado—, 51

r su acción, que su mirar profundo  
mente infundió, me vi movido  
é cual no se usa en este mundo. 54

io es lícito allí que prohibido  
quí, porque aquel lugar ya fuera  
a humana especie concebido<sup>[11]</sup>. 57

ucho ni tan poco lo sufriera  
entellear en torno no lo viese  
hierro que se saca de la hoguera;<sup>[12]</sup> 60

ecióme entonces cual si uniese  
a al día aquel que los gobierna  
ielo un nuevo sol embelleciese. 63

a vista en la alta esfera eterna<sup>[13]</sup>  
Beatriz, mientras la mía,  
erla, se apartó de la lucerna. 66

ntemplarla, en mi interior sentía  
e Glauco al comer la hierba<sup>[14]</sup>, cuando  
; dioses del mar socio se hacía. 69

humanar significar hablando

podría; y el ejemplo baste  
en lo esté la gracia demostrando. 72

por mí era sólo el que creaste  
o, amor que los cielos organizas,  
sabrás que con tu luz me alzaste. 75

do el rodar que tú sempiternizas  
do, me atrajo hacia su seno  
l orden que riges y armonizas,<sup>[15]</sup> 78

lo contemplé de ardor tan lleno  
l sol, que la lluvia o la corriente  
a en lago cambió tanto terreno. 81

ovedad del son, la luz fulgente,  
porqué encendieron tal deseo  
unca otro sentí tan fuertemente. 84

a, que me veía cual me veo  
ismo, por templar mis emociones<sup>[16]</sup>,  
ca abrió sin aguardar careo 87

enzó: «Te crea confusiones  
so imaginar, y no estás viendo  
e verías libre de ilusiones. 90

estás en tierra como estás creyendo;  
in rayo, dejando su morada,  
rre como tú que a ella estás yendo». <sup>[17]</sup> 93

ta duda mi mente desnudada  
is risueñas palabritas breves,  
a más se vio luego enredada, 96

: «Me contentas y me mueves

la admiración; y más me admira  
ver trascender cuerpos tan leves<sup>[18]</sup>». 99

la, como la madre que suspira,  
su vista en mí, con el semblante  
bien contempla a un hijo que delira 102

creó: «Las cosas un constante  
entre sí guardan, y éste es forma  
que al cosmos a Dios ser semejante. 105

terno valor aquí la horma  
de las altas criaturas<sup>[19]</sup>, que él es meta  
que tiende la mentada norma. 108

den que te digo se sujeta,  
a manera u otra, toda hechura,  
cerca o lejos, por su amor se inquieta<sup>[20]</sup>; 111

erto cada cosa así procura  
el gran mar del ser, y a cada una  
tinto a ella dado la apresura. 114

levanta el fuego hacia la luna,  
ortal corazón éste es motor;  
la tierra en sí tupe y aduna: 117

lo a la criatura que, inferior,  
ne inteligencia, este arco tira<sup>[21]</sup>,  
la aquella que piensa y siente amor. 120

ovidencia, que por todo mira,  
u luz tiene al cielo siempre quieto  
que el más apresurado gira;<sup>[22]</sup> 123

, según dispone su decreto,

eva la virtud de aquella cuerda  
anza de la dicha hacia el objeto. 126

o es que, cual la forma no concuerda  
le una vez con la intención del arte  
e al responder es la materia lerda—, 129

atura, a veces, se echa aparte  
ta carrera, porque puede, y luego  
ega, así impulsada, hacia otra parte; 132

no de la nube cae el fuego,  
pulso inicial va decayendo  
lo a falsos placeres muestra apego. <sup>[23]</sup> 135

ha de admirar más, si bien entiendo,  
ensión que del río la carrera  
lo del monte al valle va cayendo. 138

gran maravilla, en cambio, fuera  
ya libre, quedases en el suelo,  
quieta en la tierra viva hoguera». 141

o lo cual, volvió la vista al cielo.

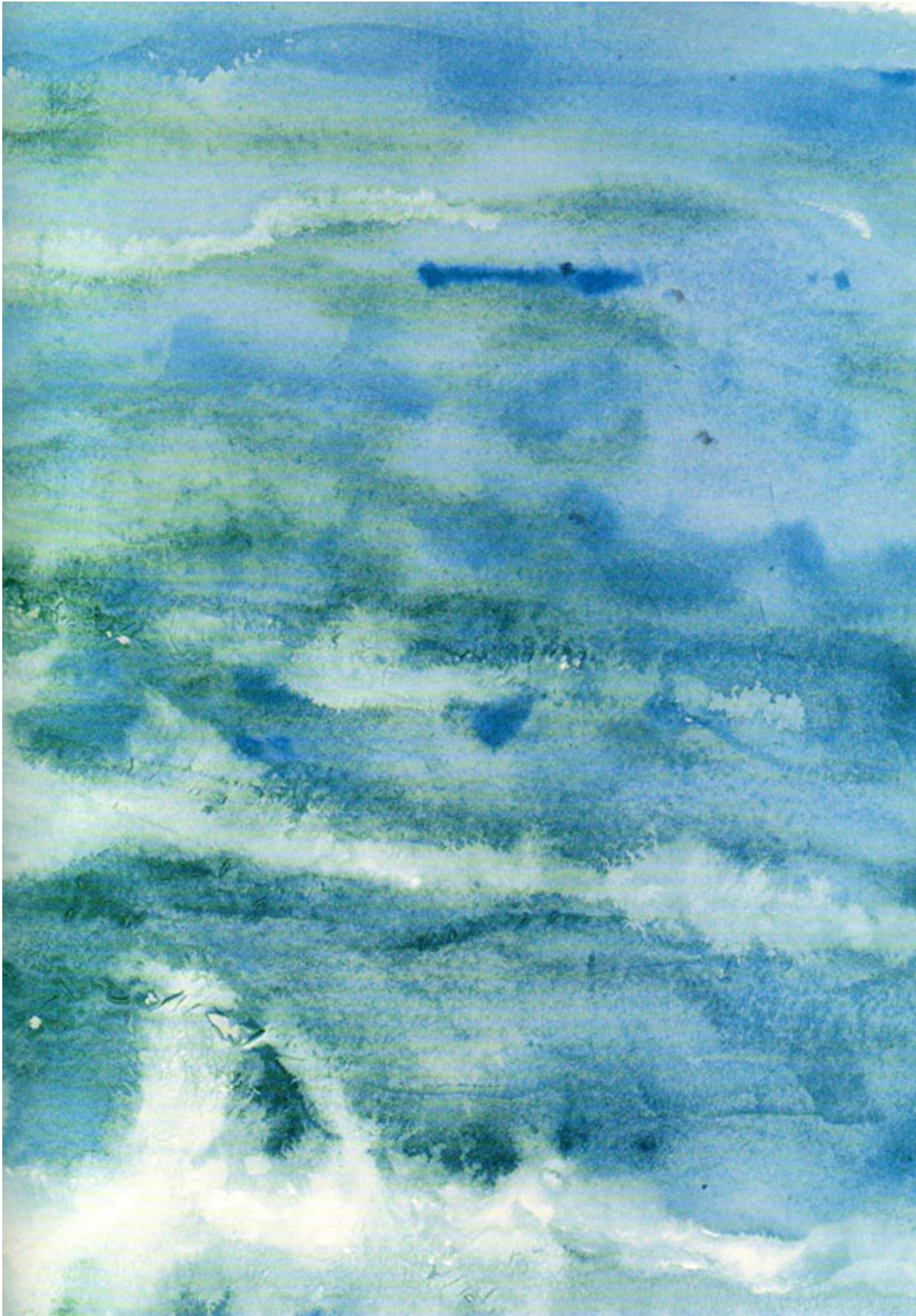














## CANTO II

### CIELO I: ESPÍRITUS DÉBILES

*Aparecen como imágenes reflejadas en nítidos  
espejos o aguas límpidas y tranquilas.*

vosotros que en un batel pequeño,  
sos de oír, sois atraídos  
l bogar canoro de mi leño; 3

d a vuestras playas; no atrevidos  
stáis en el piélago, que luego,  
perdéis, os hallaréis perdidos. 6

e ha surcado el agua que navego;  
as Musas las Osas me han mostrado;  
rva sopla, con Apolo llevo.<sup>[24]</sup> 9

ocos que temprano habéis alzado  
llo al pan angélico<sup>[25]</sup>, del cual  
se vive sin quedar saciado, 12

s enderezar por la alta sal  
ro navío, tras mi surco entrando  
que el agua vuelva a ser igual. 15

os asombraréis que el gentil bando

asta Coicos llegó y al animoso  
halló con dos bueyes arando.<sup>[26]</sup> 18

tra sed, concreada y sin reposo,  
eiforme reino nos llevaba  
es como el cielo presuroso. 21

iz arriba, y yo a ella la miraba;  
zás en lo que un dardo se adosa  
a nuez, volando, se desclava, 24

é a un lugar en que admirable cosa  
trajo mi vista; pero aquella  
ra de mis cuidados cuidadosa, 27

a hacia mí, tan leda como bella,  
«Alza a Dios la mente agradecido,  
emos llegado a la primera estrella<sup>[27]</sup>». 30

eí de una nube estar ceñido,  
a, espesa, sólida y luciente  
diamante por el sol herido. 33

erna margarita tras su oriente  
ecibió como, siguiendo unida,  
e el agua al rayo blandamente. 36

cuerpo, y aquí no es concebida  
nensión que dentro de otro dura,  
a cosa por otra es recibida, 39

lequiera encenderse el ansia pura  
uiere ver la esencia en que se ve  
se une con Dios nuestra natura.<sup>[28]</sup> 42

e allí lo que es aquí de fe,



mostrado, hacerse por sí noto  
primera verdad que el hombre cree. 45

spondí: «Señora, tan devoto  
puedo, me obligo al que me aleja,  
trae hasta aquí, del mortal coto. 48

¿qué son las señales que ver deja,  
as, este cuerpo, que en la tierra  
ntan de Caín una conseja?». [29] 51

riendo un poco, «Si así yerra  
dijo— la opinión de los mortales,  
llave el sentido no desciera, 54

as de admiración por cosas tales  
fras: que la mente es alicorta  
ue a los sentidos corporales. 57

saber lo que piensas tú me importa».  
un cuerpo —dije— sea raro o denso  
erencia que aquí observo aporta.» 60

i verías —repuso— estar suspenso  
umento en lo falso, si atendieras  
ras yo te argumento mi disenso. 63

en la esfera octava mil lumbreras  
s, las cuales en el cuál y el cuánto  
tran diversos rostros y maneras. 66

raro y lo denso hicieran tanto,  
a sola virtud fueran henchidos  
tros, más y menos y otro tanto. [30] 69

as virtudes son frutos nacidos

incipios formales y, salvo uno,  
i razón serían destruidos. 72

o raro fuese de lo bruno  
ón que preguntas, o se hallara  
de su materia tan ayuno 75

laneta, o bien si se alternara  
y magro, cual cuerpo, y esto hiciera  
n su tomo las páginas cambiara; 78

primero, manifiesto fuera  
ipsarse el sol, pues dejaría,  
cuerpo raro, que su luz se viera. 81

no es cierto; así, nos convendría  
otro argumento; y, si lo arruino,  
tu parecer se mostraría. 84

raro no pasa, yo adivino  
ebe haber un término por donde  
pide a su contrario abrir camino; 87

allí al otro rayo<sup>[31]</sup> corresponde,  
olor en cristal, ser rechazado  
o que al plomo por detrás esconde. 90

e dirás que muéstrase apagado  
este rayo más que en otra parte  
ie de más atrás es refractado.<sup>[32]</sup> 93

de esta instancia puede liberarte  
eriencia, cuando es realizada,  
s fuente del arroyo de vuestro arte. 96

espejos dispón: dos a una dada

icia, y al tercero, más distante,  
los dos encuentre tu mirada.

99

o a ellos, de una luz ponte delante  
on sus rayos a los tres los prenda  
ia ti los rechacen al instante.

102



ue en el cuánto tanto no se extienda  
ta más lejana, verdadero  
ás que de igual modo se encienda.<sup>[33]</sup>

105

, al golpe del rayo, por entero  
nieve desnúdase el proyecto,  
su frío y del color primero,

108

do así, yo quiero a tu intelecto  
nar de una luz tan paladina  
e tremole desde el propio aspecto.

111

o del cielo de la paz divina  
al virtud un cuerpo está girando  
l ser de cuanto abarca determina.<sup>[34]</sup>

114

guiente, sus mil vistas mostrando,  
ser distribuye en las esencias  
tas de él, que las está albergando.<sup>[35]</sup>

117

tros, por sus propias diferencias,

stinciones que en su seno yacen  
nen a sus fines e influencias.<sup>[36]</sup> 120

el mundo estos órganos se emplacen  
y duda, como ves, de grado en grado,  
riba se proveen y abajo hacen.<sup>[37]</sup> 123

cómo derecha he avanzado  
nostrarte así lo verdadero  
ie pases después tú solo el vado. 126

s cielos la fuerza y derrotero  
atos motores son destello,  
al martillo su arte da el herrero: 129

el que tantas luces hacen bello  
mente profunda que lo mueve  
la imagen y se vuelve sello.<sup>[38]</sup> 132

no el alma en vuestro polvo breve,  
iferentes miembros reclamada,  
ís potencias desplegarse debe, 135

eligencia así, multiplicada  
ndad, por los astros se desune  
do en su unidad siempre salvada. 138

virtud distintamente se une  
l precioso cuerpo que ella aviva,  
vida que con cuerpo se reúne. 141

es de ledó natural deriva,  
tud mixta por el cuerpo luce  
alegría en la pupila viva. 144

os distintos ella así conduce

luz y otra, no lo denso y raro:  
lla es formal principio que produce,

147

rme a su bondad, lo turbio y claro.»<sup>[39]</sup>







## CANTO III

### *CIELO I: ESPÍRITUS DÉBILES*

*Inconstantes en los votos: Piccarda Donati, la  
emperatriz Constanza.*

ol que antes de amor me abrasó el pecho,  
a verdad, probando y reprobando,  
el dulce aspecto me había hecho; 3

rregido y enterado, cuando,  
cuanto conviene, yo la testa,  
onfesarlo, estaba levantando, 6

isión de pronto manifiesta  
mi atención de tal manera  
l punto me olvidé de mi respuesta. 9

un vidrio que terso y claro fuera  
no el agua nítida y tranquila,  
n honda que el fondo se perdiera, 12

ría la imagen que vacila  
estros rasgos, como en blanca frente  
en ver una perla la pupila<sup>[40]</sup>; 15

restos a hablar, de mucha gente

stros vi, y en el error opuesto  
e quien su amor cambió a la fuente<sup>[41]</sup>. 18

en me fue su aspecto manifiesto,  
ndolos semblantes reflejados,  
erlos bien, volví los ojos presto: 21

endo nada, los torné asombrados  
los ojos de mi dulce guía,  
i de una sonrisa iluminados. 24

e sorprendas porque así sonría  
o— de tu inocente pensamiento,  
no pisas en firme todavía 27

el vacío apoyas tu argumento:  
ancias reales ves, aquí apartadas  
o dar a sus votos cumplimiento.<sup>[42]</sup> 30

habla y cree a las almas relegadas:  
veraz en que su sed reposa  
ja desviarse a sus pisadas.» 33

sombra que vi más deseosa  
zonar me dirigí, diciendo,  
persona por saber ansiosa: 36

bien creado espíritu, que ardiendo  
lce luz la eterna vida sientes  
ólo entiende quien la está viviendo, 39

i con tu nombre me contentes,  
endo cuál es vuestro talante!». 42  
a, pronta y con ojos sonrientes:

nuestra caridad la puerta, ante

sed, cierra, que obra como aquella  
sí quiere a su corte semejante.<sup>[43]</sup> 45

mundo yo fui monja y doncella;  
¡ vista su agudeza guarda,  
¡ ha de ocultarme el ser más bella, 48

reconocerás que soy Picarda<sup>[44]</sup>,  
¡ con estos espíritus salvados,  
¡ eata en la esfera que más tarda<sup>[45]</sup>. 51

¡ placer nos vemos inflamados  
¡ espíritu Santo, y alegría  
¡ nos con su orden conformados. 54

¡ a suerte, que baja se diría,  
¡ tos descuidados es efecto,  
¡ parte de ellos se quedó vacía». 57

¡ no sé qué divino a vuestro aspecto  
¡ e— con admirable luz irisa  
¡ os transmuta del primer concepto: 60

¡ so al recordar no me di prisa,  
¡ ueo, al escucharte, claramente  
¡ or te recuerdo de esta guisa. 63

¡ ue aquí sois felices ¿ciertamente  
¡ piráis a elevaros, ni tampoco  
¡ mejor y a que el amor aumente?» 66

¡ eron las sombras y ella un poco;  
¡ ecía, al responder tan leda,  
¡ e amor la abrasara el primer foco<sup>[46]</sup>: 69

¡ aridad, hermano, aquí le veda

edrió que algo más queramos,  
apagada nuestra sed se queda. 72

isiéramos ir hacia otros tramos<sup>[47]</sup>,  
stra voluntad en contra vieras  
er que nos cierne a donde estamos<sup>[48]</sup>. 75

o caber no puede en las esferas,  
í es la caridad indispensable  
naturaleza consideras. 78

er beato es forma inseparable  
ino querer querer de grado  
que nuestro acuerdo aquí se entable; 81

l mirarnos estar de grado en grado  
te reino, a todo el reino place  
ey que su querer nos ha inspirado. 84

estra paz de su deseo nace,  
s el mar al cual todo se mueve:  
e él creó, cuanto natura hace». 87

entendí por qué en el cielo debe  
do Paraíso, aunque la gracia  
mo bien de modo igual no llueve. 90

como ocurre, si un manjar nos sacia  
otro queda gula, que, pidiendo  
aquél se agradece, así yo, hacia 93

a voz y el gesto dirigiendo,  
que me explicase de qué tela  
fección estaba suspendiendo. 96

vida perfecta más enciela

mujer —me dijo— cuya norma  
estro bajo mundo viste y vela<sup>[49]</sup> 99

que duerma la terrena forma  
l esposo, que en el voto fía  
aridad a su querer conforma. 102

lo yo jovencita, me salía  
undo, y en su rito me encerraba,  
uir su camino prometía. 105

ulce claustro luego me raptaba  
más en el mal que en el bien diestra.  
ués, Dios vio la vida que llevaba. 108

este otro esplendor que se te muestra  
lado derecho, y al que enciende  
a lumbré de la esfera nuestra, 111

e dije de mí, lo mismo entiende:  
ionja, y su cabeza fue privada  
sombra que el sacro velo tiende. 114

una vez que al mundo fue llevada  
a su grado y contra buena usanza,  
ida al corazón no fue quitada. 117

z es ésta de la gran Constanza,  
el segundo viento de Suave  
l tercero y la última pujanza.»<sup>[50]</sup> 120

óme así: después empezó el Ave  
7 y, al cantar, se fue esfumando  
en agua profunda cosa grave. 123

nto pude, la seguí mirando,



le mi vista huyó rápidamente  
i volvi6se a lo que estaba amando,

126

lav6 en Beatriz enteramente;  
al principio, soportar no pudo  
irada su aspecto refulgente;

129

so quise hablar y qued6 mudo.









## CANTO IV

### *CIELO I: ESPÍRITUS DÉBILES*

*Grados de beatitud. Sede de las almas  
bienaventuradas. Voluntad absoluta y voluntad  
relativa.*

entre dos bocados que igualmente sen y atrajesen, moriría mbre sin clavar en uno el diente;	3
entre fieros lobos estaría rdero, sus dos hambres temiendo, perro, entre dos gamos, tal haría;	6
sto, si callé, no me reprendo, os dudas igualmente embargado, r lo que es fatal loarme entiendo.	9
stro, aunque callé, se vio pintado l deseo, y la pregunta era más ardiente que si hubiese hablado.	12
Beatriz lo que Daniel hiciera lo libró a Nabuco de la ira rovocara su injusticia fiera: <sup>[51]</sup>	15



bien —razonó— que de ti tira  
otro deseo, y que procura  
tu pregunta, y no respira. 18

gumentas: “Si el buen querer perdura,  
no desmán ¿por qué razón  
que mi virtud sea más oscura?”. 21

ién para dudar te da ocasión  
arezcan tornar a las estrellas  
mas, como ya dijo Platón.<sup>[52]</sup> 24

, en tu querer, son las querellas  
esan por igual; más peligrosa,  
ella comienzo, es una de ellas. 27

nto serafín que más se endiosa,  
és, Samuel, y el Juan que tú prefieras,  
digo, y María la Gloriosa, 30

escaños están de otras esferas  
as almas que has visto hace un momento,  
í son más o menos pasajeras;<sup>[53]</sup> 33

imer cielo son el ornamento  
an más o menos dulce vida  
i sienten allí el eterno aliento. 36

han mostrado aquí porque manida  
sea esta esfera, mas cual signo  
espiritual menos erguida. 39

te lenguaje vuestro ingenio es digno,  
ie con los sentidos sólo aprende  
e es al intelecto más condigno. 41

sto la Escritura condesciende  
stra facultad, y pies y mano  
os predica, y otra cosa entiende; 45

ta Iglesia, con aspecto humano  
riel y a Miguel os representa  
uel por quien Tobías quedó sano<sup>[54]</sup>. 48

ie Timeo del ánima argumenta  
o que aquí se ve no se conforma,  
ie parezca que cual dice sienta<sup>[55]</sup>. 51

el alma va a su estrella es para él norma,  
la desprende de ella, si precisa  
aleza darla como forma;<sup>[56]</sup> 54

quizá su sentencia es de otra guisa  
omo suena, y tal vez la dijera  
ntención de no mover a risa.<sup>[57]</sup> 57

piensa que retorna a cada esfera  
dón y el honor de su influencia,  
z su puntería sea certera.<sup>[58]</sup> 60

ta verdad, la mala inteligencia  
licar a Jove llevó un día,  
ercurio y a Marte, su asistencia. 63

ra duda que en tu ánimo se cría  
s veneno tiene, y su malicia  
uy lejos de mí te llevaría. 66

a parecer nuestra justicia  
mo mortal, es argumento  
más que de herética nequicia. 69

porque a vuestro humano entendimiento  
r verdad como esta nada empece,  
i desear, te daré contento. 72

y violencia cuando quien padece  
concede a aquel que le hace fuerza,  
gente disculpa no merece; 75

l ánimo no cede si se esfuerza,  
e cual con el fuego hace natura,  
le violencia mil veces lo tuerza<sup>[59]</sup>. 78

ya se pliegue mucho o con medida,  
a la fuerza; y esto hicieron, pero  
n haber vuelto a la clausura. 81

biera sido su querer entero,  
Lorenzo demostró en la grada,  
cio, con su mano tan severo,<sup>[60]</sup> 84

abría devuelto hacia su estrada  
is se encontraron en franquía;  
le éstos entran pocos en hornada. 87

s escuchado la palabra mía  
debes, resuelto queda el caso  
más veces tu enojo causaría. 90

ya se te atraviesa un nuevo paso  
os ojos, y éste es tan molesto  
sin poder seguir, caerías laso. 93

certeza yo en tu mente he puesto:  
n alma que es beata nunca miente,  
junto a la Verdad tiene su puesto; 96

Picarda afirmó inmediatamente  
constanza amó al velo, y esto puede  
de lo que dijo diferente; 99

hermano, mil veces os sucede  
muyendo del peligro, y no de grado,  
er lo inconveniente al fin se cede; 102

Alcmeón, que, cuando fue instigado  
a padre a su madre darle muerte,  
brar con piedad, fue despiadado<sup>[61]</sup>. 105

ir sobre este punto quiero hacerte;  
si fuerza y querer tejen el paño,  
a excusa no cabe bien se advierte. 108

soluto albedrío cede al daño,  
consiente en cuanto está temiendo,  
úsa, caer en mal tamaño. 111

Picarda se estaba refiriendo  
soluto, y yo al otro albedrío,  
as verdad estábamos diciendo». 114

al el discurrir del santo río  
e la fuente de verdad deriva,  
io la paz al pensamiento mío. 117

damada del primo amante, oh diva  
e después— de cuya voz la onda  
ansmite un fervor que más me aviva, 120

la afección que siento yo tan honda  
aste a devolver gracia por gracia,  
quel que ve y puede te responda. 123

teligencia nuestra no se sacia  
esa verdad no es ilustrada  
que nunca otra verdad se espacia. <sup>[62]</sup> 126

fiera en su guarida refugiada,  
a en ella si la alcanza; y puede:  
si no, toda sed será frustrada. 129

el pie de lo cierto brota adrede  
ra duda; y condúcenos natura,  
na en loma, a la suprema sede. 132

me invita, y esto me asegura,  
arte, señora, que me hables  
a verdad que me resulta oscura. 135

gar de los votos, ¿aceptables  
ara vos los otros actos buenos  
a balanza no halla desdeñables?»»» 138

miró Beatriz con ojos llenos  
os rayos de amor tan encielados,  
si virtud huyó, venida a menos, 141

obré, los ojos inclinados.













## CANTO V

*CIELO I. ESPÍRITUS DÉBILES. CIELO II.  
ESPÍRITUS ACTIVOS*

*Esencia y valor del voto. Aparecen como  
resplandores llameantes que cantan y bailan.  
Mercurio: arcángeles.*

ardiendo más que en tierra puede el fuego, envuelvo con llama de amor viva candados tus ojos, quedas ciego,	3
sorprendas, que mi ardor deriva en mirar que es perfecto porque aprende a ver el bien percibido el paso aviva.	6
veo que la luz eterna prende el intelecto ya, y en él reluce, vista, sola y siempre amor enciende;	9
otra cosa vuestro amor seduce, la bella luz tan sólo es un vestigio que al juzgado, por allá trasluce.	12
temas si otra acción el desprestigio El voto puede borrar tanto que el alma asegure de litigio.»	15

beatriz comienzo dio a este canto,  
no aquel que hablando no tropieza,  
te modo siguió el discurso santo: 18

ien mayor que Dios, en su largueza,  
al crear, y fue el más adecuado  
bondad, y amó más su grandeza, 21

. del libre albedrío, limitado  
criaturas que hizo inteligentes,  
siempre y a todas otorgado. 24

a verás, a poco que argumentes,  
n valor del voto, siendo exacto  
Dios consienta cuando tú consientes, 27



al cerrarse entre Dios y el hombre el pacto,  
víctima se ofrece aquel tesoro  
a te dije; y se hace con su acto. 30

puede darse a cambio con decoro?  
que se usa bien lo ya ofrecido  
r hacer el bien, ser ladrón de oro. 33

tá lo principal esclarecido;  
i la Iglesia otorga su dispensa,



si al hablar me hubiera confundido,<sup>[63]</sup> 36

guir a la mesa un rato piensa,  
ie el manjar tan fuerte que has tomado  
ere más ayuda a tu despensa. 39

la mente bien a mi dictado  
iérralo, que no supone ciencia,  
tener, estar bien enterado. 42

osas se reúnen en la esencia  
icrificio; en su materia estriba  
a, y la otra es la conveniencia. 45

a no la cancela quien la priva  
servancia; mas de ella claramente  
rda que se trata más arriba: 48

necesitó la hebrea gente  
erla, si bien alguna oferta,  
sabes, permutar fue conveniente.<sup>[64]</sup> 51

ra, cuya materia ha sido abierta,  
e ser tal que no haya falta grave  
ie en otra materia se convierta. 54

cambiar su carga a nadie cabe  
ropio arbitrio, sin que sea movida  
amarilla, ya la blanca llave<sup>[65]</sup>; 57

ecia la permuta sea tenida  
osa dejada en la tomada  
el cuatro en el seis no es contenida. 60

so cualquier cosa que, pesada,  
i con su valor toda balanza

tro gasto no queda pagada. 63

a tome el mortal el voto a chanza:  
el, y al hacerlo no sea ciego  
Jefté con la primer cobranza; 66

Mal hice” mejor dijera luego  
acer peor cumpliendo<sup>[66]</sup>; y tan vicioso  
es juzgar en esto al duque griego 69

uien lloró Ifigenia al rostro  
oso e hizo llorar a sabios y a livianos  
er de aquel culto doloroso.<sup>[67]</sup> 72

raves al moveros, oh cristianos:  
áis como pluma dada al viento,  
o toda agua os lavará las manos. 75

s el Nuevo, el Viejo Testamento  
astor de la Iglesia es vuestro guía:  
s bastante a vuestro salvamento. 78

a cosa te grita el ansia impía,  
cual hombre, no cual loca oveja,  
odo que el judío no se ría. 81

nites al cordero que se aleja  
madre, e ingenuo y lascivo,  
mbate a sí mismo y se festeja». 84

o dijo Beatriz como lo escribo,  
óse luego toda deseante  
el lugar en que el mundo es más vivo.<sup>[68]</sup> 87

callar y el transmutar semblante  
mente acallaron el anhelo

tras dudas tenía ya delante. 90

flecha que en el blanco acaba el vuelo  
de que la cuerda quede quieta,  
arrimamos al segundo cielo. 93

ni dama de dicha tan repleta  
lo aquietó aquel cielo nuestra prisa  
más ardiente se volvió el planeta; 96

el cambio en la estrella una sonrisa  
partió, ¡qué no haría mi natura,  
transmutable soy de toda guisa! 99

peces que en piscina quieta y pura,  
en ella cosas exteriores,  
proximan creyendo que es pastura, 102

más de un millar vi de esplendores  
arse, y cada uno así exclamaba:  
aquí al que aumentará nuestros amores!». 105

informe cada uno se acercaba,  
nombra nos mostraba su leticia  
claro fulgor que derramaba. 108

a, lector, si lo que aquí se inicia  
continúase, cómo sentirías  
ver más angustiosa caricia; 111

comprenderás las ansias mías  
conocer su estado y condiciones,  
así divisé a las almas pías. 114

bien nacido, que hasta las mansiones  
del infierno eterno elévate la gracia

que la milicia tú abandones; 117

enciende la luz que aquí se espacia,  
ustrarte quieres, fidedignos,  
nos que tu mente quede sacia.» 120

de los espíritus benignos  
sí, y Beatriz: «Di, di confiado:  
e creerlos como a dioses dignos». 123

ue en tu propia luz has anidado  
la están tus ojos despidiendo  
ie, al reír, tu brillo has aumentado;<sup>[69]</sup> 126

o no sé quién eres, ni comprendo,  
digna, por qué estás en la esfera  
tra luz a la tierra está escondiendo.»<sup>[70]</sup> 129

palabras dije a la lumbrera  
rimero me habló; y entonces ella  
lvió más luciente que antes era. 132

o se oculta la mayor estrella,  
xceso de luz, si disipada  
a la niebla que su fuego mella<sup>[71]</sup>; 135

esiva alegría a mi mirada  
en su rayo a la figura santa;  
encerrada, respondió encerrada 138

odo que el siguiente canto canta.







## CANTO VI

### CIELO II: ESPÍRITUS ACTIVOS

*Ambiciosos de la vida activa: Justiniano, Romeo.*

ando el águila puso Constantino  
a el curso del cielo, que ya anduvo  
l que unió a Lavinia su destino,<sup>[72]</sup> 3

y cien y más años se detuvo,  
e Dios, de Europa en la frontera,  
del monte en el que el nido tuvo;<sup>[73]</sup> 6

el sacro plumaje<sup>[74]</sup>, hizo que fuera  
bierno imperial de mano en mano  
, al cambiar, la mía lo tuviera. 9

he sido: yo soy Justiniano,  
por querer del primo amor que siento,  
a la ley las sobras y lo vano<sup>[75]</sup>. 12

es de estar a tal trabajo atento,  
ay en Cristo, no más, una natura  
y con tal fe estaba contento.<sup>[76]</sup> 15

el santo Agapito, por ventura,

ue sumo pastor, a la correcta  
llevó con su palabra pura.<sup>[77]</sup> 18

creí, y aquella fe perfecta  
an clara como ve tu mente  
contradicción errada y recta.<sup>[78]</sup> 21

paso con la Iglesia, prontamente  
me inspiró que fuera el operario  
an trabajo, al que me di obediente; 24

mas entregué a mi Belisario,  
e el brazo del cielo estuvo unido  
ando mi descanso necesario.<sup>[79]</sup> 27

imera pregunta he respondido;  
su condición me está empujando  
er en el peso un añadido 30

que veas tú si está actuando  
quien al santo signo mueve guerra,  
lo apropie, ya lo esté hostigando<sup>[80]</sup>. 33

verencia dignas, en sí encierra  
as virtudes, desde que Palante  
ó por darle el cetro de su tierra<sup>[81]</sup>. 36

ientos y más años fue ocupante,  
sabes, de Alba Longa y sus colinas,  
el de tres y tres<sup>[82]</sup>, caso sangrante. 39

es cómo obró, de las sabinas  
Lucrecia<sup>[83]</sup>, en los varones regios,  
endo en torno a las gentes vecinas; 42

ontra Breno y Pirro los egregios

nos lo llevaron<sup>[84]</sup>, y guiado  
ontra otros monarcas y colegios; 45

Torcuato y Quincio, que nombrado  
or el rizo suelto, fama hubieron;  
os y Fabios, que honro muy de grado.<sup>[85]</sup> 48

rabes su orgullo ante él rindieron  
lo, siguiendo a Aníbal, remontaron,  
o Po, las rocas que te hicieron.<sup>[86]</sup> 51

él, siendo muy jóvenes, triunfaron  
eyo y Escipión, y en la colina  
e naciste su amargor probaron.<sup>[87]</sup> 54

mo el tiempo ya en que la divina  
tad quiso al mundo ver sereno,  
ar lo entregó la grey latina. 57

lel Var al Rin hizo algo bueno,  
lo el Loira, el Isere y el Sena,  
gua de que el Ródano va lleno.<sup>[88]</sup> 60

ie hizo tras sacarlo de Rávena  
ubicón saltar, fue de tal vuelo  
n lengua y pluma pálido resuena.<sup>[89]</sup> 63

este revolvió al hispano suelo,  
a Durazzo; y en Farsalia hirió  
odo que hasta el Nilo sintió el duelo.<sup>[90]</sup> 66

idro y el Simois de nuevo vio  
itio en el que el gran Héctor reposa;  
a mal de Ptolomeo partió.<sup>[91]</sup> 69

a Juba cual chispa fulgurosa;

allí se volvió a vuestro Occidente,  
empeyo al oír la tuba odiosa.<sup>[92]</sup> 72

le hizo, ya en las manos del siguiente,  
nlo en el Infierno Casio y Bruto,  
usa, con Módena, lo siente.<sup>[93]</sup> 75

ién lloró Cleopatra amargo luto,  
uyendo ante él, y de repente muerta,  
con la culebra, atroz tributo.<sup>[94]</sup> 78

l la roja cuenca le fue abierta,  
a paz al mundo le fue dando  
ue encerrado Jano tras su puerta.<sup>[95]</sup> 81

o que el signo de que estoy hablando  
o había y haría en el futuro  
l reino mortal bajo su mando, 84

ega a parecer poco y oscuro  
manos del tercer César se mira  
jo claro y con afecto puro;<sup>[96]</sup> 87

a viva justicia que me inspira  
, en manos del que hago la alabanza,  
ria de vengar su propia ira. 90

írete en seguida mi enseñanza:  
, en vengar con Tito no fue tardo  
uel pecado antiguo la venganza.<sup>[97]</sup> 93

do a la Santa Iglesia el longobardo  
e mordió, bajo sus alas reales  
magno auxilió y venció gallardo.<sup>[98]</sup> 96

a puedes juzgar de aquellos tales

cusé más arriba y sus errores,  
on razón de todos vuestros males.<sup>[99]</sup> 99

al signo común doradas flores  
e, y quiérello otro de su parte,  
uerte ver quién cae en más errores.<sup>[100]</sup> 102

1 los gibelinos, urdan su arte  
otro signo, que es secuaz indigno  
que su justicia no comparte, 105

rlos nuevo no abata este signo  
us güelfos, mas tiemble ante el zarpazo  
ien ya desolló a león más digno.<sup>[101]</sup> 108

hos hijos lloraron de rechazo  
s del padre; y nadie de Dios crea  
sus armas con lises dé el cambiazo! 111

a estrellita adorna la asamblea  
; buenos espíritus que, activos,  
onra y fama cumplen su tarea: 114

ndo éstos han sido sus motivos  
ados, los vivos resplandores  
erdadero amor ven menos vivos. 117

siempre, al comparar nuestros dulzores  
itos, mayor es la leticia:  
o se ven menores ni mayores. 120

tanto endulza la viva justicia  
ro afecto, que logra que no puedas  
lo en dirección de la nequicia. 123

as voces forman notas ledas;

caños diversos en la vida  
en dulce armonía en estas ruedas. 126

ta margarita está encendida  
meo la luz, cuya obra bella  
nde ha sido mal agradecida. 129

los provenzales que contra ella  
n, no ríen; que huye la fortuna  
e con bien ajeno se atropella. 132

o hijas tuvo, reina cada una,  
undo Berenguer, y esto lo hacía  
o, el servidor de pobre cuna. 135

o la insidia en contra se movía  
pedirle cuentas a este justo  
por diez, siete y cinco devolvía. 138

vo que marchar, pobre y vetusto,  
u ánimo el mundo conociera  
igando su pan de susto en susto, 141

o le alaba, pero más lo hiciera.»<sup>[102]</sup>













## CANTO VII

### CIELO II: ESPÍRITUS ACTIVOS

*Justicia e injusticia en la muerte de Cristo. El misterio de la Redención. Corrupción de los elementos. Resurrección de la carne.*

<i>osanna, sanctus Deus sabaoth, illustrans claritate tua s ignes horum malacoth!»<sup>[103]</sup></i>	3
<i>endo así a su nota, continúa ndo ante mi vista esa sustancia, cual una doble luz se adúa<sup>[104]</sup>;</i>	6
<i>y otras, danzando con prestancia, chispas que del viento van al filo, laron de súbita distancia.</i>	9
<i>idaba y decía: «¡Dilo, dilo!». » entre mí decía por mi dueña si sed calma con su dulce estilo;</i>	12
<i>la reverencia que se adueña nente de mí por <i>Be</i> y por <i>iz</i><sup>[105]</sup> gual me inclinaba que al que sueña.</i>	15

tiempo sufrióme así Beatriz,  
sonrisa tal darme luz quiso  
n el fuego me hubiera hecho feliz. 18

egún —dijo— mi infalible aviso,  
justa venganza justamente  
astigada te dejó indeciso;<sup>[106]</sup> 21

ro te aclararé pronto la mente:  
úchame, pues de una gran sentencia  
alabras te van a hacer presente. 24

sufrir por propia conveniencia  
virtud el freno, el no nacido<sup>[107]</sup>,  
ñarse, dañó a su descendencia; 27

ecie humana, así, enferma ha yacido,  
te siglos, en enorme error  
que al fin el Verbo ha descendido 30

e naturaleza, de su autor  
artada, se ha unido a su persona  
ólo el acto de su eterno amor. 33

el rostro a lo que ahora se razona.  
esta natura a su hacedor unida  
uena al ser creada reflexiona; 36

or sí sola viose despedida  
araíso, y la apartó su abuso  
umino veraz y de la vida. 39

na porque en pie la cruz se puso,  
la naturaleza se mensura,  
a tan justamente otra se impuso; 42



no la hay más injusta ni más dura  
templar a quien sufrió el entuerto  
le a él estaba unida tal natura. 45

un solo acto acierto y desacierto:  
l judío y a Dios plugo una muerte;  
ló la tierra, el cielo quedó abierto. 48

ebes ya pensar que es cosa fuerte,  
que justa venganza sea vengada  
isto tribunal alguien te advierte. 51

a tu mente ahora veo atada  
l nudo de más de un pensamiento,  
le mucho desea ser librada. 54

ces: “Bien discierno lo que siento,  
por qué Dios quiso me está oculto,  
irnos de modo tan cruento”. 57

decreto, hermano, está sepulto  
quien de saberlo es aún indigno  
le el fuego de amor no le hizo adulto. 60

no, ciertamente, de este signo  
o se piensa y poco se adivina,  
por qué tal modo fue el más digno. 63

ndo en sí, la gran bondad divina,  
l livor<sup>[108]</sup> de sí aleja, tal destella  
a belleza eterna disemina. 66

le directamente brota de ella  
ede tener fin, pues no se mueve  
ñal cuando es ella quien la sella. 69

ie sin mediadores de ella llueve  
re, pues sujeto no lo deja  
ue, siendo nuevo, no se atreve. 72

ace más lo que más la refleja;  
l santo ardor que irradia en toda cosa  
is vivaz si más se le asemeja. 75

todos los dones ventajosa  
nana criatura; y si uno falla  
ce de todos ellos perdidosa. 78

pecando encadenada se halla  
iace al sumo bien desemejante  
ie en ella su luz casi se calla; 81

vuelve a ser digna en adelante  
rellena el hueco del pecado  
a penitencia no es bastante. 84

ra natura, de su digno estado  
se, al pecar *tota*<sup>[109]</sup> en su simiente,  
ó al Paraíso despoblado; 87

rarse, si juzgas sutilmente,  
er su camino, ella podía  
no de estos vados solamente: 90

Dios por su sola cortesía  
nase, o que el hombre por sí mismo  
e su locura, si podía. 93

irada introduce en el abismo  
erno consejo, y hazlo oyendo  
elo y atención mi silogismo. 96

ido el hombre, limitado siendo,  
acer por no poder bajarse,  
oda su humildad obedeciendo, 99

o al no obedecer quiso elevarse;  
que ésta es la causa verdadera  
e impidió por sí mismo salvarse. 102

ster fue que Dios condujera  
as vías al hombre hacia la vida,  
a tan sólo, ya las dos siguiera. 105

porque al operante es más querida  
ra propia si más bondad ostenta  
echo en el que ha sido concebida, 108

ina bondad, que al mundo alienta,  
cceder por una y otra vía,  
varos, se sintió contenta; 111

a última noche al primer día<sup>[110]</sup>  
brá, en una ni en otra, ni lo ha habido  
so alguno de tan gran valía: 114

Dios más liberal al darse ha sido  
que el hombre baste a levantarse  
i por sí le hubiese redimido; 117

abría podido apaciguarse  
ticia, si el Hijo de Dios reo  
hubiera hecho, humilde, al encarnarse. 120

colmarte bien todo deseo,  
rar algo dicho me repliego,  
quiero que lo veas cual lo veo. 123

ces: “Veo al agua, veo al fuego,  
e y tierra, a todas sus mixturas,  
en corrupción y morir luego; 126

estas cosas fueron criaturas;  
si lo escuchado es verdadero,  
i estar de corrupción seguras”. 129

ngeles, hermano, y el sincero  
en el que estás, fueron creados  
mo son, con ser propio y entero, 132

los elementos ya nombrados  
ellas otras cosas que devienen  
reada virtud son informados. 135

la es la materia que contienen;  
ormante virtud creóse en tantas  
las que girando en torno tienen. 138

lmas de los brutos y las plantas  
can de una forma potenciada  
yos, al girar las luces santas;<sup>[111]</sup> 141

a vida sin medio os fue inspirada  
i suma bondad; y la enamora  
para ser siempre deseada. 144

ra resurrección puedes ahora  
ir, si tu mente considera  
fue hecha la carne pecadora 147

imer hombre y la mujer primera». <sup>[112]</sup>





## CANTO VIII

### *CIELO III: ESPÍRITUS AMANTES*

*Aparecen como resplandores que, bailando y cantando, se mueven más o menos rápidamente. Venus: principados. Amantes: Carlos Martel. La constitución de la sociedad.*

El gran peligro, el mundo imaginaba La bella Ciprina el loco amor El tercio epiciclo propagaba; <sup>[113]</sup>	3
Que no a ella solamente honor, Acrificio y cantos, fue rendido Los antiguos, en su antiguo error;	6
Que a Dione honraban y a Cupido, Hijo, y madre ella, y se decía Él le sostuvo en su regazo Dido; <sup>[114]</sup>	9
Ésta, de quien parte la voz mía, Dan el vocablo de la estrella S, tras el sol o ante él, su dulce espía.	12
advertí que subiendo estaba a ella me dio seguridad mi dama ber llegado, pues la vi más bella.	15



al la chispa adviértese en la llama,  
de que en la voz la voz disciernas  
es firme y al par otra declama,

18

en esa luz otras lucernas  
ás o menos vivos movimientos,  
sus formas de mirar internas.

21

ía nube no han bajado vientos<sup>[115]</sup>,  
bles o no, tan velozmente  
orpes no parezcan y muy lentos

24

en las divas luces tuvo enfrente  
esar en el giro que iniciaron  
a los serafines altamente,

27

as que más delante se mostraron  
Iosanna» sonó que en adelante  
a ganas de oírlo me faltaron.

30

óse a nosotros al instante  
me dijo: «Todos aquí estamos  
acerte gozar a tu talante.

33

os celestes príncipes giramos  
círculo, un giro y un anhelo,  
que así invocar ya te escuchamos:

36

que movéis pensando el tercer cielo”<sup>[116]</sup>  
an grande el amor que nos satura  
quietarnos por ti será un consuelo».

39



ofrecer mis ojos con medida  
lana, y haberme asegurado  
a y su aplauso en su mirada pura,

42

la luz volvílos que brindado  
bía tanto, y «¿Quién sois?» la voz mía  
mó con acento emocionado.

45

s bella y mayor vi que se hacía  
i alegría nueva que retuvo,  
lo le hablé, con la que ya tenía.

48

diada así, me habló: «El mundo me tuvo  
tiempo, y si más hubiera sido  
biera el mal que al ausentarme hubo.

51

egría me tiene aquí escondido,  
dentro de su luz me hallo cautivo  
gusano en su seda contenido.

54

io me amaste, y no fue sin motivo,  
mostrarte allí abajo yo pensaba  
que las frondas de mi afecto vivo.<sup>[117]</sup>

57

lla orilla izquierda que se lava  
e el Ródano al Sorga ya contiene  
1 señor a tiempo me esperaba, 60

el cuerno de Ausonia que mantiene  
i y a Gaeta y a Catona,  
e al mar, con el Verde, el Tronto viene. <sup>[118]</sup> 63

lgía en mi frente la corona  
uella tierra que el Danubio baña  
lo el suelo germánico abandona. <sup>[119]</sup> 66

ella Trinacria, que se empaña  
chino a Peloro, en aquel golfo  
oportuna del euro mayor saña, 69

l azufre no, por el regolfo  
feo, sus reyes hoy tuviera, <sup>[120]</sup>  
por mí, de Carlos y Rodolfo, <sup>[121]</sup> 72

señorío malo, que exaspera  
pueblos, movido nunca hubiese  
ar a Palermo: “¡Muera, muera!” <sup>[122]</sup> 75

ni hermano a tiempo esto previese,  
italuña la pobreza avara  
a, porque más no le ofendiese; <sup>[123]</sup> 78

ería mejor que se ingeniara,  
o por otros, para que su barca  
da de más carga no se hallara. 81

su natura, que de larga a parca  
ndió <sup>[124]</sup>, necesita tal milicia  
o se ocupe de llenar el arca». 84

que tu hablar me infunde una delicia,  
ñor mío, que en verdad yo creo  
n donde todo bien para y se inicia<sup>[125]</sup> 87

r ti vista como yo la veo,  
grada más; y porque tu argumento  
s mirando a Dios, más me recreo. 90

e tu luz tras darme tu contento:  
al oírte, de cómo la simiente  
da fruto amargo, dudas siento.» 93

y «Si puedo —dijo dulcemente—,  
é una verdad que hará que andes  
espaldas de la duda, sino al frente. 96

en que a todo el reino en que te expandes  
e y alegría, de su providencia  
virtud en estos cuerpos grandes<sup>[126]</sup>. 99

lo, en la perfecta inteligencia,  
naturaleza está ideada,  
on salud unida a su existencia: 102

flecha de este arco disparada  
al volar las órdenes divinas  
cosa a su blanco enderezada.<sup>[127]</sup> 105

no fuese, el cielo en que caminas  
ra de tal modo sus efectos  
o serían arte, sino ruinas; 108

absurdo, si no a los intelectos  
l cielo mueven pides que declare  
, y al que dejólos imperfectos. 111

eres que esta verdad más se te aclare?». —dije— que imposible yo vería  
atura, en lo que es fatal, se pare.» 114

nsistió: «Que el hombre perdería  
fuese sociable, ¿se concibe?». —dije—, y cuestionarlo no podría.» 117

ede serlo si abajo no se vive  
stintos oficios no igualmente?  
i el maestro vuestro bien lo escribe.»<sup>[128]</sup> 120

í aquí deduciendo y, finalmente,  
uyó: «Luego aciertas si supones  
istinta a efecto diferente: 123

so nacen Jerjes y Solones,  
uisedec y el otro que perdiera  
o en las aéreas regiones.»<sup>[129]</sup> 126

rcular natura, que a la cera  
il sella, practica bien su arte  
al toda morada considera. 129

quí procede que Esaú se aparte  
cob desde el germen; que a Quirino,  
dre vil, le den por padre a Marte.»<sup>[130]</sup> 132

tura engendrada su camino  
siempre igual al generante  
venciese el proceder divino. 135

a el que estuvo atrás está delante:  
orque sepas que eres de mi agrado,  
é un corolario confortante. 138

pre que la natura encuentra al hado  
ario, cual simiente removida  
ropio ambiente, da mal resultado.

141

mirase más en vuestra vida  
idamento puesto por natura,  
f fuera la gente dirigida.

144

vosotros torcéis a la clausura  
e nació para ceñir espada  
éis rey al que el hábito procura:

147

marcháis por fuera de la estrada».











## CANTO IX

### *CIELO III: ESPÍRITUS AMANTES*

*Cunizza da Romano, Folquet de Marselha, Raab.  
Invectiva contra Florencia y la corrupción de la  
curia romana. Ascensión al otro lado de las  
sombras de la Tierra.*

ando tu Carlos, oh bella Clemencia <sup>[131]</sup> , clareció, narróme los engaños ene que sufrir su descendencia,	3
«Calla —dijo— y deja andar los años»: edo, pues, decir sino que un llanto vendrá detrás de vuestros daños.	6
vida de aquel esplendor santo el sol que la llena vuelto había a aquel bien que a todo alegra tanto.	9
almas engañadas, gente impía, e tal bien torcéis vuestros amores ostro alzáis con vana altanería!	12
unto otro de aquellos esplendores ercó, y su deseo de agradarme aba derramando resplandores.	15

jos de Beatriz, que de mirarme  
bían cesado, de su caro asenso  
eron con su luz certificarme. 18

na el anhelo de que estoy suspenso,  
espíritu —dije—, y dame prueba  
e en ti se refleja lo que pienso.» 21

respuesta, la luz para mí nueva,  
profundo en que ella antes cantaba,  
como quien ruego justo aprueba: 24

sa parte de la tierra prava  
a que yace entre Rialto  
de nace el Brenta y corre el Piava, 27

va un monte, y no surge muy alto,  
nde bajó antaño una centella  
e dio a la comarca duro asalto. 30

yo de la misma raíz que ella:  
za fui, y aquí mi brillo nuestro  
e la luz vencióme de esta estrella;<sup>[132]</sup> 33

alegre, a mí misma me demuestro  
ue buena mi suerte, y no me enfada,  
e parezca extraño al vulgo vuestro. 36

ta joya luciente y muy preciada  
estro cielo que ahora tengo al lado  
ó gran fama; y no será olvidada 39

ie este siglo sea quintuplicado:  
el mortal debió hacerse excelente  
i más, tras su vida, se ha dejado.<sup>[133]</sup> 42

o no piensa la turba presente  
al par que el Tagliamento, Adigio ciñe,  
r ser castigada se arrepiente, <sup>[134]</sup> 45

le verá muy pronto cómo tiñe  
a al pantano que a Vicenza baña,  
le contra el deber su gente riñe; <sup>[135]</sup> 48

de al Sile el Cádizno acompaña,  
ñorea y lleva la testa alta  
lo la red le tienden ya con maña. <sup>[136]</sup> 51

ién llorará Feltro la gran falta  
impío pastor, tan traicionera  
tra igual a ninguno encerró en Malta. 54

de el barril sería que acogiera  
igre ferraresa, y muy rendido  
ara quien por onzas la midiera, 57

e dará el prelado comedido  
rostrar partidismo; y tales dones  
o del país ha permitido. <sup>[137]</sup> 60

ue tronos llamáis, y en las regiones  
espejos son de Dios juzgante,  
as han de encontrar estas razones». 63

se, y yo leía en su semblante  
otro se había vuelto; y en seguida  
só al corro de ánimas radiante. 66

ra alegría, ya antes referida  
1 bondad, surgió cual resplandece  
iedra rubí del sol herida. 69

con la alegría el brillo crece  
la risa aquí; y abajo vela  
nbra al que en su mente se entristece. 72

s lo ve todo, y tu mirar se enela<sup>[138]</sup>  
e—, alma santa, y a la vista tuya  
in deseo a sí se roba y ceta. 75

o tu voz, que alegra la aleluya  
iempre entonan esas almas pías  
on las seis se han hecho la cogulla,<sup>[139]</sup> 78

qué no calma ya las ansias mías?  
staría esperando tu demanda  
entuase como tú te enmías<sup>[140]</sup>.» 81

mayor valle en que el agua se expanda<sup>[141]</sup>  
pezó con palabras elegantes—  
del mar que la tierra enguirlanda, 84

a el sol, entre playas discordantes,  
ta tanto que hace meridiano  
que su horizonte hacía antes.<sup>[142]</sup> 87

quel valle yo he sido litorano  
Ebro y Magra, que por corta vía  
iovés separa del toscano.<sup>[143]</sup> 90

al ocaso y orto de Bujía  
la tierra aquélla en que naciera,  
l puerto caldeó con su sangría.<sup>[144]</sup> 93

se me llamó en aquella esfera  
onoció mi nombre; y este cielo  
se sella, como de él yo hiciera, 96



n más fuego no ardió la hija de Belo,  
ueo y Creúsa acongojando,  
o mientras convino así a mi pelo;<sup>[145]</sup> 99

ella Rodopea que llorando  
por Demofonte, ni el potente  
es cuando a Iole estaba amando.<sup>[146]</sup> 102

se goza, y nadie se arrepiente,  
l yerro, que al juicio no retorna  
el valor que ordena providente. 105

se admira al arte que se adorna  
al efecto, y a saber se viene  
ué el mundo de arriba al bajo torna. 108

porque mi palabra calme y llene  
n que esta esfera te depara,  
r más adelante me conviene. 111

es saber a quién la llama ampara  
anto centellea, a mi contigua,  
rayo de sol en agua clara. 114

que dentro de ella se apacigua  
, que a nuestro coro aquí se junta  
sumo grado con su luz santigua. 117

a este cielo, al que tan sólo apunta  
nbra de tu mundo, antes que otra alma  
l triunfo de Cristo fuera asunta. 120

muy justo dejarla como palma,  
gún cielo, de la gran victoria  
onquistó con una y otra palma 123

le favoreció la primer gloria  
btuvo Josué en la Tierra Santa,  
oco pesa al Papa en la memoria.<sup>[147]</sup> 126

u ciudad, que del primero es planta  
a vuelto las espaldas a su autor  
a envidia al llanto solivianta, 129

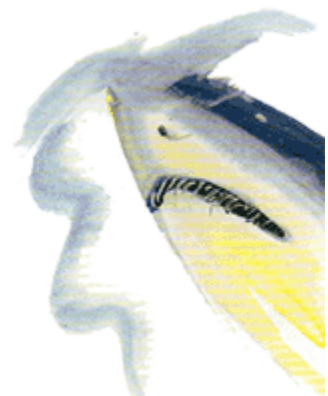
a y propaga la maldita flor  
ovejas y corderos ha engañado  
obo ha convertido a su pastor.<sup>[148]</sup> 132

so el Evangelio han olvidado  
doctores, y sólo Decretales  
udian, como muestran al costado.<sup>[149]</sup> 135

o se dan el Papa y cardenales:  
Nazaret su vuelo es dirigido,  
rió Gabriel las alas inmortales. 138

Vaticano, y cuanto de elegido  
Roma, que han sido cementerio  
milicia que a Pedro ha seguido, 141

o se librarán del adulterio.»







## CANTO X

### *CIELO IV: ESPÍRITUS SABIOS*

*Dispuestos en tres círculos de fulgores  
concéntricos, según la intensidad de la luz, bailan  
y cantan. Sol. potestades. Teólogos, maestros,  
historiadores, etc.; Santo Tomás de Aquino, San  
Alberto Magno, Graciano, Pedro Lombardo,  
Salomón, Dionisio Areopagita, Paulo Orosio,  
Boecio, San Isidoro de Sevilla, Beda, Ricardo de  
San Víctor, Sigiero de Brabante.*

rando a su Hijo con aquel Amor  
no y el otro eternamente espira,  
fable e inicial Valor

3

o en la mente o el espacio gira  
anto orden creó, que sin contento  
puede mirar el que lo mira.

6

sta al par que yo, lector atento,  
a las esferas: a la parte  
ocan uno y otro movimiento.<sup>[150]</sup>

9

pieza a recrearte con el arte  
aestro que dentro de sí la ama,  
que su ojo de ella nunca parte.

12

mo, oblicuo, el cerco se derrama  
or su curso a los planetas guía,  
omplacer al mundo que los llama.<sup>[151]</sup> 15

si no se torciera así su vía,  
a virtud del cielo fuera en vano  
í mucha potencia moriría: 18

recto partiese más lejano,  
nos, se vería perturbado  
riba abajo el buen orden mundano.<sup>[152]</sup> 21

banco, lector, sigue sentado  
ndo en lo expresado más arriba,  
eres verte alegre y no cansado. 24

ie te ofrezco por tu cuenta liba;  
acia sí mi atención tuerce y procura  
nto del que he sido hecho escriba. 27

nistro mayor de la natura  
n el mundo el valor del cielo asienta  
su luz el tiempo le mensura, 30

a parte que arriba ya se mienta,  
a en la espiral que su salida  
vez más temprano nos presenta.<sup>[153]</sup> 33

estaba con él<sup>[154]</sup>, mas mi subida  
vertí, sino al modo que se advierte  
primer pensamiento la venida. 36

beatriz quien llevóme de tal suerte  
bien a otro mejor, en un instante,  
su acción en el tiempo no se vierte. 39

to por sí debía ser radiante  
se hallaba en el sol en el que éntreme,  
r color, sino por luz brillante! 42

unque ingenio y costumbre y arte extreme,  
ré lo que nadie se imagina,  
uede creer quien desear no teme. 45

ay que maravillarse si mezquina  
esta altura muéstrase la lira,  
obre el sol ningún ojo camina. 48

uarta familia allí se mira  
to Padre, que siempre la sacia,  
ando cómo ahija y cómo espira<sup>[155]</sup>. 51

atriz me amonestó: «Regracia  
de los querubes, que te ha puesto  
sensible gracias a su gracia». 54

ica un corazón tan predispuesto  
se a Dios, devoto, se ha encontrado,  
odos sus amores y tan presto, 57

yo cuando así me vi exhortado;  
un amor tan grande en él ponía  
l amor a Beatriz quedó eclipsado. 60

no le disgustó, pues sonreía  
jos tan rientes y radiantes  
mi intelecto unido repartía. 63

l fulgores vivos y triunfantes  
o hacernos y hacerse una corona,  
lulces, por sus voces, que brillantes: 66



mos a la hija de Latona  
a a veces, cuando el aire en torno  
ensa y guarda el hilo de la zona.<sup>[156]</sup> 69

reino del cielo, del que torno,  
as joyas se ven caras y bellas,  
adie de allí saca tal adorno; 72

anto de estas luces es de aquéllas:  
no vuela a esas ruedas eminentes  
e al mundo pedir noticias de ellas. 75

cantar, esos soles relucientes,  
nuestro alrededor tres vueltas dieron  
astros junto a polos permanentes, 78

s bailando aún me parecieron  
quietas y calladas, esperando  
as notas, el paso detuvieron 81

tro de uno oí comenzar: «Cuando  
o de la gracia, en que se enciende  
amor que luego crece amando, 84

multiplicado tanto esplende  
e enseña a escalar esta escalera  
in subir después nadie desciende;<sup>[157]</sup> 87

. vino de su frasco no te diera  
u sed, más libre no sería  
l agua que hacia el mar no descendiera.<sup>[158]</sup> 90

isieras saber qué planta cría  
ores de este nimbo que hermosea  
ella que al cielo te alza y guía. 93

el rebaño fui que pastorea  
ingo de Guzmán<sup>[159]</sup> por un camino  
nriquece si no se devanea; 96

ue es a mi diestra el más vecino  
i hermano y maestro, y él Alberto  
Colonia, y yo Tomás de Aquino.<sup>[160]</sup> 99

al halo beato, de concierto  
is palabras, y será entretanto  
nbre de los otros descubierto. 102

tra llama enciende el gozo santo  
uel Graciano que a uno y otro foro  
ó, y a los cielos plugo tanto.<sup>[161]</sup> 105

e a su lado adorna nuestro coro  
. Pedro que, imitando a la indigente,  
a la Santa Iglesia su tesoro.<sup>[162]</sup> 108

uinta luz, la más bella y luciente,  
ma tanto amor que allá en el mundo  
a quiere saber toda la gente; 111

ber guarda dentro tan profundo  
i lo verdadero es verdadero  
nocer jamás surgió segundo.<sup>[163]</sup> 114

spués de ese cirio el reverbero,  
al ver la angelical naturaleza,  
ficio, fue abajo el más certero.<sup>[164]</sup> 117

n esa luz chica la grandeza  
ie, en tiempos cristianos abogado,  
u latín brindó a Agustín certeza.<sup>[165]</sup> 120

ojo de tu mente ha caminado  
z en luz, detrás de mi alabanza,  
octava con sed habrás quedado. 123

ie ve todo bien, su dicha alcanza  
a quien el mundo fementido  
fiesta al que escucha su enseñanza: 126

mpo del que su alma expulsa ha sido  
en Cieldauro; y ella, del tormento  
xilio, a la paz de aquí ha subido.<sup>[166]</sup> 129

umear allá el ardiente aliento  
doro, de Beda y de Ricardo,  
más que de hombres fue su pensamiento.<sup>[167]</sup> 132

irras tras el brillo ver gallardo  
ie en tan graves juicios se esforzaba  
su propio morir creía tardo: 135

eterna de Sigiero alaba,  
n la rúa de la Paja doctrinando,  
des envidiadas razonaba». <sup>[168]</sup> 138

1, como reloj que está llamando  
ora en que la esposa de Dios surge,  
ie la ame, al esposo maitinando, <sup>[169]</sup> 141

na parte a la otra mueve y urge  
1 sonando en son tan armonioso  
l bien dispuesto espíritu amor turge, 144

overse vi al corro glorioso,  
rse y, voz con voz, armonizarse  
n temple que sólo es tan gozoso 147

¿ puede el gozar parasiemprearse.



# CANTO XI

*CIELO IV: ESPÍRITUS SABIOS*

*Falacia de los juicios humanos. La vida de San  
Francisco. La vida de Santo Domingo.*

insensato interés de los mortales,  
defectivos son los silogismos  
baten a tus alas mundanales! 3

tras derechos, quién tras aforismos  
a, y quién siguiendo sacerdocio;  
reinó con sofisma y despotismos; 6

en el robo, o en civil negocio,  
de la carne en el placer disuelto  
igaba, y quién se daba al ocio, 9

lo de todas estas cosas suelto,  
beatriz me estaba yo encielado  
gloriosa recepción envuelto. 12

o, cada uno se quedó parado,  
cupar su posición primera,  
irio en candelabro colocado. 15

dentro escuché de la lumbrera

ntes me había hablado, sonriendo  
zar, y volviéndose más mera:[170] 18

mismo modo que en su rayo esplendo,  
irando hacia la luz eterna,  
ón de tus dudas yo comprendo. 21

idas, y deseas que se cierna  
ngua y de manera abierta rece  
cho, y que tu mente lo discierna, 24

e dije: “Un camino que enriquece”  
de que “Jamás surgió segundo”;  
inguiendo convendrá que empiece.[171] 27

ovidencia, que gobierna al mundo  
odo que es vencido todo aspecto  
o, antes que caiga en lo profundo, 30

que vaya a ver a su dilecto  
iosa a quien, gritando en su agonía,  
só con su sangre sin defecto, 33

ie segura y más fiel la quería,  
ríncipes dispuso en su favor  
que aquí y allí fuesen su guía. 36

o fue seráfico en su ardor;  
tro, su sapiencia derramando,  
erúbica luz un esplendor. 39

no solo diré, pero, elogiando,  
e de uno se dice a ambos se extiende,  
o que un mismo fin iban buscando. 42

el Tupín y el agua que desciende[172]

onte que eligió el beato Ubaldo,  
cuesta de la alta cumbre pende; 45

ale ésta a Perusa, en son de heraldo,  
calor por Puerta Sol, y siente  
s su yugo, con Nocera, Gualdo.<sup>[173]</sup> 48

donde decrece la pendiente,  
l le nació al mundo, como nace  
es en el Ganges el presente. 51

e de tal lugar palabras hace  
ga Asís, que se quedara corto,  
Oriente, si el buen decir le place. 54

uy lejos hallábase del orto  
lo empezaba ya a sentir la tierra  
mucha virtud algún conforto; 57

or tal dama, joven, viose en guerra  
u padre, que ni a ella ni a la muerte  
erta del placer nadie descierra; 60

e la corte espiritual su suerte  
am padre<sup>[174]</sup> con la de ella ha unido;  
a día fue su amor más fuerte. 63

privada del primer marido<sup>[175]</sup>  
ien años y más, vejada, oscura,  
da antes de éste no había sido; 66

lió oír que la encontró segura  
miclates, cuando habló imperiosa,  
z que a todo el mundo dio pavora,<sup>[176]</sup> 69

strarse tan fuerte y animosa



n tanto que María quedó al lado,  
Cristo ella a la cruz subió llorosa. 72

porque yo no siga tan velado,  
Francisco y Pobreza a los amantes  
ombro en mi discurso dilatado. 75

ncordia y letíficos semblantes,  
villa y amor, mirar gozoso,  
de santo celo estimulantes; 78

o, que Bernardo virtuoso  
scalzó el primero, y tras paz tanta  
ó, y corriendo, hallóse perezoso.<sup>[177]</sup> 81

gnorada riqueza, ubertad santa!  
alzo, Egidio al esposo seguía,  
estre; que así la esposa encanta.<sup>[178]</sup> 84

el padre y maestro ya se unía  
u familia, y la mujer sencilla,  
l humilde cabestro ya ceñía. 87

o se siente ni la vista humilla  
er hijo de Pedro Bernardón,  
ecer indigno a maravilla; 90

egiamente expone su intención  
a Inocencio, y la papal tutela  
el sello a la nueva religión<sup>[179]</sup>. 93

do creció la gente pobrezuela  
u vida admirable, que amerita  
cantada en la celeste escuela, 96

segunda corona fue suscrita

[onorio —el Espíritu inspirando—  
ita sed de aquel archimandrita.<sup>[180]</sup>

99

o hallóse, el martirio procurando,  
a corte del Sultán superba  
sto y a los suyos predicando,

102

que halló la conversión acerba,  
eriendo allí estarse sin provecho,  
a los frutos de italiana hierba.

105



Arno y Tíber, en rocoso trecho,  
isto recibió el último signo  
os años llevó en miembros y pecho.<sup>[181]</sup>

108

do el que lo eligió vio que era digno  
varle a los premios duraderos  
ereció creyendo que era indigno,

111

hermanos, justos herederos,  
ella dama que le fue tan cara  
ó que amasen fieles y sinceros;

114

regazo, el ánima preclara

volver a su patria primera  
le al cuerpo otra tumba le buscara. 117

a quién su colega digno era  
le Pedro mantener la barca  
mar sin que el rumbo se torciera; 120

e te digo fue nuestro patriarca<sup>[182]</sup>,  
o que quien le sigue como él manda  
os buenos puede ver que embarca. 123

nuevos pastos su rebaño anda  
de gula, y ser ya no podría  
or diversos prados no se expanda; 126

siempre que una oveja se extravía  
a vagando en semejante engaño,  
al redil y está su ubre vacía. 129

nas de ellas, con temor del daño,  
razan al pastor, mas son tan pocas  
n capas se consume escaso paño. 132

, si mis palabras no son locas  
nente al discurso ha estado atenta,  
que dije en tu interior evocas, 135

rte quedará tu sed contenta  
por qué la planta se trocea,  
ender el distingo que argumenta: 138

enriquece si no se devanea”». <sup>[183]</sup>













## CANTO XII

### *CIELO IV: ESPÍRITUS SABIOS*

*San Buenaventura, Agustín de Asís, Iluminado de  
Rieti, Hugo de San Víctor, Pedro Coméstor, Pedro  
Hispano, Natán, San Juan Crisóstomo, Anselmo  
d'Aosta, Donato, Rábano Mauro, Gioacchino da  
Fiore.*

enas hubo la feliz candela mostrar palabra dado suelta, ar comenzó la santa muela;	3
i por otro corro viose envuelta, de por completo haber girado, nió canto con canto y vuelta a vuelta;	6
por dulces tubas entonado xcede al de la Musa o la Sirena o el rayo inicial al reflejado.	9
o se curvan en la nube amena rcos paralelos concolores servicio a su esclava Juno ordena,	12
o el de dentro al otro sus colores, sa del hablar de aquella errante mor borró cual borra el sol vapores,	15

ran que la gente no se espante  
es ya con Dios Noé lo pactó un día—  
e el mundo se inunde en adelante;<sup>[186]</sup> 18

overse en torno se veía  
mpiternas rosas dos guirlandas,  
íntima la extrema respondía. 21

do en su tripudiar las santas bandas,  
su cantar y al tiempo flamearse  
a luz a otra luz ledas y blandas, 24

ez decidieron aquietarse,  
ojos que a un deseo obedeciendo  
iempo han de cerrarse y levantarse; 27

iz nueva, nueva voz moviendo,  
zo aguja que apunta hacia la estrella,  
ención a su donde convirtiendo, 30

enzó:<sup>[187]</sup> «El amor que me hace bella  
e que mi palabra al duque aduzca  
uien el mío aquí tanto destella. 33

e uno se halle, al otro se introduzca;  
a misma fue su lucha honrosa,  
la vez la gloria de ambos luzca. 36

esnada de Cristo, que costosa  
e rearmar, detrás de su bandera  
naba tarda, poca y sospechosa, 39

lo el emperador que siempre impera  
yó a la milicia, ya apurada,  
or gracia, no que digna fuera; 42

que socorrió a su esposa amada  
os campeones, cuyo ejemplo y mando  
upó a la gente desviada. 45

nde se alza el céfiro que, blando,  
abrirse y crecer las nuevas frondas  
as que Europa vase engalanando, 48

ay lejos del golpe de las ondas  
que el sol, tras larga fuga, llega  
onde en ellas sus guedejas blondas, 51

cuentra la dichosa Caleruega  
a protección del gran escudo  
e el mismo león manda y se pliega. <sup>[188]</sup> 54

ó allí el que se ató con fuerte nudo  
ior al cristianismo, el santo atleta  
a los suyos y al contrario crudo. 57

a vez que creada, fue repleta  
i viva virtud su santa mente  
entro de la madre fue profeta. 60

do entre él y la fe, junto a la fuente  
, los esponsales se cumplieron,  
lud se dotaron mutuamente, 63

ella cuyos labios asintieron  
l, el bello fruto vio en un sueño  
l y sus herederos <sup>[189]</sup> después dieron. 66

r compaginar nombre y diseño,  
píritu allí movió a nombrarle  
l modo del que era ya su dueño. 69

maron Domingo; y alabarle  
o como al agrícola que Cristo  
huerto eligió para ayudarle. 72

róse nuncio y familiar de Cristo;  
l primo amor que en él fue manifiesto  
consejo primero que dio Cristo. 75

do, en tierra de rodillas puesto,  
reces por el aya fue encontrado  
diciendo: “¡Yo he venido a esto!”. 78

nadre con verdad Félix llamado!  
nadre suya, verdadera Juana,  
que su nombre vale interpretado!<sup>[190]</sup> 81

o otros, por el mundo no se afana  
o en pos del Ostiense y de Tadeo,  
ronto de doctor la fama gana, 84

o el maná de amor su gran deseo<sup>[191]</sup>;  
seguida a cercar la viña empieza,  
e blanquea si el viñero es reo. 87

a silla que ya mostró largueza  
os pobres —que al yerro no es propensa,  
or el que la ocupa sí tropieza—, 90

. dos o al tres por seis, una dispensa,  
s diezmos, ni renta de vacantes,  
*sunt pauperum Dei*, pedirle piensa, 93

¡ las gentes combatir errantes  
¡ simiente que ahora te ha ceñido  
einticuatro plantas rutilantes.<sup>[192]</sup> 96

n querer a la doctrina unido,  
con apostólica licencia,  
torrente desde lo alto urgido; 99

eréticos brotes su vehemencia  
ó, con ataques más ardientes  
nde era mayor la resistencia. 102

nacieron después otras corrientes  
ue el huerto católico se riega  
e a sus arbustos verdecientes. 105

a rueda tan alto papel juega  
irro en que luchó la Iglesia Santa  
el campo venció su civil brega, 108

verás hasta dónde se levanta  
e antes de que yo compareciera  
Tomás con cortesía tanta. <sup>[193]</sup> 111

la órbita que hizo su cimera  
iferencia ha sido abandonada  
heces donde ayer hubo solera. <sup>[194]</sup> 114

milia, que andaba bien guiada  
os pies tras sus huellas, cambió tanto  
l primero al de atrás da una pedrada. 117

y pronto ha de verse el adelanto  
al cultivo: la cizaña impía  
ampirá, fuera del arca, en llanto. 120

ja a hoja mirase alguien un día  
ro libro, podría en una carta  
laro: “Yo soy el que solía”. 123

rá de Casal ni de Acquasparta  
nde han de venir a la escritura,  
no huye de ella y otro la coharta.<sup>[195]</sup> 126

y la vida de Buenaventura  
ñorregio; y, siendo purpurado,  
ore pospuse la intención impura.<sup>[196]</sup> 129

están Agustín e Iluminado<sup>[197]</sup>,  
imeros descalzos pobrezuelos  
Dios con el cabestro han agradado. 132

Hugo de San Víctor<sup>[198]</sup> colma anhelos,  
rus Comestor<sup>[199]</sup> y Pedro Hispano,  
ice abajo en sus doce libelos; 135

<sup>[200]</sup> profeta, el metropolitano  
stomo y Anselmo<sup>[201]</sup>; el que pusiera,  
to<sup>[202]</sup>, en el primer arte la mano. 138

no<sup>[203]</sup> se halla aquí; luce a mi vera  
id catabres que fue Joaquín,  
on de profecía poseyera<sup>[204]</sup>. 141

idiar<sup>[205]</sup> a tan alto paladín  
ovió la inflamada cortesía  
y Tomás y su cortés latín; 144

migo movió a esta compañía».

























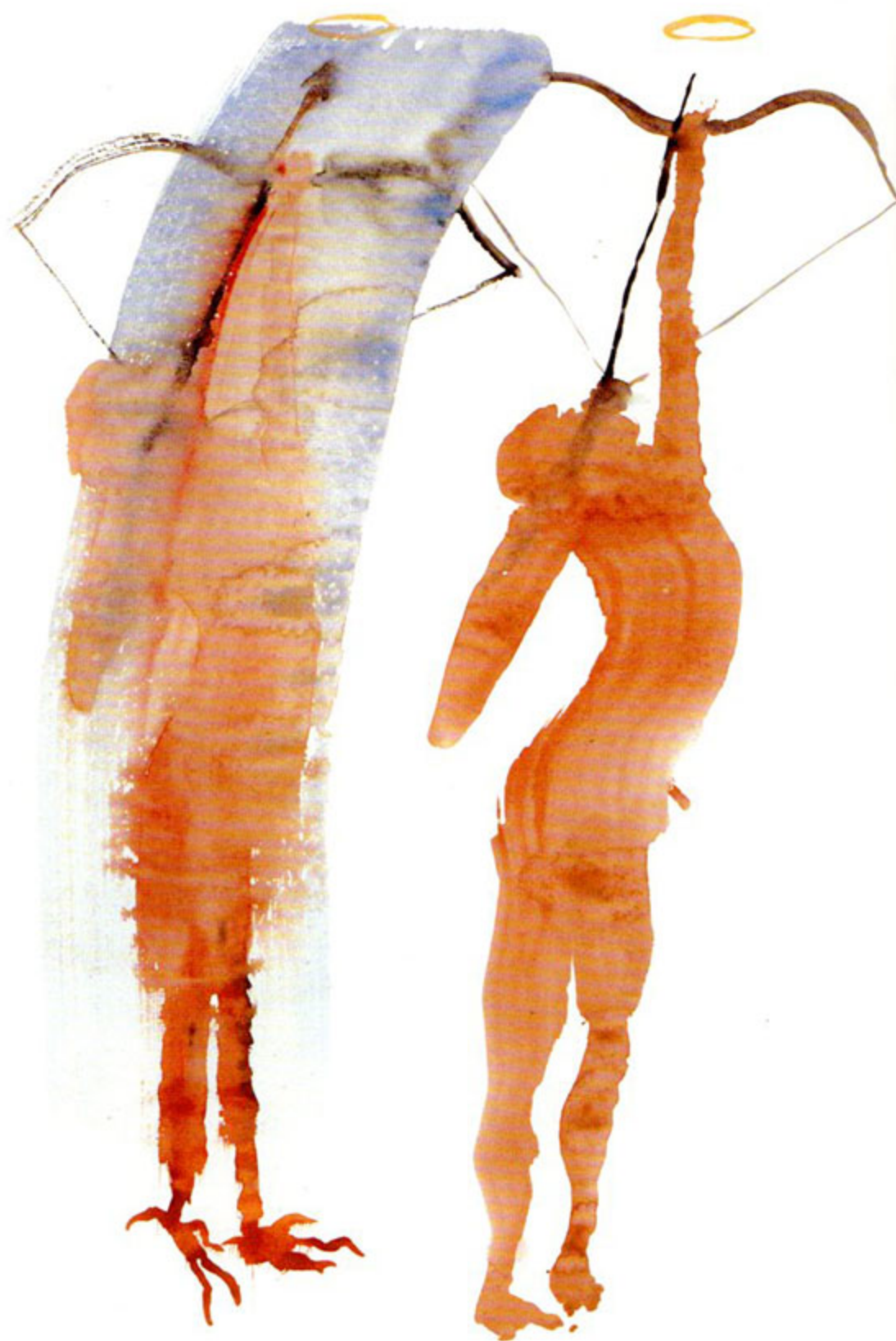
















## CANTO XIII

*CIELO IV: ESPÍRITUS SABIOS*  
*La sabiduría de Salomón. La gloria de los*  
*bienaventurados tras la Resurrección.*

¿ine quien bien saber intente  
e vi luego —y como roca quiera  
guardar mi imagen en su mente—: 3

e estrellas dispersas que la esfera  
elo avivan con su luz, tan clara  
n toda condición del aire impera; 6

ine aquel carro al que acapara  
ro cielo, que en él siempre se queda  
se oculta al dar vuelta su vara; <sup>[206]</sup> 9

ine la boca, aquel que pueda,  
ierno cuya punta está en el fuerte  
ie hace girar la primer rueda, <sup>[207]</sup> 12

ignos ser del cielo, de igual suerte  
quel en que cambiada al cielo fuese  
a de Minos al sentir la muerte; <sup>[208]</sup> 15

uno al otro rayos le tendiese,

fuera su giro acompasado  
no al antes y al luego otro anduviese; 18

casi una sombra habrá formado  
constelación y doble danza  
e entonces me hallaba rodeado; 21

está tan allá de nuestra usanza  
o de allá del discurrir del Chiana<sup>[209]</sup>  
leve el cielo aquel que más avanza. 24

ise allí, no a Baco, no a Peana<sup>[210]</sup>;  
es personas de eternal natura  
ma de ellas a ella y a la humana. 27

olieron canto y giro su mensura;  
sotros las luces se volvieron,  
s de pasar a nueva cura. 30

s concordes números rompieron  
encio los sonos que la vida  
obre del Señor ya enaltecieron, 33

ido: «Si una parva está molida  
lvo su simiente, a la otra trilla  
ce amor ahora me convida. 36

que en el pecho de cuya costilla  
mó —y trajo a todos malandanza  
ladar— la más bella mejilla<sup>[211]</sup>, 39

el que, traspasado por la lanza<sup>[212]</sup>,  
precio después y antes ha sido  
toda culpa vence en la balanza, 42

o a la humana especie es permitido

de luz, el que a uno y otro hiciera  
1 propio valor haya infundido;

45

admira lo que antes te dijera  
lo negué segundo al saber hondo  
en que en la luz quinta reverbera.<sup>[213]</sup>

48

¡jos abre a lo que te respondo  
¡ás tu creer y mi decir  
¡rdad como el centro en lo redondo.

51

mortal y lo que es para morir  
sino luz que aquella idea envía  
arió, amando, nuestro dulce Sir:<sup>[214]</sup>

54

quella viva luz que se abre vía  
¡ su foco, sin que se desuna  
él ni del amor que a ella se entría<sup>[215]</sup>,

57

1 bondad su radiación aduna,  
¡spejada, en nuestras subsistencias,  
amente conservándose una.

60

¡uí baja a las últimas potencias  
to en acto, de modo deviniendo  
ólo forma breves contingencias;

63



s contingencias ser entiendo  
las cosas que, al girar, produce  
lo, con semilla o careciendo. 66

ra y quien la forma en ella aduce  
n de un modo; y diferentemente  
el ideal signo trasluce. 69

en árboles iguales se presente  
o peor fruto, ello genera;  
tengáis ingenio diferente. 72

uviese en sazón la blanda cera  
ielo en su virtud más acabada,  
a luz del sello reluciera, 75

natura la ofrece inacabada,  
la mano experta del artista  
embla cuando da la pincelada. 78

si el cálido amor la clara vista  
prima virtud signa y prepara,  
a perfección aquí conquista. 81

nizo que la tierra, así, formara  
animal grandeza las coronas<sup>[216]</sup>,  
encinta la Virgen se quedara. 84

so acepto, como tú razones,  
a natura humana por delante  
tuvo ni estará de esas personas. 87

si no siguiera yo adelante,  
mo aquél un segundo no ha tenido?”  
tarías diciendo en este instante. 90

para que aparezca lo escondido,  
a quién fue y qué causa le movía  
lo, al decirle “Pide”, hizo el pedido.<sup>[217]</sup> 93

de tal modo hablé que todavía  
podas ver que ser rey suficiente  
el rey al pedir sabiduría; 96

ver cuántos son exactamente  
motivos de aquí, ni si *necesse*  
a de *necesse* y contingente;<sup>[218]</sup> 99

*est daré primum motum esse*<sup>[219]</sup>;  
ver en medio círculo intentaba  
ángulo que un recto no tuviese. 102

entiendes lo que digo y lo que hablaba,  
evidencia real con mis disparos,  
con ciencia incomparable, yo apuntaba; 105

razas al “surgió” los ojos claros,  
que sólo a reyes me refiero,  
con muchos, y son los buenos raros. 108

esta distinción, que entiendas quiero,  
lo que digo afirma tu creencia  
el Amado y el padre primero. 111

como en tus pies esta advertencia,  
necesariamente irás, como hombre laso,  
y al no que no es pura evidencia: 114

más corto que el necio da su paso  
de sin distinción afirma y niega  
en uno como en otro caso; 117

muchas veces ves cómo se pliega  
nión presurosa a falsa parte  
fecto, después, la mente ciega. 120

que en vano de la orilla parte,  
no regresa igual que se ha marchado,  
pesca la verdad e ignora el arte. 123

ello al mundo ejemplo desgraciado  
énides, Meliso y Briso<sup>[220]</sup> dieron  
os que sin saber dónde han andado; 126

io y Sabelio<sup>[221]</sup> y cuantos necios fueron  
que espadas con las Escrituras,  
rasgos derechos retorcieron. 129

e sientan las gentes muy seguras  
gar, imitando a aquel que estima  
badas que aún no están maduras: 132

e visto, del invierno bajo el clima,  
ino ser rígido y feroz  
rosa llevar luego en la cima, 135

visto al leño rígido y veloz  
r del ancho mar todo el camino  
dirse cuando ya entraba en la hoz. 138

ean doña Berta y don Martino<sup>[222]</sup>,  
ie a uno ven hurtar y a otro apiadarse,  
s según los ve el juicio divino: 141

ste puede caer y aquél alzarse».





## CANTO XIV

*CIELO IV: ESPÍRITUS SABIOS.*

*CIELO V: ESPÍRITUS MILITANTES*

*Muéstransee como fulgores rojizos que constelan  
una cruz griega y se mueven centelleando en ella.*

*Cantan melodías inefables en alabanza a Cristo.*

*Marte: virtudes.*

centro al borde y desde el borde al centro agua en un redondo recipiente, i se lo golpee fuera o dentro:	3
eloz precisión cayó en mi mente e digo, en el punto en que la vida osa de Tomás quedó silente,	6
i similitud fue sugerida as palabras y por el acento atriz, que así empezó en seguida:	9
, aunque ni su voz ni el pensamiento gan, necesita en esta hora de otra verdad el fundamento.	12
lle si la luz con que se enflora ra sustancia en el presente estado ore ha de acompañaros como ahora;	15

s así, quedar pueda enterado  
mo, al recobrar el cuerpo un día,  
i ser que al mirar no os cause enfado». 18

o, a veces, que crece la alegría  
puja al corro quien lo observa nota  
ie aumentan la danza y la armonía, 21

as la oración pronta y devota,  
ibas ruedas el nuevo gozo era  
. de giros y admirable nota. 24

n se lamenta porque aquí se muera  
vivir arriba, no concibe  
la eterna lluvia refrigera. 27

il uno, dos y tres que siempre vive  
ia siempre en tres y en dos y en uno,  
rcunscrito, y todo circunscribe, 30

eces le cantaba cada uno  
melodía tal, que se mostraba  
érito mayor premio oportuno. 33

la luz más día yo escuchaba,  
rculo menor, una modesta  
—a María el ángel así hablaba— 36

nder: «Mientras dure la gran fiesta  
araíso, en torno nuestro amor  
este de luz nos tendrá puesta. 39

aridad depende del ardor;  
dor, la visión; y aquélla es tanta  
o la gracia acrece su valor. 42

do la carne gloriosa y santa  
vista, será nuestra persona  
grata, pues lo entero más encanta,

45

o que nos dará mayor corona  
z gratuita el sumo bien, que tiene  
que para verle condiciona;

48

que la visión crezca conviene,  
el ardor aumente que ella enciende,  
mayor el rayo que de él viene.

51

como el carbón en llama asciende  
s, por su candor, que ella resalta,  
odo que su aspecto se defiende;

54

al modo el fulgor que nos esmalta  
do habrá de ser al completarnos  
ne que, enterrada, ahora nos falta;

57

drá luz tan fuerte fatigarnos;  
os corpóreos órganos, abiertos  
a cuanto pueda deleitarnos».

60

úbitos vi entonces y despiertos  
os coros «Amén, amén» diciendo,  
nostraban querer los cuerpos muertos,

63



z por ellos no estaban pidiendo,  
por sus padres y otra gente cara  
de estar eternamente ardiendo.

66

e que en torno, toda igual de clara,  
una luz sobre la luz primera,  
sa de horizonte que se aclara

69

no a aquel que, anocheciendo, viera  
ar al cielo nuevas apariencias,  
ree y no cree a su vista verdadera.

72

areció que nuevas subsistencias  
pezaban a ver, y que giraban  
era de las dos circunferencias.

75

Espíritu Santo destellaban  
icendidas chispas de repente  
nis ojos no las soportaban!

78

Beatriz tan bella y sonriente  
e mostraba, que entre aquellas vistas  
e quedarse y no seguir la mente.

81



levo mis pupilas sentí listas  
mirar y vime trasladado  
ni dama hacia más altas conquistas.

84

vi que me encontraba más alzado  
i abrasada vista de la estrella  
i más herrumbrosa que lo usado.<sup>[223]</sup>

87

odo el corazón y el habla aquella  
s una en todos<sup>[224]</sup>, le rendí holocausto  
ñor por su nueva gracia bella.

90

1 en mi pecho no se hallaba exhausto  
icrificio el fuego, y yo sabía  
quel *litare*<sup>[225]</sup> ya era acepto y fausto,

93

ntre luz y rojez ya distinguía  
ayos, y en los rayos esplendores,  
h Helios, que los ornas!», me decía.

96

con luces mayores y menores  
uea entre los polos de este mundo  
ia<sup>[226]</sup>, confundiendo a los doctores,

99

yos, constelando lo profundo,

n en Marte el venerable signo  
ntre cuadrantes muéstrase rotundo<sup>[227]</sup>. 102

smemoria aquí el ingenio indigno,  
n esa cruz relampagueaba Cristo,  
no sé encontrar ejemplo digno; 105

quien toma su cruz y sigue a Cristo  
que callo no se apesadumbre,  
o en aquel albor fulgir a Cristo. 108

erno en cuerno<sup>[228]</sup> y desde el pie a la cumbre  
vían las luces, centelleando  
nirse y al cruzar su lumbre: 111

mos, veloces o tardando,  
s, largas, en línea curva o recta,  
inucias de cuerpos que, cambiando, 114

or la luz que a veces se proyecta  
sombra en que alguno se defiende  
aña y arte de la luz directa. 117

no aquel que al arpa y giga atiende  
lo oye una dulce sonería  
erdas, si las notas no comprende, 120

ogía en la cruz la melodía  
s luces que allí se aparecieron,  
raptado, el himno no entendía. 123

e en loas sus notas ascendieron  
ie «Resurge» y «Vence» yo escuchaba,  
algunas palabras se perdieron. 126

con ello yo me enamoraba

asta allí nunca vi ninguna cosa  
de ligase con tan dulce traba.

129

ez sea mi palabra pretenciosa  
oniendo al placer que dan los bellos  
en que mi anhélito reposa;

132

quien sabe que dan los vivos sellos<sup>[229]</sup>,  
lo ascienden, un brillo más profuso,  
aún no me había vuelto a ellos,

135

e excusarme de lo que me acuso  
excusarme, y ver que soy sincero;  
quí el santo placer no queda excluso,

138

de se hace, al subir, más verdadero.









## CANTO XV

*CIELO V: ESPÍRITUS MILITANTES*

*Guerreros: Cacciaguida. La antigua Florencia.*

suave voluntad en que se licua  
ore el amor que rectamente inspira  
al que la codicia hace en la inicua—, 3

no impuso a aquella dulce lira  
o a las santas cuerdas aquietarse  
a diestra de Dios suelta y estira. <sup>[230]</sup> 6

no al justo pedir podrán negarse  
sustancias que, como aliciente  
ruegos, optaron por callarse? 9

o es que para siempre se lamente  
, por amor de cosa que no dura,  
e amor se despoja eternamente. 12

en la noche despejada y pura  
un fuego fugaz de cuando en cuando  
endo a la vista antes segura, 15

estrella parece caminando,  
que por la parte en que se enciende

poco y ninguna está faltando; 18

el cuerno que al lado diestro tiende,  
de aquella cruz se corrió un astro  
a constelación que tanto esplende; 21

apartó la gema de su rastro,  
por la lista radial surcaba  
cual luz detrás del alabastro: 24

sombra de Anquises se mostraba,  
nerece nuestra mayor Musa,  
lo el Elíseo su hijo visitaba.<sup>[231]</sup> 27

*inguis meus, o superinfusa*  
*1 Dei, sicut tibi cui*  
*1quam coeli ianua reclusa?»*<sup>[232]</sup> 30

la luz; la vista puse allí,  
vendo hacia mi dama me volvía,  
medé estupefacto allí y aquí; 33

en sus ojos tal sonrisa ardía  
contemplar creí el fondo fecundo  
paraíso y de la gloria mía. 36

espíritu, al ver y oír jocundo,  
al principio algunas cosas puso  
lo entendí, tal fue su hablar profundo. 39

era que escondérmelas dispuso,  
necesidad, pues su concepto  
no del mortal se sobrepuso.<sup>[233]</sup> 42

vendo el arco del ardiente afecto,  
flojarse, se inclinó certero

ntó al signo de nuestro intelecto, 45

ue lo que yo entendí primero:  
redito seas siempre, trino y uno,  
eres tan cortés con mi heredero!». 48

siguió: «Grato y lejano ayuno,  
do el magno libro alimentado  
o cambia jamás blanco ni bruno<sup>[234]</sup>, 51

o de esta luz, hijo, me has colmado,  
ed a quien te viste con las plumas  
ue a tan alto vuelo te has alzado. 54

iendo que del que es primero asumas  
esciende hasta ti mi pensamiento,  
inco y seis da el uno cuando sumas, 57

uién soy y por qué mayor contento  
descubrir en mí que el que demuestra  
a turba, no inquiere tu acento. 60

la verdad; que en esta vida nuestra  
s y grandes miran al espejo  
antes que pienses, el pensar ya muestra. 63

ie del sacro amor que nunca dejo  
gilar, mi sed sea calmada,  
dulce deseo, te aconsejo 66

n tu voz firme, leda y confiada  
el deseo, suene la apetencia,  
a está mi respuesta decretada». 69

atriz volvíme, y su anuencia  
nrió tal seña, que su aspecto

as alas prestaba a mi querencia. 72

npecé a hablar: «El juicio y el afecto,  
lo mostróse la igualdad primera<sup>[235]</sup>,  
i vosotros de igual peso y efecto, 75

ie en el sol que es foco y es hoguera  
s da calor y luz, son tan iguales  
oda semejanza escasa fuera. 78

querer y argumento en los mortales,  
i razón que ya os es manifiesta,  
i alas con plumas desiguales;<sup>[236]</sup> 81

que soy mortal, me siento en esta  
ualdad, y así sólo regracio  
razón a la paterna fiesta. 84

suplico a ti, vivo topacio  
ngemas esta joya de valía,  
ie dejes del nombre tuyo sacio». 87

i me he complacido, oh fronda mía,  
esperando; tu raíz yo he sido»,  
zó a responder con cortesía. 90

o me dijo: «Aquel del que ha salido  
gnación, y cien años el suelo,  
s, del primer zócalo ha corrido, 93

lo mi hijo y fue tu bisabuelo:  
o es que su fatiga prolongada  
es con tus obras y tu celo.<sup>[237]</sup> 96

ncia, del primer cerco rodeada,  
nde aún sigue oyendo tertia y nona,

z vivía, sobria y recatada. 99

saba cadenilla, no corona,  
ldas recamadas, no cintura  
e hiciese ver más que la persona. 102

causaba, con nacer, pavora  
a al padre; que no llegó a perderse  
tiempo y la dote la medida. 105

s vacías no solían verse;  
oía Sardanápalo enseñado  
lo que en la alcoba puede hacerse. 108

taba Montemalo derrotado  
uestro Uccellatoio; y si ha vencido  
ir, al caer será alcanzado.<sup>[238]</sup> 111

a Bellinción Berti andar ceñido  
ero y hueso; a su mujer llegando  
pejo con rostro no teñido;<sup>[239]</sup> 114

erli y a Del Vecchio vi llevando  
ntos piel sencilla y descubierta,  
s mujeres junto al huso hilando.<sup>[240]</sup> 117

lichosas, que do sería abierta  
ra tumba sabíais, y ninguna  
su cama, por Francia, estar desierta! 120

relaba al lado de la cuna  
isolando, usaba aquel idioma  
padre y madre alegre y no importuna; 123

as crines de la rueca toma  
sus familiares habla un rato



yanos, de Fiésole y de Roma. 126

ra maravilla tener trato  
a Cinghela o Lapo Saltarello,  
si fuesen Cornelia y Cincinato.<sup>[241]</sup> 129

a vida tan bella y sin recelo,  
ciudadanía tan cumplida,  
hogar que de hogares fue modelo, 132

a diome, a gritos requerida<sup>[242]</sup>;  
ndo al Baptisterio me llevaron  
ez fui cristiano y Cacciaguida<sup>[243]</sup>. 135

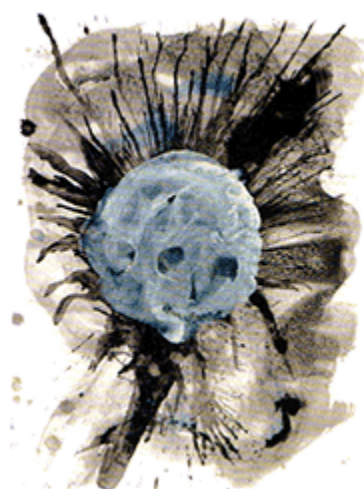
nto y Elíseo me llamaron  
ano<sup>[244]</sup>; y tu apellido has heredado  
mujer, que junto al Po criaron. 138

ués seguí al emperador Conrado,  
ne armó caballero en su milicia:  
por bien obrar, fui de su agrado.<sup>[245]</sup> 141

él fui combatiendo a la nequicia  
ley cuyo pueblo os usurpara,  
ulpa del pastor, vuestra justicia. 144

ui yo, por esa gente ignara,  
do del mundo y del delirio  
amor tantas almas deturpara, 147

vine a esta paz desde el martirio».













# CANTO XVI

*CIELO V: ESPÍRITUS MILITANTES*

*Nobleza de Dante. La antigua Florencia. Familias  
florentinas.*

de la sangre módica nobleza  
· ti mucha gente es arrogante  
donde el querer sufre flaqueza, 3

habré de admirarme en adelante;  
llá donde el amor no se adultera,  
en el cielo, me glorié no obstante. 6

o eres que se acorta sin espera,  
si no se le añade cada día,  
tiempo alrededor con la tijera. 9

el vos que primero Roma oía,  
ioy por su familia poco usado<sup>[246]</sup>,  
comienzo a la respuesta mía; 12

triz, que no estaba a mi lado,  
ió al sonreír la que, tosiendo,  
nebra avisó el primer pecado.<sup>[247]</sup> 15

sois mi padre —comencé diciendo—,



de prestáis para que os hable aliento,  
de eleváis, y más que yo estoy siendo. 18

tantos ríos se hinche de contento  
enante, que de sí hace su leticia  
quererlo sufrir sin rompimiento. 21

¿dme ahora, pues, cara primicia,  
¿mayores vuestros, de los años  
que apuntaron en vuestra puericia: 24

los eran entonces los rebaños  
del de San Juan<sup>[248]</sup>, y cuáles gentes  
hicieron los más altos escaños.» 27

que aviva el viento los fulgentes  
frescos inflamados, yo vi a aquella  
reír a mis dichos complacientes; 30

como a mis ojos fue más bella,  
en voz más dulce y más suave  
con la que el moderno idioma sella—, 33

«Del día en que se dijo Ave  
a mi madre, a la que Dios contenta,  
libróse de mi carga grave, 36

¿león quinientas y cincuenta  
anta veces se llegó este fuego  
a inflamarse do su planta asienta.<sup>[249]</sup> 39

antiguos y yo, del solariego  
fuimos donde halla el primer sesto<sup>[250]</sup>  
que corre vuestro anual juego. 42

de mis mayores oír esto:

uiénes eran y de do vinieron  
s callar que razonar honesto. 45

s los que llevar armas pudieron  
ces entre Marte y el Bautista<sup>[251]</sup>  
into de los que ahora viven fueron. 48

a ciudadanía —que hoy es mista  
ghine, Certaldo y Campi<sup>[252]</sup>— pura  
i el más humilde y pobre artista. 51

ecina esa gente, gran ventura  
—si Galluzzo y el Trespiano<sup>[253]</sup>  
estra población dieran la anchura—, 54

oler dentro el tufo del villano  
guglión y el de Signa<sup>[254]</sup>, que insolente  
i el ojo al tráfico malsano. 57

hubiese la más bastarda gente  
le César la madrastra terca,  
nadre benigna e indulgente, 60

ha hecho florentino y cambia y merca  
abría regresado a Simifonti:  
l abuelo trampeando anduvo cerca;<sup>[255]</sup> 63

aún Montemurlo<sup>[256]</sup> de los Conti;  
erchi vivirían en Acona  
Valdigrieve, acaso Buondelmonti.<sup>[257]</sup> 66

el confundir persona con persona  
al de la ciudad principio ha sido,  
del cuerpo el cebo que amontona; 69

es al ciego toro ves caído

ciega oveja; y una sola espada  
que cinco con frecuencia ha herido. 77

uni y Urbisaglia la mirada  
es y ves caídas, mientras hacen  
inigaglia y Chiusi igual jornada, 75

de las estirpes se deshacen  
rá para ti nuevo ni fuerte,  
las ciudades en el polvo yacen. 78

ras cosas también tienen su muerte,  
por mucho durar, la oculta alguna  
stra corta vida no la advierte. 81

o el girar del cielo de la luna  
y descubre playas sin reposo,  
ce con Florencia la Fortuna: 84

debes tener por asombroso  
hablar de grandes florentinos  
nombre olvidado fue famoso. 87

Alberichi, Ormanni y Catellinos,  
lippi, Ughi y Greci, vi cayendo  
de eran ciudadanos genuinos; <sup>[258]</sup> 90

tan grandes como antiguos siendo,  
rdinghi y Bostichi; y al del Arca,  
ella y Soldanieri <sup>[259]</sup> resistiendo. 93

inando la puerta que se enarca  
eva felonía al peso odiado  
ronto hará destrozos en la barca, 96

avignani vi, que cuna han dado

de Guido y a cuanto hoy en día  
de Bellinción el nombre honrado.<sup>[260]</sup> 99

la Presa ya entonces sabía  
se ha de regir; y Galigaio  
lo el pomo y el arriaz tenía<sup>[261]</sup>. 102

de era ya la columna del Vaio<sup>[262]</sup>,  
netti, Giuochi, Fifanti y Barucci  
li y los que azora hoy el *estaio*<sup>[263]</sup>. 105

pa de que nacen los Calfucci  
a grande, y ya tenían derechos  
curules Sizii y Arrigucci. 108

ómo vi a los que fueron deshechos  
a soberbia! Y las esferas de oro  
rencia enfloraban con sus hechos.<sup>[264]</sup> 111

ie de los mayores el decoro  
s que, si la iglesia vuestra vaca,  
en el consistorio, su tesoro. 114

tirpe altiva que con furia ataca  
e ve huir, pero al que muestra el diente  
olso, cual cordero se le aplaca, 117

ya, mas de pequeña gente;  
so no agradó a Ubertín Donato  
u suegro la hiciera su pariente.<sup>[265]</sup> 120

ercado vivía ya inmediato  
nsacco, de Fiésole; y ya era  
ciudadano Giuda, e Infangato. 123

cosa increíble y verdadera:

cerca se entraba, estrecha y corta,  
la puerta nombrada por los Pera<sup>[266]</sup>. 126

aquel que la bella insignia porta  
arón cuyo nombre y valor regio  
sta de Tomás hoy reconforta, 129

obtuvo milicia y privilegio;  
de ahora con el pueblo ande mezclado  
se pone un ribete al signo egregio.<sup>[267]</sup> 132

vería el Burgo sosegado  
qualterotti e Importuni ahora,  
los vecinos no hubieran llegado. 135

sa por la que hoy Florencia llora,  
el justo desdén que os destruyera  
bó con la vida seductora, 138

a y sus consortes honrada era<sup>[268]</sup>;  
quondelmonte, malamente huiste  
las nupcias, porque otra feliz fuera! 141

agraría mucha gente triste  
cedido al Erna Dios te hubiese<sup>[269]</sup>  
la primera que a la ciudad fuiste. 144

convenía que Florencia hiciese  
iedra que, rota, guarda el puente  
crificio mientras paz tuviese.<sup>[270]</sup> 147

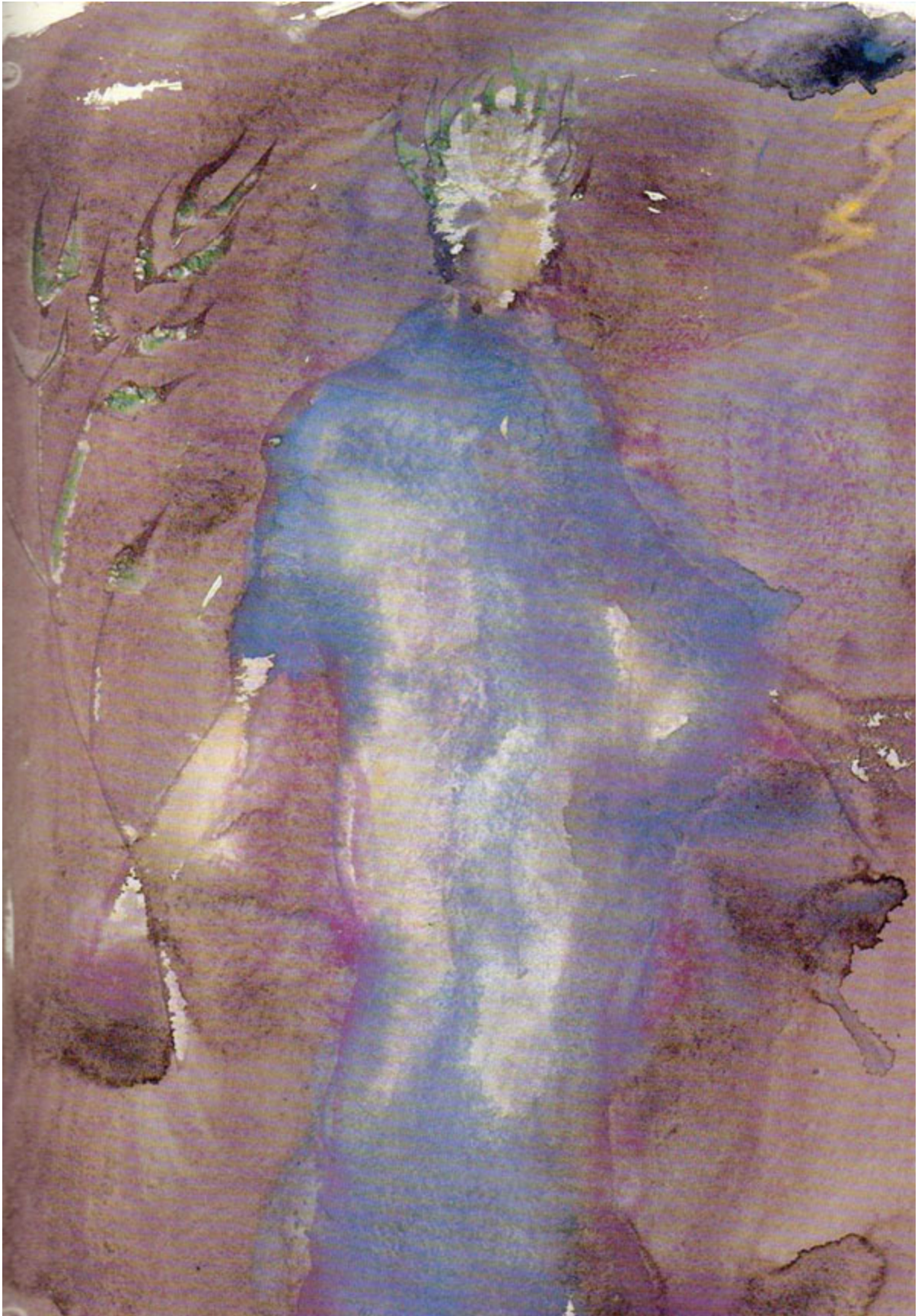
esta gente y parecida gente,  
a Florencia en tan feliz reposo  
el llanto de mi faz estuvo ausente: 150

sta gente conocí glorioso

o al pueblo, tanto que volteado  
en el asta al lirio prestigioso,

153

r enemistad vuelto encarnado<sup>[271]</sup>».







## CANTO XVII

*CIELO V: ESPÍRITUS MILITANTES*  
*El exilio de Dante. Su misión y su obra.*

no se fue a Clímene, a asegurarse  
que en contra suya había oído,  
e a los padres hace escatimarse;<sup>[272]</sup> 3

o estaba, y tal era sentido  
eatriz y la feliz lumbrera  
oco antes por mí se había movido. 6

dueña: «La llama manda fuera  
deseo —dijo—, y que aparezca  
1 estampa interior clara y entera; 9

porque el saber nuestro se acrezca  
1 voz, mas por verte acostumbrado  
lar de sed y que otro agua te ofrezca». 12

o calcañar mío, tan alzado,  
gual que entienden las terrenas mentes  
n triángulo de obtusos no es formado, 15

s tú las cosas contingentes  
que sean en sí, mirando al punto

e todos los tiempos son presentes; 18

ras que con Virgilio iba yo junto  
ndo el monte que a las almas cura  
cendiendo en el mundo difunto, 21

ir de mi vida futura  
ras graves, aunque yo me sienta  
ono<sup>[273]</sup> a los golpes de ventura. 24

luntad veríase contenta  
lo qué fortuna es la que espero:  
a flecha prevista es la más lenta.» 27

la luz le dije que primero  
bía hablado; y, cual Beatriz deseaba,  
e quería confesé sincero. 30

on ambages, en que se eniscaba  
a gente cuando no había muerto  
nus Dei que los pecados lava<sup>[274]</sup>, 33

on claras palabras, y en experto  
repuso aquel amor paterno,  
sonrisa oculto y encubierto: 36

icaecible, que fuera del cuaderno  
materia vuestra no se extiende,  
intado en el mirar eterno: 39

idad de aquí no se desprende  
como del ojo en que se espeja  
re que por un río desciende. 42

ual modo que llega hasta la oreja  
lce órgano el son, así yo ciencia

del tiempo que se te apareja. 45

al de su madrastra la inclemencia  
ólito de Atenas alejara,  
debes irte de Florencia.<sup>[275]</sup> 48

se quiere y esto se prepara,  
y pronto se hará lo que se piensa  
e a Cristo se merca al pie del ara. 51

parte ofendida, tras la ofensa,  
pa gritarán; mas la venganza  
irá la verdad que la dispensa. 54

lo que más amas, sin tardanza  
e dejar; y es ésta la primera  
a que el arco del destierro lanza. 57

o sabe de sal probar te espera  
i de otros, y cuan duro es el arte  
bir y bajar por su escalera. 60

que más la espalda ha de agobiarte  
a mala y necia compañía  
que en este valle habrás de hallarte;<sup>[276]</sup> 63

igrata, contra ti, loca e impía,  
volverse, pero de seguido  
y no tú, sonrojaráse un día. 66

i bestialidad, su cometido  
a dará; y, así, tendrás a gala  
te de ti mismo tu partido. 69

rás tu refugio primero a la  
sía gentil del gran Lombardo

vea el santo pájaro en la escala;<sup>[277]</sup> 72

ha de serte su mirar gallardo,  
re hacer y pedir, contra lo usado,  
mero será lo que es más tardo. 75

l verás a aquel que tan marcado  
al nacer por esta fuerte estrella  
or sus obras ha de verse honrado.<sup>[278]</sup> 78

entes no lo ven, pues no descuella  
niñez aún, que nueve años  
lo el cielo en torno de él destella; 81

es que a Enrique burlen los engaños  
ascón, su virtud ya enardecida  
o y afanes no sufrirá daños.<sup>[279]</sup> 84

su magnificencia conocida  
rá, e imposible a su enemigo  
ener la lengua enmudecida. 87

a sus favores y su abrigo,  
abrá de transmutar a mucha gente,  
iando condición rico y mendigo. 90

a de él, escribe esto en tu mente  
no lo digas —y me dijo cosas  
increíbles serían al presente—. 93

, hijo —explicóme—, son las glosas  
que he dicho; y mira las insidias  
a pocos giros, no han de ser dudosas. 96

xciten tus vecinos en ti envidias;  
a que se enfutura más tu vida

l castigo debido a sus perfidias». 99

o que, con callar, dejó cumplida  
la santa la tupida trama  
tela que yo le puse urdida, 102

mencé, como hace aquel que clama,  
la, por consejo a una persona  
e y quiere derechamente y ama: 105

i veo, padre mío, que se encona  
npo contra mí, para golpearme;  
s más grave a quien más se le abandona. 108

evención, por ello, debo armarme;  
el lugar me quitan más amado,  
ersos los demás no han de vedarme. 111

l mundo sin fin acibarado  
el monte desde cuya cumbre  
os de mi dama me han alzado, 114

l cielo después, de lumbre en lumbre,  
llegué a saber que, si atestiguo,  
rán en muchas bocas acedumbre; 117

on la verdad me muestro ambiguo,  
vir entre aquéllos ya deploro  
l tiempo mío llamarán antiguo». 120

z en que reía mi tesoro,  
llí encontré, brilló como corusca  
de sol en un espejo de oro, 123

ondió: «Quien su conciencia ofusca  
a vergüenza propia o con la ajena

quien llame a tu palabra brusca. 126

toda mentira tú condena,  
visión entera manifiesta;  
ascarse la sarna es cosa buena. 129

si al gusto tu voz se hace molesta  
ncipio, dará buen nutrimento  
después, y no será indigesta. 132

ito hará lo mismo que hace el viento  
olpea las rocas más cimera;  
de honor no es débil argumento. 135

han mostrado, así, en estas esferas  
el monte y la sima dolorida  
mas a la fama duraderas, 138

l ánimo del que oye no convida  
vence el ejemplo cuando tiene  
z ignorada y escondida, 141

argumento que sin fuerza suene».















## CANTO XVIII

*CIELO V: ESPÍRITUS MILITANTES. CIELO VI.  
ESPÍRITUS JUSTOS*

*El alentamiento de Beatriz. Josué, Judas  
Macabeo, Carlomagno, Roldan, Guillermo de  
Orange, Renoardo, Godojredo de Buillón, Roberto  
Guiscardo. Aparecen como resplandores cfue,  
cantando, vuelan para formar la sentencia bíblica  
«Diligite iustitiam, qui iudicatis terram». La figura  
de la letra M, con el descenso de otros fulgores de  
lo alto, se transforma en lirio heráldico y luego en  
águila, símbolo del Imperio y de la justicia.  
Júpiter: dominaciones.*

se gozaba sólo de su verbo

beato espejo, y yo templaba  
mío lo dulce con lo acerbo;

3

ama que a Dios me encaminaba

«Cambia de idea, y ve que poso  
al que todo entuerto y mal desgrava».

6

la vista a aquel son amoroso

consuelo, y cuánto amor veía  
mirada aquí decir no oso;

9

r desconfiar del habla mía,

porque no repite el pensamiento

e le excede, si otro no le guía. 12

puedo decir de aquel momento  
mientras la miraba así, mi afecto  
y deseo ya no estaba atento, 15

el placer eterno, que directo  
Beatriz, desde su rostro quiso  
que alegrase su segundo aspecto. 18

sonrisa viéndome sumiso,  
que dijo: «Vuélvete y atiende,  
o hay sólo en mis ojos Paraíso». 21

y de vez en cuando aquí se enciende  
todo en la vista, cuando es tanto  
que el alma por completo de él se prende, 24

que el flamear del fulgor santo  
que yo me volví, vi reflejado  
todo afán de razonarme un tanto. 27

este quinto umbral del elevado  
—dijo—, que vive de la cima  
que no pierde y da fruto granado,<sup>[280]</sup> 30

que hay que gozaron tanta estima,  
de aquí encontrarse, por su fama,  
que toda Musa harían ser opima. 33

mira a la cruz de rama a rama:  
que los que nombre, habrán de comportarse  
que en la nube su ligera llama.» 36

que lo nombró a Josué, vi desplazarse  
que la cruz, al instante, un centelleo;

l dicho el hecho quiso anticiparse. 39

e el nombre del alto Macabeo  
uz vi que vueltas iba dando,  
zumbel del peón fue su recreo. 42

rlomagno y a Roldán mirando,  
guir sus dos luces no fui tardó,  
ice como quien ve a su halcón volando. 45

ués seguí a Guillermo y a Renoardo  
unque Godofredo con la vista  
i cruz, y a Roberto, el buen Guiscardo. <sup>[281]</sup> 48

o, entre tanta luz movida y mista,  
óme el alma que me había hablado  
n el coro del cielo ella era artista. 51

itonces me volví del diestro lado  
er en Beatriz a mi deber,  
abla o ademanes, señalado; 54

luces tan claras pude ver  
indas, que entonces su semblante  
ó a todos y al último soler. 57

no un sentimiento edificante,  
lo obra bien, al hombre cada día  
tra que su virtud sigue adelante, 60

ide advertir cómo crecía  
o de mi giro con el cielo,  
o que aquel milagro más lucía. 63

il es el mudarse en corto vuelo  
mpo en blanca dama, cuando suelto



a en su rostro avergonzado anhelo, 66

e en mis ojos, cuando estuve vuelto,  
l candor de la templada estrella  
, cuando su luz me tuvo envuelto.<sup>[282]</sup> 69

oservar pude en la jovial<sup>[283]</sup> centella  
stellar de amor que suyo era,  
estro hablar mostrándome la huella.<sup>[284]</sup> 72

no aves que dejan la ribera  
ongratulando a sus pasturas,  
acen de sí curvada u otra hilera, 75

n la luz, las santas criaturas  
ndo cantaban, y se hacían  
ya *I*, ya *L* en sus figuras. 78

ero, con sus cantos se movían;  
, siendo uno de estos caracteres,  
as y calladas se veían. 81

egasea<sup>[285]</sup>, que al ingenio quieres  
vidad prestar y, si lo mueves,  
os y ciudades la confieres, 84

ame, y exponga los relieves  
; figuras que ahora he concebido:  
tra tu fuerza en estos versos breves! 87

onante o vocal, se han sucedido  
letras por siete en dos letreros;  
por una yo las he leído. 90

RITE IUSTITIAM, los primeros  
re y verbo, cada uno bien distinto;

IUDICATIS TERRAM<sup>[286]</sup>, los postreros. 93

o, en la *M* del vocablo quinto  
lenaron; y Jove parecía  
giento ser y verse de oro tinto. 96

ender otras luces yo veía  
lto de la *M*, y aquietarse  
ndo, creo, al bien que las movía. 99

no del tizón suelen alzarse  
as innumerables, si es golpeado,  
ue los tontos suelen augurarse; 102

ás de mil luces se han alzado  
o menos, según dispuso el juego  
que con su luz las ha inflamado. 105

do en su sitio se aquietaron luego,  
un águila el cuello y la cabeza  
sentar a aquel distinto fuego. 108

e al que la pintó presta destreza,  
él guía, y origen es de aquella  
l que al nido<sup>[287]</sup> da forma y belleza. 111

ra beatitud que, alegre y bella,  
ó a la *M*<sup>[288]</sup> los liliales temas,  
óse poco al completar la huella. 114

lulce estrella, cuántas y qué gemas  
emostraron que nuestra justicia  
cto del cielo que tú engemas! 117

uego a la mente en que se inicia  
vivimiento y tu virtud que inquiera

. hace el humo que tu rayo vicia; 120

odo que otra vez airarse quiera  
omprar y vender dentro del templo  
echo con signos y martirios fuera. 123

nilicia del cielo que contemplo,  
. por los que andan en la tierra  
viados por el mal ejemplo! 126

espadas se hacía antes la guerra;  
oy, acá y allá, se hace quitando  
1 que el pío Padre a nadie cierra. <sup>[289]</sup> 129

ue escribes no más para ir borrando, <sup>[290]</sup>  
lo y Pedro ve, que aún tienen vida,  
' por esa vid que estás secando. 132

decir puedes: «Mi alma tan prendida  
le aquel cuyo martirio precio  
e un baile, y el yermo su guarida, 135

l pescador y a Pablo los desprecio». <sup>[291]</sup>

















## CANTO XIX

*CIELO VI: ESPÍRITUS JUSTOS*

*Inescrutabilidad de la justicia divina. Contra los malos príncipes.*

e mí, con las alas desplegadas,  
la imagen vi que la alegría  
iba de las almas concertadas: 3

rubí cada una parecía,  
el rayo del sol muy encendido,  
sefringiese en la mirada mía. 6

más una voz ha sostenido,  
canta escribió, lo que ahora nuestro,  
nada alguna ha comprendido; 9

El pico hablar oí con verbo diestro  
sonó en su voz, y sonó *mío*,  
lo era en el concepto «nos» y «nuestro». 12

señaló: «Por ser justo y ser pío,  
tuy aquí exaltado a aquella gloria  
o rinde al deseo su albedrío; 15

a tierra he dejado tal memoria

El mismo, que allá abajo el malvado  
aba, pero no sigue la historia<sup>[292]</sup>». 18

o un solo calor es irradiado  
muchas brasas, multitud de amores  
o sola al pájaro han prestado. 21

punto respondí: «Perpetuas flores  
eterna leticia, que hacéis uno  
los vuestros bálsamos y olores, 24

vedme, espirando, el gran ayuno  
argamente me ha tenido hambriento,  
contrándole en tierra cebo alguno. 27

sé que si en el cielo otro aposento  
justicia eterna es el espejo,  
vuestro no sufre detrimento. 30

l que atentamente me aparejo  
ichar; y sabed qué duda es ésta  
mi ayuno ha logrado hacer tan viejo». <sup>[293]</sup> 33

o halcón sin capuz mueve la testa  
las propias alas se ovaciona,  
do, su belleza manifiesta, 36

aquel signo vi, que perfecciona  
cia de los cielos informante  
os cantos que alegran esa zona. 39

go dijo: «El que volvió el sextante  
remo del mundo, y a él dio acceso  
o que es oculto o es flagrante, <sup>[294]</sup> 42

do su valor dejar impreso

lo el universo: que su verbo  
quedase en infinito exceso.<sup>[295]</sup> 45

o lo prueba que el primer superbo,  
ue suma de toda criatura,  
o esperar la luz, cayera acerbo, 48

eso cualquier menor natura  
el bien por completo no contiene,  
infinito, él solo se mensura. 51

so vuestra vista, que conviene  
e forme de un rayo de la mente  
n su interior toda criatura tiene, 54

por naturaleza tan potente  
u propio principio ella discierna  
ndizando mucho en lo aparente. 57

sto, en la justicia sempiterna,  
ta que recibe vuestro mundo,  
el ojo en el mar, dentro se interna: 60

i el fondo a la orilla ve, el rotundo  
go no divisa; y no es ajeno  
smo, mas lo cela el ser profundo. 63

ay luz, salvo si viene del sereno,  
o se turbe; y lóbrego es el resto,  
ibra de la carne, o su veneno. 66

el escondrijo es manifiesto  
e ocultaba la justicia viva,  
antas dudas en tu mente ha puesto; 69

ecías<sup>[296]</sup>: “Del río Indo en la riba

un hombre, y allí no hay quien razones  
isto dé, o las lea o las escriba, 72

nos son sus actos e intenciones,  
allí donde el juicio humano ve,  
acado en el habla o las acciones. 75

e sin el bautismo y sin la fe:  
qué justicia ha sido condenado?  
l es la culpa suya, si no cree?”. 78

én eres tú que quieres un estrado  
gar a mil millas de distancia,  
a más de un palmo no te es dado? 81

e conmigo arguye en su ignorancia,  
re él la Escritura no estuviera,  
¿ tener podría en abundancia. 84

lmas terrenas! ¡Oh mente grosera!  
luntad primera, que en sí es buena,  
es el sumo bien, jamás se altera. 87

es lo que con ella bien consuena:  
que fue creado de ella tira,  
radiando, le da existencia plena». 90

la cigüeña sobre el nido gira  
hijos cebados alegrando,  
no el que, saciado ya, la mira, 93

ce yo; y, las cejas elevando  
agen, a sus alas inmortales  
an sus consejos meneando. 96

o vueltas cantaba, y dijo: «Cuales

lis notas, que no estás entendiendo,  
el juicio eterno a los mortales». 99

os quedaron, todavía haciendo,  
cendios de Dios, el distintivo  
izo al nombre Romano reverendo,<sup>[297]</sup> 102

siguió: «Vedado está el arribo  
reino de aquel que no ve en Cristo,  
cruz, después y antes, al Dios vivo. 105

nira: muchos gritan “¡Cristo, Cristo!”  
n el juicio serán menos cercanos  
que alguno que no conoce a Cristo; 108

enará el etíope a esos cristianos,  
los dos colegios separados:  
los justos, pobres los insanos. 111

l vuestros reyes han de ser juzgados  
os persas, al ver el libro abierto  
e están sus desprecios apuntados? 114

bras se verán allí de Alberto<sup>[298]</sup>  
re ellas, pronto escrito será el cielo  
el reino de Praga hizo un desierto.<sup>[299]</sup> 117

ise allí del Sena el mucho duelo,  
nducirá, moneda falseando,  
morirá golpeado por el pelo.<sup>[300]</sup> 120

d veráse y el orgullo infando  
scocés y del Inglés demente,  
o están sus fronteras tolerando.<sup>[301]</sup> 123

e en la lujuria, muellemente,



España, y veráse al de Bohemia,  
o supo ni quiso ser valiente.<sup>[302]</sup> 126

que con la I al Cojo se premia  
*Ierusalem*, por su bondad,  
ras a lo contrario la M apremia.<sup>[303]</sup> 129

e la avaricia y la maldad  
de guardando está la isla del fuego,  
e Anquises finó su larga edad.<sup>[304]</sup> 132

escritura notarése luego  
poco es su valor, pues, abreviadas,  
rán las letras poco pliego. 135

leerán las obras desgraciadas  
o y del hermano, que han manchado  
rra y dos coronas malhadadas.<sup>[305]</sup> 138

e hay en Portugal será apuntado,  
e Noruega, y el de Rascia reo,  
l cuño de Venecia ha malmirado.<sup>[306]</sup> 141

serás, Hungría, si el deseo  
es del mal rey, y tú, Navarra,  
rmas con el monte Pirineo.<sup>[307]</sup> 144

er deben todos que, por arra  
lo esto, Nicosia y Famagusta  
elen de la bestia, y de su garra,<sup>[308]</sup> 147

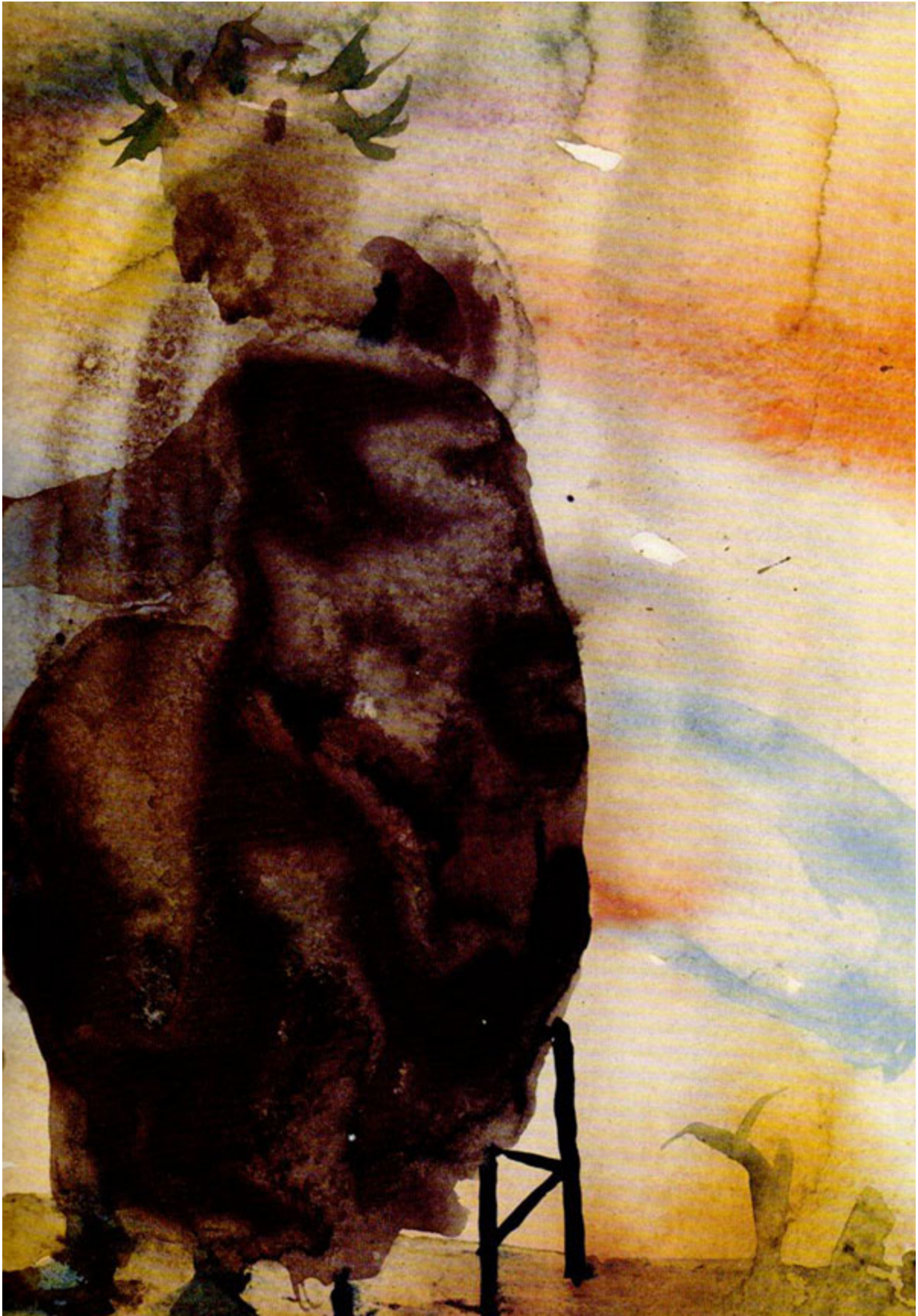
e andar con las otras siempre gusta».













## CANTO XX

*CIELO VI: ESPÍRITUS JUSTOS*

*Canto de los espíritus. Justos: David, Trajano,  
Ezequías, Constantino, Guillermo II el Bueno de  
Sicilia y Apulia, Rifeo.*

ando el que tierra y mares ilumina emisferio nuestro tal descende or doquiera el día se termina,	3
lo, que antes que él sólo se enciende <sup>[309]</sup> , ce de pronto nuevo y aparente muchas luces en las que una esplende;	6
hecho celestial vino a mi mente lo el signo <sup>[310]</sup> del mundo y de sus guías al bendito rostro estar silente;	9
todas las lucientes alegrías on más y más, cantando un canto o conservan las memorias mías.	12
mor que vela de sonrisa un manto, ardían tus flautas siderales l aliento del pensar más santo!	15



do los caros lúcidos cristales  
ue a la sexta luz viera enjoyada  
on sus esquilas celestiales, 18

eí oír de un río la tonada,  
a de piedra en piedra descendiendo,  
ando que su fuente es abastada. 21

nismo que el son va componiendo  
llo de la lira, y la apertura  
zampona, al viento recibiendo, 24

murmullo aquél tomaba altura  
cuello del ave, sin espera,  
si en él hubiese una hendedura. 27

e volvió voz, y salió afuera  
1 pico, en un habla que mi absorta  
e en mi corazón escribió entera. 30

arte que en mí ve, y el sol soporta<sup>[311]</sup>  
nenzóme— en las águilas mortales,  
aires fijamente mucho importa: 33

ada estoy por fuegos inmortales,  
os que hacen al ojo que en mí brilla  
os que ocupan más altos sitiales. 36

que en la pupila me rebrilla  
spíritu Santo fue el poeta,  
l Arca trasladó de villa en villa.<sup>[312]</sup> 39

lor de su canto ahora interpreta,  
ve que quien, como él, bien se aconseja,  
la recompensa más completa. 42

s cinco que el arco de mi ceja  
an, el que a mi pico más se acuesta  
viuda acalló maternal queja: 45

. conoce bien cuan caro cuesta  
sto no seguir, por la experiencia  
ta vida tan dulce y de la opuesta.<sup>[313]</sup> 48

iel que sigue en la circunferencia  
e hablo, y en el arco está superno,  
uerte atrasó con penitencia:<sup>[314]</sup> 51

. conoce bien que el juicio eterno  
transmuta cuando digno ruego  
hace mañana de lo hodierno. 54

1, conmigo y la ley, le sigue luego,  
uen fin, mala fruta ha producido,  
cediendo al pastor se volvió griego: 57

. conoce bien que el mal habido  
buen operar no le es nocivo,  
de aún se encuentre el mundo destruido.<sup>[315]</sup> 60

el declive, ve al consecutivo:  
ermo fue, que aquella tierra llora  
Federico y Carlos llora vivo<sup>[316]</sup>: 63

. conoce cómo se enamora  
sto el rey del cielo, y el semblante  
fulgor te lo haré ver ahora. 66

én creería allá en el mundo errante  
lifo el Troyano, en el jocundo  
, es la quinta luz santificante?<sup>[317]</sup> 69

a conoce bien mucho que el mundo  
uede ver de la divina gracia,  
e no llegue a ver lo más profundo.» 72

o la alondra que al volar se espacia  
ndo, y luego calla deleitada  
i última dulzura que la sacia, 75

yo a la imagen estampada  
l gozo eternal, cuyo deseo  
a cosa deja terminada. 78

que a mi duda fuese, según creo,  
vidrio al color que está vistiendo,  
e pude callar y, sin rodeo, 81

é es esto?», dije yo, como cediendo  
elo que había concebido;  
o que vi gran fiesta reluciendo. 84

el ojo, después, más encendido,  
ó el santo signo algunas glosas  
o tenerme en dudas suspendido: 87

advierlo que tú crees en estas cosas  
e las digo, y tu alma no comprende;  
son, si creídas, misteriosas. 90

s igual que quien la cosa aprende  
i nombre, mas no advierte su esencia  
uz que la aclara otro no enciende. 93

*um coelorum*<sup>[318]</sup> sufre violencia  
liente amor y vivida esperanza,  
ence a la divina omnipotencia; 96

mo hombre que impone su pujanza,  
l vence porque quiere ser vencida;  
bondad vencida el triunfo alcanza. 99

ceja la quinta y prima vida  
ravillan, pues con ellas ves  
gética región embellecida. 102

lieron del cuerpo, como crees,  
les, mas cristianos, y salvóse  
n no y otro en ya clavados pies<sup>[319]</sup>. 105

ie una del Infierno, en el que no se  
e ya el bien, al cuerpo ha retornado:  
viva esperanza así premióse; 108

iva esperanza que ha rogado,  
ie quisiera Dios resucitarla,  
que sus designios ha cambiado. 111

alma, que nombré para alabarla,  
a la carne y de ella salió luego  
ndo en quien podía consolarla; 114

yendo encendióse en tanto fuego  
ro amor, que en la muerte segunda  
igna de elevarse hasta este juego. 117

ra, por gracia que de tan profunda  
e mana que no hubo criatura  
er pudiera la onda que la funda, 120

en ella su amor con derecha;  
de gracia en gracia, Dios le abría  
ta a nuestra redención futura. 123

so creyó en ella, y no sufría  
silencia ya del paganismo,  
s gentes perversas reprendía. 126

tres damas<sup>[320]</sup> tuvo por bautismo  
as visto ya junto a la diestra rueda,  
de administrarlo el cristianismo. 129

redestinación, qué lejos queda  
ondida raíz de los aspectos  
e la causa original se veda! 132

áis, oh mortales, nunca afectos  
gar; que nosotros, que a Dios vemos,  
nocemos todos los electos; 135



i falta por dulce la tenemos,  
ie el bien nuestro en este bien se afina,  
o que quiere Dios, eso queremos». 138

i imagen que yo estimé divina,  
erer aclarar mi corta vista,  
ie dada tan suave medicina. 141

no a buen cantor buen citarista

r hace el meneo de la cuerda,  
o que el canto más placer conquista,

144

ras hablo, mi lira bien recuerda  
ntonces vi a las dos almas benditas,  
un batir de párpados concuerda,

147

r con las palabras sus llamitas.

## CANTO XXI

### *CIELO VII: ESPÍRITUS CONTEMPLATIVOS*

*Aparecen como resplandores que descienden a lo largo de una escalera de oro, cuya cima no alcanza la vista. Juntos, en un determinado peldaño se separan, subiendo o bajando de nuevo, o continúan girando. No cantan para no oprimir el poder auditivo de Dante. Saturno; tronos. Contemplativos: Pietro Damiano. Inescrutabilidad de las razones que rigen la predestinación.*

al rostro de mi dama había vuelto  
os, y con ellos mi alma entera,  
odo otro intento estaba absuelto.

3

a no sonrió, mas «Si riera  
comenzó—, serías semejante  
ele, cuando cenizas era<sup>[321]</sup>;

6

ii belleza, escalas adelante  
erno palacio, más se enciende,  
ves, al subir, de instante a instante.

9

io la templase, tanto esplende  
i mortal poder, a su fulgor,  
a sería a la que el trueno hiende.

12



os subido al séptimo esplendor,  
ajo el pecho del León ardiente  
la e irradia abajo su valor.<sup>[322]</sup> 15

etrás de tus ojos pon la mente  
ellos haz espejo a la figura  
n este espejo te será aparente». 18

1 supiese cuál era la pastura  
vista en aquel rostro beato  
lo me transmuté a distinta cura, 21

ería cómo me era grato  
apesar con uno al otro lado  
guir de mi escolta aquel mandato. 24

cristal que lleva el nombre amado,  
ndo al mundo, de su caro guía,  
el que todo el mal yació enterrado,<sup>[323]</sup> 27

lor de oro un rayo traslucía  
que vi una escala suspendida  
to, que el final no se veía. 30

or los escalones, la venida  
ntas luces, que creí a la suma  
lo el cielo en ellos difundida. 33

no, por costumbre, entre la bruma  
al, las cornejas agrupadas  
1 por calentar la fría pluma, 36



van, y no vuelven, a bandadas;  
ve a otras volviendo, y a otras que se  
en allí, girando en revoladas,

39

e parecía que ocurriese  
uel destellar allí agrupado,  
que la escalera lo tuviese.

42

que más cerca habíase parado  
o tan claro que exclamé pensando:  
n entiendo el amor que me has mostrado!».

45

le me hace esperar el cómo y cuándo  
ecir y el callar, siguió callada;  
eseo frené no preguntando.

48

a, de mis anhelos informada  
i vista a que toda cosa cede,  
—me dijo— tu ansia desatada».

51

empecé: «Mi mérito no puede  
que yo merezca tu respuesta;  
por quien preguntarte me concede,

54

deata oculta tras la fiesta  
e envuelve, concédeme que pueda

er la razón que a mí te acuesta; 57

or qué se calla en esta rueda  
ce sinfonía que he oído  
is otras sonar devota y leda». 60

es mortal la vista y el oído  
respondió—, y aquí no suena el canto  
que Beatriz no ha sonreído. 63

scalones he bajado tanto  
escalera a festejarte hablando,  
la clara lumbre que es mi manto; 66

sentir más amor me está apurando,  
anto y más amor arriba hierva,  
el flamear te está mostrando. 69

a alta caridad, que hace que observe  
una la intención del que gobierna  
arte hace, cual ves, que aquí conserve.» 72

i veo —dije yo—, sacra lucerna,  
el más libre amor en esta corte  
a seguir la providencia eterna; 75

i que expliques deja que te exhorte  
ué razón te ves predestinada  
oficio, entre tanta alma consorte.» 78

staba aún mi frase terminada  
lo hizo de su medio la luz centro  
ó como muela apresurada; 81

, dijo el amor que estaba dentro:  
uz divina a mi interior apunta

rando por ésta en que me enviento<sup>[324]</sup>, 84

virtud, que a mi visión se junta,  
me eleva sobre mí, que veo  
na esencia de la cual trasunta. 87

í viene la alegría en que flameo;  
con mi propia vista, que es muy clara,  
ridad de la llama pareo. 90

el alma que al cielo más aclara,  
afín que a Dios más fijo mira,  
regunta nunca contestara. 93

ie quieres saber, la sima inspira  
eterna ordenanza más secreta,  
da lejos de creada mira. 96

ndo vuelvas al mortal planeta,  
eporta, porque no presuma  
caminar los pies a dicha meta. 99

ente, que aquí luce, en tierra es bruma;  
so, mira bien si puede abajo  
e no puede aunque el cielo la asuma». 102

o con su discurso me retrajo,  
ejé la cuestión y, humildemente,  
gunté quién fue en el mundo bajo. 105

italia entre ambas costas, tan ingente  
hay, de tu patria no alejado,  
rás bajo arde el trueno comúnmente, 108

pico forma, que es Catria llamado,  
ebajo del cual un yermo austero

cuentra a la latría consagrado.»<sup>[325]</sup> 111

ta forma inició el sermón tercero;  
dijo, siguiéndolo: «Allí arriba,  
vicio de Dios yo me di entero; 114

utrido con licor de oliva,  
iente pasé calor y hielo  
. vida feliz contemplativa. 117

ir solía aquel claustro a este cielo  
mente; pero ahora el fruto es vano,  
esto se conozca pronto anhelo. 120

l lugar, yo fui Pietro Damiano,  
ro Pecador en el convento  
aría, al Adriático cercano.<sup>[326]</sup> 123

clinaba mi mortal aliento  
lo el capelo aquél me fue ofrecido  
e mal en peor cambia de asiento. 126

Cefas, y el vaso preferido  
spíritu, magros, descalzados,  
n humildes posadas han comido.<sup>[327]</sup> 129

hoy se quieren ver apuntalados  
ros pastores por lujosos trenes,  
graves son!, y ser bien escoltados. 132

en sus mantos a los palafrenes,  
dos bestias van bajo un pellejo:  
aciencia que tanto los sostiene!».

135

a voz, vi de llamas un cortejo  
de grado en grado y agitarse,

bellas de mi vista en el espejo.

138

rno a ésta vinieron a pararse,  
grito arrancaron de su seno  
on nada podría compararse:

141

entendí, vencido por el trueno.







## CANTO XXII

*CIELO VII. ESPÍRITUS CONTEMPLATIVOS.*

*CIELO VIII ESPÍRITUS TRIUNFANTES*

*San Benito. Macario, Romualdo. Decadencia de  
las órdenes monásticas.*

la del estupor, volví a mi guía os, como hacer suele el infante lo se ampara donde más confía;	3
, como la madre que al instante re al hijo pálido de anhelo, u voz, a menudo confortante,	6
ves —dijo— que te hallas en el cielo? o sabes que todo el cielo es santo nto ocurre en él lo hace el buen celo?	9
o te habría transmutado el canto, iendo, comprender debieras, o que el grito te ha movido tanto;	12
cual, si entendido el rezo hubieras, iganza estarías conociendo í mismo has de ver antes que mueras.	15

¡uí la espada no corta corriendo  
dando, si no es en el afecto  
de deseando espera, o bien temiendo. 18

nira de los otros el aspecto,  
z verás espíritus honrados,  
lves a ellos vista e intelecto». 21

o quiso, los ojos ya tornados,  
esferitas vi, que mutuamente  
rmoseaban con rayos permutados. 24

i como el que frena, aunque impaciente,  
nta del deseo, y nada intenta  
eguntar por no ser imprudente; 27

mayor y la más luculenta  
hacia mí de todas las esferas  
er por sí mi voluntad contenta. 30

oí dentro de ella: «Si tú vieras  
idad que entre nosotras arde,  
nceptos sin más nos expusieras. 33

para que tu espera no retarde  
o fin, yo te daré respuesta  
de tu mente lo que piensa guarde. 36

onte que a Cassino ve en su cuesta  
entado se vio antes en la cima  
i gente engañada y mal dispuesta;<sup>[328]</sup> 39

o el primero que le puso en cima  
mbre del que al mundo condujo  
n verdad que tanto nos sublima;<sup>[329]</sup> 42

una gracia tal gocé el influjo  
atraje a los pueblos circunstantes  
alto impío que al mundo sedujo. 45

otros fuegos, todos contemplantes  
res fueron, por llamas encendidos  
lor y fruto dan santificantes. 48

Macario<sup>[330]</sup> y Romualdo reunidos  
os hermanos que en las claustros nuestras  
edaron con pechos decididos». 51

dije: «El afecto que demuestras  
ndo, y la bondad que a ver alcanza  
ntimiento en estas luces vuestras 54

in hecho crecer mi confianza  
el sol a la rosa, cuando abierta  
asta donde llega su pujanza. 57

ego, padre, que tu voz me advierta  
tender la gloria es desvarío  
rte con la imagen descubierta». 60

lijo: «Hermano, tu deseo pío  
o te colmará la última esfera  
e se calman los demás y el mío. 63

s perfecta, madura y entera  
esperanza; allí sólo es hallada  
parte do siempre ya estuviera, 66

no ocupa lugar ni está empolada;<sup>[331]</sup>  
stra escala hasta ella alza su vuelo:  
so no la agota tu mirada. 69

triarca Jacob la vio en el suelo  
la base a la suprema altura,  
da por los ángeles del cielo. 72

por subirla, ya nadie procura  
los pies, y así, la regla mía  
pea el papel con su escritura. 75

nueros que antes eran abadía  
speluncas, y una saca ahíta  
a cogulla es de harina impía. 78

no la grave usura tanto grita  
a el placer de Dios cuanto ese fruto  
ace perder el juicio al cenobita; 81

e la Iglesia guarda es el tributo  
ebe al que por Dios pide su cuota,  
pariente ni al lazo disoluto. 84

rne del mortal tan blanda brota  
o basta al buen fin, del nacimiento  
encina hasta que hace la bellota<sup>[332]</sup>. 87

o empezó sin oro y sin argento,  
con oración y con ayuno,  
nilde hizo Francisco su convento. 90

el principio ves de cada uno  
go consideras su transcurso,  
ás a lo blanco vuelto bruno. 93

rdad, el Jordán volviendo el curso  
ás —y el mar cuando por Dios partióse—  
able de ver que aquí el recurso». <sup>[333]</sup> 96

le dijo, y luego recogióse  
escuela, que en grupo se redujo,  
no un torbellino levantóse. 99

de sí mi señora me condujo,  
na sola seña, por la escala,  
mi natura así venció su influjo; 102

a aquí abajo, do se monta y cala  
almente, fue tan presuroso  
ovimiento que igualase a mi ala. 105

uelva, lector, a aquel glorioso  
o por el que lloro y he llorado  
ándome el pecho pesaroso, 108

no habrías puesto y retirado  
iego el dedo, en lo que mi escalada  
al signo que el Toro tiene al lado. <sup>[334]</sup> 111

oriosas estrellas, luz preñada  
an virtud, por quien la mente mía,  
quiera que sea, fue alumbrada; 114

osotras nacía y se escondía  
bre de la vida mortal, cuando  
Toscana el primer aire sentía. <sup>[335]</sup> 117

ndo, de la gracia disfrutando,  
en la rueda que al moveros gira,  
ra región me estaba ya aguardando. 120

vosotras hoy mi alma suspira  
ostrar la virtud que tanto espera  
difícil paso que la inspira. 123

cerca estás de la salud postrera  
o Beatriz—, que cuanto más descuelles  
itenta tu vista estar debiera; 126

antes de que más y más te enelles<sup>[336]</sup>,  
abajo y contempla cuánto mundo  
cho que con tus pies mortales huellas; 129

a más no poder, llegue jocundo  
razón ante el tropel triunfante  
legre va por este éter rotundo.» 132

iete esferas recorrí al instante  
a mirada, y tal hallé a este globo<sup>[337]</sup>  
ne hizo sonreír su vil semblante; 135

o hallo que se mire sin arrobo  
o tenga en menos, y el que piensa  
otro llamarse puede probo. 138

a hija de Latona<sup>[338]</sup> con intensa  
in aquel aspecto sombreado  
l que la creía rara y densa. 141

l rostro, Hiperión, de tu hijo amado  
ve; y pude ver el movimiento  
aya y Dione en torno y a su lado.<sup>[339]</sup> 144

e mostró de Jove el templamiento  
el padre y el hijo; y mis miradas  
n sus cambios en aquel momento.<sup>[340]</sup> 147

los siete fuéronme mostradas  
andezas, y cómo son veloces,  
n distantes se hallan sus moradas.<sup>[341]</sup> 150



illa<sup>[342]</sup> que nos hace tan feroces,  
ras con los Gemelos me movía,  
sde la montaña hasta las hoces.

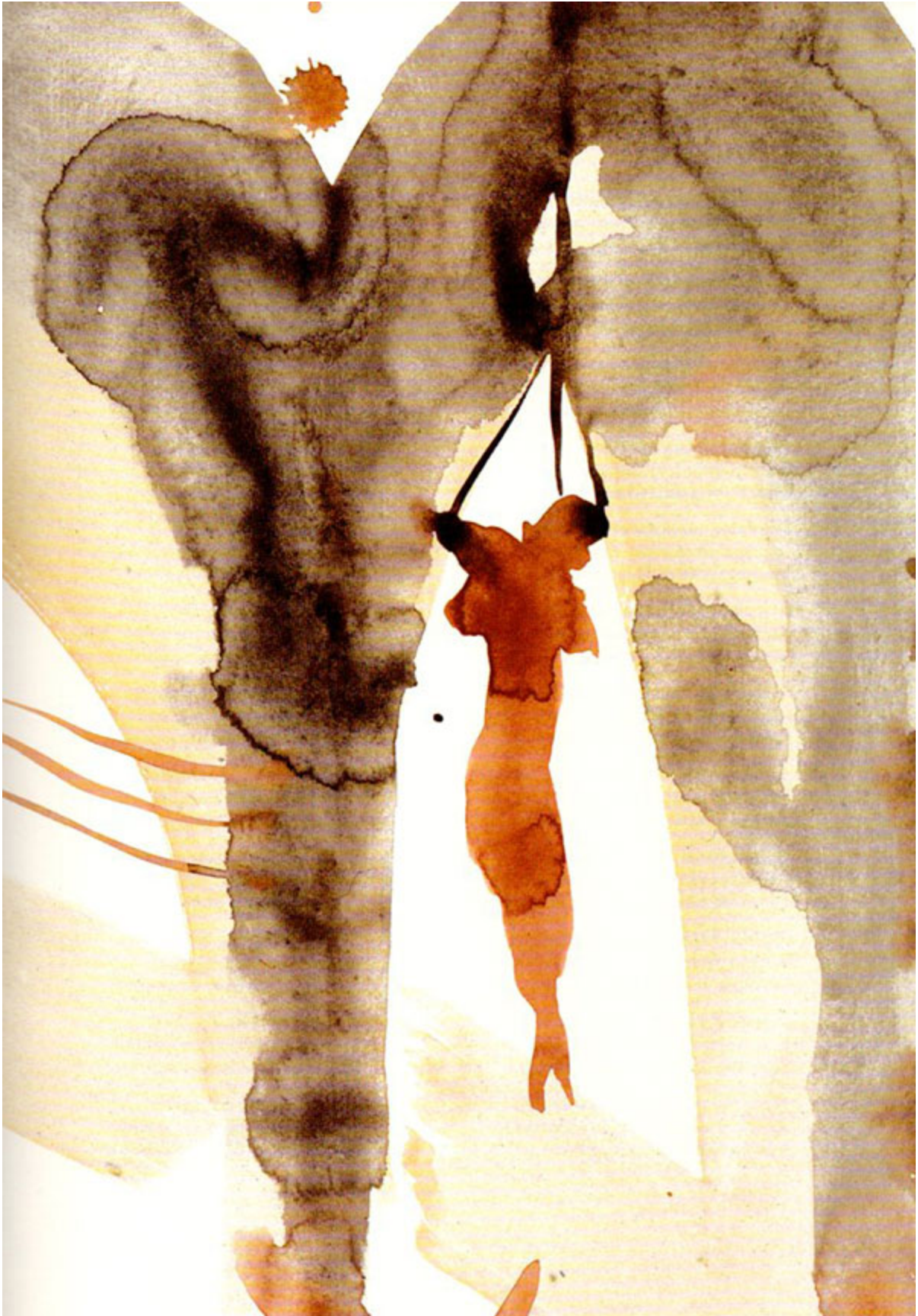
153

a los bellos ojos de mi guía.



















## CANTO XXIII

### *CIELO VIII. ESPÍRITUS TRIUNFANTES*

*Aparece como una miríada de luces inflamadas  
por un espléndido Sol en el cual se transparenta la  
figura de Cristo. Estrellas fijas: Querubines.  
Triunfo de Cristo; la Virgen María.*

il la avecica duerme en la espesura, el dulce calor de la nidada, ras todo lo oculta noche oscura,	3
usca después con la mirada erando encontrarle su alimento, que, aunque gravísima, le agrada,	6
s ramas previene al tiempo lento ardiente afecto al sol espera, dando del alba el nacimiento;	9
mi dama vi en aquella esfera rse hacia la zona atentamente que el sol refrena su carrera:	12
erla yo suspensa e impaciente, ce como aquel que, deseando distinta, al aguardar asiente.	15

ocho hubo entre uno y otro cuando,  
de mi esperar a haber sentido  
el cielo más y más se iba aclarando. 18

o Beatriz: «¡He aquí el partido  
del mundo del Señor y el fruto todo  
el girar de estos cielos ha cogido!». 21

a su rostro ardiente de tal modo  
mis ojos de tal leticia llenos,  
pasar sin más frases me acomodo. 24

o en los plenilunios más serenos  
de Trivia entre Ninfas eternas  
contemplan todos los celestes senos, <sup>[343]</sup> 27

sobre millares de lucernas  
el que a todas ellas encendía  
el nuestro a las mil vistas supernas; 30

la viva luz trasparecía  
viva sustancia, que tan clara  
a mi vista, que no la sostenía. 33

Beatriz, mi dulce guía y cara!  
ella me dijo: «Quien te excede tanto  
no es de que nada se repara. 36

el saber está y el poder santo  
los aminos abrió entre cielo y tierra,  
de se deseó con largo llanto». <sup>[344]</sup> 39

de la nube el fuego se descierra  
no se dilata que no cabe,  
tra su natura al fin se aterra, 42

i mente, con manjar tan suave,  
de sí con nuevo poderío  
fue de ella recordar no sabe. 45

ómo soy mirando al rostro mío:  
todo lo que has visto te consiente  
ojos mirar mientras sonrío.» 48

taba como aquel que se resiente  
le ha olvidado una visión benigna  
ere reanudarla inútilmente, 51

lo escuché esta invitación, tan digna  
atitud, que nunca se ha extinguido  
bro que el pretérito consigna<sup>[345]</sup>. 54

si todas las lenguas que han bebido,  
Polimnia, ya del coro entero,  
ce leche con la que han crecido 57

ipasen, de su aspecto verdadero  
viera un milésimo, cantando  
risa más clara que un lucero; 60

llo, el Paraíso figurando,  
saltar aquí el sacro poema,  
mo al que el camino están cortando. 63

el que piense el ponderoso tema  
el hombro mortal que al peso enarco,  
brá de censurar que tiemble y tema: 66

go no es para pequeño barco  
que hendiendo va la ardida prora,  
barquero que consigo es parco. 69

¿qué tanto mi rostro te enamora  
o al jardín te vuelves peregrino  
e, bajo sus rayos, Cristo enflora? 72

sa<sup>[346]</sup> en que encarnó el Verbo divino  
está, con los lirios<sup>[347]</sup> que, fragantes,  
aron con su olor el buen camino.» 75

beatriz; y yo, que a sus amantes  
ojos era pronto, disponía  
d mis pestañas vacilantes. 78

o al rayo de sol he visto un día  
er la nube y dar sobre las flores  
prado, manteniéndome en la umbría; 81

muchas turbas de esplendores,  
ta ellos descender rayos ardientes,  
principio ver de sus fulgores. 84

virtud que los haces tan lucientes,  
exaltaste, por dejar un poco  
a mis ojos, ante ti impotentes! 87

mbre de la flor que siempre invoco,  
na y tarde, a mi ánimo empujaba  
ontemplación del mayor foco. 90

ndo en ambas luces me pintaba  
il y el cuánto de la viva estrella  
llá triunfa, y aquí abajo triunfaba, 93

rma de corona, una centella<sup>[348]</sup>  
caer el cielo de su seno,  
iñó girando en torno de ella. 96

nto que parece más ameno  
abajo y del ánimo más tira,  
ta nube se diría el trueno

99



arado al sonar de aquella lira  
oronaba allí al bello zafiro  
ue el cielo más claro se enzafera.

102

oy amor angélico, que giro  
i leticia que espiró del vientre  
e nuestro deseo fue retiro,

105

le girar, señora, hasta que te entre  
iciéndote tu hijo, y mayor día  
esfera suprema se concentre.»<sup>[349]</sup>

108

a circulada melodía  
laba, y el resto de las lumbres  
n sonar el nombre de María.

111

el manto de todas las techumbres  
undo, que más hierve y más se aviva  
os en el aliento y las costumbres,

114

stante tenía la interna riba  
nosotros dos, que su apariencia

traba desde allí en mi perspectiva: 117

is ojos faltábales potencia  
seguir la coronada llama  
levó tras de sí su descendencia. 120

no hacia la madre, cuando aún mama,  
razos tiende el niño ya saciado,  
l amor, que en lo exterior se inflama, 123

candor hacia ella vi orientado  
u llama, y medir pude el afecto  
e María los llevaba al lado. 126

quedaron mostrándome su aspecto,  
ia coeli<sup>[350]</sup> en tal forma cantando  
unca olvidaré su dulce efecto. 129

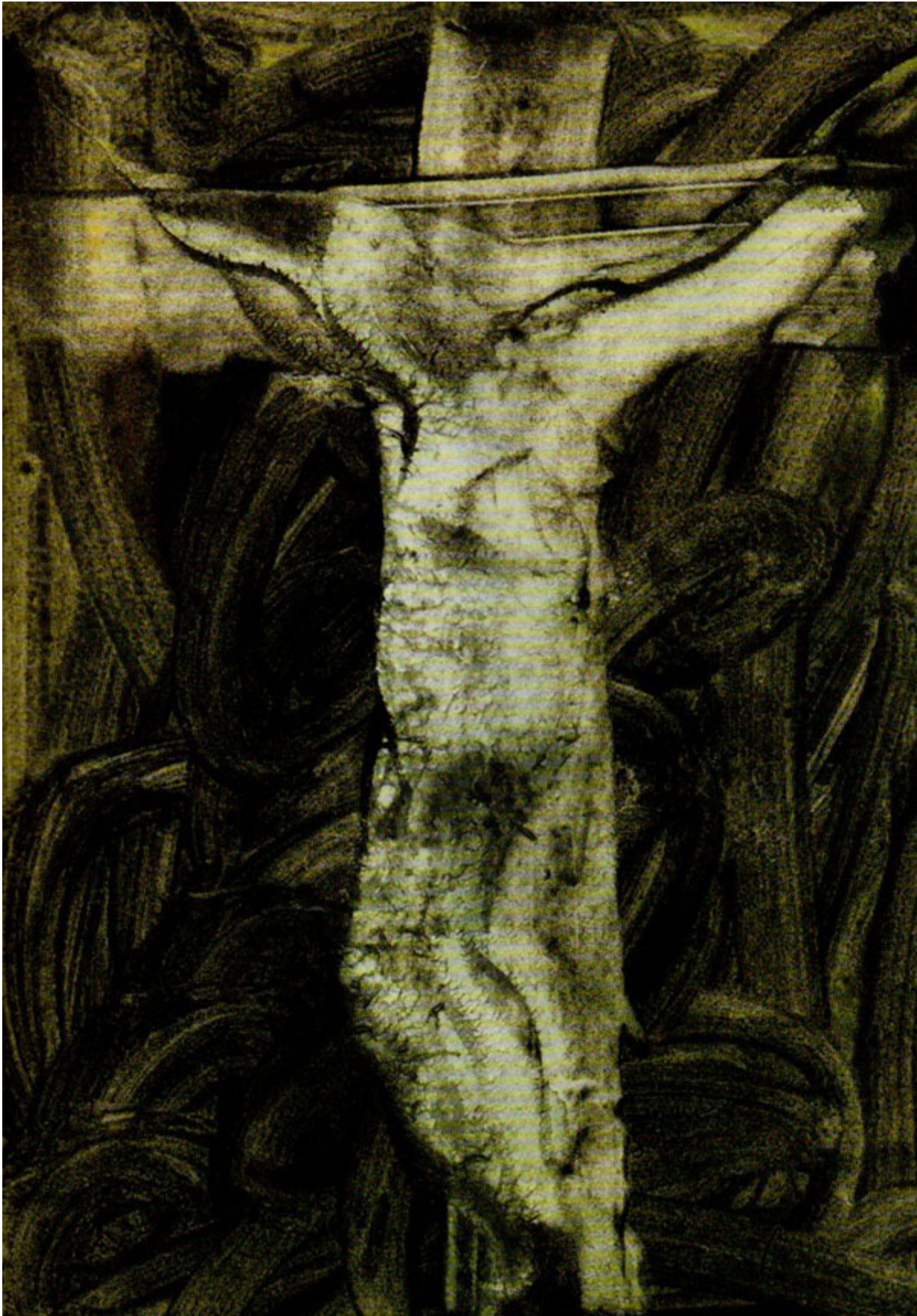
qué gran abundancia están guardando  
ircas riquísimas que a coro  
nte tan feraz iban sembrando! 132

se vive y goza del tesoro  
e adquirió llorando en el exilio  
ibilonia, do dejóse el oro. 135

triunfando está, con el auxilio  
aría y de Dios, de su victoria,  
el viejo y el nuevo concilio, 138

e tiene las llaves de tal gloria.<sup>[351]</sup>













## CANTO XXIV

*CIELO VIII. ESPÍRITUS TRIUNFANTES*

*San Pedro. El concepto de Fe. Pruebas de la  
inspiración divina de las Escrituras. Los milagros,  
fundamento de la Fe.*

Un colegio llamado a la gran cena El Cordero bendito os da aquí arriba, Que el deseo eternamente os llena,	3
Por gracia de Dios veis que éste liba De lo que cae de vuestra mesa, Que la muerte el tiempo le prescriba,	6
El el gran afecto de que es presa Dado, pues siempre estáis tomando Fuente que inspira su alta empresa.»	9
Beatriz; y en dos polos girando, Las esferas, vi a las almas ledas, Como de cometas flameando.	12
Como en temple de reloj las ruedas Giran, que quien de ellas está enfrente Como cree volar, las otras quedas;	15

al modo los corros, diferentemente  
ando, hacían que su riqueza  
se por lo lento y por lo urgente. 18

uella en que noté mayor belleza  
ego tan feliz vi que salía  
ninguna igualaba a su clareza; 21

orno a Beatriz yo la veía  
ueltas dar con un canto tan divo  
o lo dice ya mi fantasía. 24

uma salta, pues, y no lo escribo;  
uestra imagen, ante pliegues tales,  
or del vocablo halla excesivo. 27

santa hermana, con tus fraternales  
s de ardiente afecto puedes tanto  
bandono mi esfera y sus cristales.» 30

detenerse, aquel llamear santo  
igió a mi dama jubiloso  
abló como en estos versos canto. 33

ella: «Luz eterna del glorioso  
al que el señor dejó las llaves  
ajó de este gozo milagroso,<sup>[352]</sup> 36

s a éste propón leves y graves  
no de la fe que, verdadera,  
o andar sobre el mar como las naves. 39

de bien y si bien ama y espera  
te oculta, pues do está pintado  
o existe tu vista persevera; 42

ya que este reino fue poblado  
uestra fe veraz, para gloriarla,  
hora nos hable de ella es apropiado». 45

que el bachiller se arma y no parla  
e el maestro exponga la cuestión,  
aprobarla, no por terminarla, 48

ñía yo toda razón  
lo ella hablaba, para hallarme presto  
uiriente y a la profesión.<sup>[353]</sup> 51

uen cristiano, y hazte manifiesto:  
es la fe?» Y elevé entonces la frente  
la luz que preguntaba esto: 54

olví a Beatriz, y prontamente  
zo una seña para que vertiese  
a el agua de mi interna fuente. 57

gracia, que me otorga que confiese  
empecé—, con el alto primipilo<sup>[354]</sup>,  
que mis conceptos bien exprese. 60

proseguí—: Como el veraz estilo  
ió, padre, de tu hermano amado  
ambién puso a Roma en el buen hilo, 63

stancia es la fe de lo esperado  
o no aparente el argumento:  
su ser en sí juzgo explicado.» 66

lijo: «Tienes buen entendimiento  
qué entre sustancias, tú me glosas,  
go entre argumentos, le dio asiento». 69

repuse: «Las profundas cosas  
quí me hacen el don de su evidencia,  
abajo se ven tan misteriosas

72

educen su ser a la creencia,  
e la alta esperanza se sostiene;  
ombre de sustancia<sup>[355]</sup> así se agencia.

75

ecto a esta creencia nos conviene  
zar, sin más prueba a la vista;  
so el nombre de argumento tiene».

78

«Si cuanto abajo se conquista  
i doctrina, así fuera entendido,  
llara sitio ingenio de sofista».

81

spiró aquel amor encendido;  
esta moneda —me añadió en seguida—  
probados el peso y liga han sido:

84

lime si en tu bolsa está metida».  
«Sí, y tan brillante y tan rotunda  
n su cuño no hallé cosa escondida».

87

o salió de aquella luz profunda  
llí esplendía: «Este diamante fino  
el que toda otra virtud se funda,

90

n te lo dio?». «La lluvia del divino  
itu —seguí—, que está difusa  
nuevo y el viejo pergamino<sup>[356]</sup>;

93

ogismo me la da conclusa,  
cada objeción que a ella se mueva  
demostración encuentro obtusa.»

96



go oí: «La antigua, y la más nueva,  
sición que tanto te contenta,  
s palabra divina, ¿quién lo prueba?». 99

rueba que a mis ojos documenta  
is obras —repuse— en que natura  
en el yunque ni el metal caliente.»<sup>[357]</sup> 102

ie respondido: «Di, ¿quién te asegura  
ales obras fueron? Pues el mismo  
retende probarse es quien te jura». 105

l mundo convirtióse al cristianismo  
e yo— sin milagros, éste es uno  
xcede de los otros al guarismo; 108

npo fuiste tú pobre y ayuno  
lo ibas a sembrar la buena planta,  
ue vid y se ha vuelto estéril pruno.» 111

acabado, la alta corte santa  
ó por la esfera «A Dios loamos»  
; melismas con que allí se canta. 114

iel barón, que de unos a otros ramos<sup>[358]</sup>  
ras me examinaba me movía,  
lo a la última fronda nos llegamos, 117

gracia que corteja —me decía—  
iente, la boca ya te ha abierto  
forma en que abrirse ella debía, 120

lo que declaras doy por cierto;  
lebes explicarme lo que crees  
de tu creencia has descubierto». 123

santo padre, espíritu que ves  
e creíste, tanto que venciste  
el sepulcro a más jóvenes pies<sup>[359]</sup> 126

empecé—, que expusiera me dijiste  
ma aquí de aquello en lo que creo,  
te explique su razón pediste. 129

respondo: que hay un Dios yo veo  
7 eterno que los cielos mueve,  
vil, con amor y con deseo. 132

que con metafísica lo pruebe,  
física, pruebas más completas  
recede la verdad que de aquí llueve 135

Moisés, por los Salmos, los Profetas,  
angelio y todas las señales  
scribisteis de Espíritu repletas. 138

o en tres personas eternas,  
una esencia que es tan una y trina  
l “son” y el “es” para ella son iguales. 141

a profunda condición divina  
e trato, la mente mía sella  
ceces la evangélica doctrina. 144

. principio, tal es la centella  
n llama más vivaz y extensa estalla  
no astro en el cielo en mí destella.» 147

señor que, escuchando, placer halla  
abrazo a su siervo da, exultando  
i noticia, apenas éste calla; 150

smo, bendiciéndome cantando,  
eces me ciñó, al verme callado,  
stólica luz a cuyo mando

153

e tanto le plugo había hablado.









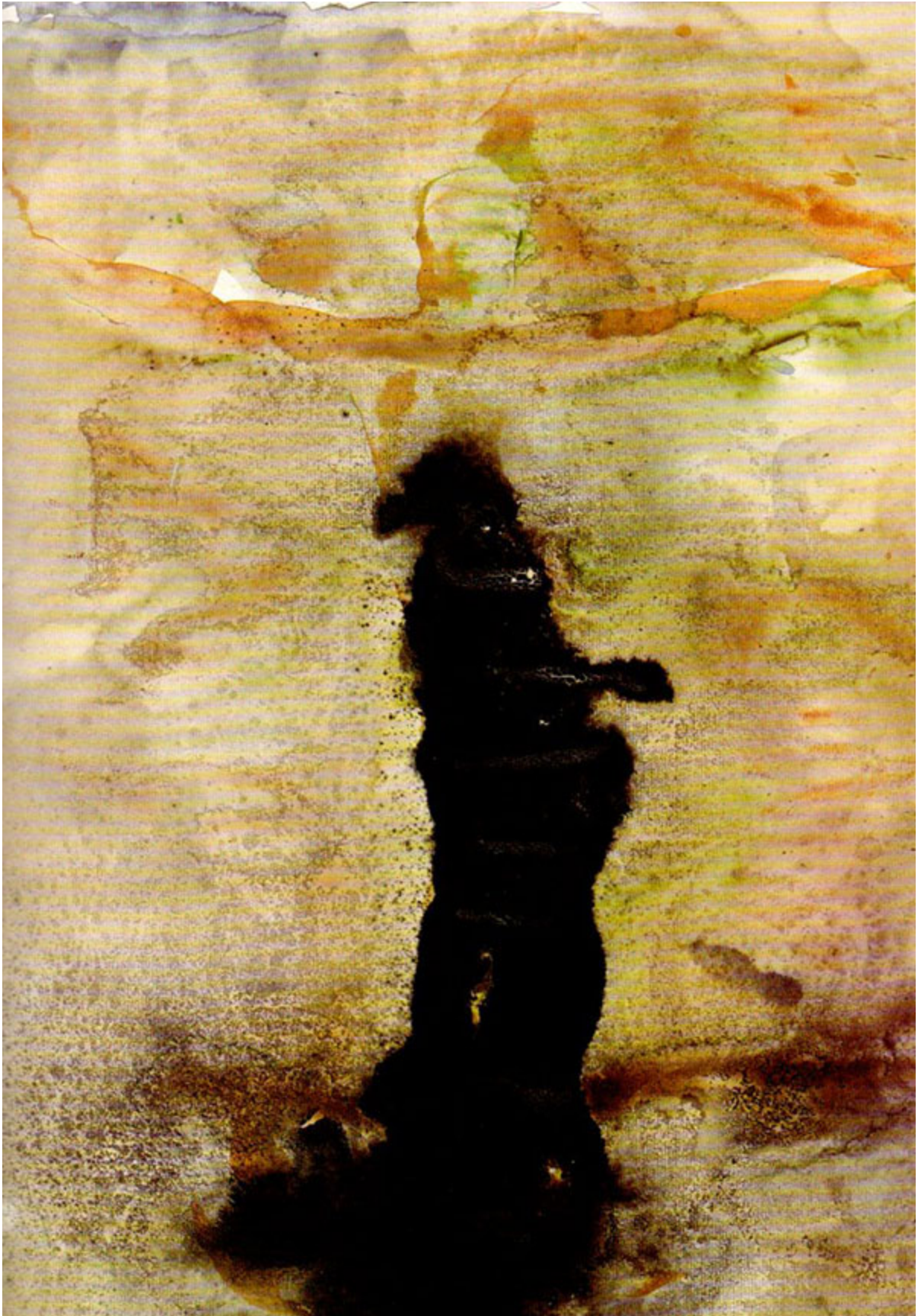














## CANTO XXV

*CIELO VIII: ESPÍRITUS TRIUNFANTES*

*Santiago el Mayor. El concepto de Esperanza. La  
Revelación, fuente de Esperanza. Objeto de la  
Esperanza. Ceguera temporal de Dante.*

conteciese que el poema sacro que han puesto mano cielo y tierra, el que hace mucho me demacro,	3
era la crueldad que me destierra dil <sup>[360]</sup> en que yo era corderuelo, a los lobos que le mueven guerra;	6
iferente voz, con otro pelo iaré poeta, y en la fuente . bautismo tomaré el capelo;	9
ie en aquella fe, que hace que cuente ia para Dios, allí entré, y luego por ella me rodeó la frente.	12
ués hacia nosotros vino un fuego esfera en que estuvo la primicia s nuncios de Cristo; y, con sosiego,	15

na mía, y llena de leticia,  
jo: «Mira, mira: está llegando  
ón por el cual se va a Galicia<sup>[361]</sup>».

18

o palomo que se está amigando  
tro, y uno al otro manifiesta  
riño, girando y murmurando;

21

glorioso príncipe, con fiesta  
r el otro príncipe acogido,  
o la comida allí dispuesta.

24

ando el rito aquél quedó cumplido,  
par *coram me*<sup>[362]</sup> mudo paróse  
su luz mi rostro fue vencido.

27

o Beatriz, y sonrióse:  
ta vida por quien la largueza  
eterna basílica escribióse,<sup>[363]</sup>

30

onar la esperanza en esta alteza:  
ie tú tantas veces la figuras  
as Cristo a los tres mostró terneza».<sup>[364]</sup>

33

abeza y la vista alza seguras,  
as que suben desde el mortal mundo  
i con nuestra lumbre estar maduras.»

36

ie consoló el fuego segundo,  
s montes<sup>[365]</sup> alcé yo la mirada  
ntes curvaron con mirar profundo.

39

s nuestro emperador te ha dado entrada  
i gracia, y aun antes de estar muerto,  
stancia a sus condes reservada,

42

sto que esta corte has descubierto  
que la esperanza, que enamora  
, a otros y a ti muestre el buen puerto, 45

lo que es, y di cómo se enflora  
mente, y de dónde ella te vino»,  
¿ la luz segunda cegadora. 48

ella pía que allanó el camino  
plumaje en su ascensión triunfante  
que respondiese me previno: 51

ay hijo de la Iglesia militante  
leno de esperanza, como escrito  
n el sol que alúmbranos radiante: [366] 54

viene de Egipto hasta el bendito  
alén, a ver bien sus solaces,  
e su militancia haya prescrito. [367] 57

tras dos preguntas que le haces,  
r saber, mas porque luego cuente  
o en esta virtud tú te complaces, 60

que sin esfuerzos las solvente,  
jactancia; y que él responda a esto,  
gracia de Dios se lo consiente». 63

o discente que secunda presto  
gusto al doctor, cuando es experto,  
ndo su valor de manifiesto, 66

«Esperanza es un aguardar cierto  
gloria futura, que deriva  
érito y la gracia de concierto. 69



strellas me muestran su misiva,  
quien la destiló en el alma mía  
el sumo señor el sumo escriba.<sup>[368]</sup> 72

¡ esperen —cantó en su teodía—  
os saben cuál es el nombre tuyo”<sup>[369]</sup>;  
¿ién lo ignora si su fe es la mía? 75

¿e instilaste a mí el destilar suyo  
¡ epístola luego; y estoy lleno  
¡ otros con la lluvia vuestra fluyo». 78

¿tras hablaba yo, en el vivo seno  
¿uel incendio tremolaba un lampo,  
¿ rayo frecuente de luz pleno. 81

¿o espiró: «El amor, del que no escampo,  
¿irtud que siempre fue a mi lado  
¿ la palma, y al salir al campo<sup>[370]</sup>, 84

¿e que aún te hable a ti, que enamorado  
¿a estás; y me place oírte atento  
¿s lo que tu esperanza te ha augurado». 87

«El Nuevo y el Viejo Testamento  
no ponen, y éste me convida,  
¿almas que en Dios han valimiento. 90

¿la una Isaías ve vestida  
¿tierra con doble vestidura,  
¿e su tierra es esta dulce vida.<sup>[371]</sup> 93

¿ermano, de forma más madura,  
¿lo de estolas blancas escribiera,<sup>[372]</sup>  
¿manifestar esta ventura». 96

nas hube hablado a esta lumbrera,  
nt in te<sup>[373]</sup> en la altura ya se oía,  
ue respondía cada esfera.

99



ué, tanto una luz se esclarecía  
i igualara Cáncer su pujanza  
ía el invierno un mes de un solo día.<sup>[374]</sup>

102

no surge y va y entra en la danza  
n alegre, para hacer honor  
ovicia, no por destemplanza,

105

al modo avanzó el claro esplendor  
el par que a las notas secundaba  
era propio de su ardiente amor.

108

o en el canto y en la rueda entraba;  
señora, quieta y con afecto,  
esposa callada le miraba.

111

poyó éste en su pecho, y fue dilecto  
stro pelicano, y éste ha sido  
la cruz al gran oficio electo.»<sup>[375]</sup>

114

mi dama, sin haber movido  
a vista, que siempre tuvo atenta,  
solar que cuando hubo concluido. 117

o aquel que al sol mira cuando intenta  
n poco un eclipse, y al instante  
eda sin visión sin darse cuenta; 120

último fuego deslumbrante  
hasta oír: «¿Por qué te estás cegando  
ver lo que no tienes delante?»<sup>[376]</sup> 123

a en tierra es mi cuerpo, allí esperando  
os demás que el número en que cuento  
a eterna intención esté cuadrando.<sup>[377]</sup> 126

los estolas no hay en el convento  
más que los dos que se han alzado<sup>[378]</sup>:  
o en el mundo aclarará tu acento». 129

esta voz, el círculo inflamado  
tuvo, y cesó la cantilena  
quel trino espirar<sup>[379]</sup> había cantado, 132

, al cesar el riesgo o la faena,  
mos, que bogaban velozmente,  
ran todos si un silbato suena. 135

qué gran conmoción sintió mi mente  
verme a mirar a Beatriz  
poderla ver, estando en frente 138

ca de ella, en el mundo feliz!





## CANTO XXVI

*CIELO VIII: ESPÍRITUS TRIUNFANTES*  
*San Juan Evangelista. Objeto de la Caridad.*  
*Argumentos filosóficos y Revelación, fuentes de*  
*Caridad.*

entras dudaba yo de mi ceguera, ilgor <sup>[380]</sup> que la había producido una voz que me hizo que atendiera,	3
ido: «Mientras vuelve a ti el sentido vista, que en mí ha sido consunta, ando has de verte resarcido.	6
enza pues, y dime, adonde apunta na; y, aunque perdida está, confía e tu vista no se halla difunta,	9
ie tiene la dama que te guía virtud en su visivo dardo n su mano Ananías poseía». <sup>[381]</sup>	12
je: «A su placer, o presto o tardo, nis ojos salud, que fueron puente lo entró con el fuego en que siempre ardo.	15

en que da a esta corte gozo ardiente  
y Omega es de la escritura  
amor me lee, ya leve o fuertemente». 18

iz que me libró de la pavora  
quella ofuscación me había causado  
vitó a razonar con más holgura, 21

: «Por cedazo más delgado  
viene cribar, y que razones  
tu arco hacia el blanco ha enderezado». 24

«Por filosóficas razones  
bridad que desde aquí descende,  
este amor estampa sus renglones. 27

el bien, en cuanto bien, cuando se entiende,  
le a un amor que tanto se aventaja  
o mayor bondad en sí comprende. 30

n la esencia en que hay tanta ventaja  
ualquier bien que fuera de ella llueva  
que de su rayo se desgaja, 33

que en otra conviene que se mueva  
nte, que de amor ve las señales  
rteza que fundan esta prueba. 36

mente mostró verdades tales  
smo que me muestra el primo amor  
las las sustancias eternas.<sup>[382]</sup> 39

iz mostrólas del veraz autor  
Moisés dice, de sí mismo hablando:  
ní yo te haré ver todo valor”.<sup>[383]</sup> 42



mbién me la muestras, comenzando  
o pregón que publicó el arcano  
uí allá abajo más que ningún bando». <sup>[384]</sup> 45

le oí: «Por intelecto humano  
la autoridad con que concuerda,  
s amores Dios sea el soberano. 48

lime si tú sientes otra cuerda <sup>[385]</sup>  
rte hacia él; y tañe todavía  
uántos dientes crees que amor te muerda». 51

tención santa no se me escondía  
guila de Cristo, el rumbo viendo  
e a mi profesión poner quería. 54

ntos bocados —yo seguí diciendo—  
en volver a Dios el albedrío  
e a mi caridad fueron mordiendo; 57

que el ser del mundo y el ser mío,  
erte que él sufrió porque yo viva  
que espera aquella fe en que fío, 60

a ya antes mentada ciencia viva,  
an sacado del mar del amor muerto  
viviente me han puesto en la riba. 63

rondas que enfrondecen todo el huerto  
ortelano eterno, amo yo tanto  
o él a ellas de bienes ha cubierto.» 66

do dejé de hablar, un dulce canto  
ó por el cielo, y mi señora  
én decía: «¡Santo, santo, santo!» <sup>[386]</sup> 69

o una luz despierta cegadora  
le acude el espíritu visivo  
lendor que túnicas perfora<sup>[387]</sup>, 72

espertado a lo que ve es esquivo,  
ecia es la vigilia inesperada  
que el juicio nos socorre activo; 75

do melindre a mi mirada  
Beatriz con ojos tan radiantes  
mil millas sería divisada: 78

de entonces vi mejor que antes,  
ipefacto pregunté quién era  
irta de las luces circunstantes.<sup>[388]</sup> 81

dama: «En sus rayos prisionera,  
u autor se embebece el alma prima  
ntes creara la virtud primera».<sup>[389]</sup> 84

fronda que ceder hace a su cima  
nsito del viento, y luego acaba  
lzarla el valor que la sublima, 87

ual modo hice yo cuando ella hablaba,  
ado, mas mi frente alzó, animosa,  
seo de hablar que me quemaba. 90

pecé: «¡Oh padre antiguo, oh nemorosa  
cuya sazón nació contigo,  
ien es hija y nuera toda esposa; 93

oda devoción, que hables conmigo  
lo, porque mi ansia estás notando,  
oírte pronto no la digo!».  
96

erto, un animal se está agitando  
a veces, que lo hace bien presente  
volutura, su afecto secundando; 99

lma primordial similarmente  
ejaba entrever por la cubierta  
complacerme vino alegremente. 102

o espiró: «Sin serme descubierta  
, tu voluntad mejor reflejo  
í la cosa que hallas que es más cierta; 105

yo la veo en el veraz espejo  
ace parejo a él lo en él incluso  
nada de sí le hace a él parejo. 108

es saber en qué año Dios me puso  
jardín excelso en que tu guía  
larga escalera te dispuso, 111

nto deleitó a la vista mía,  
causa enojó tanto a mi dueño,  
lioma que hablaba, y lo que hacía. 114

hijo mío: no el gustar del leño  
or sí la razón del gran exilio,  
a desobediencia de mi empeño. 117

londe tu dama urgió a Virgilio  
o mil y trescientos dos solares  
nenes ansié yo este concilio;<sup>[390]</sup> 120

orrer le vi los luminares  
camino novecientas treinta  
, llorando en tierra mis pesares.<sup>[391]</sup> 123

agua que yo hablaba ya no cuenta<sup>[392]</sup>  
antes de que a la obra inconsumable  
de Nemrod se hallara atenta; 126

de ningún efecto razonable,  
que el gusto humano se transforma  
en el cielo, fue siempre durable. 129

a naturaleza se conforma  
al hombre, mas déjale natura  
al su gusto de una u otra forma. 132

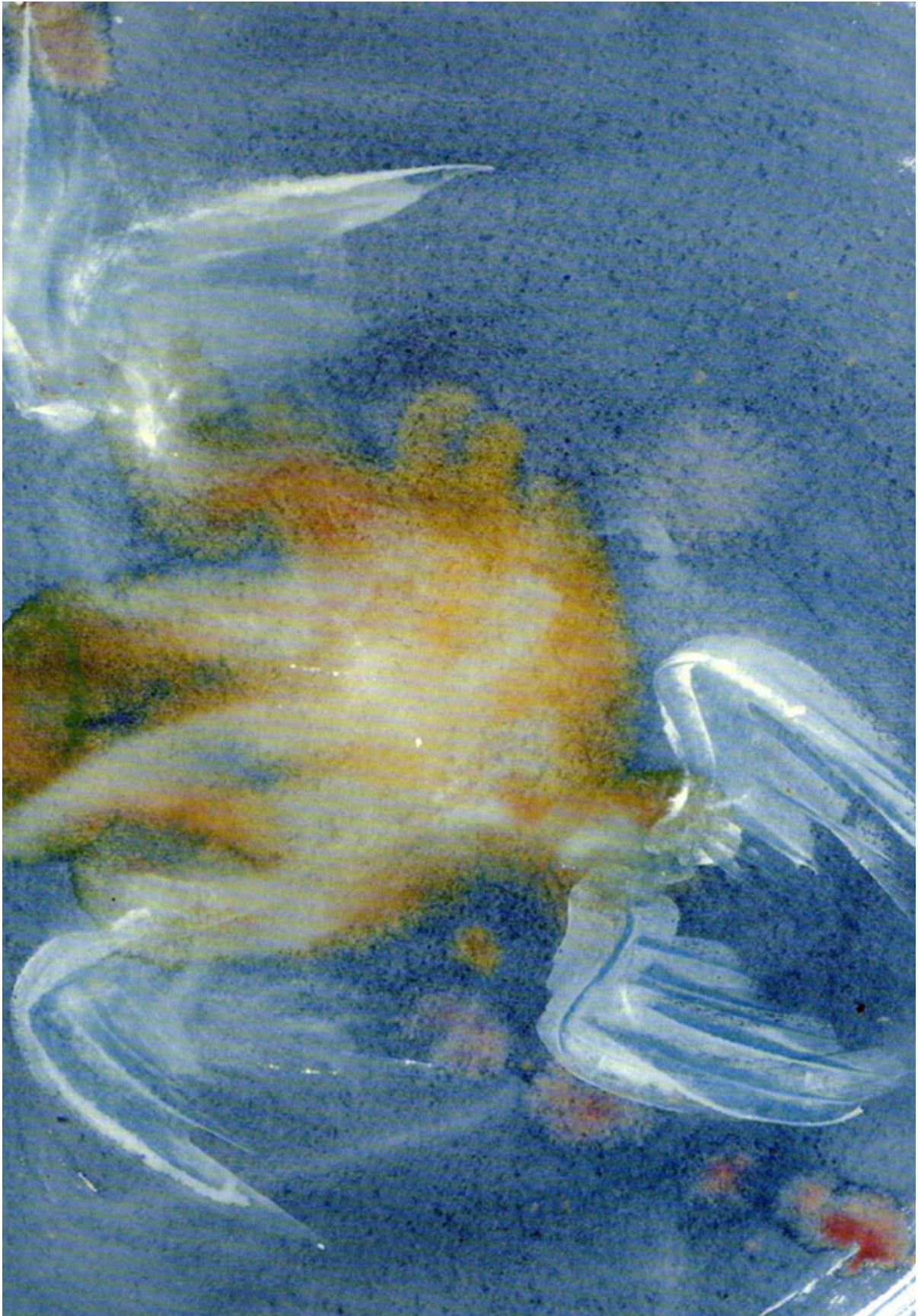
que fuese a la infernal tortura,  
amaba en tierra el bien que tiene  
todo de alegría a mi envoltura; 135

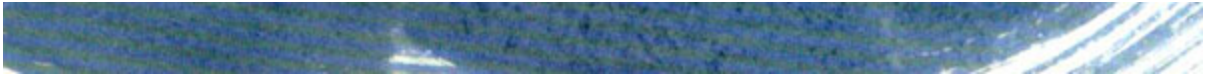
de llamó después: y así conviene,  
de el uso mortal fronda es fecunda  
rama, que vase y otra viene.<sup>[393]</sup> 138

monte que el mar hondo circunda  
con vida pura y deshonesto,  
hora prima a aquella que secunda, 141

lo cambia cuadrante el sol, la sexta»<sup>[394]</sup>









## CANTO XXVII

*CIELO VIII: ESPÍRITUS TRIUNFANTES.*

*CIELO IX: COROS ANGÉLICOS*

*Himno de los bienaventurados a Dios. Invectiva  
de San Pedro contra la Iglesia.*

Al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo, ¡!», en todos los cielos se ha sentido; Í me enajenaba el dulce canto.	3
¡a contemplar allí he creído niverso, pues la ebriedad mía ntraba por la vista y el oído.	6
¡gozo! ¡Oh qué inefable mi alegría! le amor y de paz vida colmada! riqueza que nada más ansia!	9
¡an ocupando mi mirada ¡atro hachas; y el santo personaje ntes llegó, su luz mostró avivada, <sup>[395]</sup>	12
se transformó su ígneo ropaje, gual haría Jove, si él y Marte, o aves, permutasen el plumaje. <sup>[396]</sup>	15

nta providencia, que reparte  
abencia y oficio en aquel foro,  
io había impuesto en cada parte 18

lo escuché: «Si yo me transcoloro,  
sorprendas, que cuando esté hablando  
transcolorarse a todo el coro. 21

1 en tierra mi puesto está usurpando<sup>[397]</sup>,  
iesto, el puesto mío, que ahora vaca  
el Hijo de Dios, que está juzgando, 24

ementerio mío ha hecho cloaca  
sangre y la podre, do el perverso  
e aquí desplomóse, allí se atraca». 27

iel color que el sol, por el reverso,  
as nubes de tarde y de mañana  
do el cielo yo lo vi disperso. 30

segura de sí, no se amilana  
na honesta, mas la ajena erranza,  
escuchada, tiñela de grana; 33

1 Beatriz mostróse una mudanza;  
lipse debió haber semejante  
lo sufrió pasión la alta pujanza.<sup>[398]</sup> 36

él con su oración siguió adelante  
z hasta tal punto transmutada  
o sufrió más cambios su semblante: 39

ue la esposa de Cristo criada  
angre mía, y la de Cleto y Lino<sup>[399]</sup>,  
er en el logro de oro usada; 42

por lograr este feliz destino,  
mucho llanto, la de Sixto, Urbano,  
to y Pío a derramarse vino.<sup>[400]</sup> 45

isimos que parte del cristiano  
o a la diestra de los papas fuera  
tarse, y el resto a la otra mano; 48

e las llaves que el Señor me diera  
lviesen emblema de una enseña  
ontra bautizados combatiera;<sup>[401]</sup> 51

e allá mi figura fuese seña<sup>[402]</sup>  
; bulas vendidas y mendaces:  
so, avergonzado, arde mi leña. 54

raje de pastor, lobos rapaces  
bajo se ven en cada prado:  
fensa de Dios, ¿por qué así yaces? 57

er nuestra sangre hanse aprestado  
scón y el sediento Cahorsino<sup>[403]</sup>:  
i principio para un fin desastrado! 60

a alta providencia, que el destino,  
scipión, del mundo salvó en Roma,<sup>[404]</sup>  
a de acorrernos pronto yo adivino. 63

hijo mío, la palabra toma  
lo vuelvas al mundo, y que tu boca  
conda aquello que en la mía asoma». 66

o nuestro aire al descender provoca  
; helados copos, cuando el cuerno  
cabra del cielo ya al sol toca,<sup>[405]</sup> 69

lornado vi al éter eterno:  
los vapores vi nevar triunfantes  
estro lado al círculo superno.<sup>[406]</sup> 72

os ojos seguía a sus semblantes  
que el medio, por haber crecido,  
prohibió mirarlos tan distantes. 75

do me vio mi dama remitido  
rar hacia arriba, dijo: «Estima,  
ido abajo, el giro que has cumplido». 78

sde que miré desde allí encima,  
movido por el arco entero  
ace, del medio al fin, el primer clima, 81

ádiz, yo vi el loco derrotero  
ises; y la playa, de este lado,  
que Europa fue peso ligero.<sup>[407]</sup> 84

cho más habría divisado  
ta erilla; mas ya el sol procedía  
pies, más de un signo adelantado.<sup>[408]</sup> 87

mi mente, que a la dama mía  
ar su gran amor siempre procura,  
ontemplarla más que nunca ardía: 90

atura o arte dan pastura  
stros ojos, por captar la mente,  
rne humana o bien en su pintura, 93

parecen ambas juntas, frente  
ino placer que me alumbraba  
lo miré a su rostro sonriente. 96

o poder que al mirar me dispensaba,  
el nido de Leda hizo que fuera  
el cielo que más veloz giraba.<sup>[409]</sup> 99

xcelsa y tan viva en esa esfera,  
al, es cada parte, que no entiendo  
ál Beatriz el sitio me escogiera. 102

ella, mis deseos conociendo,  
nzó, tan feliz y tan discreta  
Dios gozarse en ella estaba viendo: 105

atura del mundo, que está quieta  
centro, mas todo en torno mueve,  
enza aquí desde su propia meta; 108

el cielo asentarse sólo debe  
mente divina, en que se enciende  
or por quien gira y virtud llueve. 111

z y amor un cerco lo comprende,  
él a los demás; y a este recinto  
e lo ciñe solamente entiende. 114

e otro viene su girar distinto;  
que él mida a los otros fue dispuesto,  
el diez por su medio y por el quinto. 117

no el tiempo tenga en este tiesto  
íces y en otros dé las frondas  
ahora puede serte manifiesto. 120

videz, que en región tan baja afondas  
rtal, que carece del poder  
rar por encima de tus ondas! 123

florece en los hombres el querer;  
as buenas ciruelas de sus huertas  
vea el continuo llover. 126

ocencia y la fe son descubiertas  
en los niños; que huye cada una  
que las mejillas sean cubiertas. 129

albuciendo todavía, ayuna,  
evora, con lengua ya adiestrada,  
quier clase de cebo en cualquier luna; 132

albuciendo, oye a su madre amada,  
uando el habla entera ya maneja  
ría verla sepultada. 135

a negro color y al blanco aleja  
l que a la hija bella embellecía  
de mañana trae y noche deja.<sup>[410]</sup> 138

no te asombre la palabra mía,  
asa que en la tierra no hay gobiernos;  
el género humano se extravía. 141

s que quede enero sin inviernos  
ulpa del centésimo olvidado,  
rán estos círculos supernos,<sup>[411]</sup> 144

in el huracán tan esperado  
rá la popa donde está la prora,  
flota en el rumbo deseado; 147

nona vendrá detrás de Flora<sup>[412]</sup>».



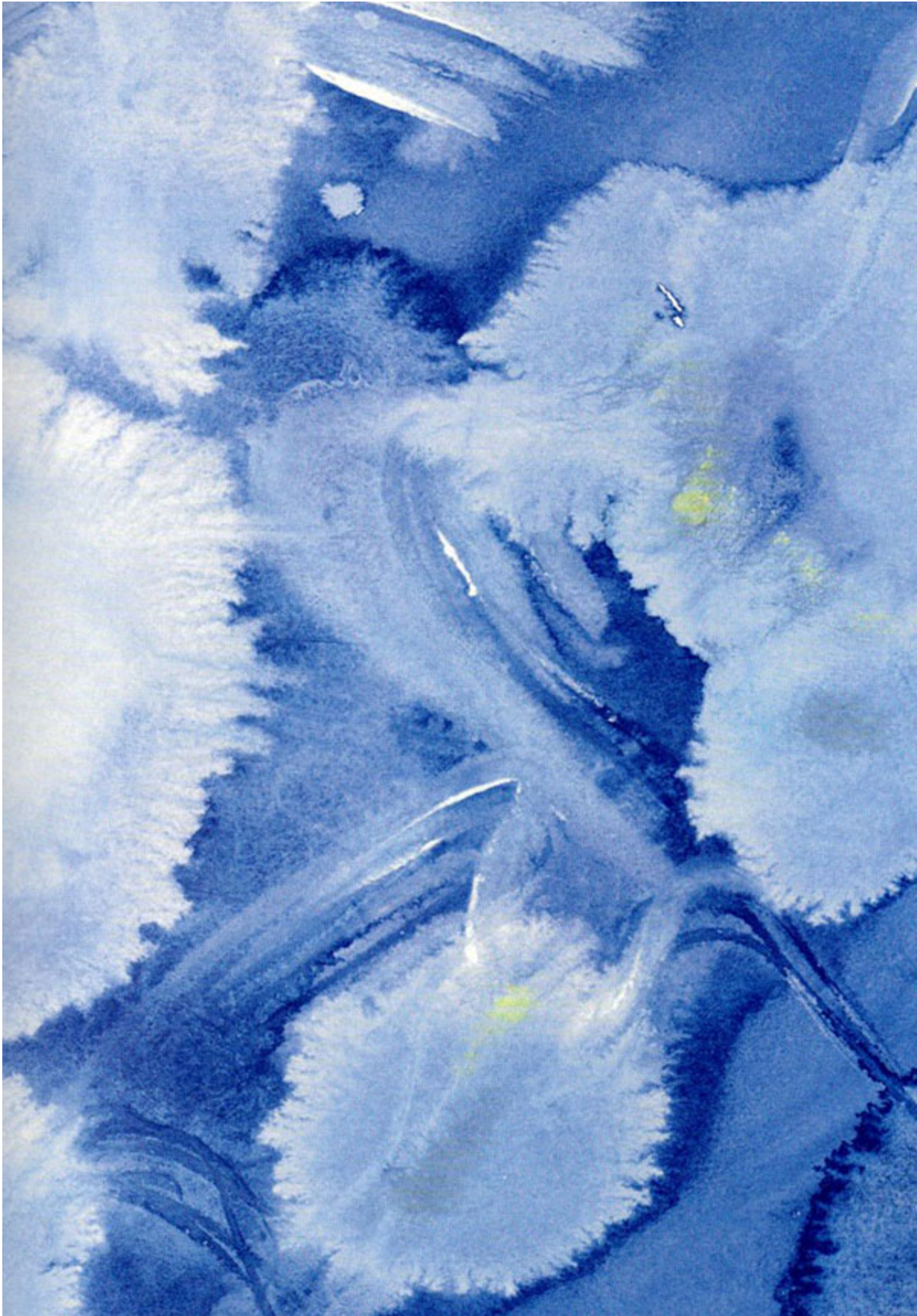














## CANTO XXVIII

### CIELO IX: COROS ANGÉLICOS

*Las jerarquías angélicas aparecen como nueve círculos encendidos que giran alrededor de un punto sumamente luminoso. Primer Móvil: serafines. San Pedro, Dios, jerarquías y coros angélicos.*

s abrir la verdad, contra el presente mortal y miserable hablando, e me emparaísa a mí la mente;	3
del cirio que le está alumbrando s, en el espejo advierte el fuego no lo ve ni en él iba pensando,	6
ver si verdad le dice, luego el ve al vidrio y ve que éste concuerda le la nota y el compás el juego:	9
ice igual mi memoria bien recuerda lo miré a los ojos admirados que Amor me prende con su cuerda.	12
volverme y los míos ser tocados que manifiesta aquella pieza, lo sus giros son bien observados,	15

punto que irradiaba una clareza  
guda, que al ojo que la enfoca  
iga a que se cierre su agudeza: 18

rella que parece aquí más poca,  
parecería junto a él puesta  
estrella al pie de otra se coloca. 21

ez cuanto parece que se acuesta  
iz que lo pinta halo luciente,  
lo espeso vapor lo manifiesta, 24

uel punto distaba un cerco ardiente,  
do más veloz que aquel recinto  
iñe al mundo más rápidamente.<sup>[413]</sup> 27

uel cerco un segundo era precinto,  
te un tercero, un cuarto del tercero;  
el quinto al cuarto, el sexto al quinto; 30

a arriba el séptimo; e infiero,  
su anchura, que el nuncio de Juno<sup>[414]</sup>  
staría a contenerlo entero. 33

l octavo y nono, y cada uno  
ento se movía, según era  
mero distante más del uno; 36

la llama más sincera  
s vecino de la chispa pura,  
ie en la verdad de ella más se envera<sup>[415]</sup>. 39

ma, cuando vio que tal figura  
ispendía, dijo: «De aquel punto  
ide el cielo y toda la natura. 42



el cerco que de él se halla más junto,  
e que el girar suyo es más presto  
l fogoso amor de que es trasunto». 45

iese el mundo —dije yo— dispuesto  
están estas ruedas ordenadas,  
iciaría lo que me es propuesto; 48

as vueltas son más divinizadas  
mundo sensible, en la medida  
e del centro se hallan alejadas.<sup>[416]</sup> 51

ie de ver mi aspiración cumplida  
angélica nave de este templo,  
z y amor tan sólo circuida, 54

ie conviene oír cómo el ejemplo  
jemplar no giran de igual suerte<sup>[417]</sup>,  
n vano por mí mismo lo contemplo.» 57

de tus dedos no puedas valerte  
este nudo, no es ningún portento:  
, por no abordarlo, se ha hecho fuerte!» 60

ni dama; y luego dijo: «Atento  
ndrás que escuchar para saciarte;  
orno al caso aguza el pensamiento. 63

círculo es, según comparte  
o menos virtud, ancho o estrecho;  
ésta se reparte en cada parte. 66

re mayor bondad mayor provecho,  
r salud en cuerpo mayor cabe,  
cada parte se halla éste bien hecho.<sup>[418]</sup> 69

pues, que arrebató al peso grave  
lo el universo, pertenece  
co que más ama y que más sabe.<sup>[419]</sup> 72

¡i a la virtud haces que empiece  
¡dida a estimar, no a la apariencia  
anto aquí redondo comparece, 75

¡ás la admirable consecuencia  
¡cho a más y de lo poco a menos  
da cielo y cada inteligencia». <sup>[420]</sup> 78

espléndidos quedan y serenos  
¡reos hemisferios, cuando empieza  
as, con sus soplos más amenos, 81

¡garles la niebla y la impureza  
¡os turbaba, y hace que sonría  
roquia del cielo<sup>[421]</sup> con viveza, 84

ce yo cuando la dama mía  
claras palabras me mostraron  
dad, que cual un sol relucía. 87

¡ndo sus palabras terminaron,  
¡otro modo el hierro calentado  
ea, cual los cercos chispearon. 90

his pas vi el incendio secundado;  
úmero era tal que superaban  
lrez que, al doblarse, es enmilado<sup>[422]</sup>. 93

¡ro en coro, todos hosannaban  
¡to que les marca los confines  
¡npre los tendrá donde se hallaban. 96

ando de mi mente los trajines,  
ijo: «Los círculos primeros  
bes te han mostrado, y serafines. 99

os vínculos siguen tan ligeros  
e de parecerse al punto tratan;  
s ven y más logran los cimeros. 102

mores que en torno se arrebatan  
man tronos del divino aspecto,  
ernario primero ellos rematan. 105

ada uno el saber es más dilecto  
o más su mirada se aprofunda  
verdad que aquieta al intelecto. 108

o el gozar beatitud se funda  
acto que ve, verse aquí puede,  
el que ama, que luego lo secunda; 111

ías o menos la merced concede,  
e la gracia y bienquerer prorrumpe:  
de grado en grado se procede. 114

guiente ternario, que así irrumpe  
ta primavera sempiterna  
l Ariete nocturno no interrumpe, <sup>[423]</sup> 117

tuamente “Hosanna” desinverna <sup>[424]</sup>  
ple himno de trinas calidades  
misma leticia en que se enterna <sup>[425]</sup>. 120

a jerarquía hay más deidades:  
les hay y, antes, dominaciones;  
ercer orden es de potestades. 123

an en las penúltimas secciones  
ipados y arcángeles, y giran;  
ltima es de angélicas canciones. 126

altura estos órdenes se admiran,  
ia Dios, lo de abajo sometiendo,  
tirados son, de todos tiran<sup>[426]</sup>. 129

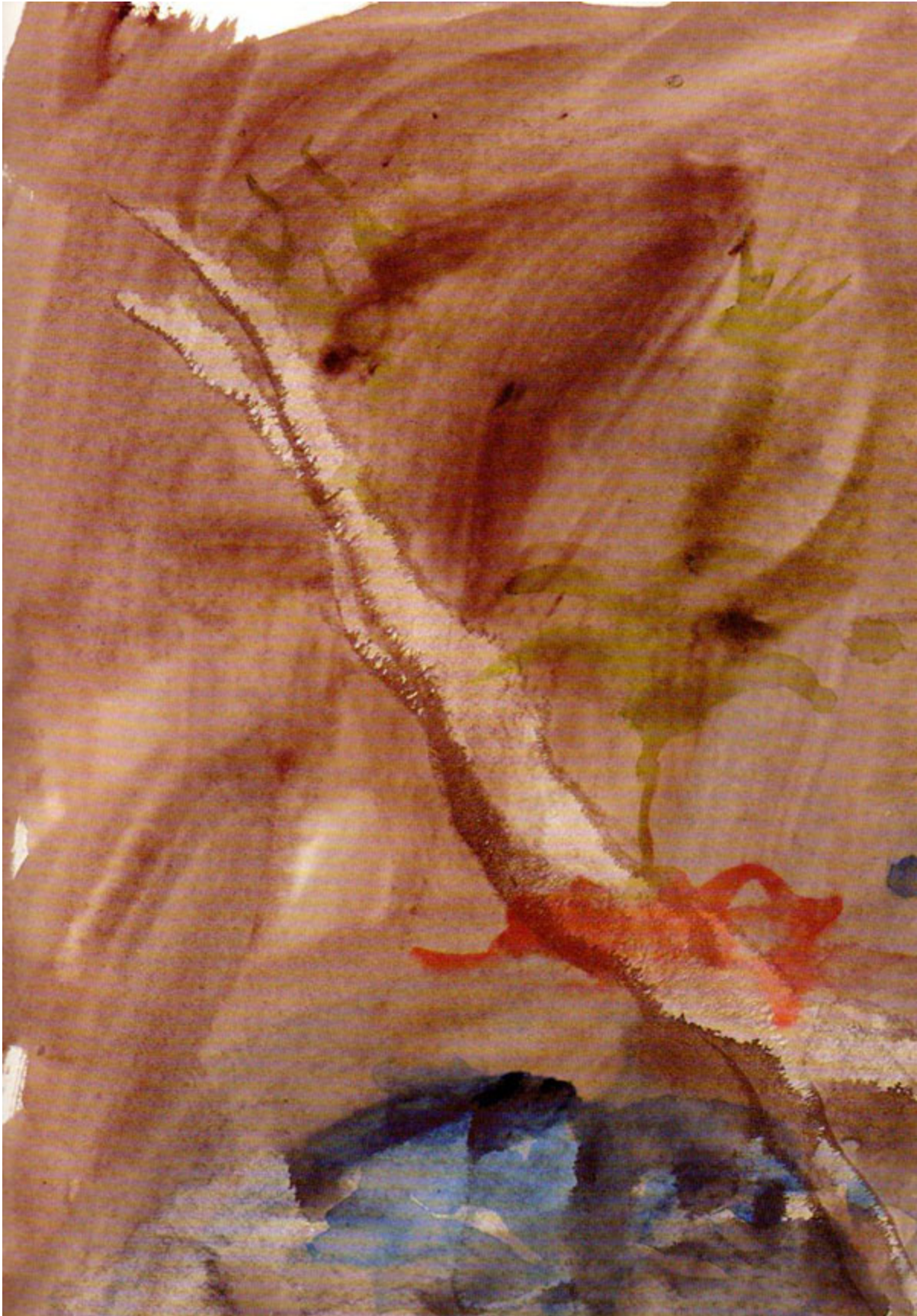
onisio, estos órdenes queriendo  
mplar, a ordenarlos dedicóse  
nombró como te estoy diciendo.<sup>[427]</sup> 132

orio de él más tarde separóse;  
apenas los ojos hubo abierto  
cielo, de sí mismo rióse.<sup>[428]</sup> 135

el mundo aclaró lo oculto y cierto  
ortal, al asombro tú no cedas:  
por quien lo vio aquí descubierto, 138

nuchas más verdades de estas ruedas». <sup>[429]</sup>







# CANTO XXIX

*CIELO IX: COROS ANGÉLICOS*

*Creación de las inteligencias. Los ángeles  
rebeldes. Facultades humanas y angélicas. Contra  
los falsos predicadores.*

punto en que los hijos de Latona, o del Carnero y de la Libra, del horizonte juntos zona,	3
onces el cénit los equilibra, que de aquel cinto que han ceñido nbio de hemisferio a ambos los libra;	6
tiempo, con rostro complacido, Beatriz, sin pestañear mirando el punto que habíame vencido.	9
o empezó: «Yo digo, y no demando e quieres oír, porque lo he visto unta todo donde y todo cuando.	12
or ser de algún bien nuevo provisto, bsurdo es, mas porque su esplendor mdeciese al pronunciar “Subsisto”,	15



en su eternidad y a su sabor,  
empo, y como él sólo comprendía,  
rió en nuevos amores el Amor.<sup>[432]</sup> 18

e en el principio no yacía;  
que Dios estas aguas recorriera  
ntes ni después no procedía. 21

n fallo en su ser, salieron fuera  
a y materia pura juntamente,  
lechas que tricode arco<sup>[433]</sup> expeliera. 24

no en ámbar o en cristal luciente  
nde el rayo, y no hay de su venida  
er intervalo que se cuente, 27

triforme efecto dio salida  
ñor, e irradió pleno y unido,  
e fuese exordiada su partida.<sup>[434]</sup> 30

l orden concreado y construido  
as sustancias; y ellas fueron cima  
uel mundo en el que acto puro han sido,<sup>[435]</sup> 33

potencia a lo inferior anima;  
cia y acto en medio, en lazo estrecho  
s, porque nunca se dirima.<sup>[436]</sup> 36

imo escribió que largo trecho  
nturias los ángeles creados  
n antes que el mundo fuese hecho; 39

o cierto está escrito en muchos lados,  
n miras, según declaró el Santo  
itu en escritos inspirados; 42

la misma razón lo alcanza un tanto,  
no puede admitir que los motores  
perfección se hallasen entretanto. <sup>[437]</sup> 45

pues, dónde y cuándo estos amores,  
no, se crearon; y apagando  
de tu deseo tres ardores. 48

ante no podrás llegar contando  
tanto, como de ellos una parte  
elementos se encontró turbando. <sup>[438]</sup> 51

para quedóse, y comenzó este arte  
de sciernes, con tanta complacencia  
en sus giros se encuentra y nunca parte. 54

la razón de caer fue la demencia  
debida del que viste a los molestos  
del mundo hacer de confluencia. <sup>[439]</sup> 57

que estás viendo fueron más modestos  
dele gracias a la gran bondad  
tan alto entender los hizo prestos; 60

la vista infundió tal acuidad  
de mérito, y la gracia de concierto,  
deben firme y plena voluntad. 63

no quiero que dudes: ten por cierto  
que recibir la gracia es meritorio  
que el propio afecto le es abierto. 66

que torno puedes de este consistorio  
comprobar claramente, si se enciende  
sin explicación, sin adjutorio. 69

porque en vuestras aulas se pretende  
que la angélica natura  
que quiere, recuerda y entiende,<sup>[440]</sup> 72

e diré, para que veas pura  
dad allá abajo involucrada,  
quivoca al hacer dicha lectura. 75

sustancia, cuando fue alegrada  
el rostro de Dios, dejar no quiso  
mirar a quien no se oculta nada: 78

que su mirar no es interciso  
nuevo objeto, y no será adecuado  
mirar por concepto diviso;<sup>[441]</sup> 81

jo, sin dormir, mucho han soñado  
ando o no decir lo verdadero,  
esto hay más vergüenza y más pecado. 84

abajo no vais por un sendero  
ofando, ¡tanto allí os transporta  
onar de la apariencia huero! 87

ello en esta altura se soporta  
n desdén menor que si es pospuesta  
critura, o su letra mal se aporta. 90

lá se piensa cuánta sangre cuesta  
rarla por el mundo, y cuánto place  
a leer con humildad se apresta. 93

cual por brillar se ingenia y hace  
ventos, que se andan predicando  
ras callado el Evangelio yace. 96

estrechó la luna andan contando  
pasión de Cristo y colocóse  
a el sol, sus fulgores eclipsando; 99

nten, que la luz por sí escondióse;  
los indios también, y a los hispanos,  
que a los judíos, ocultóse.<sup>[442]</sup> 102

s Lapos y Bindos<sup>[443]</sup> no hay toscanos  
as se inventan fábulas por año,  
ritan tantos pergaminos vanos; 105

ara las ovejas un engaño,  
tornan de pastar hartas de viento,  
es excusa no haber visto el daño. 108

jo Cristo a su primer convento:  
ad a predicarle al mundo chanzas”,  
les dio la verdad por fundamento. 111

to ésta sonó en sus enseñanzas  
l Evangelio, porque la fe ardiera,  
oveyó de escudos y de lanzas. 114

oy se usan el chiste y la friolera  
dicar: con tal de que se ría,  
icha el capucho<sup>[444]</sup>, y nada más se espera. 117

en su punta tal pájaro pía  
i el vulgo lo viese, adivinara  
é perdón, oyéndole, confía; 120

o aumenta allá la gente ignara  
sin que un testimonio haga de prueba,  
cualquier promesa se dispara. 123

an Antonio al puerco así se ceba,  
ros que son más puercos y glotones,  
moneda el buen cuño no lleva. 126

porque basten ya las digresiones,  
e los ojos a la recta estrada  
rtemos el tiempo y las razones. 129

lto esta natura está engradada  
mero, que no fue por locuela  
cepto mortal nunca contada; 132

irras aquello que revela  
el, advertirás que en sus millares  
ninado número se cela. <sup>[445]</sup> 135

ima luz, que llueve luz a mares,  
itos modos ésta en sí recibe  
os ella empareja luminares. <sup>[446]</sup> 138

onde, igual que al acto que concibe  
el afecto, cambia la terneza  
iar, según lo entibie o reavive. 141

ues, la excelsitud y la largueza  
erno valor, que en tal manera  
tantos espejos se despieza, 144

uedando en sí, como antes era». <sup>[447]</sup>











## CANTO XXX

### *CIELO X: ÁNGELES Y BIENAVENTURADOS*

*Un torrente de luz fúlgida con un chorro de centellas que se esparcen sobre las orillas consteladas de flores antes de entrar en la maravillosa cascada. El torrente se transforma en círculo, las centellas en ángeles, las flores en almas bienaventuradas. La cándida rosa, formada por los bienaventurados concéntricamente dispuestos en la espiral de los pétalos. Tres círculos del mismo diámetro, de distinto color, reflejo el segundo del primero, y el tercero tal fuego que emana de los dos primeros. En el segundo círculo aparece la imagen de un rostro humano. Empíreo.*

vez a seis mil millas esté hirviendo  
a sexta, y el mundo el lecho plano  
u sombra ya casi esté cubriendo,

3

lo el centro del cielo, tan lejano,  
anza a hacerse tal, que alguna estrella  
e apariencia en este hondón mundano;

6

edida que avanza la doncella  
del sol, así el cielo se cierra  
sta en vista hasta la que es más bella. <sup>[448]</sup>

9

e otro modo aquel que se descierra,

lo, en torno del punto que vencióme,  
iendo encerrado en lo que encierra, 12

a poco sus vistas ocultóme;  
a Beatriz volviese la mirada  
ver ya, y amor, aconsejóme. 15

anta loa he dicho de mi amada  
elogio se incluyera toda,  
edara esta empresa rematada: 18

leza que vi tal se transmoda  
nosotros, que a que complacido  
i autor tan sólo se acomoda. 21

oy en este paso por vencido  
que cualquier poeta, anteriormente,  
media o tragedia lo haya sido; 24

qual sol en la vista más tremente,  
uando recuerdo su apacible  
yo mismo hago menguar mi mente. 27

lesde que su rostro fue visible  
ní en esta vida, hasta esta vista,  
seguir mi cantar me fue imposible; 30

ueno es ya que mi seguir desista  
s de su belleza, poetizando,  
hace en el extremo todo artista. 33

ial la dejo ahora a mayor bando  
l de mi tuba, que prosigue el vuelo  
i ardua materia terminando, 36

ando en acto y voz su santo celo,

guió: «Hemos salido del mayor  
o, a la pura luz que es este cielo:»<sup>[449]</sup> 39

telectual llena de amor;  
del bien, colmado de leticia;  
a a todo gozo superior. 42

del Paraíso a una milicia  
i verás, y a una en el talante  
e has de verla en la última justicia».<sup>[450]</sup> 45

o un súbito lampo deslumbrante  
ta ofusca tanto que aun la priva  
r en cosas grandes operante, 48

rcunfulgióme una luz viva;  
dejó de tal velo fajado  
u fulgor, que nada vi allí arriba. 51

npresé así en este cielo ha saludado  
or que la paz le ha concedido,  
al cirio a su llama ha preparado.» 54

antes de que yo hubiera recibido  
breves palabras, ya notaba  
obre mi virtud había ascendido; 57

a vista de nuevo me alumbraba  
que de la luz que más luciera  
irada los rayos soportaba. 60

una luz en forma de rivera  
nte de fulgor, entre dos ribas  
das de admirable primavera. 63

l río salían luces vivas,

mbos lados caían en las flores,  
ubí que con oro circunscribas. 66

o, como embriagándose de olores,  
íanse de nuevo en la corriente  
ras salían de ella otros fulgores.<sup>[451]</sup> 69

lto deseo, abrasador y urgente,  
mprender las cosas que estás viendo  
me place cuanto es más turgente; 72

que has de beber de esta agua entiendo  
que tus ardores sean sacios<sup>[452]</sup>  
o el sol que me estaba esclareciendo—. 75

l río —añadióme— y los topacios  
ntran y salen, y las rientes hierbas,  
verdad umbríferos prefacios. 78

¡ que estas cosas sean por sí acerbias;  
el defecto está en la parte tuya  
te aún no tienes luces tan superbas.» 81

ay niño que tan súbito rebulla  
sca de la leche, si atrasada  
pierta una vez la usanza suya, 84

ne incliné, para que mi mirada  
mejor espejo, hacia la onda  
ara mejorar fluye encauzada. 87

enas se bañó en el agua honda  
de de mis párpados, veía  
argura devenir redonda. 90

o, como quien máscara traía,

iendo otro mientras tuvo puestas  
enas facciones que vestía, 93

nsformaron en mayores fiestas  
ores y las chispas, y yo he visto  
s cortes del cielo manifiestas. 96

splendor del Señor, por quien he visto  
o triunfo del reino veraz,  
ame a decir cómo lo he visto! 99

ma luz que deja ver la faz  
eador a toda criatura  
ólo en contemplarla halla su paz, 102

se extiende en circular figura  
odo tal que su circunferencia  
para el sol ancha cintura.<sup>[453]</sup> 105

yo forma toda su apariencia,  
s por el Primer Móvil reflejado  
él toma la vida y la potencia.<sup>[454]</sup> 108

el collado en un agua espejado  
e su base, para ver su adorno,  
á de flores y verdor cuajado, 111

1 más de mil gradas, yo vi en torno  
ollar y en la luz mirarse a cuanto  
sotros está allí de retorno. 114

último escalón inunda tanto  
la luz, ¡cuál no será la anchura  
ta rosa en las hojas de su canto!<sup>[455]</sup> 117

amplitud, mi vista, y en la altura,

perdía, porque disfrutaba  
o el cuánto y cuál de su hermosura. 120

o lejos, allí nada contaba;  
onde Dios sin mediador gobierna  
ley natural la fuerza acaba. <sup>[456]</sup> 123

amarillo <sup>[457]</sup> de la rosa eterna,  
e engrada y dilata y, con su aliento  
mado, al sol loa que no inverte, 126

al que quiere hablar y no halla acento,  
evó Beatriz, y dijo: «Ojea  
tolas blancas este gran convento. 129

ié amplitud nuestra ciudad rodea:  
la gradería casi llena,  
pocos más en ella se desea. 132

no que los ojos te enajena  
i corona que sobre él hay puesta,  
de que te inviten a esta cena 135

ocupar, con ya cesárea testa,  
o Enrique, que a arreglar la traza  
Italia, sin que esté dispuesta. <sup>[458]</sup> 138

odicia que, ciega, os embaraza,  
téis del chiquillo el desatino,  
ambriento, a la nodriza huye y rechaza. 141

entonces prefecto del divino  
quien, encubierta o claramente,  
archará con él por un camino. 144

Dios no ha de sufrirlo largamente



oficio, pues será arrojado  
está Simón Mago por prudente;

147

e Anañi será más abismado». [\[459\]](#)











## CANTO XXXI

*CIELO X: ÁNGELES Y BIENAVENTURADOS*  
*San Bernardo. Saludo de Dante. Agradecimiento*  
*de Dante a Beatriz. Contemplación de la Virgen*  
*María.*

o la forma de cándida rosa e mostraba la milicia santa risto, con su sangre, hizo su esposa;	3
a otra, que volando mira y canta loria de aquel que la enamora bondad que diole virtud tanta,	6
enjambre de abejas que se enflora ez, y otra vez allá retorna de su trabajo se ensabora,	9
ndía a la gran flor que se adorna tas hojas, y de nuevo iba empre halló a su amor aquel que torna.	12
s tenían faz de llama viva s de oro, y el resto era tan blanco a nieve a tal término no arriba.	15

jar a la flor, de banco en banco  
e distribuían y el ardor  
osechaban ventilando el flanco. 18

situarse entre lo alto y la flor  
n copiosa plenitud volante  
día la vista y el fulgor; 21

ie la luz divina es penetrante  
l orbe, según se hace éste digno,  
que nada puede serle obstante. 24

reino seguro, y tan benigno,  
ente en nueva y en antigua gente,  
y amor movía a un solo signo. 27

rina luz, que en forma de fulgente  
ca estrella la visión sosiega,  
stra tempestad mira clemente! 30

bárbara gente, que nos llega  
tierra que Hélice está cubriendo  
ras con su hijo amado giros juega, <sup>[460]</sup> 33

na y a sus arduas obras viendo,  
ó asombrada, cuando a lo mundano  
ente Letrán estaba siendo, <sup>[461]</sup> 36

ie hasta lo divino de lo humano,  
terno del tiempo había ido,  
Florenzia el pueblo justo y sano, 39

ué estupor debía estar transido!  
o que entre él y el gozo me gustaba  
cuchar y seguir enmudecido. 42



no peregrino que gozaba  
mplo de sus votos, observando,  
tar lo que ha visto deseaba,

45

por la luz viva paseando,  
jos por los gozos discurrían,  
riba o hacia abajo circulando.

48

uchos rostros que al amor movían,  
sonrisa y de otras con el viso;  
actos honestos parecían.

51

rma general del Paraíso  
da por mis ojos recorrida  
tenerse en un lugar preciso;

54

volví con ansia reencendida  
er, por mi dama, de las cosas  
e mi mente estaba suspendida.

57

entendió, mas de otro eran las glosas:  
ver a Beatriz, y un viejo viene  
lo cual las gentes gloriosas.

60

s ojos y el rostro un brillo tiene  
nigna leticia, y es tan pío  
al más tierno padre le conviene.

63

nde está ella?», pregunté sombrío;  
«Para que termine tu deseo  
ovió Beatriz del lugar mío;

66

hacia el tercer giro<sup>[462]</sup> de esta seo,  
: su cima, y la verás sentada  
el trono que obtuvo por trofeo».

69

responder, alcé yo la mirada  
que ella se hacía una corona  
terna luz por ella reflejada. 72

más alta tronadora zona  
cualguno mortal tanto no dista,  
y si al fondo marino se abandona, 75

o Beatriz, arriba, de mi vista;  
no importaba, pues su efigie bella  
se llegaba con el medio mista. <sup>[463]</sup> 78

ra en quien mi esperanza alta destella,  
por mi salud has soportado  
los infiernos imprimir tu huella, <sup>[464]</sup> 81

tantas cosas que se me han mostrado  
que tu poder y tu bondad  
tú y la gracia me han prestado. 84

a siervo y me has dado libertad  
cuanta vía y modo vio tu ciencia  
enías de hacerlo potestad. 87

í custodia tu magnificencia,  
alma se desnude, por ti sana,  
cuerpo con tu santa complacencia.» 90

acé; y aquella que lejana  
vía, riéndose miróme;  
volvió hacia la eterna fontana. 93

que acabes —el anciano hablóme—  
claramente ahora tu camino,  
que un ruego, y santo amor, movióme, 96

ardín contempla peregrino;  
al verlo, de tu vista ha de ir el dardo  
afilado hacia el fulgor divino. 99

reina del cielo, en la que ardo  
por, ha de otorgarnos toda gracia,  
que yo mismo soy su fiel Bernardo<sup>[465]</sup>.» 102

o aquel que quizás desde Croacia  
a mirar la Verónica<sup>[466]</sup> nuestra  
deseo antiguo no se sacia, 105

diensa, mientras ésta se le muestra:  
Señor Jesucristo, Dios veraz,  
como la veo la faz vuestra?»; 108

a yo mirando a la vivaz caridad  
que en este bajo mundo,  
templando, gustó de aquella paz. 111

o de gracia, este vivir jocundo  
comenzó— será para ti ignoto  
¿o pones tu mirar profundo; 114

talo hacia el cerco más remoto  
a la reina descubrir divina  
que este reino es súbdito y devoto.» 117

evé; y como a la hora matutina  
horizonte que se ve al oriente  
a a aquel en el que el sol declina, 120

omo del valle al monte ingente  
ra, vi a una parte superando  
su fulgor al resto de aquel frente. 123

no el sitio en que se está esperando  
ción que usó mal Faetón, se inflama,  
ras va acá y allá la luz menguando,<sup>[467]</sup> 126

uella pacífica oriflama  
centro se aviva, y se reparte  
z acá y allá con lenta llama. 129

umas esparcidas, vi en la parte  
al más de mil ángeles y, tantos  
eran, con distinto brillo y arte. 132

vi que a sus juegos y a sus cantos  
na beldad<sup>[468]</sup>; y ella leticia  
i los ojos de los otros santos. 135

riese al decir tanta pericia  
o al imaginar, no intentaría  
nimo expresar de su delicia. 138

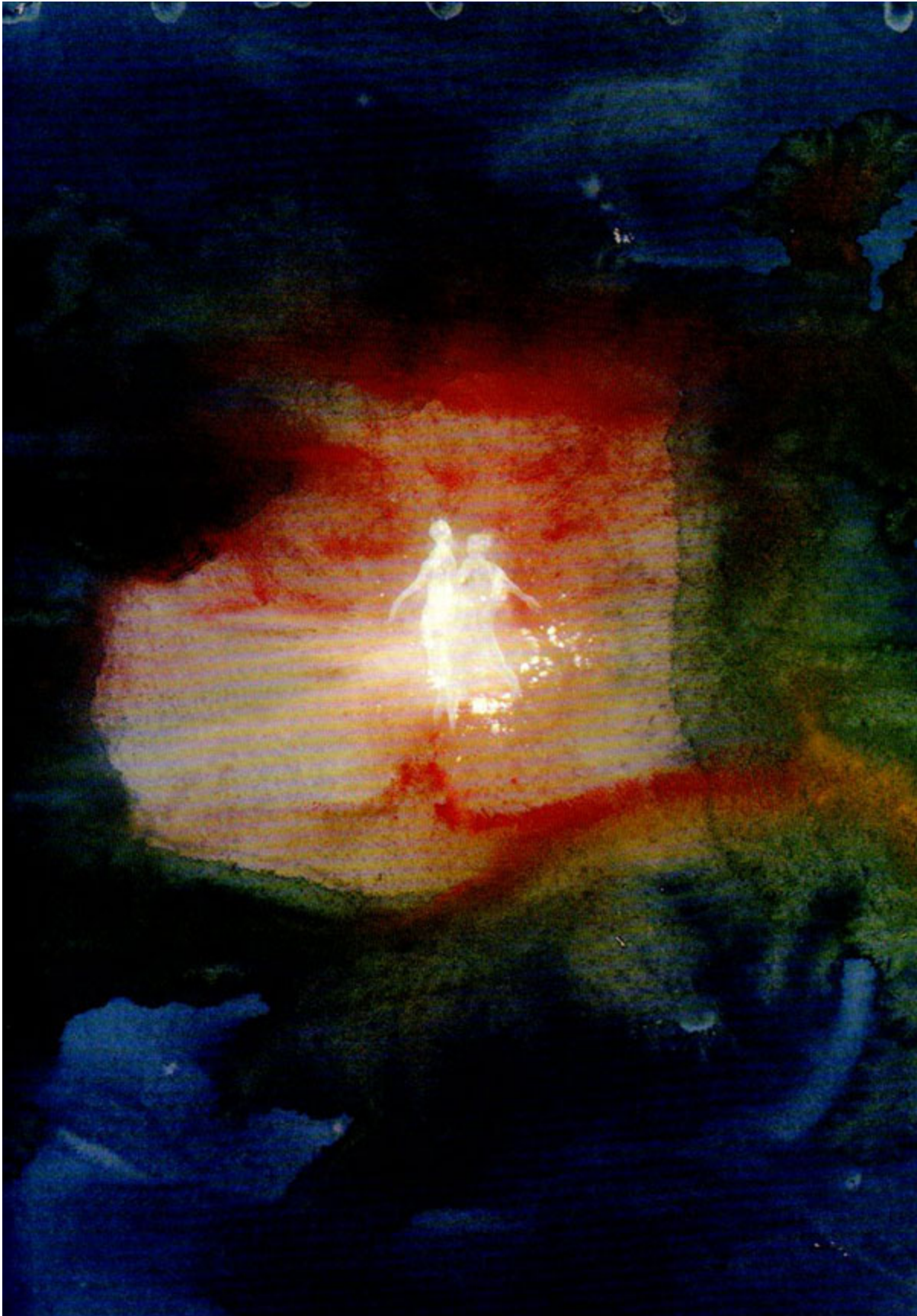
ardo, que a mis ojos ya veía  
ilido calor de ella pendientes,  
anto amor los suyos le volvía 141

ornó a mis miradas más ardientes.













## CANTO XXXII

*CIELO X: ÁNGELES Y BIENAVENTURADOS*  
*Eva, Raquel, Beatriz, Rebeca, Judit, Sara, Ruth,*  
*San Juan Bautista, San Francisco de Asís, San*  
*Benito, San Agustín, Gabriel, Adán, San Pedro,*  
*San Juan Evangelista, Moisés, Santa Ana, Santa*  
*Lucía. Salvación de los niños inocentes.*

del contemplativo, jubilando,  
de doctor, libre, asumía,  
palabras santas pronunciando: 3

laga que cerró y ungió María,  
mosa que a sus pies está sentada  
ien la abriera y la punzara un día.<sup>[469]</sup> 6

s escaños de la tercia grada  
asiento Raquel, debajo de ella,  
beatriz, como advierte tu mirada. 9

Rebeca, Judit, Sara y aquella  
buela fue del que, con gran congoja  
car, *Miserere mei*<sup>[470]</sup> resuella: 12

ada en grada ves dónde se aloja  
una, pues su nombre voy diciendo  
ar por la rosa de hoja en hoja. 15

séptimo grado descendiendo,  
ta él, las hebreas ves sentadas  
flor las guedejas dirimiendo;<sup>[471]</sup> 18

ie, según fijaron sus miradas  
isto y en su fe, forman el muro  
eparando está las santas gradas. 21

parte de acá, donde maduro  
pétalo ves, están sentados  
ie creyeron en Cristo venturo;<sup>[472]</sup> 24

, donde por huecos son cortados  
micercos, tienen su aposento  
or Cristo venido iluminados.<sup>[473]</sup> 27

nismo que aquí el glorioso asiento  
dama del cielo, y los escaños  
pies, se distancian del convento, 30

n frente el de Juan, que sufrió daños  
esierto y martirio le infligieron,  
el Infierno fue santo dos años,<sup>[474]</sup> 33

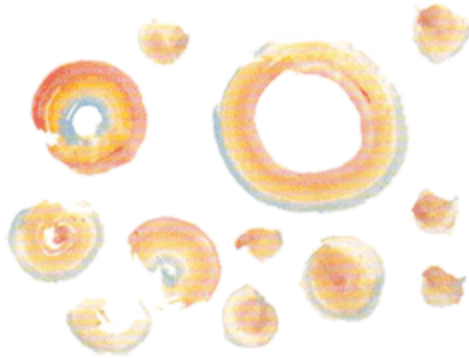
tín y Benito abajo fueron,  
ncisco, apartados igualmente,  
os que en cada giro se cernieron, 36

l juicio divino es providente,  
na y otra actitud de la fe nuestra  
á este jardín completamente. 39

oajo del giro en que se muestra  
zo que divide ambas secciones,  
está porque mérito demuestra, 42

por otros, con ciertas condiciones,  
todos éstos fueron redimidos  
de que tuvieran más opciones.

45



ostros lo dirán a tus sentidos,  
sino que sus voces pueriles,  
en los miras y les das oídos. <sup>[475]</sup>

48

no quiero que dudes y vaciles;  
o he de desatar el nudo fuerte  
tan tus pensamientos tan sutiles.

51

amplitud de este reino es de tal suerte  
en él nada casual yo te concedo,  
como tristeza o sed o muerte;

54

es eterna luz decirte puedo  
o aquí ves, y encaja justamente  
el anillo corresponde al dedo.

57

esta razón, la precoz gente  
sin causa, en la vida jubilosa,  
sí más o menos excelente.

60

por quien el reino este reposa  
tanto amor y en tan subido afecto,  
más placeres desear no osa,

63

entes todas en su ledo aspecto  
do, a su placer de gracia dota  
samente; y baste aquí el efecto. 66

o lo expresa claro y bien lo anota  
ritura, al pintar la ira de aquellos  
los, que en la madre se alborota. [476] 69

según el color de los cabellos  
acia tal, conviene que la lumbre  
; alturas se encabelle en ellos. 72

in la merced de su costumbre,  
locan en grados diferentes,  
por causa del primer vislumbre. [477] 75

lograr salud, en los recientes  
; [478], se requirió, con la inocencia,  
os padres, no más, fueran creyentes. 78

arde, se aumentaba la potencia  
umaje inocente masculino  
circuncisión con la asistencia. 81

cuando el tiempo de la gracia vino,  
bautismo ritual de Cristo,  
inocencia el Limbo le convino. 84

empla ahora la faz que más a Cristo  
emeja, pues sólo su luz pura  
e predisponerte a ver a Cristo». 87

e ella vi llover tanta ventura,  
la por las mentes exultantes  
is para volar a tanta altura, 90

do lo que había visto antes  
ta admiración me despertaba,  
cosas a Dios tan semejantes; 93

mor que primero a ella bajaba  
ndo *Ave María, gratia plena*,  
lla sus dos alas desplegaba. 96

so a la divina cantilena  
te celestial de lado a lado,  
a vista se hizo más serena. 99

santo padre, que por mí has dejado  
ce escaño, y has bajado luego,  
e por suerte eterna estás sentado, 102

ángel es ese que con tanto juego  
reina la faz mira divina,  
orado hasta fingirse fuego?» 105

cudí de nuevo a la doctrina  
e se embellecía de María  
del sol la estrella matutina. 108

«Cuanta intrepidez y gallardía  
e haber en un ángel y en un alma,  
y de ello esta corte se gloria, 111

ie a María le bajó la palma  
lo el Hijo del Todopoderoso  
iso aparejar con nuestra jalma.<sup>[479]</sup> 114

os ojos ahora en lo que gloso  
a la aristocracia jubilosa  
te imperio justísimo y piadoso. 117

quellos dos la vida es más dichosa  
allarse muy cerca de la Augusta,  
casi raíces de esta rosa: 120

que a mano izquierda se le ajusta  
lre es por cuyo ardido gusto  
ecie humana tanto amargor gusta,<sup>[480]</sup> 123

a la derecha a aquel padre vetusto  
Iglesia, a quien Cristo las dos llaves  
endó de este rosal venusto.<sup>[481]</sup> 126

del que vio todos los tiempos graves,  
aún, de la esposa que ganada  
on clavos y lanza, como sabes, 129

l su lado<sup>[482]</sup>; y síguele en la grada  
e le dio el maná a la caravana  
nte ingrata, móvil y obstinada.<sup>[483]</sup> 132

da frente a Pedro, encuéntrase Ana,  
an contenta de mirar a su hija,  
ueve un ojo mientras canta hosanna; 135

al padre mayor se regocija  
l, que a tu dama ha recurrido  
lo en el suelo vio tu vista fija.<sup>[484]</sup> 138

ruye el tiempo en el que estás dormido<sup>[485]</sup>  
iendo punto, al sastre imitar quiero  
egún tiene paño hace el vestido; 141

os ojos al amor primero  
él penetra, su fulgor mirando,  
o a la mente humana es hacedero. 144



de ser que, tus alas meneando,  
rases, creyendo adelantarte;  
so has de pedir la gracia orando:

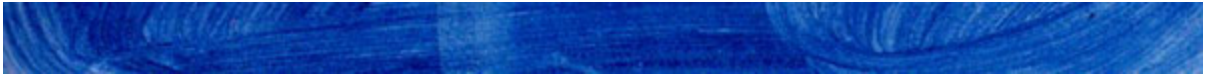
147

a de aquella que podrá ayudarte;  
de seguirme con ternura tanta  
1 alma de mi voz nunca se aparte».

150

go comenzó esta oración santa:





















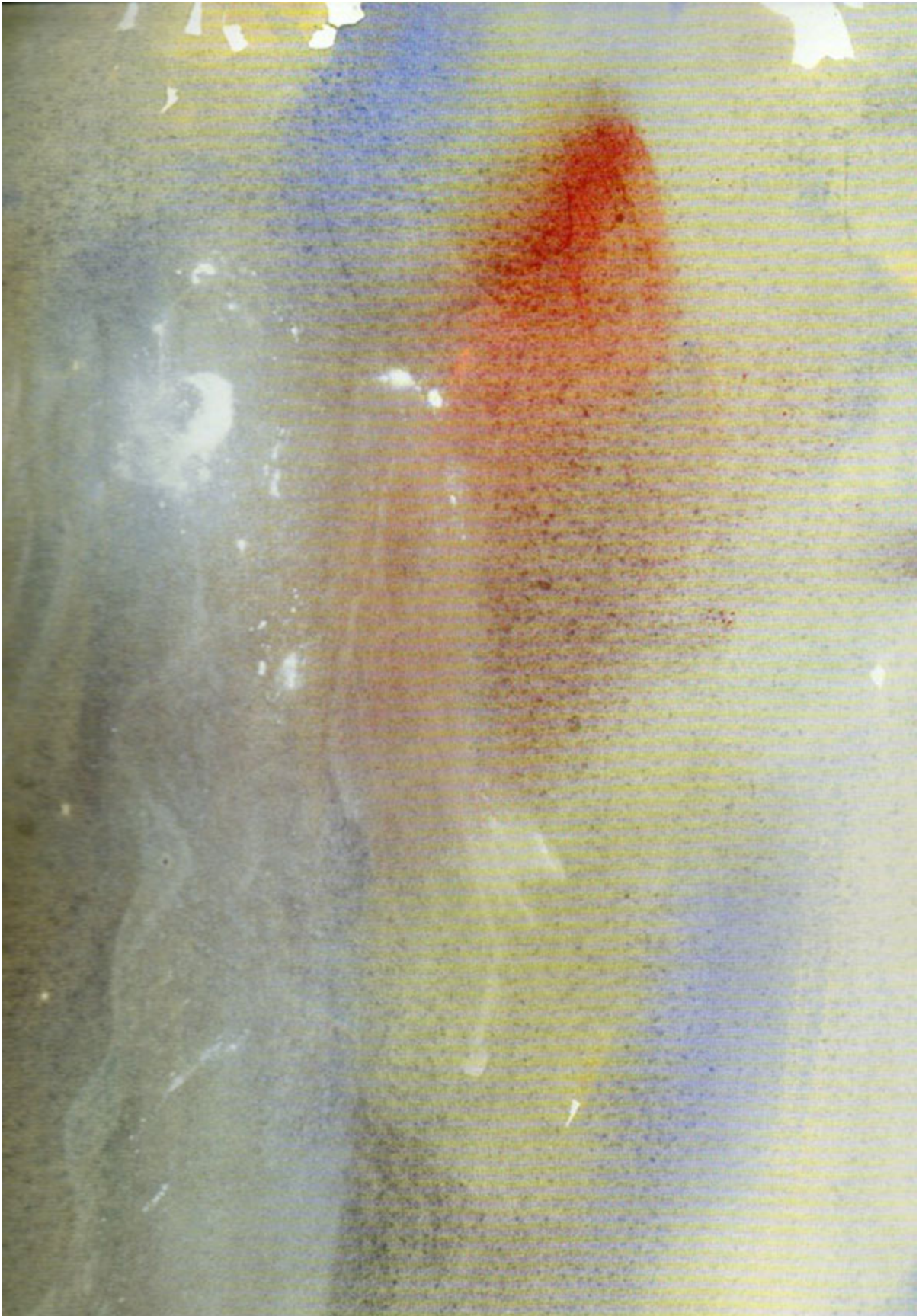














## CANTO XXXIII

*CIELO X: ÁNGELES Y BIENAVENTURADOS  
La Santísima Trinidad. Oración de San Bernardo  
a la Virgen. La visión de Dios. Invocación a la  
Gracia. Unidad y trinidad de Dios. Iluminación  
suprema a la Gracia.*

1 virgen madre, hija de tu hijo, lde y alta más que otra criatura, onsejo eternal término fijo,	3
1obleciste a la humanal natura tan alto grado, que su autor desdeñado hacerse su factura.	6
1vientre encendióse aquel amor calor hizo en la eterna paz erminase esta cándida flor.	9
1nos eres meridiana faz ridad; y abajo, a los mortales, nar de esperanza eres vivaz.	12
1, tú eres tan grande y tanto vales, uien pidiendo gracia a ti no corre, as volar quiere a sus caudales.	15



benignidad sólo socorre  
edir, pues con santa libertad  
del ruego mil veces acorre. 18

misericordia, en ti piedad,  
magnificencia, en ti se aduna  
o en la criatura hay de bondad. 21

que desde la ínfima laguna  
niverso hasta esta beatitud  
s vidas del alma una por una, 24

racia, te suplica tal virtud  
on los ojos pueda desde aquí  
tarse hacia la última salud; 27

que por mi ver jamás ardí  
ue por su mirar, bueno es que ruegue  
mi ruego te complazca a ti, 30

ue toda nube le despegue  
mortalidad el ruego tuyo  
el sumo placer se le despliegue. 33

¡ pedirte deseo, oh reina cuyo  
r es poder, que guardes sanos,  
anto ver, su amor y el cielo suyo. 36

a tu guardia a móviles humanos:  
Beatriz que con todos los beatos  
e hacia ti, por mi oración, las manos.» 39

ojos a Dios santos y gratos,  
ido al orador, nos demostraron  
o ama los devotos alegatos; 42

a la eterna luz se enderezaron,  
que ojos tan claros, digo y creo,  
de criatura se internaron. 45

que de mi anhelo al apogeo  
proximaba, tal como debía,  
extinguí el ardor de mi deseo. 48

izo señas Bernardo, y sonreía,  
le mirase arriba; mas yo era  
r mí mismo tal cual él quería; 51

mi mirada, haciéndose sincera,  
r más por el rayo penetraba  
luz en sí misma verdadera. 54

er, desde aquel punto, superaba  
stro hablar, que tal visión domeña,  
memoria tanto exceso traba. 57

o aquel que está viendo mientras sueña,  
as el sueño la pasión impresa  
a, mientras el resto se desdeña; 60

o soy, pues casi toda cesa  
sión, y en el pecho me destila  
zor que probé en la santa mesa. 63

no nieve a la que el sol deshila,  
viento, en las hojas arrastrada,  
rdió la sentencia de Sibila<sup>[486]</sup>. 66

ima luz que estás tan elevada  
el mortal concepto, da a mi mente  
le lo que diste a mi mirada 69

a la lengua mía tan potente  
na chispa tan sólo de tu gloria  
a dejar a la futura gente; 72

or tomar un algo a mi memoria  
sonar un poco con mi verso,  
e concebirá de tu victoria. 75

que por la luz del rayo terso  
iente me habría yo perdido  
mirar le hubiese sido adverso. <sup>[487]</sup> 78

erdo que por ello más ardido  
ntemplando, tanto que quedóse  
irar al valor eterno unido. 81

ia abundante en la que audaz lanzóse  
stro a sostener la luz eterna,  
que allí mi vista consumiósse! 84

l profundidad vi que se interna,  
mor en un libro encuadernado,  
e en el orbe se desencuaderna; <sup>[488]</sup> 87

acias y accidentes, todo atado  
us costumbres, vi yo en tal figura  
na luz simple es lo por mí expresado. 90

rma universal de esta atadura  
que vi, pues siento que es más largo  
acer, al decirla, y mi ventura. <sup>[489]</sup> 93

into sólo me es mayor letargo  
einticinco siglos a la ardida  
esa, que admiró a Neptuno, de Argo. <sup>[490]</sup> 96

la mente mía, suspendida,  
la inmóvil, fija y tan atenta  
mirando, poníase encendida. 99

En aquella luz el gozo aumenta,  
olverse a buscar distinto aspecto  
posible que nunca se consienta; 102

que el bien, objeto del afecto,  
se acoge en ella, y de ella aparte  
fectivo lo que allí es perfecto. 105

As aquí, lector, podré contarte,  
cuello que recuerdo, que un infante  
lengua en la teta ejerce su arte. 108

Porque más que un único semblante  
en la viva luz que yo miraba,  
al es siempre cual será adelante;<sup>[491]</sup> 111

Por la vista que se avaloraba  
¿, mirando sólo su apariencia  
cuando yo cambié, se me cambiaba. 114

profunda y clara subsistencia  
alta luz tres giros distinguía  
los colores y una continencia<sup>[492]</sup>; 117

dos de iris, uno parecía  
o de otro, y el tercero un foco  
e uno y otro por igual venía. 120

o es mi verbo, y no llega tampoco  
concepto! Y éste, si a esas llamas  
mpara, no basta decir «poco». 123

erna luz que en ti sola te inflamas,  
e entiendes, y por ti entendida  
endedora, te complaces y amas. 126

circulación que concebida  
en ti cual lumbre reflejada,  
lis ojos un tanto circuida, 129

o de sí, por su color pintada,  
arecía ver nuestra figura  
ella no apartaba la mirada. <sup>[493]</sup> 132

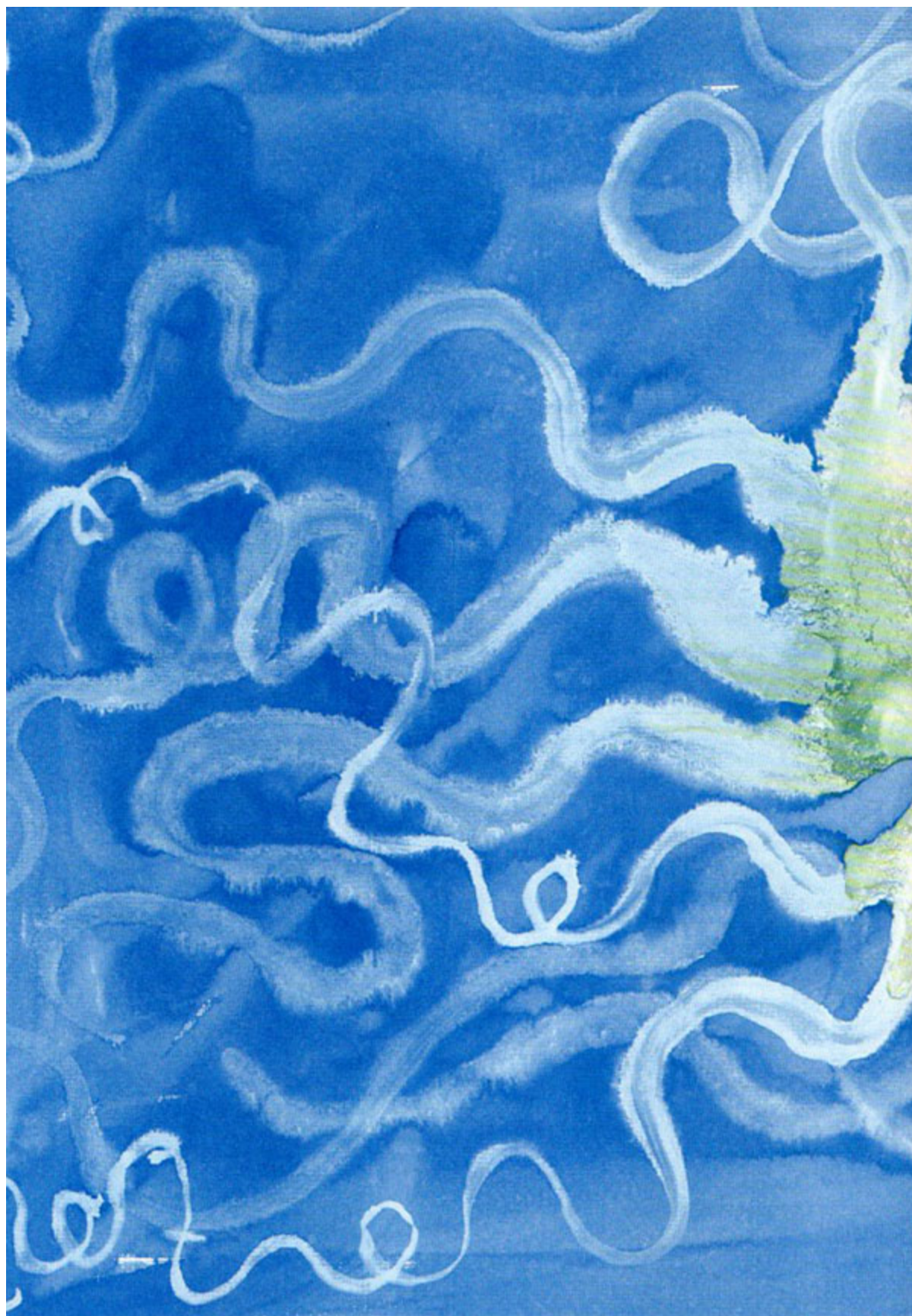
ismo que al geómetra le apura  
culo medir, pero no acaba  
contrar el principio que procura, 135

a nueva vista, así me hallaba:  
uise de qué forma convenía  
gie al cerco, y cómo en él estaba; <sup>[494]</sup> 138

ni vuelo tal fuerza no tenía;  
que golpeada fue mi mente  
fulgor que colmó la avidez mía. <sup>[495]</sup> 141

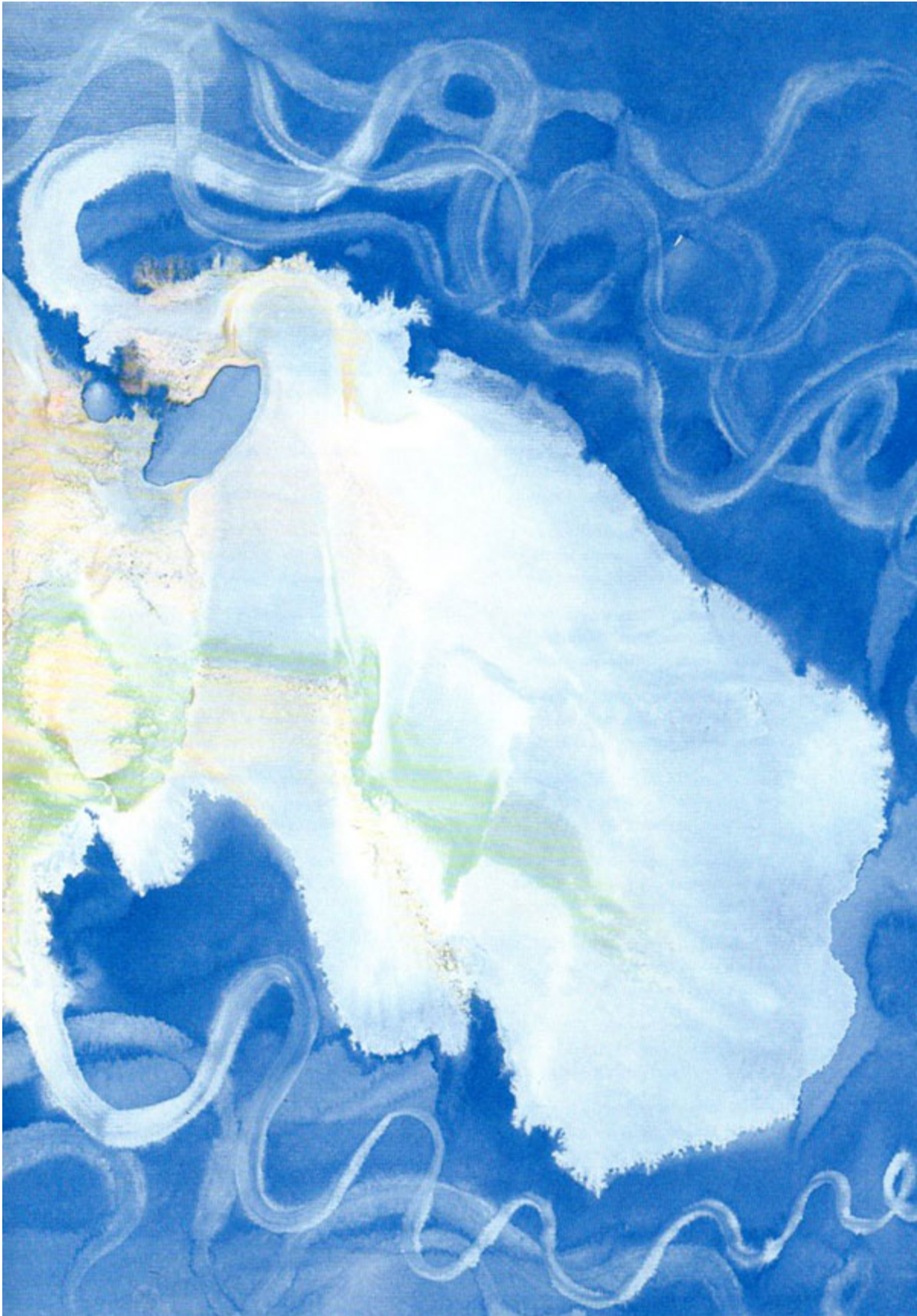
alta fantasía fue impotente;  
i mi voluntad seguir sus huellas,  
a otra esfera, hizo el amor ardiente 144

nueve al sol y a las demás estrellas. <sup>[496]</sup>



















DANTE ALIGHIERI. (Florencia, 1265 - Rávena, 1321) Poeta italiano. Si bien sus padres, Alighiero de Bellincione y Gabriella (Bella), pertenecían a la burguesía güelfa florentina, Dante aseguró siempre que procedía de familia noble, y así lo hizo constar en el Paraíso (cantos XV y XVI), en donde trazó un vínculo familiar con su supuesto antepasado Cacciaguida, quien habría sido armado caballero por el emperador Conrado II de Suabia.

Durante sus años de estudio Dante Alighieri coincidió con el poeta Guido Cavalcanti, representante del dolce stil nuovo, unos quince años mayor que él, con quien intimó y de quien se convirtió en discípulo. Según explica en su autobiografía más o menos recreada poéticamente Vida nueva, en 1274 vio por primera vez a Beatriz Portinari, cuando ella contaba ocho años y él tan sólo uno más; el apasionado y platónico enamoramiento de Dante tendría lugar al coincidir de nuevo con ella nueve años más tarde.

En 1285 Dante tomó parte en el asedio de Poggio di Santa Cecilia, defendido por los aretinos, y dos años más tarde se trasladó a Bolonia, quizás a estudiar, si bien se tienen dudas en lo referente a su paso por la universidad de dicha ciudad. Sí hay pruebas, en cambio, de su participación, en calidad de «feritore» de a caballo, en la batalla de Campaldino, en la cual se enfrentó a los gibelinos de Arezzo.

En 1290 murió Beatriz, y un año más tarde Dante contrajo matrimonio con Gemma di Manetto, con quien tuvo cuatro hijos. En 1295 se inscribió en el gremio de médicos y boticarios, y a partir del mes de noviembre empezó a interesarse por la política municipal florentina; entre mayo y septiembre del año siguiente fue miembro del Consejo de los Ciento, y en 1298 participó en la firma del tratado de paz con Arezzo. En 1300, y en calidad de embajador, se trasladó a San Gimignano para negociar la visita de representantes de la Liga Güelfa a Florencia, y entre el 15 de junio y el 14 de agosto ocupó el cargo de prior, máxima magistratura florentina.

En octubre de 1301, y tras oponerse al envío de tropas para ayudar al papa Bonifacio VIII, Dante fue designado embajador ante el pontífice, a quien ofreció un tratado de paz. El Papa, sin embargo, lo retuvo en Roma en contra de su voluntad, con la intención de ayudar en Florencia a la facción güelfa opuesta a la de Dante, sector que a la postre se hizo con el control de la ciudad y desterró a sus oponentes. Acusado de malversación de fondos, Dante fue condenado a multa, expropiación y exilio, y más tarde a muerte en caso de que regresara a Florencia.

A partir de esta fecha Dante inició un largo exilio que iba a durar el resto de su vida: residió en Verona, Padua, Rímini, Lucca y, finalmente, Ravena, ciudad en la cual fue huésped de Guido Novello de Polenta y donde permaneció hasta su muerte.



MIQUEL BARCELÓ. Nació en Felanitx, Mallorca, en 1957. Tras un primer viaje a París ingresa en la Escuela de Artes y Oficios de Palma de Mallorca para trasladarse en 1975 a Barcelona, donde se matriculará en la Escuela de Bella Artes. Tras abandonar los estudios artísticos, regresa a Mallorca para participar en los *happenings* y acciones de protesta del grupo Taller Llnàtic, Asociado en sus inicios a la Transvanguardia y a los Nuevos Expresionismos, su trayectoria posterior confirma que Miquel Barceló es un pintor singular, esquivo a la simple reducción en cualquiera de los *ismos* de las últimas décadas.

París será siempre el punto de retorno de los numerosos viajes de Barceló: Nueva York, África o Nápoles son algunos de los destinos del artista aunque será Mali el lugar escogido para instalar un nuevo estudio.

Su participación en la Documenta de Kassel en el año 1982 supuso el ingreso de Miquel Barceló en los circuitos del arte internacional. Tras la muestra individual en 1986 en la galería Leo Castelli de Nueva York, se sucederá la presencia de sus obras, dibujos, pinturas y esculturas en los más importantes centros artísticos: el MOMA de Nueva York, la Kunsthall de Rotterdam, la Whitechapel Art Gallery de Londres, el Musée National d'Art Moderne du Centre Georges Pompidou y la Galerie Nationale du Jeu de Paume, ambos en París, el Musue d'Art Contemporani de Barcelona, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía en Madrid, el Musée es Arts Décoratifs en el Palais du Louvre en París o la Fondation Maeght en Saint-



Paul de Vence y la Galleria Nazionale d'Arte Moderna en Roma. Actualmente trabaja en un proyecto escultórico para la capilla de San Pedro de la catedral de Palma de Mallorca.

Miquel Barceló, amante de los libros y ávido lector, ha colaborado con el escritor Paul Bowles en *Muy lejos de casa*, una historia acerca de un pintor en Gao. Desde el inicio de su carrera ha participado en numerosas publicaciones e ilustrado el *Libro del Océano*, que contiene cuarenta dibujos de criaturas marinas para acompañar el poema de Enrique Juncosa.

## **Notas de *Infierno***

[1] *A mitad del camino de la vida*, es decir, hacia los treinta y cinco años (Pascua del año 1300), lo que concuerda con la propia opinión de Dante en *Convivio*, IV, 23, 6-10. La *selva oscura* puede interpretarse como el mundo del pecado o como la confusión mental del poeta. El haber perdido *la senda derecha* alude tanto al abandono de la virtud como al de un modo recto de pensar. <<

[2] Algunos intérpretes aluden a la muerte de Beatriz y a la subsiguiente vida desordenada del poeta para explicar *el sueño* y el abandono del *veraz camino*. Dejando aparte estas implicaciones biográficas, que bien pudieran ser ciertas, pero que no están suficientemente probadas, parece posible interpretar que *el sueño* es la pérdida de la conciencia del bien y que el *veraz camino* es la senda de la virtud. <<

[3] El *cerro* suele ser interpretado como un símbolo de elevación espiritual.

<<

[4] El *planeta* es el sol, es decir, la luz de la verdad que ilumina a la conciencia y le señala el buen camino. <<

[5] Parece evidente, dado el contenido de los versos anteriores, que dante se refiere no a la muerte temporal, sino a la eterna. <<



[6] Este *leopardo*, lo mismo que el *león* y la *loba*, es una figura simbólica. Las cosas no son únicamente lo que demuestra su aspecto exterior. Simbolizan realidades más altas e invisibles. El leopardo es un símbolo de la lujuria, vicio que al parecer, fue el primero que apartó a Dante de la virtud. <<

[7] El *divino amor* creó el mundo y todas las *cosas bellas* del universo en primavera, época en que se inicia la acción del poema. Tal es la creencia medieval a que alude el poeta en estos versos. <<

[8] El *león*, en este contexto, es un símbolo de la violencia o de la soberbia. Pudiera ser una alusión a que la vida política de Dante fue otra de las causas que le apartaron del ideal cristiano de vida. <<

[9] La *loba* parece, en términos generales, un símbolo de la incontinencia, de los deseos violentos y de la avaricia de riquezas, es decir, de la codicia. <<

[10] Esta sinestesia simboliza la oscuridad, es decir, la recaída en el mal a impulsos del miedo causado por los respetos humanos. <<

[11] El *hijo de Anquises* es Eneas. <<

[12] Virgilio, que acompañará a Dante en su viaje por el Infierno y el Purgatorio, es presentado por los comentaristas tradicionalistas como un símbolo de la razón humana no iluminada por la revelación, en contraposición a Beatriz, que acompañará al poeta por el Paraíso. Aunque no se puede negar que hay bastante de esto, es preciso reconocer que su figura es mucho más compleja. Por una parte, se trata del Virgilio histórico, es decir, del autor de la *Eneida* en su realidad de cantor del Imperio romano, e incluso de historiador del mismo. La actuación de Virgilio en el poema es muy sugerente desde el punto de vista psicológico, tanto que no podemos reducirlo a símbolo y nos vemos obligados a considerarlo verdadero maestro y predecesor de Dante en cuanto hombre y poeta. Por otra parte, es indudable que el concepto histórico que el poeta florentino pudo formarse de Virgilio está matizado por la creencia medieval de que la égloga IV virgiliana es un anuncio del nacimiento de Cristo y, aunque algunos comentaristas modernos lo nieguen, por la fama de mago de que Virgilio gozó en la Edad Media. A ella parece aludir Dante cuando, en el canto IX del *Infierno*, se refiere al primer viaje infernal de Virgilio. Por lo demás, el común amor al Imperio une a los dos poetas a lo largo del poema. Virgilio es, sí, la razón, pero también la tradición y el «bello estilo» poético. Es una figura compleja, un auténtico personaje y no sólo un símbolo, aspecto este que la crítica moderna tiende a destacar. <<



[13] Todos estos versos se refieren a la loba, símbolo de la violencia que causa desórdenes sociales y políticos que, a su vez, extravían la conciencia individual. El *Lebre* es un símbolo poco claro que ha sido interpretado de forma muy diferente por los principales estudiosos de Dante. Por nuestra parte, nos inclinamos a la interpretación de que se trataría del emperador, quien, al unificar Italia bajo su autoridad, mantendría a raya la violencia y su secuela de males. <<

[14] Boccaccio interpretaba estos *fieltros* como los paños que vestían los humildes. Otros comentaristas interpretan «entre cielo y tierra». Otros, «entre Feltre, en el Véneto, y Montefeltro, en la Romana». En todo caso, la forma hermética en que Dante redacta el verso no ha permitido hasta ahora una interpretación inequívoca. <<

[15] Camila, Euríalo, Turno y Niso son cuatro personajes de la *Eneida*. <<

[16] Virgilio invita a Dante a visitar con él el Infierno y el Purgatorio y a que luego siga su viaje por el Paraíso con Beatriz, que es el *alma pura*. <<

[17] Estos tres últimos versos parecen aludir a que la razón sola, si no está iluminada por la fe, es incapaz de conocer las verdades teológicas. <<

[18] La invocación a las Musas es un rasgo estilístico que demuestra la voluntad de Dante de enlazar con la tradición clásica. <<

[19] El *padre de Silvio* es Eneas, fundador de Roma según la *Eneida*. <<



[20] En el libro VI de la *Eneida*, Virgilio cuenta el viaje de Eneas al Infierno.

<<

[21] Roma, en cuanto residencia del emperador, era el centro político del mundo y, en cuanto residencia del Papa, su centro religioso. Por lo tanto, el hecho de que su fundador fuese objeto del privilegio de conocer el mundo de ultratumba le parece a Dante algo natural. <<

[22] El *Vaso de elección* es San Pablo (Hechos 9:15). <<

[23] En este verso se alude a los grandes hombres de la Antigüedad que, por sus virtudes, fueron dispensados de las penas del Infierno (véase canto IV).

<<

[24] La *estrella* puede ser una alusión en singular a las estrellas o una alusión a Venus. <<

[25] Beatriz es una de las figuras más discutidas por los dantistas. Nos interesa aquí su significado en el poema. Es un símbolo de la Revelación o de la Teología. Sin embargo, sería interesante estudiar por qué, antes de instruir a Dante en las verdades eternas, solicita los buenos oficios de Virgilio, que no las conoció. <<

[26] El *menor círculo* es el cielo de la Luna. Por lo tanto, Dante quiere decir que gracias a Beatriz —y lo dice por boca de Virgilio— el hombre es el único ser de la naturaleza viviente (toda ella envuelta por este cielo, que es una esfera transparente como los demás) que conoce las verdades que ella simboliza. <<



[27] Casi todos los intérpretes están de acuerdo en que esta *dulce mujer* es la Virgen María. <<

[28] Lucía —que bien pudiera ser Santa Lucía, quien, según el *Convivio*, curó a Dante una enfermedad de los ojos, por lo que era su *fiel* o devoto— parece representar la gracia iluminante. <<

[29] Raquel, esposa de Jacob, es el símbolo de la vida contemplativa. <<

[30] Se refiere al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. <<

[31] Hay quien supone que el que *la gran renuncia ha cometido* es Esaú, que vendió su primogenitura, pero parece más acertado pensar con los comentaristas más antiguos que Dante alude al papa Celestino V, que renunció al papado en 1294, dando así paso al pontificado de Bonifacio VIII, gran enemigo del poeta. <<

[32] Carón o Caronte, el barquero infernal de los paganos, aparece aquí como un demonio, como en adelante otras figuras mitológicas. <<

[33] El Infierno, según lo imagina Dante, tiene la forma de un gran cono invertido y hueco, cuyo vértice, en el que se halla prisionero Lucifer (Dite), coincide con el centro de la tierra. Según iremos viendo, el poeta es minucioso y exacto en la mayoría de los casos al darnos cuenta de la estructura material de este abismo. <<



[34] El *poderoso* es Jesucristo, coronado, probablemente, con el signo de la cruz. <<

[35] Es interesante constatar que la *expresión* de aquellos espíritus era la que correspondía al ideal del sabio definido por Séneca. <<

[36] Horacio era más conocido en la Edad Media como satírico que como preceptista y poeta cínico. <<

[37] Los *siete muros* que rodean este castillo son una alegoría. El *castillo* representaría la sabiduría y los *siete muros* las artes comprendidas en el *trivium* y el *quadrivium*: gramática, retórica, lógica, aritmética, geometría, astronomía y música; pero, según Pedro, el hijo de Dante, representarían las partes de la filosofía: física, metafísica, ética, política, economía, matemáticas y dialéctica. <<

[38] La princesa Camila cayó cuando luchaba contra los troyanos (*Eneida*, VIII, 803-817). <<

[39] Lucrecia fue la mujer de Collatino, y se suicidó por la afrenta que le hizo Sexto, hijo de Tarquino el Soberbio; Cornelia fue hija de Escipión el Africano y madre de los Gracos, y simboliza las virtudes domésticas; Marcia fue la mujer de Catón, Julia Emilia (Julia en el original y Emilia en la traducción, por necesidades de rima) fue hija de César y mujer de Pompeyo. <<

[40] Dante se refiere a Aristóteles, tenido en la Edad Media, a partir del llamado Renacimiento del siglo XII, por el filósofo por antonomasia. <<



[41] Dioscórides era tenido por el descubridor de las virtudes medicinales de las plantas. <<

[42] Marco Tulio Cicerón, uno de los modelos literarios de los latinistas medievales. <<

[43] Averroes escribió un comentario de Aristóteles estimadísimo, y combatido, en parte, por la escolástica. <<

[44] Dada la forma de cono invertido o de embudo del Infierno, cada círculo era más estrecho y ceñía menos espacio que el anterior. <<

[45] Minos, rey mitológico de Creta, hijo de Zeus y de Europa, fue famoso por su sabiduría y por su recta administración de justicia. En cuanto perteneciente a la mitología, Dante le hace figurar como demonio revistiéndole de características terroríficas, e incluso grotescas, en contraste con lo que hace al referirse a los Centauros y a otras figuras míticas. <<

[46] Se puede interpretar, de acuerdo con otros pasajes del *Infierno*, que la *ruina* es uno de los desprendimientos de roca causados por el terremoto que se produjo al descender Cristo a los Infiernos. <<

[47] Es decir, para evitar que fuese criticada su desordenada conducta, consideró legales las formas del erotismo tenidas antes por ilícitas. <<



[48] Semíramis fue reina de Babilonia. <<

[49] Se trata de Dido, esposa de Siqueo, quien por amor a Eneas, según refiere Virgilio en la *Eneida*, se suicidó y traicionó así las cenizas de su esposo. <<

[50] Aquiles, que tantas veces había luchado movido por otras pasiones, se enamoró de Polisenia, hija de Príamo, y fue muerto en combate por Paris, hermano de aquélla. <<

[51] Esta *tierra* es Rávena, más cercana en aquellos tiempos que ahora a la costa del Adriático. *Su partido* son sus afluentes, que hallan la paz, como el propio río principal, al desembocar en el mar. <<

[52] *Caína* es una de las secciones del círculo noveno, y más profundo, del Infierno (véase canto XXXII). <<

[53] Francesca era pariente del amigo de Dante Guido da Polenta, de Rímini. Se casó con Gianciotto Malatesta y se enamoró de su cuñado Paolo, que es el alma que figura a su lado en este pasaje. Ambos fueron sorprendidos por Gianciotto, quien les quitó la vida al instante. <<

[54] Lanzarote, amante de la reina Ginebra, era uno de los caballeros de la Tabla Redonda. Su nombre caballeresco era Lanzarote del Lago y sus historias fueron muy leídas y estimadas en la época de Dante. Véase *Paraíso*, xvi, 14-15. <<



[55] Galeoto fue quien, en el libro *Lanzarote del Lago*, estimuló a Lanzarote y a Ginebra a que se revelasen su amor. <<

[56] Cerbero era hijo de Tifeo y Equidna y tenía tres cabezas. Era el guardián de todos los Infiernos, pero Dante lo pone aquí a guardar tan sólo el círculo tercero. <<

[57] Ciacco, tal vez diminutivo de Jacopo, quizá relacionado con «cerdo», por alusión a la glotonería de este condenado. Lo más posible es que se trate del poeta florentino Ciacco Dell'Anguillaia, conocido por su gula. Las *Glosas anónimas* dicen que se trataba de un banquero, y otros comentarios afirman que era un bufón. Parece más seductora la hipótesis de que se tratase de un poeta, puesto que con él se iniciaría la serie de los medievales que aparecerán en la *Comedia*. <<

[58] El *partido salvaje* era el de los Blancos, y era llamado así porque lo capitaneaba la familia de los Cerchi, procedente de los bosques del valle de Sieve. <<

[59] *El otro* parido es el de los Donati. Las crónicas florentinas refieren, en efecto, las luchas mantenidas por los Cerchi y los Donati. *Quien duda* parece ser el papa Bonifacio VIII, que se declaró por los Negros y fue, por lo mismo, enemigo de Dante. <<

[60] Más adelante, y cuando los personajes citados en estos dos versos aparezcan ante los ojos de Dante, daremos cuenta de quiénes eran. <<

[61] La *ciencia* a que Virgilio se refiere es la teología y la filosofía escolástica, íntimamente relacionada con el pensamiento de Aristóteles, al que Dante admiraba en extremo. <<



[62] Es decir, después del Juicio Final (*de allá*) vendrán a ser más perfectos que antes del Juicio Final (*de acá*) y, por lo tanto, sufrirán más. <<

[63] Pluto, hijo de Jasón y de Ceres, era el dios de la riqueza en la mitología. Dante le llama *enemigo* del hombre porque el deseo de riquezas condena a muchas almas. <<

[64] El significado de la frase pronunciada por Pluto es uno de los puntos más debatidos por los comentaristas de la *Divina Comedia*. Si bien los hay que afirman que es una frase diabólica carente de todo sentido, nosotros, siguiendo a Sapegno, hacemos notar que la frase está formada por términos que se encontraban en los vocabularios y en los tratados de etimología medievales. *Papé* sería una interjección que demostraría estupor y maravilla; *aleppe* podría ser una interjección de dolor o significar «príncipe» o «dios» (aplicado a Satán). Pedro, el hijo de Dante, de esta traducción en su comentario: «¡Oh Satán, oh Satán, cabeza y príncipe de los demonios! ¿Qué es esto que veo?». Demostraría, así, su asombro al ver a un vivo (Dante) en el reino de los muertos. En todo caso la cuestión no puede darse por definitivamente aclarada. <<

[65] Estigia, hija de Océano y Tetis según Hesíodo, era un río (Styx) cuyas aguas concedían la invulnerabilidad y que corría por el bajo mundo. En la *Eneida*, de donde Dante toma su significado, aparece ya como el pantano infernal que circunda la ciudad de Dite. <<

[66] Flegias es el nombre de un rey mitológico de los lapitas. Se dice que incendió el templo de Apolo para vengarse de este dios, que había violado a su hija Corónide. <<

[67] Filippo Argenti, según Boccaccio, «fue de los Cavicciuli, caballero riquísimo, tanto que alguna vez hizo al caballo que solía cabalgar herrar con plata, y de esto le vino el sobrenombre. Fue hombre grande de persona y nervudo y de maravillosa fuerza, y más que ningún otro iracundo, y por cualquier razón insignificante». <<

[68] Dite figura en la *Eneida* como el rey de los Infiernos. <<



[69] *Llovidos del cielo*, es decir, ángeles caídos o demonios. <<

[70] Es decir, ante la puerta del Infierno, para oponerse a la entrada de Cristo. Se encuentra *sin cerrojos* porque Cristo los rompió. También, pensamos, puede interpretarse que todavía está abierta para quienes mueren en pecado, y sólo se cerrará definitivamente después del Juicio Final para los condenados en la eternidad. <<

[71] Las *tres Furias* son las Erinias, divinidades mitológicas que eran invocadas mediante maldiciones por los crímenes no vengados. <<

[72] Si anteriormente usó Dante el nombre romano de estas deidades (ver nota 71), ahora usa el griego, aunque en general, sin embargo, el poeta suele preferir los latinos. <<

[73] Medusa es la más importante de las Gorgonas. Su cabeza estaba cubierta de serpientes, en lugar de cabello, y su mirada convertía en piedra a quien la sostenía. Fue decapitada por Perseo. Alegóricamente, representa los bienes del mundo, que endurecen el corazón. <<

[74] Según un mito griego, Teseo bajó con Pirítoo al Hades para raptar a Proserpina, que es la *reina del llanto eterno* a que se refiere Dante diez versos más arriba, es decir, la reina del Infierno. Teseo fue hecho prisionero y posteriormente fue liberado por Hércules. <<

[75] Gorgona se emplea en singular, aunque las Gorgonas fuesen tres, para designar a la menor y más importante en la mitología, es decir, a Medusa.

<<



[76] Este verso y los dos anteriores han sido objeto de muchísimos comentarios, algunos de ellos extravagantes. La *doctrina* a que Dante se refiere es una doctrina moral y los versos son *arcanos* porque envuelven una alegoría. Otra cosa es averiguar cuál sea su significado alegórico. No creemos desviarnos mucho de la verdad del pesnamiento dantesco al interpretar a Medusa como la representante de los bienes terrenos. También se puede pensar, con Lana, que simbolice la herejía o, con Bocaccio, que sea una alegoría de la sensualidad. Según Pedro Alighieri y otros, las Furias serían el símbolo de los remordimientos. <<

[77] Cerbero trató de impedir la entrada de Hércules en el Hades, por lo que éste le encadenó y le arrastró fuera de la región infernal. Dante da a entender, muy gráficamente, que la cadena peló, con su roce, la garganta del monstruo. <<

[78] Dante recuerda a Virgilio que éste se abstuvo de responderle cuando le preguntó qué río era el Aqueronte (canto III) y que refrenó su curiosidad, mandándole estar quieto y rendir pleitesía al mensajero celeste (canto IX).

<<

[79] Farinata degli Uberti nació en los primeros años del siglo XIII y fue jefe de los gibelinos. Logró derrotar y expulsar dos veces a los güelfos, la primera en 1248, ayudado por el emperador Federico II, pero éstos volvieron a Florencia en 1251. Por segunda vez los expulsó en 1260, después de la batalla de Monteperti. Los jefes gibelinos se reunieron entonces en Empoli y tramaron la destrucción de Florencia, a lo que Farinata se opuso volviendo a la ciudad, de la que había sido exiliado el año 1258. Murió en 1264. Dante le admira y respeta, a pesar de ser un enemigo político, porque salvó a su ciudad. <<

[80] Guido Cavalcanti, hijo de Cavalcante dei Cavalcanti, que es el alma que ahora habla a Dante y que se casó a mediados del siglo XIII con una hija de Farinata. Guido militó en el partido de los Blancos y se distinguió por su temperamento fogoso. Su amistad con Dante sufrió varias alternativas que los biógrafos cuentan de diferentes maneras, basándose más en los textos dantescos que en documentaciones plenamente objetivas. Guido Cavalcanti fue uno de los mayores poetas del *dolce stil novo*. <<

[81] Era notorio en Florencia que Cavalcante dei Cavalcanti era, como Farinata, un epicúreo. <<

[82] Es decir, no habrán pasado cincuenta meses lunares (Proserpina, reina de los Infiernos, es identificada en algunos mitos como la Luna) sin que haya sido desterrado. Entonces sentirá cómo pesan las angustias del exilio.

<<



[83] Estos versos aluden a la batalla de Monteaperti, en la que tanta sangre se vertió que, según la tradición, enrojeció las aguas del río Arbia. <<

[84] El *Cardenal* a que se refiere Dante es Ottaviano degli Ubaldini, que fue antes obispo de Bolonia y murió el año 1273. <<

[85] Virgilio se refiere a Beatriz. <<

[86] Dante se refiere al papa Anastasio II, quien, según el *Liber pontificalis* y el *Decretum* de Graciano, fue castigado por Dios por haber admitido a la comunión eclesiástica a Fotino, diácono de Tesalónica, quien no veía en Cristo más naturaleza que la humana y rechazaba así la unión hipostática.

<<

[87] A partir de aquí, Virgilio explica a Dante lo que podríamos llamar estructura moral del Infierno, para lo que se sirve del lenguaje y de la doctrina de la Escolástica, si bien no sigue al pie de la letra a ningún autor determinado. Los círculos anteriores a la muralla de la ciudad de Dite castigan pecados individuales y de menor trascendencia social (los provocados por la concupiscencia que no es dominada por la razón), mientras que en el bajo Infierno se castiga a la violencia en sus más diferentes formas, como pecado de mayor trascendencia social. No hay que perder de vista las profundas preocupaciones políticas y económicas de Dante en cuanto determinantes de la mayor importancia en la redacción de su poema. También se castiga, en esta parte del Infierno, a los fraudulentos, cuya malicia rompe el orden de la naturaleza y de las relaciones humanas querido por Dios.

El carácter más odioso de los pecados que se castigan en la ciudad de Dite, hace que cambie la actitud de Dante en relación con los pecadores. Si se mostró compasivo y amable con los condenados de los primeros círculos, ya en la Estigia, límite de la ciudad de Dite, se endurece en relación con Filippo Argenti y esta actitud hostil anuncia la que mantendrá ante varios de los condenados y, especialmente, ante los traidores del círculo noveno. <<

[88] Cahors es una ciudad francesa que tenía mala fama como nido de usureros; Sodoma fue destruida por Dios con una lluvia de fuego para castigar los pecados contra natura. <<

[89] Virgilio se refiere a la *Ética* de Aristóteles. <<



[90] Virgilio se refiere a la *Física* de Aristóteles, que incluye el estudio de toda la naturaleza y no sólo de los puntos que estudia la física actual. <<

[91] El *Carro*, es decir, la constelación de la Osa Mayor, está en el *Coro*, o sea, en el lugar del cielo por donde sopla el viento nordeste o mistral, y la constelación de Piscis se encuentra ya cercana al horizonte. Esto quiere decir que es el alba. <<

[92] *La infamia de Creta* es el Minotauro. Según la mitología, fue engendrado por Pasifae, esposa de Minos, quien habiéndose enamorado de un toro se introdujo en una vaca artificial, logrando concebir así al monstruo. Esta pasión de Pasifae por el toro le fue inspirada por Poseidón porque Minos no le sacrificó, como había prometido, aquel animal. <<

[93] Dante, siguiendo la terminología medieval, llama *duque de Atenas* a Teseo, jefe de la expedición enviada por Egeo, rey de Atenas, a Creta. Este héroe, puesto de acuerdo con Ariadna, hermana uterina del Minotauro, logró matarle. <<

[94] Se refiere al descenso de Cristo a los Infiernos para sacar a los justos del Limbo y al terremoto que se produjo en aquella ocasión. <<

[95] Según Empédocles, el universo está formado por cuatro elementos (fuego, tierra, aire y agua), sometidos a las fuerzas del amor y del odio, que crean el equilibrio universal. Si el amor se impusiese en absoluto, los elementos se mezclarían desordenadamente y se produciría el caos. <<

[96] Los Centauros, dada su doble naturaleza, humana y bestial, que los inclinaba a la violencia, indujeron a Dante a situarlos como demonios de este círculo. <<



[97] Quirón, maestro de Aquiles, tenía fama de sabio. <<

[98] Neso se enamoró violentamente de Deyanira, mujer de Hércules, cuando fue encargado de hacerle atravesar a sus espaldas el río Eveno, e intentó raptarla, pero Hércules le alcanzó con una de sus flechas, envenenada con la sangre de la Hidra. Cuando iba a morir dio a Deyanira su túnica manchada de sangre diciéndole que, si Hércules se la ponía, olvidaría cualquier otro amor. Habiéndose enamorado del héroe, Deyanira le hizo ponérsela y Hércules murió abrasado. <<

[99] Folo intervino en la batalla contra los lapitas. <<

[<sup>100</sup>] Dante se refiere a Alejandro Magno y a Dionisio de Siracusa. <<

[<sup>101</sup>] *Azzolino* es Azzo VIII d'Este, quien parece que en 1293 mató a su padre, Obizzo II. <<

[102] Versos de difícil interpretación, incluso semántica. El condenado parece ser Guido de Monforte, que asesinó a Enrique, sobrino del rey Eduardo I de Inglaterra. Le mató en una iglesia de Viterbo, en 1272, pero su corazón fue colocado en una copa de oro sobre una columna que había en el puente de Londres, sobre el Támesis. <<

[103] Rinier da Corneto y Rinier Pazzo aterrorizaron, respectivamente, con sus bandidajes las regiones de Maremma a Roma y la de Valdarno. El último de ellos asesinó a un obispo, por lo que fue excomulgado por el Papa. <<



[104] Las Arpías son unos monstruos mitológicos con rostro de mujer y cuerpo de pájaro, hijas de Taumante y Electra. Virgilio (*Eneida*, III) cuenta cómo los troyanos fueron expulsados por ellas de las islas Estrófades, tras haber llenado de estiércol las mesas en las que comían, y a este episodio se refiere Dante en los dos versos siguientes. <<

[105] Este episodio dantesco es de clara inspiración virgiliana. En la *Eneida* (III, 22 ss.) se habla de un arbusto que echa sangre al serle arrancada una rama por Eneas. Se trata de Polidoro, quien también protesta y pide al héroe que no le maltrate. <<

[106] El condenado es el poeta Pier della Vigna, protonotario de la corte del emperador Federico II y el más íntimo de sus consejeros. En 1248 fue acusado de traición y encarcelado. Se suicidó, al parecer golpeándose la cabeza contra la pared. Dante se refiere a él en el *De vulgari eloquentia*. <<

[107] Algunos comentaristas opinan que esta *meretriz* es la envidia, pero no faltan los que piensan que es la Iglesia, degradada al apetecer los favores de la corte. <<

[108] Puede tratarse del sienés Ercolano Maconi, que murió en la batalla que riñeron los sieneses contra los aretinos en Pieve del Toppo, en 1287. <<

[109] Giacomo da Sant'Andrea perteneció al séquito de Federico II y, al parecer, fue asesinado por orden de Ezzelino IV. Se dice que fue un gran dilapidador y que en una ocasión se entretuvo, durante un paseo en barca por el río Brenta, en arrojar monedas al agua para matar el tiempo, y que otra vez, deseando contemplar un hermoso fuego, incendió una de sus villas. <<

[110] La *ciudad que hizo al Bautista su patrono* es Florencia. Como su anterior patrono había sido el dios pagano Marte, éste, celoso de San Juan, despliega sus artes guerreras contra la ciudad, contristándola de esta manera. <<



[111] Se refiere a los ciudadanos que reconstruyeron Florencia después de haber sido destruida por Atila el año 450. Parece que Dante lo confunde con el rey godo Totila. <<

[112] Según los comentaristas más antiguos, este suicida podría ser el florentino Rocco dei Mozzi, que se ahorcó después de haber dilapidado su fortuna. <<

[113] Se trata de una alusión a la travesía del desierto líbico por el ejército de Catón de Útica, al que encontraremos más adelante en el inesperado papel del guardián del Purgatorio (*Purgatorio*, 1, 31 ss.), a pesar de que, como es sabido, se suicidó. <<

[114] La mitológica batalla de Flerga fue reñida por Zeus (Júpiter o Jove romano) y sus auxiliares contra los Gigantes que intentaban escalar el Olimpo, en el valle de Flerga, en Tesalia. <<

[115] Capaneo es uno de los siete reyes que atacaron Tebas. Según Eurípides (*Las suplicantes*, 871 ss.) era rico pero modesto y poseía muy buenas cualidades personales, pero Esquilo lo describe (*Los siete contra Tebas*, 422 ss.) como jactancioso e impío. Dijo que quemaría Tebas, quisiesen o no los dioses, y Zeus lo fulminó con un rayo cuando ya llegaba a las murallas de la ciudad. <<

[116] Dante se refiere a Saturno, primer rey mítico de Creta durante la Edad de Oro. <<

[<sup>117</sup>] Según un conocidísimo mito, Zeus fue ocultado por Rea, su madre, en el monte Ida para salvarlo de ser tragado por su padre, Cronos. <<



[118] Damiata, ciudad situada en el delta del Nilo. Parece ser que este viejo colosal vuelve la espalda al Oriente, donde tuvo su origen la humanidad, a la que parece representar, y mira hacia Roma porque en ella llegará a perfeccionarse su civilización. <<

[119] La descripción del viejo está inspirada en Daniel 2:31-33, que da cuenta de la imagen soñada por el rey Nabucodonosor: «Tú, ¡oh rey!, estabas mirando, y hete aquí una gran estatua. Tal estatua era de oro y su brillo extraordinario erguía-se frente a ti y su aspecto era temible. La cabeza de tal estatua era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus lomos de bronce, sus muslos, de hierro, y sus pies, parte de hierro y parte de arcilla. Está-bas-la mirando cuando se desgajó una piedra sin que interviniera mano alguna e hirió a la estatua en sus pies de hierro y arcilla y los pulverizó» (trad. de Bover-Cantera). Dante maneja con gran libertad este texto bíblico y lo relaciona, para desvirtuarlos, con los mitos referentes a los ríos infernales formados todos ellos con las lágrimas de la humanidad, a la que el viejo simboliza. <<

[120] Flegetonte, que significa «sangre hirviente», no podía ser otro que el río descrito en el canto XII. <<

[<sup>121</sup>] Dante sitúa el Leteo en el Paraíso Terrenal (*Purgatorio*, xxviii). <<

[122] Brunetto Latino (o Latini) nació en el segundo o tercer decenio del siglo III y murió el año 1294. Era florentino y notario, filósofo y escritor, y tuvo una importante actuación política en su ciudad. Era güelfo y condujo una embajada ante el rey Alfonso X de Castilla, a la vuelta de la cual, en 1260, al conocer la derrota de su partido en Monteaperti, se quedó como exiliado en Francia hasta el año 1266. Escribió el *Trésor* en francés. También compuso el *Tesoretto*, obra en verso por la que fue alabado por Dante como ejemplo de potestas en lengua vulgar (véase *De vulgari eloquentia* I, 13, 1). Tradujo en prosa italiana los escritos retóricos de Cicerón. Muy admirado por los intelectuales de su tiempo, no fue propiamente el maestro de Dante, sino el amigo de más edad y experiencia que le orientó en sus estudios. <<

[123] Se refiere a Florencia. <<

[124] Prisciano de Cesarea (siglos v-vi) fue gramático y elegante latinista de gran influencia en la Edad Media. <<



[125] Francesco d'Accorso enseñó derecho en Bolonia y murió en el año 1294. <<

[<sup>126</sup>] Alude al florentino Andrea dei Mozzi, obispo de Florencia hasta 1295 y, después, de Vicenza, junto al Bacchinglión, donde murió en 1296. <<

[127] El *lienzo verde* se corría en el palio de Verona, que era una carrera pedestre en la que dicho paño se entregaba, como trofeo, al vencedor. <<

[128] Guido VI Guerra, de los condes de Dovadola, nació en Florencia en 1220, fue güelfo y valiente guerrero y derrotó a los arentinos en 1255. Expulsado de Florencia después de la batalla de Monteaperti (1260), pudo retornar en 1267. Murió en 1272. Era nieto de Gualdrada, de la familia de los Uberti. <<

[129] Tegghiaio Aldobrandi, llamado también degli Adimari, aconsejó a los florentinos que no trabasen batalla en Monteaperti. Todavía vivía en 1266.

<<

[130] Iacopo Rusticucci fue un rico caballero florentino, quien, por lo que dice Dante, fue inducido a la sodomía por el carácter arisco de su mujer. <<

[131] Guiglielmo Borsiere fue un caballero florentino que tenía fama de hombre virtuoso, lo que no impide que Dante lo considere en el Infierno. Bocaccio habla de él en *Decamerón*, I, 8. Debió de morir hacia el año 1300.

<<



[132] No está claro qué *cuerda* fuese ésta ni por qué la deja luego Virgilio pender en el abismo. Para los comentadores más antiguos, la cuerda significa el fraude o una de sus formas: la hipocresía. <<

[133] El *fraude* es identificado por Dante con Gerión, cuyo nombre aparecerá más adelante en este mismo canto, rey de la mitología clásica que fue muerto por Hércules. Tenía tres cabezas, seis brazos y seis piernas. Virgilio le llama *tergemini* (*Eneida*, VIII, 202), y Ovidio, *prodigium triplex et in tribus unus* (*Heroidas*, IX, 91-92). De ahí que Dante le imaginase con un solo cuerpo y tres cabezas (rostro de hombre, garras de león y cuerpo de serpiente), figura que nos recuerda mucho más las representaciones plásticas de la Edad Media que las de la Antigüedad clásica. <<

[134] Aracne fue una famosa tejedora que desafió a Minerva (Atenea) en el arte de tejer y logró superarla. La diosa destruyó la tela y Aracne se ahorcó, pero Minerva le salvó la vida convirtiéndola en araña. <<

[135] El castor hacía la guerra a los peces. Se decía que metía la cola en el agua y, agitándola, hacía caer de ella gotas oleosas que atraían a los peces; cuando éstos llegaban, el castor se revolvía y los atrapaba. <<

[136] Dante describe el escudo de los Gianfigliuzzi, familia güelfa florentina, cuyos miembros tenían fama de usureros. Varios comentaristas antiguos creen reconocer en el condenado que lleva colgada esta bolsa a micer Catello di Rosso Gianfigliuzzi, que practicó la usura en Francia y en Italia.

<<

[137] La oca blanca en campo rojo era el escudo de la familia de los Obriachi, también grandes usureros. <<

[138] La cerda azul en campo blanco era el escudo de la familia paduana de los Scrovegni. Parece que el poeta alude al sórdido avaro Reginaldo Scrovegni, pero nada puede asegurarse porque los usureros abundaron en aquella familia. <<



[139] Vitaliano del Dente, conocido usurero que fue elegido posdestá en 1307. <<

[140] Este caballero es Gianni Buiamonte, cuyo escudo mostraba tres cabrones en campo de oro. Fue muy rico, gran usurero y ocupó cargos públicos, pero murió en extrema miseria el año 1310, tras haber sido condenado por quiebra fraudulenta a principios del siglo xiv. <<

[141] Faetón era hijo de Febo y de Clímene. Como Épafo, hijo de Zeus, había puesto en duda su origen divino, Faetón se dirigió a su madre para que se lo confirmase (véase *Paraíso*, xvii). Después consiguió que su padre le dejase dirigir durante un día el carro del Sol, pero se le desbocaron los caballos y el mundo se habría consumido de no haber fulminado Zeus con un rayo al improvisado auriga. <<

[142] Ícaro, hijo de Dédalo, voló, a la vez que su padre, con alas de cera, pero las suyas se derritieron por haberse acercado demasiado al Sol. <<

[143] Venedico Caccianemico fue un noble boloñés del partido güelfo, al que Dante acusa de haber favorecido los amores de su hermana Ghisolabella y de Obizzo d'Este, del que fue aliado político. <<

[144] De acuerdo con los gramáticos medievales, Dante distingue las diferentes lenguas romances por su manera de decir *sí*, que en boloñés era *sipa*. En este pasaje afirma que ha encontrado en el Infierno más boloñeses que en Bolonia. <<

[145] Jasón, jefe de los argonautas según la mitología clásica, fue a la Cólquida (Crimea) a por el vellocino de oro. Al volver de su expedición sedujo a Hipsipila, hija del rey, a la que abandonó. También sedujo a Medea. <<



[<sup>146</sup>] Alessio Interminei o Interminelli, natural de Lucca y perteneciente al partido Blanco. Sólo se sabe que todavía vivía el año 1295. <<

[147] Es un personaje de la comedia de Terencio *El eunuco*. <<

[148] Simón fue un mago de Samaria que quiso comprar a San Juan y a San Pedro la facultad de infundir en los bautizados el Espíritu Santo. Por él se llama simonía al mercado de las cosas sagradas. <<

[149] El templo de San Juan en Florencia, en el que se administraba el sacramento del bautismo. <<

[150] Los *asesinos*, nombre que se daba en la Edad Media a quienes mataban por dinero, eran condenados a morir cabeza abajo en un hoyo que se rellenaba de tierra hasta asfixiarlos; estaban, por lo tanto, durante su suplicio, en una posición semejante a la de los condenados de esta bolsa. Por lo que dice el poeta, algunos llamaban al confesor para retrasar el momento de su muerte. La imagen recoge la figura del religioso que se inclina hacia el hoyo para poder escucharlos. <<

[151] Alude al papa Bonifacio VIII, que no murió hasta el año 1303. El historiador florentino Villani dice de él que «fue muy adinerado por engrandecer a la Iglesia y a sus parientes, no haciendo distinguos de conciencia para la ganancia, que decía que todo le era permitido cuando se trataba de la Iglesia» (*Crónica*, VIII, 6). Fue uno de los peores enemigos políticos de Dante. <<

[152] El condenado es el papa Nicolás II, que reinó de 1277 a 1280 y que tenía fama de ejercer la simonía y el nepotismo. <<



[153] Nicolás III pertenecía a la familia de los Orsini («osos») y por eso dice Dante que en realidad fue *hijo de la osa* y trató de *engordar oseznos*, es decir, a sus parientes. De ahí que *allá* en el mundo, se metiese (dinero) en la bolsa y *acá* (en el Infierno) se metiese en una de las bolsas de Malasbolsas.

<<

[154] El papa que, según Dante, sucedería en aquel agujero a Bonifacio VIII es Clemente V, reinante cuando Dante escribía el *Infierno*. Se ha discutido sobre cuál sería ese pecado *más tremendo* cometido por este pontífice. Dado que Dante habló de forma velada de los Templarios y su persecución, y lo hace con simpatía hacia ellos, creemos que no sería aventurado pensar, teniendo en cuenta el contenido de los tres versos siguientes, que la campaña contra la orden del Santo Sepulcro llevada a cabo por Clemente V fue el pecado que habría de condenarle. La campaña, en efecto, se llevó de acuerdo con el rey de Francia Felipe el Hermoso con objeto de confiscar sus bienes para acrecer los de la corona. También es posible que el pecado fuese establecer la sede papal fuera de Roma, ya que Clemente V fue el primer papa de Avignon. <<

[155] Este Jasón es el Sumo Sacerdote de los hebreos, al que compró el rey Antíoco mediante la promesa de trescientos sesenta talentos, según 2 Macabeos 4:7-26. <<

[156] Se creía que Nicolás III había recibido dinero para que conspirase contra Carlos I de Anjou en las intrigas que provocaron las Vísperas Sicilianas. <<

[157] Se refiere al Apocalipsis de San Juan, que en su capítulo xvii habla de una «meretriz que se sienta sobre muchas aguas» y que en la intención del Evangelista parece ser la Roma imperial. Dante, sin embargo, siguiendo la opinión de otros contemporáneos, supone que esta meretriz de San Juan es la Iglesia corrupta que se vende al poder temporal y comete, así, la peor de las simonías. <<

[158] Estos tres versos se refieren a la Iglesia, que en la descripción de San Juan aparece a caballo de una bestia con siete cabezas y diez cuernos. Pero Dante atribuye unas y otros a la propia Iglesia: las *siete testas* serían los dones del Espíritu Santo o los siete sacramentos y los *diez cuernos*, los Mandamientos. <<

[159] Como es sabido, se supone que Constantino hizo cesión del poder temporal al papa Silvestre I, que reinó de 314 a 336. <<



[160] Anfiarao fue uno de los siete reyes que lucharon contra Tebas. Sus artes adivinatorias le revelaron que moriría en aquella guerra, razón por la cual se escondió y dejó de combatir. Traicionado por su mujer, Erifile, se vio obligado a combatir de nuevo y entonces fue cuando la tierra se abrió bajo su carro. <<

[161] Tiresias fue un famoso adivino tebano. En cierta ocasión separó con su vara a dos serpientes en celo y se convirtió en mujer. Siete años después se convirtió de nuevo en hombre golpeando otra vez a las mismas serpientes cuando estaban en celo. <<

[162] Aronte fue un augur etrusco que predijo la victoria de César en la guerra civil. <<

[163] Aunque Dante da cumplida noticia de esta hechicera en los versos que siguen, conviene señalar que fue hija de Tiresias y, como aquél, ejerció también la adivinación. <<

[164] La ciudad de Baco era Tebas. <<

[165] El conde Alberto de Casalodi fue engañado por Piamonte dei Bonaccolsi, que usurpó la señoría de la ciudad. <<

[166] El poeta se refiere a los tiempos en que los griegos abandonaron sus ciudades para atacar Troya. <<



[167] Calcanto fue un augur griego que, durante la guerra de Troya, declaraba cuándo debían hacerse a la mar las naves. <<

[168] Eurípilo fue enviado por los griegos a interrogar al oráculo de Apolo, pero no fue propiamente un augur. Dante pudo basarse para atribuirle esta condición en algún relato medieval de la guerra de Troya. <<

[169] Miguel Escoto fue un conocido científico y filósofo escocés que vivió en la primera mitad del siglo XIII y fue astrólogo del emperador Federico II. Tradujo y comentó a Aristóteles. Se cuenta que en una ocasión hizo aparecer encima de una mesa parras llenas de racimos maduros. <<

[170] Guido Bonatti era de Forlì, y vivió en la corte del emperador Federico II. Escribió un tratado sobre los astros. El zapatero de Parma, Asdente, era figura muy antipática a Dante, quien le cita despectivamente en *Convivio*, iv, 16, 6. Se dedicaba a las artes mágicas y pretendía predecir el futuro. <<

[171] Los medievales veían en las manchas de la Luna a Caín transportando un haz de espinos. La Luna estaba ya en el horizonte en que se juntan los dos hemisferios, y *ayer*, es decir, el día antes de empezar la acción del poema, se encontraba en el plenilunio. Todos estos datos astronómicos indican que son cerca de las seis de la mañana. <<

[172] Malasgarras es el nombre de los diablos de esta bolsa. <<

[173] Santa Zita era la patrona de Lucca. Por lo tanto, los ancianos de Santa Zita eran los naturales de esta ciudad. <<

[174] La frase es irónica, puesto que Bonturo Dati, jefe del partido popular de Lucca hacia 1300, tenía fama de baratero. <<



[175] Es decir, el *no* se convierte en *sí* por dinero. *Ita* es un adverbio latino que significa «así». Los magistrados de Lucca anotaban un *ita* («sea hecho así») al margen de las órdenes que aprobaban. <<

[176] El Santo Rostro es un antiguo crucifijo bizantino de madera negra que todavía se venera en la basílica de San Martín de Lucca. El Serquio es el río de dicha ciudad. <<

[177] Por lo que Dante dice, asistió en 1269 a la batalla en que los güelfos arrebataron a los pisanos el castillo de Caprona tras un asedio que duró ocho días. Los sitiados, después de capitular, salieron temiendo una traición de los sitiadores. <<

[178] Se refiere, con este cómputo, a la fecha en que Cristo bajó a los Infiernos y produjo en ellos un fuerte terremoto. <<

[179] Existía la tradición de que los delfines avisaban por medio de sus saltos a los navegantes de que iba a haber tempestad. <<

[180] El rey Tebaldo tenía fama de justo. <<

[181] No se sabe quién puede ser este condenado, si bien los comentaristas más antiguos aseguran que se llamaba Ciampolo, sin añadir ningún otro dato. <<

[182] Fray Gomita de Gallura, en Cerdeña, fue servidor de Nino Visconti, cuya privanza aprovechó para hacer sus baraterías, hasta que fue sorprendido y ajusticiado. <<



[183] Michele Zanche fue oficial del rey Enzo, hijo del emperador Federico II. Las informaciones sobre este personaje son muy contradictorias y lo único que se sabe con seguridad es que fue matado a traición por Branca Doria, su yerno (véase xxxiii, 137), que deseaba apoderarse de su fortuna.

<<

[184] Se contaba que el emperador Federico II castigaba a los reos de lesa majestad desnudándolos y haciéndoles poner una veste de plomo de un dedo de grosor y los hacía poner sobre el fuego hasta que el plomo se derretía. <<

[185] Es decir, en Florencia. <<

[186] Los *frailes gozosos* fueron los miembros de una orden religiosa y militar llamada de los Caballeros de María Virgen Gloriosa, fundada en Bolonia en 1261 con objeto de poner paz en las luchas de partido y de familia y de proteger a los débiles contra las violencias de los poderosos. <<

[<sup>187</sup>] Catalano dei Malavolti (1210-1285) fue podestá en varios lugares. <<

[188] Loderingo degli Andalò fue boloñés y gibelino. Junto a Catalano fue elegido podestá de Florencia en 1266 para que pusiese paz entre los ciudadanos. Ambos fueron expulsados de la ciudad. Los historiadores contemporáneos han demostrado que la acusación de Dante no era falsa, pues por orden de Clemente IV favorecieron a escondidas a los güelfos, partido al que pertenecía Catalano. <<

[189] Aunque para dirimir estas cuestiones se solía elegir a un solo comisionado, en esta ocasión se eligió a un güelfo y a un gibelino para dar la impresión de que se iban a equilibrar las influencias contrarias. <<

[190] El Gardingo era un lugar cercano a la Plaza de la Señoría de Florencia, donde se encontraban las casas de los Uberti, que fueron quemadas por el pueblo y cuyas ruinas, por lo que dice Dante, todavía debían contemplarse cuando escribía. <<



[191] La sombra crucificada en el suelo es la de Caifás, sumo sacerdote hebreo que aconsejó el suplicio de Cristo. <<

[192] Anás, suegro de Caifás. <<

[193] Cuando el Sol, estando en la constelación de Acuario, aumenta el ardor de sus rayos y los días van a durar tanto como las noches. Así designa Dante el equinoccio de primavera. <<

[194] La escarcha copia a su hermana blanca, es decir, a la nieve, pero pronto se destembla la pluma con que la copia. Hay aquí una comparación con la pluma del copista que se destembla y ya no es capaz de escribir con ella. <<

[195] La *heliotropía* era una piedra mágica que hacía invisible a quien la llevaba. <<

[196] Vanni Fucci fue hijo natural de Fuccio de Lazzari, un noble de Pistoia. Parece que robó el tesoro de la capilla de Santiago de la catedral de Pistoia, pero en su lugar fueron arrestadas personas inocentes. Llevó una vida cruel y desordenada de ladrón y homicida. <<

[197] Es decir, Florencia cambiará su manera de gobierno. <<

[198] El *vapor* que Marte llevará desde Val di Magra es el marqués Moroella Malaspina, comparado a un rayo (un vapor ígneo, en el lenguaje medieval), quien a la cabeza de los luqueses, aliados de los Negros de Florencia, asaltará a los pistoyanos Blancos. <<



[199] Se refiere a Capaneo (véase XIV, 63). <<

[200] Maremma, junto al litoral toscano, era un territorio insalubre en el que abundaban los reptiles, hasta el extremo de hacerlo inhabitable en ciertas zonas. <<

[201] Caco, hijo de Vulcano, era un sátiro al que Virgilio (*Eneida*, VIII, 193-305) llama semihombre y semifiera. Cuenta el poeta romano que Alcides (Hércules) le mata, a lo que en seguida se refiere Dante, quien, como vemos, presenta a este ser mitológico como un Centauro. <<

[202] Cianfa Donati fue un florentino que, como Caco, tuvo fama de ladrón de ganado. Murió, al parecer, entre los años 1283 y 1289. <<

[203] Parece que se trata de Agnolo Brunelleschi, de noble familia florentina, primero güelfo y gibelino después. Tenía fama de gran ladrón. Las *Glosas anónimas* dicen que solía disfrazarse para cometer sus robos. <<

[204] Lucano (*Farsalia*, IX, 761-788) cuenta cómo Sabelo, soldado romano del ejército de Catón en Libia, al ser mordido por una serpiente se convirtió en ceniza, y en este pasaje se inspiró sin duda Dante para contar, poco más atrás, el caso de Vanni Fucci (véase XXIV). En el mismo libro IX de la *Farsalia* (vv. 789-804) se narra el caso de Nasidio, otro soldado del mismo ejército, al que mordió una serpiente venenosa llamada *prester*; a consecuencia de la mordedura, la coraza le estalló y él quedó irreconocible.

<<

[205] Cadmo, príncipe tebano mitológico. Ovidio (*Metamorfosis*, IV, 563 ss.) cuenta cómo Cadmo y su esposa Hermíone fueron convertidos en serpientes. Cadmo había deseado que si los dioses estaban airados contra él se vengasen convirtiéndole en dragón o serpiente. Aretusa era una de las Ninfas del séquito de Diana, a la que amaba el río Alfeo. Por huir de su amor, rogó a Diana que la convirtiese en fuente. Habiendo Alfeo mezclado sus aguas con las de la fuente Aretusa, Diana, agujereando la tierra la transportó a Sicilia. Los antiguos pensaban que lo hizo inútilmente, pues creían que un conducto subterráneo unía al río con la fuente. La historia es contada por Ovidio (*Metamorfosis*, v, 572-671. <<

[206] Aunque la identidad de este condenado no es muy segura, podría tratarse de Buoso Donati, que murió hacia 1285, en cuyo caso el Buoso Donati de *Infierno* (xxx, 44) sería un tío suyo. <<



[207] Puccio Sciancato fue un florentino de familia gibelina, del que se conocen actos de bandidaje cometidos en 1268. <<

[208] Se trata de Francesco dei Cavalcanti, que fue muerto por gentes de Gaville, población del condado de Florencia, y vengado en sus habitantes.

<<

[209] Los antiguos creían que los sueños del alba eran proféticos. Dante parece darnos a entender aquí que su visión del ultramundo es un sueño. Recuérdese que poco antes, cuando los poetas iban a pasar de la bolsa cuarta a la quinta, Virgilio recordó a Dante que eran cerca de las seis de la mañana (véase xx, 127). <<

[210] *El que los osos vindicaron* es Eliseo. La historia de Eliseo se narra en 2 Reyes 2:23-24. «Desde allí subió Eliseo a Bet-El, y cuando subía por el camino, unos mozalbetes salieron de la ciudad y se mofaron de él y le dijeron: “¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!”. Él volvióse para atrás, los vio y los maldijo en nombre de Jahveh; y salieron dos osas de la selva y despedazaron de entre ellos a cuarenta y dos muchachos» (trad. cit.). <<

[211] En 2 Reyes 2:11-12 se narra así la manera como Elías fue arrebatado al cielo en presencia de Eliseo: «Y sucedió que iban ellos hablando, y he aquí que un carro de fuego y unos caballos de fuego también separaron a entrambos, y subió Elías en un torbellino al cielo. Eliseo lo veía y gritaba: “¡Padre mío, padre mío, carro y caballerías de Israel!”. Y no le vio más. Entonces agarró sus vestiduras y las desgarró en dos pedazos» (trad. cit.).

<<

[212] Hijo de Edipo, rey de Tebas, Eteocles debió reinar alternándose con su hermano Polinices, pero no cedió a éste el poder cuando se cumplió su término. Polinices asedió Tebas y provocó a su hermano Eteocles a un combate singular en el que ambos resultaron muertos. Al ser puestos en una misma pira, las llamas se dividieron. <<

[213] Dante se refiere al célebre caballo de Troya, argucia con la que sus sitiadores consiguieron destruir la ciudad. Eneas y su séquito, al huir de ella, llegaron a Italia y fundaron Roma. <<

[214] Deidamía era hija del rey Licomedes de Esciros. Aquiles, que estaba escondido en su corte, disfrazado con indumentos femeninos para librarse de ir a la guerra, la sedujo. Ulises y Diomedes despertaron astutamente el espíritu guerrero de Aquiles fingiéndose mercaderes y escondiendo una espada en un cesto destinado a él. Cuando el héroe descubrió el arma la empuñó con ímpetu y terminó por ir a la guerra, con gran dolor de Deidamía. El Paladio era la estatua de Palas que se veneraba en Troya. Se suponía que, mientras estuviese en la ciudad, ésta no quedaría abierta a los enemigos. Ulises y Diomedes consiguieron robarla y la ciudad fue consiguientemente destruida. <<



[215] Dante alude al estrecho de Gibraltar, donde, según la tradición mitológica, Hércules había erigido dos columnas para indicar que no se podía navegar más allá de ellas; Ulises había pecado al excederse de lo permitido por los dioses. <<

[216] Se refiere al toro de cobre que hizo para Falárides, tirano de Agrigento, en Sicilia, el ateniense Perilo, quien lo había construido de manera que, al meter dentro un hombre y calentarlo, los lamentos del supliciado se oían como si fuesen mugidos. Falárides aceptó el regalo de Perilo y, para castigar su crueldad, probó con él su funcionamiento. <<

[217] Los tiranos de la Romaña habían firmado la paz perpetua en Castel San Pietro el 4 de abril de 1299, pero Dante pensaba que se seguían odiando, y tenía razón. <<

[218] *La tierra a larga prueba sometida* es Forlì, que entre 1274 y 1283 resistió, siendo gibelina, a los güelfos y derrotó a los soldados franceses que reforzaban las tropas italianas del papa Martín IV en 1282. Se encontraba gobernada por los Ordelaffi, en cuyo escudo figuraba un león verde en campo de oro. <<

[219] El *mastín viejo* es Malatesta, y el *infante*, Malatestino. Ambos descendían de una familia feudal que poseía el castillo de Verrucchio, cerca de Rímini. <<

[220] La villa del Lamone es Faenza, por encontrarse junto a este río, y la del Santerno, Imola. Ambas eran regidas por Maghinardo Pagani, cuyo escudo era un león azul en campo blanco. <<

[221] La ciudad cuyo flanco baña el río Savio es Cesena. <<

[222] El condenado es Guido de Montefeltro, que tenía fama de ser el más sagaz hombre de guerra de su tiempo. Nació hacia 1220. Fue jefe de los gibelinos de la Romaña, con los que venció en numerosas ocasiones a los güelfos y a las tropas pontificias, fue excomulgado y posteriormente confinado, pero se escapó y se fue a Pisa, al frente de cuyas tropas luchó contra los güelfos de la Toscana. En 1296 se reconcilió con la Iglesia y se hizo franciscano. Murió en 1298. Aunque la anécdota que aquí cuenta Dante no está demostrada históricamente, fue recogida por escritores de la época antes de que se publicase la *Comedia*. <<



[223] El *gran preste* es el papa Bonifacio VIII, al que los «espirituales» franciscanos, con los que el pensamiento de Dante tiene tantos puntos en común, consideraban ilegítimo por creer nula la abdicación de su predecesor Celestino V. <<

[224] Es decir, que había hecho de Roma (donde se encuentra la iglesia de San Juan de Letrán) un campo de batalla. El Papa, en efecto, luchaba contra los Colonna, poderosa familia romana que negaba la validez de la abdicación de Celestino V y, en consecuencia, la de la consagración de Bonifacio VIII, quien los excomulgó y mandó someterse en un término de diez días. Los Colonna se refugiaron con los suyos en los castillos de Zagarolo y Palestrina, donde se hicieron fuertes durante dieciocho meses.

<<

[225] Dante alude a la leyenda según la cual San Silvestre se había refugiado en el monte Sorate para huir de las persecuciones contra los cristianos. Constantino le llamó para que le curase la lepra y el Papa lo hizo con el agua con que le bautizó. <<

[226] Referencia despectiva a la abdicación de Celestino V. <<

[227] San Francisco de Asís, fundador de la orden a la que pertenecía Guido de Montefeltro. Era tradición piadosa que aquél, a la hora de la muerte de un franciscano, se presentaba para llevar su alma al Paraíso. <<

[228] Las guerras de los romanos son las samníticas y la de Tarento. La guerra contada por Livio, en la que se hizo un valioso botín de anillos, es la segunda guerra púnica. <<

[229] La gente que se opuso a la conquista de Roberto el Guiscardo, en Apulia, en el siglo XII. <<

[230] En Ceperano están recogidos, según Dante y otros contemporáneos, los restos de los que murieron en una batalla ganada por Carlos I de Anjou. Sin embargo, parece que confundían a Ceperano con Benevento, que fue donde en realidad se desarrolló el combate. Los apuleses fueron «bastardos» porque los varones que estaban guardando un puente traicionaron la consigna y dejaron pasar a Carlos, quien sacó ventaja sobre sus enemigos.

<<



[231] Erardo de Valery, condestable de Champaña (Alardo para los italianos), consiguió inclinar una batalla a favor de Carlos I de Anjou haciendo intervenir decisivamente a sus tropas. <<

[232] Dante consideraba a Mahoma un cismático que separó a muchos cristianos de la verdadera fe. Por eso le imagina separando en dos su pecho.

<<

[233] Fray Dolcín, es decir, Dolcino Tornielli, de Novara, se puso a la cabeza de la secta de los hermanos apostólicos, fundada en 1260 por Segarelli, quien fue quemado en Parma el año 1300. Dolcino se hizo pasar por apóstol y profeta, y Clemente V lanzó una cruzada contra él. El hereje se fortificó en el monte Zibello, pero tuvo que rendirse por hambre y fue quemado vivo en 1307. <<

[234] El *novarés* es el obispo de Novara, que luchaba contra fray Dolcín, sobre quien no triunfaría con facilidad si no podía hacerle rendirse por hambre. <<

[235] Pier da Medicina fue un hombre maldiciente que encendió repetidas discordias entre las familias y las ciudades de la Emilia y la Romagna. Su biografía está poco documentada. <<

[236] Angiolello di Carignano y Guido del Casero eran los dos personajes más importantes de Fano. <<

[237] De la traición de que fueron víctimas no existen más noticias que las que da Dante en estos versos. Malatestino Malatesta, señor de Rímini, era tuerto, y por eso le llama *traidor que sólo ve con uno*. Según Dante, los llamó a un parlamento y los hizo hundirse en el mar, por lo que no tuvieron necesidad de confiar sus ruegos ni sus lamentos al viento de Focara. El mar estaba casi siempre borrascoso frente a la colina de Focara, cerca de Católica, y los navegantes rezaban para tener una buena travesía o se lamentaban, según los casos. Pero Angiolello y micer Guido fueron ahogados en el mar antes de que llegasen frente a Focara. <<

[238] Curión, según Lucano (*Farsalia*, I, 280 ss.), fue quien aconsejó a César que atravesase el Rubicón y, en consecuencia, entrase en guerra con el senado romano, provocando así una escisión en Roma. <<



[239] Mosca dei Lamberti fue un florentino que mientras se discutía entre los Amidei cómo vengarse de la ofensa que les había hecho Buondelmonte dei Buondelmonti, pronunció la frase transcrita por Dante, dando con ella a entender que había que matar a Buondelmonte sin pensar en las consecuencias, que fueron trágicas para su propia familia. <<

[240] Bertrán de Born fue uno de los más célebres trovadores provenzales. Era señor de Autafort y en algunas de sus composiciones poéticas cantó el gozo que le producía guerrear. Corrió el rumor de que había instigado contra Enrique II de Inglaterra a su hijo Enrique, llamado el rey «joven», al que el padre había asociado al reino. <<

[241] Aquitofel, consejero de David, apoyó a Absalón en la rebelión contra su padre, según se cuenta en 2 Reyes 15-17. <<

[242] Geri del Bello era hijo de Bello y hermano de Bellincione, abuelo de Dante. Hombre violento, fue muerto por Brodaio dei Sacchetti. Parece ser que, posteriormente, fue vengado por sus nietos. <<

[243] Se refiere a Bertrán de Born (véase xxviii, 134). <<

[<sup>244</sup>] Valdiquiana (Val di Chiana) es el valle que hay al sur de Arezzo. En la época de Dante estaba lleno de pantanos que eran focos de malaria. <<

[245] El mal de Maremma, zona litoral de la Toscana, era también la malaria, y asimismo el de Cerdeña. <<

[246] Ovidio (*Metamorfosis*, VII, 523-657) cuenta que Juno, enfurecida contra la ninfa Egina, de la que se había enamorado Jove, lanzó sobre la isla en que aquélla vivía una peste tan mortífera que únicamente sobrevivió el rey Éaco. Éste pidió entonces a Jove, y lo obtuvo de él, que repoblase la isla convirtiendo en hombres a las hormigas que había junto a la encina a cuya sombra se sentaba. <<



[247] Los antiguos comentadores aseguran que este condenado era Griffolino d'Arezzo, quien tenía fama de gran alquimista y, según se deduce de sus informes, un ilusionista o mago que fingía actos maravillosos. <<

[248] Cuanto dice este otro condenado es irónico y tiende a desprestigiar a los sieneses. Stricca dei Salimbeni fue muy gastoso y de vida desordenada; es posible que Niccolò dei Salimbeni fuese hermano suyo: lo seguro es que fue tan desordenado y dilapidador como él. En cuanto a Caccia d'Ascian (o Asciano), se sabe que fue un patricio sienés que consumió su patrimonio en diversiones. Por su parte, Bartolomeo dei Folcacchieri, apellidado *Abbagliato* («alucinado») tampoco debió de ser de muy buen juicio, pues se sabe que fue multado por sus excesos en la bebida. <<

[249] Capocchio da Siena fue amigo personal de Dante y parece que imitaba con gracia y exactitud a las personas, pero lo que le perdió fue el falsificar los metales por medio de la alquimia, por lo que fue quemado en 1293. <<

[250] Dante se basa en Ovidio (*Metamorfosis*, IV, 512-530) para proponer este ejemplo con valor de símil, que cuenta cómo Atamante, rey de Orcomeno, fue enloquecido por Juno a causa de los amores de Jove como Semele, de los que nació Baco. <<

[251] Según Ovidio (*Metamorfosis*, XIII, 1045-1095), Hécuba, esposa de Príamo, rey de Troya, enloquecida por el dolor, fue convertida en perro. <<

[252] Gianni Schicchi dei Cavalcanti fue florentino y, como el sienés Capocchio (véase XXIX, 136) hábil en remedar al prójimo. De acuerdo con Sione de'Donati, sobrino de Buoso, se hizo pasar por este último introduciéndose en su lecho de muerte y testó falsamente a favor del sobrino reservándose para él una mula famosa en toda Toscana, según algunos escritores de la época, o una yegua según Dante, además de algunos centenares de florines. <<

[253] Ovidio cuenta (*Metamorfosis*, x, 298 ss.) que Mirra, hija del rey Cinira de Chipre, se enamoró de su padre y, con la ayuda de su nodriza, se introdujo en el tálamo paterno fingiendo ser otra mujer. Cuando el padre se enteró del engaño, quiso matarla, pero ella huyó a Arabia, donde fue transformada en la planta que lleva su nombre. <<

[254] Véase nota al verso 32. <<



[255] No se sabe con seguridad quién fuese este personaje. <<

[256] Falsificó florines de Florencia, monedas en una de cuyas caras estaba la imagen de San Juan Bautista. <<

[257] Se refiere a los tres hijos del conde Guido (Guido II, Alejandro y Aguinolfo), que le incitaron a hacer la falsificación. <<

[258] Fonte Branda es un manantial cercano a Casentín. <<

[259] Se trata de la mujer de Putifar, que, según Génesis 39:6-23, acusó falsamente a José de haber intentado violarla. <<

[260] Sinón el de Troya (*Eneida*, II, 57-194) fue un griego que, fingiéndose perseguido por sus compañeros, convenció al rey Príamo y a los troyanos, por medio de mentiras, para que introdujesen en la ciudad el caballo de madera lleno de guerreros griegos. <<

[261] El espejo de Narciso, según la conocida fábula narrada por Ovidio (*Metamorfosis*, III), es la superficie del agua. <<

[262] La lanza de Aquiles y de Peleo, su padre, podía sanar las heridas que ella misma había hecho. <<



[263] Montereccion (Montereggione) es un castillo situado al norte de Siena.

<<

[264] Alusión a la guerra entre Zeus (Jove) y los Gigantes, en la que aquél les combatió con sus rayos. <<

[265] La *piña de San Pedro de Roma* era un ornamento fabricado en bronce que, en la época de Dante, se encontraba ante la basílica de San Pedro y que hoy se encuentra en el patio al que da nombre. Tiene algo más de cuatro metros de altura. <<

[266] Los *frisios* o frisiones tenían fama de ser hombres extraordinariamente altos y atléticos. <<

[267] Estas palabras no se corresponden con las de ningún idioma conocido. Son, en realidad, palabras hebreas deformadas por Nemrod, quien hablaba una lengua imprecisa debido a la confusión de lenguas, provocada por el intento de construcción de la torre de Babel. Sin embargo, Virgilio (véase más abajo) las interpreta como una autoacusación. <<

[268] Nemrod (Génesis 10:8-10) fue el fundador de Babilonia y su primer rey. Era un gran cazador y hombre extraordinariamente soberbio: por eso quiso construir una torre, la de Babel, que llegase al cielo. <<

[269] Efialte fue hijo de Neptuno y de Ifimedia y uno de los Gigantes más fuertes y agresivos que lucharon en Flegra contra Zeus. <<

[270] Briáreo o Briareo fue un hijo de Urano y de la Tierra. Era uno de los Centimanos, y no propiamente un Gigante, en la *Teogonía* de Hesíodo; pero a Dante le llegaron probablemente noticias de él a través de otras fuentes en las que la palabra *gigante* designaba a un ser de estatura extraordinaria y no a los monstruos de la primitiva mitología cuyas piernas y pies eran cuerpos y cabezas de serpientes. <<



[271] Anteo era hijo de Neptuno y de la Tierra y, por ello, era invencible cuando estaba apoyado en el suelo. No tomó parte en la lucha contra Zeus, por lo que Dante le deja en libertad en el pozo de los Gigantes. Fue muerto por Hércules mientras lo mantenía en vilo. <<

[272] Se refiere a Zama, donde Escipión hizo retroceder al ejército de Aníbal. <<

[273] Tifo (o Tifón) o Tifeo fue uno de los que movieron a la guerra a los dioses en la batalla de Flegra, lo mismo que Ticio. Ambos son recordados en la *Farsalia* y en las *Metamorfosis*. <<

[274] Se refiere a la lucha sostenida entre Hércules y Anteo, que terminó con la muerte del último. <<

[275] Garisenda es la más baja de las dos célebres torres de Bolonia. <<

[276] Se refiere a las Musas, de las que era devoto Anfión, por lo que acudieron en su ayuda cuando fue encargado de construir las murallas de Tebas y le aconsejaron que sonando su cítara, arte en el que era maestro consumado, moviese a las piedras, como según la fábula sucedió. <<

[277] Osterlic (Osterlicchi) es el nombre toscano medieval para Austria. También se decía Austerric, Osteric y Sterlicchi. <<

[278] Tanais es nombre medieval para designar al río Don. <<



[279] Tamberníc es el nombre de una montaña eslava, pero no sabemos a cuál se referían los contemporáneos de Dante con este nombre. <<

[280] Pietra Apuana es una montaña de los Alpes, cuyo nombre actual es Monte Pania. <<

[281] Estos condenados son Napoleón y Alejandro, condes de Mangona, que primero trataron de traicionarse y después se mataron el uno al otro. <<

[282] Caína es el nombre de la primera división del círculo noveno y último del Infierno. En ella se encuentran los traidores a sus familiares. <<

[283] Dante se refiere a Mordrec, personaje de la novela *Lanzarote del Lago* (véase v, 127 y 137). Era hijo, o tal vez sobrino, del rey Arturo y trató de matarlo o de apoderarse de su reino, pero el rey le atravesó el pecho con una lanzada y, al sacar la lanza, el Sol pasó por la herida, de manera que su luz rompió la sombra que proyectaba el cuerpo del traidor al dar sobre ella después de haber atravesado el agujero de la lanzada. <<

[284] Focaccia es el sobrenombre de Vanni dei Cancellieri del partido de los Blancos y natural de Pistoya. Hombre de gran fuerza y de carácter violento, mató a traición a su primo Detto. <<

[285] Sassolo Mascheroni era fiorentino y tutor de uno de sus nietos, al que mató para apoderarse de su herencia. Descubierto su crimen, fue brutalmente ajusticiado. <<

[286] Camicion dei Pazzi pertenecía a una familia gibelina del valle del Arno y mató a traición a su pariente consanguíneo Ubertino dei Pazzi. Carlino dei Pazzi entregó por dinero a los Negros de Florencia el castillo de Piantravigne, a consecuencia de lo cual fueron muertos muchos Blancos. <<



[287] El condenado habla de la batalla de Monteaperti (1260), en la que traicionó a los güelfos de Florencia, que fueron derrotados. En esta batalla tuvo una participación importante Farinata degli Uberti (véase x, 32). <<

[288] Antenora es la segunda división del noveno y último círculo del Infierno, en la que se encuentran los traidores a su patria o a su partido. Dante le da este nombre por el príncipe troyano Antenor, quien, según algunos comentaristas de la *Eneida*, causó la ruina de Troya entregando el Paladio a los griegos y abriendo el caballo de madera (véase xxvi, 60 y 63).

<<

[289] El condenado es Bocca degli Abati, autor, como se comprende, de la traición que de hemos hablado más arriba, en la nota al verso 81. <<

[290] Buoso di Dovera, señor de Cremona, quien, encargado por Manfredo de resistir en Lombardía al ejército de Carlos de Anjou, se dejó comprar por el dinero de los franceses y les dejó pasar sin presentarles batalla. <<

[291] Tesauo dei Beccaria fue acusado de haber conspirado con los gibelinos, y por este motivo fue decapitado en Florencia en 1258, por los güelfos de la ciudad. <<

[292] Gianni dei Soldanieri fue un florentino que durante el gobierno de Catalano y Loderingo (véase xxii, 103-106 y 108) abandonó al partido gibelino y se puso al frente de las bandas populares para conquistar el poder. <<

[293] Este Canelón es el conocido traidor del *Cantar de Roldán*. Tebaldello dei Zambrasi, de Faenza, entregó a su ciudad en 1280 haciendo entrar por la noche a los Geremei de Bolonia para que se vansasen de una ofensa de los Lambertazzi. <<

[294] Tideo fue uno de los siete reyes contra Tebas. Según narra Estacio (*Tebaida*, VIII, 740-763), este personaje, que era el rey de Caledonia, fue herido mortalmente por Menalip, un guerrero tebano. Tideo logró herirle a su vez y pidió a los suyos que le llevasen su cabeza, a la que mordió ferozmente mientras agonizaba. <<



[295] Ugolino di Guelfo della Gherardesca, conde de Donoratico, señor de pisa. Perteneció a una familia gibelina de origen lombardo y se puso de acuerdo con su yerno Giovanni Visconti para entregar el mando de su ciudad a los güelfos. Fue hecho prisionero y exiliado, pero en 1276 pudo, con ayuda de sus nuevos aliados, entrar en la ciudad. Posteriormente mandó la flota durante el encuentro de Meloria (1284) entre pisanos y genoveses. Entonces, y para defenderse de la liga que formaron, contra Pisa, Génova, Florencia y Lucca, el conde Ugolino asumió el mando de Pisa y, con objeto de asegurarse la neutralidad de Lucca y Florencia, les cedió algunos castillos. Su gobierno fue tiránico y estuvo en manos de los güelfos. Vuelto a Pisa los prisioneros de Meloria, que eran gibelinos, en 1288, Ugolino entró en tratos con ellos, pero el arzobispo Ruggieri (véase la nota siguiente) le arrebató el gobierno y le hizo prisionero por sorpresa. Le encerró en la torre de Pisa con dos hijos y dos sobrinos —y no cuatro hijos, como dice Dante a efectos poéticos— y los condenó a morir de hambre en 1289. <<

[296] Ruggieri fue arzobispo de Pisa desde 1278. Se llamaba Ruggieri degli Ubaldini y murió en 1295. <<

[297] Se refiere al monte de San Julián, que se encuentra entre Pisa y Lucca.

<<

[298] Los Lanfranco, los Gulando y los Sismondi eran tres familias que se habían aliado con el arzobispo Ruggieri en contra del conde Ugolino y de su familia (el *lobo* y los *lobeznos*). Los *perros* parecen simbolizar el pueblo pisano. <<

[299] La Capraia y la Gorgona son dos islas que se encuentran frente a la desembocadura del río Arno. <<

[300] Tebas era famosa por las atrocidades cometidas por los descendientes de Cadmo, su fundador (véase xxv, 97). <<

[301] Fray Alberigo dei Manfredi, fraile gozoso de Faenza. Enemistado con su pariente Manfredi, invitó a comer a éste y a su hijo. Al terminar la comida, y tras pronunciar las palabras: «¡Vengan las frutas!», sus sicarios salieron y asesinaron a sus dos parientes. <<

[302] Tolomea es la tercera división del círculo noveno y último del Infierno, en la que se encuentran los traidores a los allegados y amigos. Dante le da este nombre por el rey hebreo Tolomeo, quien, según 1 Maccabeos 16:11-16, hizo matar a traición durante un banquete a su suegro y a dos cuñados.

<<



[303] Átropos es una de las tres Parcas, precisamente la que corta el hilo de la vida, haciendo que el alma se separe del cuerpo. <<

[304] Branca Doria, de poderosa familia genovesa, era yerno de Michele Zanche (véase XXII, 89) y, deseando entrar en posesión de sus bienes, le invitó a un banquete y le hizo matar. <<

[305] No sabemos quién pudo ser este *deudo* o pariente de Branca Doria. <<

[306] Esta *sombra* es la de fray Alberigo (véase v. 118). <<

[307] «Los estandartes del rey [del Abismo] avanzan hacia nosotros». Estos estandartes parecen ser las alas de Lucifer o, con una metáfora más audaz, las ráfagas de viento que mueven. Las palabras latinas están tomadas del primer verso de un himno a la cruz escrito por Venancio Fortunato en el siglo IV. <<

[308] Dite es el nombre que Dante da a Lucifer (véase VIII, 68). <<

[309] Como es bien sabido, Bruto y Casio traicionaron a César, cabeza del Imperio, lo mismo que Judas traicionó a Cristo, cabeza de la Iglesia. En el contexto de la *Comedia* son los tres mayores pecadores de la historia. <<

[310] Son las siete y media de la mañana. <<



[311] «Tú crees estar ahora al otro lado del centro de la tierra, donde me agarré por primera vez a Lucifer (el *gusano*) que allí la perfora.» <<

[312] «Estuviste al otro lado del centro de la tierra mientras yo bajaba agarrado al cuerpo de Lucifer; y el punto que atrae a todos los pesos (es decir, el centro de la tierra) lo pasaste cuando yo me revolví y empecé a trepar.» <<

[313] «Ahora tienes acceso al hemisferio austral, opuesto al boreal, que cubre la *gran seca*». El Génesis 1:10 llama *gran seca* a la tierra que emerge del mar y sobre cuyo punto más alto (en sentido espiritual), es decir, en el monte Calvario, fue crucificado Cristo. En la Edad Media se creía que todas las tierras se encontraban en el hemisferio boreal y que el austral estaba totalmente cubierto por las aguas. <<

[314] Dante supone que hay una pequeña esfera que rodea al centro de la tierra. En una de sus caras se encuentra la Judea infernal (que no hay que confundir con la tierra bíblica, y que toma su nombre de Judas Iscariote y es la cuarta división del noveno y último círculo del Infierno, en la que se castiga a quienes traicionaron a sus bienhechores), mientras los poetas descansan los pies en el lado opuesto de dicha esfera, que se corresponde con el hemisferio austral. <<

[315] La tierra *que acá se ve elevada* parece ser la montaña del Purgatorio (que Dante no ha contemplado todavía), formada por la tierra removida para dejar lugar al valle infernal. Efectivamente, el Infierno es un valle en forma de embudo y es un tremendo hueco en el que se podría encajar la montaña del Purgatorio. <<

[316] Dante usa la palabra *tomba* («tumba», «cárcava»), pero con esta palabra no parece referirse al Infierno, sino al pasaje subterráneo que en seguida conducirá a los poetas a contemplar las estrellas. <<

## **Notas de *Purgatorio***

[1] Calíope, musa de la poesía épica, es también la más importante de las Musas. Según la etimología de Macrobio, que fue generalmente aceptada durante la Edad Media, era «la de óptima voz». <<



[2] Ovidio (*Metamorfosis*, v, 302 ss.) dice que las nueve Piérides, hijas del rey Pierio de Tesalia, desafiaron a cantar a las nueve Musas, para lo que se trasladaron al monte Parnaso y nombraron jueces a las Ninfas. Las Piérides cantaron las maldades de los dioses, y Calíope, que fue declarada vencedora por las Ninfas, sus loas. Habiéndose rebelado contra la sentencia, las Piérides fueron convertidas en urracas. Las *Glosas anónimas* estiman que el poeta, al nombrar a las Urracas, puede aludir a sus émulos y adversarios. También se quiere ver una alusión a que el canto de Dante será en todo conforme a la fe. <<

[3] Se refiere a Venus, que, según *Convivio*, II, 5,1 3, hace que «las almas de aquí abajo se enciendan de amor». La indicación astronómica indica que se acerca la hora del alba. <<

[4] Los comentaristas están de acuerdo en que estas *cuatro estrellas* son las cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza. <<

[5] Se discute quién es la *primera gente*: Adán y Eva, que dejaron de verlas al ser expulsados del Paraíso Terrenal situado en la cumbre de la montaña del Purgatorio, o las gentes de la Edad de Oro, o los romanos, cuyo orden jurídico ejemplar reflejaría dichas virtudes. <<

[6] El guardián del Purgatorio no es otro que el espíritu de Catón de Utica, que se suicidó el año 46 a. C. por no querer presenciar, a consecuencia de la victoria de César, el fin de las libertades romanas. Dante, no obstante tratarse de un suicida (véase *Infierno*, XIV), y en vista sin duda de los nobles motivos que le determinaron a quitarse la vida, no sólo no le supone condenado, sino que, sobre presentarlo en un cargo tan importante, anuncia su salvación al aludir a la clara veste que un día lucirá (en el Paraíso). <<

[7] Marcia fue la mujer de Catón, quien la cedió a su amigo Hortensio para que tuviese hijos. Muerto éste, Marcia volvió a su primer marido para que nadie pensase que contrajo nupcias con Hortensio por haber sido arrojada de su presencia y repudiada. <<

[8] Alusión al naufragio de Ulises frente a la montaña del Purgatorio (véase *Infierno*, xxvi, 130-142). <<

[9] A lo largo de esta segunda cantiga, el poeta gusta de comparar las horas que, en un momento dado, son en el Purgatorio, situado en el hemisferio austral, y en uno o varios lugares del hemisferio boreal. Con ello alude claramente a la posición geográfica que atribuye a la montaña del Purgatorio, situada, según él, en las antípodas de Jerusalén. Según la concepción del mundo expresada por Dante en su *Quaestio de aqua et terra*, 5, a la que remitimos al lector, Jerusalén se encontraría en el centro de la tierra habitada, en el hemisferio boreal, y las penínsulas indostánica e ibérica en sus extremos. En consecuencia, y según las inexactas mediciones de la época, el Sol había llegado al horizonte occidental de Jerusalén; la noche, mientras, iba saliendo de la región del Ganges y apuntaba por el horizonte oriental de la misma ciudad. Por lo tanto, en la India era medianoche, mientras en Jerusalén estaba anocheciendo y en España era mediodía. Luego estaba amaneciendo el cuarto día del viaje dantesco, en el Purgatorio. La *Balanza* es la constelación zodiacal de Libra, que la noche «sostiene aún con sus manos», pero que se le caerá de ellas cuando el Sol entre en la misma. <<



[10] *In exitu Israel de Aegypto* («Al salir Israel fuera de Egipto»), principio del Salmo 113. La liberación de los israelitas del dominio del Faraón se compara con la de las almas del que ejerce el demonio sobre ellas mientras están en el mundo. <<

[11] El Sol empieza a disparar sus rayos, que forman el día, en el momento en que la constelación zodiacal de Capricornio abandona el meridiano del Purgatorio. Está, pues, amaneciendo, tal como se ha dicho en la nota al verso 6. <<

[12] Aunque aquí se dice que las *sombras* son *vanas*, «incorpóreas», recordemos que en el Infierno son tratadas como cuerpos tangibles en varias ocasiones (Ciampolo herido por los Malasgarras, Ugolino royendo la cabeza del arzobispo Ruggieri) y que incluso Dante es tomado en brazos por Virgilio o cabalga a un Centauro. En el Purgatorio, en cambio, se observa una tendencia a la inmaterialización total de las almas, si bien no faltan las contradicciones: Virgilio, por ejemplo, abraza a Sordello pero no puede ser abrazado por Estacio. Luego, en el Paraíso, las almas serán pura luz. He hablado de contradicciones, pero, en realidad, no las hay, pues todo depende de una razón puramente poética: la que deriva de la oportunidad de la situación, que es la que verdaderamente cuenta en un escrito poético. <<

[13] No se ha podido averiguar con certeza quién fuese este Casella, al que muchos tienen por florentino y algunos por pistoyés. Sin duda, se trata de un músico y cantor que debió de poner música a algunas poesías de Dante.

<<

[14] Es decir, «¿cómo has tardado tanto en venir aquí después de muerto?». Pues Casella había muerto unos tres meses antes (v. 98). <<

[15] Se supone que las almas deben esperar a ser embarcadas para el Purgatorio de acuerdo con la voluntad de Dios, que se basaría en razones diferentes pero siempre justas. Sin embargo, habiendo empezado el jubileo durante la Navidad de 1299, apenas si han tenido que esperar, por haberse acogido a sus beneficios espirituales. <<

[16] Primer verso de la canción comentada en *Convivio*, III, que debió de ser escrita alrededor de 1294. La canción no va dirigida a Beatriz y trata de las excelencias de la filosofía y del amor. <<

[17] Véspero se encuentra sobre Nápoles, es decir, está atardeciendo en dicha ciudad. Virgilio murió en Brindis el año 19 a. C., cuando volvía de Grecia. Por orden de Augusto, sus restos fueron trasladados a Nápoles. <<



[18] El «qué». <<

[19] Manfredo (Manfredi) fue hijo natural del emperador Federico II de Suabia (véase *Infierno*, x, 119). Al morir su padre en 1250, asumió el gobierno de Sicilia y Nápoles y se ganó el favor de sus súbditos por sus dotes de bondad y de inteligencia. Muerto su hermano Conrado, que había quedado en Alemania, le sucedió Conradino, menor de edad, bajo la tutela del papa Inocencio IV, quien, irritado contra Manfredo por su política progibelina, le excomulgó, lo que no impidió que fuese coronado rey en Palermo en 1258. Su lucha contra el papado continuó bajo los pontificados de Alejandro IV y Urbano IV, el último de los cuales, que era francés, logró de Luis IX que enviase a su hermano Carlos de Anjou con un ejército para hacer la guerra a Manfredo. Los gibelinos del norte de Italia no le dieron batalla, gracias a la traición de Buoso di Dovera (véase *Infierno*, xxxii, 115-117). Una vez en Roma, Carlos fue coronado rey de Nápoles y Sicilia por Clemente IV, también francés. Manfredo se defendió valiente y desesperadamente, pero fue aprisionado y muerto cerca de Benevento en 1266. Los soldados cubrieron sus restos con un majano, pero el obispo de Cosenza mandó desenterrarlos y dejarlos insepultos junto al río. El historiador florentino Villani, del partido güelfo, acusa a Manfredo de disoluto y lujurioso y de vivir entre juglares y concubinas (en lo que no habría hecho sino seguir el ejemplo paterno), pero reconoce su hermosura, su generosidad y su cortesía. El arrepentimiento final que le supone Dante es una interesante invención poética basada en la infinita misericordia de Dios y en sus simpatías políticas. <<

[20] Constanza era la mujer del emperador Enrique VI, hijo de Federico I Barbarroja; fue madre de Federico II. <<

[21] La hija de Manfredo se llamaba también Constanza, y se casó con Pedro III el Grande de Aragón, del que tuvo a Federico, rey de Sicilia, y a Jaime, sucesor de su padre. <<

[22] Es decir, las oraciones de *los de allá* (los vivos) acortan las penas del Purgatorio. <<

[23] El Sol, que recorre quince grados por hora, había subido cincuenta grados; es decir, habían pasado desde que salió tres horas y veinte minutos.

<<

[24] Noli, pueblecito ligur cercano a Savona, cercado por las rocas; para llegar a él había que bajar una escalera tallada en la piedra. Sanleo (o San Leo), localidad cercana a San Marino, a la que se subía por un camino tallado en la roca. Bismantua (Bismantova), pueblo de Reggio Emilia, situado en lo alto de un monte; en la Edad Media, era una plaza fuerte. La comparación resalta lo abrupto del terreno. <<

[25] Es decir, su inclinación era superior a cuarenta y cinco grados. <<



[26] Este fenómeno se produce porque el poeta se encuentra en el hemisferio austral. Dante finge ignorar que el levante de Jerusalén se corresponde con el poniente del Purgatorio, situado en sus antípodas. <<

[27] Aquilón es el viento septentrional, y está aquí por «norte». <<

[28] El Sol, que alumbra ambos hemisferios. <<

[29] Si el Sol se encontrase en la constelación de Géminis (Castor y Pólux), se vería el zodiaco girar más cerca de las Osas Mayor y Menor, más al norte por lo tanto. Ahora bien, esto no ocurre porque el Sol se encuentra en Aries.

<<

[30] Véase Canto XVII, 106. <<

[31] Cuando el Sol está en el trópico de Capricornio es invierno en el hemisferio boreal; cuando está en el de Cáncer, lo es en el austral, lo que hace que, en efecto, pueda decirse que el Sol se halla siempre entre el trópico y el invierno, aunque éste se traslade periódicamente de un hemisferio al otro. <<

[32] Este Belacqua podría ser el fabricante de instrumentos musicales de cuerda Duccio di Bonavia. Según el *Anónimo florentino*, procuraba estar sentado el mayor tiempo posible. Habiéndoselo afeado amistosamente Dante, se justificó con el dicho de Aristóteles según el cual «sentado y reposando el hombre llega a ser sabio», a lo que el poeta le habría respondido: «Entonces, ciertamente, jamás ha sido nadie más sabio que tú».

<<

[33] «El cielo ha de girar en torno a mí tantos años como los que yo tenía al morir.» Esta ley del Antepurgatorio, en el que todavía se hallan los poetas, aplicable a los tardos en arrepentirse, es paralela a la más severa de los excomulgados, que deberán esperar, antes de entrar en el verdadero Purgatorio, treinta veces el tiempo que duró su excomunión (véase III, 136-141). El Antepurgatorio y sus leyes, suavizadas siempre por las oraciones y obras meritorias de los vivos, son una brillante invención dantesca que permite al poeta introducir dos nuevos círculos (el de los excomulgados y el de los tardos), que, sumados a los siete en que las almas purgan los pecados capitales, dan un total de nueve, número de los círculos infernales y de los cielos del Paraíso. <<



[34] En el Purgatorio es mediodía, mientras en el hemisferio norte es medianoche, pues Marruecos, su extremo occidental, ya es «pisado» por la noche. <<

[35] Se trata del Salmo 50. <<

[36] Parece que estas exhalaciones ardientes son las estrellas fugaces. <<

[37] Este estado es la Marca de Ancona, situada entre la Romana y el reino de Nápoles, que, en la época, estaba regido por Carlos de Anjou (véase III, 12). <<

[38] Fano, ciudad de la costa adriática cerca de Ancona. De ella salieron «los dos buenos», Angiolello di Carignano y micer Cuido del Cassero, a tratar con Malatestino Malatesta, quien los hizo asesinar a traición (véase *Infierno*, XXVIII, 76 ss. y 90). <<

[39] Quien está hablando es Iacopo di Uguccione del Cassero, perteneciente a una noble familia de Fano. En 1288 figuraba entre los güelfos llegados de las Marcas como aliados de los florentinos en su lucha contra los gibelinos de Arezzo (Toscana). Entre estos últimos se encontraba Buonconte (o Bonconte) da Montefeltro, al que en seguida veremos (vv. 85 y ss.) a su lado. Del Cassero fue podestá de Bolonia en 1296-1297, combatida entonces por Azzo VIII d'Este, marqués de Ferrara, que contaba con aliados importantes en aquella ciudad. El podestá la defendió con inteligencia y valor, pero se excedió al tratar de desacreditar a su rival diciendo que había yacido con su madrastra, que era hijo de una lavandera y que era malvado y cobarde. Azzo juró vengarse de él e Iacopo huyó a Fano, pero sin dejar de hostigar desde allí al marqués. En 1298 aceptó el cargo de podestá de Milán y, para despistar a los sicarios del estense, hizo un viaje largo y absurdo pasando por Venecia, a la que llegó por mar, pero, debido seguramente a una traición de Malatestino da Rímini (véase *Infierno*, xxvii, 46-48), que deseaba apoderarse de Fano, Azzo conoció los planes de viaje de Iacopo y éste fue sorprendido en Oriago, cerca de Mestre, y muerto. Su cuerpo fue enterrado con todos los honores en la iglesia de Santo Domingo. 75. Llama *antenores* a los paduanos porque, según una tradición recogida por Tito Livio, i, 1, Padua fue fundada por el príncipe troyano Antenor. Del Cassero fue, pues, herido en territorio paduano. (No hay que confundir éstos con la Antenora de *Infierno*, xxxii, 89, que toma su nombre de este mismo príncipe, según se explica en la nota al verso citado.) <<

[40] Mira, localidad paduana situada en el camino de Padua a Venecia. <<

[41] Buonconte da Montefeltro fue hijo de Guido (véase *Infierno*, xxvii, 19-1 32) y le armó caballero el emperador Rodolfo. Luchó contra los güelfos de Arezzo en 1267, y en 1268 junto a los aretinos que derrotaron a los sieneses; el año siguiente capitaneó a los guerreros gibelinos de Arezzo que batallaron contra los güelfos de Florencia en Campaldino. Buonconte murió en esta batalla, entre cuyos vencedores figuraba Dante. <<



[42] Giovanna era la viuda de Buonconte. <<

[43] El Casentino es el valle superior del Arno, que limita al norte con el monte Falterona, donde nace este río, al este de los Apeninos. El Arquiano (Archiano) es un afluente de la margen izquierda del Arno. <<

[<sup>44</sup>] Es decir, donde el Arquiano pierde su nombre al confluir con el Arno.

<<

[45] El Pratomagno es la cadena montañosa que, partiendo del Apenino toscano, desciende hacia el sur y limita a la izquierda el Casentino, y a la derecha el valle medio del Arno. <<

[46] Se trata, probablemente, de Pia dei Tolomei, de Siena, que se casó con Nello dei Pannocchieschi, quien posteriormente la hizo encerrar en su castillo de Maremma (véase *Infierno*, xxv, 19), donde la asesinó o hizo asesinar. Los comentaristas más antiguos no se pusieron de acuerdo sobre los motivos del parricida. <<

[47] Se trata del jurisconsulto aretino Benincasa da Laterina, que, siendo juez en Siena, condenó a muerte a un hermano y a un tío del bandido Ghino di Tacco. Poco después, Benincasa fue llamado a Roma por Bonifacio VIII y, estando en una sesión, Ghino se disfrazó de mendigo, penetró en la sala y le decapitó. Parece que este Ghino fue el modelo del bandido generoso de Boccaccio y que era temido incluso por el Sumo Pontífice. Murió violentamente en una emboscada. <<

[48] Guccio dei Tarlati da Pietramala, que se ahogó en el Arno luchando contra una partida de güelfos. El verso dantesco no aclara si era el «cazador» o el «cazado». <<

[49] Federigo Novello, hijo de Guido Novello, que gobernó Florencia en nombre de Manfredo (véase III, 112), murió a manos de los güelfos en 1291. *El pisano* fue un Farinata, o tal vez un Gano, hijo de Marzucco degli Scornigiani, que fue muerto por orden del conde Ugolino (véase *Infierno*, xxxiii, 13). <<



[50] Marzucco fue doctor en leyes y desempeñó importantes cargos políticos. Guittone d'Arezzo (véase xxiv, 56) le dedicó una de sus canciones. Se hizo franciscano del convento de Santa Croce en Florencia. Parece —aunque hay divergencia de pareceres— que su fortaleza consistió en firmar las paces con Ugolino, e incluso besar su mano, en beneficio de la tranquilidad pública. <<

[51] Orso degli Alberti, hijo del conde Napoleón, fue muerto por su primo Alberto, hijo del conde Alejandro, en 1286. Alberto fue muerto en 1325 por su sobrino Spinello (véase *Infierno*, xxxii, 57). La familia quedó extinguida y sus bienes pasaron al municipio de Florencia. <<

[52] Pier della Broccia (Pierre de la Brosse), hombre de confianza de los reyes de Francia Luis IX y Felipe III. Acusó a María de Brabante, segunda esposa del rey Felipe, de la muerte de su primogénito, habido de la primera mujer, para asegurar la sucesión del hijo que había tenido con él. María logró excusarse, pero acusó a Pierre de andar en tratos con Alfonso X de Castilla, que estaba en guerra con Francia, y Felipe le hizo ahorcar. Los hechos aludidos en el episodio ocurrieron en el año 1278. <<

[53] Exhortación a María de Brabante para que se arrepienta y no se vea en el Infierno. <<

[54] Sordello da Goito, en la región mantuana, fue un trovador y cortesano del siglo XIII, que escribió sus versos en lengua provenzal, no obstante ser italiano. Se ha tendido a considerar que su fama se debe principalmente a haber sido elegido por Dante como personaje del Purgatorio, pero, en realidad, su obra es una de las más brillantes de la última generación de los trovadores. Dante tuvo, por lo menos, dos buenas razones para su elección: era «paisano» de Virgilio y había escrito una composición titulada *Ensenbamen Honor*, en la que pasaba revista a muchos grandes de su tiempo para afearlos sus faltas; así, ya veremos cómo en el canto Vil presenta a Dante y a Virgilio a varios de los grandes que se encuentran en el Antepurgatorio. La vida de Sordello fue también la de un exiliado, aunque no parece que por motivos políticos, como la de Dante. Se ha escrito que raptó a Cunizza da Romano, hermana de Ezzelino III da Romano y mujer del conde Ricardo, y se presentó con ella en la Marca de Treviso. Posteriormente contrajo matrimonio con Otta di Strasso y tuvo que huir también de esta Marca, yendo a parar a Provenza, donde entró en la corte de Ramón Berenguer IV. A su muerte, Sordello pasó a la corte de su yerno y sucesor Carlos de Anjou y con él entró en Italia cuando éste iba a debelar a Manfredo (véase III, 1 12). Mientras Carlos estuvo en Tierra Santa y realizó la campaña del Hainaut, parece que Sordello visitó, entre 1249 y 1257, las cortes de Aragón y Castilla. En 1266 era prisionero de los gibelinos de Novara, según prueba una carta del Papa a Carlos de Anjou, en la que le pedía que le rescatase, lo que hizo, colmándole acto seguido de honores y entregándole tierras y fortalezas en los Abruzos. Ya había muerto en 1269, fecha en que sus feudos fueron traspasados a un caballero provenzal. <<

[55] Alberto I de Habsburgo, emperador de 1298 a 1308, reinante pues en 1300, año en que se desarrolla la acción de la *Comedia*, se preocupó de los asuntos de Alemania y descuidó los de Italia. <<

[56] El padre de Alberto I de Habsburgo fue Rodolfo I (véase VII, 94). <<

[57] *El jardín del Imperio* es Italia. <<



[58] No parece que este verso se refiera a los célebres Capuletos y Móteseos del drama *Romeo y Julieta* de Shakespeare, sino a dos partidos cuyas luchas estaban ensangrentando la Lombardía. <<

[59] Orvieto, en el centro de Italia, estaba siendo devastada por las guerrillas güelfas de los Monaldi y las gibelinas de los Filippeschi. <<

[60] Santafior era el condado de los Aldobrandeschi, que estaban siendo despojados de sus dominios por los sieneses. <<

[61] *Sumo Jove*, es decir, Jesucristo, rey del verdadero Olimpo, que es, para Dante, el Paraíso (véase xxiv, 15). <<

[62] <<

[<sup>63</sup>] Octavio Augusto (véase III, 25-27). 15. Le abrazó «más abajo del pecho [...] donde era uso que abrazase el menor en dignidad o en edad» (*Anónimo florentino*). <<

[64] La *Salve* es una oración que conviene a todas las almas del Purgatorio.

<<

[65] Rodolfo I de Habsburgo (véase VI, 103), emperador de 1273 a 1291. Sus luchas contra los margraves alemanes le impidieron descender a Italia para afirmar y consolidar su autoridad. De hecho, el Imperio estuvo vacante desde que murió Federico II en 1250 hasta la llegada de Enrique VII en el año 1308. <<



[66] Otocar II (Przemysl Ottokar) gobernó la Bohemia. Tuvo en su corte a Rodolfo, pero cuando éste fue elegido emperador se enemistó con él y murió guerreando en contra suya en 1278. Desde niño fue mejor de lo que era su hijo cuando ya tenía barba. Wenceslao IV, entonces reinante, tenía una leyenda muy curiosa: se decía que oía veinte misas al día y que a los veinticinco años tenía ya varios hijos naturales. Pero debía de tratarse de calumnias de sus enemigos, pues dejó fama de príncipe justo y bueno. <<

[67] Es Felipe III el Atrevido, rey de Francia de 1270 a 1285. Combatió contra Pedro III el Grande de Aragón y su flota fue destruida por Roger de Llúria, y así quedaron deshonradas las lises de Francia. Se dice que murió de la tristeza que le produjo esta derrota. El tratado de *benigno* es Enrique I de Navarra el Gordo, sucesor del rey Tebaldo II (véase *Infierno*, xxii, 52), su hermano. Murió en 1274. <<

[68] Los personajes a que se refiere la nota anterior eran parientes del rey *nefando*, es decir, de Felipe IV el Hermoso de Francia, zaherido en varios lugares de la *Comedia*. Felipe III era su padre y Enrique I su suegro. <<

[69] El *membrudo* es Pedro III el Grande de Aragón, rey de Sicilia después de las Vísperas, muerto en 1285. Era yerno de Manfredo. *El de la nariz superlativa* es Carlos I de Anjou, al que Dante supone salvado gracias a que, según la tradición, se arrepintió, ya vecina la muerte. 1 17. «Si Pedro III hubiera sido heredado por el jovencito que se sienta detrás de él, éste hubiera sido un gran rey, al heredar sus virtudes.» Esta referencia es muy oscura, pues Pedro III fue heredado por su hijo Alfonso III en el reino de Aragón. Tal vez se trate de su cuarto y último hijo, Pedro, que murió muy joven antes que su padre. 120. Jaime II de Aragón y Federico II de Sicilia tienen las coronas de estos reinos, pero no su mejor renta: las virtudes de Pedro III el Grande. Ambos reinaban en 1300. <<

[70] La Apulia y la Provenza lloran porque pasaron de ser gobernadas por el Narigudo (Carlos de Anjou) a serlo por su hijo Carlos II el Cojo, del que Dante tenía muy mal concepto. <<

[71] Tan inferior es Carlos II a Carlos I cuando Constanza, viuda de Pedro III, puede aún estar más contenta de su difunto marido que Beatriz de Provenza y Margarita de Borgoña, las dos mujeres de Carlos I, se sintieron contentas de él. Es decir, Carlos II es tan inferior a Carlos I como éste a Pedro el Grande. <<

[72] Enrique III de Inglaterra, muerto en 1272, tenido, más que por sencillo, por un inepto de buena fe. Su hijo Eduardo I, entonces reinante, fue llamado el Justiniano inglés porque dio forma definitiva a la constitución de su reino. También tenía fama de buen guerrero. <<

[73] Se trata de Guglielmo VII, llamado Spadalunga, marqués de Monferrato. Representó los intereses de su suegro, Alfonso X el Sabio de Castilla, en su candidatura al Imperio. En 1290 fue hecho prisionero por los ciudadanos de Alejandría de Italia, que lo encerraron en una jaula y lo expusieron al pueblo, por lo que murió de dolor. Su hijo Giovanni hizo la guerra, sin fortuna, a los alejandrinos y éstos le quitaron varias tierras del Monferrato y del Canavés. <<



[74] «*Te lucis ante termum, rerum Creator*» Himno escrito por San Ambrosio, que se cantaba, precisamente a aquella hora, en la liturgia del tiempo. <<

[75] Es decir, mirando a lo más alto del cielo, donde las esferas giran unas dentro de otras, según la astronomía medieval. <<

[76] Niño di Giovanni Visconti, de ilustre familia de Pisa, fue juez, es decir, señor de Gallura, en Cerdeña. Fue exiliado por el arzobispo Ruggiero (véase *Infierno*, xxxiii, 13-14), pues era pariente del conde Ugolino. Combatió contra Pisa de 1288 a 1293. No estando satisfecho de la marcha de los asuntos de la ciudad después que hubo vuelto a ella, se exilió voluntariamente en Genova, cuya ciudadanía obtuvo. De allí partió a Cerdeña para poner remedio al mal gobierno de fray Gomita (véase *Infierno*, xxii, 81). Murió en 1296. <<

[77] Parece que Sordello, muy absorbido por la presencia de Virgilio, no se había dado cuenta, a la incierta luz del atardecer, de que Dante estaba vivo.

<<

[78] Juana (Giovanna), hija única de Niño, tenía entonces nueve años. <<

[79] La viuda de Niño era Beatriz d'Este, hija de Obizzo II. La *blanca venda* era un tocado ceñido por las viudas, que ella cambió por su nuevo velo de desposada al contraer nuevas nupcias, hacia 1300, con Caleazzo Visconti. No parece que, en vida de Niño, le fuese muy fiel. <<

[80] Estas *tres centellas* simbolizan las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. Más adelante, en el Paraíso Terrenal, aparecerán en forma de extrañas y hermosas mujeres. <<

[81] Val di Magra, es decir, la Lunigiana, por la que corre el río Magra. <<



[82] Conrado (Currado) Malaspina fue hijo de Federico I, marqués de Villafranca. No tuvo hijos varones y, por amor a su familia, no dejó bienes a su mujer ni a su hija, pues todos fueron a parar a sus hermanos y sobrinos.

<<

[83] Se trata de una profecía: «No habrán pasado siete años antes de que seas recibido con honor por los Malaspina». En 1306, en efecto, Dante había sido huésped de esta familia durante el desempeño de una misión diplomática. <<

[84] Eos (la Aurora) se enamoró del mortal Titón, hijo de Laomedonte, y lo raptó. Se casó con él y pidió a Zeus que le concediese la inmortalidad, pero se le olvidó pedirle para él la eterna juventud. Titón envejeció y Eos le encerró, pero los dioses se apiadaron de él y le convirtieron en cigarra. Dante prescinde de esta segunda parte del mito, puesto que supone a la Aurora abandonando el lecho de Titón. Los comentaristas observan que la palabra *concubina* debe interpretarse en el sentido de 'compañera de lecho' y no en el de 'mujer ilegítima'. <<

[85] En Italia es la hora del alba. A dicha hora la constelación de Escorpio se encuentra alta en el hemisferio occidental, pero el poeta imagina que los resplandores del amanecer llegan hasta ella, es decir, que la Aurora tiende la cabeza hacia dicha constelación y queda adornada su frente con las estrellas que la forman. Mientras tanto, donde el poeta se encuentra la noche se había elevado *dos pasos* (dos horas) y la tercera comenzaba ya. <<

[86] Ahora amanece en el Purgatorio y Dante recuerda la fábula según la cual Procne fue convertida en golondrina, mientras su hermana Filomena era metamorfoseada en ruiseñor (*Metamorfosis*, VI, 412 ss.). <<

[87] Ganimedes fue raptado por el águila de Zeus, por el mismo Zeus metamorfoseado en tal ave, y llevado al Olimpo para ser su copero. Según la fábula más conocida, cazaba en un monte de la Tróade cuando fue raptado y separado de sus compañeros de caza. <<

[88] Según las ideas del tiempo, la región del fuego estaba situada entre la del aire (por ser más ligero que éste) y el cielo de la Luna. <<

[89] Tetis, la madre de Aquiles, deseando impedir que éste fuese a la guerra de Troya, pues sabía que, de hacerlo, moriría, le tomó mientras dormía cerca del centauro Quirón, que era su preceptor, y se lo llevó a Esciros, al palacio del rey Licomedes. Ulises y Diomedes (véase *Infierno*, XXVI, 63) supieron despertar su espíritu guerrero y lo llevaron con ellos. <<



[90] Santa Lucía, que parece simbolizar la gracia iluminante (véase *Infierno*, II, 97). <<

[91] Las *siete pes* representan los pecados capitales. Parece que, en este caso, Dante es tratado como un ánima penitente y que todas ellas deben recibir los estigmas gráficos. <<

[92] Según Lucano, cuando César volvió a Roma quiso apoderarse del tesoro público para recompensar a sus soldados. Dicho tesoro estaba guardado en la roca Tarpeya. El tribuno L. Cecilio Metelo se opuso, pero fue arrojado de allí por la fuerza; entonces, la roca Tarpeya resonó estridentemente (*Farsalia*, III, 154-155). <<

[93] El *Te Deum laudamus* es un himno litúrgico que, según una tradición piadosa, fue compuesto en colaboración por San Ambrosio y San Agustín cuando este último se convirtió. <<

[94] Según complicados cálculos astronómicos, se deduce que no dejaron atrás el desfiladero antes de las diez y media de la mañana. <<

[95] Policleteo, escultor griego del siglo v a. C. <<

[96] El Arca de la Alianza prohíbe excederse en el oficio encomendado por Dios al hombre. Dante alude al levita Oza, que, viendo que el arca vacilaba, la sujetó para que no cayese, por lo que fue fulminado, hecho que el poeta parece interpretar como castigo a la presunción temeraria del sacerdote. <<

[97] La escena representa al rey David danzando ante el Arca de la Alianza y la vergüenza de su esposa Micol, que no supo interpretar rectamente aquella acción (2 Reyes 6: 20-22). <<



[98] La anécdota, atribuida a Trajano por Dión Casio, fue muy celebrada en la Edad Media y queda suficientemente explicada en estos versos. *La gran victoria* del papa Gregorio Magno consistió en conseguir de Dios que sacase a Trajano del Infierno y le transportase al Paraíso, donde le encontraremos en el cielo del Sol (véase *Paraíso*, xx, 43-48). Estas tres escenas de humildad están esculpidas para aleccionar a los soberbios, en cuyo círculo se encuentran. <<

[99] *Su artista* fue el mismo Dios. <<

[100] Guglielmo Aldobrandesco perteneció a la familia gibelina de los condes de Santafiora, en el Grossetano. Dejó dos hijos, Umberto e Ildebrando. Este último fue padre de Margherita, mujer de Guido de Monforte. Guglielmo debió de morir antes de cumplir los cincuenta años.

<<

[<sup>101</sup>] El alma que habla es la de Omberto, conde de Santafiora. Luchó contra Siena, que disputaba el poder a su familia, y murió a manos de los sieneses en Campagnatico, en 1259. <<

[102] Campagnatico era un castillo de Val d'Ombrone, en el Grossetano. <<

[103] Oderisi da Gubbio (o d'Agobbio). Trabajaba como miniaturista en la segunda mitad del siglo XIII. Fue amigo de Giotto y dos de sus misales miniados se conservaban en la canónica de San Pedro, en Roma. <<

[104] De Franco el Boloñés se sabe muy poco. Parece que trabajó entre finales del siglo XIII y principios del XIV, por lo que debía de estar vivo en 1300. <<

[105] Giovanni Cimabue, pintor florentino nacido hacia 1240 y todavía vivo en 1300, estaba muy pagado de sí mismo y de su obra, pero fue superado por su discípulo Giotto di Bondone, considerado como el fundador de la pintura moderna y autor de un probable retrato de Dante, en el que se ha basado casi toda la iconografía de nuestro poeta. <<



[106] Guido Cavalcanti, uno de los grandes poetas del *dolce stil novo* (véase xxiv, 49-62), fue amigo de Dante y se enemistó con él al final de su vida (véase *Infierno*, x, 63), y de él dice Oderisi que superó al otro Guido, es decir, al bolones Cuinizelli, iniciador de la nueva escuela (véase xxvi, 73-132), admitiendo, casi profetizando, que otro (Dante) será más famoso y mejor poeta que él. <<

[107] «Cuando eras un niño que apenas sabe hablar.» <<

[108] El cielo de las estrellas fijas, que se suponía ser el que gira más despacio. <<

[109] Provenzán (o Provenzano) Salvani, sienés, comandante de los gibelinos de Siena en la batalla de Monteperti en 1260 (véase *Infierno*, x, 86). Tras la victoria, fue jefe indiscutible de Siena. Derrotado en Colle Valdelsa (1269), fue ejecutado por los florentinos. <<

[110] Dante alude a un hecho muy divulgado en su tiempo: Carlos de Anjou exigía diez mil florines por el rescate de un amigo de Provenzán, advirtiéndole que le quitaría la vida si no se los pagaban en un breve término. Provenzán, en hábitos de mendigo, pidió humildemente limosna en la plaza de Siena y logró reunir la cantidad mencionada. En vista de este acto de humildad por parte de quien era tan poderoso (pero tan pobre), Dios le excusó de esperar en el Antepurgatorio. <<

[111] Oscura profecía: «Pronto sabrás lo que es andar mendigando, cuando seas desterrado». <<

[112] Desde este verso hasta el 63 hay en el original una serie acróstica que he creído oportuno conservaren la traducción, por fidelidad estilística e incluso filológica. Los versos 25, 28, 31 y 34 empiezan por *V*, los versos 37, 40, 43 y 46 empiezan por *O*, y los versos 49, 52, 55 y 58 comienzan por *Mo*. Unidas estas letras, dan *Vomo*, es decir, según la ortografía de la época, *Uomo* («hombre»). Ahora bien, este acróstico es recolectado en los versos 61, que empieza por *V*, 62, que empieza por *O*, y 63, que comienza por *Mo*. Empiezan aquí, en contraste con los ejemplos de humildad del Canto x, una serie de ejemplos de soberbia, para aleccionamiento de los penitentes. <<

[113] Ejemplo paralelo de la mitología pagana: Briareo (véase *Infierno*, xxxi, 98). <<



[114] Timbreo (Apolo), Palas y Marte se encuentran junto a Jove contemplando a los Gigantes vencidos por ellos cuando intentaban escalar el Olimpo. <<

[<sup>115</sup>] Nemrod (véase *Infierno*, xxxi, 67.) En Senar se empezó a edificar la torre de Babel. <<

[<sup>116</sup>] Saúl, vencido por los filisteos en Celboé, se atravesó con su propia espada para no caer vivo en manos de sus enemigos. David, su sucesor, maldijo a aquel monte prediciendo que jamás caería en él lluvia ni rocío (2 Samuel 1:21). <<

[<sup>117</sup>] Véase *Infierno*, xvii, 18. <<

[118] Roboán, hijo y sucesor del rey Salomón, al serle pedido por su pueblo que aligerase las cargas fiscales destinadas a construir el Templo, contestó arrogantemente; su ministro fue lapidado y él escapó atemorizado en un carro (1 Reyes 12:4 ss.). <<

[119] Erifile, mujer de Anfiarao (véase *Infierno*, xx, 34), reveló a Polinices, a cambio de un hermoso collar, el lugar en que se había escondido su esposo para no ir a la guerra de Troya, pues era adivino y sabía que moriría si participaba en ella. Su hijo Alcmeón vengó la muerte de su padre matando a Erifile. <<

[120] Ciro, rey de Persia, se negó a devolver a Tamiris, reina de Escitia, a su hijo, al que mató. Vencido Ciro, Tamiris hizo que le cortasen la cabeza y la arrojó a una vasija llena de sangre, pronunciando la frase del verso 57. <<

[121] El general asirio Holofernes, muerto por Judit durante el asedio de Betulia (Judit 8-15). <<



[<sup>122</sup>] Troya (Ilion) es ejemplo de soberbia, igual que en *Infierno*, I, 75. <<

[123] La hora sexta, esclava del día, es decir, su sierva. Hace seis que ha salido el Sol y ya ha pasado, pues, el mediodía. <<

[124] «Como, al subir la pendiente que conduce a la iglesia (San Miniato al Monte) que domina a la *bien gobernada* (Florencia, irónicamente), se encuentra a mano derecha, para nuestro descanso, una escalinata antigua que se construyó cuando los magistrados (*sumario*) y los artesanos (*duela*) eran honestos...» <<

[125] *Beati pauperes spiritu*, principio de la primera bienaventuranza del Sermón de la Montaña (Mateo 5:3): «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque ellos verán a Dios». <<

[126] Orestes fue condenado a muerte en Argos por haber matado a Egisto en venganza de la muerte de su padre. Iba acompañado de su amigo Pílates, que quiso hacerse pasar por él para morir en su lugar. Ambos amigos exclamaban: «Yo soy Orestes». <<

[127] Se refiere a una práctica de la cetrería. A los gaviñanes salvajes se les cosían temporalmente los párpados para poder domesticarlos con más facilidad. <<

[128] Sapia (Sabia) era tía de Provenzán Salvani (véase XI, 121) y mujer de Ghinaldo Saracini, señor de Castiglioncello. Profetizó la derrota de los gibelinos mandados por su sobrino Provenzán y mostró gran alegría cuando se produjo. <<

[129] Colle di Valdelsa, localidad de la Toscana. <<



[130] Apenas deja de tronar, cesa la tormenta, el mirlo levanta la cabeza al cielo y canta como si nada tuviera que temer en adelante. <<

[131] Pier Pettinaio fue un individuo originario de Campi, en la región toscana de Chianti, que puso una tienda de peines en Siena, por lo que era llamado Pier Pettinaio di Campi. Fue terciario franciscano. Es muy interesante la noticia que de él da el *Anónimo florentino*: «Dícese que iba a Pisa a comprar peines, y los compraba por docenas; una vez comprados, se iba al puente viejo de Pisa, y escogía, y si había alguno que estuviese rajado y no fuese bueno lo tiraba al Arno. Muchas veces le decían: “Porque el peine esté rajado y no tan bueno, no deja de valer algún dinero; véndelo como rajado”. Piero respondía: “Yo no quiero que nadie tenga de mí mala mercancía”. Cuando veía a alguien ir con la gente de los rectores a la justicia, se arrodillaba y decía: “Dios mío, alabado seas tú, que me has guardado de este peligro”. Y por estas cosas y otras semejantes, los sieneses, que son gente muy maravillosa, decían que fue santo, y por santo lo reputaron y adoraron». Y llegaron a instituir una fiesta anual en su honor.

<<

[132] Siena deseaba tener un puerto, aunque es ciudad interior, y compró a los condes de Santafigiore el castillo de Talamone, en 1303, tres años después de aquel en que se supone que Sapia habla con Dante, con la intención de hacer allí las obras oportunas para tal fin. Pero la localidad era malárica y el negocio fue ruinoso, según profetiza Sapia. Ésta recuerda que los sieneses habían tenido el empeño de buscar un supuesto río subterráneo que atravesaba su territorio para abastecerse de agua cavando pozos sobre él, pero nunca lo encontraron y malgastaron el dinero y el trabajo empleados en buscarlo; sin embargo, los *almirantes* —los sieneses que ya se ven mandando barcos— perderán todavía más en el asunto del puerto. Obsérvese que Sapia no estaba totalmente purgada de la envidia. <<

[133] Esta apasionada descripción del valle del Arno, al que se supone en movimiento semejante al de las aguas del río que le da nombre, es un pretexto para lanzar una serie de invectivas contra sus habitantes, y uno de los pasajes más exaltados de la *Comedia*. <<

[134] Peloro es el cabo Faro. Según una antigua creencia, Sicilia fue separada del resto de Italia por un movimiento sísmico. <<

[135] Es decir, hasta la desembocadura. <<

[136] Parece que los toscanos han caído en poder de una hechicera que, como Circe, los convierte en bestias. <<

[137] Seguramente se refiere a los habitantes del Casentino. <<



[138] Contra los aretinos. <<

[139] La *fosa* es el valle; los *lobos* los florentinos. <<

[140] Contra los pisanos. <<

[141] El que habla se dirige al penitente que se encuentra a su lado, cuyo sobrino es Fulcieri da Calboli, romanes, que fue podestá de Milán, de Parma, de Módena y que, según Villani, durante su feroz gobierno en Florencia, en 1303 —de ahí el tono profético—, mandó torturar y ejecutar posteriormente a varios ciudadanos del partido de los Blancos y de los gibelinos, acusándoles de traición. <<

[142] Guido del Duca (1170-1250), heredero de los condes de Bertinoro, ejerció los cargos de podestá y juez en varias ciudades de la Romana. 88. Se refiere a Rinieri dei Paolucci da Calboli, romanes, del partido güelfo. Fue podestá de varias ciudades de la Romana y de Italia central. Sufrió una derrota a manos de Guido da Montefeltro (véase *Infierno*, xxvii, 67). Murió, después de 1296, en un encuentro con las tropas de Scarpetta degli Ordelaffi. <<

[143] Pier Traversaro, de la familia gibelina de los Traversari, Ríe señor de Rávena y murió en 1228. Arrigo Manardi (o Mainardi), de la familia de los condes de Bertinoro, vivió entre los siglos XII y XIII y fue caballero cortés y honorable. <<

[144] Guido di Carpigna fue conde en Montefeltro, y perteneció al partido güelfo. Lizio da Valbona tenía fama de hospitalario y liberal. Se sabe muy poco de su vida. <<

[145] Fabbro dei Lambertazzi tuvo fama de sabio y buen guerrero, fue podestá de varias ciudades y murió en 1259. A su muerte, decayó el partido gibelino de Bolonia. <<



[146] Bernardino di Fosco, hijo de un labrador, defendió a Faenza contra Federico II. Fue podestá de Pisa y de Siena. <<

[<sup>147</sup>] Guido da Prata (o Prada), güelfo de la Romana. <<

[<sup>148</sup>] Ugolino d'Azzo, de la familia toscana de los Ubaldini, murió en 1293.

<<

[149] Sólo sabemos, por lo que dice en su comentario Pietro di Dante, que era de Montefeltro. <<

[150] Se sabe poco de la casa de los Anastagi, ya extinguida en los tiempos de Dante. Debía de ser rival de la casa Traversara, algunas de cuyas mujeres se casaron con reyes, también extinguida en aquella época. <<

[151] Bertinoro, plaza fuerte en la que había vivido el propio Cuido del Duca. <<

[152] Bagnacavallo, Castrocaro y Conio eran sedes de familias condales de la Romana. <<

[153] Los Pagan eran los señores gibelinos de Faenza; su *demonio* era Maghinardo Pagani (véase *Infierno*, XXVII, 49-51). <<



[154] Ugolino de'Fantolin, güelfo de Faenza, muerto hacia 1278. Su fama está segura por haber muerto sin descendencia sus dos hijos. <<

[155] «Cualquiera ha de matarme si me prende», palabras de Caín después de haber muerto a su hermano Abel por envidia (Génesis 4:14). <<

[156] Aglauro era hija del rey Cecrope de Atenas. Tuvo envidia de su hermana Erse porque la amaba Hermes y, comoquiera que trató de oponerse a sus amores, el dios la convirtió en piedra (*Metamorfosis*, II, 708 ss.). <<

[157] El *freno* son las voces que los poetas acaban de escuchar. <<

[158] «Cuanta parte de su camino recorre el Sol entre el principio del día y el fin de la hora tercia (Dante invierte los tiempos), otra tanta le quedaba por recorrer hasta la tarde»; es decir, faltaban unas tres horas para el crepúsculo vespertino; y por lo tanto *allí* en el Purgatorio, principiaba la tarde, en sus antípodas, en Jerusalén, eran cerca de las tres de la mañana; y *aquí* en Italia, a cuarenta y cinco grados de longitud occidental de Jerusalén, era medianoche. <<

[159] «*Beati misericordes [...] quoniam misericordiam consequentur*»  
(«Bienaventurados los misericordiosos porque ellos hallarán misericordia»)  
(Mateo 5-7). <<

[160] El *claustro* es la comunidad de las almas bienaventuradas. <<

[161] Escena evangélica del Niño perdido y hallado en el Templo (Lucas 2:48). <<



[162] Un episodio de la vida de Pisístrato, tirano de Atenas (560-527 a. C.), que se explica por sí mismo. La pendencia se produjo entre los dioses Poseidón y Atenea: ambos deseaban el patronato de la ciudad, y la diosa fue la vencedora. <<

[163] El martirio de San Esteban protomártir (Hechos 7:54-60). <<

[164] No se sabe nada seguro de este personaje. Los comentaristas se refieren vagamente a él diciendo que era un cortesano justo y caballeroso. <<

[165] La tierra es la Lombardía, y quizá también la Emilia. Se refiere a la excomunión de Federico II por Gregorio IX en 1227, que dio lugar a una serie de guerras y otros desórdenes. Tal vez, de no haber sido excomulgado el emperador, Italia se hubiera unificado bajo su mando. <<

[166] Currado III da Palazzo, de Brescia, fue vicario de Carlos de Anjou en Florencia (1276) y capitán del partido güelfo (1277). Es probable que *el buen Gherardo* sea Gherardo da Camino, muerto como capitán de Treviso en 1306. <<

[<sup>167</sup>] Guido da Castel (o da Castello), de Reggio Emilia, murió en 1315. Fue expulsado de su patria y es posible que Dante le conociese en Verona. <<

[168] Los sacerdotes hebreos no podían poseer bienes terrenos (Números 18:20-24). <<

[169] Gaia, la hija de Gherardo, fue famosa por su proclividad al goce amoroso. Estaba casada con Tolberto da Camino y murió en 1315. <<



[170] Comienza una serie de visiones inspiradas a Dante —y probablemente a las almas que se encuentran en este círculo— por el cielo. La primera se refiere a Filomena, que fue convertida en ruiseñor cuando huía de su cuñado Tereo, a quien Procne, su mujer, y hermana de la anterior, había dado a comer su propio hijo para castigarle por haber querido violar a Filomena. Parece que Dante cree que fue esta última la que le dio a comer su sobrino. En todo caso, confunde a ambas hermanas, pues, según la fábula, Filomena no fue la impía (*Metamorfosis*, VI, 412 ss.). <<

[171] Mardoqueo era un hebreo que vivía en la corte del rey persa Asuero, del que era esposa su sobrina Ester. El ministro Aman, estimando que Mardoqueo se le había insolentado, quiso perderle y decretó el exterminio de toda la población judía, pero Ester descubrió al rey los crímenes de su ministro y Asuero le hizo calcificar (Ester 3-7). <<

[172] <<

[173] *Beati pacifici*, sexta de las bienaventuranzas (Mateo 5:9). <<

[174] Se trata de los bienes terrestres, que no dan la verdadera felicidad. Los vicios a que da lugar (avaricia, gula y lujuria) el amor excesivo a estos bienes son castigados en los círculos superiores del Purgatorio. <<

[175] La Luna recorría su curso (de occidente a oriente) en dirección contraria al movimiento del cielo (de oriente a occidente) por los caminos inflamados por el Sol en el período del año (el solsticio de invierno) en que el habitante de Roma ve ponerse al Sol entre Cerdeña y Córcega, es decir, en dirección del estrecho que separa las dos islas. <<

[176] Virgilio nació en el burgo mantuano de Piétola, por este hecho más famosa que la misma Mantua. <<

[177] El Ismeno y el Asopo son dos ríos de Beocia en cuyas márgenes celebraban los tebanos sus ritos orgiásticos en honor de Dioniso (Baco). <<



[178] La Visitación, acto de diligencia de la Virgen encinta (Lucas 1:39). <<

[179] César dejó a Bruto el encargo de conquistar Marsella y corrió hacia Lérída (Ilerda), en cuyas inmediaciones venció a los lugartenientes de Pompeyo. <<

[180] No hay noticias históricas de este abad del monasterio veronés de San Zenón. <<

[181] Federico Barbarroja, llamado «bueno» por Dante, no con ironía, como quieren algunos, sino porque supo sostener con valor los derechos imperiales. Destruyó Milán en el año 1162. <<

[182] Quien *tiene un pie en el cementerio* es Alberto della Scala, señor de Verona, muerto en 1301. <<

[183] Se trata de Giuseppe, hijo de Alberto della Scala, abad del monasterio citado en el verso 118, de 1292 a 1313. <<

[184] Dios castigó a los hebreos, ante los que se separaron las aguas del mar, a no ver la Tierra Prometida (el Jordán) por no seguir diligentemente las órdenes de Moisés. <<

[185] Quienes no siguieron a Eneas, hijo de Anquises, hasta el final (la conquista del Lacio) no participaron de su gloria. Se refiere a los que prefirieron quedar con Acestes en Sicilia. <<



[186] Al amanecer, que es la hora en que el calor dejado por el Sol (*diurno calor*) ya ha perdido fuerza y no puede templar el frío que supuestamente envía la Luna, porque dicho calor es vencido por el frío procedente de la Tierra y por el que se atribuía al planeta Saturno, debido a su alejamiento del Sol. <<

[187] Se refiere a una constelación de estrellas cuya figura es parecida al signo que, en los manuales de geomancia, se llama Fortuna Mayor, y que se hallaba entre Acuario y Piscis. Serían, pues, cerca de las cuatro de la madrugada. <<

[188] Ulises no fue vencido por las Sirenas, pero Dante no conocía la *Odisea* y pudo confundirse por tener referencias vagas del poema. Puede que tomase a Circe, que sí retuvo al héroe a su lado, por una de las Sirenas, o que asimilase esta diosa a las Sirenas; en ambos casos, se trata de hembras nefastas y malvadas. <<

[189] Esta *dama* representa, probablemente, a la Filosofía. <<

[190] «Los que lloran». Se trata de otra bienaventuranza: «*Beati (qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur)*» («Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados») (Mateo 5:5). <<

[191] «Mira al cielo, cuyas ruedas mueve Dios.» <<

[192] Principio del verso 25 del Salmo 118: «Mi alma se ha postrado en el suelo». <<

[193] «Sabe que yo fui sucesor de Pedro», es decir, Papa. Habla el genovés Ottobuono dei Fieschi, de la familia de los condes de Lavagna, que fue Papa durante treinta y ocho días, en 1276, con el nombre de Adriano V. Parece que Dante le confundió con Adriano IV, sobre el que hay noticias semejantes a las que atribuye a este personaje. <<



[194] Entre Sestri y Chiavari, en la Liguria, hay un torrente llamado el Lavagna. <<

[195] El texto evangélico es el siguiente: «“Había entre nosotros siete hermanos, y el primero, después de casado, murió, y, como no tenía prole, dejó su mujer a su hermano; asimismo también el segundo y el tercero, hasta los siete. Posteriormente a todos murióse la mujer. En la Resurrección, pues, ¿de quién de los siete será mujer? Pues todos la tuvieron.” Respondiendo Jesús, díjoles: “Errados andáis por no conocer las Escrituras ni el poder de Dios. Pues en la Resurrección no se casarán ellos ni ellas [*neque nubent, neque nubentur*], sino que serán como ángeles de Dios en el cielo”» (Mateo 22:29-30; trad. cit.). <<

[196] Alagia, hija de Niccolò Fieschi, hermano de Ottobuono, casada con Moroello Malaspina, al que no hay que confundir con el *vapor de Marte* de *Infierno*, xxiv, 145-146. <<

[197] Empiezan los ejemplos de pobreza que aleccionan a los avaros y a los pródigos. Alusión al nacimiento de Cristo en Belén (Lucas 2:7). <<

[198] Cayo Fabricio Luscinio, cónsul romano en 282 a. C., rechazó en varias ocasiones los regalos que le ofrecían por razones políticas. <<

[199] San Nicolás de Patra, obispo de Mira (c. III-IV), patrono de los viajeros, los navegantes y la juventud. Santo Tomás (*Summa theologiae*, III, II, 107, 3) se refiere a la leyenda según la cual, cuando el santo supo que un hombre pobre pensaba prostituir a sus tres hijas, echó ocultamente por la ventana de su casa, en tres ocasiones distintas, otros tantos regalos de oro para dote de las doncellas. <<

[200] Habla Hugo Capeto, fundador de la casa real francesa entonces reinante, a la que califica de *malvada planta*, sucesora de la dinastía carolingia. <<

[201] Lila, Douay, Brujas y Gante, ciudades flamencas. Felipe IV el Hermoso, que trataba de conquistar Flandes, había traicionado a su conde.

<<



[202] Dante acoge una leyenda, pues Hugo Capeto era hijo del duque de Francia y conde de París, Hugo el Grande, que gobernó de hecho Francia.

<<

[203] Otra leyenda: «el rey bueno», Carlos de Lorena, no tomó los hábitos monacales voluntariamente, sino que fue hecho prisionero por Hugo Capeto. <<

[204] Carlos de Anjou se desposó, mediante intrigas y amenazas, con Beatriz, hija de Ramón Berenguer IV, en 1245, y así heredó el condado de Provenza. <<

[205] Carlos de Anjou hizo decapitar en 1268 a Conradino, de dieciséis años, el último de la dinastía de Suabia, para apoderarse del reino de Nápoles. <<

[206] No parece cierto que Santo Tomás de Aquino fuese hecho envenenar por Carlos de Anjou. Se trata de un rumor popular en la época, según el cual Carlos de Anjou había envenenado al dominico en su viaje al Concilio de Lyon (1274). <<

[207] Carlos de Valois, hermano de Felipe IV el Hermoso, llegó a Florencia por encargo de Bonifacio VIII, en 1301, y, mediante una política traidora, logró que fuesen expulsados los Blancos. <<

[208] Carlos II, rey de Apulia e hijo de Carlos I de Anjou, murió en 1309. Fue derrotado y hecho prisionero por Roger de Llúria en una batalla naval reñida en el golfo de Nápoles en 1284. Estuvo en cautividad hasta 1288. A cambio de una fuerte suma, casó a su hija Beatriz, entonces muy joven, con Azzo VIII de Ferrara. <<

[209] «Veo entrar en Anagni la insignia de la casa de Francia.» <<



[210] Bonifacio VIII había excomulgado a Felipe IV el Hermoso y éste le hizo destituir por el parlamento francés, que no tenía atribuciones para hacerlo; Guillaume Nogaret y Sciarra Colonna, enviados del rey, fueron a Anagni, donde se había refugiado, a arrestar al Papa; éste se presentó en hábitos pontificales, a pesar de lo cual fue gravemente injuriado y hecho prisionero (1300); un mes después, murió el pontífice de pesar. Dante le odiaba, pero no podía admitir que se maltratase al vicario de Cristo. <<

[211] El *nuevo Pilatos* es Felipe IV el Hermoso, que entregó al Papa en manos de la familia Colonna. 93. Felipe IV el Hermoso hizo quemar vivos a los jefes de los Templarios y puso fin a la existencia de su orden (1307). <<

[212] Pigmalión mató a dos de sus parientes para apoderarse de sus riquezas.

<<

[213] El rey frigio Midas obtuvo de Dioniso que todo lo que tocara se convirtiera en oro, por lo que estuvo a punto de morir de inanición cuando lo que iba a comer o beber se convertía en dicho metal. <<

[214] A pesar de la prohibición de Josué, Acán robó parte del botín ganado en la conquista de Jericó, por lo que fue lapidado y quemado (Josué 6:17-19 y 7:1-26). <<

[215] Safira y Ananías quisieron estafar a los apóstoles en la venta de un campo, pero San Pablo los maldijo y fueron fulminados (Hechos 5:1-10).

<<

[216] Heliodoro iba a robar el tesoro del Templo de Jerusalén, pero se apareció «un caballo montado por un jinete terrible, adornado de riquísimo caparazón; lanzándose impetuosamente a Heliodoro, le acoceó con las patas delanteras» (2 Macabeos 3:25; trad. cit.). <<

[217] El rey Polinéstor de Tracia mató a Polidoro, un joven hijo de Príamo y Hécuba (véase *Infierno*, xxx, 16-21), para quitarle sus riquezas. <<



[218] M. Licinio Crasso (c. 115-53 a. C.), muy rico y avaro, fue hecho prisionero por Hirodes, rey de los partos, quien le suplició vertiéndole oro derretido en la boca. <<

[219] Hera, esposa y hermana de Zeus, perseguía a Latona para que no diese a luz el fruto de sus amores con el señor del Olimpo. Poseidón hizo surgir del mar la isla de Délo (o Délos), donde Latona parió a Apolo y Artemisa (*los dos ojos del cielo*, según una asimilación de Apolo a Helios y Artemisa a Selene). <<

[220] *Gloria in excelsis Deo* es el canto de los ángeles cuando nació Jesús (Lucas 2:14). <<

[221] La *sed natural* de saber sólo se sacia por completo mediante la revelación. Así interpreta Dante el episodio de la samaritana (Juan 4:6-15).

<<

[<sup>222</sup>] La aparición de Cristo a los discípulos de Emaús (Lucas 24:1 3-15). <<

[223] Las Parcas son tres: Cloto, que prepara la lana o el lino en la rueca, Láquesis, que lo hila, atrayéndolo hacia sí (compilándolo), y Átropos, que lo corta. Es una manera de decir que Dante está vivo. <<

[224] Los escalones que hay a la entrada del Purgatorio (véase IX, 94-105).

<<

[225] Iris, hija de Taumante y Electra, personificación del arco iris  
(*Metamorfosis*, I, 270 y XI, 585 ss.). <<



[226] El alma que habla parece creer que los terremotos son producidos por vientos subterráneos. <<

[227] Siendo emperador Vespasiano, Tito destruyó Jerusalén el año 70. El *sumo rey* es Dios. <<

[228] Esta ánima es la de Publio Papinio Estado, poeta nacido en Nápoles el año 45 d. C., autor de una colección de poesías titulada *Selvas* y de los poemas épicos *Tebaida* y *Aquileida*, incompleto este último. La *Tebaida* fue muy conocida y utilizada por Dante. Murió el año 96. <<

[229] Dante le asimila al retórico tolosano Lucio Estacio Ursolo, de la época de Nerón, pues durante toda la Edad Media no se supo distinguir a ambos personajes. <<

[230] Se refiere a la cuarta bienaventuranza: «Bienaventurados los que padecen sed y hambre de justicia, porque ellos serán saciados». <<

[231] Décimo Julio Juvenal, nacido en Aquino hacia el año 47 y muerto hacia el 130. Fue amigo y admirador de Estacio. En una de sus composiciones da fe del éxito que obtuvo la *Tebaida* en una de sus lecturas, cuando el público se puso en pie (*Sátiras*, VII). <<

[232] Alusión a *Eneida*, III, 56-57. <<

[233] Clío, musa de la historia, es invocada repetidas veces en la *Tebaida*. <<



[234] «¿Por qué seguiste las doctrinas de San Pedro?» <<

[235] Alude a *Bucólicas*, IV, 5-7. Según Servio, estos versos no son más que un cumplido dirigido por Virgilio al historiador Asinio Polión con motivo del nacimiento de su hijo Salonino. Según otros, al emperador Augusto, que esperaba un hijo de Livia Drusilia. Sin embargo, desde el siglo IV, fueron interpretados como una profecía del nacimiento de Cristo. La persistencia de tal interpretación fue muy grande y se extendió por toda la cristiandad; en el coro de la catedral de Zamora, por ejemplo, hay una talla que representa a Virgilio entre los profetas. De su brazo izquierdo, que sostiene un códice, sale una cartela que dice: «Progenies», y bajo la figura se lee: «Vergilius Bucol 4». <<

[236] Antes de componer la *Tebaida* o bien antes de llegar al episodio en que se narra la llegada de los griegos a Tebas. <<

[237] El comediógrafo Publio Terencio Afro (192-159 a. C.). <<

[238] Estacio Cecilio, comediógrafo del siglo II a. C.; Tito Maccio Plauto, célebre autor de comedias, que vivió entre 254-184 a. C., y un Vario, que debe de ser el amigo de Virgilio que cuidó la edición postuma de la *Eneida*.

<<

[239] Aulo Persio Flaco (34-62 d. C.), célebre poeta satírico. <<

[240] Se refiere a Homero (véase *Infierno*, IV, 86-88). <<

[241] Antifonte y Eurípides, conocidos trágicos griegos. <<



[<sup>242</sup>] Agatón (480-400 a. C.), autor de dramas que no han llegado hasta nosotros, y Simónides de Ceos (556-468 a. C.), célebre poeta lírico, griego como los anteriores. <<

[243] Personajes de la *Tebaida*. <<

[244] Isifile mostró la fuente Langía al ejército de los siete contra Tebas. <<

[245] Una hija de Tiresias, Manto, es situada por Dante entre los condenados (véase *Infierno*, xx, 55,) pero los estudiosos no se han puesto de acuerdo sobre quién pueda ser ésta. Incluso se ha pensado, lo que parece imposible por el relieve que en la primera cantiga le concede, que puede tratarse de un olvido o descuido del poeta. <<

[246] Hija de Licomedes, que aparece en la *Aquileida*. <<

[247] Eran entre las diez y las once de la mañana. <<

[248] Alusión al episodio evangélico de las bodas de Cana (Juan 2:1-2). <<

[249] *Domine, labia mea*, verso del *Miserere* (Salmo 50:14), que dice completo: «Tú abrirás mis labios, Señor, y mi boca cantará tus alabanzas». Parece entenderse: en lugar de comer y beber en exceso. <<



[250] El rey Erisictón fue castigado por Ceres a sufrir un hambre insaciable; para acallarla, vendió sus bienes y hasta su propia hija y terminó por devorarse a sí mismo. <<

[251] Durante el asedio de Jerusalén por Tito, María de Eleazar, hambrienta, devoró a su hijo (véase Flavio Josefo, *Guerra de los judíos*, VI, 3). <<

[252] Forese Donati, poeta florentino muerto en 1296. Fue muy amigo de Dante, del que también era pariente, pues el autor de la *Comedia* se casó con su prima Gemma. Es muy conocida la serie de seis sonetos injuriosos intercambiada por ambos poetas, lo que no quiere decir que se enemistasen seriamente, como algunos insinúan, pues la discusión debió de ser más retórica que personal. En todo caso, no pueden hacerse más que cábalas sobre el asunto, y cierto es que, si en los sonetos de Dante hubo mala intención, ahora se reconcilia poéticamente con Forese, e incluso alaba a Nella, su mujer, que no salía muy bien parada en sus versos. <<

[253] Es decir, los tormentos del hambre y la sed, que indujeron a Jesús crucificado a exclamar: «*Elí, Elí, lamma sabachtani?*» («Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?») (Mateo 27:46). <<

[254] La Barbagia era una región semibárbara de Cerdeña; la otra Barbagia es Florencia. <<

[255] La Luna, hermana mitológica del Sol. <<

[256] Ésa es el alma de Estacio, que se retrasa para hablar lo más posible con Virgilio. <<

[257] Piccarda Donati, hermana de Forese y de Corso Donati (véase nota 87). Había profesado en un convento de clarisas de Florencia, pero Corso la raptó para casarla, por motivos políticos, con Rossellino della Tossa. Murió poco después de su boda (véase *Paraíso*, III, 34 ss.). <<



[258] El Olimpo es aquí el Paraíso. <<

[259] Bonagiunta Orbicciani degli Overardi, luqués, todavía estaba vivo en 1296. Era imitador de los provenzales y de la escuela siciliana, pero no un gran poeta, aunque sí muy estimado por sus contemporáneos. Se dice que era muy dado a la bebida. <<

[260] Se trata del papa francés Simón de Bries, que tomó el nombre de Martín IV (1281-1285). Era de Montpincé, pero fue tesorero de la catedral de Tours. Favoreció a Carlos de Anjou y durante su reinado tuvieron lugar las famosísimas Vísperas Sicilianas. <<

[261] Ubaldin della Ubaldini, señor del castillo della Pila, era hermano del cardenal Ottaviano degli Ubaldini (véase *Infierno*, x, 120). Bonifazio dei Fieschi era sobrino del papa Inocencio IV y llegó a arzobispo de Rávena. Murió en 1294. <<

[262] La *torre* era el remate del báculo de los arzobispos de Rávena. <<

[263] No usa las vendas que las mujeres casadas ciñen a su cabeza como ornamento y signo de estado. <<

[264] Célebre canción de Dante escrita en honor de Beatriz según el que pasó a llamarse *dolce stil novo*, del que Dante es uno de los maestros. <<

[265] Véase XXVI, 92. El *Notario* era el poeta Giacomo da Lentino, de la corte de Federico II, uno de los mejores rimadores de la escuela siciliana, cuya influencia fue predominante en la poesía de la Italia central durante la segunda mitad del siglo XIII. Murió hacia 1250. Para Guittone, véase XXVI, 125. Mattalia observa que con el *Notario* se alude a toda la escuela de Sicilia y con *Guittone* a todos los poetas toscanos inmediatamente anteriores a los del *stil novo*, superiores a ambos grupos. <<



[266] El *que tiene mayor culpa* es Corso Donati, que huyó, por fin, de Florencia en 1308. Hecho prisionero, cayó de su caballo cuando lo volvían a aquella ciudad y fue muerto por los catalanes. La muerte que cuenta aquí Dante no responde a los datos históricos. Era hermano del propio Forese, como ya hemos dicho, y uno de los responsables de la expulsión de los Blancos en 1301. <<

[267] El *árbol* —o los árboles— de este círculo nace del árbol de la ciencia del bien y del mal, que se encuentra en el Paraíso Terrenal, situado en la cumbre de la montaña del Purgatorio (véase xxxii, 38). <<

[268] Alusión a la leyenda según la cual los Centauros, engendrados por Isión en una nube a la que Zeus había dado la forma de Hera, trataron de violar a las mujeres durante el banquete de bodas de Pirítoo e Hipodamia, y Teseo los venció. <<

[269] Dios mandó a Gedeón que llevase a los hebreos que iban a luchar contra los madianitas al pie de la fuente Harod. Eran en número de diez mil, y todos se arrodillaron para beber copiosamente, salvo trescientos que lo hicieron llevándose el agua a la boca con la mano. Gedeón sólo condujo al asalto a estos últimos (Jueces 7). <<

[270] Eran las dos de la tarde en el Purgatorio y las dos de la mañana en Jerusalén. <<

[271] Altea, en un momento de odio hacia su hijo Meleagro, lanzó al fuego un tizón que, según las Parcas, duraría tanto como la vida del héroe. Una vez consumido, Meleagro murió (*Metamorfosis*, VIII, 445 ss.) por una razón desconocida, tanto como la que hace que las almas adelgacen. <<

[272] En los testículos. <<

[273] En la matriz. <<



[274] Según esta teoría embriológica, basada en la ciencia de la época, el feto atraviesa por una serie de metamorfosis que, como veremos, son las siguientes: alma vegetal, hongo marino, animal irracional vertebrado, hombre (véase x, 126). <<

[275] El *Primer Motor* es Dios. <<

[276] Véase XXI, 27. <<

[277] Al morir, el alma va a una de las dos orillas: si es la de un condenado, a la del Aqueronte; si de un arrepentido, a la del mar. Allí son embarcadas, respectivamente por Carón hacia el Infierno (véase *Infierno*, III, 83 ss.) o por el ángel barquero hacia el Purgatorio (véase II, 25 ss.). <<

[278] *Summae Deus clementiae*, himno cantado por la Iglesia la mañana del sábado. En él hay versos relativos a la lujuria. <<

[279] «*Virum non cognosco*» («No conozco varón»), palabras de la Virgen dirigidas al arcángel Gabriel al anunciarle éste su maternidad (Lucas 1:34).

<<

[280] Diana, diosa casta, no permitía que las Ninfas de su séquito, que vivían con ella en los bosques, tuviesen relaciones carnales. La ninfa Hélice, seducida por Zeus, fue perseguida por la diosa, pero su amante convirtió a ella y a su hijo Arcadio en osos. Son la Osa Mayor y la Menor (*Metamorfosis*, II, 401 ss.). <<

[281] Alusión a las dos ciudades viciosas destruidas por la ira del cielo (Génesis 19). <<



[282] Véase *Infierno*, XII, 12. <<

[283] Ya a los montes Rífeos (o Hiperbóreos), al noroeste de Europa, donde hace frío, ya a la arena, es decir, al desierto africano, región muy cálida. <<

[284] *Enurbci*: neologismo dantesco, de *urbs* («ciudad»), que hemos conservado por fidelidad al estilo del poeta —se *enurba*— «se mete en la ciudad». <<

[285] Según las *Magnae derivationes* de Uguccione di Pisa, Julio César tuvo relaciones carnales con Nicomedes, rey de Bitinia, por lo que fue llamado «reina de Bitinia». <<

[286] Es decir, entre hombre y mujer, no contra natura. <<

[287] Guido Guinizelli (o Guinicelli), nacido hacia 1235, en Bolonia, y muerto en el destierro que sufría por razones políticas, antes de 1276. Su poesía tiende un puente entre los trovadores y el arte de Guittone d'Arezzo y el *dolce stil novo*. El suyo es realmente innovador, exento de pedantería y psicológico, en el sentido de que el poeta observa los efectos del amor en su alma y los describe con sencillez y frescura (véase xxiv, 49-62). En estos versos se discute el estilo iniciado por Guinizelli. <<

[288] Isifile, al ir a mostrar la fuente Langía a los griegos (véase xxii, 112), abandonó en la hierba al hijo de Licurgo, rey de Nemea, y el niño fue mordido por una serpiente y murió. Licurgo, en su dolor, condenó a muerte a Isifile, pero ésta fue salvada por sus hijos, que se abrazaron a ella cuando ya estaba en manos de sus verdugos. <<

[289] «Que no lo olvidaré ni aun después de beber las aguas del Leteo, que producen olvido.» El Leteo está en la cima de la montaña del Purgatorio, es decir, en el Paraíso Terrenal. <<



[290] Guido se refiere a Arnaut Daniel (véase 136-148), trovador provenzal nacido en Ribairac (Dordoña) antes de 1150. Era un maestro del *trobar clus* y daba gran importancia a la forma poética. Sus rimas amorosas inspiraron con toda probabilidad a Guinizelli. <<

[291] El *Lemosín* es el trovador Giraut de Bornelh, que floreció hacia 1220. Era también de la Dordoña y hombre de gran cultura. Además de canciones amorosas, quedan de él composiciones políticas y satíricas. Pasó entre sus contemporáneos por ser el maestro de los trovadores, y gozó de la protección de los grandes de su tiempo. Era, desde luego, un excelente poeta y, aunque se decía partidario del *trobar leu*, su estilo, que huía de toda banalidad, solía ser bastante oscuro. <<

[292] Guittone del Viva d'Arezzo nació hacia el 1230 y vivió casi siempre en Florencia. Se hizo *fraile gozoso* (véase *Infierno*, XXIII, 103) y, en 1293, fundó en Florencia el monasterio de Santa María de los Angeles. Dejó una extensa colección de poesías cuyo estilo es bastante frío y artificioso. Fue el fundador del estilo poético culto en Toscana. Guinizelli, en una canción juvenil, le llama «padre», igual que hace Dante con él en este canto (v. 98). Murió en 1294. <<

[293] Quien va a hablar es Arnaut Daniel, y dirá: «Tanto me place vuestra cortés demanda / que no puedo ni quiero esconderme a vos. / Yo soy Arnaldo, que lloro y voy cantando; / afligido contemplo la pasada locura, / y veo gozoso ante mí el día que espero. / Ahora os pido, por aquel valor [Dios] / que os conduce a lo alto de la escala, / que os acordéis a tiempo de mi dolor». <<

[294] *Beati mundo corde* («Bienaventurados los limpios de corazón»). Es el principio de la bienaventuranza sexta (Mateo 5:8). <<

[295] Véase *Infierno*, XVII, 79 ss. <<

[296] Los jóvenes amantes babilonios Píramo y Tisbe se habían citado junto a una morera. Al llegar, Píramo encontró el velo ensangrentado de Tisbe, creyó que había muerto y se suicidó. Pero Tisbe sólo había huido de un león, volvió y, al verle moribundo, le dijo: «Mírame, soy tu Tisbe». Píramo abrió los ojos y la miró, pero no tardó en morir. Tisbe se suicidó también, y las moras, sobre las que cayó su sangre, se volvieron, de verdes que eran, rojas (Metamorfosis, IV, 55 ss.). <<

[297] *Venite, benedicti Patris mei* («Venid, benditos de mi Padre»). Palabras que Jesús dirigirá a sus elegidos el día del Juicio Final (Mateo 25:34). La *luz* es un ángel que borra la última *pe* de la frente de Dante, aunque no se diga explícitamente. <<



[298] Poco antes del alba, cuando Venus (Citerea), en el signo de Piscis, empezaba a enviar sus rayos al monte del Purgatorio. <<

[299] Lía, hija mayor de Labán y primera mujer de Jacob (Génesis 29:16 ss., 30:17 ss. y 49:31). Fecunda, aunque no bella: símbolo de la vida activa. <<

[300] Raquel, hermana de Lía y segunda mujer de Jacob, bella pero estéril: símbolo de la vida contemplativa. <<

[301] La *fruta* que encamina a los mortales es la felicidad, simbolizada por el Paraíso Terrenal. <<

[302] Los poetas entran ahora en el Paraíso Terrenal. <<

[303] Chiasso (o Chiassi), junto al Adriático, cerca de Rávena. <<

[304] Eolo, guardián de los vientos, suelta a Siroco, viento del sureste. <<

[305] El río Leteo. <<



[306] Se trata de Matelda, una de las más bellas creaciones poéticas de Dante. Su nombre no suena hasta xxxiii, 119, pero, dado su importante papel en lo que queda de esta cantiga, anticipo la nota sobre ella. Los comentaristas antiguos pensaban que se trata del alma de Matilde di Canossa (1046-1115), pero ésta fue hostil al Imperio y sería extraño que Dante la situase en lugar tan preeminente de su *Comedia*. Se ha discutido mucho a qué otra figura histórica podría referirse, pero no se ha llegado a ninguna conclusión definitiva. Simbólicamente, puede representar la perfección de la naturaleza humana, la sabiduría del Antiguo Testamento, hija de la inspiración, etc. En todo caso, lo importante desde el punto de vista poético es su conmovedora personalidad lírica. <<

[307] Alusión al rapto de Proserpina, diosa de la primavera. Cuando la raptaron, Proserpina perdió a Deméter, su madre, y ésta a Proserpina, la primavera. 66. Cupido, abrazando a Venus, su madre, la hirió con una de sus flechas y la diosa se enamoró de Adonis (*Metamorfosis*, x, 525-526). <<

[308] Alusión al paso del Helesponto por Jerjes, rey de los persas. Su gran ejército fue derrotado por el pequeño ejército griego. <<

[309] Se refiere a la fábula según la cual Leandro atravesaba a nado por la noche el Helesponto para visitar a su amada Hero, mas no podía hacerlo cuando había tempestad; de ahí su odio. En el poema de Museo, Leandro muere en su intento y Hero, al ver su cadáver, se arroja desde una torre y se estrella a su lado (*Hero y Leandro*, XIII). <<

[310] Se alude al Salmo 91:5: «*Delectasti me, Domine, in factura tua, et in operibus manuum tuarum exultabo*» («Pues me alborozas, Yaveh, con tu acción, exulto por las obras de tus manos»; trad. cit.). <<

[311] Estacio había dicho que no existían accidentes meteorológicos por cima de la puerta del Purgatorio, y ahora se siente el viento (véase XXI, 43 ss.). <<

[312] Según la mitología griega, el Leteo se encontraba en los Infiernos, pero Dante lo sitúa en la cima del Purgatorio. Es el río que hace olvidar sus culpas a quien bebe sus aguas. El Eunoe es un río inventado por Dante, del griego *eunous* («de buen sentimiento»). Reaviva a quien bebe sus aguas el recuerdo de sus buenas acciones. <<

[313] Arreglo del Salmo 31:1, que dice: «*Beati quorum remissae iniquitates et quorum tecta sunt peccata*» («Bienaventurados aquellos a quienes se han perdonado sus iniquidades y aquellos a quienes se han borrado sus pecados»; trad. cit.). <<



[314] Las *sacrosantas vírgenes* son las Musas. <<

[315] En el monte Helicón, morada de las Musas, se encuentra la fuente Castalia, que hace poeta a quien bebe sus aguas. <<

[316] Urania, musa de la astronomía, aquí invocada por ser la que mira más alto, la que contempla el cielo. <<

[317] Los *siete candelabros* simbolizan a los siete dones del Espíritu Santo: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios.

<<

[318] *Hosanna* es una palabra augural hebrea introducida en el uso de la Iglesia para indicar alegría o buenos deseos. <<

[319] A mitad del mes lunar, es decir, durante la fase de luna llena, que es cuando más luce este astro. <<

[320] Son los colores del arco iris (que recuerda las escenas descritas en el Apocalipsis 4:3 y en Ezequiel 1:28, en las que se basa la escenografía de este canto) y del halo de la Luna (Delia). <<

[321] Las dos bandas extremas están separadas diez pasos. Los comentaristas antiguos ven en esta distancia una alusión a los Diez Mandamientos de la Ley de Dios. <<



[322] Los veinticuatro libros del Antiguo Testamento, según el cómputo de San Jerónimo. La *alba vestidura* (v. 65) y los *lirios* significan la fe pura en la venida del Mesías. <<

[323] Este himno une las palabras de San Gabriel y las de Santa Isabel a María. <<

[324] Simbolizan los cuatro Evangelios. Su corona de fronda indica esperanza y la perpetua vitalidad de su mensaje. <<

[325] Dante está imitando la visión de Ezequiel 1:4 y 10:12, y la de San Juan en Apocalipsis 4:6-8. Dice que concuerda en todo con Ezequiel, salvo en el número de alas, que para el primero son cuatro y para el segundo seis. Los ojos de que están llenas las alas parecen significar la visión del futuro. Argos, vigilante de lo, convertida en vaca según un relato mitológico, poseía un centenar de ojos que, a su muerte, pasaron a la cola del pavo real.

<<

[326] Uno de los puntos más claros en la interpretación de esta serie de símbolos y alegorías es que el *carro* representa a la Iglesia. Sus dos ruedas significan probablemente la Ley Antigua y la Ley Nueva, pero también podrían significar la vida activa y la vida contemplativa, o el amor de Dios y el amor del prójimo, etc. <<

[327] El *grifo* es un león con cabeza y alas de águila, y representa, sin duda, a Jesucristo, en el que se unen la naturaleza humana y la divina en virtud de la unión hipostática: es Dios y Hombre verdadero. La representación del grifo se encuentra ya en San Isidoro de Sevilla (Orígenes 7:2). <<

[328] Seguramente, una alusión a la Santísima Trinidad, a cuya unidad no contradice ninguna de sus dos naturalezas. <<

[329] El oro debe de simbolizar a la naturaleza divina; el blanco, a la pureza de su humanidad, el rojo a la sangre derramada por Cristo. <<



[330] Alusión a los triunfos de Escipión el Africano y Octavio Augusto. <<

[331] Véase *Infierno*, xvii, 106. <<

[332] Las tres mujeres simbolizan a las virtudes teologales. La roja es la caridad; la verde, la esperanza; la blanca, la fe. Las que ejercen el oficio de guía son la fe y la caridad, pues sin ellas la esperanza carece de objeto. <<

[333] Las cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Van de rojo porque participan de la caridad, sin la cual nada son las otras virtudes. La prudencia lleva tres ojos en la cabeza para mirar al pasado, del que extrae enseñanzas; al presente, para obrar con acierto; y al futuro, para anticiparse al mal obrar. Es, según los escolásticos, la virtud necesaria a las otras tres, y por eso las guía. <<

[334] El primer viejo es San Lucas, médico y vestido como los discípulos de Hipócrates; el segundo, San Pablo, cuya espada significa su cortante elocuencia. Simbolizan respectivamente los Hechos de los Apóstoles y las Epístolas paulinas. <<

[335] Estos cuatro ancianos simbolizan las Epístolas de San Pedro, San Juan, Santiago y San Judas. El viejo que lleva los ojos cerrados es un símbolo del Apocalipsis y, como un visionario, lleva los ojos cerrados al mundo pero atiende expectante a sus visiones interiores. <<

[336] Las flores rojas parecen un símbolo de la caridad, así como los lirios de los ancianos que representan al Antiguo Testamento lo son de la fe, mientras que la fronda verde de que van coronados los animales que representan a los cuatro Evangelios es un símbolo de la esperanza. <<

[337] En varios pasajes del Antiguo Testamento el trueno significa la actuación directa de Dios. <<



[338] Las *insignias* a que se refiere este verso son los *candelabros* nombrados en el verso 50 de este mismo canto, que representan los siete dones del Espíritu Santo. <<

[339] Los siete candelabros son el septentrión, la Osa Mayor del Empíreo o primer cielo; y así como la constelación astronómica de la Osa Mayor guía a los navegantes hacia el puerto, del mismo modo la formada por ellos, que no está sujeta a aparecer y desaparecer debido al curso de los días o a los accidentes meteorológicos, ni puede ser cubierta por más nubes que las del pecado, guía a los hombres hacia la salvación. <<

[<sup>340</sup>] *Veni, sponsa, de Líbano*. Arreglo del Cantar de los cantares 4:8. La esposa, en este caso, parece simbolizar la sabiduría de Dios y el Líbano, el cielo. La llamada se dirige a Beatriz. <<

[341] «A la voz de tan importante anciano». Parece plausible interpretar que el anciano que canta es el que representa al libro bíblico (atribuido a Salomón, rey sabio), del que ha sido extraído el cántico. <<

[342] *Benedictas qui venis... ¡n nomine Domini* («Bendito el que viene en nombre del Señor»). Palabras con que Cristo fue recibido triunfalmente en Jerusalén (Mateo 21:9). Parecen dirigidas a Beatriz, y no al grifo o a Dante, como quieren algunos comentaristas. <<

[343] «A manos llenas, oh, dadme lirios» (*Eneida*, VI, 883). <<

[344] Se repiten los colores de las virtudes teologales. <<

[345] La *fronda de Minerva* es la del olivo, árbol inventado por esta diosa.

<<



[346] Inicio del Salmo 30, en cuyos primeros versículos se lee: «Yahveh, en ti me refugio, no sea jamás confundido; / libérame en virtud de tu justicia. Inclina a mí tu oído, / date prisa a librarme. Sé para mí cual peña de refugio, / defensivo torreón para salvarme [...] No me entregaste en manos de enemigo, mis pies [*pedes meos*] en ancho campo estableciste» (trad. cit.).

<<

[347] «No sólo por la influencia de los cielos astronómicos.» Dante participa de la idea, común en la Edad Media, de que los astros influyen en nuestras predisposiciones (véanse xvi, 73-78 y xx, 14) y, por lo tanto, en nuestra conducta. <<

[348] Es muy oportuna esta alusión indirecta a la *Vita Nuova*, libro en el que Dante narra su experiencia amorosa con Beatriz, cuando algunos de sus detalles van a ser recordados a continuación. <<

[349] Dante se refiere al episodio narrado en *Infierno*, II, 52-1 17. <<

[350] Es decir, como Dante aún no ha bebido las aguas del Leteo, todavía recuerda sus faltas. <<

[351] La tierra del rey Jarba es Libia; se trata, pues, del viento que sopla desde esta región, o sea, del sur. <<

[352] «*Asperges me... hyssopo, et mundabor, lavabis me, et super nivem dealbabor*» («Rocíame con el hisopo, y quedaré limpio; me lavarás, y quedaré más blanco que la nieve»; trad. cit.). <<

[353] Las cuatro virtudes cardinales, que ya aparecieron como estrellas en I,  
23. <<



[354] Las tres virtudes teologales. <<

[355] En los ojos de Beatriz, que aquí simboliza la teología, ya la naturaleza divina, ya la naturaleza humana de Cristo. <<

[356] La primera belleza son los ojos; la segunda, la boca. Los ojos contemplan; la boca explica. <<

[357] «Miras con excesiva fijeza.» <<

[358] Es decir, su lanza o timón. <<

[359] Significa, con toda probabilidad, que el pacto entre Dios y los hombres está definitivamente establecido, y para siempre. <<

[360] Matelda. <<

[361] Es decir, la rueda derecha, pues, habiendo girado el carro hacia la diestra, ésta hizo un arco menor que la izquierda. <<



[362] Despoblada por el pecado original. <<

[363] Es el árbol de la ciencia del bien y del mal. <<

[364] Se alaba a Cristo-Hombre por no haber infringido la ley divina. En el mismo sentido, su respuesta del verso 48. <<

[365] Según una tradición piadosa, la cruz fue hecha con madera de aquel árbol. El *timón* de la Iglesia (carro) sería, lógicamente, un símbolo de la cruz. <<

[366] En primavera, la luz del Sol (labran *luz*) cae a la Tierra mezclada con la de Aries, que viene inmediatamente detrás de la constelación de Piscis. Es cuando reverdecen las plantas, sin esperar a que el Sol pase a Tauro, que es la siguiente constelación del zodiaco. <<

[367] El color de estas flores parece una alusión a la sangre derramada por Cristo. <<

[368] Mercurio (véase XXIX, 105) durmió a Argos contándole la historia de la ninfa Siringa. <<

[369] Se alude aquí al episodio evangélico de la transfiguración del Señor en el monte Tabor. El manzano del que se ceban los ángeles es la visión de Dios, que aquí se anticipa a los discípulos de Jesús. Cuando Santiago, Pedro y Juan, que se habían quedado dormidos, despertaron, ya habían desaparecido Elías y Moisés, que comparecieron junto a Cristo transfigurado al principio de la visión. Ahora, Cristo apareció con su atavío de siempre, que era *nuevo* en relación con el que antes había mostrado cuando estaba transfigurado. <<



[370] La *pía* es Matelda. <<

[371] Beatriz, como teología, sentada en el árbol renovado por el sacrificio de Cristo, a guisa de guardiana. <<

[372] Las virtudes teologales y las cardinales son unas *luces*, que pueden ser o no los candelabros, pero que jamás serán apagadas. <<

[373] Comienza una larga visión alegórica de la historia de la Iglesia. <<

[374] Las persecuciones de los emperadores romanos, cuyo emblema es el águila (*ave de Jove*,) contra la Iglesia primitiva. <<

[375] El cuerpo del carro tiene forma de *cuna*, y, como es una representación de la Iglesia, ésta, en sus tiempos primeros, es la cuna de la cristiandad. La *raposa* es la herejía, privada de buena doctrina (*cebo*.) Beatriz la reprende en su calidad de personificación de la teología, que enseña la buena doctrina. <<

[376] El cuerpo del carro también tiene la forma de un *arca* y la Iglesia es el arca de la Nueva Alianza. Otra vez comparece el Imperio romano (*águila*,) pero ahora para hacer a la Iglesia la supuesta donación de Constantino, origen del poder temporal de los papas y de las mayores calamidades de la cristiandad. <<

[377] Este *dragón* representa probablemente a Satanás, o bien al cisma de Oriente, o al islamismo, y sus obras debilitan a la Iglesia, ya privada de su pureza primitiva. <<



[378] Lo que quedó se cubrió con las plumas del águila, es decir, la Iglesia se hizo pronto rica y poderosa. <<

[379] Así transformada, la Iglesia es un monstruo (véase Apocalipsis 17:1 ss.). Las siete cabezas podrían ser los pecados capitales; las que tienen dos cuernos, los tres peores (soberbia, envidia e ira); las que sólo tienen uno, los otros cuatro (pereza, avaricia, lujuria y gula), que no son tan graves. <<

[380] La *puta* es la personificación de la curia romana en el tiempo en que fue escrita la *Comedia*. Sus ojos miran torpemente alrededor, con ánimo de fornicar, es decir, de venderse al mejor postor. <<

[381] La mayor parte de los intérpretes antiguos veían en *este gigante* a Francia, o a su rey Felipe IV el Hermoso. <<

[382] La paliza que el gigante le propina suele interpretarse como el período de luchas con Bonifacio VIII hasta el episodio de Agni (véase xx, 87), pero esta opinión no es muy probable. <<

[383] La carrera simboliza el traslado de la Santa Sede a Avignon por influencia de la corona francesa, en 1305, durante el pontificado de Clemente V. <<

[384] «*Deus, venerunt gentes in hereditatem tuam, polluerunt templum sanctum tuum*» («Oh Dios, los gentiles han venido... a tu heredad; han profanado tu templo santo») (Salmos 77:1). Llanto por la Iglesia (véase el final del canto anterior). <<

[385] «*Modicum [...] videbitis me*» («Un poquito y ya no me veréis, y otro poquito y me veréis») (Juan 16:16). Palabras de Cristo a sus discípulos para advertirles que pronto sería muerto y resucitaría. En el contexto de la *Comedia* son una profecía de la pronta restauración de la Iglesia. <<



[386] A las siete virtudes. <<

[387] La *mujer* es Matelda. <<

[388] Empieza uno de los pasajes más difíciles de la *Comedia*, como reconoce el propio Dante en los versos 46-48, y 82-84. <<

[389] El carro es nombrado con una nueva metáfora: *copa* (vaso, en el original). Las cosas han llegado a tal punto, que es como si la Iglesia no existiese ya, pero el culpable debe saber que Dios ha de vengarse de él. *No teme sopa*: según un uso de la época, los homicidas que dentro de los nueve días siguientes al homicidio lograban comer una sopa sobre la tumba del muerto, se libraban de la venganza de sus parientes y de la comunidad, lo que no ocurrirá con la venganza divina. <<

[390] Pronto habrá un emperador. Para Dante, el Imperio está vacante desde la muerte de Federico II en 1250. <<

[391] Quien ha de destruir el papado impuro y castigar a Felipe IV el Hermoso es un *quinientos diez y cinco*. En Apocalipsis 13:18, se habla de un «seiscientos sesenta y seis», que parece representar a Nerón, pero ¿quién es este 515, si así podemos escribirlo? Tal vez un heredero de Nerón, un emperador. Pietro di Dante escribía estas cifras en números romanos (DXV) y, mediante una inversión, obtenía la palabra DVX, que refería al emperador. (Ni que decir tiene que los fascistas italianos sostuvieron que el *Dux* de Dante era el Duce.) Ahora bien, Pietro di Dante asimilaba al Dux con el Lebel (*Veltro*) de *Infierno*, I, 102. Hoy se tiende a separarlos y a considerar que el *Dux* sería el emperador Enrique VII, no relacionable con el Lebel. También se ha querido leer DXV (sin inversión) como *Domini Xristi Vicarias*, pero entonces el *nuncio de Dios* del verso siguiente sería una repetición inútil o una aclaración intempestiva. O bien se ha leído *Domini Xristi Vertagus* («Lebel de Cristo Señor»), lo que parece más lógico y daría la razón a Pietro. Benini lee *Dante, Xristi Vertagus* («Dante, Lebel de Cristo»), que no es atendible por el contexto. <<

[392] Temis, hija de Urano y Gea, dio una oscura respuesta a Deucalión y su esposa Pirra después del diluvio y tuvieron que recurrir a Prometeo para que la interpretase. La Esfinge mataba a los caminantes que no adivinaban sus enigmas. Sólo Edipo fue capaz de vencerla. <<

[393] *Náyades*. En *Metamorfosis*, I, 347 ss. se lee: «*Carmina Laiades non intellecta priorum I solverat ingeniis*» («El ingenio de Layada resolvió los versos que no habían sido entendidos por los anteriores»). (Edipo, por ser hijo de Layo, es llamado aquí Layada.) Ahora bien, ante esto hay que pensar que Dante debió de manejar un manuscrito de las *Metamorfosis* en el que se leyese, por error del copista (lo que no es nada insólito), *Naiades* en lugar de *Laiades*, y de ahí su confusión, si no es que el poeta tuvo un lapsus de lectura sobre un manuscrito correcto en este punto. En todo caso, es preciso mantener la palabra *Náyades*. Pero sigamos: la Esfinge, después de que Edipo resolvió el enigma, se dio muerte, desesperada. Temis la vengó enviando una fiera que destruyó los rebaños y los campos tebanos. Ahora (v. 51) no habrá daños para nadie después de resolverse, mediante los hechos, el enigma propuesto por Beatriz. <<



[394] Según el cómputo medieval, Adán estuvo cinco mil años en el seno de Abraham esperando la llegada de Jesús. <<

[395] El árbol tiene esta forma para que sea inaccesible. <<

[396] El río Elsa, afluente del Arno, recubre de un estrato calizo los objetos sumergidos en sus aguas. Así, el razonamiento de Dante, puramente humano, es como las aguas de este río, pues vela la verdad y no le deja verla. <<

[397] Píramo (véase, xxvii, 37-39). <<

[398] <<

[399] «Para que veas que la filosofía no puede volar tan alto como la teología.» <<

[400] Una sombra atenuada, si se la compara con las más oscuras de la selva del Paraíso Terrenal. <<

[401] Por primera vez suena el nombre de Matelda (véase xxviii, 40). <<



## **Notas de *Paraíso***

[1] Dios mueve por mediación de las inteligencias angélicas al universo, instaurando así un orden perfecto; y las diferentes partes de este cosmos, según su mayor o menor predisposición, se dejan penetrar más o menos por la virtud divina. Desde este terceto inicial, Dante exordia enérgicamente el tema central de la tercera cantiga, el Dios creador y ordenador cuya luz es efecto de su inmenso amor. <<

[2] Este *cielo* es el Empíreo, o Paraíso propiamente dicho, que, según xxx, 39, es pura luz. <<

[3] Apolo, concebido como dios solar, pero también como director del coro de las Musas (Apolo Musageta). <<

[4] Según Ovidio (*Metamorfosis*, I, 316ss.), el monte Parnaso tiene dos cumbres, una de ellas, Nisa, dedicada a las Musas, quienes, bajo el patrocinio de Apolo, han ayudado hasta ahora al poeta, la otra, Cirra, está consagrada al propio dios, del que ahora solicita una ayuda directa. <<

[5] Marsias, un sátiro, desafió a Apolo a un certamen musical en el que el olímpico se mostró sublime en su arte. Declarado vencedor, castigó la *hybris* de Marsias atándole a un árbol y desollándole. <<

[6] El *leño amado* es el laurel, en el que fue convertida Dafne, requerida de amores por Apolo. <<

[7] La *calma deidad de Delfos* es el mismo Apolo (calmo, en contraposición a Dioniso, exaltado). La *fronda penea* es el laurel, pues Dafne era hija del río Peneo. <<



[8] Para Cirra, véase la nota al verso 18. <<

[9] Por *abras* se entienden los puntos del horizonte por los que aparece el Sol, distintos según la estación. La interpretación exacta de este terceto ha sido muy discutida, sin embargo, creemos que se debe entender que los cuatro círculos (*cercos*) son el horizonte, el ecuador, la eclíptica y el coluro equinoccial, que, al cortarse, forman las tres cruces. Mattalia sugiere que los círculos (figura geométrica tenida por perfecta) representan las virtudes cardinales, mientras las cruces simbolizan las teologales. Según la astronomía de la época, esta coincidencia se da en el equinoccio de primavera, época del año en la que Dante sitúa la acción de su poema. <<

[10] El Sol, como los demás astros, influye en la naturaleza infundiéndole su virtud informativa, según las ideas filosófico-religiosas de que el poeta participaba. En este caso, provoca el despertar primaveral con la intensidad de su luz, que es la más espléndida de cuantas llegan a la Tierra. Por eso — por la abundancia benéfica de la luz, entendida simbólicamente— la época es favorable en extremo a la empresa dantesca. <<

[11] El poeta y Beatriz se encuentran todavía, y por muy poco tiempo, en el Paraíso Terrenal, concebido, en efecto, para morada de la especie humana.

<<

[12] La vista del poeta se ha agudizado y puede mirar al Sol más fijamente y verlo bajo el aspecto de hierro candente. <<

[13] Los cielos se conciben aquí como esferas concéntricas y transparentes cuya sutil materia es incorruptible e invariable, como la de los astros engastados en ellas. Al último de dichos cielos lo envuelve el Empíreo, y en el centro de este universo se halla situada la Tierra. Por nuestra parte, y aunque ofrecemos la interpretación tradicional, creemos que la insistencia de Dante en llamar a los cielos astronómicos *ruedas* y *cercos* pudiera ser muestra de que no los concebía como esferas completas, sino como esferas sin casquetes. <<

[14] El pescador Glauco observó que unos peces, al contacto de cierta hierba, resucitaban; la probó y se sintió empujado a arrojarse al mar, convirtiéndose así en uno de sus dioses. Dante se siente metamorfoseado, divinizado, al iniciar su ascensión a los cielos. <<

[15] El poeta es atraído hacia las esferas. De esta forma indica Dante que su ascensión ha comenzado. <<



[16] Beatriz, como todos los bienaventurados, puede leer el pensamiento del poeta. <<

[17] Según este terceto, el Paraíso celeste es la morada natural del hombre.

<<

[18] Los *cueros leves* son las supuestas esferas del aire y del fuego que, según la cosmología de la época, rodean la Tierra. <<

[19] Las *altas criaturas* son las inteligencias angélicas. <<

[20] Todas y cada una de las partes de la creación sienten amor por Dios. <<

[21] El *arco* lanza como si fuesen flechas. <<

[22] El *cielo quieto* es el que cubre al Primer Móvil, que es inmóvil, de Aristóteles; dentro de él se halla el último cielo, que es el de movimiento más rápido. <<

[23] Dante parece referirse a la criatura racional (v. 130) que, en virtud de su libre albedrío, puede inclinarse al mal, aunque haya sido hecha para el bien.

<<



[24] Minerva, diosa de la sabiduría, sopla las velas de la nave poética de Dante, Apolo, dios de la poesía, va con él. Las Osas servían de punto de orientación a los navegantes. Las *nuevas Musas* podrían ser las musas cristianas. <<

[25] El *pan angélico* es la sabiduría (Salmos 77:25). <<

[26] Se refiere al mito de los Argonautas, uno de cuyos episodios es la doma por Jasón (véase *Infierno*, XVIII, 87) de dos monstruosos toros. *Coico* se decía del habitante de la Cólquide, aquí designada por dicho gentilicio. <<

[27] La *primera estrella* es la Luna. Los astros son designados por Dante sin precisión terminológica, y sólo a efectos poéticos, a lo largo de la cantiga.

<<

[28] En los últimos tercetos, el poeta parece referirse a que el hecho de que un cuerpo (el de la Luna) contenga el suyo sin alterarse (pues Dante no se halla sobre la Luna, sino en su interior) es inexplicable, pero real, como la unión hipostática, que permite que la naturaleza divina se una a la humana, sin que se modifique ninguna de ellas, en la persona de Cristo. <<

[29] Para la conseja sobre Caín, véase *Infierno*, xx, 127. En este terceto se inicia uno de los pasajes más discutidos de la *Comedia*, que incluso ha parecido inoportuno a varios comentaristas: el de cuál sea la causa de las manchas de la Luna, concebida como cuerpo incorruptible y de materia diferente, como la de los demás astros, a la de la Tierra. Sin embargo, creemos que el pasaje no puede ser más oportuno, independientemente de su más o menos lograda poeticidad. Dante, en efecto, quiere aclarar al lector —ya en el umbral de la cantiga— que la ciencia humana no puede llegar, mediante sus observaciones y especulaciones, a conocer la naturaleza de los cielos (vv. 56-57) si no es iluminada por la revelación. Beatriz, en su misión de guía, confía en la razón dirigida del poeta, pero no en sus sentidos, inútiles para el conocimiento de los cielos, que pertenecen a un reino superior y distinto del terrenal. De ahí la oportunidad de esta larga y un tanto difícil discusión, apenas iniciada la cantiga. <<

[30] Para entender estos dos tercetos hay que situarse en el punto de vista de la sabiduría medieval. El razonamiento viene a ser éste: las zonas oscuras de la Luna deben explicarse de la misma manera que la diferencia de luminosidad de las estrellas fijas. Si ésta dependiese de su mayor o menor densidad, se deduciría que en ellas hay una misma virtud (luz) que muestra aspectos distintos dependiendo de la estrella en que incide, pero esto es absurdo según la concepción astrológica de la época, de acuerdo con la cual cada estrella posee una virtud (y una luz) diferente, con la que influye en el acontecer universal, y especialmente terrestre. Dichas virtudes se traducen en diferentes principios formales, es decir en capacidades diversas para plasmar la materia terrestre. Ésta es la teoría de Santo Tomás de Aquino, que quedaría desvirtuada al admitirse un solo principio formal (una luz única) que se manifestase más o menos según la rareza o densidad relativa de cada estrella. <<

[31] El *otro rayo* es el del Sol, fuente de luz de todos los astros, según los medievales. <<



[32] Beatriz se adelanta a la objeción de Dante según la cual, si no procede la diferencia de luz de las distintas zonas de la superficie lunar de su densidad y su rareza, bien podría proceder de su irregularidad, de que no fuese una esfera «perfecta». Dicha superficie, en efecto, podría tener concavidades desde las que la luz se reflejase con menos fuerza. <<

[33] Es decir, aunque el tercer espejo está más lejos que los otros dos del foco luminoso, refleja la luz desprendida por éste con la misma intensidad que los más cercanos. Y eso ocurriría en la superficie de la Luna, aunque fuese irregular. <<

[34] Dentro del Empíreo (*cielo de la paz divina*) hay un cuerpo (el Primer Móvil) en cuya virtud se funda el ser de cuanto este cielo abarca, es decir, de todo lo existente en el universo. <<

[35] El siguiente es el cielo de las estrellas fijas, que distribuye en la naturaleza la virtud informativa procedente del Empíreo. <<

[36] Lo mismo sucede con los otros cielos, los de los planetas. <<

[37] Todos los cielos adquieren sus virtudes del Empíreo y actúan con ellas en la Tierra. <<

[38] El cielo de las estrellas fijas toma de la inteligencia (ángel) que lo mueve sus virtudes, con las que marca o sella a las cosas inferiores. <<

[39] Del razonamiento desarrollado en los versos anteriores se deduce que la virtud de la inteligencia angélica que mueve el cielo de las estrellas fijas se desdobra y reparte en cada una de ellas de manera y en cantidad diferente, mezclándose con su materia y produciendo brillos distintos. Se comprende que algo semejante ocurre con las diferentes partes de la Luna, tan cercana a la tierra y tan influyente en ella. En este sentido, nos parece decisiva la comparación de que en el cuerpo humano, que es uno solo, el alma, sin perder su unidad esencial, se reparte de manera distinta en cada uno de sus miembros. Es decir, que lo que sucede con la pluralidad (estrellas) sucede también con la singularidad (cuerpo humano y Luna). <<



[40] La visión es poco clara al principio. La blancura de la perla sobre la blancura de la frente es comparable a la luminosidad de los espíritus que Dante ve junto a la luminosidad de la Luna. <<

[41] Se refiere a Narciso (véase *Infierno*, xxx, 128). <<

[42] En este cielo de la Luna se hallan las almas de quienes no cumplieron sus votos religiosos pero han sido, sin embargo, salvados. <<

[43] Dios es la suma caridad y desea que los bienaventurados (*su corte*) sean semejantes a El siendo caritativos. <<

[44] Piccarda Donati, hermana de Forese (véase *Purgatorio*, xxiii, 48 y xxiv, 10) y de Corso (véase *Purgatorio*, xxiv, 87). <<

[45] La esfera de la Luna es la que gira más lentamente, según la astronomía medieval. <<

[46] El *primer foco*, o primer fuego de amor, es Dios. <<

[47] Es decir, si quisiéramos elevarnos de condición dentro del orden celestial. <<



[48] Este *querer* es la voluntad de Dios. <<

[49] Esta mujeres Santa Clara de Asís, fundadora de la orden de las clarisas, cuya «norma» (regla monacal) viste con el hábito y el velo a las profesas.

<<

[50] Se trata de la emperatriz Constanza (1154-1198), hija de Ruggero II de Sicilia y Apulia, que fue exclaustrada para casarla, en 1185, con Enrique VI de Suebia (*Suave*.) El *tercer viento* fue Federico II. Véase *Infierno*, x, 119; xiii, 59, y *Purgatorio*, iii, 112-113. <<

[51] Daniel adivinó el sueño de Nabucodonosor y así aplacó su ira, que le había impulsado a condenar injustamente a muerte a todos los sabios de Babilonia (Daniel 2:1-46). Del mismo modo, Beatriz, que leía en Dios, siempre presente en la mente de los beatos, las dudas no formuladas por el poeta, pues si Daniel adivinó fue por inspiración divina. <<

[52] Según Platón (*Timeo*, 41 ss.), las almas se encuentran en las estrellas antes de encarnarse y vuelven a ellas después de la muerte del cuerpo. El encontrar almas en la Luna recuerda a Dante esta teoría, citada ya por San Agustín y Santo Tomás, y le hace dudar. <<

[53] Como veremos más adelante (xxx-xxxiii, *passim*,) todas las almas de los bienaventurados se hallan reunidas en el Empíreo. <<

[54] El arcángel San Rafael. <<

[55] Es decir, aunque pudiera parecer que las palabras de Platón en el *Timeo* deben tomarse en sentido literal y no figurado. <<



[56] El alma sería la forma sustancial del cuerpo. <<

[57] En este terceto se admite, sin embargo, que Platón pudo dar un sentido figurado a sus palabras, por lo que deben ser tenidas en cuenta, y no tomadas a risa. <<

[58] Dado que Dante admite, con limitaciones (véase *Purgatorio*, xvi, 78), la influencia de los astros en el espíritu humano, los buenos o los malos influjos revierten a ellos en forma de honor o baldón. Y éste podría ser el sentido figurado del que no hay que reírse. <<

[59] La llama, de acuerdo con su naturaleza, tiende a enderezarse cuando el aire deja de abatirla. <<

[60] Ejemplos de perseverancia fueron el dado por San Lorenzo, que al ser asado vivo, en el año 258, confesó su fe hasta el último momento e incluso sonrió estando ya en la grada o parrilla, y el de Mucio Escévola, que trató de matar a Porsena, que asediaba Roma, y, habiendo fallado, castigó a su mano inhábil manteniéndola en el fuego. <<

[61] Alcmeón, hijo de Anfiarao (véase *Infierno*, xx, 34), mató por orden de éste a su madre, Erifile. <<

[62] Esa *verdad*, única que sacia, es la ciencia divina. <<

[63] Si la autoridad eclesiástica otorga en ocasiones la dispensa de los votos, podría pensarse que la argumentación de Beatriz no es sólida, sino confusa. Los tercetos siguientes están encaminados a aclarar por completo la cuestión. <<



[64] A los hebreos les fue impuesta por la ley la obligación de las promesas a Dios; y tal obligación debía ser mantenida, si bien se admitía en algunos casos el rescate y la permuta de la materia de la promesa, como aparece en Levítico 28:1-33. <<

[65] Nadie puede cambiar la materia de sus votos por otra sin el asentimiento eclesiástico; es decir, sin que giren las llaves amarilla y blanca de la autoridad eclesiástica. Para el significado de estas llaves, véase *Purgatorio*, IX, 118. <<

[66] Jefté, juez de Israel, ofreció, a cambio de una victoria sobre los ammonitas, sacrificar al que primero saliese de su casa a su encuentro y, habiendo salido a recibirle su hija única, la sacrificó, aun a su pesar, para no dejar incumplido el voto (Jueces 11:30-40). <<

[67] Agamenón, jefe de los griegos en la guerra de Troya, inmoló a su hija Ifigenia a los dioses en virtud de un voto hecho para conseguir vientos favorables, y por consejo del adivino Calcanto. Para una referencia indirecta al hecho, véase *Infierno*, xx, 110. <<

[68] El lugar hacia el que mira Beatriz ha sido muy discutido por los comentaristas: para unos se trata del Oriente, para otros del Empíreo; nos inclinamos, por nuestra parte, a la interpretación según la cual mira hacia la línea ecuatorial celeste, en la que se encontraba el Sol (véase I, 41). <<

[69] Véase III, 33. <<

[70] Con esta perífrasis se indica que el astro en que están es Mercurio, cuya órbita, por ser muy vecina a la del Sol, hace que sus rayos lo oculten. <<

[71] El Sol se oculta a nuestra vista por exceso de luz cuando rompe las nubes que lo ocultaban, si lo estábamos mirando a través de ellas. <<



[72] Es decir, cuando Constantino, llevando el águila imperial hacia Constantinopla, al establecer allí la nueva capital del Imperio, la hizo caminar de occidente a oriente y, en consecuencia, contra el curso del cielo. Este curso —de oriente a occidente— ya había sido andado por Eneas con dicha águila, al ir de Troya (oriente) a Italia (occidente), donde se casó con Lavinia. Así inicia el alma del emperador Justiniano (vv. 10 ss.) una serie de tercetos en la que resume la historia del Imperio romano, personificado por su enseña. <<

[73] El águila imperial, llevada por Justiniano, permaneció en Constantinopla, vecina a la Tróade, región de la que partió Eneas, durante más de doscientos años. <<

[74] El *sacro plumaje* es el del águila imperial, predestinada a formar un Imperio que, al ser evangelizado, se convertiría en la cristiandad; de ahí el adjetivo *sacro*, que implica el reconocimiento de una predestinación. <<

[75] Justiniano fue elegido emperador el año 527 y quiso restaurar el Imperio romano. Llevó la guerra a las penínsulas Itálica e Ibérica y al África del Norte y ocupó temporalmente algunos de sus territorios. Su principal obra fue la recopilación y sistematización del derecho romano en una serie de libros cuya huella es visible en muchos ordenamientos jurídicos contemporáneos. <<

[76] Profesaba la fe eutiquiana o monofisita, según la cual en Cristo no había más naturaleza que la divina, con lo que negaba la unión hipostática. <<

[77] San Agapito, papa (533-536), fundó, asistido por su amigo Casiodoro (470-562), una biblioteca dedicada a los estudios bíblicos y teológicos. Agapito fue a Bizancio, enviado por el rey godo de Rávena para tratar de impedir que Justiniano atacase Italia, pero no lo logró. Debió de ser durante esta visita cuando llevó al emperador a la ortodoxia. El Papa llegó al borde de la ruptura con Justiniano cuando éste quiso nombrar patriarca de Constantinopla a un hereje. Murió en esta ciudad y sus restos fueron trasladados a Roma. <<

[78] Entre dos proposiciones que se contradicen una es verdadera y otra falsa. <<

[79] Belisario, uno de los más célebres generales de la Antigüedad, venció a los persas en la batalla de Dará (532), conquistó Cartago y el norte de África, entonces en poder de los vándalos, y tomó a los godos Catania, Palermo, Siracusa, Nápoles y Roma. Caído en desgracia del emperador Justiniano, una leyenda apócrifa lo presenta ciego y mendicante, cuando lo cierto es que recuperó el favor del emperador durante sus últimos años. Murió en 565. <<



[80] Es decir, tanto los güelfos como los gibelinos. <<

[81] Palante, hijo de Evandro, murió combatiendo contra Turno en favor de Eneas para dar a éste, portador del águila, el dominio político y territorial.

<<

[82] Se refiere al reino de Alba Longa, fundado por Ascanio, hijo de Eneas. Los *tres y tres* son los horacios y los curiados, romanos los primeros y albanos los segundos, que sostuvieron un duelo legal para decidir si el poder había de residir en Roma o en Alba Longa. <<

[83] Alude al conocido episodio del rapto de las Sabinas y a la caída de Tarquino el Soberbio a consecuencia de la ofensa inferida a Lucrecia, acontecimientos que delimitan el período monárquico de Roma. <<

[84] Se refiere a los combates contra Breno y los galos y contra Pirro, rey del Epiro y aliado de los tarentinos. <<

[85] Tito Manlio Torcuato, vencedor de los galos y los latinos; Quincio Cincinnato, ejemplo de dictador justo; Publio Decio Mure, que murió, como su padre, combatiendo por Roma; los Fabios, familia de la que perecieron por Roma trescientos de sus miembros, y a la que perteneció Quinto Fabio Máximo, que destacó en la Segunda Guerra Púnica. <<

[86] Aníbal entró en Italia por los Alpes, en cuyas rocas nace el Po. <<

[87] Publio Cornelio Escipión, el Africano, combatió contra Aníbal en el Ticino, Gneo Pompeyo Magno, que obtuvo el triunfo a los veinticinco años, combatiendo a Cayo Mario. Dante nació junto a Fiesole, vieja ciudad etrusca, situada en una colina que domina parte de la gran ciudad toscana. Habiéndose rebelado Fiesole, los romanos la destruyeron. <<



[88] Estos cuatro ríos delimitan idealmente el escenario de las guerras gálicas. <<

[89] Alusión a la guerra civil, iniciada con el paso del Rubicón. <<

[90] César combatió y derrotó en Hispania a Petreyo, Afranio y Varrón, legados de Pompeyo, fue a Durazzo, en la Iliria, donde se había refugiado éste, para perseguirle y, por fin, le venció en Farsalia, en la Tesalia, el año 48 a. C. Pompeyo huyó a la corte de Ptolomeo, en Egipto, junto al río Nilo.

<<

[91] La ciudad de Antandro y el río Simois, en la Tróade, están cerca de la supuesta tumba del héroe troyano Héctor. César destronó después a Ptolomeo, rey de Egipto, y puso en su lugar a Cleopatra. <<

[92] Juba, rey de Mauritania, aliado de Pompeyo, fue derrotado por las legiones romanas. Desde Mauritania, César volvió a Hispania (*vuestro Occidente*), donde se habían refugiado los restos del ejército de Pompeyo, y los derrotó en la batalla de Munda (45 a. C.). <<

[93] El *siguiente* es Cayo Julio César Octaviano Augusto, que venció a Bruto y Casio el año 42 a. C. (véase *Infierno*, xxxiv, 67). En Módena, Augusto venció a Marco Antonio, y en Perusa, a Lucio Antonio. <<

[94] Cleopatra, derrotada con Marco Antonio (31 a. C.) por Augusto, se suicidó, como es bien sabido, haciéndose morder por una serpiente. <<

[95] La *roja cuenca* es el Mar Rojo, hasta el que llegaron las legiones romanas al conquistar Egipto. La paz octaviana, que siguió a los sucesos aludidos anteriormente, tuvo cerrado durante un largo período el templo del dios bifronte Jano, que sólo permanecía abierto mientras Roma estaba en guerra. <<



[96] El *tercer César* es Tiberio, bajo cuyo reinado fue muerto Cristo en expiación del pecado original. Se considera aquí que dicho pecado fue providencialmente vengado por el águila (Roma) debido a la intervención decisiva de Poncio Pilatos. Desde un punto de vista teológico muy particular, Dante piensa que este acto de justicia (la venganza del pecado mediante la muerte del Justo) fue encomendado al Imperio romano, lo que le legitima y engrandece ante la cristiandad. <<

[97] El emperador Tito destruyó Jerusalén el año 70 d. C. y vengó así la injusta muerte de Jesús. <<

[98] Carlomagno venció al rey longobardo Desiderio, que había atacado los territorios de la Iglesia. <<

[99] Véase nota al verso 33. <<

[100] El signo común es el águila romana, a la que se oponen los güelfos, apoyándose en el rey de Francia, cuyas insignias llevan lises doradas o amarillas. <<

[101] El *Carlos nuevo* es Carlos II de Anjou, pero debe temer a quienes derrotaron a príncipes más poderosos que él. <<

[102] Romeo (Romieu) (c. 1170-1250) fue primer ministro de Ramón Berenguer IV, conde de Provenza. Tras la muerte de éste (1245), gobernó como tutor de Beatriz, su última hija (véase *Purgatorio*, VII, 129 y XX, 61), hasta que ésta se casó con Carlos 1 de Anjou. La figura de Romeo es presentada por Dante a la luz de una leyenda, probablemente basada en una novela provenzal. <<

[103] «Salve, oh santo Dios de los ejércitos, que desde lo alto iluminas con tu claridad a los felices fuegos de estos reinos.» <<



[104] *Aduar*, neologismo que conservamos aquí, verbo derivado del numeral cardinal *dos*. <<

[105] No ya el nombre entero de Beatriz, sino una sola de sus sílabas, provoca una actitud reverente en el poeta. <<

[106] Véase VI, 82-93. <<

[107] El *no nacido* (de mujer) es Adán. <<

[108] El *livor* o lividez es signo exterior de pasión de ánimo, inconcebible en Dios. <<

[109] *Tota*: 'toda'. Latinismo que conservamos en nuestra traducción por fidelidad estilística. <<

[110] Cómputo temporal hecho en sentido inverso, en lugar de «desde el primer día hasta la última noche», es decir, desde el principio hasta el fin de los tiempos. Seguramente, Dante quiere significar, con esta figura literaria, que para Dios los tiempos están presentes todos, por lo que Beatriz, que se inspira en Él, desdeña el orden del devenir. <<

[111] Las almas de las plantas y los animales son creadas por los influjos astrales y, en consecuencia, mortales. <<



[112] Como los cuerpos de Adán y Eva fueron, según la Biblia, creados directamente por Dios, son inmortales y, en consecuencia, hay que creer en el dogma de la resurrección de la carne. <<

[113] Ciprina es una de las invocaciones de Venus o Afrodita. El *tercio epiciclo* es el correspondiente al tercer cielo, es decir, al del planeta Venus. El *loco amor* es el amor carnal. <<

[114] Dione es otra advocación de Venus. Según Virgilio, Cupido tomó el aspecto de Ascanio, hijo de Eneas, para que Dido lo tomase en su regazo. Una vez que lo hubo hecho, le infundió a traición el amor a Eneas (*Eneida*, I, 658-688). <<

[115] *Vientos* significa aquí «vapores ígneos», es decir, «rayos», cuando son visibles; o bien «torbellinos», cuando invisibles. <<

[116] Este verso pertenece a la canción de Dante comentada en el tratado segundo del *Convivio*. En dicha canción, el poeta identifica a estas inteligencias que mueven el cielo de Venus con los tronos, y no con los serafines, según se desprende del verso 27. <<

[<sup>117</sup>] El alma que habla es la de Carlos Martel (1271-1295), primogénito de Carlos II de Anjou. Estuvo en Florencia en 1294 y allí debió de conocer y estimar a Dante, que tendría entonces unos veintinueve años. <<

[118] Esperaban que fuese su señor la Provenza y la Italia meridional, nombradas aquí por perífrasis. <<

[<sup>119</sup>] Carlos Martel fue coronado rey de Hungría en Aquisgrán el año 1292, sin que estuviese presente en la ceremonia. <<



[120] Trinacria, es decir, Sicilia, que se empaña desde el sur (cabo Pachino, hoy Passero) hasta el norte (cabo Peloro, hoy Faro), en el golfo que es más violentamente azotado por el siroco o euro, y no porque el monstruo mitológico Tifeo, enemigo de Zeus, lance contra él los vapores maléficos de su respiración, sino por el azufre que lanza el Etna. <<

[121] Es decir, nietos de Carlos I de Anjou, su abuelo, y de su suegro, Rodolfo de Habsburgo. <<

[122] «¡Mueran los franceses!» fue el grito lanzado en las famosas Vísperas Sicilianas, a consecuencia de las cuales los angevinos perdieron la isla. <<

[123] Parece que alude a los soldados catalanes que Roberto de Anjou tenía a su servicio. <<

[124] Era generoso y se volvió avaro. <<

[125] En Dios, en el que todas las cosas se inician para terminar, asimismo,  
en Él. <<

[126] Los *cuerpos grandes* son los astros, o bien las esferas. <<

[127] El *arco* es la virtud divina, y todo cuanto de ella sale (es disparado como una flecha) va hacia un fin preestablecido. <<



[128] Referencia a la doctrina aristotélica sobre la necesidad de la división del trabajo en una sociedad bien organizada (*Política*, I, 2). <<

[129] Cuatro ejemplos de distintas actividades: Melquisedec, sacerdote, Jerjes, guerrero; Solón, legislador, y Dédalo, que perdió a su hijo Icaro (véase *Infierno*, xvii, 109), inventor. <<

[130] Jacob y Esaú, de diferentes vocaciones, no obstante ser gemelos (Génesis 25:22). Quirino, es decir, Rómulo, del que se decía ser hijo de Marte. <<

[131] No es posible determinar si el poeta se refiere a la madre o a la mujer de Carlos Martel, ambas llamadas Clemencia. <<

[132] Habla el alma de Cunizza da Romano, y comienza por decir que nació en Italia, pues hay que admitir con los comentaristas más modernos que su perífrasis no se refiere sólo a la llanura venetopaduana. Rialto, designación, mediante sinécdoque, de Venecia; el río Brenta nace en la Marca de Treviso, entre el territorio de Venecia y los Alpes del Trentino, por el que corren el río mencionado y el Piava o Piave. En el monte Romano estaba el castillo de los Ezzelinos, el tercero de los cuales tiranizó, según la leyenda, a la Marca mencionada. Cunizza era hija de Ezzelino II da Romano y nació hacia el año 1198. En 1222 se casó con Rizzardo di San Bonifazio, señor de Verona, pero fue raptada por el trovador Sordello (véase *Purgatorio*, VI, 74) y vivió con él algunos años. Después, huyó de la casa paterna con un caballero trevisano llamado Bonio, con el que se dedicó a una vida pródiga y disoluta. Se casó después con el conde Nemeris di Breganze, y más tarde con un noble veronés. Pasó sus últimos años en la Toscana, donde se dedicó a obras de caridad y murió algo después de 1279, ya octogenaria. <<

[133] La *joya* a que se refiere es el alma del trovador Folquet de Marselha, que, tras su vida mortal, dejó la segunda vida de su fama. <<

[134] Clara referencia a la gente de la Marca de Treviso, limitada al este por el Tagliamento y al oeste por el Adige. <<

[135] Los comentaristas antiguos están de acuerdo, en su mayoría, en que se alude a la derrota que los paduanos sufrirían catorce años después (la acción de la *Comedia* se desarrolla en el 1300) a manos de Cangrande della Scala y sus aliados, los gibelinos de Vicenza. <<



[136] En Treviso, donde se produce la confluencia del Sile y el Cagnano, era señor Rizzardo da Camino, hijo de Gherardo (véase *Purgatorio*, xvi, 124), pero lo fue sólo durante un año, al cabo del cual fue muerto a traición. <<

[137] Era obispo de Feltre Alessandro Novello, quien entregó al vicario de Ferrara a los ferrareses que se habían refugiado en su diócesis. *Encerraren Malta*: ir a la cárcel, o a galeras. <<

[138] *Enela*: presente de indicativo del verbo neológico *enelar*, «introducirse en él» (en este caso, en Dios), acuñado por Dante, y que conservamos como todos los neologismos de la obra. <<

[139] Entiéndase «con las seis alas». Se trata de los serafines, a los que Dante imagina, tal como se ven en algunas pinturas medievales, ciñéndose el cuerpo con las alas, de las que hacen su ropaje (*cogulla*). Isaías 6:2-3 los representa, en efecto, con media docena de alas cada uno. <<

[140] *Entuase*, de *entuar*, verbo neológico cuyo sentido es «penetrar en tu interior, en tu pensamiento», *enmías*, de *enmiar*, otro neologismo acuñado, como el anterior, por Dante, con el significado de «penetrar en mi mente, en mi pensamiento». <<

[141] Habla el alma del trovador Folquet de Marselha, que fue hijo de un mercader genovés, avecindado en dicha ciudad, y escribió en su juventud una poesía ardientemente sensual. Amó, entre otras, a Adelaida, mujer de su señor, Barral deis Baus, y frecuentó varias cortes occitanas. Se hizo monje cisterciense en 1201, y en 1205 fue electo obispo de Marsella, en cuya diócesis se destacó como uno de los más feroces perseguidores de los albigenses. <<

[142] El Mediterráneo es la mayor de las depresiones de la Tierra y forma el más grande de los mares interiores. Se extiende tanto que su extremidad oriental (Jerusalén) es meridiano del mismo círculo que en su otra extremidad (estrecho de Gibraltar) es horizonte. Sus playas son discordantes, seguramente porque la europea es cristiana mientras la de África es musulmana. <<

[143] Entre el río Ebro y el Magra, que marca el límite entre los territorios genovés y toscano. <<



[144] Quiere decir que Bujía y Marsella se hallan casi en el mismo meridiano, puesto que en ambas ciudades el Sol sale y se pone casi al mismo tiempo. Las aguas del puerto de Marsella fueron teñidas por la sangre de sus habitantes cuando Bruto expugnó dicha ciudad por orden de César (véase *Purgatorio*, XVIII, 102). <<

[145] Dido, hija de Belo, se enamoró de Eneas, faltando así a la fidelidad jurada a su difunto marido, Siqueo, y a la memoria de Creúsa, la difunta mujer de Eneas (véase *Infierno*, v, 62). <<

[146] Fílida, hija del rey de Tracia, Sitón, llamada aquí Rodopea por haber vivido cerca del monte Ródope, se mató al creerse olvidada por Demofonte. Alcides (Hércules o Heracles) murió por su amor a Iole, hija del rey de Tesalia, Eurito (véase *Infierno*, XII, 67). <<

[147] Raab fue la prostituta de Jericó que dio alojamiento a los espías de Josué (Josué 2:1-24; 6:15-25). Se la considera antepasada de Cristo. <<

[148] Florencia es considerada como planta, o retoño, de Lucifer. La *maldita flor* es el florín, moneda de aquella ciudad, que ha pervertido al avaro Papa.

<<

[149] En lugar de las Escrituras, los doctores estudian leyes, según sus muchas anotaciones en los márgenes de las Decretales. <<

[150] La parte donde se encuentran los dos movimientos de rotación opuestos, según el sistema astronómico medieval, es decir, el ecuatorial diario de todos los cuerpos celestes, que va de este a oeste, y el zodiacal anual, que va de oeste a este. <<

[151] El zodiaco es inclinado respecto al ecuador celeste. Los planetas, cuyos movimientos dependen del zodiaco, influyen en la formación de los seres y por eso los llama el *mundo*, para recibir sus influencias, que son particularmente eficaces cuando van unidas a las del Sol, que pasa por cada uno de los signos zodiacales en el transcurso del año. <<



[152] Si el zodiaco no fuese inclinado respecto al ecuador, habría un verano perpetuo en las regiones ecuatoriales, una primavera continua en las zonas templadas, y un invierno sin variación alguna en las polares. No habría, pues, estaciones, y se alterarían las horas y la vida de la naturaleza. Para Dante, esto supondría una disminución de la vida en la Tierra. <<

[153] El ministro mayor de la naturaleza es el Sol, que estaba en conjunción con el equinoccio de primavera y con la constelación de Aries. <<

[154] El poeta ha entrado en el Sol sin darse cuenta, tal es la rapidez y levedad de su vuelo. <<

[155] *Ahijar y espirar*, en el sentido de que el Padre genera al Hijo y de éste procede el Espíritu Santo. <<

[156] La hija de Latona, es decir Diana o Artemisa, al absorber a la diosa Selene, es la Luna, astro que a veces forma un halo a su alrededor, al retener los rayos luminosos (el *hilo*) de la zona en que se encuentra. <<

[157] Cuando se ha subido la escala celestial hasta llegar al conocimiento y revelación de Dios, ya no se ama otra cosa y se hace necesario subirla después de la muerte, en busca, otra vez, de Dios. Es casi la expresión de la predestinación de Dante. <<

[158] Los exegetas medievales figuraban las primeras enseñanzas religiosas por la leche (alimento suave, aunque sabroso) y las más elevadas por el vino (alimento para adultos; en este caso, en la fe). <<

[159] Véase XII, 31-111. <<



[160] San Alberto Magno (1193-1280), dominico, teólogo y filósofo nacido en Lavingen (Suevia), y muerto en Colonia. Fue electo provincial de la orden en 1254 y obispo de Regensburg en 1260. Explicó filosofía en varias ciudades alemanas y en París, donde no se pudo disponer de aulas capaces para su enorme auditorio. Fue maestro de Santo Tomás de Aquino (1226-1274), natural del reino de Nápoles y miembro de una ilustre familia. Dominico, maestro de teología y filosofía en París, fue el más influyente y genial de los filósofos escolásticos, al asimilar las enseñanzas de Aristóteles y aplicarlas a los razonamientos teológicos. Dante muestra conocer muy bien su *Summa theologiae* y otros de sus escritos. <<

[161] Graciano fue un célebre canonista del siglo XII, nacido en Chiusi (Toscana). Escribió uno de los mayores monumentos culturales de la Edad Media: el *Decretum* o *Concordia discordantium canonum* (c. 1140), siendo los cánones concordados los de los apóstoles, los de los papas, los de los concilios, las decretales pontificias y los libros pontificales. <<

[162] Pedro Lombardo (m. 1164) era de Novara. Escribió la obra teológica *Sententiarum libri IV*, en cuyo prólogo dice que ofrece a Dios su modesto trabajo como la pobre viuda de Lucas 21:1-3 le ofreció lo poco que tenía.

<<

[163] El rey bíblico Salomón. El poeta alude al pasaje de 1 Reyes 3:13, en el que Dios dice a este rey: «He aquí que te concedo un corazón sabio e inteligente, como no ha habido antes de ti ni después de ti surgirá igual» (trad. cit.). Véase XIII, 34-111. <<

[164] Dionisio Areopagita, convertido al cristianismo por San Pablo (Hechos 17:34), al que se atribuyeron erróneamente varias obras, la más célebre de las cuales es el *De caelesti hierarchia*, sobre la naturaleza y oficio de los ángeles (véase, XXVIII, *passim*.) <<

[165] Podría tratarse de San Ambrosio (340-397), obispo de Milán, que tanto influyó en la conversión de San Agustín del maniqueísmo al cristianismo, o bien del historiador hispano Paulo Orosio, que, con su *Historiarum libri VII adversus paganos*, desbrozó el camino a la *Civitas Dei* agustiniana. El libro de Orosio fue, por lo demás, escrito a instancias de su maestro, el propio Agustín. También se ha pensado en Tertuliano (ss. II-III), en Lactancio (ss. III-IV) y en San Paulino de Nola (ss. IV-V). Sapegno piensa que la hipótesis más atendible es quizá la de Busnelli, según la cual se trataría de Mario Victorino, traductor de los diálogos de Platón, que tanto influyeron en el pensamiento de San Agustín. Efectivamente, la *luz chica* no puede convenir a ninguna de las grandes figuras antes citadas, como no fuese, pensamos nosotros, a Tertuliano, fundador de una herejía, pero que pudo, no obstante, salvarse, de lo que no faltan casos en la *Comedia*. Su luz sería disminuida por sus devaneos heréticos, en el caso de que se tratase realmente de Quinto Septimio Florente. <<

[166] Boecio (c. 480-526), uno de los pensadores más influyentes durante toda la Edad Media, autor, entre otras obras, del *De consolazione philosophiae*, escrito en la cárcel, a la que fue arrojado por Teodorico, que había sido su protector, y finalmente mandó ejecutarle por supuesta traición. Algunos estudiosos modernos relacionan la figura alegórica de la Filosofía, representada por Boecio como una hermosa y sabia mujer, con la gestación, en la mente de Dante, de la figura poética de Beatriz, hipótesis, a nuestro entender, muy atendible. <<

[167] San Isidoro de Sevilla (c. 570-636), uno de los luminares de la alta Edad Media, autor de las *Etymologiae* y de influyentes obras históricas. Beda el Venerable (674-735) era normando y escribió una de las obras más importantes de la Edad Media, parte de la cual es su *Historia ecclesiastica gentis Anglorum*. Ricardo de San Víctor (escocés, muerto en Francia en 1173) fue uno de los principales místicos medievales. <<



[168] Sigiero de Brabante, célebre filósofo averroísta del siglo XIII, llegó a ser rector del Estudio de París, cargo en el que cesó en 1275 a consecuencia de sus polémicas, que le llevaron a pedir opinión a la curia papal. Estando en Orvieto a disposición de la misma, murió hacia 1284, asesinado por un clérigo fanático puesto a su servicio. El descubrimiento de sus interesantísimos escritos, que nos lo muestran como uno de los mayores filósofos medievales, se debe principalmente al estímulo producido modernamente por la alusión dantesca que anotamos. Su obra se revela partidaria de los métodos que han conducido a la ciencia y al pensamiento modernos. <<

[169] La *esposa de Dios* es la comunidad religiosa de un convento, que se levanta a cantar maitines. <<

[170] Esta *lumbrera* es el alma de Santo Tomás de Aquino. <<

[171] Véase X, 96 y 114. <<

[172] Comienza aquí el panegírico de San Francisco de Asís (1182-1226). <<

[173] Designación perifrástica de la ciudad de Asís, en la que nació el santo. El río Tupín o Tupino y el Chiascio, que desciende del monte Inzino, en el que fue eremita San Ubaldo Baldassini, obispo de Cubbio de 1129 a 1160. Los peruginos, a cuyo mal gobierno se alude aquí, dominaban por entonces las ciudades de Nocera y Gualdo. <<

[174] «Y frente al padre», «y en presencia del padre». <<

[175] El *primer marido* fue Cristo. <<



[176] Amiclates fue un pescador de las cercanías de Durazo que, confiado en su pobreza, dejaba abiertas las puertas de su cabaña mientras se desarrollaban a su alrededor las correrías e incidencias de la guerra civil. Cuando Julio César, que estaba esperando un navio, buscó abrigo en dicha cabaña, Amiclates no se impresionó, aun sabiendo quién era el visitante (Lucano, *Farsalia*, v, 519-531). <<

[177] Bernardo de Quintavalle, el primero de los seguidores de San Francisco. <<

[178] Egidio de Asís, muerto en 1252, y el cura Silvestre, también de Asís, que se convirtió a la vida evangélica tras un sueño maravilloso. Murió en 1240. <<

[179] El papa Inocencio III (1198-1216) dio en esta ocasión una simple aprobación verbal a la orden franciscana. <<

[180] El papa Honorio III (1216-1227) aprobó la orden definitivamente (1223). <<

[181] En el roquedal de Verna, cerca de Bibbiena, donde recibió los estigmas de la Pasión. <<

[182] Es decir, Santo Domingo de Guzmán (véase xii, 31-111). <<

[183] Véase X, 96. <<



[184] El arco iris, cuando es doble. Iris, esclava o mensajera de Juno, señora del Olimpo. <<

[185] La *errante* es la ninfa Eco, que, desesperada de ser amada por Narciso, vagó hasta quedar reducida a los huesos, que se convirtieron en piedras, y a la voz, que permaneció errante para siempre (Ovidio, *Metamorfosis*, I, 270-271). <<

[186] Según Génesis 9:9-15, Noé pactó con Yaveh que no habría un nuevo diluvio, y el Señor hizo aparecer el arco iris como signo del pacto. <<

[187] Comienza el panegírico de Santo Domingo de Guzmán (1170-1221),  
hecho por San Buenaventura. <<

[188] En España, donde el céfiro primaveral hace crecer las primeras flores, no muy lejos del entonces considerado extremo occidental del mundo, se encuentra Caleruega (Calahorra), bajo la protección del blasón de Castilla, en el que un mismo león aparece sobre la torre (*manda*) y bajo ella (*se pliega*). <<

[189] *Sus herederos* son, naturalmente, los dominicos. Se dice que su madrina soñó que el futuro santo llevaba en la frente una estrella que iluminaba al mundo. <<

[190] En latín *felix* significa «feliz». Juan, en hebreo, significa aquel con quien Dios ha sido benévolo. <<

[191] Domingo no se afanó en sus estudios por consideraciones mundanas, sino por amor de Dios; por eso no se dedicó a los cánones ni a la medicina, dos profesiones muy lucrativas en la época. El *Ostiense* es Enrique de Susa, célebre decretalista, hecho cardenal y obispo de Ostia en 1261 y muerto en 1271. Tadeo es probablemente el célebre médico florentino de apellido Alderotto, muerto en 1295. <<



[192] A la Santa Sede (*silla*) no le pidió beneficios eclesiásticos, dispensas, diezmos ni rentas, «que son de los pobres de Dios» (*quae sunt pauperum Dei*), sino permiso para combatir a los albigenses (que yerran en materia de fe), en defensa de la doctrina ortodoxa, que es la simiente de la que han germinado los veinticuatro bienaventurados (*plantas rutilantes*) que rodean al poeta. <<

[193] Véase XI, 28-123. <<

[194] La *órbita* es la huella de la rueda que, metafóricamente, es Santo Domingo, siendo la otra San Francisco. <<

[195] «No serán los secuaces del franciscano disidente Matteo d'Acquasparta (llamados conventuales) ni los capitaneados por Libertino da Cásale (los espirituales) quienes vendrán a leer e interpretar rectamente la regla de nuestra orden, pues unos la interpretan con manga ancha y los otros de manera demasiado estricta.» <<

[196] Buenaventura de Bañorregio (1221-1274), toscano y perteneciente a la orden franciscana, llamado el Doctor Seráfico, partidario de la comunidad de bienes y enemigo de la propiedad privada, se distinguió por sus interpretaciones alegóricas de la Biblia. <<

[197] Agustín de Asís, uno de los primeros seguidores de San Francisco. Murió al mismo tiempo que éste. Iluminado de Rieti predicó en oriente y falleció muy viejo en 1280. <<

[198] Hugo de San Víctor (c. 1097-1141), filósofo y teólogo flamenco, fue canónigo regular de la abadía de San Víctor de París. Se le llamó «el otro Agustín». Influyó mucho en el pensamiento místico. <<

[199] Pedro Coméstor («Comedor») murió, de avanzada edad, en 1179. Era francés, de Troyes, y decano de su catedral. Fue también canciller del Estudio de París y terminó su vida en el convento de San Víctor. Pedro Hispano (1226-1277) era lisboeta, fue célebre médico y teólogo y ocupó la silla pontificia con el nombre de Juan XXI (1276-1277). Los libros del único Papa portugués fueron muy consultados, especialmente los doce de las *Summulae logicales*. <<



[200] El profeta hebreo Natán, que reprochó a David su amor por la mujer de Urías (2 Reyes 20:1 ss.). <<

[201] San Juan Crisóstomo (m. 407), metropolitano de Constantinopla y uno de los más importantes padres de la Iglesia griega. Anselmo d'Aosta (m. 1109), arzobispo de Canterbury, fue célebre teólogo. <<

[202] Donato (s. IV) fue el gramático por excelencia (la gramática era el primer arte) y maestro de San Jerónimo. <<

[203] Rabano Mauro (776-856), arzobispo de Maguncia, uno de los escritores de teología y filosofía más prolíficos y enciclopédicos de la alta Edad Media. <<

[204] Gioacchino da Fiore (m. 1202), monje calabrés célebre por su nuevo y complicado método de exégesis bíblica y por sus profecías. Sus tesis fueron en gran parte condenadas por la Iglesia, lo que no impidió su gran difusión, que llegó hasta Dante, en quien se nota su influencia, tanto formal como ideológica. <<

[205] *Envidiar*, en el sentido de emular (a Santo Tomás, que había hecho el panegírico de San Francisco, haciendo el de Santo Domingo). <<

[206] El *carro* es la Osa Mayor. <<

[207] La constelación de la Osa Menor tiene forma de cuerno, cuya boca está formada por dos estrellas y a cuyo extremo se halla la polar, próxima al punto alrededor del cual gira el cielo. <<



[208] Para Minos, véase *Infierno*, v, 4; para su hija (Ariadna), véase *Infierno*, XII, 17. Esta última fue convertida en la constelación llamada Corona de Ariadna (*Metamorfosis*, XIII, 177-181). <<

[209] El río Chiana, en la región toscana, tiene un curso muy lento. <<

[210] Peana, sinónimo latino del dios griego Dioniso. En honor de él se cantaba el peán. <<

[211] El *pecho* es el de Adán; *la más bella mejilla* es la de Eva. <<

[212] *El pecho traspasado por la lanza* es, por antonomasia, el de Cristo. <<

[213] Véase X, 109-114. <<

[214] La idea que engendra el amor de Dios. <<

[215] *Entría (intrea)*, del verbo neológico *entrear (intreare)*, cuyo significado viene a ser forma la Trinidad, entra en el Tres sagrado. <<



[216] *Las coronas de la grandeza animal* son Adán y Cristo, en cuanto Hombre. Animal, porque tiene alma. <<

[217] Según 1 Reyes 3:5-12, el Señor se apareció a Salomón en un sueño diciéndole que le hiciese una petición, y éste le pidió la sabiduría para gobernar. <<

[218] «No pidió Salomón saber cuántos eran los motores de las esferas celestes ni resolver la cuestión filosófica de si de una premisa necesaria y otra contingente se puede deducir una conclusión necesaria (lo que sería absurdo).» <<

[219] Ni si «se debe admitir un primer movimiento». <<

[220] Parménides de Elea, filósofo griego que floreció alrededor del año 500 a. C. Meliso de Samos, discípulo del anterior. Brisón (o Bryson) de Heraclea, que intentó resolver la cuadratura del círculo. Ninguno de ellos alcanzó la verdad, por falta de método y de iluminación divina. <<

[221] Arrio de Alejandría (270-336), fundador del arrianismo, una de las más vitales herejías de la Antigüedad, empezó a predicar hacia el 312 su doctrina, que negaba la divinidad y la consustancialidad del Verbo. Fue condenado por varios concilios, entre ellos el primero de Nicea (325). Sabelio, hereje africano del siglo III, que negaba el dogma de la Santísima Trinidad, fue condenado por el Concilio de Alejandría (261). <<

[222] Doña Berta y don Martino, es decir, los ignorantes presuntuosos, el vulgo. Berta y Martino eran nombres frequentísimos en la Florencia de los tiempos de Dante. <<

[223] El poeta y Beatriz acaban de entrar en Marte. <<



[224] Ese *habla* es la oración mental. <<

[225] *Litare*, latinismo con el significado de «sacrificio», «holocausto», «acto de adoración». <<

[226] *Galaxia*; la Vía Láctea, cuyos orígenes y naturaleza dieron lugar a varias interpretaciones que el propio Dante expone en *Convivio*, II, 14, 5-8, siguiendo a Alberto Magno (véase x, 99). <<

[227] Cuando dos diámetros, vertical el uno al otro, dividen un círculo en cuadrantes, aquéllos forman el signo de la cruz. <<

[228] *Cuerno*; «brazo de la cruz». <<

[229] Los *vivos sellos* son los ojos de Beatriz. <<

[230] La *lira* es el coro de bienaventurados; las *cuerdas*, los propios beatos.

<<

[231] «Mas cuando vio que hacia él venía andando sobre la hierba / Eneas, alegre ambas palmas le tendió [Anquises]» (*Eneida*, VI, 684-685; la traducción es nuestra). La *mayor Musa* es Virgilio, es decir, el mayor poeta.

<<



[232] «Oh sangre mía, oh superinfusa gracia de Dios, ¿a quién como a ti fue dos veces abierta la puerta del cielo?» <<

[233] Es decir, sus palabras iban más allá de los signos que el hombre mortal puede interpretar. <<

[234] Este libro es la mente de Dios, o Dios mismo, en la que el presente, el pasado y el futuro están siempre presentes y en la que leen los beatos (*passim*), en este libro nada se altera: ni lo *blanco* (la página) ni lo *bruno* (la escritura). <<

[235] La *igualdad primera* es Dios porque no cambia y todas sus cualidades y atributos son igualmente perfectos. <<

[236] Véase VIII, 122-148. Dante recuerda lo que, en los versos citados, le dijo el alma de Carlos Martel. <<

[237] «Aquel de quien procede tu nombre está hace más de cien años en el Purgatorio, entre los soberbios, y fue hijo mío y bisabuelo tuyo, y debes tratar de abreviar sus penas con tus oraciones y buenas obras.» Se trata de Alighiero, del que hablan un par de documentos de principios del siglo XII.

<<

[238] El lujo y la ostentación de Florencia no habían llegado al extremo de que el miradero del Uccellatoio superase, como ahora (1300), los edificios romanos que se ven en Monte Mario. <<

[239] Bellincion Berti, de la casa de los Ravignani, fue padre de Gualdrada (véase *Infierno*, XVI, 38). <<



[240] Los Nerli y los Vecchi pertenecían a viejas familias güelfas. <<

[241] Cianghela dei Tosinghi, tenuta por impúdica y deshonesto. Lapo Salterello, florentino con mala reputación. Cornelia y Cincinato eran, en cambio, tenidos por ejemplos de personas rectas y de buenas costumbres.

<<

[242] Quiere decir que la Virgen fue invocada a gritos por su madre en el momento de darle a luz. <<

[243] Cacciaguida era, como hemos visto, el tatarabuelo de Dante. Sólo sabemos de él lo que el poeta dice en este canto y en el siguiente. <<

[244] Tampoco sabemos nada de estos hermanos de Cacciaguida. Parece que su mujer era de Ferrara. <<

[245] Puede tratarse de Conrado III (1138-1152), que tomó parte en la segunda cruzada (1147-1149). Como este emperador no estuvo nunca en Florencia, ni en Italia, se ha pensado que Dante le confundió con Conrado II (1024-1039), que sí estuvo en Florencia, y que la tradición familiar que hace a Cacciaguida morir en una cruzada puede basarse en que éste murió en Calabria luchando, bajo sus órdenes, con los sarracenos que allí hacían razias, en una guerra a la que se dio el valor de cruzada. <<

[246] Según Lucano (*Farsalia*, II, 383), los romanos empezaron a tratar de vos a César después de su victoria sobre Pompeyo, pero los romanos del siglo de Dante lo trataban de tú. <<

[247] La dama de Malehaut, en el *Lanzarote del Lago* (véase *Infierno*, v, 127) estaba también enamorada de este último caballero. Cuando la reina Ginebra dijo unas indiscretas palabras que revelaban el recíproco amor de ella y Lanzarote, tosió para advertir a la enamorada que alguien se acercaba.

<<



[248] El redil de San Juan es Florencia, de la que el santo bautista es patrono.

<<

[249] Desde el día de la Anunciación hasta el del nacimiento de Cacciaguida, el planeta Marte volvió a estar en conjunción con la constelación de Leo quinientas ochenta veces, lo que hace cada seiscientos setenta y ocho días. Por lo tanto, Cacciaguida nació en 1106. <<

[250] Un *sesto* era uno de los barrios de Florencia. Aquel en el que vivían los antepasados de Dante era el primero que se encontraban los que iban corriendo el palio a caballo, el día de San Juan, es decir, el de la puerta de San Pedro. <<

[251] Entre el Puente Viejo, donde estaban los restos de una estatua de Marte (véase *Infierno*, XIII, 145) y el Baptisterio, consagrado a San Juan Bautista, «el mio bel San Giovanni» (véase *Infierno*, XIX, 17) de Dante, límites de la ciudad en tiempos de Cacciaguida. <<

[252] Estaba mezclada con las gentes que habían ido a ella desde el condado: del Valdarno (Feghine, hoy Figline) y la Valdelsa (Certaldo), y del valle del Bisenzio (Campi). <<

[253] Galluzzo, pueblo muy cercano a Florencia, en el camino de Siena; Trespiano, pueblo, también en las inmediaciones de la ciudad, en el camino de Bolonia. <<

[254] Baldo da Aguglione y Fazio di Signa, el primero, jurista y magistrado florentino que, en 1311, fue autor de la Reforma que concedía la amnistía a la mayor parte de los exiliados, pero excluía de ella a algunos, entre los que se encontraba Dante; el segundo fue también hombre de leyes y, evidentemente, enemigo del poeta. <<

[255] Puede tratarse de una alusión a la familia Velluti que, de no haberse establecido en Florencia, se hallaría en las inmediaciones del castillo de Simifonte, donde sus antepasados vivieron sin brillo. <<



[256] Montemurlo, castillo en el camino de Pistoya, sería todavía de los condes Guidi, que tuvieron que abandonarlo y cederlo a Florencia porque no podían defenderlo. <<

[257] Los Cerchi formaban una poderosa familia y eran jefes del partido güelfo (véase *Infierno*, VI, 66). Los Buondelmonti dieron origen, con sus rivalidades con otras familias, a las primeras luchas civiles de Florencia (véase *Infierno*, XXVIII, 106). <<

[258] Estas familias ya se habían extinguido en los tiempos de Dante. <<

[259] Todas estas familias se hallaban en bajísimo estado en tiempos de Dante. <<

[260] La puerta de San Pedro (Piero), que está cargada de las felonías de los Cerchi, que viven en sus inmediaciones, era antes dominada por los Ravignani, familia poderosa y respetable, antecesora del conde Guido (véase *Infierno*, xvi, 38). Bellincion Berti (véase xv, 114) fue padre de Gualdrada. <<

[261] Galigaio era ya caballero. <<

[262] Alude al escudo de la familia de los Pigli, en el que lucía dicha columna. <<

[263] Los azorados por el *estaio* son los Chiaramontesi, que se avergüenzan de que uno de los suyos hubiese cometido fraude en el arriendo de sal al venderla midiéndola con un *estaio* (en italiano *staio*) tarado. <<



[264] Las esferas de oro figuraban en el escudo de la familia gibelina de los Lamberti, expulsada entonces de Florencia. <<

[265] Se trata de los Adimari: a Libertino Donato no le plugo que su suegro, Bellincione Berti, le emparentase con ellos al casar a otra de sus hijas con un Adimari. <<

[266] Cosa increíble para Dante, pues la familia de los Pera ya se había extinguido en sus tiempos. <<

[267] La insignia es la del marqués de Toscana (que llevaban varias familias notables), el cual era recordado en la fiesta de Santo Tomás, por celebrarse dicho día las exequias del aniversario de su muerte, acaecida en 1001. Uno de los que llevaban su escudo, Giano della Bella, lo desnaturalizó al inclinarse, siendo un aristócrata, por el partido popular. <<

[268] La casa de los Amidei, de una de cuyas mujeres fue novio Buondelmonte dei Buondelmonti, pero a la que abandonó para casarse con una Donati. Los Amidei le asesinaron y dieron, con ello, lugar a una serie de luchas intestinas. <<

[269] «Si te hubieras ahogado en el río Erna cuando te dirigías a Florencia.»

<<

[270] Véase *Infierno*, XIII, 145. <<

[271] El escudo de Florencia tenía un lirio blanco sobre fondo rojo, pero los güelfos lo cambiaron por un lirio rojo sobre campo blanco, cuando se apoderaron de la ciudad en 1251, con motivo de las luchas de partidos. <<



[272] Epafó negó que Faetón fuese hijo del Sol, lo que hizo que el joven fuese a preguntarle la verdad a su madre, la ninfa Clímene, quien le aseguró que sí lo era. Faetón, entonces, pidió a Helios que, como prueba de su amor paterno, le dejase conducir su carro. Los caballos se desbocaron y Zeus tuvo que matar a Faetón con uno de sus rayos para salvar al mundo de ser abrasado (véase *Infierno*, xvii, 106). Este ejemplo hace que los padres escatimen con sus hijos: no les concedan cuanto les piden. <<

[273] El *tetrágono* es figura cuadrada, que siempre cae de plano; así, por similitud, el varón virtuoso es como un tetrágono. <<

[274] Alude a la manera confusa como eran enunciados los vaticinios paganos. <<

[275] Fedra, madrastra de Hipólito, se enamoró de él, pero el joven no accedió a sus deseos y ella le calumnió, por lo que se vio obligado a huir de Atenas. <<

[276] Alusión a la mala política y a las enemistades y rencores de los exiliados florentinos entre sí, de los que terminó por separarse Dante. <<

[277] De Bartolomeo della Scala, señor de Verona, en cuya corte, que apoyaba las aspiraciones imperiales, estuvo alojado el poeta. <<

[278] Se refiere a Cangrande della Scala (al que Dante escribió la célebre carta dedicatoria del *Paraíso*,) hermano de Bartolomeo, que fue señor de Verona de 1312 a 1329. <<

[279] Antes que el papa Clemente V, gascón, engañe al emperador Enrique VII, fingiendo ser su amigo y traicionándole después. Es decir, antes de 1312. <<



[280] En este quinto cielo (el correspondiente a Marte), que vive de su cima (Dios) y no de sus raíces como los árboles terrenos, lo que no le impide dar hojas y fruto. <<

[281] Guillermo de Orange, celebrado por un ciclo de la épica medieval francesa, Renoardo, pagano convertido y bautizado por el anterior, era un gigante de carácter épico-burlesco, Godofredo de Buillón, jefe de la primera cruzada, Roberto Guiscardo (véase *Infierno*, xxviii, 14) fue duque de Apulia y Calabria y murió en 1085. <<

[282] Beatriz y el poeta acaban de entrar en Júpiter. <<

[283] Jovial, porque el astro está consagrado a Jove (Júpiter). <<

[284] La huella de nuestro hablar es la escritura. Seguidamente las almas luminosas de Júpiter compondrán una serie de letras y, luego, sobre la última de ellas, una figura de águila. <<

[285] Pegasea, por Musa, llamada así porque la fuente Heliconia propia de las Musas, nació de una pisada del caballo alado Pegaso. <<

[286] «*Diligite iustitiam qui iudicatis terram*» («Amad la justicia los que juzgáis la tierra»). Es el principio del Libro de la Sabiduría de Salomón. <<

[287] El *nido* es el planeta Júpiter. <<



[288] La M parecía un lirio heráldico. <<

[289] La guerra se hacía antes con las armas materiales, pero hoy se hace con las espirituales, mediante la excomunión. <<

[290] El Papa borra a los excomulgados del libro de la Iglesia. <<

[291] El Papa puede decir que ama a San Juan Bautista porque su efigie figura en la moneda de Florencia, mientras desprecia a los apóstoles Pedro y Pablo. <<

[292] No sigue los ejemplos de la historia de los hombres justos. <<

[293] El poeta sabe que los beatos leen directamente en su mente y por eso, en lugar de exponer su pregunta, los invita a hacer dicha lectura. <<

[294] Alude a Dios mismo, presentado como creador, casi arquitecto del universo. <<

[295] «De manera que ese infinito exceso hiciese el mundo incomprensible a los hombres por su excesiva semejanza a Dios, incomprensible para la mente humana.» <<



[296] El águila resuelve las dudas que ha leído en la mente del poeta. <<

[297] Este signo es el águila heráldica romana (véase VI, 1-99). <<

[298] A partir de este verso, tres tercetos empiezan por L, tres por V y otros tres por E, formando así, acrósticamente, la palabra *lue*, en italiano «peste», porque los malos príncipes de que hablan los nueve tercetos son, para Dante, la peste de la cristiandad (véase otro acróstico en *Purgatorio*, XII, 25-63). <<

[299] Alberto I de Austria, que invadió injustamente el reino de Praga en 1304. <<

[300] Felipe el Hermoso de Francia, que mandará falsificar moneda y morirá al ser desmontado por un jabalí, y golpeado por el pelo del animal. <<

[301] El rey de Inglaterra, Eduardo II, y el de Escocia, Robert Bruce. <<

[302] Fernando IV de Castilla (1295-1312) y Wenceslao IV de Bohemia (véase *Purgatorio*, VII, 102). <<

[303] Este *Cojo* es Carlos II de Anjou, rey de Nápoles y de Jerusalén, cuyas obras buenas se pueden contar con el número I y las malas con el número M (mil). <<



[304] La isla del fuego es Sicilia, guardada por Federico II de Aragón, en la que murió el padre de Eneas (*Eneida*, III, 707 ss.). <<

[305] Jaime de Mallorca, tío de Federico II, y del hermano de éste, Jaime II de Aragón. <<

[306] El rey Don Dionís de Portugal (1279-1325), Akón VII de Noruega y Esteban II, señor de Suebia, Bosnia, Croacia y Dalmacia (Rascia). Este último acentuó con malos fines el parecido entre su moneda y la veneciana.

<<

[307] El poeta invita a Hungría y Navarra a defenderse de la casa real de Francia. <<

[308] Como seguridad anticipada (*ana*) de lo que ha de acontecer, ahí está el ejemplo de las dos principales ciudades de Chipre, Nicosia y Famagusta, que se duelen de su rey Enrique II, tratado aquí de bestia feroz, que también era de estirpe francesa. Para la antipatía de Dante por la casa real francesa, véase *Purgatorio*, xx, 43-96. <<

[309] Porque, cuando el Sol aparece, las estrellas parecen no estar encendidas, no se ven: sólo lo estuvieron antes de salir el Sol. <<

[310] Este *signo* es el planeta Júpiter. <<

[311] Esta *parte* es el ojo. Se decía que las águilas pueden mirar directamente al Sol sin deslumbrarse. <<



[312] Se trata del rey bíblico David (véase *Purgatorio*, x, 69). <<

[313] Se trata del emperador Trajano (véase *Purgatorio*, x, 75). Una leyenda medieval dice que Trajano estaba en los Infiernos, pero el papa Gregorio Magno se apiadó de que un varón tan justo no gozase de Dios y consiguió, mediante sus oraciones, que fuese resucitado, lo que aprovechó para bautizarlo y enviarlo al cielo después de su segunda muerte corporal. <<

[314] Ezequías, rey de Judá, que al conocer que iba a morir, pidió a Dios más vida para arrepentirse y le fueron concedidos quince años (Isaías 18:1-22).

<<

[315] Constantino, que al trasladar la sede del Imperio romano a Constantinopla *se volvió griego*. Su supuesta donación testamentaria del Imperio al Papa, en la que Dante creía, es para el poeta el origen de los males que azotan a la cristiandad. <<

[316] Guillermo II el Bueno de Sicilia y Apulia (1166-1189) es llorado después de muerto por sus vasallos; en cambio, éstos lloran en la actualidad (1300) el mal gobierno de Carlos II de Anjou y de Federico II de Aragón.

<<

[317] Rifeo es un troyano que murió en la defensa de su ciudad y al que Virgilio llamó «justísimo» (*Eneida*, II, *passim*) <<

[318] «El reino de los cielos.» <<

[319] *Uno* (Rifeo) antes y *otro* (Trajano) después de la Pasión de Cristo, cuyos pies fueron clavados en la cruz. <<



[320] Las *tres damas* son fe, esperanza y caridad (véase *Purgatorio*, XXIX, 129). <<

[321] Semele, inducida por la celosa Juno, pidió a su amante, Júpiter, que se le mostrase en forma de dios, y al ver su majestad quedó convertida en cenizas. Véase *Infierno*, xxx, 12. <<

[322] Beatriz y el poeta acaban de entrar en Saturno (el *séptimo esplendor*,) que ahora está en conjunción con la constelación zodiacal de Leo, de cuyas virtudes, mezcladas con las propias, hace participar al mundo. <<

[323] El cristal que cerca al mundo (gira alrededor de él) es el planeta que lleva el nombre amado de Saturno, bajo cuyo reinado la tierra fue feliz. <<

[324] *Enviento*: voz neológica dantesca, con el significado de «entro en el interior, en la entraña». <<

[325] El monte Catria se encuentra entre Gubio y Pégola, en la Italia central. El *yerma* a que se alude es el monasterio camaldulense de Santa Cruz de Fuente Avellana. <<

[326] Pietro Damiano, es decir, San Pedro Damián, nacido en Rávena a principios del siglo XI. Fue maestro en su ciudad natal y en Faenza y a los treinta años profesó como monje en Fuente Avellana. En 1057 fue nombrado cardenal, pero volvió pronto al convento para seguir su vida ascética. Murió en Faenza en 1072. Condenó los estudios profanos, siendo la antítesis del humanista, no obstante lo cual Dante le elogia debido a la pureza e intensidad de su vida contemplativa. A veces firmaba «Pedro Pecador». <<

[327] *Cejas*: San Pedro. El *vaso preferido* del Espíritu Santo es San Pablo.

<<



[328] Se trata del monte Cairo, en la Campania, sobre el que se halla el pueblo de Cassino. Había en él un lugar dedicado al culto de Apolo. <<

[329] Quien habla es el alma de San Benito de Nursia (480-543), que desde muy joven vivió en una gruta del monte Subiaco y empezó a predicar a los pastores. La envidia de un sacerdote cristiano le hizo dirigirse a Cassino donde fundó la casa matriz de su orden. <<

[330] Macario de Alejandría, padre del monacato oriental, muerto en 404. Obien Macario el Egipcio, eremita, muerto en 391. <<

[331] El Empíreo se halla sobre el polo celeste, sometido al giro de las esferas, como el planeta Saturno, en el que el santo y el poeta conversan. <<

[332] No bastan los buenos propósitos iniciados, sino que hay que llevarlos a término para que den fruto (*bellota*). <<

[333] Si Dios hizo volver el curso del Jordán (Josué 3:14-47) y abrió las aguas del Mar Rojo (Éxodo 14:21-29), lo que hizo por causas importantes, no será más admirable que recurra a uno o varios de sus milagros para poner en orden al mundo. <<

[334] Beatriz y el poeta acaban de entrar en la constelación de Géminis, que se halla al lado de la de Tauro, en el cielo de las estrellas fijas u octava esfera. <<

[335] Dante nació bajo el signo de Géminis el año 1265. <<



[336] *Te enelles*: neologismo dantesco: «te internes en ella», en la salud postrera. <<

[337] *Este globo* es, naturalmente, la Tierra. <<

[338] La hija de Latona es la Luna (véase, II, 59-60). <<

[339] El hijo de Hiperión es Helios, el Sol; Maya, Mercurio, designado por el nombre de su madre, Dione, Venus. <<

[340] Jove (Júpiter) se halla entre su padre (Saturno) y su hijo (Marte). Es menos frío que el primero y menos caliente que el segundo, por lo que es, respecto a ellos, templado. <<

[341] Los siete planetas. El poeta vio la distancia entre las moradas o casas de los planetas, estudiadas por los astrólogos. <<

[342] Esta *erilla* («era pequeña, lugar insignificante») es la Tierra. <<

[343] Trivia, la Luna; las Ninfas son las estrellas. Diana, diosa de la Luna, iba por los bosques con un cortejo de Ninfas. <<



[344] Aquí está Dios, designado por alusiones a la Santísima Trinidad: el *poder* (el Padre), el *saber* (el Espíritu Santo) que abrió caminos entre el cielo y la Tierra mediante la encarnación del Verbo. <<

[345] Este *libro* es el de la memoria. <<

[346] Esta *rosa* es la Virgen María. <<

[347] Los lirios son los apóstoles. <<

[348] Los comentaristas medievales creen que esta *centella* es el arcángel Gabriel. Creemos que se trata, literalmente, de una corona o guirnalda de ángeles, puesto que, en xxxii, 101-105, el poeta, al ver a dicho arcángel en torno a María, pregunta quién es como si no lo hubiese visto antes. <<

[349] Idealmente la escena sucede en la Tierra: la Virgen es objeto de las alabanzas angélicas como representación de lo que ocurrió durante su vida mortal. El procedimiento no es insólito en la *Comedia*; recordemos la escena de la tentación (en la que también faltan algunos personajes), representada a manera de misterio medieval en *Purgatorio*, VIII, 97-108. <<

[350] *Regina coeli*, principio de la antífona de Pascua. <<

[351] Este último verso designa a San Pedro. <<



[352] La *luz* a que Beatriz se dirige es el alma de San Pedro. <<

[353] Al examinador y a la profesión de fe que va a pedirle que haga. <<

[354] *Primipilo*: centurión de la primera escuadra de triarios en el ejército romano. <<

[355] *Sustancia* o fundamento de las cosas que debemos esperar. <<

[356] Es decir, en el Nuevo y el Antiguo Testamento. <<

[357] Los milagros y el cumplimiento de las profecías, que no son obras dependientes de la naturaleza. <<

[358] *Ramos*; «ramas que derivan de otras». San Pedro va de pregunta en pregunta, como el que sube a un árbol de rama en rama. <<

[359] El Evangelio de San Juan (20:3-9) dice cómo San Pedro entró en el sepulcro de Cristo antes que el mismo evangelista, que era mucho más joven. <<



[360] El *redil* es Florencia. <<

[361] Santiago el Mayor, a cuyo sepulcro eran muy frecuentes las peregrinaciones. <<

[362] «frente a mí». <<

[363] En la Epístola de Santiago (atribuida al Menor) hay algunos versículos que se refieren a la misericordia y generosidad de Dios. <<

[364] «Tú la simbolizas tantas cuantas fueron las veces que Cristo os demostró su ternura a los tres discípulos predilectos: a ti, a Pedro y a Juan, haciéndoos asistir a momentos tan importantes como la resurrección de la hija de Jairo (Lucas 8:40-65), la Transfiguración (Mateo 17:1 -9) y la Oración del Huerto (Mateo 14:32-34).» <<

[365] Estos *montes* son San Pedro y Santiago el Mayor. <<

[366] Como está escrito en la mente de Dios. <<

[367] «Viene del mundo (Egipto) a la Jerusalén celestial antes de haber dejado de pertenecer a la Iglesia militante, es decir, antes de haber muerto.» La interpretación de Egipto como «el mundo pervertido» es un tópico de la exégesis bíblica medieval, al que Dante se refiere en su carta a Cangrande.

<<



[368] Alude al autor de los Salmos, David. <<

[369] La cita es una traducción dantesca del Salmo 9:2. *Teodia*; «canto de alabanza a Dios». <<

[370] «Hasta el martirio, y al salir a predicar.» <<

[371] Isaías 61:7 dice: «Por cuanto su vergüenza fue doble, e ignominia heredaron, como porción suya, por eso poseerán el doble en su país, tendrán alegría eterna» (trad. cit.). Dante traduce (de la Vulgata) *duplicia possidebunt* por «vestidos con doble vestidura», lo que, más que una traducción, es una exégesis. Una de las vestes es el alma, la otra, el cuerpo. Así, los mencionados versículos se interpretan como una afirmación o profecía de la resurrección de la carne. <<

[372] San Juan, hermano de Santiago, dice en Apocalipsis 7:9: «Tras esto, vi, y he aquí una gran muchedumbre, la cual nadie podía contar, de todas las naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos de ropas blancas, y palmas en las manos» (trad. cit.). Las *estolas blancas* serían los cuerpos gloriosos. <<

[373] *Sperent in te*; principio del Salmo 9, ya citado (véase nota al verso 74).

<<

[374] La constelación de Cáncer ocupa la región diametralmente opuesta a la de Capricornio, así que cuando una constelación surge, la otra tramonta, y viceversa. El Sol está en Capricornio del 21 de diciembre al 21 de enero. En este tiempo, si en Cáncer hubiese un astro tan luminoso como el que Dante ve ahora, al ponerse el Sol, aquél surgiría, y tramontaría cuando el Sol surge de nuevo. Lo que duraría un mes, y por consiguiente habría una luz continua durante un mes: *un solo día*. <<

[375] La nueva luz es San Juan Evangelista, que se apoyó en el pecho del Señor (Juan 1 3:23 y 21:20) y fue elegido para cuidarse de la Virgen como si fuese su hijo (Juan 19:26-27). <<



[376] Según una tradición, que desmiente aquí Dante, San Juan había ascendido a los cielos en cuerpo y alma. El poeta trata, por eso, de ver su cuerpo a través de la luz cegadora que lo rodea, por lo que, como más adelante veremos (vv. 136-139), queda temporalmente ciego. <<

[377] «... esperando que el número de los bienaventurados (en el que me cuento) llegue a ser el previsto por Dios, con lo que se acabará el mundo y se producirá la resurrección de la carne.» <<

[378] En cuerpo y alma, sólo Jesús y la Virgen están en los cielos. <<

[379] El *trino espirar*, es decir, las voces de los tres apóstoles. <<

[380] El fulgor que rodea el alma de San Juan Evangelista. <<

[381] «Con su mirada, Beatriz puede devolverte la vista del mismo modo que Ananías se la devolvió a San Pablo Apóstol cuando lo bautizó» (Hechos 9:10-23). <<

[382] Según Benvenuto de Imola, es Aristóteles quien mostró a Dante las verdades de que habla el terceto anterior. Su *Ética*, en efecto, y su *Física* y su *Metafísica* hablan en varias ocasiones de Dios como causa eficiente de la que derivan todos los seres, motivo por el que todos ellos tienden a Él. Pero también se ha pensado en Platón y en el Pseudo-Dionisio, entre otros. <<

[383] Este *veraz autor* es Dios, cuando habla a Moisés en Éxodo 33:19: «Yo mismo haré pasar ante ti toda mi bondad» (trad. cit.). <<



[384] También se la muestra San Juan, con quien ahora habla, en Apocalipsis 1:8, cuando dice: «Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, el que es, y que era, y que viene, el omnipotente» (trad. cit.). Pero también podrían aducirse otros textos del apóstol. <<

[385] La cuerda de otro arco (véase v. 24). <<

[386] «Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos...» (Isaías 6:3 hace cantar así a los ángeles). <<

[387] Estas *túnicas* son las membranas del ojo, atravesadas por la luz repentina. <<

[388] Durante la corta ceguera de Dante, una cuarta luz se ha unido a los tres apóstoles, y el poeta la ve al recobrar la vista. <<

[389] El terceto designa perifrásticamente a Adán. <<

[390] «Allí donde Beatriz rogó a Virgilio que fuese tu primer guía (es decir, en los Campos Elíseos) estuve cuatro mil trescientos dos años (volúmenes solares) ansiando este concilio (venir a reunirme con estos bienaventurados).» <<

[391] «Y vi al Sol recorrer los signos del zodiaco (los *luminares* de su camino) durante los novecientos treinta años de mi vida terrenal.» <<



[392] «La lengua que yo hablaba ya se había extinguido cuando los hombres trataron (bajo el mando de Nemrod; véase *Infierno*, xxxi, 77-78) de edificar la torre de Babel. No es, pues, de mi lengua de donde partió la confusión.»

<<

[393] I es la letra romana que designa al número 1, de ahí la elección del poeta, para significar al Dios Uno, y no por las supuestas razones de eufonía y otras igualmente baladíes que aducen algunos comentaristas. *El*, no *Eli*, sino un nombre totalmente diferente del anterior, como prueba de la variación de las lenguas. Téngase en cuenta que en toscano no tiene la significación pronominal del castellano él. <<

[394] «En el monte del Purgatorio, en cuya sima está el Paraíso Terrenal, viví desde la hora prima (las seis de la mañana) hasta la hora que sigue (que secunda) a la sexta, cuando el sol muda de cuadrante», o sea, hasta algo pasado el mediodía: poco más de seis horas. <<

[395] Las *cuatro hachas* son San Pedro, Santiago el Mayor, San Juan Evangelista y Adán. La más vivaz es San Pedro. <<

[396] La luz que envuelve a San Pedro se pone roja (y ya veremos que de santa ira), lo que le ocurriría a Júpiter si tomase *el plumaje* (el color) de Marte; en cuyo caso, Marte se pondría blanco, al tomar el color de Júpiter.

<<

[397] Quien usurpa el puesto de San Pedro (su sucesión) es el papa, en aquellos momentos (1300) Bonifacio VIII, el gran enemigo de Dante. <<

[398] Debió de ser semejante el eclipse que se produjo en la Pasión del Señor (Marcos 15:33). <<

[399] San Anacleto papa (¿76-78?) fue el tercero de los romanos pontífices; San Lino (¿67-76?), el primer sucesor de San Pedro. No se poseen documentos relativos a estos papas, pero la tradición los quería mártires. <<



[<sup>400</sup>] Sixto I (¿105-125?), Urbano I (222-230), Calixto I (217-222) y Pío I (140-155,) todos ellos papas de los tiempos de las persecuciones y tenidos por mártires. <<

[401] Es decir, los primeros papas no quisieron que las insignias papales se empleasen en empresas bélicas, y menos aún, dirigidas contra otros cristianos. <<

[402] El sello de los papas mostraba la efigie de San Pedro. <<

[403] El Gascón es el papa Clemente V (1305-1314) y el Cahorsino, Juan XXII (1316-1334). La invectiva tiene carácter profético. <<

[404] Escipión venció a los cartagineses para que el Imperio romano —así piensa Dante— se fundara después y se convirtiese en la cristiandad. <<

[405] El Sol está en Capricornio del 21 de diciembre al 21 de enero, es decir en invierno, época de nieves. <<

[406] Nieva al revés, de abajo arriba, desde el cielo de las estrellas fijas al Empíreo. Pero los términos espaciales cuentan poco o nada en la proximidad de Dios. <<

[407] «Desde que había mirado la primera vez hacia la Tierra (XXII, 127-154), me di cuenta de haber recorrido todo el arco celeste correspondiente, en la Tierra, al espacio que va del medio a la extremidad occidental (el fin) del primer clima.» Los antiguos geógrafos dividían la Tierra habitada en siete climas, empezando del ecuador hacia el norte; el primero tenía en el centro Jerusalén, y se extendía desde el Ganges hasta Cádiz por ciento ochenta grados. Dante, cuando se había vuelto a mirar la primera vez, se encontraba en la constelación de Géminis sobre el meridiano de Jerusalén; ahora, habiendo recorrido un arco de noventa grados, se encuentra perpendicularmente sobre el meridiano de Cádiz sobre el océano Atlántico (el *loco derrotero de Ulises*, las aguas que Ulises intentó en vano salvar; véase *Infierno*, XXVI, 125), pero en la parte oriental sólo casi en el litoral de la Fenicia (donde Júpiter, convertido en toro, raptó a la bella hija del rey Agenor [Fénix], Europa, que se había subido a sus lomos). <<



[408] La *trilla* (era minúscula) es la Tierra, de la que habría visto más hacia oriente si no fuese porque el Sol, a los pies del poeta, se hallaba en Aries mientras que él estaba, como sabemos, en Géminis. Ello hacía que el Sol no iluminase más allá de Jerusalén. <<

[409] Los hijos de Leda son Castor y Pólux, convertidos en la constelación de Géminis. De ella, es decir, del cielo de las estrellas fijas, acaban de pasar Beatriz y el poeta al del Primer Móvil. <<

[410] Terceto discutidísimo. *El que mañana trae y noche deja* es el Sol. Aunque Eos, la Aurora, sea su hermana, parece que Dante la llama en este pasaje su hija, pues procede de él (si bien le precede). En este dudoso caso, la Aurora, blanca al principio, puede ensombrecerse con las nubes (*negro color*). <<

[411] En el calendario juliano, la duración del año estaba calculada en 365 días y 6 horas redondeadas, con una diferencia de 13 minutos respecto al año real (365 días, 6 horas y 47 minutos) equivalente a alrededor de una centésima de día. Ahora bien, si se suman esas centésimas hasta formar los meses que faltan de enero a la primavera, han de pasar muchos siglos... pero antes se habrá hecho justicia. <<

[412] «Y el fruto (Pomona) vendrá después de la flor (Flora).» <<

[413] El halo que rodeaba al punto luminoso que representa a Dios giraba más rápidamente que el Primer Motor. Véase cómo Dios se va revelando progresivamente al poeta: primero, el rostro de Cristo aparece en el cielo de Marte (XIV, 103-108); luego, en el presente pasaje, se revela en su aspecto especulativo; más adelante, en el canto XXXIII, seguirá esta progresión hasta revelarse en su esencia indescriptible. <<

[414] *El nuncio de Juno*, es decir, el arco iris. <<

[415] *Enverar*; neologismo dantesco, «internarse, entrar en la verdad, identificarse con ella». <<



[416] Dante ha comprendido que el punto es Dios y ha visto que los círculos luminosos más cercanos a El (los más *divinizados* porque estando más cerca de El participan más de su divinidad) son los que giran más rápidamente; y se maravilla de que no suceda lo mismo con las esferas celestes, puesto que la más cercana al centro del sistema, la de la Luna, es la que gira más despacio, mientras la más lejana, el Primer Móvil, es la más rápida, y hace a Beatriz partícipe de su asombro. *Divinizadas*, por «rápidas», puesto que como acabamos de ver, los círculos más rápidos son los más cercanos a Dios. <<

[417] El *ejemplo* es el mundo sensible (las esferas); el *ejemplar*, el mundo inteligible (los coros angélicos, que forman los círculos que giran en torno a Dios). Algunos comentaristas invierten los términos, pero la idea sigue siendo la misma. <<

[418] Quanto mayores son las esferas, mayor virtud informativa son capaces de contener, dado que su estructura es perfecta en cada parte e igualmente receptiva a dicha virtud. <<

[419] Así, el cielo del Primer Móvil, que es el más alejado del centro del universo, se corresponde (porque es el mayor) con el círculo luminoso que más ama y que más sabe por estar más cerca de Dios. Dicho círculo es el formado por los serafines. <<

[420] «Así te darás cuenta de que el círculo menor se corresponde con el cielo mayor, y así sucesivamente, hasta llegar al círculo mayor, que se corresponde con el cielo menor.» <<

[421] *La parroquia del cielo*; las estrellas. <<

[422] *Enmilar*, neologismo dantesco: «crecer muchos millares». El terceto es una alusión a la progresión geométrica, relacionada con cierta leyenda, que se produce al poner un grano de trigo en la primera casilla del ajedrez, dos en la segunda, cuatro en la tercera, dieciséis en la cuarta, doscientos cincuenta y seis en la quinta, su cuadrado en la siguiente, y así sucesivamente, hasta llegar a la última, lo que daría un número enorme, astronómico, de granos. Quiere expresar el incontable número de los ángeles. <<

[423] Al principio de la primavera, la constelación de Aries surge y tramonta con el Sol, por encontrarse éste en tal signo zodiacal; aquélla (la constelación) es por ello diurna y sin embargo invisible; Aries se vuelve visible de noche en el otoño (del 21 de septiembre al 21 de octubre), cuando el Sol ocupa el signo, diametralmente opuesto, de Libra. <<



[424] *Desinvernar*, neologismo dantesco: del latín *exhibernare*, para significar el canto de los pájaros a la salida del invierno. Estos pájaros (los ángeles) no cantan a temporadas, no reanudan sus cantos, porque no cesan en ellos. <<

[425] *Enterna*, otro neologismo: «entra en el tres», es decir, en la Santísima Trinidad. <<

[426] Dios tira de todos (los atrae) y unos y otros círculos de ángeles se atraen entre sí. <<

[427] Dionisio Areopagita, supuesto autor de un libro sobre la naturaleza angélica, que hizo autoridad en la Edad Media (véase x, 117). <<

[428] San Gregorio Magno propone otro orden, pero al llegar al cielo se da cuenta de su error (*de sí mismo rióse*). <<

[429] Si Dionisio supo la verdad, fue porque se la reveló San Pablo, que había estado en el cielo (véase *Infierno*, II, 28). <<

[430] Desde el momento en que el Sol y la Luna (hijos de Latona), hallándose respectivamente bajo las constelaciones zodiacales de Aries (el Carnero) y Libra, en puntos diametralmente opuestos del cielo, el uno para ponerse y el otro para salir (lo que de hecho sucede a veces), de modo que sólo se ve la mitad de cada uno de estos astros sobre el horizonte (que es el cinto que han ceñido a sus ecuadores), hasta el momento en que, al entrar más de la mitad de cada uno en cada uno de los hemisferios opuestos, dejan de ceñir el horizonte a su cintura (ecuador), lo que ocurre en un momento, pues los astros están en movimiento perpetuo y sólo durante un instante pueden coincidir sus diámetros en la línea del horizonte. <<

[431] Es en Dios donde apuntan todo lugar y todo tiempo, porque están comprendidos en su esencia. Beatriz ha leído en Dios los deseos del poeta.

<<



[432] El Amor (Dios) se abrió en nuevos amores (los ángeles). Para algunos comentaristas, con verosimilitud, todas las criaturas, al menos en principio.

<<

[433] El *tricorde arco* es la Santísima Trinidad. <<

[434] El efecto de la creación fue instantáneo, al modo de la propagación de la luz, que en la época se creía también instantánea: no fue exordiado, es decir, no hubo preparación que se pueda medir con el tiempo, como acto en transcurso, y dividido en partes como el discurso. <<

[435] Las *sustancias* (inteligencias, ángeles) fueron creadas al mismo tiempo que sus funciones y el orden que imprimieron al universo. <<

[436] La pura potencia fue situada en lo más bajo del universo (el mundo sublunar); en medio, entre la Tierra y el Empíreo, se colocaron los cielos (*potencia y acto*), en los que la materia y la forma están unidas por un lazo que no puede desatarse. <<

[437] La perfección de los motores del universo, que son los ángeles, sólo se logra cuando pasan de ser en potencia a ser en acto, es decir, cuando producen el orden universal; y no puede admitirse que fuesen creados imperfectos, pues fueron creados por Dios sin intermediarios. Según Dante, su función empezó, pues, con su existencia, para lo que era necesario que las esferas celestes se creasen a la vez que los ángeles. <<

[438] Inmediatamente, una parte de los ángeles se rebeló contra Dios y, al caer a los Infiernos, perturbó a los elementos terrestres (véase *Infierno*, xxxiv, 123 y 126). <<

[439] Lucifer se encuentra en el centro de la Tierra, que lo es a su vez del universo, sufriendo el peso de todas las cosas, o sus pesos (véase *Infierno*, xxxiv, 111). <<



[440] Algunos autores medievales importantes sostuvieron que los ángeles, como los hombres, tienen memoria, inteligencia y voluntad. <<

[441] Pero los ángeles, desde que fueron exaltados a la contemplación directa de Dios, jamás cesaron de contemplarle y en Él ven todas las cosas pasadas, presentes y futuras, por lo que no tienen necesidad de memoria, que sería una imperfección superflua; además, su contemplación no es interrumpida por nada. <<

[442] Se quiere explicar por el movimiento de los astros, mediante un eclipse, el oscurecimiento del mundo al morir el Redentor, pero ello no es cierto, pues si se hubiera tratado de un eclipse se habría oscurecido solamente una parte del mundo, mientras, por el contrario, se oscurecieron todas a la vez. <<

[443] Lapo y Bindo, nombres muy frecuentes en Toscana. <<

[444] El capucho del predicador se hincha debido a su vanidad. <<

[445] Daniel, refiriéndose al número de los ángeles, dice que son *millia millium*, es decir, un número muy grande, indeterminado. <<

[446] Los ángeles (*luminares*) se emparejan con Dios por medio de la gracia que de Él reciben. <<

[447] Los *espejos* son los ángeles y Dios reparte su luz en todos ellos, permaneciendo ésta una, como en el principio. <<



[448] El mediodía (*la hora sexta*) arde, respecto a nosotros, a la distancia de cerca de seis mil millas —es decir, falta una hora para que salga el Sol, porque para Dante la circunferencia terrestre es de veinticuatro mil millas, de manera que seis mil millas corresponden a seis horas y unos minutos de Sol—, y este mundo proyecta su cono de sombra en dirección opuesta al Sol por despuntar en un plano casi horizontal, cuando la parte más alta de los cielos, o sea el cielo estrellado, continúa emblanqueciéndose, y alguna estrella vieja deja de verse, al aclararse el cielo, en la Tierra, que es el «fondo», el centro del universo: y cuando viene la luminosísima aurora (*la doncella clara del Sol*), pronto desaparecen poco a poco las estrellas, incluso las más resplandecientes. <<

[449] Beatriz y el poeta acaban de pasar del Primer Móvil al Empíreo. <<

[450] *Una y otra milicia*: los ángeles y los bienaventurados. <<

[451] Sigue la revelación progresiva (véase xxviii, 27). Primero, la gloria aparece como un río, pero más adelante se metamorfosea en flor. El agua que corre como un río es la gracia divina; por las *dos ribas* (orillas), se entiende los dos coros de bienaventurados (los que se salvaron bajo la antigua ley y los que deben su beatitud a la nueva); pues el agua de la gracia riega a ambos Testamentos; las flores son los bienaventurados, las chispas volantes, los ángeles, el oro, los bienaventurados, las piedras preciosas, los ángeles. <<

[452] El poeta debe beber de las aguas del río de la gracia para que la revelación se perfeccione. <<

[453] Prosiguiendo la revelación, Dios se muestra en una luz más grande que el Sol. Pero el poeta todavía no la ha contemplado en profundidad. <<

[454] El rayo que forma esta luz se refleja en el Primer Móvil, que toma de él toda la potencia con que se mueve el universo y se mantiene su orden perfecto y admirable. <<

[455] Por fin, el poeta ve que los bienaventurados se hallan en una especie de anfiteatro circular hecho de luz divina, que muestra la apariencia de una rosa blanca, y a ella es comparable. Todas las flores (los bienaventurados) forman ahora una total y única flor. <<



[456] En la eternidad del Paraíso no cuenta el tiempo ni el espacio. <<

[457] *Lo amarillo*, es decir, el centro de la flor, que suele ser de este color en las naturales. Pero este amarillo (oro, luz solar) es ahora el esplendor de Dios que desciende sobre el conjunto unitario de los bienaventurados completando así, unido a la disposición de éstos, el aspecto floral del todo.

<<

[458] En esta rosa hay un lugar (*trono*) preparado para Enrique VII, que trató de unificar Italia para someterla a la autoridad del Imperio, pero no la halló en buena disposición para tal empresa, lo que hizo fracasar las grandes esperanzas que Dante había puesto en este soberano. Enrique VII de Luxemburgo fue verosímilmente amigo de Dante, y sus años de estancia en Italia fueron los más llenos de esperanza para el poeta exiliado. Enrique fue elegido emperador en 1308, se dirigió a Italia en 1310 para reinstaurar la autoridad imperial, pero, tras su gestión llena de indecisiones, murió inesperadamente en 1313. Como se supone que la acción de la *Comedia* se desarrolla en 1300, el pasaje, como tantos otros, es profético. <<

[459] Quiere decir que cuando Enrique intente su empresa será el papa Clemente V, quien, de manera abierta o encubierta, se opondrá a sus propósitos, pero Dios no le sufrirá mucho tiempo (murió en 1314) y será arrojado a donde está Simón Mago (que también se creyó prudente, inteligente, al querer comerciar con las cosas santas), es decir, será arrojado a los Infiernos, donde irá a ocupar el lugar que le cederá Bonifacio VIII (quien todavía no lo ocupa, según *Infierno*, XIX, 53). *El de Anañi* es el mismo Bonifacio. <<

[460] Los bárbaros que llegan de las regiones nórdicas caracterizadas por Hélice (la Osa Mayor), que gira a la vez que Arcadio, su hijo (la Osa Menor), en torno al polo. <<

[461] «... cuando Letrán (entonces sede de los papas) se situaba sobre las consideraciones materiales era eminente (más alto) respecto a ellas.» <<

[462] *Tercer giro*, por tercera grada o fila circular. <<

[463] La faz de Beatriz no llegaba a los ojos del poeta mezclada con una atmósfera que allí no había, y podía verla con toda claridad a pesar de la gran distancia. <<



[464] Véase *Infierno*, II, 51-117. <<

[465] San Bernardo de Claraval nació en la Borgoña en 1091, entró en el convento del Císter en 1113, fue abad de Claraval en la Champaña y consejero de papas y príncipes. Fue también el promotor de la segunda cruzada (1146). Dante conocía muy bien sus tratados ascéticos y místicos, en los que alababa especialmente a la Virgen. Murió en 1153. <<

[466] En San Pedro había un supuesto pañuelo de la Verónica, en que estaría impreso el rostro del Señor, que los peregrinos iban a visitar. <<

[467] «Y como en Oriente, por donde se está esperando que salga el Sol (designado aquí por el timón de su carro, que Faetón no supo manejar; véase *Infierno*, XVII, 106), se inflama el horizonte, mientras la luz se atenúa y otra parte del punto por el que aparecerá, que es el más luminoso...» <<

[468] Esta *beldad* es la Virgen. <<

[469] La llaga del pecado original, que María ayudó a curar y cicatrizar dando a luz a Cristo, fue abierta por Eva, que ahora se sienta a sus pies. <<

[470] Ruth, mujer de Booz y bisabuela de David, quien empieza el Salmo 50 con las palabras citadas. <<

[471] Separando las hojas de la rosa en dos secciones. <<



[472] En esta parte están los que se salvaron antes de la Encarnación de Cristo. <<

[473] En esa otra parte, donde todavía hay huecos sin llenar por los bienaventurados, están los que se han salvado después de la venida de Cristo. <<

[474] San Juan Bautista, que murió dos años antes que Cristo y le esperó en los Infiernos hasta que éste murió y bajó a ellos. <<

[475] Se trata de las almas de los inocentes. <<

[476] No todos los inocentes gozan de igual grado de beatitud, pues, misteriosamente, Dios dota a cada persona de más o menos gracia, de diferente carácter más o menos grato a Él, como demuestra el caso de Esaú y Jacob, dos gemelos, el primero aborrecido por Dios, el otro su predilecto. Sobre su ira en el claustro materno, se lee en Génesis 25:22 que «los hijos luchaban dentro de ella». <<

[477] Es decir, sólo por causa del primer destellar de la gracia de Dios. <<

[478] Los *recientes siglos* no son los más cercanos a la acción del poema, sino los que inauguraron los tiempos, los primeros siglos. <<

[479] Se trata del arcángel San Gabriel. <<



[480] Adán. <<

[481] San Pedro. <<

[482] San Juan Evangelista, autor del Apocalipsis. <<

[483] Moisés, que alimentó con maná caído del cielo al pueblo de Israel durante la travesía del desierto. <<

[484] Véase *Infierno*, II, 97 y *Purgatorio*, IX, 55. <<

[485] No olvidemos que, según la tradición cristiana, San Pablo fue raptado a los cielos. Pues bien, hablando de este rapto, San Agustín escribió su célebre «*quasi dormiens vigilaret*», que aquí parece aplicarse Dante a sí mismo, no en el sentido de que la materia de su poema sea producto de un sueño, sino para describir su rapto místico (o intelectual). <<

[486] La Sibila de Cumas escribía sus sentencias o predicciones en hojas, y había que recogerlas pronto, porque el viento que entraba en su caverna se las llevaba sin tardar (véase *Eneida*, III, 443-450). <<

[487] Es decir, «si mis ojos se hubiesen apartado de ella, a causa de su intensidad, hubiera quedado ciego y sin ver nada». <<



[488] En este bellísimo terceto se afirma que Dios es la unidad en todo el universo, su origen, su orden, su razón de ser y su fin último. <<

[489] El poeta está en plena visión (Dios se le está revelando hasta donde él puede comprenderlo) y cree contemplar la idea del universo que está en el pecho de Dios, del cual, como de único nudo, todas las cosas atadas proceden. <<

[490] «Un instante solo es razón para mí de más profundo, total olvido que lo hayan sido veinticinco siglos para la empresa de los Argonautas, cuando la sombra de la primera nave que surcaba las aguas marinas suscitó el estupor de Neptuno.» <<

[491] Dios es uno y simplicísimo y es también inmutable, pero conforme la vista del poeta va perfeccionándose a causa de la propia luz divina que mira, va viendo cada vez más, como si se produjera un cambio. La revelación última también es progresiva. <<

[492] La Santísima Trinidad se manifiesta al poeta como tres círculos de tres colores y una misma dimensión. <<

[493] Aquel círculo (el segundo), que lucía como reflejado por el primero (vv. 118-119), le pareció al poeta, cuando sus ojos lo hubieron recorrido, que mostraba en su interior, y de su mismo color, la efigie humana. Se trata, por lo tanto, del Hijo. Este fenómeno se debe al misterio de la Encarnación, en la que Dios y el hombre se unen indisolublemente, puesto que el Hijo es Dios y Hombre verdadero. <<

[494] Como le es imposible al geómetra resolver el problema de la cuadratura del círculo, así, y con mayor razón, le es imposible a Dante comprender cómo puede ser que la figura humana se halle inscrita en el círculo que representa a la segunda persona de la Santísima Trinidad. <<

[495] Sin embargo, un fulgor procedente de Dios, es decir, un nuevo derramamiento de gracia, hace que el poeta comprenda o más bien que sacie su sed de amor. <<



[496] Dios es el Amor que todo lo mueve, y el poeta, al que ahora se ha revelado por concesión de su gracia, siente que su voluntad está tan acorde con el amor divino como el propio movimiento de las esferas. La cantiga, como las dos anteriores, termina con la palabra *estrellas*, quizá, pensamos, porque es lo más alto que, en circunstancias normales, puede verse durante la vida mortal. <<